

SAGVNTVM

PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
DE VALENCIA
EXTRA - 7

REVISANDO KUASS (ASILAH, MARRUECOS)

TALLERES CERÁMICOS EN UN ENCLAVE FENICIO, PÚNICO Y MAURITANO.

MOHAMED KBIRI ALAOUT

CONSERVADOR DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO DE CHELLAH Y DE LOS OUDAÏAS



VNIVERSITAT ID VALÈNCIA
Vicerectorat de Cultura

VNIVERSITAT ID VALÈNCIA (ID VALÈNCIA) Facultat de Geografia i Història

*A la memoria de mi padre.
A mi madre. A Badiaa, Aymane, Aya y a My Labbib.*

I	KUASS (ASILAH, MARRUECOS). ALFARERÍA Y ECONOMÍA (ss.V-I a.C.).....	13
II	EL MARCO GEOGRÁFICO: KUASS EN LA BAJA LLANURA DEL TAHADART. DATOS GEOARQUEOLÓGICOS.....	29
III	ELEMENTOS DE ARQUITECTURA Y URBANISMO.....	43
IV	PRODUCCIÓN DE ÁNFORAS Y ACTIVIDAD COMERCIAL.....	65
	<i>M. Kbirí Alaoui, B. Mlilou</i>	
V	LA CERÁMICA DE ENGOBE ROJO. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS PRODUCCIONES TARDÍAS.....	101
VI	CERÁMICAS COMUNES: ENSAYO DE SISTEMATIZACIÓN.....	107
VII	LAS CERÁMICAS ÁTICAS Y LAS CERÁMICAS DE BARNIZ NEGRO DEL <i>ESTILO DE GNATHIA</i>	149
VIII	LAS CERÁMICAS DE IMITACIÓN DE BARNIZ NEGRO Y ROJIZO DEL TALLER DE KUASS Y LAS PRODUCCIONES <i>SIMILIS</i> ..	169
IX	LAS CERÁMICAS CAMPANIENSES Y EL BARNIZ NEGRO DE CALES.....	195
X	LAS CERÁMICAS IBÉRICAS.....	201
XI	LAS CERÁMICAS FINAS ALTO Y BAJOIMPERIALES.....	207
XII	OBJETOS METÁLICOS Y OBJETOS VARIOS.....	211
XIII	CONCLUSIONES GENERALES.....	215
XIV	APÉNDICES.....	227
	1. LOS HALLAZGOS MONETARIOS.....	227
	2. ANALYSE PHYSICO-CHIMIQUE DES AMPHORES DE KUASS ET KHÉDIS	232
	<i>Addelouahid Dahrouche</i>	
	3. LOS HABITANTES DE KUASS Y LA APORTACIÓN DE LOS GRAFITOS.....	234
	4. APPORT DE L'ANALYSE PHYSICO-CHIMIQUE À L'ÉTUDE.....	235
	<i>A. Stambouli, A. El Bourri, A. Dahrouch, M. Kbirí Alaoui</i>	
XV	BIBLIOGRAFÍA.....	237

PRÉFACE

Cette recherche est née il y a quinze ans, lorsque, pour préparer le mémoire de fin d'études de l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, il fallait trouver à Monsieur Mohamed Kbir Alaoui et à ses collègues de la première promotion d'archéologie préislamique des sujets « neufs ». A l'époque, Monsieur Mohammed Habibi, conservateur du Musée de la Kasbah de Tanger, cherchait des collaborateurs pour aménager les réserves du musée, inventorier et classer le matériel archéologique, dont celui qui provenait des fouilles de Michel Ponsich à Kouass, qui commençait à tomber dans l'oubli. A l'époque encore, les fouilles de Dchar Jdid Zilil, venaient de montrer les rapports étroits entre le matériel archéologique du niveau maurétanien I de Zilil et les productions des fours de Kouass. Ce sont là les conditions qui m'avaient amenées à proposer deux sujets sur le matériel provenant des fouilles de Kouass et conservé au musée de la Kasbah à Tanger : l'un sur les amphores qui avait été traité par Monsieur Brahim Mlilou, aujourd'hui conservateur-adjoint du site de Lixus et l'autre sur les autres céramiques, qui avait été traité par Monsieur Mohamed Kbir Alaoui.

Ayant relevé les multiples affinités qui existent entre le matériel archéologique de Kouass en particulier et du nord du Maroc en général et celui des sites andalous, Mohamed Kbir Alaoui a souhaité continuer à travailler sur le matériel archéologique de Kouass, en rapport avec les résultats nouveaux des recherches sur les sites d'Andalousie. Bénéficiant d'une bourse de coopération espagnole et d'une bonne connaissance de la langue de *Don Quichotte*, M. Kbir Alaoui a inscrit un Doctorat à l'Université Complutense de Madrid sous la direction du regretté Manuel Fernández-Miranda. Après le décès prématuré de ce dernier, Madame Carmen Aranegui-Gascó

a bien voulu accepter de prendre la direction de ce travail qui a été achevé et soutenu en janvier 2004.

Le travail achevé est une monographie complète sur le site de Kouass, sur son environnement et sur le matériel archéologique issu des anciennes fouilles. L'auteur a repris l'étude des structures anciennement dégagées dont il a levé un plan correct. Il a essayé à travers l'analyse des textes antiques d'inscrire le site dans la géographie historique de la région et du Maroc ancien : il propose, avec beaucoup de prudence, d'y voir la station *Pontion* du *pseudo Scylax*. L'étude minutieuse du matériel archéologique et des productions du site (amphores et céramiques fines) a permis à l'auteur d'élargir l'inventaire des formes connues sur ce site et de distinguer les productions des ateliers du matériel importé. Lorsque les questions posées nécessitent une réponse que la fouille ancienne et les approches classiques ne peuvent fournir, l'auteur a eu recours aux analyses chimiques. Ce fut la solution adoptée pour prouver l'existence d'une production marocaine de cette céramique dont on disait déjà qu'elle était de « type Kouass ». L'auteur n'a pas non plus hésité à aller chercher des échantillons sur la rive nord du Détroit, pour les « besoins de la cause ».

L'analyse du matériel archéologique a été parfaitement bien utilisée pour l'étude des courants commerciaux entre les deux rives du Détroit et entre celles-ci et le reste de la Méditerranée aux différentes époques de la vie du site.

Il faut, au terme de cette petite note, féliciter l'auteur pour sa persévérance et son sérieux et avec lui le Professeur Carmen Aranegui Gascó qui a patronné cette belle recherche et aidé à sa publication dans les meilleurs délais.

AOMAR AKERRAZ
Directeur adjoint de l'INSAP

PRESENTACIÓN

El trabajo de Mohamed Kbirí Alaoui sobre Kuass que ahora se publica es el resultado de una reflexión sobre la arqueología del norte de Marruecos que ha llevado cierto tiempo. El yacimiento de Arcila fue dado a conocer al final de los años 1960 a partir de una pequeña monografía que constituyó el cuarto volumen de los *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, serie fundada por el Prof. Tarradell, quien tuvo en Ponsich, autor del estudio, un buen colaborador y amigo. Al poco de publicarse Kuass empezaron a detectarse otras imitaciones de barniz negro que diseñaron una dispersión de casos que abarcaba desde el Languedoc hasta Mauritania occidental, pasando por Ibiza, aunque sólo en Kuass constaban los hornos de alfarero y, por otra parte, la producción de ánforas de transporte, además de cerámicas comunes, pintadas, vajillas barnizadas y alguna figurilla de terracota. En un primer momento la investigación valoró principalmente la cronología de este fenómeno, a caballo entre las importaciones áticas y las campanienses, y Marruecos, considerado entonces alejado de los circuitos de redistribución, traspasó con Kuass sus fronteras al mismo tiempo que tuvo en estas cerámicas un apoyo para datar las fases prerromanas de los yacimientos propios en curso de estudio.

Con el paso del tiempo, lo que fuera una herramienta técnica para la arqueología regional fue ampliando sus posibilidades de lectura como consecuencia de un cambio en los planteamientos teóricos adoptados por un sector de la investigación, en parte suscitado porque, tanto el escenario del *círculo del Estrecho* como la dinámica entre sus riberas y el Mediterráneo, ilustraban al acabar el s. XX un panorama muy distinto al de veinte años atrás. La visión binaria Norte-Sur (Cádiz-Tánger/Lixus)

fue descartándose al homologarse las cronologías y al poblarse de yacimientos protohistóricos el litoral de Marruecos que, con respecto a los de las costas malagueña y granadina, han ido presentando en ambas orillas casos *parecidos pero no idénticos*, argumento clave para cuestionar el difusionismo y para dar relevancia a las poblaciones locales en los encuentros coloniales, mientras el interés por la cultura mauritana, de cronología posterior, iba cobrando entidad y amplitud. De modo que las hipótesis de trabajo pasaron a ser distintas.

De este modo se puso de manifiesto la necesidad de revisar el conjunto excavado por Ponsich para tratar de precisar tanto la consideración del yacimiento como la interpretación del taller cerámico. Manuel Fernández Miranda (1946-1994) animó a Kbirí Alaoui a actualizar el significado de Kuass según la propuesta de Aomar Akerraz, antes de que se conociera tanto la importancia de las producciones gaditanas como la pujanza de la cultura mauritana, y me atrevo a pensar que hoy felicitaría a su alumno por el resultado obtenido, que es deudor asimismo de la disponibilidad del INSAP para la consulta de los fondos del Museo de Tánger, entre otros, imprescindibles para que el estudio se llevara a cabo, y creo que también desde esta institución esta publicación será valorada positivamente, compensando el largo plazo de tiempo invertido en su elaboración.

La contrapartida de esa demora es, en primera instancia, la amplitud y la madurez con que el yacimiento de Kuass es tratado en este estudio. La consideración de la paleogeografía en relación con los textos de la Antigüedad, el complejo aparato de paralelos con yacimientos andaluces, portugueses y marroquíes y la buena utilización de la bibliografía marroquí, francesa y espa-

ñola –lo que no es frecuente-, son muestra de ello. De ahí que, pese a no haberse realizado nuevas excavaciones, Kuass gane como enclave marítimo, principalmente para la época clásica (fin del s. V al IV a.C.), tan escasa en datos en Marruecos, que, sin embargo, es la época del periplo de Hannón quien recorrió con sesenta (¡) pentecónteras y treinta mil (¡) tripulantes, hombres y mujeres, una ruta previamente frecuentada por los lixitas, a la vez que Gadir reforzaba su poder en toda la costa atlántica entonces conocida. Gana igualmente como taller alfarero, porque las dos etapas de su producción cerámica (ss. IV-III y s. II-I a.C.) quedan mejor contextualizadas después de esta revisión y, finalmente, gana como población relacionada con Cádiz, con Tánger, con Lixus y con Zilil, cuyas respectivas excavaciones dan precisión cronológica a los hallazgos de Kuass.

Estas aportaciones no pueden, sin embargo, difuminar el núcleo de esta investigación, que no es otro que el

replanteamiento de las relaciones del norte de Marruecos con la colonización fenicia, con Cádiz y, finalmente, con Roma. En ello el autor vierte todos sus conocimientos, toda su experiencia arqueológica y, fundamentalmente, su visión argumentada de los problemas. Esto es lo que académicamente se entiende por una Tesis Doctoral.

Por mi parte, como directora de la última década de la investigación del Dr. Mohamed Kbir Alaoui y como co-directora de las excavaciones de Lixus, me complace dejar constancia de lo enriquecedor que es confrontar distintas percepciones de la historia del *círculo del Estrecho* cuando los interlocutores se muestran tan atentos, amables y perspicaces como el autor de este nuevo volumen sobre Kuass. Y ser consciente de que se trata de una historia, valga la redundancia, circular, ligada al Océano.

CARMEN ARANEGUI GASCÓ

Catedrática de Arqueología. Universitat de València

(I)

KUASS (ASILAH, MARRUECOS).

ALFARERÍA Y ECONOMÍA (SS.V-I A.C.)

PREÁMBULO

La historia de este trabajo y mi trayectoria en Arqueología están íntimamente vinculadas. Pues, desde mis primeros pasos de formación en este campo, tuve la ilusión de dedicarme a un tema que me permitiera descubrir los lazos de la cultura común entre España y Marruecos en la Antigüedad así como apreciar la complejidad de las situaciones que han de caracterizar esta aproximación. Trabajar sobre Kuass me permitió cumplir este sueño y, en cierto modo, satisfacer mis curiosidades científicas. El tema surgió en 1990 como una propuesta del Dr. Aomar Akerraz, poco antes de que el Ministerio de Cultura español me otorgara una ayuda en el marco de la cooperación entre España y Marruecos en materia de Arqueología. Ello me permitió matricular la tesis doctoral en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, bajo la dirección de Manuel Fernández Miranda (1946-1994), catedrático de Prehistoria. A partir de 1994, gracias a nuevas estancias de corta duración en España y en Francia, fui avanzando el trabajo bibliográfico para mejorar el estudio del material arqueológico.

Así pues, el origen de este libro sobre Kuass (Asilah, Marruecos) es una tesis doctoral dirigida por la Dra. Carmen Aranegui Gascó, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en enero del 2004 ante los siguientes profesores: de la misma institución, Carlos González-Wagner, titular de Historia Antigua, presidente del tribunal, Fernando López-Pardo, titular de Historia Antigua, secretario del mismo, y Marisa Ruiz-Gálvez Priego, titular de Prehistoria como vocal. Como vocales también intervinieron el Dr. Aomar Akerraz director adjunto de l'*Institut national des sciences de l'ar-*



Fig. 1. Representación de un altar sobre un *piños* de Kuass

chéologie et du patrimoine (INSAP, Rabat) y Carlos Gómez Bellard, titular de Arqueología de la Universidad de Valencia¹.

Desde entonces ciertas modificaciones que afectan algún aspecto del análisis de las ánforas o de las cerámicas de imitación de Kuass o tipo Kuass, han sido aportadas al texto inicial, tomando en cuenta los comentarios críticos del tribunal por una parte y, por otra, en base a una revisión del material, para completarlo en la medida de lo posible.

Por motivos que quedaron fuera de mi alcance, la realización de esta investigación ha durado mucho más tiempo de lo previsto. Sin embargo desde mis inicios en el INSAP, tuve la suerte de integrarme en varios equipos de investigación llevando a cabo excavaciones o prospecciones en diferentes yacimientos y territorios de Marruecos relacionados con mi tesis. Sobre todo he

tenido la fortuna de trabajar con la Dra. Carmen Aranegui a quién se confió la dirección del proyecto de Lixus después del fallecimiento de Manuel Fernández Miranda en 1994. Siempre ha confiado en mí facilitándome varias tareas y animándome en momentos difíciles, cuando tuve que dedicarme simultáneamente a otras ocupaciones y a la investigación. Este volumen es por tanto fruto de varios años de formación e investigación sin los que no podría haberse realizado. El desarrollo de los estudios sobre el Marruecos prerromano ha sido importante en los últimos años, con programas como las excavaciones hispano-marroquíes en Lixus y las excavaciones marroquíes en su territorio, en Azib Slaoui y sobre todo en Raqqada. Las prospecciones italo-marroquíes del litoral mediterráneo y las excavaciones que hemos llevado en Sidi Driss, han dado por su parte buenos resultados, así que mi interés por este período ha ido creciendo y, dentro del mismo, por el factor púnico y la cultura mauritana.

Por eso me parece que hoy en día es necesario dar a conocer todos los materiales de Kuass, yacimiento pionero en el planteamiento de esta problemática, seguidos de una síntesis sobre la ocupación púnica de Marruecos, entre el s. V y el s. II a.C. pues, aunque el establecimiento sea, para estas cronologías, conocido en la literatura arqueológica española, sobre todo como centro de producción alfarera y como taller de las cerámicas de Kuass o tipo Kuass, no se trata en este libro ni de ahondar en la valoración de su papel dentro del estrecho de Gibraltar, ni de especificar las conexiones que tiene con este ámbito, sino de ampliar su interpretación en el contexto del N de Marruecos. Para lograr con datos fidedignos ese objetivo falta mucho por excavar, tanto en el propio yacimiento como en yacimientos de ocupación púnica del Atlántico, como Lixus por supuesto. La pretensión inicial de este estudio se limita, pues, a presentar el estado de la cuestión sobre el yacimiento y sus materiales y a definir sus productos desde el punto de vista tipológico y cronológico, en relación evidentemente con el mundo púnico en general y con Marruecos en particular. Por eso, mis estancias de estudio en España y los contactos que he mantenido con diferentes colegas me han servido para plantear la complejidad de la cuestión de las producciones cerámicas del Estrecho, tal como las cerámicas de imitación de barniz negro de Kuass o tipo Kuass, reconocidas asimismo como cerámicas gaditanas, o algunas ánforas púnico-occidentales cuya fabricación local se evidencia tanto en un lado como en el otro del Estrecho, aunque la investigación sobre vertiente S sea todavía incipiente.

Pronto me di cuenta, en el transcurso del trabajo, de lo arriesgado que es apresurarse en la identificación del origen de determinados grupos cerámicos a partir de la documentación disponible. El registro arqueológico exige, en efecto, diferenciar las categorías de producción local de las importadas con una metodología adecuada. Una aproximación a tal cuestión me permitió determinar la evolución de la actividad de los hornos cerámicos de Kuass y el ritmo de las importaciones en esos contextos, para enmarcar la dinámica comercial del yacimiento y, por tanto, del Marruecos atlántico dentro del Mediterráneo occidental, tras la llamada crisis o cambio socio-económico de finales del s. VI a.C. Pronto también me di cuenta de la necesidad de desarrollar una actuación de campo en el yacimiento propiamente dicho para vincular su arquitectura y sus materiales, con el fin de interpretar con nuevos datos la ocupación y actividad del asentamiento.

Paralelamente, para una valoración general de Kuass, era necesario además enmarcar su paleopaisaje mediante una aproximación a la geografía histórica del NO de Marruecos, al N de la ciudad y del río de Lixus y al S del cabo Espartel. Es un sector dominado por el mar, como describe el Periplo de Scylax, del cual forma parte el enclave portuario de Kuass, quizás una de las islas del lago Cefesias citado por este periplo, que podría corresponder en un momento dado, a lo que es actualmente la baja llanura del Tahadart.

Este compendio amplio sobre Kuass plantea, en definitiva, tantas cuestiones que habría resultado difícil llevarlo a cabo sin la ayuda de muchos amigos y colegas españoles y marroquíes de diferentes instituciones.

Deseo desde estas páginas recordar al profesor Dr. Manuel Fernández-Miranda por el apoyo material y moral que siempre me dio durante mi estancia madrileña de 1991. Quisiera agradecer ante todo a la Universidad de Valencia haber aceptado la publicación de esta monografía y a su Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia, haberlo acogido dentro de la serie *Saguntum* - Extra. A Carmen Aranegui, la dirección de mi tesis doctoral, la orientación de las diferentes perspectivas de este trabajo y la ayuda que siempre me ha prestado. No podría dejar de citar al profesor y amigo Dr. Jorge Onrubia Pintado por el trato cordial y a su familia por su ayuda. A los profesores del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense Dr. Martín Almagro Gorbea, Dra. María Luisa Ruiz Gálvez, Dra. María Luisa Cerdeño Serrano, Dr. Juan Pedro Garrido Roiz, Dr. Gonzalo Ruiz

Zapatero y Dr. Alfredo Jimeno, muchas gracias, con un especial agradecimiento a la Dra. Teresa Chapa Brunet, tutora de mi tesis doctoral.

A todos los amigos de las excavaciones de Lixus con quienes ha sido siempre un placer trabajar, mi gratitud, a Pilar Carmona, titular del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, por sus observaciones y correcciones sobre el marco geográfico y el análisis geomorfológico del área de Kuass; a Helena Bonet, directora del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, por atender mis consultas y a Carlos Gómez Bellard, titular de Aqueología de Valencia, porque ha leído muchas partes este trabajo y me ha proporcionado diferentes sugerencias. Las Dras. Núria Tarradell-Font e Isabel Izquierdo Peraile, Nuria Álvarez, Isabel Caruana, el Dr. Jaime Vives-Ferrándiz, Mireia López Bertran, Juan Carlos Carrera, José Luis de Madaria y el Dr. Jaume Coll Conesa, director del Museo Nacional de Cerámica, porque siempre me animaron. Al Dr. José Pérez Ballester por la ayuda bibliográfica. Y un recuerdo a Ignacio Pascual Buyé cuyo fallecimiento en 2001 tanto lamentamos. Quiero destacar el apoyo inestimable del amigo Dr. Fernando López Pardo y un agradecimiento también a Noé Villaverde Vega, por haberme brindado su ayuda. El Prof. Diego Ruiz Mata, Carmen Pérez y la Dra. A. M^a. Niveau de Villedary y Mariñas siempre me han ofrecido una cordial hospitalidad no privada de observaciones y orientaciones sobre las cerámicas de tipo "Kuass" de Cádiz. El Dr. Pierre Rouillard y Brigitte Sabbatini me han asesorado sobre las cerámicas áticas; los Drs. Maurice Lenoir y Michel Gras, sobre la geografía histórica.

Informaciones puntuales del amigo y colega Dr. Hicham Hassini, conservador de Lixus y del Dr. Darío Bernal, titular de arqueología en la Universidad de Cádiz. A Ricardo Mar y Joaquín Ruiz de Arbulo, profesores de arqueología e historia de las Universidades de Tarragona y Lleida respectivamente, un agradecimiento especial por la información prestada y las precisiones bibliográficas procuradas.

Mi reconocimiento va en Marruecos a la directora del INSAP Profa. Dra. Joudia Hassar-Benslimane que me ha permitido actuar en Kuass y acceder con facilidad a los materiales de los Museos de Tánger y Tetuán. Al Prof. Abdelaziz Touri, secretario general del Ministerio de Cultura, por darme ánimo y ayuda para trasladar el material arqueológico al parque de Chellah facilitándome de este modo el acceso a la documentación; al Prof. Dr. Aomar Akerraz, con quien he tenido el gusto de trabajar durante mucho tiempo aprovechando de su experiencia, mi más cordial reconocimiento. A Abdelfettah Ichkhakh,

con quién es un verdadero placer excavar en la misión de Rirha, le agradezco sinceramente las sugerencias y críticas y la ayuda material y técnica en el trabajo de campo en Kuass para el que he contado con la colaboración inestimable de Aurélie Malo y de Kbirri Alaoui My Belghit. A Brahim Mlilou con quién compartí los primeros duros e inolvidables días de trabajo sobre el material de Kuass en el Museo de Tánger, todo mi reconocimiento pues siempre he contado con su cordial apoyo.

Mis profesores del INSAP, Mohamed Makdoun, Ali Ouahidi y Abdelaziz Bel Faïda, Fatima-Zohra El Harrif, Zahra Qniba, me expresaron siempre su apoyo.

Del equipo de Dchar Jdid y de las prospecciones del Sebou, a Naïma El Khatib Boujibar por los consejos y apoyo, a Maurice y Eliane Lenoir, Antoinette Hesnard, Véronique Brouquier-Reddé, Girard Monthel y Mhmad Alilou, muchas gracias por las orientaciones en el dibujo de cerámicas y planimetría. Un recuerdo a todos los colegas de la misión de prospecciones del Rif por darme ánimos: Ahmed Siraj, Mohamed Majdoub, Cinzia Vismara, Adil Bouhya, Halima Naji, Catterina Coletti. A los colegas con quienes trabajo desde hace muchos años: del INSAP a Abdelaziz El Khayari por sus observaciones sobre los grafitos de Kuass, y a Hassan Limane por su insustituible apoyo. A Nezha Najahi por el apoyo y Rachid Arharbi por su preciosa ayuda informática. A mi amigo Abdelkader Chergui, Conservador del Museo de los Oudayas por animarme. A Mohammed Habibi, profesor en la Universidad Abdelmalek Essaadi en Tetuán y Abdelaziz El Idrissi, conservador del Museo La Kasbah de Tánger y a todo el personal del Museo por las facilidades que me dieron para el acceso y estudio de los materiales. A todos los amigos y colegas y el personal de la biblioteca del INSAP porque me ayudaron a llevar este trabajo a cabo.

A mi madre, a mis hermanos y, en especial, a My Habib, que tanto se han preocupado hasta ver este trabajo realizado. A Badaie por su imprescindible ayuda en todo momento, compartiendo conmigo los momentos difíciles de este trabajo. A todos mi profundo respeto.

1.1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que sigue es básicamente un estudio actualizado del registro arqueológico de Kuass procedente de las excavaciones efectuadas hace casi cuarenta años por Michel Ponsich. Kuass ha ido cobrando importancia en la arqueología púnica del Mediterráneo a medida que avanzan las investigaciones² sobre todo en su cuenca occidental, y especialmente por el interés

tanto de sus ánforas (T-11.0.0.0 y sus derivados) para el comercio de salazón como de las cerámicas finas de imitación de vasos griegos más bien conocidas en la tradición académica española con el nombre de cerámicas tipo Kuass. Con estos grupos cerámicos, Kuass se enmarca dentro del ámbito denominado por Miguel Tarradell *círculo del Estrecho de Gibraltar* (fig. 2). Sin embargo, a pesar de su interés e importancia objetiva, la sistematización de sus grupos cerámicos y la interpretación general del asentamiento permanecen confusas. Se constata la situación de que frente a un claro avance de la investigación en este ámbito en Andalucía, especialmente por el dinamismo de las actuaciones de urgencia, Marruecos adolece de un enorme retraso que desequilibra la dinámica de la investigación sobre dicho ámbito, aunque hoy en día se está excavando cada vez más y son muchos los investigadores que empiezan a dedicarse a este campo en la arqueología marroquí. La diferencia en medios e infraestructuras disponibles, no sólo entre las instituciones arqueológicas sino también entre los investigadores de una y otra orilla del Estrecho, ha evidenciado otra cuestión clave de índole científica. En efecto, a partir de las precursoras investigaciones de Tarradell, se ha llegado a la conclusión de que la historia prerromana -y romana- de ambas orillas del Estrecho no se puede abordar por separado; pero la realidad es que siempre ha sido considerada de una manera unilateral y hasta hoy no contamos con estudios que, en el examen de determinadas cuestiones de esta mutua historia, se apoyen en la revisión coordinada de datos de campo. Aún hoy los investigadores trabajan por separado sobre cuestiones clave como las que a lo largo de este trabajo veremos, cada uno en su yacimiento, cada uno en su "propio" terreno.

Deseo, en consecuencia, presentar un repaso general del estado de la cuestión sobre diferentes aspectos del conocimiento de Kuass, así como de la historia de la investigación sobre el período prerromano en Marruecos, que contribuya a conocer mejor un caso que aproxima el N de Marruecos al S. de la Península.

1.1.1. *Las primeras investigaciones hasta 1956*

De un número desconocido de escritos antiguos que trataron de una forma directa o indirecta Mauritania occidental, tan sólo nos han llegado dos textos de los cuales disponemos, por otra parte, únicamente de comentarios detallados. Uno es el periplo de Hannón a través de una traducción griega quizá abreviada (Desanges, 1978) con una versión original del s. VI a.C. (Rebuffat, 2001, 26, n. 13). Otro es el periplo

de Scylax que, al contrario de lo que pensaba Tarradell (1960, 15), se ha manifestado como un texto de geografía histórica a todas luces fidedigno en base a estudios filológicos.

A excepción de estas fuentes y de otras pocas indicaciones de algún que otro texto, todo lo que conocemos sobre la ocupación prerromana de los ss. XII-III a.C. de Marruecos se ha conseguido gracias a la investigación arqueológica (Rebuffat, 2001, 43). No obstante, durante mucho tiempo, el interés por el estudio de la época prerromana de Marruecos ha tenido poco éxito, entre otros motivos incluso por razones ideológicas. Se ha fomentado, en cambio, la investigación sobre la historia de la ocupación romana del país, poniendo en paralelo la presencia greco-latina y la de los protectorados francés y español. La excavación de Volúbilis fue una operación ejecutada por Louis Chatelain, por iniciativa del Mariscal Lyautey, quien tenía claras instrucciones de poner en valor las ruinas como reflejo de la dimensión cultural del protectorado francés (Chatelain, 1944, 287). A ello debemos añadir el propio atractivo y carácter monumental de los restos de época romana (arquitectura y urbanismo, epigrafía, etc.) que incitó a muchos investigadores -desde Carcopino- a especializarse en el estudio de la historia y arqueología clásicas al tiempo que trataban, sin embargo, la época histórica precedente de modo marginal³.

1.1.2. *Sobre la expansión cartaginesa en Marruecos: de Carcopino a Cintas*

Antes de abordar las hipótesis de uno y otro historiador, conviene presentar el punto de vista de algunos autores del s. XIX y principios del s. XX, quienes se interesaron en cierto modo en la época prerromana de Marruecos o en la cuestión económica del país en la Antigüedad. Ya Henri de Lamartinière distinguió -dentro del período que tratamos aquí cuyas fechas corresponden *grosso modo* a las de la ocupación prerromana de Kuass (VI-I a.C.)- dos "fases", división que luego encontraremos en toda la historiografía interesada en la historia antigua de Marruecos como veremos: la época cartaginesa desde finales del VI hasta el s. III a.C., con el establecimiento de colonias y el control de éstas mediante jefaturas locales que van logrando potencia a medida que la hegemonía de Cartago disminuye⁴; y la época posterior, caracterizada por la romanización del país que, según su parecer, comienza a ser efectiva a partir del conflicto entre Jugurta y Roma⁵.

Otro historiador erudito, residente en Tánger fue Besnier, a quién debemos el primer ensayo sustancial

sobre *La Géographie économique du Maroc dans l'Antiquité* (1906, 271-295) en que se presenta el estado de la cuestión partiendo básicamente de fuentes escritas.

Pero fue Carcopino quien trató de forma más exhaustiva la época tardo fenicia hasta la conquista romana de Mauritania en el 40 d. C. La Antigüedad de Marruecos estuvo, en su opinión, marcada por una serie de momentos de “siglos oscuros” que sitúa entre la fundación por los fenicios de la colonia de *LIXS* (Lixus), al mismo tiempo -quizás algo antes- de su establecimiento en Gades hacia 1101 a.C., hasta finales del s. VI a.C. (Carcopino, 1943, 24-25). Sobre este periodo sólo sabemos a través de Hecateo de Mileto -autor del s. VI a.C. cuya información nos ha sido transmitida a través de Esteban de Bizancio doce siglos después- que, en su época, una serie de ciudades llamadas *Thingé*, *Thrinkè*, *Melissa* y *Douriza* ya existían. La segunda fase es la que, según Carcopino, abarca desde finales del s. VI hasta los años 475-450 a.C., momento en que Hannón efectuó una expedición en el litoral atlántico con el fin de establecer unas colonias. A estas colonias los textos literarios les dan el nombre de ciudades “libio-fenicias”, término que, según Carcopino, significa que éstas fueron “peuplées de phéniciens de Libye, c'est-à-dire de Carthaginois” (1943, 26). La dominación “cartaginesa” se aceleró por la intermediación que ejercían estas colonias, establecidas en el litoral mediterráneo y atlántico, hacia el interior, y no se consiguió por la potencia militar de Cartago sino que fue consecuencia de un largo y continuo proceso que favoreció el dominio del espacio marítimo y el monopolio del mercado⁶. Las propuestas de Carcopino han marcado durante bastante tiempo la tradición académica de la historia antigua de Marruecos. A partir de los años cincuenta empezó la investigación sistemática sobre la arqueología prerromana en este país. Después del descubrimiento de Mogador, Cintas fue invitado a excavar en ese yacimiento, trabajo que tuvo que ampliar con un programa de prospecciones -algo apresuradas- del litoral marroquí. La publicación de sus conclusiones en un libro titulado *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc* no parece haber satisfecho a Tarradell cuando escribe al respecto: “no siempre estamos de acuerdo con la cronología que propone, excesivamente baja a nuestro juicio” (1960, 18). En efecto, las hipótesis de uno y otro investigador no eran las mismas. Para Cintas, la presencia cartaginesa en el occidente mediterráneo es la clave para la comprensión de la ocupación de Mauritania occidental, mientras que Tarradell enlaza esta cuestión con un cuadro más amplio cuando observa ingeniosamente que “el proble-

ma de los contactos de fenicios y cartagineses con las costas marroquíes no es posible desvincularlo de la cuestión de sus navegaciones y colonizaciones en el occidente mediterráneo en general y muy particularmente en el litoral de Túnez, Argelia y parte meridional de la Península Ibérica” (1960, 13-14). Precisa también que “en el extremo occidente el papel básico en la colonización fenicio-púnica lo juegan las tierras meridionales ibéricas, concretamente el litoral andaluz y que la metrópolis de este conjunto fue *Gadir* (Cádiz), en realidad la capital del extremo occidente tanto por el lado europeo como por el africano”, y por otra parte, “evitando las diferenciaciones entre expansión fenicia en Marruecos y expansión fenicia en España o sur de Portugal” (1960, 61) da el nombre de *círculo del Estrecho* a este ámbito. Acuñando este nuevo concepto, que sigue manteniéndose con algunos matices por la investigación arqueológica, Tarradell no abarca sólo la época fenicia sino que engloba la civilización heredera que es para él la púnico-mauritana.

Las excavaciones sistemáticas de Lixus efectuadas a partir de 1948, siempre por Tarradell, aportaron mucho a la definición de *facies* y de categorías cerámicas prerromanas, como supone, por ejemplo, el engobe rojo (Tarradell, 1960, 235-252) igualmente reconocido hacia estas fechas en Mogador (Jodin, 1957, 9-40). Con la publicación de Jodin de un avance de sus excavaciones en aquel último asentamiento se comprobó que los datos obtenidos en uno y otro yacimiento coincidían (Tarradell, 1960, 18).

Efectivamente, la documentación de época cartaginesa sobre el litoral Atlántico es obvia. Los hallazgos que lo evidencian se encuentran tanto en antiguas colonias fenicias como en nuevas fundaciones. Sobre el litoral mediterráneo, además de los hallazgos de las antiguas excavaciones en el territorio de Tamuda y Sidi Abdeslam Del Behar, disponemos de nuevos hallazgos que muestran que esta franja estuvo también integrada en el comercio e intercambio en época fenicia y púnico-mauritana. Las recientes prospecciones arqueológicas podrían aportar nuevos datos en este sentido⁷.

I.1.3. El *círculo del Estrecho*: estado actual de la cuestión⁸

El tema del *círculo del Estrecho* y la posición en él de Mauritania están vinculados a la presencia inicialmente fenicia -que no es de lo que trata este trabajo- y a continuación púnica en Occidente, recordando que las tesis elaboradas sobre la ocupación cartaginesa de las costas africanas poseen una estrecha vinculación con el texto del periplo de Hannón.



Fig. 3. Vista general de Sidi Driss (Nador). (Foto: AA.VV., ed. Papi, Vismara, 2002, 74).

Sin embargo, dentro de la misma tendencia, entre los investigadores que sostienen un papel primordial de Cartago en Occidente, se acepta dar “una enorme personalidad a un grado variable de autonomía a aquella realidad que se ha venido denominando *círculo del Estrecho*” (Niveau, 2001, 319 y bibliografía), concepto que ha experimentado una cierta evolución pese a la poca la atención prestada a su estudio análisis (Niveau, 2000, 321). Una precisión aportada de nuevo por Tarradell (1967, 306) hace hincapié, por una parte, en la dicotomía entre las áreas cartaginesa y gaditana a juzgar por el registro arqueológico de cada área, y, por otra, en la existencia de una cierta unidad entre el N de África y el S peninsular (1960, 61). Si bien estas conclusiones han sido aceptadas por la comunidad científica, no hay que despreciar el hecho de que las investigaciones no están tan desarrolladas en Marruecos como para permitirnos apreciar el alcance de tal unidad y sobre todo el papel de Mauritania occidental en este proceso cultural, proceso en el cual se inserta ya en entre finales del s. VI y el s. II a.C. Ello es algo que intentaremos mostrar en este estudio.

Ahora se aprecia mucho más la unidad del Extremo-Mediterráneo africano con Andalucía y el Atlántico portugués. Algo que sólo el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en Portugal en las últimas décadas ha puesto de manifiesto y que futuras investigaciones tendrían que matizar en Marruecos. Ello es importante a la hora de evaluar el alcance del impacto gaditano en el *círculo del Estrecho* en comparación al de Cartago en el Mediterráneo central (Tarradell, 1960, 61; Niveau, 2000, 321). Arteaga (1994, 23-57), poniendo de realce la personalidad del área extremo occidental bajo el dominio de *Gadir*, no distingue en su análisis entre los periodos fenicio y púnico. Sugiere una idea que en teoría se ha aceptado: la aparición de las “ciudadanías” y la federación de estas poleis en uni-

dades superiores o “ligas” (Merlero, 1997, 53, recogido en Niveau, 2000, 323) que surgen para garantizar la paz –política y por tanto comercial– en una época de conflictos generalizados (Niveau, 2001, 323). Así pues, se ha sugerido que en torno a “*Gadir*, es decir al territorio que incluimos dentro del *círculo del Estrecho*, habría una liga en torno al templo de Melqart (Niveau, 2000, 323-324).

Pero ante esta evolución teórica del concepto, en el estado actual de nuestros conocimientos es imposible saber cuál es la posición de Mauritania occidental dentro de este círculo: la existencia de diferentes cecas de ciudades mauritanas en los ss. II-I a.C. sugiere que esta situación podría ser mucho más antigua, pero es difícil extrapolar el modelo anterior suponiendo un esquema teórico parecido al ya comentado del área andaluza desde el nacimiento de las “ciudadanías” hacia el sistema de “ligas”, aunque los estudios numismáticos serían importantes al respecto. Como veremos, siempre se ha supuesto que el territorio mauritano dependía del gaditano sobre todo desde el punto de vista económico.

1.1.4. La hegemonía de *Gadir*

Esta cuestión viene sugerida por las fuentes escritas y ha sido suscrita por varios autores contemporáneos¹⁰. Para M. Ponsich (1975, 668) quien desarrolló varias e importantes investigaciones tanto en el N de Marruecos como, bastante después, en el S de España, *Gadir* fue en esta época la capital del extremo Mediterráneo dando a este espacio un carácter innegablemente regional, siendo el Estrecho un paso prohibido para los griegos. Los establecimientos rurales presentan grandes similitudes con los del valle del Guadalquivir (Ponsich, 1974), mientras que la contribución de ciudades como Lixus al proceso económico del Estrecho se limita a los productos agropecuarios¹¹.

Recientes investigaciones, como las excavaciones de Azib Slaoui (Ksar Kebir), Reqqada (Larache) o el descubrimiento del yacimiento de Sidi Driss (Boudinar, Nador) (fig. 3), invitan a reconsiderar tales conclusiones. También se han puesto en duda en cuanto a la época romana, como veremos en otro apartado.

Recapitulando lo dicho, constatamos que a la diferencia del periodo de los ss. II-I a. C. sobre el cual hay cada vez más información, el periodo púnico-mauritano que abarca desde finales del s. VI hasta finales del s. III a.C., no ha sido objeto de estudios sistemáticos y sólo se nos ha presentado a través de interpretaciones hipotéticas en base a algunos textos literarios, como la ya indicada de La Martinière sobre la existencia de colonias cartaga-

ginesas que controlan el territorio mauritano por medio de las jefaturas; lo mismo supone Carcopino precisando que tal control se hacía a través de todo un largo proceso de aculturación a partir de la creación de tales colonias entre 475/450 mientras que no sabemos lo que ocurrió entre fines del s. VI hasta las indicadas fechas.

Tales hipótesis carecen hasta el momento de una confirmación seria; la investigación arqueológica es la única vía para recuperar datos fiables y firmes al respecto. Pero los trabajos que se dedican a esta cuestión no conocen un desarrollo comparable a los que lograron las investigaciones en otras áreas púnicas aunque, de la etapa que nos interesa -(VI-III a.C. y más adelante)-, existen hallazgos importantes que permiten constatar hoy en día que, desde el punto de vista económico, Mauritania se integró en el área de producción de industria salazonera y alfarera y que estos recursos económicos, entre otros aspectos como su apertura al comercio e intercambio mediterráneo, crearon formaciones sociales y una jerarquía en función de las riquezas del territorio y su explotación. Algo de esto se refleja en las tumbas excavadas de las regiones de Tánger y Lixus, en Reqqada. Sin embargo falta mucho para poder hacer una valoración general de este periodo basada en datos de excavaciones de envergadura de época púnico-mauritanos.

1.1.5. El círculo del Estrecho dentro de las áreas punicizantes

Para Morel (1992, 218-222), Marruecos no está totalmente integrado en el ámbito punicizante dada la ausencia de cerámicas representadas en Cartago y la Península Ibérica del tipo del taller de las Pequeñas Estampillas o las de la clase Byrsa 661, ahora identificadas como producciones de Cales (Pedroni, 2001) si bien su adscripción al área punicizante se deduce de la presencia de vasos plásticos en Melilla y Lixus y, sobre todo, del registro cerámico de Kuass donde se aprecia la imitación de vasos áticos, tradición constatada en las áreas púnicas de las regiones mediterráneas abastecidas por las producciones áticas. La mayor dificultad está en definir cuál es el panorama identificado en Cartago y en otras regiones de su influencia y ámbito comercial (además del Occidente, Sicilia, Cerdeña, Ibiza, etc.), para identificar, a continuación qué quiere decir punicizante. Las hipótesis se multiplican en la medida en que resulta difícil saber a qué acontecimientos económicos adscribir ciertos grupos cerámicos: a un fenómeno de exportación unidireccional o bien a la existencia de una *koiné*.

Se ha constatado también rasgos propios del área del Estrecho entre el área gaditana y Kuass, como es la utilización sobre las imitaciones barnizadas de una decora-

ción de palmetas de forma festoneada (Morel, 1992, 222, fig. 3, 1-2; 5, 1-3). ¿Cuáles son estas producciones del Estrecho?, ¿cuál su relación y significado con respecto a las cerámicas que se enmarcan en el ámbito de esta tradición punicizante a la que corresponden diversos y dispersos talleres de producción ya identificados o simplemente supuestos? (Morel, 1992, 218-222, fig. 1).

El estudio y la sistematización de las imitaciones de vasos áticos de Kuass es determinante para la caracterización cultural de esta área atlántica, al N y al S del Estrecho.

1.1.6. La investigación arqueológica entre los años sesenta y la actualidad

No me detendré mucho en presentar la historia de investigación en asentamientos prerromanos que serán tratados a lo largo de este trabajo, como Banasa, sobre los que volveré más adelante. Destaca Lixus, que para nosotros experimenta un desarrollo importante -aunque su exploración quede limitada con respecto a su superficie total y a la importancia para la historia antigua de Marruecos-, con tres etapas puntuales de investigación: a) las primeras actuaciones sistemáticas de Tarradell; b) el balance del congreso internacional de Larache celebrado en 1989 y la publicación de sus resultados en 1992, con planes de trabajo de todos los equipos interesados por este generoso yacimiento; c) las actuaciones sistemáticas dentro del yacimiento del equipo hispano-marroquí en los sectores del Algarrobo y del Olivo, así como otras actuaciones de investigadores marroquíes en el territorio de Lixus como son las excavaciones de Reqqada (El Khayari, inéditos) y las prospecciones llevadas a cabo por A. Akerraz y su equipo¹².

Otros asentamientos quedan parcialmente explorados, como es el caso de los siguientes:

Sala. Las excavaciones llevadas a cabo en el interior del recinto del *Ribat* de Chellah, dieron a conocer una ocupación de época prerromana entre el sector del ninfeo y el foro por lo menos, básicamente del s. I a.C.; otros restos se evidenciaron por debajo del nivel de las termas del arco de triunfo, en el barrio del capitolio y cerca del foro. Restos más antiguos aparecieron en una serie de sondeos practicados fuera de la muralla en dirección SE, en la zona de un puerto fluvial¹³ (fig. 2) donde "une stratigraphie s'étageant des IIIe-IIe siècles av. J.-C. au IVe-Ve siècles de notre ère. Les couches profondes sont riches en amphores et en céramiques campanienne A, de très belle qualité"¹⁴.

Tingi (fig. 4). Na serie de hallazgos de época prerromana fueron señalados por los primeros exploradores

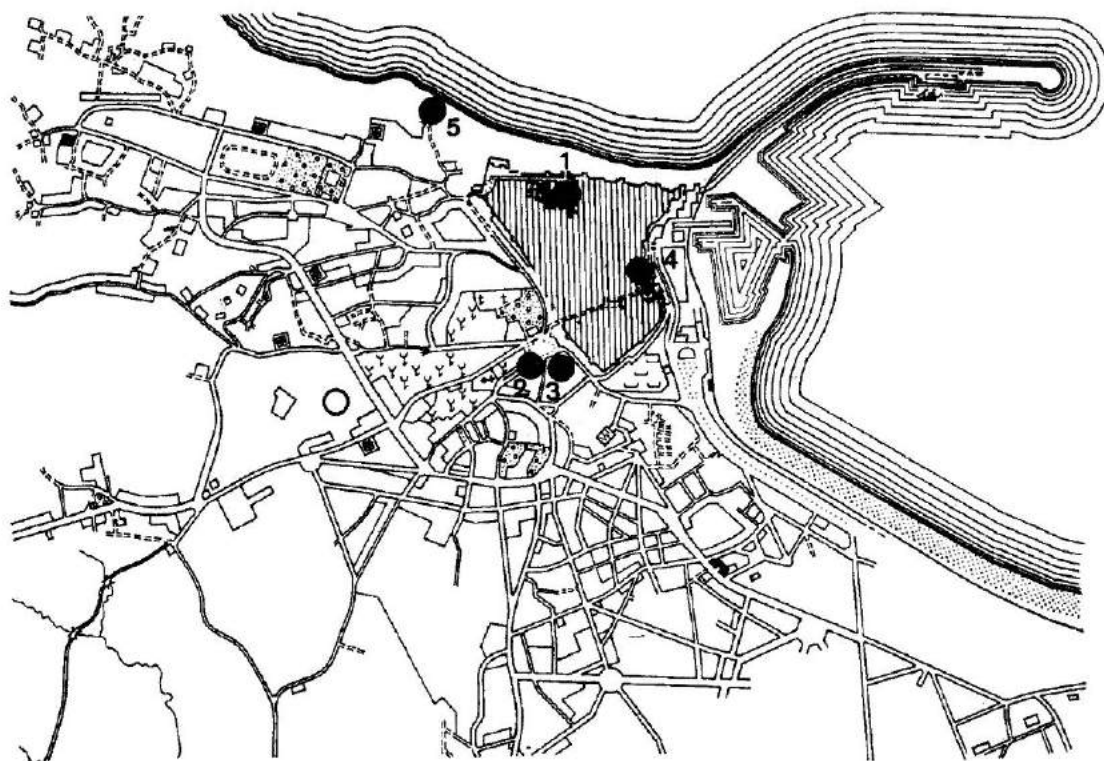


Fig. 4 Plano de Tánger y localización de los sectores de hallazgos púnico-mauritanos.

entre el s. XIX y principios del siglo pasado, como es el caso de la necrópolis de Marchan, cuya utilización más antigua se remontaría a la época libio-fenicia según palabras de Tissot (1978,182); sin embargo, para Tarradell (1960, 126) tal datación es de poca fiabilidad en la medida en que Tissot da una descripción pormenorizada de estas necrópolis pero no presenta el ajuar funerario hallado que, por otra parte, es de época romana. En general, dentro del casco urbano de la ciudad de Tánger se han realizado muchos hallazgos¹⁵, a pesar de que hoy en día resulta difícil comprobar tales informaciones y no podemos descartar que nuevos descubrimientos arrojen luz sobre esta época en la ciudad y su región inmediata¹⁶.

La costa mediterránea. Siguiendo una cierta unidad en lo referente al estudio de la ocupación litoral de las costas norte-africanas (Vuillemot, 1965), otro programa de investigación se ha dedicado a la exploración de la costa mediterránea en dos sectores: de Tánger a Ceuta y de Ceuta a Tiguissas. El objetivo era establecer un mapa arqueológico comprobando y rectificando el mapa propuesto por Montalbán décadas antes¹⁷, que localizó

varios yacimientos nuevos. En Sidi Abdeslam Del Behar y Emsa practicó sondeos que dió a conocer en un estudio parcial (Tarradell, 1952, 230; Tarradell, 1960, 77-95), mientras que otros hallazgos del sector rifeño, de identificación dudosa, no se valoraron, y finalmente Ponsich (1975, 668) excluyó el litoral mediterráneo marroquí de esta presencia "cartaginesa".

Luego se multiplicaron las investigaciones y los descubrimientos con, por ejemplo, el estudio de una serie de túmulos sepulcrales por Souville¹⁸ quien demostró que estos grandes monumentos funerarios eran de época púnico-mauritana, como había supuesto Tarradell años atrás (1952, 151-174).

Esta dinámica de investigaciones arqueológicas de los años sesenta prosiguió con los programas anuales de excavaciones en Tamuda, donde salió a la luz a una importante documentación de los ss. II-I a.C.¹⁹, es decir, de los dos últimos siglos de la monarquía mauritana. Continuaron las excavaciones de Lixus con la incorporación de Michel Ponsich a partir de 1958, cuando fue nombrado Director del Museo de Tánger. Este investiga-



Fig. 5. Vista general del sector residencial e industrial de Kuass.

dor francés identificó las necrópolis de la región de Tánger en 1964 (1968, 55-69; 1967) y los conjuntos arqueológicos más importantes de Asilah sobre el litoral: Tahadart y Kuass (Ponsich, Tarradell, 1965, 38-43).

Algunos años después se dio a conocer Rirha (Girard, 1985, 87-107; Euzennat, 1989, 180), situado ya en el interior del país sobre el *oued* Beht en la llanura del Gharb. Fue parcialmente explorado a pesar de que se trata de un yacimiento de alto interés, no sólo porque puede algún día confirmarse la hipótesis de su identificación con la *Guilda*, capital de la monarquía mauritana, -situada en el itinerario Antonino entre la estación de *Vopisciana* y Volúbilis- sino también porque proporcionó un importante registro arqueológico de época prerromana, “des traces de sols et des restes de constructions en briques crues”, que indica que su ocupación se remonta al s. III a.C. (Euzennat, 1989, 180). Pensamos que nuevas actuaciones sobre el yacimiento podrían develar los contactos culturales entre el litoral y el interior del territorio, como en el caso de Lixus y Azib Slaoui, y superar la opinión sostenida por Tarradell acerca de la “ignorancia de las zonas interiores del país, del dominio bereber que queda al margen de las influencias semíticas coloniales” (1960, 20).

Desde finales de los años sesenta hasta finales de los ochenta, con raras excepciones, son escasas las investigaciones emprendidas sobre la época que nos interesa (Hassar-Benslimane, 2001, 7-12). Fue precisamente entonces cuando en otras partes del Mediterráneo las investigaciones conocieron un desarrollo espectacular, de modo que Mogador, Lixus y algo más tarde Kuass, sirvieron de referencia para los yacimientos de similares cronologías dados a conocer en el S de la Península ibérica, en Baleares o en otras áreas del Mediterráneo. La documentación ofrecida por los yacimientos del Marruecos

atlántico queda por consiguiente limitada a antiguas investigaciones, en muchos casos verdaderamente parciales (Mogador, Sidi Abdeslam Del Behar, Emsa, etc.) y con aportaciones incompletas en otros casos (Banasa, Kuass, Rirha, etc.), mientras que el material arqueológico permanece en gran parte inédito.

Un trabajo urgente que se efectuó entonces fue la revisión y estudio de los materiales arqueológicos de yacimientos básicos como Volúbilis, (Arharbi, 1993; Majdoub 1996, 287-302), Banasa, (Khriss, 1991; Arharbi, Lenoir, 1998, 8), Kuass (Mlilou, 1991; Kbir Alaoui, 1991). Pero lo conseguido sigue siendo poco en relación con el potencial de la documentación arqueológica todavía inédita. De los sondeos practicados en las indicadas estaciones del litoral mediterráneo reconocidas por Tarradell, Sidi Abdeslam Del Behar y Emsa, se recogieron materiales de los que sólo unos pocos han sido publicados. En alguna ocasión se reexaminó alguna que otra categoría cerámica, como las cerámicas campanienses de Sidi Abdeslam Del Behar, Emsa, Volubilis (Majdoub, 1998).

Recapitulando, podemos constatar que dos hechos en particular no facilitaron la atención científica de la arqueología marroquí a la época que nos interesa. Por una parte, la falta de interés de los especialistas del resto del Mediterráneo a los resultados de la arqueología púnico-mauritana (López Pardo, 1990, 7-41), siendo investigadores especializados en el campo de la arqueología clásica los que han proseguido el trabajo después de los años setenta. Por otra parte, la ausencia en el territorio marroquí de contextos arqueológicos con cronologías seguras que se remonten a una época comprendida entre la fase púnico-mauritana antigua (finales del s. VI a.C.) hasta el último periodo de la monarquía mauritana (ss. II-I a.C.).

A partir de los años noventa, con el cambio del *Service d'archéologie* en el *Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine* (INSAP), asistimos a un nuevo impulso de la investigación arqueológica orientada otra vez hacia dos épocas de la historia preislámica de Marruecos: las etapas pre- y post-romana. Ello fue impulsado por trabajos de investigación confiados a los estudiantes del INSAP, o con trabajos más amplios organizados en el marco de programas de equipos mixtos en los cuales colaboran investigadores marroquíes y de otros países. Así pues en 1992 un equipo hispano-marroquí practicó una serie de sondeos en uno de los yacimientos identificados en las prospecciones llevadas a cabo en el marco de un programa bilateral de cooperación en arqueología. Las excavaciones, en las cuales hemos participado, permitieron fechar el yacimiento protohistórico

de Kach Kouch (Tetuán), situado en la ribera izquierda del *oued Laou*, en una época que oscila entre el s. VIII y el VI a.C. (Bokbot, Onrubia, 1995, 219-31). En la comarca de Ksar El Kebir, se sitúa el yacimiento de Azib Slaoui identificado por las prospecciones llevadas a cabo por el INSAP bajo la dirección de A. Akerraz en julio de 1997 (Akerraz, El Khayari, 2000, 1648-57). Se encuentra a 24 km al SE de Lixus y a 5,5 km al NO del Ksar El Kebir y presenta un alto interés por su datación de finales del s. VI al III a.C. en lo que respecta a la fase 2 de su ocupación, que corresponde a las épocas púnica y mauritana. También ofrece el interés de mostrar dos sectores coetáneos: restos de un núcleo de habitación por un lado, y una necrópolis con túmulos sepulcrales por otro. El conjunto presenta claras similitudes, en cuanto al ajuar funerario y al resto de materiales arqueológicos de ocupación, con las necrópolis de la región de Tánger y en particular Aïn Dalia Lekbira y Jbila (Ponsich, 1967).

Otra actuación del INSAP dirigida por el investigador El Khayari, fueron las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en verano de 2000 al 2002 en Reqqada, a tan sólo 4 km de Lixus, sobre la margen derecha del *oued Loukkos*. En este yacimiento, conocido desde hace muchos años por prospecciones, las recientes excavaciones mostraron un establecimiento agrícola bajo-imperial cuyos restos cubrían parcialmente algunas tumbas que formaban parte de una importante necrópolis prerromana. Las consideraciones preliminares sobre el ajuar recogido permiten *grosso modo* fechar las tumbas entre finales del s. VI hasta una época avanzada del reino mauritano (II-I a.C.)²⁰. La importancia del conjunto, que abarca desde inicios del s. V a finales del III, es manifiesta, a juzgar por una serie de hallazgos como las ánforas, joyas de oro, plata, bronce, etc.

En conclusión dos líneas de trabajo se desprenden en la historia de las investigaciones modernas sobre la época prerromana de Marruecos:

- La investigación sobre la época fenicia que despertaron los importantes hallazgos de Mogador, como factoría extrema del occidente, o Lixus, como ciudad legendaria y gran puerto del Atlántico.

- La investigación sobre los dos últimos siglos de la monarquía mauritana en la medida en que el estudio de la documentación arqueológica era y es una tarea "que está a su alcance" por reconocerse a través de un material arqueológico ampliamente difundido en el Mediterráneo y ya, en esas fechas, bastante bien estudiado. Esta época se beneficia del estudio de la numismática, que permitió, al menos, puntualizar algunas fechas ofrecidas por las fuentes literarias respecto a los reyes de

la Mauritania occidental entre Baga (s. III a.C.) y Ptolomeo (s. I d. C.).

La etapa de la historia de Marruecos que oscila entre el s. VI y el II s. a.C. permaneció durante mucho tiempo como un periodo de "siglos oscuros", una incógnita. No obstante, esta situación fue cambiando sobre todo con el desarrollo de diversas investigaciones al N y al S de Marruecos durante la época de los protectorados español y francés. Podemos citar, por ejemplo, las investigaciones estratigráficas de Tarradell en el N, las investigaciones de Jodin en el S, y, después de la independencia en 1956, los estudios de revisión del material que tuvieron lugar (Villard, 1960, 1-26), y las prospecciones y excavaciones en yacimientos del litoral atlántico o en el interior del país. Fue por entonces (los años sesenta), cuando se iniciaron descubrimientos espectaculares, como una producción local de cerámica pintada en Banasa a la cual se ha hecho referencia antes, y algunos años después, el descubrimiento del centro de Kuass por Ponsich (1964, 253-290), yacimiento clave de esta región, justo tras la publicación de su *Contribution à l'atlas archéologique du Maroc* (région de Tanger). El florecimiento de nuevas investigaciones a partir de las décadas de 1980 y 1990 reviste un carácter de revisión y de continuación a lo ya conseguido. Es en esta perspectiva del establecimiento del mapa arqueológico de Marruecos donde se insertan las prospecciones del valle del Loukkos, del Rif y la evidencia de una ocupación prerromana en el litoral con yacimientos que abarcan una amplia cronología, desde época fenicia hasta el s. I a.C. : Sidi Driss (Nador), Ras Kebdana (Nador), Bouhout (Berkane), etc.

1.1.7. Autonomía y proceso de la romanización: los ss. II-I a.C.

La romanización es una de las cuestiones claves de la historia antigua de Marruecos. Efectivamente, el dominio del Mediterráneo tras las guerras púnicas por Roma plantea la necesidad de determinar en territorio mauritano la secuencia cronológica y los aspectos del proceso de romanización. A partir de estas fechas hay más noticias escritas sobre Mauritania, aunque algunos de estos textos no han llegado hasta nosotros²¹. Otras fuentes literarias dan algunas informaciones sobre los conflictos de inicios del s. I a.C. en Mauritania occidental, reflejando la autonomía del reino con respecto a Roma (Majdoub, 1992, 235-238).

El primer rey mauritano citado por los textos es Baga (año 204?), quién no se alió ni con Escipión (Liv., 27, 4,9; 28,17, 4; 29, 3, 14) ni con Carrago (Liv., 29, 4-4). En cambio, apoyó al rey númida Masinissa cuan-

do reivindicó su derecho al trono de su padre, según Tito Livio²².

Esta política de ruptura con Roma y Cartago viene sugerida también por el Periplo de Polibio, realizado con posterioridad al 146 a.C., sobre los litorales marroquíes (Pol. 16, 7, 29), según el cual no había relaciones entre las poblaciones del área de las Columnas de Heracles. Otro texto que refleja una situación similar es el de Salustio hablando del rey Bocchus el Viejo (118-81 a.C.), dice que no tenía relaciones con los romanos²³. Un texto de Estrabón, según Posidonio, reviste un interés especial puesto que trata de un proyecto de los años 111-109 a.C. de un comerciante llamado Eudox para mantener contactos comerciales con el reino de Mauritania (Rebuffat, 2001, 26), en contra del cual toma posición la elite próxima al rey²⁴.

Al cotejar estos datos textuales con los datos arqueológicos surge un problema. Históricamente esta ruptura duró según muchos desde el reino de Baga hasta el de Bocchus el Viejo, quien apoyó Roma en su conflicto contra Jugurta. El gran impulso de "integración" en el ámbito romano y la aceleración del proceso de romanización del territorio mauritano se fecharía entonces a partir de este acontecimiento (Majdoub, 1992, 236).

Durante mucho tiempo, concretamente desde los años sesenta, se supuso que esta situación tiene su reflejo arqueológico, por ejemplo, a través de los datos estratigráficos de Thamusida por la ausencia de las cerámicas campanienses A antiguas (Morel, 1962-65, 107-39; *Id.*, 1968, 55-76; *id.*, 1978, 158, 161, 167, *id.*, 1980, 107; *id.*, 43-67), algo también confirmado en los niveles mauritanos de Zilil donde se ha distinguido entre el nivel mauritano 1 (anterior al 100 a.C.), sin materiales de importación, y el nivel mauritano 2 (80-40 a.C.), en el que se aprecia el momento álgido de relaciones comerciales con el resto del Mediterráneo ya romano (Hesnard, Lenoir, 1981-82). A estas conclusiones llegaron diversos investigadores estudiando otros centros de igual importancia, como Sala (Boube, 19, 121-90), o Volubilis, por ejemplo²⁵, y asimismo a partir del análisis de determinados materiales arqueológicos como los bronceos (Piccot, 1995, 65-78)²⁶. Por el contrario, las actuales investigaciones en Lixus muestran que estos contactos comerciales y el proceso general de romanización es activo ya desde finales de la II guerra púnica (218-202 a.C.), con una evolución económica y urbanística a partir del 175/150 a.C. (Aranegui, 2001, 254). Kuass, con algunos otros asentamientos, presenta información en este sentido, como veremos.

I.1.8. Producción alfarera en Mauritania: estado de la cuestión

La fabricación de cerámica en Mauritania es uno de los aspectos característicos de su actividad económica, conocida desde principios de los sesenta, antes de Kuass, en Volubilis, donde los talleres tienen una cronología del s. I a.C. Dado su carácter tardío, no haré comentarios del conjunto volubilitano ni de su estado de la cuestión (Jodin, 1987; Behel, 1993, 215-244; *id.*, 1998, 344-347). En cambio, en Banasa se dieron a conocer restos alfareros más antiguos que sí que es interesante cotejar con los del complejo de Kuass. Luquet dio a conocer por vez primera hornos de planta rectangular donde se fabricaban cerámicas con decoración pintada en el sector SE del asentamiento, descubrimiento sorprendente por entonces (Luquet, 1964, 117-144; *id.*, 1966, 483-486), comprobado recientemente por un sondeo practicado en el barrio S (Arharbi y otros, 2001, 147-168) que reveló restos de tres hornos: el del nivel V, en actividad en el s. II a.C. en base a observaciones estratigráficas y a determinados hallazgos con relación su utilización: "ratés de cuisson ou loupes d'argiles rubéfiées" (Arharbi, 2001, 151); el horno 2 (nivel VI), por debajo de una capa correspondiente a depósitos del río procedentes de inundaciones, fechada de los ss. IV-III a.C. a partir de un fragmento de cerámica de engobe rojo de tipo púnico similar, según Fantar, a vasos de las necrópolis de Korba en Túnez (Arharbi, 2001, 152, n.37). En este nivel hay además instrumentos de alfarería²⁷; el horno 3, hecho con adobes, (nivel VII) apareció por debajo del suelo del horno 2, y cubría un estrato con cenizas, nódulos de arcilla quemada y fragmentos de cerámica a torno pintada cuya morfología y calidad difieren de las cerámicas del horno anterior (Arharbi, 2001, 153, fig. 11, 4).

La comparación, pues, de los productos de este centro con los de Kuass (fig. 5) reviste especial interés para la comprensión e interpretación de aquel centro alfarero y viceversa. En efecto, ambos centros son de influencia fenicio-púnica como se deduce de la propia facies cerámica de cada centro, aspecto que trataremos en este estudio, así como de la presencia en ellos de elementos de joyería fenicio-púnica (Arharbi, 2001, 153, fig. 11, 2, n. 39).

I.2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

I.2.1. Un material descontextualizado

Un primer obstáculo que debemos apuntar, aunque es normal y corriente en este tipo de estudio de materiales de antiguas excavaciones, es saber cuáles fueron los cri-

terios adoptados a la hora de recoger el material y el tipo de registro arqueológico usado a lo largo de la excavación. En este sentido, es curioso saber que las piezas de ánforas centro-mediterráneas (Mañá D: T-5.2.1.5. y T-4.2.1.3.), algunas ánforas turdetanas T-8.1.1.2. y todos los fragmentos adscritos al T-8.2.1.1. que Kuass ha proporcionado y que presentaremos en este trabajo, proceden de la recogida de cerámicas que hemos hecho nosotros mismos en el asentamiento. Ninguna pieza -excepción de algunas ánforas T-8.2.1.1. - fue identificada en las cajas de los fondos del museo de la Kasbah en Tánger que contenían los materiales de las excavaciones anteriores. Ello puede encontrar explicación en el hecho de que no se recogiera todo el material, o que se hiciera una selección y se desecharan en el propio terreno las piezas irrelevantes por desconocidas, de difícil identificación, o el material considerado en aquel entonces poco interesante. Tampoco contamos con restos óseos, carbones, etc. Sin embargo, y al contrario, todos los fragmentos de las cerámicas pintadas fueron recogidos, porque suponemos que en 1964, año de la primera campaña en Kuass, se conocía únicamente la producción local de Banasa y se consideraba cualquiera cerámica con este tipo de decoración como una importación ibérica. De este modo tendría explicación la extrema escasez de cerámica de cocina, a mano o de cerámica islámica, ya que incluso se recogieron en superficie fallos de cocción de ésta (Lenoir, 1981-82).

Parece pues conveniente indicar a través de estas observaciones que este estudio es la revisión de toda la documentación que hemos reunido. Sin embargo, las lagunas son enormes e irreversibles: los porcentajes de los materiales son por eso sólo indicativos y resulta imposible ver la dispersión espacial del material arqueológico en el sector más amplio de las excavaciones, el centro residencial y alfarero, puesto que ni siquiera contamos con el registro topográfico de Ponsich, ni con la denominación de los diferentes espacios y departamentos.

1.2.2. La documentación previa: planos, fotografías, inventario, etc.

No contamos con ningún cuaderno de campo. En cuanto a planimetría del yacimiento, únicamente se ha publicado el croquis de Gottardi en el que recogió las diferentes áreas que componen Kuass (fig. 11), por lo que su actualización en futuros trabajos será necesaria. En el archivo fotográfico de la *Direction du patrimoine culturel* (DPC), se conservan algunos positivos interesantes puesto que se trata de fotos aéreas sobre los diferentes sectores que fueron objeto de intervenciones por parte de Ponsich.

El lavado e inventariado del material fue la primera tarea que emprendimos en 1990 con la colaboración de nuestro colega Brahim Mlilou.

1.2.3. Periodización

Mi punto de vista sobre la secuencia cronológica de Kuass requiere una consideración previa. Por ser mejor conocidos los dos últimos siglos de la historia de Mauritania occidental, tanto histórica como arqueológicamente, la investigación les ha prestado una atención privilegiada. Además de los trabajos ya indicados sobre Thamusida, Zilil y Lixus se pueden mencionar investigaciones más bien de índole histórica, como el estudio sobre Juba II y Ptolomeo (Coltelloni-Tannoy, 1997). R. Rebuffat (2001, 25-48), después de muchos años de continua investigación sobre la Antigüedad del país, dedica un ensayo a propósito de una crónica de la historia de Marruecos en el que observa que es necesario tomar en consideración un período más amplio a la hora de abordar la cuestión de la periodización de las etapas de esta historia, tarea nada fácil pero realizable si se orienta consecuentemente la investigación. Invita a matizar su crónica con la adquisición de nuevos descubrimientos y con reflexiones nuevas. En el cuadro cronológico que presenta sobre los acontecimientos que marcaron el periodo mauritano, incluyéndolo en un largo periodo que abarca desde el s. XII a.C. hasta 40 d. C. (precisaremos más adelante), distingue dos fases. La primera caracterizada por las influencias fenicio-púnicas (ss. XII-361 (?341?/330 a.C.), fecha esta última de la descripción del periplo del Pseudo-Scylax del litoral marroquí (2001, 26)²⁸, siendo interesante la datación de finales del s. VI indicada por Rebuffat (2001, 26, n. 13) para la versión original del periplo de Hannón. La segunda fase corresponde al Reino Mauritano y abarca desde el s. III a.C., con la aparición del sufetato en Volúbilis, hasta el año 40, cuando Calígula asesinó a Ptolomeo, último rey de Mauritania. Los datos cronológicos más destacados son ahora los años 207-206 a.C., fecha de uno de los tratados de Roma con Cartago; el año 204, que es cuando Baga, primer rey que nos presentan las fuentes históricas, ayuda al rey númida Massinissa a la vuelta de la Península Ibérica para dirigirse a sus territorios, con una escolta militar que le acompaña en su travesía del reino de su adversario Scyfax, el rey de Masaesilia- (Liv., XXIX, 30,1); el 146, toma de Cartago por Roma, y el viaje de Polibio (Desanges, 1978, 122-123) por el litoral de Mauritania; en 111-109 se hizo otro viaje por este litoral capitaneado por Eudox, que se encontró con el rey Bocchus el viejo; en el 106 este rey

se unió a Jugurtha contra Roma, antes de entregárselo el año siguiente.

Según mantienen muchos investigadores, la primera fase todavía se considera perteneciente a esos siglos oscuros que la arqueología no llega a desvelar²⁹ puesto que Mauritania no entra en la escena mediterránea hasta que desarrolla relaciones estables con Roma³⁰, y con la excepción previa de la época fenicia. Nosotros pensamos que, hoy en día, se dispone de bastante información como para poner de realce la dinámica general de este periodo. Si se puede proponer una periodización de la primera fase, es difícil entenderla con independencia de lo que ocurre en el resto del Mediterráneo, y sobre todo en el *círculo del Estrecho*. Las propuestas de periodización basadas en el análisis crono-estratigráfico de algunos asentamientos relacionan, sobre todo, los dos últimos siglos y son, en Zilil (Hesnard, 1981-82, 202, 206), la fase mauritana 1, anterior al 100 a.C. y la fase mauritana 2, entre 80 y 40 a.C. En Banasa (Arharbi y otros, 2001, 150-152), el nivel mauritano reciente (nivel III) corresponde al nivel mauritano 2 de Zilil; el nivel mauritano antiguo-horno 1- (nivel V) del s. II a.C.; el nivel mauritano antiguo-horno 2- (nivel VI) del s. III a.C. En Tamuda, para la fase mauritana III, finales s. III; fase mauritana IVa, s. II; fase mauritana IVb, s. I a.C.; fase mauritana V, 38 a.C./40 d. C. (EL Khayari, 1996, 204-210).

En Lixus, se denominó púnico-mauritano el periodo comprendido, en la primera memoria, entre finales de la II guerra púnica (218-202 a. C) y la creación de la Mauritania tingitana (hacia 43 d. C), siguiendo el criterio adoptado por Tarradell (1959, 33-37; *id.*, 1960, 321) apoyado en la *facies* cerámica de varios asentamientos de Marruecos³¹ que reflejan una realidad en la que se aprecian tanto la tradición fenicio-púnica como elementos de autoctonía (Callegarin, 2003, e. p.). En este sentido, para M. Ponsich resulta imposible disociar cuándo acaba la primera época y cuándo empieza la segunda (1970, 399). Esta simbiosis entre elementos locales y elementos foráneos en época prerromana fue también constatada en otras zonas occidentales, como Portugal (Arruda, 1997). Otros autores, como Euzennat (1965, 261-278) o Luquet (1973-1975, 237-328), en estudios, entre otros, sobre Banasa, mantuvieron el término púnico sin más para el periodo prerromano de Marruecos.

Actualmente, siguiendo los criterios explicados por C. Aranegui cuando expresa “la arqueología púnica, en el Mediterráneo occidental y en su fachada atlántica, es la que corresponde a las sociedades que mantuvieron durante largo tiempo la lengua y las tradiciones culturales fenicias tras el hundimiento político de las metrópolis orien-

tales e incluso hasta después de la caída de Cartago” (2005, 29), el término púnico se da tanto a los cartagineses, como los *lixitas* o *gadeiritas*. “No presupone la necesaria dependencia de Cartago”. Por eso, el concepto de Tarradell parece hoy superado y se puede “prescindir del término púnico-mauritano desde el momento en que cobra entidad una cultura mauritana” (Aranegui, 2005, 29) para mantener, en el caso de Lixus, púnico para el periodo entre los ss. IV e inicios del II, “con una cultura material superponible a la de otros yacimientos occidentales, y a emplear mauritano para los ss. II hasta el 50 d. C.”.

Kuass proporciona, a partir de su registro cerámico, elementos que, con respecto a la época prerromana, abarcarían desde época fenicia, al menos a partir del s. VI a.C. hasta finales del I a.C. e inicios del I d. C. y la subdivisión que proponemos mantiene la propuesta hecha para Lixus que, en Kuass, no puede apoyarse de momento en una secuencia estratigráfica sino en la cronología intrínseca del registro cerámico, sobre todo en el ritmo observado en la frecuencia de las importaciones. Por ejemplo, en Kuass como en otros yacimientos púnicos occidentales, las áticas son mucho más frecuentes en el s. V que en el IV, mientras se sustituyen por otras producciones entre fines del s. IV y en el III. Por las características de la cultura material, proponemos las siguientes fases para Kuass:

- fase mauritana que situamos en los ss. II y I a. C;
- fase púnica antigua, situada entre finales del s. VI y todo el s. V a.C.;
- fase púnica media, situada entre finales del s. V y todo el s. IV a.C.;
- fase púnica tardía, situada entre finales del s. IV y finales del s. III a.C.

1.2.4. Método de investigación, objetivos y cuerpo documental del trabajo

Este trabajo tiene como primer objetivo ofrecer una monografía sobre el yacimiento fenicio y púnico-mauritano de Kuass que reúna tanto el conjunto de los materiales recuperados en el propio yacimiento como las cerámicas tipo Kuass, las de fabricación local y las así supuestas que hemos tenido ocasión de examinar en determinados almacenes de museos. Ante la descontextualización casi generalizada de los materiales, se ha recurrido a estratigrafías paralelas que contienen algunos de los elementos considerados, para adelantar una contextualización de las cerámicas de Kuass.

Las líneas generales de la metodología de trabajo que hemos adoptado toman en consideración tanto la variedad de los materiales como su correspondiente marco

cronológico. También el impacto de las importaciones –sobre todo griegas– sobre las producciones locales, valorando su frecuencia con respecto a otros asentamientos del área del Estrecho en particular.

Se optó, en primer lugar, por consultar colecciones de materiales cerámicos de otros ámbitos púnicos con el objetivo de individualizar los grupos de cerámicas púnicas y púnico-mauritanas de Kuass partiendo de aquéllos. Así, tuvimos ocasión de consultar, gracias a la amabilidad de Fernández-Miranda, la colección de cerámicas púnicas de Ibiza almacenadas en los depósitos del Museo Arqueológico Nacional y publicadas por A. Rodero (1980); una colección de cerámicas, en curso de estudio, procedentes de las excavaciones de urgencia llevadas a cabo por C. Gómez-Bellard, a quien agradezco su amabilidad, en la Avenida de España de Ibiza, que está ahora almacenado en el laboratorio del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia. También consultamos los materiales de los yacimientos del Castillo de Doña Blanca y de las Cumbres, gracias a la generosidad de Ruiz Mata, director de las excavaciones de este importantísimo yacimiento protohistórico. Sobre las cerámicas tradicionalmente denominadas de Kuass o tipo Kuas en el territorio peninsular, tuvimos ocasión de discutir de muchas cuestiones con A. M. Niveau Villedary y Mariñas (2003) autora de investigaciones sobre estas cerámicas en un sentido muy amplio. Otras consultas fueron realizadas en verano de 1998, en un viaje de estudio que hicimos con otros colegas al S de Andalucía, entre las provincias de Málaga y Cádiz.

A continuación se procedió al inventario de todas las cerámicas de Kuass y la cuantificación de éstas siguiendo el criterio del número mínimo de individuos (NMI) ponderado por uno, añadiendo paralelamente todos los objetos metálicos, de hueso y otros escasos de vidrio. Ya que carecemos de los contextos estratigráficos, las indicaciones que vienen en el siglado de los materiales son el nombre abreviado del yacimiento, el año de inventario de éstos, 1990 o 1999 –en este último caso si se trata de los hallazgos efectuados en la campaña de febrero de 1999–, la localización en el asentamiento cuando ésta se conoce (campamento, sector S, etc.) y al final el número correspondiente a cada pieza. Ello se ha visto seguido por el dibujo y/o fotografía de las piezas significativas. En febrero de 1997 realizamos una campaña de estudio de los materiales Kuass o tipo Kuass de las antiguas excavaciones de Lixus, ahora depositados en los almacenes del Museo Arqueológico de Tétuán. La documentación reexaminada se limita a una serie de cerámicas con decoración pintada, a cerámicas Kuass o de tipo Kuass, las

denominadas campanienses, piezas correspondientes a ánforas Mañá Pascual A4, etc.

La lectura e interpretación de los grafitos sobre las ánforas halladas en Kuass reviste un gran interés porque contribuye a discernir el origen de los individuos que ocupaban el lugar con respecto a la problemática que hemos presentado sobre el papel desempeñado por Kuass, bien como taller de producción alfarera bien como poblado y enclave comercial. Hemos dibujado los grafitos según la orientación de las piezas cerámicas dada por las huellas del torno marcadas en la superficie interna de estas piezas. Hemos consultado para su lectura con epigrafistas, a través C. Aranegui contactamos con J. Teixidor, profesor honorario del *Collège de France*, Presidente del *Institut d'études sémitiques* para una primeras orientaciones e hipótesis de lecturas; a continuación, hemos contado con otras observaciones hechas por A. El Khayari del *INSAP*.

La datación de las fases de actividad del taller de Kuass y de ocupación de este asentamiento se aprecia a partir de la cronología de las cerámicas.

Se han utilizado programas de bancos de datos para asentar cuadros, gráficas y demás ilustraciones a la hora de su presentación, análisis comparado y estudio de los materiales. Para la sistematización del grupo de cerámicas de imitación de vasos griegos –las denominadas tipo Kuass– hemos desarrollado un trabajo coordinado con los servicios del laboratorio de LARATES cerámicas (*Gendarmerie Royale*, Temara), con el fin de llevar a cabo los necesarios análisis sobre este grupo.

En febrero de 1999 realizamos una campaña en Kuass para la actualización de la planimetría revelada por las excavaciones de M. Ponsich, y algunos alzados y secciones a escala 1:100. Para ello y tras la localización de la zona mejor explorada y abandonada desde entonces (1967-68), hemos comenzado a levantar, tras una limpieza del conjunto, la planta de todos los muros a partir de un punto 0 de referencia para acotar cada uno de los elementos (muros, umbrales, etc.). Ello permitió correlacionar las plantas y, en el caso de proseguir en un futuro las excavaciones, se podrá continuar a partir de este punto y de las estructuras acotadas hacia el resto de la topografía de las construcciones. El objetivo de este trabajo fue obtener un plano propiamente dicho de esta ladera del asentamiento, en lugar del croquis de Gottardi ya indicado.

Por otra parte se ha considerado la paleogeografía del asentamiento.

El estudio pormenorizado de la bibliografía durante las estancias realizadas, en diciembre de 1997 en la

biblioteca de *L'école normale supérieure* de París y en la biblioteca del *Centre Camille Jullian* en Aix-en-Provence, en enero y febrero de 1998 ; en las bibliotecas del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València y en la del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, ha contribuido decisivamente a la elaboración de este trabajo.

En cuanto al tratamiento informático, sólo indicar que nuestra preocupación era la de utilizar un equipo de fácil uso, ya que sin actuaciones de excavación en el propio yacimiento, no era necesario preocuparse de las posibilidades que ofrece el uso de sistemas informáticos avanzados. La generación de una base de datos para el registro de todos los materiales arqueológicos hallados en Kuass fue la primera etapa en este sentido. Para un aprovechamiento de los datos tanto a nivel estadístico como operativo se ha optado al tratamiento de una base Acces mientras con el programa Excel se han elaborado los tratamientos estadísticos para representarlos en histogramas.

1.2.5. Estructura del trabajo

Tras la introducción se plantea la cuestión de los orígenes del poblamiento prerromano de la zona septentrional del Atlántico marroquí contrastando la documentación disponible y la historia geográfica, los datos de los textos clásicos y los resultados obtenidos tanto de las pocas prospecciones arqueológicas como de las observaciones de carácter topográfico y geomorfológico.

De ahí se pasa a presentar el asentamiento de Kuass desde el punto de vista urbanístico, sobre todo el sector SO del centro alfarero y residencial del que procede la casi totalidad de los materiales arqueológicos cuyo análisis constituye el grueso de este trabajo. Se plantea la secuencia estratigráfica y una serie de hipótesis sobre la interpretación general del asentamiento, a partir del análisis de las estructuras excavadas y de otros restos arqueológicos, contrastando el conjunto con otros modelos del ámbito mediterráneo de modo general, y de la zona del Estrecho en particular.

El capítulo IV lo dedicamos al estudio de los hallazgos cerámicos propiamente dichos: las ánforas como principal producto de Kuass. Luego abordamos el estudio de las cerámicas finas como productos secundarios del mismo taller: el engobe rojo y, en el capítulo siguiente, las cerámicas comunes con y sin decoración pintada. Se trata, por tanto, de algunas producciones cerámicas que tratamos de sistematizar: ánforas y cerámicas finas.

El capítulo VII está dedicado a las cerámicas áticas de barniz negro y de figuras rojas, así como a las cerámicas sobrepintadas en blanco y negro. Se dan las formas iden-

tificadas en cada grupo a parte y al final hacemos hincapié en las cuestiones de comercio e intercambio en relación con estas importaciones. A continuación se considera el grupo de imitaciones aparecidas después del cese de estas importaciones griegas en occidente, a fines del s. IV a.C., intentando sistematizar la producción del taller de Kuass con respecto a lo dado a conocer en el área gaditana. Se trata, pues, de proponer la seriación tipológica de este grupo presentando sus características generales morfo-tecnológicas, decorativas, etc.

En el capítulo IX, presentamos las cerámicas campanienses; en el capítulo siguiente, las cerámicas ibéricas con decoración pintada, de las cuales se destacan los *kalathoi*.

Después se describen las cerámicas romanas finas, alto y bajoimperiales: TS itálica, sudgálica, hispánica, TS africana, los tipos A y D, etc.

En el capítulo XII se recogen los objetos varios: algunas joyas, objetos de hueso, etc. y, finalmente, en el capítulo XIII, presentamos las conclusiones generales. A modo de síntesis cronológica, consideramos los asentamientos de Kuass y Dchar Jdid en el ámbito del estrecho de Gibraltar, planteando la cuestión de la datación del nivel mauritano I del último asentamiento a la luz del análisis general, tanto de los materiales hallados en este nivel como de los evidenciados en Kuass fuera de estratigrafía pero que se pueden fechar por contextos cerrados, en concreto de asentamientos del área gaditana. A continuación, se ha precisado la aportación de este estudio tanto sobre los diferentes materiales objeto de este trabajo (sistematización de las producciones locales, definición y significado de las importaciones, etc.) con respecto al propio contexto arqueológico, como sobre temas históricos de la arqueología marroquí que el análisis de Kuass plantea de modo directo o indirecto (evolución de la actividad comercial, sus dimensiones socioculturales, el impacto general de las importaciones sobre la producción local, el proceso del sistema productivo, etc.).

Terminamos con tres apéndices, uno sobre los hallazgos numismáticos, otro los resultados de los análisis de laboratorio llevados a cabo sobre algunas de las ánforas de Kuass y la cerámica de imitación de barniz negro de Kuass o tipo Kuass y, al final, un apéndice que plantea la cuestión de la identidad de los ocupantes de Kuass a través de un análisis preliminar de los grafitos identificados sobre algunas ánforas.

EL MARCO GEOGRÁFICO: KUASS EN LA BAJA LLANURA DEL TAHADART. DATOS GEOARQUEOLÓGICOS.

II.1. PROBLEMÁTICA

En el programa de investigación litoral llevado a cabo por Ponsich (1964, 253-290), la cuestión de la evolución histórica del paisaje no fue tomada en cuenta; su objetivo histórico y arqueológico era la evaluación de la ocupación del suelo en estas zonas y la identificación de las estaciones de las vías romanas del N de la Tingitan indicadas en el Itinerario Antonio (Euzennat, 1962, 595-610) (fig. 2). La identificación de la *Colonia Augusea Iulia Constantia Zilil* y de *Ad Mercuri templum* fue una de las cuestiones claves de estas prospecciones. Ponsich, identificó el primer centro (*Zilil*), igual que Tissot, en Asilah, a 40 km. al S-SO de Tánger, ya que según su parecer, el cordón litoral era la única vía de comunicación entre ambas ciudades porque el resto de las tierras estaba ocupado por marismas, desde la costa hasta Dchar Jdid al E, donde hay que identificar *Ad Mercuri*³². Otros investigadores identificaron la *Colonia Augustea* de *Zilil* en Dchar Jdid, a 31 km. al SE de Tánger, con apoyo de la correspondencia de las distancias indicadas en el itinerario con las actuales y la importancia de la superficie donde aparecen allí restos arqueológicos, superior a lo que corresponde a una *mansio* (Spaul, 1998, 340-341; Euzennat, 1962, 601). Pero fue en 1983 cuando el equipo franco-marroquí de Dchar Jdid confirmó esta última identificación con el descubrimiento de seis pedestales epigráficos (Lenoir, 1987, 435-444). A partir de 1977, al mismo tiempo que las excavaciones del importantísimo yacimiento, se hicieron prospecciones al S de este asentamiento con el fin de completar y comprobar los datos publicados por Ponsich (Akerraz y otros, 1977-80; sobre la identificación del yacimiento, v. pp. 199-200). Estas prospecciones llegaron a feliz término con el des-

cubrimiento de la tan buscada estación *de Ad Mercuri* (Lenoir, 1993, 507-520).

Mi intención es llamar la atención sobre el aspecto de la evolución histórica de esta comarca en épocas prerromanas y su importancia para la época fenicio-púnica y púnico-mauritana. Está delimitada por la costa atlántica entre Asilah y el cabo Espartel, con especial precisión sobre la baja llanura de Tahadart. Kuass, cuyo topónimo antiguo desconocemos, no sólo encaja en este paisaje sino que fue un importante centro industrial de esta comarca y lugar de un poblado púnico, quizá desde finales del siglo VI a.C., datación asignada al núcleo antiguo del periplo de Scylax, según Pereti (1979, 373 y ss.) y Gras (1992, 37-44). No se trata de identificar o localizar a priori las localidades señaladas en dicho periplo -lo que tanto preocupó a Tissot (fig. 17)- sino de discutir cómo era esta costa en la época del periplo. Esta franja del litoral no fue objeto de prospecciones sistemáticas por parte del equipo de Dchar Jdid y tampoco ha sido posible emprender con nuestros propios medios un trabajo de campo extensivo desde esta perspectiva. No obstante, tuvimos ocasión, durante la campaña de excavaciones de 1997, de realizar una serie de observaciones con la cartografía a escala 1/50.000 (hoja El Manzla) (fig. 6), sobre todo en las mesetas que dominan al este el litoral, siguiendo la carretera secundaria núm. 612 que lleva desde Asilah a Tánger con bifurcación cerca del poblado de Had El Gharbia con el objetivo era acercarnos a la actual configuración geomorfológica del paisaje.

En cuanto al material topográfico, dispusimos de un mapa geomorfológico del estuario del *oued* Tahadart realizado por Boughaba (1991, 92) a partir del geológico 1/50.000 (1985), y en segundo lugar de fotos aéreas a escala 1/17.500 (fig. 7) así como de las conclusiones alcanzadas por el mismo autor en 1990. A este docu-

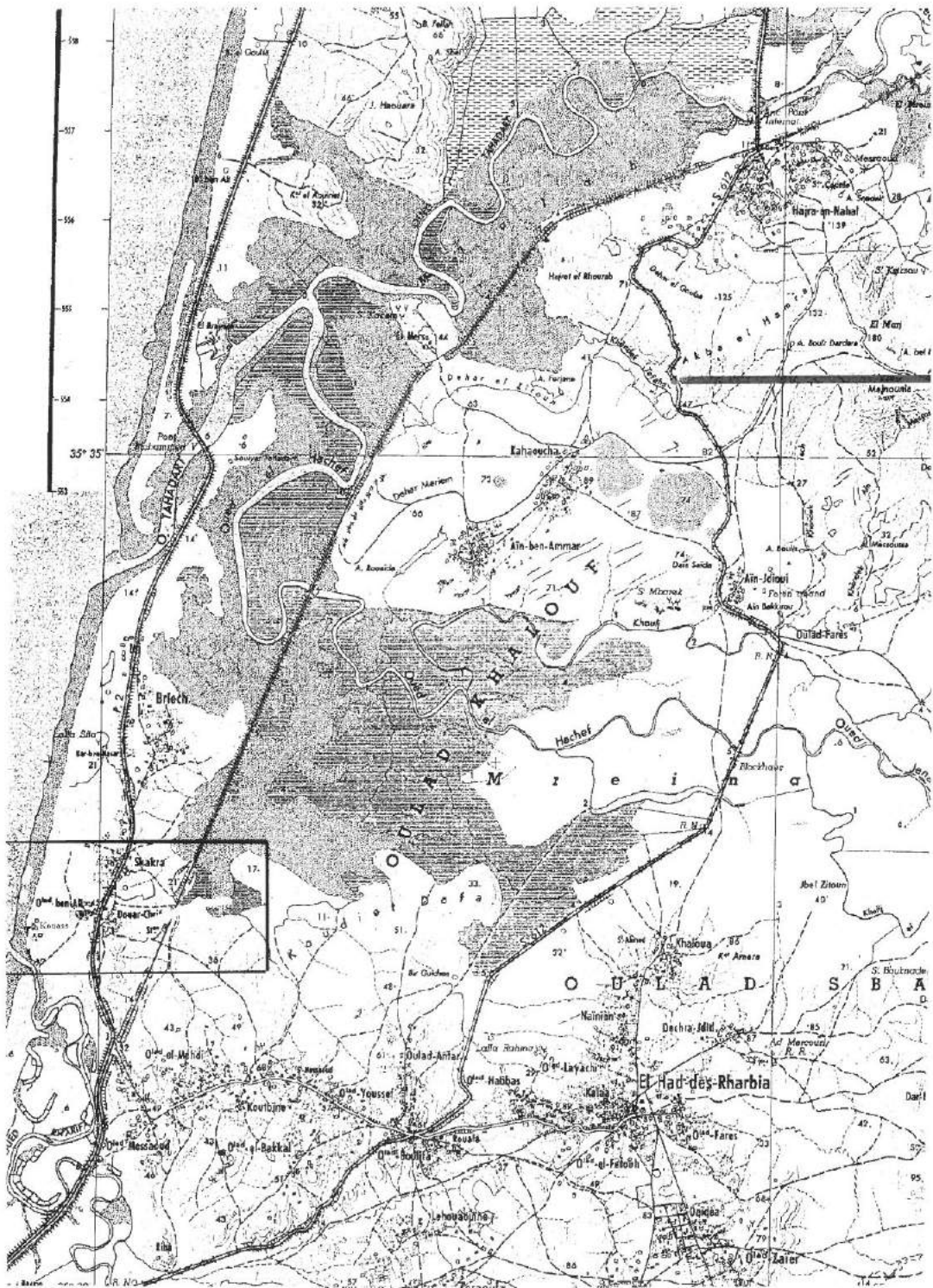


Fig. 6. Mapa topográfico de la baja llanura del oued Tahadart (hoja El Manzla, NI XIX,3^a. El golfo de Pontión o golfo Cefesias podría corresponder a esta porción del litoral (según Gras, en AA.VV., 1992, fig. 4).

mento hay que añadir los resultados de una perforación efectuada al S de la orilla derecha del río Tahadart, como veremos (Ballouche, 1986). Al final, como elemento de comparación próximo, contamos con lo que recientemente Carmona ha dado a conocer sobre el estuario del *Loukkos* (2001, 9-13). Es una costa a la que Tissot dedicó un substancial análisis en su importantísima obra *Recherches sur la géographie comparée de Maurétanie tingitane* publicada en 1878.

II.2.- SITUACIÓN GEOMORFOLÓGICA ACTUAL DE KUASS

El medio físico de este paraje pertenece morfológicamente tanto al dominio de la cordillera del Rif como al de las llanuras aluviales. Las dos áreas topográficas que podemos distinguir son la extensión del Rif occidental que domina gran parte de la comarca del Manzla; a este área pertenece el sector de los hornos y las habitaciones; las parte O, en dirección de la costa, pertenece al área de las llanuras aluviales, también extensión del Rif occidental. Está separada del mar por un cordón arenoso litoral. La formación de esta zona está relacionada con los depósitos aportados por las inundaciones del Tahadart alimentado por el río Mharhar a 4 km. al N de su desembocadura y del río El Hachef al S. Los suelos de esta parte baja se inundan en periodos lluviosos y en la marea alta en la parte litoral (fig. 8).

La cota máxima alcanza 643 snm en Ras Mouimat en la sierra de Haouch Ben Kre'aa situada al SE. Las cotas mínimas no pasan 2 m snm cerca de los valles. En la zona E podemos distinguir según las altitudes de las cotas dos sectores, uno que delimitamos entre el río Meharhar al N y el río Mrhourha al NE, aquí las cotas alcanzan 280 m como máximo en Dehar El Haïne. El río Gambouria atraviesa esta zona y la divide en dos partes: las cotas alcanzan 194 m en Dehar Ali en el extremo E en dirección del río Mrhorha al N y el río Gambouria al oeste.

La zona S se delimita al S por el río Mharhar, las cotas son de 600 m como máximo y de unos 10 m como mínimo; disminuyen en dirección del río Mharhar al N y el río Jenane Issa al SO; lo mismo pasa de E a O, es decir, en dirección de la zona de las llanuras.

Las zonas septentrional y meridional presentan en definitiva un relieve muy accidentado, las cotas cambian de un punto a otro a causa de la dinámica de la erosión de las colinas, fenómeno favorecido también por el clima muy húmedo de la zona. De ahí, la abundancia de los arroyos.

En cuanto a los valles y las llanuras, se observa que las laderas dominan terrenos pantanosos muy amplios y

alargados. Distinguimos entre las llanuras interiores como la de Bled El Mers y la del río Sghir de las bajas llanuras cercanas a la costa, más anchas que las primeras, como la del río El Hachef y la del río Merrhar.

II.2.1.- El clima

La influencia del relieve en el clima es primordial: en la zona de las colinas, las precipitaciones son de 800 a 900 mm; de 700 a 800 mm en las bajas colinas y sólo de 600 a 700 mm en las llanuras de aluviones (Ionesco y Stefanescu, 1967)

La comarca concreta de Kuass-Briech no dispone de una estación meteorológica; los datos que se nos ofrecen al respecto proceden de otras estaciones situadas en las proximidades inmediatas; se trata de la estación del antiguo puente internacional situado al NNE de esta comarca, a de 10 m snm y la estación de Asilah, situada al S, a 12 m snm. Otra estación es la de Had El Gharbia que se sitúa a 7 km. al SE de Tahadart pero a 70 m snm.

Las precipitaciones son de 680 mm anuales con 60 días de lluvia registrada de octubre a abril; la temperatura media anual es de 17,5°C con máxima de 23, 1°C (agosto) y de 11,8°C (enero). Uno de los rasgos más característicos del clima regional es la frecuencia y la violencia de los vientos. En invierno y en verano, los vientos de O y del NE aportan lluvias mientras que en julio-agosto, el viento seco del SE sopla fuertemente.

Recapitulando, se trata de un litoral adosado al Rif, de ahí la presencia de un relieve montañoso afectado de precipitaciones atlánticas. Los ríos son perennes con entrada de mareas en sus estuarios.

II.3. LAS FUENTES LITERARIAS

II.3.1.- El periplo de Scylax

El texto del Pseudo Scylax, fue traducido al francés por Desanges (1978, 87-120).

El problema que hemos de tratar es, por una parte, la identificación de las localidades y del paisaje antiguo apoyándonos sobre las descripciones de las fuentes literarias y sus correspondientes comentarios; y, comparar estos datos con la configuración geográfica actual. Kuass fue un importante centro industrial de la zona, en estrecha relación con la explotación de los recursos del mar pues, a mediados del s. V a.C., exportaba salazones al mismo tiempo que importaba cerámicas áticas.

Por ello, con el apoyo de estudios sistemáticos sobre la paleogeografía de asentamientos fenicio-púnicos de España, (Hoffman y Sculz 1988), de los trabajos de geoarqueología llevados a cabo por el equipo franco-tunecí-

TOPONIMO	FUENTE	CITA	LOCALIZACIÓN PROPUESTA
Kotés		"el golfo Kotés Está entre las columnas de Heracles y el promontorio promontorio Hermes";	Tissot, 1878, 195: "Dépression entre Ras Achakkar y la pointe d'El- Kouss" Carcopino (1945): "Gutté du périple d'Hannon"
Kotés	Estrabón, XVII, 3,2 Plinio el Viejo, XXXII, 15 (según Trebius Niger	"punto extremo de Maurusia" "Un lugar de Mauritania Namada Cottae, cerca del río Lixus" "es un lugar y una ciudad"	Desanges, 1978, 111: "kotés/Cottae"
Pontión	Scylax, 122	"es un lugar y una ciudad"	-Tissot, 1878, 197 "collines d'El Mries et d'Hadjerin" -Ponsich (1970, 79) "Ain Dalia Lekbira" -Desanges, 1978, 113 "el establecimiento de Tahadart"
Kéfésias	Scylax, 122	"cerca de la ciudad (Pontión) se encuentra un lago, dentro de este lago hay muchas islas. Está entre las columnas de Heracles y el promontorio de Hermes"	
Cabo Hermes	Scylax, 122	"Después del cabo Hermes hay un río"	
Anides	Scylax, 122	"desemboca en un lago"	Tissot, 1878, 199: "río El Atacha, actual oued Gharifa".

no sobre las costas de Túnez (Paskoff y otros, 1991, 515-546), resulta de gran interés plantear la cuestión de cómo era este determinado sector de la costa atlántica en época fenicio-púnica (fig. 9).

II.3.2.- Hannón y su Periplo del litoral de Libia, más allá de las Columnas de Heracles

Nos limitamos aquí a recoger lo relativo al paisaje al N del *oued Loukkos* en lo que concierne a la problemática que en este apartado tratamos (apéndice 1).

Se trata de un texto que ha suscitado, desde hace mucho tiempo, grandes controversias entre historiadores, filólogos y arqueólogos. Unos piensan que no es verídico (Germain, 1957, 2, 205-248) por la existencia de concordancias con Heródoto, indicio de su carácter falsificado. En segundo lugar, por su heterogeneidad, puesto que se pueden distinguir, al menos, dos partes en el documento; sólo los siete primeros párrafos fueron escrito en el ático habitual para estas obras mientras que en el resto se observa otro estilo a todas luces poético. En cambio, otros autores piensan que se trata de un documento auténtico. Germain consideró como anomalía el hecho de que no fuera indicada la filiación de Hannón en este texto, en cambio para Picard (1967, 28) ello es indicio de la autenticidad, porque se trata de un uso cartaginés revelado en varias inscripciones oficiales de Cartago. La exploración cartaginesa de la costa del periplo de Hannón es innegablemente, según Rebuffat, la de uno de los mejores filólogos e investigadores de la arqueología clásica de Marruecos³³.

Admitiendo las substanciales hipótesis de Rousseaux³⁴, apoya la localización de las cinco colonias que estableció Hannón en la costa, entre Lixus y el cabo Espartel³⁵. El mismo autor piensa que Arambis pudiera ser un nombre líbico y debe tratarse de Kotes, cuyo sig-

nificación en líbico es viña, y que el mismo nombre perdura puesto que reaparece en un documento del s. XVI d.C.³⁶. La ciudad de Arambis estaría situada a poca distancia del cabo Espartel³⁷ (Rebuffat, 1979, 146).

Otro topónimo objeto de comentario es el de Melitta. Siguiendo la metodología adoptada por M. Gras en su comentario del Periplo de Scylax (Gras, 1992), en Hannón tenemos, concretamente antes de llegar a Lixus, el topónimo *Melitta*, interpretado por Leglay (1992) con la *Slyt (a-Selîr)* si se admite una confusión entre el *-M* dando *Melitta/Selitta*, cuyo significado puede corresponder bien a filete bien a pesquería ya que en el hebreo postbíblico *salah* significa pescar y en acadio *Salitu* significa también filete. Un argumento en apoyo de esta interpretación es la situación geográfica de Zilil, centro situado cerca del golfo marino del que trataremos más adelante.

Sobre la identificación de *Thymiaterion*, primera estación mencionada por el Periplo, sería según Ponsich (1970, 379), siguiendo a Rousseaux (1949, 192, 197), la antigua Tánger³⁸. A la diferencia de los otros centros, que según indica el periplo, fueron establecidos por Hannón, *Thymiaterion* parece ser una fundación propiamente dicha de este "rey" cartaginés.

Además, Ponsich (1970, 399) señala: "Djebila est sans doute le Gutté de Hannon", situada a tan sólo 600 m de la fábrica de salazón de Cotta y 3 km de Ras Achakar, Cap Soloeis, el cabo Hermés de Scylax.

A estos comentarios generales se añade otra información de geografía histórica con relación al periplo de Scylax sobre el que Gras (1992, 37-44) ha llamado la atención acerca de la datación en el s. VI del núcleo del texto al cual corresponde también la descripción de esta parte del Marruecos atlántico, y del valor mitológico de los topónimos indicados en el texto que nos ocupa.

En Scylax, las líneas donde vienen indicados los nombres del lago y del golfo y su situación respecto a las columnas de Heracles y el cabo Hermés pertenecen al núcleo antiguo fechado en el s. VI a.C. Esta precisión es de gran interés a la hora de situar la pormenorizada descripción de la costa en el periplo en su encuadre general, es decir el mitológico e histórico (Gras, 1992, 37-44).

Los topónimos *Cotes*, *Pontion*, *Kefesias*, *cabo Hermes* pertenecen a la mitología griega. Kotès parece derivar de Kottos que es hermano de Briareo, suegro de Poseidón, a quien se relaciona con la primera mención del estrecho de Gibraltar antes de su relación con Heracles, descubierto en consecuencia por los eubeos; *Pontion* puede corresponder a *Pontos* conocido como el padre de Briareo o bien como otro personaje mítico; *Kefesias* corresponde a un río ático y otro de Beocia. todo estos nombres tienen estrecha relación con un paisaje marino y, tanto *Kotes* como *Pontion*, relación genealógica si aceptamos que Pontos fuera el padre de Cottos, hermano de Briareo; es, según Gras, el nombre de un héroe eubeo y el hecho de que el Estrecho llevara su nombre sería un indicio a tomar en consideración junto con los pocos- hasta ahora- hallazgos en el Mediterráneo occidental atribuibles al contacto eubeo.

Todo ello significa que esta parte del Atlántico, en épocas anteriores al periplo del Scylax, no era desconocida del todo para los primeros navegantes hacia Mediterráneo occidental. La espada hallada en río *Loukkos* es tal vez prueba de ello (Ruiz Gálvez, 1983; 63-68). Pero es sobre épocas posteriores sobre las que tenemos más información arqueológica: las tenemos necrópolis fenicias y fenicio-púnicas en Djebila y Ain Dalia Lekbira (Ponsich, 1967) y los poblados púnico-mauritanos de Kuass y Dchar Jdid.

II.3.3.- La información arqueológica.

La primera observación es la presencia concretamente en este sector de una serie de necrópolis de los ss. VII-V a.C., dadas a conocer por Ponsich (1967 c) después de prospectar el territorio tangerino, publicados poco antes del descubrimiento de Kuass. Destaca, por una parte, su situación de estas necrópolis en los márgenes de zonas pantanosas y, por otra, la ausencia de restos arqueológicos correspondiendo a sus poblados propiamente dichos, que podría explicarse por una casualidad de la investigación. Pero un hecho destacado y puesto de realce ya por Rebuffat es la situación de las necrópolis una al lado o cerca de la otra, lo que, en cierto modo, evoca lo indicado sobre las cinco fundaciones de Hannón y su ubicación una cerca de la otra³⁹. Aun así, tal interpretación queda pendiente de lo que aclaren futuras investigaciones.



Fig. 7.

Con los pocos indicios a nuestra disposición, resulta difícil aventurar la identificación de Kuass con una de las colonias de Hannón. Sin embargo, conviene destacar que las fechas que ofrece Kuass como yacimiento tardo fenicio y púnico-mauritano, parecen coetáneas a las de ambos periplos, Hannón y Scylax⁴⁰, y que este asentamiento encaja en la configuración geográfica dada por el último periplo. Kuass es el primer yacimiento destacado sobre la costa al N de Lixus y el último que encontremos al S del golfo de Kotes. Creemos que en un trabajo de geografía histórica que afecta a un zona tan importante como ésta, es del máximo interés tomar en consideración todos los textos antiguos y árabes, como por ejemplo El Bekri (s. X), y los diferentes comentarios hechos al respecto. Sin embargo, ello resulta insuficiente sin un estudio arqueológico de la ocupación prerromana del golfo marino.

II.3.4.- Industria pesquera e industria alfarera

Los resultados de la investigación de Ponsich (1964, 253-290) han sido a completados y comprobados (fig. 12) en fechas recientes. Aunque los asentamientos prerromanos son menos frecuentes en la zona prospectada que los romanos, es conveniente señalar que muy pocos han sido objeto de excavaciones.

II.3.4.1.- El territorio de Kuass-Tahadart (fig. 10)

Los asentamientos identificados por Ponsich se han adscrito a cuatro vías de comunicación. Nos limitamos a indicar aquéllos de época púnico-mauritana que intere-

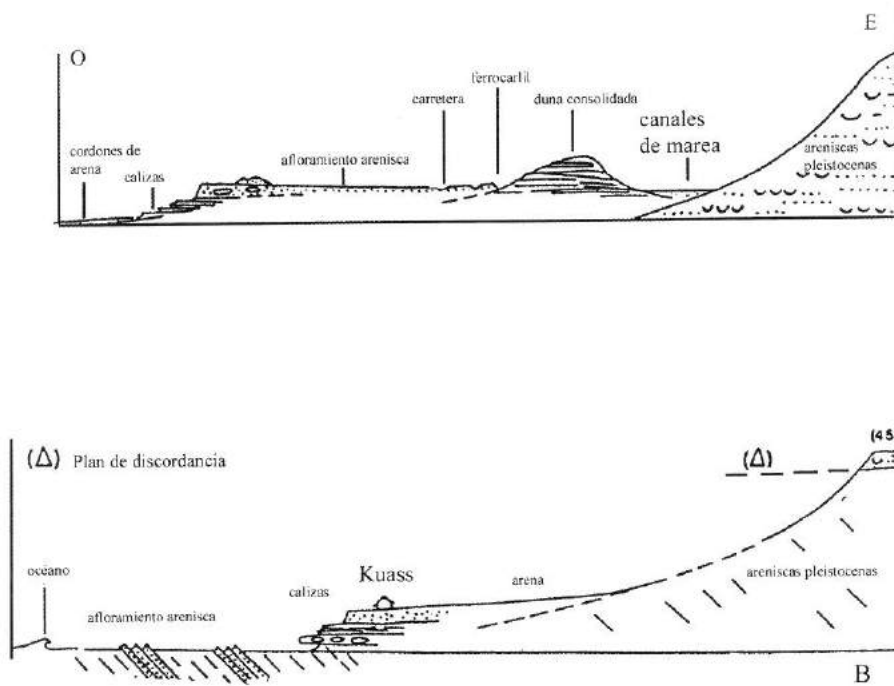


Fig. 8. Corte realizado en el douar Kuass (coordenadas 445x558) (según, El Gharbaoui, 1973).

san a propósito de Kuass. A la vía I (Tánger-Cotta) corresponden los asentamientos 5 y 6 del *Atlas*, ambos identificados como túmulos sepulcrales, el núm. 9, el asentamiento del *Petit Bois*, proporcionó cerámicas del s. I a.C.; el 11 denominado finca *du Bois*, (1964, 264) es una "nécropole romaine installée sur une ancienne nécropole de l'Âge du Bronze". El núm. 14, Jorf El Hamra, es una "ferme romaine (...) datée de la fin du Ier s. av.-début du IVe ap.J.-C."; otros asentamientos funerarios como el núm. 16 (comarca de Khandak el Gour),

el núm. 19 (Djebila) donde existen "vestiges de construction antique et nombreux fragments d'amphores (notamment des cols) phéniciennes, puniques et romaines", y en el núm. 20 (Djebila), donde aparece el mismo tipo de materiales; Ras Slokia, núm. 24, es una tumba púnica (1964, 267). A lo largo de la vía núm. II, enlazando Cotta con el Tahadart, se señalaron otros hallazgos aislados con algunas tumbas", además de asentamientos de cronología indeterminada, situados muy cerca de la zona que nos ocupa, como el núm. 39, con restos

TOPONIMO	FUENTE	INTERPRETACIÓN /LOCALIZACIÓN	BIBLIOGRAFÍA
Cotes Pontión Kefesias Cabo Hermes	Periplo de Scylax	Kottos, hermano de Briareo, nombre del Estrecho anterior al de columnas de Heracles Pontos, padre de Briareo Río atico, río de Beocia	(Gras, 1992, 37-44).
Tingé Trin kè Melissa Douriza	Hecateo de Mileto	<i>Selitta=Melitta</i>	Leglay, 1992, 127
Thymiaterion Múr Carien Guttè Akra Melitta Arambys.	Periplo de Hannón	Mehdia Tánger Thamusida O Cotté, la necrópolis de Djebila, Zilil 'slyt= aSelit/= red/pêcherie Selitta=Melitta Cabo Espartel=Har AMBIN=monte de las viñas=Âmpelousia griega	Rousseaux, 1949, 192-197 Ponsich, 1970, 398 Rebuffat, 1976 Ponsich, 1970, 74, 399. Leglay, 1992, 127 Carcopino, 1943

arqueológicos destruidos por la construcción de una estación de radio (1964, 270). Adscrito a la vía III (Tahadart-Asilah), el asentamiento núm. 41 (1964, 270), construcción rectangular de 60 m² situada sobre una loma que domina el lago cuyos hallazgos cerámicos abarcan desde el s. I a.C. (sigillata aretina) al s. IV d.C. (TSAD). También, se destaca el punto denominado Kouerat (Ponsich, 1964, 270, lám. 1, 1, 2), edificio rectangular de 50 x 60 m interpretado como “pequeño campamento”; al parecer se trata una aglomeración presumiblemente en relación con los dos conjuntos que presentaremos a continuación: el complejo de la factoría de salazones y el acueducto. En él se ha recogido variedad de cerámicas, las prerromanas son de tipo campanienses B y TS itálica.

II.3.4.2.- El conjunto de Kuass: la fábrica de salazón y el acueducto (fig. 10)

Sobre los sectores de la fábrica de salazón y el acueducto (respectivamente núms. 47 y 45 del *Atlas*, Ponsich 1964, 270) se tratará más adelante.

Baste señalar ahora que en otros puntos se localizan también cerámicas prerromanas, como en el caso del asentamiento núm. 49 del *Atlas*. En la vía VI (Zilil-Suiar) campamento fortificado y la ciudad que le corresponde (núm. 68 del *Atlas*), las comprobaciones de otros investigadores corroboran estas identificaciones (Rebuffat, 1973-75, 359-376; Lenoir, 1981-82, 217), destacando, junto a TSI, TSS y TS africana, ánforas de época romana y cerámicas campanienses.

II.3.4.3.- El conjunto del Tahadart

Los materiales hallados en el Tahadart proporcionan una amplia datación entre el s.I a.C. el s. IV, cronología final de la actividad de esta fábrica. Resulta difícil precisar sus diferentes fases pero sabemos que se instaló una necrópolis romana en el conjunto 4 a principios del s. IV d.C.⁴² Algunos materiales son más antiguos. Ponsich identificó ánforas fenicias (270), también se destacan ánforas T-12.1.1.1., halladas fuera de contexto arqueológico, cerca del conjunto 3, reconocidas por Arharbi,1(998-99, 84). Sin embargo, se admite que Kuass comercializaba salsas de pescado y salazón hacia Grecia en torno al s. V a.C., porque un grupo de los recipientes Mañá-Pascual A4 (T-11.2.1.3.) fabricados tal vez en este taller se hallaron en Corinto (Muñoz y otros, 1988, 488; Belén, Escacena, 1997, 143-145). Otro grupo procede probablemente de un taller peninsular⁴³.

La dinámica de ocupación en esta región y su actividad comercial siguiendo el contexto regional fue muy

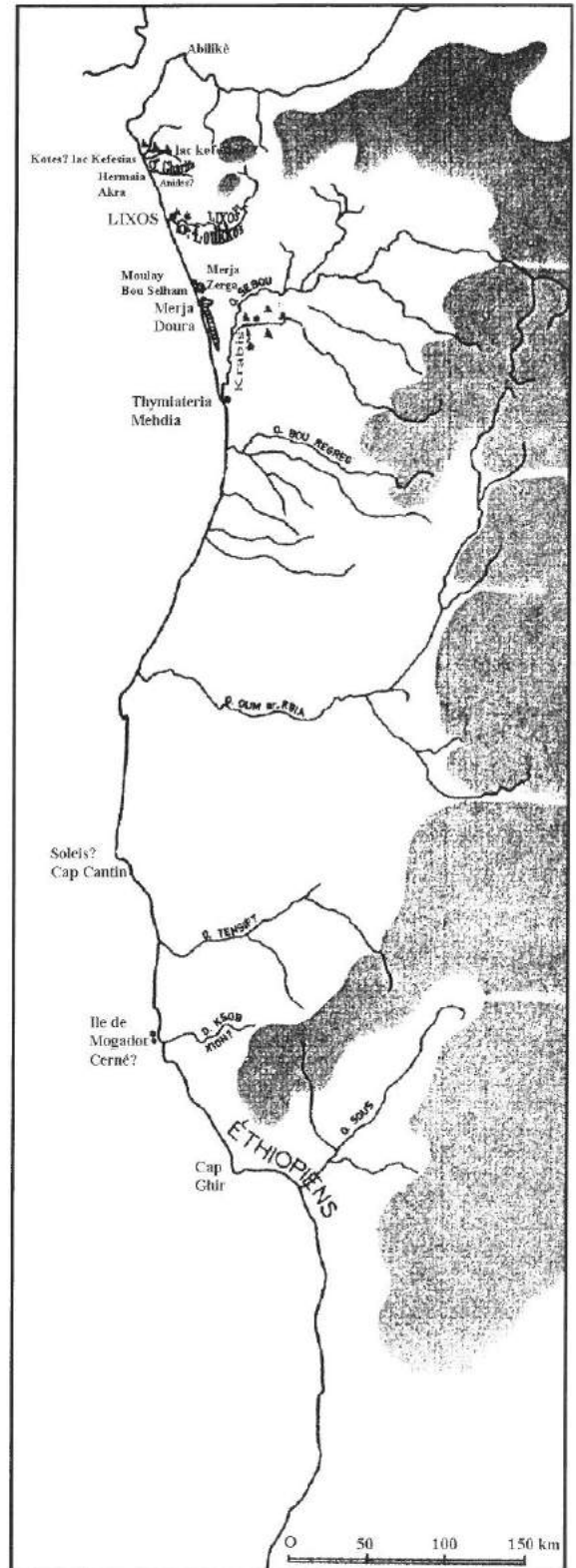


Fig. 9. El periplo de Scylax, (según Desanges, 1978).

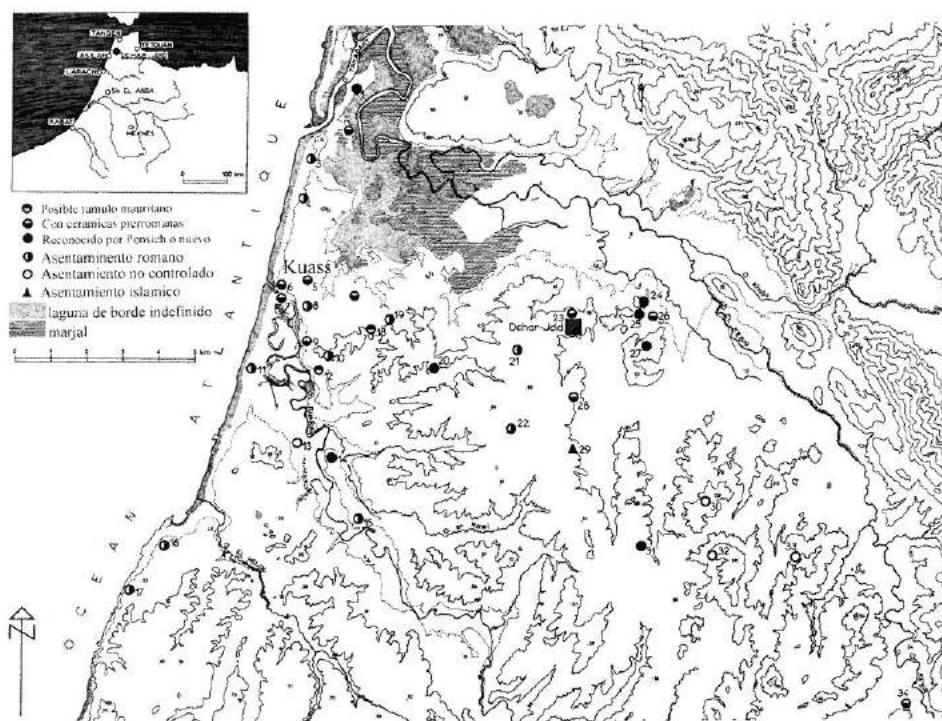


Fig. 10- Evolución poblacional en la región de Kuass y Dchar Jdid/Zilil. E: 100 000. Mapa: IGN NI.30.XIX.3ª, NI-29-XXIV-2d. División del mapa NI-30-XIX-1-C. Montel del. (fuente: Akerraz y otros, 1981-82, lám. 1.).

alta, factor a tomar en cuenta a la hora de estudiar los orígenes y la evolución del poblamiento, cuya máxima densidad se sitúa en torno a Kuass y Dchar Jdid. Un tercio de los asentamientos se remonta a época prerromana, básicamente al s. I a.C., durante los reinados de Iuba y Ptolemeo. Sin embargo las investigaciones no han combinado prospecciones y excavaciones arqueológicas, por lo que tienen evidentemente sus limitaciones. No es imposible que centros identificados como importantes yacimientos romanos donde apareció como material residual cerámica fenicia y púnico-mauritana (Tahadart) e incluso TSI (Suiyar) fueran más antiguos de lo que se suponía. También es necesario tomar en cuenta los factores post-deposicionales. En efecto, en 1978, se efectuó una perforación en la llanura del *oued* Kherroub por debajo del yacimiento buscando un pozo y se halló a una profundidad de 8 m, que corresponde al actual nivel del mar, un cuello de un ánfora Dr. 9 (Akerraz y otros, 1981-2, 170) interpretado como un efecto del avance de las aguas del mar sobre el litoral. Ello da idea de la importancia de los depósitos de colmatación en este sector, que no está lejos de Dchar Jdid/Zilil, y fecha un momento de este proceso que se aceleró probablemente en épocas tardías, medieval y moderna.

El hallazgo en 1997 de un fragmento de cerámica ática de figuras rojas en el sector de los templos de Zilil, corrobora la hipótesis de su situación litoral y de su relación con el poblado/taller de Kuass (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213).

De los puentes antiguos localizados desde hace más de un siglo por Tissot (fig. 12) no se ha conservado prácticamente nada. Tampoco se conservan las fábricas de salazón de Kuass situadas en la orilla izquierda del río Gharifa (Ponsich, Tarradell, 1965).

Por otra parte, a lo largo de los cordones litorales al N de Tahadart, las prospecciones del equipo de Dchar Jdid identificaron una serie de yacimientos de poca potencia pero indicativos de la antigua línea de la costa.

II.4.- KUASS Y LA BAJA LLANURA DEL TAHADART EN LA ANTIGÜEDAD: LA GEOARQUEOLOGÍA (fig. 12)

El taller/asentamiento de Kuass está situado sobre una loma de margas pliocenas, a 21 m snm y a 1.800 m al E de la costa atlántica. Desde una perspectiva geomorfológica este sector del litoral está constituido por las amplias llanuras estuarinas de los ríos Tahadart y su

afluente el Haricha (El Hachef) que se extienden varios km hacia el interior entre afloramientos de materiales neógenos y cuaternarios.

La amplia llanura estuarina está cerrada a la influencia marina por una serie de cordones dunares fósiles pleistocenos (calcoarenitas) sobre los que se apoyan formaciones dunares más recientes (holocenas).

Esta formación, al igual que las ubicadas más al S como la del *oued Loukkos* (Carmona, 2001) entre otras, es de formación reciente. La morfología de los litorales mundiales ha cambiado de forma espectacular durante los últimos milenios y siglos. El punto de partida puede ubicarse en la transgresión marina postglaciar holocena (*transgressive-system-tract* = TST) que culmina en las costas mundiales entre el 5000-6000 BP (*maximum flooding* = MF), momento en que la invasión de agua marina originó un trazado del litoral muy irregular. Se formaron estuarios en las desembocaduras de los ríos, aparecieron extensas bahías y lagunas en zonas bajas y se excavaron acantilados por zapa marina en laderas de roca madre y en las formaciones pleistocenas. Una serie de variables determinó la evolución geomórfica posterior. En primer lugar el factor eustático, el ritmo del ascenso del nivel marino durante los primeros milenios del Holoceno y su estabilización posterior. En segundo, la disposición de los elementos estructurales preexistentes (de época pleistocena o anterior) que determinan la paleogeografía del espacio continental sobre el que avanzó la transgresión. En tercero, el rango de mareas que determina las asociaciones de ambientes estuarinos y deltaicos y, finalmente, las características hidrológicas y geomorfológicas del sistema fluvial que aporta agua y sedimento continental al litoral flandriense. Este último factor se ha mostrado clave en la evolución histórica de los litorales, ya que está relacionado con la acción antrópica en las cuencas fluviales, la minería, la tala de bosques, las prácticas agrícolas y sus efectos desencadenantes de la erosión (Carmona, 2003). En el entorno de la cuenca mediterránea se sabe que la deforestación extensiva relacionada con el avance de la agricultura creó un panorama abierto y susceptible a la erosión hacia el 3000 BC (Bell, 1992). La degradación del medio natural provocó un empobrecimiento del suelo en las tierras altas (por lavado y erosión) y adversos efectos hidrológicos (cambios en los cauces y fuertes crecidas) en las tierras bajas y el litoral. Los estudios geoarqueológicos han puesto en evidencia tanto en el Próximo Oriente como en toda la cuenca Mediterránea y N de Europa que la extensión de las prácticas agrícolas produjo erosión acelerada en los sistemas fluviales y

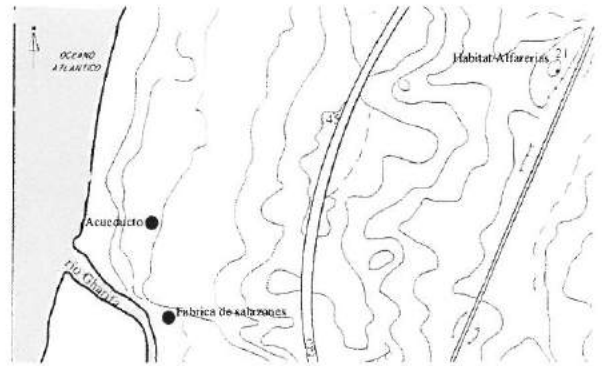


Fig. 11. Plano topográfico de Kuass (fuente: mapa topográfico hoja El Manzla, NI=30-XIX=3ª). E: 1/50 000. (Retocado por MKA)

aluvionamiento en los fondos de valle (Van Andel, Runnel y Pope, 1987; Butzer, 1989; Needham y Macklin, 1992; Brown, 1997; Macklin y Lewin, 1997; Leveau *et al.* 1999; Carmona, 2003).

Tomando como referencia el contexto internacional hemos de deducir que la morfología del litoral era muy diferente en época histórica. La desembocadura del río cuya anchura oscila entre el 50 y 110 m en la actualidad, en la antigüedad daría paso a un golfo marino que en su máxima anchura alcanzaría casi 1200 m. Como límites, tendría (como máximo) la cota 19 hacia el S, en el lugar llamado Bricch (coordenadas 552,500/446,750) y la cota 14 el N (554,500/447). La ocupación antigua documentada en la orilla izquierda del río Tahadart, con estructuras de cuatro importantes conjuntos de fábricas de salazón sobre una formación de dunas recientes (posteriores al máximo transgresivo flandriense), es un elemento de datación sobre los inicios del proceso del cierre de la apertura del golfo. Es posible que en épocas anteriores, hasta incluso en época fenicio-púnica, estas formaciones arenosas todavía no existieran y que en este ámbito se formaran las flechas del cierre de este golfo. Ahora bien, es obvio que las aguas marinas se adentraban mucho en el interior (fig. 13-14), pero ¿cuáles son los límites supuestos del máximo avance de este golfo?

La formación geológica sobre la cual están ubicados tanto Kuass como Dchar Jdid/Zilil son formaciones villafranquienses que se apoyan por el N sobre formaciones más antiguas que son probablemente los bordes de las terrazas pleistocenas que bordeaban el golfo marino. Se observan las mismas formaciones al N del río Hachef por debajo del monte de *Houita Ben Mediar*.

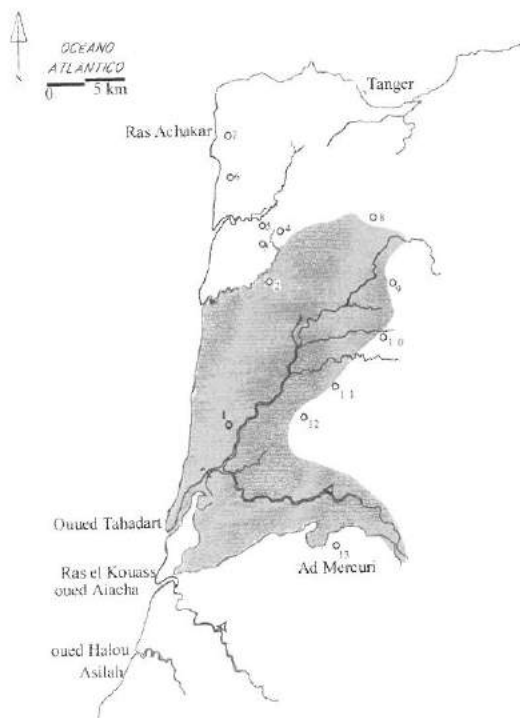


Fig. 12. El golfo de Cotes y sus supuestas islas. (Simplificado a partir del mapa de Tissot, 1878).

A partir del mapa de finales del s. XIX, los límites supuestos de este lago de Kotes situado cerca de la ciudad/lugar de Ponti3n mencionada por Scylax quedan, segun Tissot, de O a E y de N a S, como sigue (fig. 18): la linea que empieza en las alturas de Cherf el-Akab (cota 23), las terrazas poco elevadas pero destacadas que se extienden desde aquella hasta el r3o Mharhar y de all3 a A3n dalia (cota 23) en direcci3n del cual est3n las alturas de Safer el-Hamam (cota 109) -donde en el mapa topogr3fico (fig. 6) est3 indicada la presencia de restos arqueol3gicos- y Seguedla (cota 207), para terminar con las alturas de Dar Aklaou -no aparece este top3nimo sobre el mapa topogr3fico de 1965, fig. 6)-, Ghella3at y al S Dchar Jdid (cota 87) siendo el cierre de este golfo de Kotes Ras el Kuass al O.

En la costa hacia el N de r3o Tahadart, es dif3cil que hubiese un golfo porque esta parte del Atl3ntico presenta formaciones muy antiguas de 3poca pleistocena. En cambio, la zona del r3o Gharifa, con sus m3ltiples meandros a cota baja y de formaci3n reciente, ofrece esta posibilidad.

II.4.1.- La perforaci3n TH-1: los resultados (Ballouche, 1986)

El estudio substancial sobre el paleoambiente regional se debe a Ballouche quien realiz3 una perforaci3n con una sonda Hiller en la orilla derecha del Tahadart a algunos m de la costa (fig. 6). Este sondeo proporcion3 la recogida de una muestra de 1,67 m de sedimento b3sicamente mineral. El objetivo de tal operaci3n era el estudio de la evoluci3n de la vegetaci3n de la zona y por lo tanto del paleoambiente. Lo que nos interesa de los resultados de este sondeo es que comprueba una acentuada influencia marina, mayor que la de hoy en d3a, puesta de manifiesto en la base del sondeo. El fen3meno de colmataci3n se debe segun Ballouche a una inmensa deforestaci3n de la zona que facilit3 la erosi3n de las tierra y por consiguiente la colmataci3n de las llanuras/regresi3n de la linea de la costa.

Las investigaciones llevadas a cabo en My Bouselham, 70 km al SE, han puesto de relieve la misma circunstancia, es decir, una influencia paleoambiental marina en torno a el 2170 ± 210 BP.

II.5.-Consideraciones finales

Los "p3nicos" de Kuass afincados en las riberas de este lago pod3an llegar en barco hasta los pies del cerro (fig. 13) pues el calado de este golfo deb3a ser, por supuesto, m3s profundo en aquellos momentos ya que el aterramiento del lago, como hemos visto, es un fen3meno de 3pocas posteriores. Es curioso en este sentido advertir lo que supuso Ponsich (1968b, 4) cuando situ3 Kuass en un cerro que domina tanto el interior como la costa, situaci3n similar a la de muchos poblados fenicio-p3nicos de las riberas de los r3os V3lez y Algarrobo en Andaluc3a (Arteaga y otros, 1985, 117). Adem3s la situaci3n de Dchar Jdid, la *colonia augusti iulia constantia Zilil in ora oceani* (Plin. HN, V, 2; V, 5) no debe por lo tanto extra3arnos. Si actualmente este yacimiento est3 a algo m3s de 13 km, al E de la costa atl3ntica, s3lo 1200 m lo separaban en la antig3edad de las aguas del golfo marino, como tambi3n ha constatado Spaul en un trabajo antiguo reci3n publicado: la informaci3n que transmiti3 Plinio ser3a que Zilil estaba situada cerca del mar, o si no que ten3a un puerto, que, en este caso, ser3a Kuass. Segun el resultado de este trabajo la comunicaci3n mar3tima entre Kuass y Dchar Jdid/Zilil parece obvia (1998, 341).

Esta din3mica de Kuass y la baja llanura de Tahadart, con un delta interior muy amplio cuyo cierre fue la desembocadura del r3o, es similar a la del Loukkos, (Carmona, 2001, 9-13) donde se ha podido constatar una situaci3n similar en base a la morfolog3a del suelo y



Fig. 13. Kuass y el lago: en segundo plano la marisma tras las primeras lluvias de invierno. Febrero 1999.

a la cartografía histórica, comprobada asimismo en diversos ejemplos holocenos, pues los estuarios se mantuvieron abiertos al mar hasta época histórica, tanto en el litoral atlántico como el mediterráneo peninsular. La laguna Estigia del estuario del Tinto-Odiel (Edad del Bronce, época fenicia); el *Lacus Ligustinus* en el Guadalquivir (época romana); los estuarios de los ríos Guadalhorce, Júcar y Turia en época histórica, etc., constituyen ejemplos de esta evolución.

La formación estuarina de Tahadart es, por lo tanto, de formación reciente.

En un contexto ambiental de los estuarios-bahías flandrienses atlánticos, como son las bahías del estuario del *Loukkos* y el estuario de oued Tahadart, la colmatación se ha producido por procesos que afectan, por una parte, a la desembocadura, relacionados con el cierre progresivo de la antigua bocana por la acreción de barras, y por otra, con el relleno con depósitos continentales y marinos de la bahía, proceso relacionado con la deforestación de la cuenca fluvial, que es determinante en el caso del estuario de Tahadart (Ballouche, 1986).

Por otra parte, e igual que lo que ocurrió con el antiguo lago Cefesias que llamó la atención de Scylax, Hecateo de Mileteo en el s. V a.C. dice, a través de Aurelio, que existe una marisma llamada Douridza situada cerca del río Lidza, lo cual se refiere probablemente a *Loukkos* puesto que, con el nombre de Lixa, cita Alejandro Polistor la ciudad de Lixus o el río *Loukkos*, mientras que para Estrabón (XVII, 3, 2 c 825), Duris sería el nombre indígena que llevaba el monte Atlas y Vitruvio (VIII, 2, 6) lo dio a un río que viene del Atlas septentrional.

Estas observaciones permitirán orientar la prospección de las orillas del lago, que hemos de delimitar a



Fig. 14. Geomorfología de la desembocadura del oued Tahadart (según Boughaba, 1991, 92).

ambos lados de la baja llanura del Tahadart (fig. 14) y de su afluente El Hachef, contando con un litoral atlántico y con línea de costa del antiguo golfo marino. En definitiva, las instalaciones antiguas de explotación de los recursos del mar dependen mucho de la información acerca de los cambios del litoral desde épocas antiguas. Sobre los factores post-deposicionales con respecto a los restos arqueológicos de la comarca de Kuass/Tahadart, no tenemos mucha información. Se puede constatar sin embargo que el oleaje ha cortado un acantilado de casi 3 m en la extremidad O de los restos arqueológicos situados a 60 m al S del acueducto de Kuass sobre la misma orilla derecha del río Gharifa, pero hacia abajo de los indicados restos, en una terraza que corresponde al último meandro actual de este río, zona donde no queda actualmente nada en superficie (Ponsich, Tarradell, 1965, fig. 23). De ahí la incógnita del desfase cronológico entre industria alfarera e industria pesquera que hemos evocado.

Notas:

- 1.- A todos les agradezco las apreciaciones y las valoraciones al texto original de la Tesis.
- 2.- La nave del Sec dada a conocer en 1970. Sus materiales fueron algunos años después publicados por los investigadores españoles aportando una documentación del máximo interés sobre la actividad comercial en el mediterráneo en la primera mitad del s. M IV a. c. Los datos conseguidos resultan interesantes para cualquier estudio sobre asentamientos y materiales de esta época, como es el caso de Kuass (AA.VV., 1987).
- 3.- En España, se rastrea una situación similar ante el estudio del mundo púnico desde hace ya muchos años (v. Niveau, 2001, 314).
- 4.- Así pues el control de algunas regiones pasó a manos de familias distinguidas como la familia principesca de Bokkar (Lamartinière, 1912, 148).
- 5.- *Ibidem*: "la région était encore peu connue des Romains, et en tout cas ses habitants paraissent n'avoir commencé à jouer un rôle dans l'histoire qu'au moment où Jugurtha, gendre de leur roi Bocchus, demanda son appui contre Rome"
- 6.- Así pues, enlazando estas colonias en su propia economía, los cartagineses enseñaron a los autóctonos el uso de los metales, introdujeron en estos territorios de los Libios la cultura de la vid, del olivo y otros árboles. El autor argumenta esta tesis con criterios lingüísticos: el hierro, *azzel* evoca según él el nombre *barzel* en hebreo; el nombre de la granada –*malum punicum*–, el olivo cuyo nombre *zit* en dialectal, es de origen fenicio (1943, 27). Sobre la potencia militar de Cartago, las fuentes escritas nos informan del "imperialismo" cartaginés (Ponsich, 1975, 667, n. 48-50). En el s. III a.C. Eratóstenes (Str., VII, I, 19) dice que Cartago combate a sus adversarios y hunde sus barcos, información ofrecida también por Aristóteles (*Rhetorique*, I, 12, 18). Ello se desprende también de la imagen peligrosa que dan los cartagineses a la navegación en el Atlántico (Himilcón, *apud* Festus. Avienus, *OM*, V, 380, ss.). Tal imagen manifiesta la importancia del Mediterráneo como espacio geopolítico y económico, no sólo para Cartago, sino también para otras potencias como la gaditana. De ahí que la idea del "imperialismo" cartaginés no parece afectar de un modo directo al territorio argelino, ni mucho menos al territorio marroquí dentro del espacio norteafricano. La influencia cartaginesa se realizó a través de varios intermediarios y de diferentes formas. Sobre el proceso de aculturación del elemento local con el cartaginés dice Rousseaux (1949, 232): "Si le Maroc a sûrement connu les puniques, il est douteux qu'il ait jamais été punique. Il a oublié sereinement ses hôtes de passage. El le récit d'aventures atlantiques, dédié par Hannon à *Kronos*, a bien des chances de rester toujours un témoignage passionnant, mais une énigme"
- 7.- Sidi Driss debe lógicamente estar en relación con otros yacimientos del interior y quizá también del litoral mediterráneo. Del interior de las tierras, sobre la margen izquierda de la Moulouya, se conocen aspas de tinajas bitruncónicas de bronce del tipo "Ornavasso", datadas en el s. I a.C. en el asentamiento de Tayadirt (1987-88, 231-262). Para Ponsich (1975, n. 52-54), la ocupación del litoral mediterráneo marroquí no fue sistemática "Carthage, ferme dans son désir de tutelle sur le nord du Maroc n'a pas jugé bon d'instaurer une véritable colonie sur la côte méditerranéenne. Le périple de Scylax ne cite que peu de noms libyens: la ville de Tamuda et le fleuve Laud et Pline, la ville de Rusader. Et si à l'époque du géographe Ptolémée, quelques positions y sont relevées, ce ne sera pas dans le souci d'une description cartographique et nous ne savons pas si elles étaient vraiment carthaginoises"
- 8.- Después del estudio inicial del tema antes de la independencia de Marruecos en 1956, con la celebración del 1er. Congreso del Marruecos español en Tetuán en 1953 y la publicación de sus actas (AA.VV., 1954), se han organizado otros tres encuentros: uno en Melilla (AA.VV., 1986), y dos en Ceuta en 1987 y 1990 (AA.VV., 1988 y AA.VV., 1995).
- 9.- Sobre una época algo anterior a la que nos interesan en este estudio, también se ha supuesto que la causa directa de la desaparición de Tartessos fue la caída de Tiro en 573 a.C. en manos de Nabucodonosor, algo ya insostenible puesto que "el asedio de Tiro es posterior a los primeros síntomas de crisis en Occidente" (Alvar, 1991, 25).
- 10.- Es la idea convencional desde S. Gsell (1968, 386): "Il y a quelques raisons de supposer que les établissements phéniciens de ce littoral étaient rattachés assez étroitement à ceux d'Espagne méridionale. Le Maroc dans toute l'Antiquité semble avoir été une sorte d'annexe de la péninsule ibérique, plutôt qu'une partie de l'Afrique du Nord". Para una presentación general sobre Gadir y el Estrecho, el estado de la cuestión y las nuevas hipótesis al respecto, ver, Niveau, 2001, 313-354.
- 11.- Ponsich, 1975, 668 "son sous-sol n'a pas la richesse de celui de sa voisine".
- 12.- Participé en el programa de investigación PROTARS dirigido por A. Akerraz y financiado por el Ministerio de Investigación Científica de Marruecos junto con investigadores del INSAP y la Conservación de Lixus.
- 13.- "Aujourd'hui ensablé et dissimulé sous les épaisses végétations qui entourent un petit douar implanté au pied de la colline a pu être reconstruit et photographié lors des inondations de décembre 1963", vid. El Khatib-Boujibar, 1964, 365).
- 14.- La ocupación de época fenicia y púnico-mauritana tiene su expresión material en el hallazgo de cuencos de engobe rojo (Boube, 1981-155-170) y de una lucerna griega (Boube, 1999, 15) siendo la cronología del edificio fenicio de Sala, sin excavaciones estratigráficas, arriesgada (ver la intervención de M. Euzennat en el debate de la comunicación de Boube (1981, 170). Sin embargo, en la remodelación de los fondos arqueológicos de Chellah, que tuvimos ocasión de realizar en 1998, no hemos encontrado ningún material arqueológico que puede remontar la etapa situada entre los ss. V y III, ni siquiera la lucerna griega. En cuanto a las cerámicas campanienses del s. II a.C., algunas fueron ya dadas a conocer por Boube (1985-86, 123).
- 15.- Ponsich, 1988, 45, figs 6, 7: "l'archéologie a prouvé l'existence d'une agglomération sur le site même de Tanger: ce sont principalement quelques chambres sépulcrales, une stèle grossière aujourd'hui disparue, et surtout une nécropole sur le plateau du marshan avec quelques offrandes et céramiques qui nous apportent des renseignements sur la vie quotidienne de la ville et même nous confirment l'existence de routes desservant une campagne considérablement développée"
- 16.- Para Pierre Cintas, 1960, 60, n. 2 "aucun vestige punique n'a jamais été découvert à Tanger même" (Rousseaux, 1949, 201). En cambio, en la región próxima de la ciudad algunos restos fueron evidenciados en las cuevas de Heracles, situadas a 4 km al sur de Cabo Espartel sobre la costa, Cintas, 1960, 60 "Cesar Luis de Montalban a réussi à recueillir des objets provenant de ces cavernes. Ce sont dans les couches supérieures des lampes et des vases romains; puis des objets d'époque punique; plats, patères émaillés, fioles, ne remontent jamais plus haut que la fin du IIe s. av.; et, au-dessus d'eux sans autre témoin intermédiaire, des tessons de poterie et des silex néolithiques". Los datos con los que contamos no son suficientes para útiles comprobaciones pero quizás pudiera tratarse de un lugar sagrado, un santuario como la cueva de Gorham, ambos en puntos claves del Estrecho (Belén, Pérez, 2000, 542).
- 17.- (Montalbán, mapa arqueológico de la zona de protectorado de España en Marruecos, con las rutas terrestres y marítimas y los yacimientos paleolíticos, neolíticos, fenicios, cartagineses y romanos, (s. f., recogido por Cintas 1954, fig. 80).
- 18.- Ver por ejemplo sus conclusiones sobre el tumulo de Sidi Slimane (1973, 132-133).

- 19.- Bibliografía en Brouquier-Reddé, Lenoir, 2000, 1058-1069.
- 20.- El Khayari, comunicación expuesta en el INSAP, mayo 2000.
- 21.- Como por ejemplo, de la bibliografía africana cartaginesa o las obras del rey mauritano Iuba II, unos textos nos son desconocidos y otros se han perdido, como su tratado de Libia (Tarradell, 1960, 15-16). No disponemos de los textos de otros autores como Eforo y Eratóstenes, por ejemplo.
- 22.- (Liv. XXIX, XXX, 1-4) cuando dice: "Massinissa (...) passa d'Espagne en Maurétanie. Le roi des Maures était alors Baga. En le suppliant, en lui adressant les prières les plus humbles, il obtint de lui pour l'escorter sur la route -faute de pouvoir en obtenir pour combattre quatre mille maures (...), il arriva aux frontières de son royaume (...) Renvoyant alors les Maures comme c'était convenu avec leur roi, quoique la troupe qui était venue se grouper autour de lui fut sensiblement plus faible qu'il ne l'avait espéré"
- 23.- (Sall., Jug., 19): "sauf le nom, [Bocchus I] ignorait tout du peuple romain, et avec qui les romains n'avaient pas davantage de relations pacifiques ou hostiles".
- 24.- En efecto, dice el autor: "Les amis du roi éveillaient en lui la crainte de voir le pays devenir facilement exposé aux attaques, une fois qu'on aurait montré le chemin à d'éventuels agresseurs venus de l'extérieur" (Str., 2,3,4; Desanges, 1978, 153).
- 25.- "Los mauritanos no importaron productos del exterior durante los siglos III y II a.C., en el momento de máxima expansión militar y política de Roma en el N de África, con motivo de la II y la III guerras púnicas, porque mantenían una política de parcialidad en este conflicto entre Cartago y Roma, al contrario de otras áreas del Mediterráneo (en la misma Cartago, Baleares, la Galia, la Península Ibérica.) que fueron abastecidas de mercancías mediterráneas". Aún así, reconoce que las importaciones griegas en Mauritania se sitúan entre los ss. VI y IV a.C., es decir (*ibid.*, 157) con el cese de estas importaciones. Ahora bien, algunas de las importaciones áticas aunque fueran escasas habrían sido ya publicadas desde hace mucho tiempo (Ponsich, Tarradell, Lixus, Villard...). Además, el mismo desarrollo de la industria de salazones en Mauritania y su exportación en ánforas fabricadas en el taller de Kuass, implica la existencia de intercambios con las áreas mediterráneas. Sobre el registro arqueológico del s. II a.C., el mismo autor observa (1995, 158, fig. 11): "ausencia o extrema escasez de las campanienses A antiguas, las ánforas greco-italicas, las cerámicas del taller de pequeñas estampillas" (*vid.*, Majdoub, 1992, 235, n. 5): "cette rupture est attestée archéologiquement par la rareté des premières formes de la céramique campanienne de type A diffusée en abondance à Carthage et en Ibérie"; *Id.*, Précis sur l'histoire de la Maurétanie avant la conquête romaine, en Bouhout, 6, 1995, 149-174. (en árabe); *id.*, 1997-1998, 26.- A este respecto, véase la intervención de M. Lenoir en el debate de la comunicación de la autora (Piccot, 1995, 78) en el VI *Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord*, celebrado en 1993 en Pau (Francia), que contrastando la escasez de importaciones de bronce de los ss. V y II a.C. con la frecuencia de éstos en el s. I a.C. y las conclusiones en base a los datos estratigráficos de Zilil, dice: "il ne s'agit plus désormais de quelques pièces de prix mais de services qui apparaissent sur le marché des villes du Royaume".
- 27.- "fragments d'une petite meule en grès coquillier composé d'une partie plane et d'une partie en demi portion de cercle et d'un galet aménagé en outil, portant à l'une de ses extrémités des traces de percussion (Arharbi, 2001, 153, fig. 11, 3).
- 28.- Según M. Gras (1992, 36, 47) el núcleo del la versión de este periplo es del s. VI a.C.; sobre el valor de este documento *vide infra* apartado Kuass y la baja llanura de Tahadart: datos de geoarqueología.
- 29.- Ver a este respecto la opinión de R. Rebuffat (2001, 34): "la période est largement tributaire de l'archéologie, en particulier de la cérami-
- que phénico-punique, dont les fourchettes, très larges semblent précises en égard à une histoire qui s'étend du XIIe au IVe, sur neuf siècles".
- 30.- "depuis le règne de Bocchus l'ancien le commerce méditerranéen, via l'Espagne, devient actif au Maroc" (Rebuffat, 2001, 34).
- 31.- Resaltando el significado histórico-arqueológico del impacto púnico sobre la civilización mauritana, y por lo tanto rechazando este término de púnico-mauritano dado por Tarradell a este periodo que abarca desde finales del s. II hasta la anexión de Mauritania al Imperio romano, Euzennat (1965, 261-278) ofreció una presentación detallada de la documentación arqueológica disponible hasta la fecha. A su parecer, el impacto de la civilización púnica en el país se sugiere en base a una serie de hechos (lengua, instituciones, moneda, etc.) sin que los datos disponibles en aquel entonces permitieran dar una aproximación a realidades locales (*cf. infra*).
- 32.- Ponsich, 1964, 253-290; Lenoir 1986, 439, n. 26 "La voie de Tanger à Asilah passe selon Ponsich, à l'ouest de jbel Zhirou; pour Tissot (...), cette voie passe à l'est de ce même jbel. Pour justifier ses hypothèses, M. Ponsich doit augmenter considérablement l'emprise des lagunes entre jbel Dhar Zhirou et le jbel Hebib au sud".
- 33.- Rebuffat (1979, 146, n. 38) "Il n'ya pas besoin (...) de récuser l'exactitude du Périple ni même d'admettre une très grande erreur du traducteur".
- 34.- A este respecto, este historiador (Rousseaux, 1949, 230) contesta la interpretación del periplo dada por Carcopino cuando observa que "l'honnête et plate continuité de la narration, à peine dramatisée de quelques incidents, écartent l'hypothèse d'un rapport minutieusement truqué, comme le voudrait Carcopino".
- 35.- Según el autor este cabo correspondería al cabo d'Arampé (*monte vinicolo*) del portulano griego, el cabo Espartel también se denomina cabo Soloeis y correspondería según Rebuffat a todo (1976, 146) "un massif assez étendu qui occupe tout l'espace entre Tanger et le Ras Achakar. Le Soloeis, vu de la mer, devait être surtout cette entrave rocheuse qui marquait la fin d'un continent".
- 36.- Se trata de un portulano dado a conocer por Delatte (*Les portulans grecs*, Liège, 1947, recogido en Rebuffat (1976, 139, n. 2) en el cual indica la existencia sobre la costa atlántica de Marruecos de un "cabo d'Arampé" topónimo que le permitió a Carcopino adelantar una valoración general del periplo de Hannón, que, según Aramby, se situaría cerca del cabo Espartel (1948, 132-141). La misma hipótesis fue sostenida y ampliada por Rebuffat (1976-139-151). Sobre la perduración del topónimo Aramby desde la Antigüedad, Rebuffat piensa (1976, 146, 37) "Qu'un nom libyque ait été faciemment traduit en punique et en grec ne doit, d'autre part, pas surprendre: l'existence d'indigènes capables de parler deux langues, de toute façon probable, est attestée par le périple de Hannon (qui trouve facilement des inter-pètes)".
- 37.- "Aramby et les autres colonies se trouvent toutes les cinq au sud des lagunes et toutes les cinq à une journée de navigation de ces lagunes, c'est-à-dire en somme toutes au même endroit (...) Aramby étant nommée la dernière, a des chances d'avoir été la plus méridionale".
- 38.- Para Gsell, (1968, 385) "Thymiaterion répond sans doute à Mehdia. On ignore la position exacte des autres", es la misma opinión que dio años después Luquet, 1973-75, 237-328. Sin embargo, todo apunta a que este centro se identifica más bien con Thamusida donde se evidenciaron últimamente restos arqueológicos, aún inéditos, de época arcaica.
- 39.- Rebuffat (1976) ha observado precisamente que: "au bord des lagunes se trouvent côte à côte, une trainée de nécropoles phéniciennes (...) là se trouve probablement l'explication de ce groupe compact de "colonies" anciennes renforcées ou fondées par Hannon. (1979, 148).

40.- Sobre la comparación entre ambos periplos, ver Rebuffat, 1976, 151, n. 49: "il n'y a pas entre le périple d'Hannon et le périple de Scylax les contradictions qu'on a cru y voir. Les étapes de périple de Scylax sont les suivantes: colonnes d'Hercule; golfe de Cotes avec au milieu la ville de "Pontion" et le lac Césésias; cap d'Hermès fleuve Anides; fleuve et vile de Lixos; au delà du fleuve, ville libyenne et port; fleuve Crabis, port et ville de Thymiateria; cap Soloeis; fleuve Xion; île de Cerné. Il ya donc deux sources mises bout à bout, la première étant un périple qui conduit des colonnes au Lixos ou au Crabis". Rebuffat propone situar la ciudad de Arambis como la más meridional, con respecto a las otras colonias de Hannón. En cambio, para Carcopino, Arambis estaría situada cerca del cabo Espartel.

41.- (1964, 267): "Le sol est parsemé de fragments de céramique antique, et la voie jalonnée de tombes. C'est le passage surélevé évitant les lagunes".

42.- Entre los materiales recogidos, conviene destacar, TSS, TSH (forma Drag. 37), TSA clara C, lucernas forma IIB3, IIIA, IIIB, IIIC, IVA de la tipología de Ponsich, ánfoora Dr. 20, cerámica africana de cocina (forma Hayes 23 y Hayes 197), TSAA (formas Hayes 6 C, 8A y 8B, 9A y 9B, 14 A y 14B, 26, TSAD, formas Hayes 67, 69 y, como hallazgos numismáticos, un bronce de Trajano, un bronce de Cómodo y un pequeño bronce de Constantino (Ponsich, Tarradell, 1965:48).

43.- Además, las estructuras de esta industria alimentaria parecen bien establecidas en Andalucía ya en estas fechas tempranas, como en la factoría de Aljaraque (Blázquez y otros, 1971, 304-331) y la factoría de Asdrúbal en Cádiz cuya actividad se inicia en el s. V a.C. (Muñoz y otros, 1988, 488). En cambio, en Marruecos, según los resultados de las antiguas y escasas investigaciones llevadas a cabo, no se conocen factorías pesqueras ni en Cotta, ni en el conjunto de Tahadart-Kuass ni tampoco en las grandes fábricas de Lixus (Rouillard, 1992, 207-215) de la misma cronología.

ELEMENTOS DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

INTRODUCCIÓN

Desde las excavaciones en otoño de 1964 de Ponsich, el asentamiento de Kuass no ha sido objeto de ninguna intervención arqueológica de envergadura. Ni siquiera el hecho de que en él aparecieran las tan famosas ánforas denominadas Kuass III o las cerámicas comúnmente conocidas como de Kuass, han impulsado un programa adecuado de investigación y análisis. Ahora bien, junto a la cuestión de identificación del material de producción local y aquél de ocupación, el problema de definición del marco cronológico de Kuass queda patentemente planteado, sobre todo con la evidencia en Zilil de niveles mauritanos que proporcionaron cerámicas procedentes total o parcialmente del taller de Kuass (Hesnard, Lenoir, 1981-82, 191-200; Lenoir, 2004, 168-194.; Kbir Alaoui, 2004, 195-213).

En este trabajo que parte de la bibliografía existente (Ponsich, 1967b; *id.*, 1968b, 369-405) así como de una serie de una intervención de campo que hemos efectuado, pretendemos aportar algunas puntualizaciones sobre la posible funcionalidad del sector SO de Kuass que fue ampliamente excavado, con una rápida presentación de las construcciones romanas que se encuentran fuera del sector alfarero, más cercanas a la costa (fig. 15).

III.1. CONSTRUCCIONES DE ÉPOCA ROMANA

III.1.1. Construcción cuadrangular

Fue objeto de excavaciones parciales que no desvelaron su función. Las identificaciones propuestas son la de un campamento (Ponsich, 1967b, 391) y depósito de ánforas (Pardo, 1990, 7-41). Su interpretación resulta difícil dada la posible vinculación de esta construcción con otras cortadas por el acueducto como veremos.

La longitud de cada lado de este edificio mide 48, 50 m, lo que supone una superficie total de 2500 m². (Ponsich, 1964, 270, n. 44, lám. I). El muro E está construido con piedras de pequeño tamaño y de tamaño mediano, los tres muros N, S y O se componen más bien de bloques y piedras más grandes. Ninguna entrada fue evidenciada. Pero las excavaciones han puesto de manifiesto una cantidad importante de adobe (Ponsich, 1967b, 391), lo que indica que estos muros tenían zócalos de piedra mientras que sus elevaciones fueron en tierra. Puede que la puerta estuviera en el muro E, el cual se encuentra en un nivel topográfico más elevado con respecto a los otros.

Sobre la identificación de este edificio como "campamento", conviene indicar, siguiendo las conclusiones del equipo de Dchar Jdid, la ausencia de cualquier dispositivo característico de un edificio militar (Lenoir, 1981-82, 213-214, núm. 6).

III.1.2. Los estanques de salazones de Kuass

De las 35 cetareas situadas en los litorales de África del Norte y recogidos en un mapa establecido por Lassère (1977, 369, fig. 39), nueve están en Mauritania Tingitana: Thamusida en la llanura del Gharb sobre la ribera izquierda del oued Sebou (Rebuffat, 1965, 5, pl. XII); sobre el litoral mediterráneo están Ceuta (Pardo, Villaverde, 1994, III-2, fig. 138), Sania Torres, Alcasar Seghir, Sahara, (Ponsich, Tarradell, 1965, fig. 1), mientras que tenemos en la fachada atlántica la factoría de Cotta con un excepcional estado de conservación (Ponsich, Tarradell, 1965, fig. 35, 55 y ss.); más al S los conjuntos de Tahadart y Kuass, cercanos uno del otro, y aún más al S el barrio industrial de Lixus, hasta hoy uno de los más grandes del mundo romano occidental con 150 piletas (Ponsich, Tarradell, 1965, 9-37; Lenoir, 1992, 274).

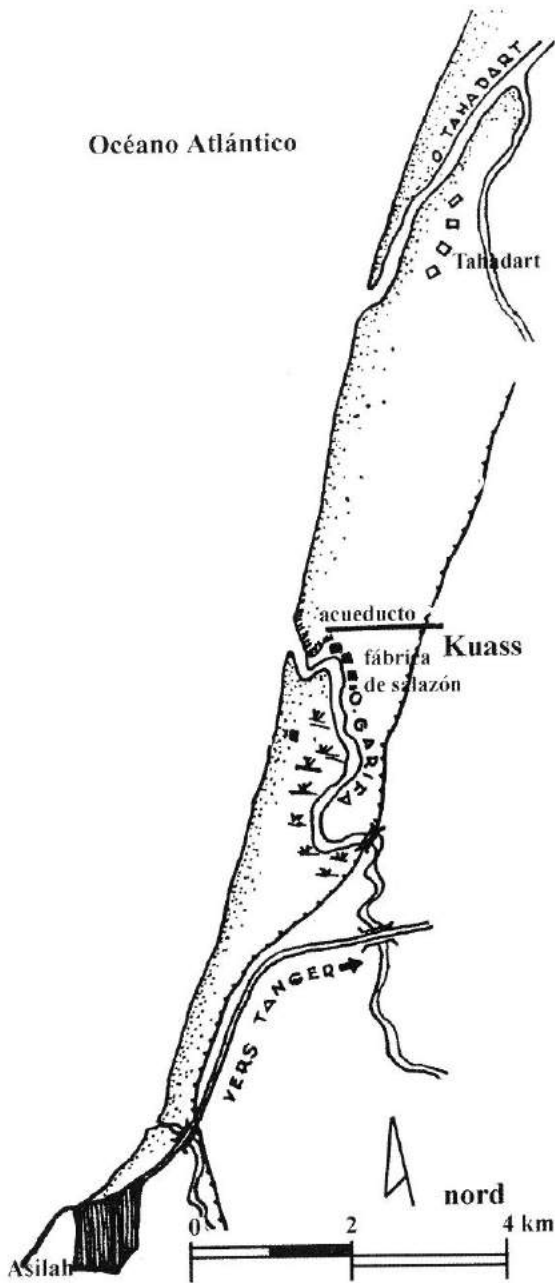


Fig. 15. Planta de situación de Kuass-Tahadart (según: Ponsich, Tarradell, 1965, fig. 22)

En Kuass (núm. 47 del *Atlas*, 270), en una zona de gran colmatación fluvial, sólo se identificaron restos de "tres fábricas", piletas, junto a bloques tallados, fondos de depósitos, fragmentos de ánforas inéditas y de cerámicas romanas y comunes (Ponsich, Tarradell, 1965, 39-40, fig. 24).

Ponsich correlaciona este conjunto que denominamos A (figs. 23, 25) con el acueducto (conjunto B) (figs. 24-27). Desde el punto de vista cronológico, el origen de la actividad de producción salazonera en Kuass, vinculado al centro urbano de Zilil, se remonta al s. I a.C. en base a la presencia de TSA (Ponsich, Tarradell, 1965, 39). Esta actividad continua en el Alto Imperio (TSC Africana producción "A" (Ponsich, 1988, 136-138) y perdura hasta el Bajo Imperio por el hallazgo de TSC Africana producción "D" (Ponsich, 1988, 138, fig. 70).

III.1.3. Acueducto (figs 16, 17, 18 y 19).

Las excavaciones en extensión en la plataforma situada entre el edificio cuadrangular al E y las proximidades de la línea de costa, sacaron a la luz un impresionante acueducto que hoy presenta un mal estado de conservación (1964, 270, n. 54, pl. II).

Los restos descubiertos por Ponsich tenían una longitud de 278,50 m, a partir del punto de alimentación: una fuente local que los habitantes del pueblo de Briech aún podían usar y el último estanque de aguas que domina el litoral. Entre ambos puntos, el acueducto no sigue un trazado rectilíneo, sino una orientación general SE-NO. También, entre ambos extremos, se ha calculado un importante desnivel correspondiendo a una fuerte pendiente hasta 30 m que desciende hacia O. Los restos de la primera sección del acueducto fueron hallados a una profundidad de más de 4 m el *euripus* mide tan solo 0,75 m de altura por 0,45 de ancho. Sus muros fueron contruidos con piedras de pequeño tamaño y cemento enlucido. La parte superior de la canalización no se conserva, tal vez fue un sencillo canal de plomo expoliado por los autóctonos (Ponsich, 1967b, 399).

En esta parte occidental del monumento, los materiales y técnicas de construcción son los mismos que en la fábrica de salazón del Tahadart así como en el área del poblado y el sector alfarero. Para elevar de modo progresivo la altura del acueducto, se construyeron un total de 81 arcos de 1,25 m de ancho. Se asientan sobre un basamento de 0,40 m de ancho. La altura del acueducto aumenta poco a poco en dirección al litoral. Los puntos más altos alcanzan 1,55 m (Ponsich, 1967b, 399) siguiendo la topografía del terreno (Ponsich, 1967b, 394, fig. 7, lám. XV y XVI). El canal termina en un estanque cuadrado; corta un edificio de planta cuadrada, quizá vinculado al edificio más grande, igualmente de planta cuadrada. Ponsich distingue dos fases en la historia del monumento. Algo que sugiere que hay, quizá, que vincular estos edificios hidráulicos con otras construcciones aún desconocidas desarro-

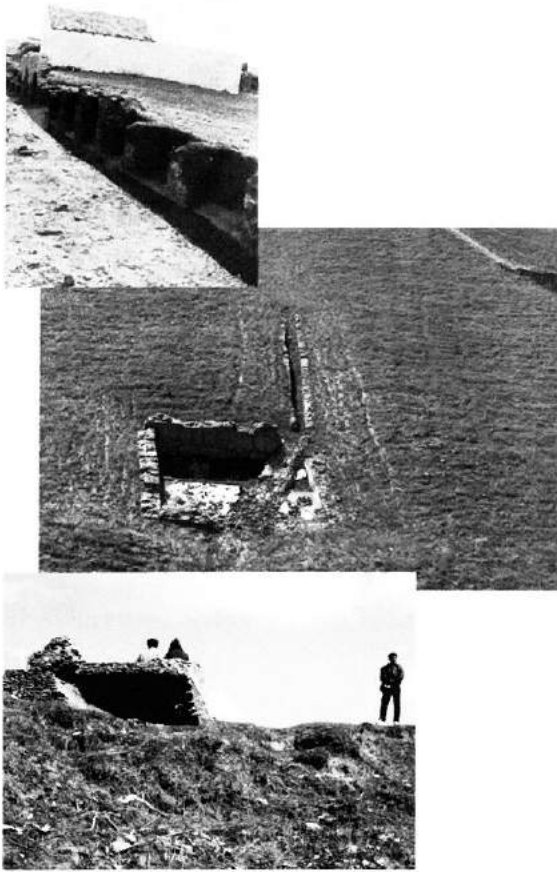


Fig. 16. Arriba, vista parcial del acueducto. Foto Ponsich, 1967b, lám. XV; al centro edificio cortado por la canalización del acueducto Foto AGR, DPC, Cf; infra, detalle, lám. 4. Abajo, último estanque del acueducto dominando la costa. Foto 1999.

lladas no sólo en dirección E-O sino también N-S. En cualquier caso, parece evidente su relación con la fábrica de salazón para la limpieza y tratamiento del pescado (Bernal, 2005, 1423). Ello destaca este conjunto industrial con respecto a las otras fábricas de salazón de la Tingitana ya que intereses públicos justificarían la construcción de tal obra fuera de un núcleo urbano (Bernal, 2005, 1423). En el estado actual de nuestros conocimientos, tenemos por un lado unas balsas y un material de superficie, y por el otro, el aspecto monumental del acueducto.

En cuanto a la datación, para Ponsich, es de época alto-imperial¹. La presencia de un fragmento de Dr. 20 que hemos recogido en el cimientto del basamento de la canalización proporciona una datación posterior a finales del s. I.

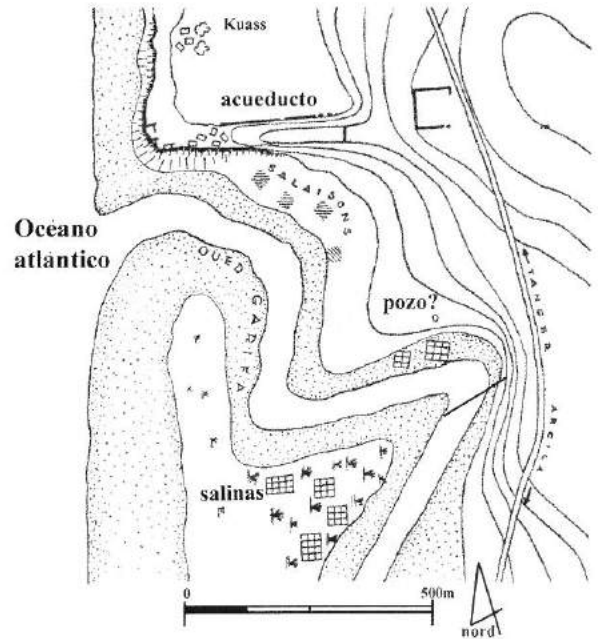


Fig. 17. planta detallada de la zona litoral de Kuass (según: Ponsich, Tarradell, 1965, fig. 23).

III.2. AREA DEL POBLADO Y EL SECTOR ALFARERO

III.2.1. Ubicación, accesos y extensión del urbanismo

Las construcciones se asientan sobre una terraza cuaternaria (21m snm) compuesta² de diferentes formaciones: en modo general una tierra de arcillas blanquecinas silíceas; al O de la terraza, una formación de arena cuarzosa amarillenta; al O y al S dunas fijadas, formaciones arenosas constituidas a partir de otras formaciones más antiguas.

Esta zona de las alfarerías distante de 2 km de la costa, domina con los mencionados restos que componen el asentamiento, más cercanos del litoral, a la vez la desembocadura del oued Gharifa y la del Tahadart. Tal emplazamiento no presenta del todo un carácter defensi-



Fig. 18. Arriba, vista aérea del acueducto Foro AGR. Año 1965, DPC.; abajo el mismo cortando un edificio de planta cuadrada. Foto Ponsich, 1967b; lám. XIII. cf. supra, lám. 2.

vo. Pero es una situación privilegiada como instalación portuaria en la ruta atlántica del Estrecho, en una vía de comunicación enlazando el litoral con territorios del interior agrícola y ganadero³.

Esta parte del yacimiento se presenta como una colina forma almadrada de delimitada por pendientes abruptas en el N y el S, mientras son más suaves hacia el E. Las investigaciones de Ponsich descubrieron restos en diferentes puntos de las laderas. Sin embargo, el sector SO que fue objeto de amplias excavaciones es el que he de tratar aquí. Los objetivos que quisiéramos alcanzar en este apartado se limitan en dar a conocer trazado urbano, lo cual es fundamental para cualquier aproximación arqueológica a su urbanismo y arquitectura. El punto de partida en esta aproximación es el croquis de las estructuras realizado por Gottardi y publicado a partir de las antiguas excavaciones (fig. 19). Este documento no permite una interpretación general del asentamiento, sobre todo del sector alfarero, ya que carecemos de datos sobre el contexto arqueológico de donde fueron sacados los

diferentes materiales y sus áreas de distribución. La definición de los espacios funcionales que lógicamente el yacimiento debe presentar, es decir áreas de hábitat/materiales de ocupación y áreas del alfar/materiales de producción, es tarea imposible sin la previa identificación de las estructuras directamente adscritas al taller de producción alfarera como son los hornos, accesorios del proceso de fabricación alfarera, etc....

Aún así, se puede adelantar una serie de hipótesis sobre el desarrollo del yacimiento a partir de las interconexiones de las estructuras reconocidas en el sector SO se articulan en diferentes fases. En esta zona que denominamos de las "alfarerías", hay constancia de restos cerámicos de época islámica y de época romano imperial sin que hoy en día podamos adscribir ninguna estructura a estos periodos.

Pero, antes de abordar el análisis parcial de la zona de "las alfarerías", es conveniente resumir los datos de las excavaciones antiguas intentando reconstruir la estratigrafía tal como fue propuesta por el autor.

III.2.2. Secuencia estratigráfica

Las excavaciones en extensión así como una serie de sondeos practicados en diferentes áreas de este sector por Ponsich (sondeo que lleva al horno núm. 1, sondeo del sector sur, etc.)⁴ le permitieron apreciar *grosso modo* la crono-estratigrafía de esta zona. Volveremos a continuación sobre sus líneas generales. En cuanto al taller alfarero, se hace constancia de al menos dos fases de actividad mientras el autor apenas trata del hábitat de Kuass en sus publicaciones preliminares.

III.2.2.1. Fase antigua

A esta fase inicial Ponsich adscribe la actividad de cuatro hornos : 1, 1 bis, 2 y 4. El horno núm. 1 se sitúa al lado del horno n. 3 pero en un nivel topográfico inferior respecto a él. Es de planta cuadrada y está construido con adobes. Se conservaron los muros de la cámara de fuego y parte de su fachada N con «plus de cinquante spécimens de ratés ou brisés et de lampes puniques» (Ponsich, 1969, 232). Se advierten pues tres momentos. El primero corresponde al abandono, el segundo al estrato superficial n. 1 y el tercero al estrato núm. 2. Tan sólo las cerámicas que proceden de este último pueden considerarse *in situ* y, por tanto, probables productos del horno. Por el contrario, las intrusiones son frecuentes a través de una serie de fragmentos de *kalathoi*, otros del ánfora Dr. 1, recogidos dentro del horno o en sus bordes; su presencia puede justificarse por la proximidad de este horno al horno tardío núm. 3, el cual está cubierto por

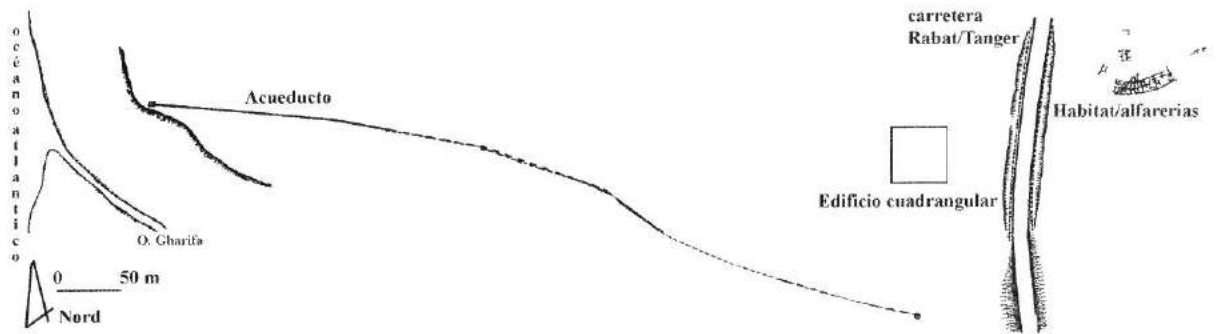


Fig. 19. Croquis de las áreas arqueológicas de Kuass (G. Gottardi según: Ponsich, 1967b, fig. 5. MKA retocado).

el horno núm. 5 de los ss. II/I a.C. según Ponsich. El resto de los materiales del horno 1 es típico y se emparenta con el de los hornos nos. 4 y 2. Se destacan ánforas Mañá Pascual A-4, cerámicas con decoración pintada (el modelo de imitación del cráter de columnas), platos de engobe rojo, terracotas, etc. (Ponsich, 1969, 232).

El horno núm. 2 es de planta circular y parte de su fosa fue practicada excavando en la colina (Ponsich, 1969, 232). Se destaca por haber suministrado un conjunto cerámico homogéneo con los mismos grupos proporcionados por el horno anterior. Según Ponsich, se vieron varios fallos correspondiendo a ánforas y cerámica pintada. En época moderna fue reutilizado para la producción de cal (Ponsich, 1969, 232).

El ¿horno? núm. 4 estaba muy revuelto. Lo que explica las dataciones que se le han atribuido: ss. VI/V (Ponsich, 1968a, 3) y ss. V/IV (Ponsich, 1968 b, 58). En las capas superiores que constituyen su nivel de relleno, había materiales residuales: ánforas Dr. 1, Beltrán II B, ánfora de Mauritania Cesariense. La capa núm. 2 de este horno proporcionó únicamente cerámicas pintadas. No ha sido excavado en su totalidad, aún así Ponsich lo consideró el más antiguo.

III.2.2.2. Fase tardía

Se adscriben dos hornos a esta fase, el 3 y el 5.

El horno 3 conserva una de sus paredes y está construido con adobes (Ponsich, 1969, 232). Su principal producción son las ánforas Mañá-Pascual A4 y las cerámicas de imitación de vasos áticos, identificada por Ponsich, como "céramique de type campanien A, à vernis rouge" (1969, 233). Con respecto a estos productos no disponemos de ninguna estratificación. Ponsich fecha su actividad en el s. III. Así, la producción de las cerámicas de imitación de vasos áticos correspondería a estas fechas⁵. Sin embargo, la presencia de cerámicas campa-

nienses tipo A documentadas en un estrato correspondiendo tal vez a la actividad del horno n. 3, permite alargar su actividad al menos a la segunda mitad del s. II, que es la datación de las campanienses más antiguas de Kuass, una base adscrita a la campaniense A antigua (Ponsich, 1969, 62, fig. 2; Morel, 1992, 218).

El horno núm. 5 se asienta por encima del anterior su fabricación de ánforas tipo Mañá C2 y el hallazgo de ánforas Dr. 1 en niveles que a su actividad corresponden, situaría su datación a finales del s. II, principios del I a.C.

En resumen y según estos datos, la historia de los hornos de Kuass se divide en dos fases de producción. La más antigua, fechada con anterioridad al s. IV a.C.- a través de importaciones áticas recogidas en un estrato arqueológico correspondiente al nivel de abandono de estos primeros hornos. Por encima de este nivel se asientan los hornos tardíos 3 y 5 (Ponsich, 1968, 5).

En cualquier caso, a partir de los productos adscritos a los hornos de la fase antigua, resulta difícil datar el inicio de la actividad de éstos porque no tienen fechas precisas como para servir de criterio seguro al respecto. En cambio, la presencia en Kuass de importaciones áticas de la segunda mitad del s. V, así como el hallazgo en Corinto de ánforas fabricadas tal vez en los hornos de Kuass, llevaría el inicio de la actividad cerámica hacia mediados del s. V, naturalmente con anterioridad a la llegada de las supuestas exportaciones de Kuass a Corinto. Es preciso advertir que estas ánforas del *Punic Amphora Building* fueron halladas en un contexto arqueológico del tercer cuarto del s. V a.C. No obstante, este indicio de cronología comparativa no es de peso siempre que el origen de las mencionadas ánforas no quede bien determinado⁶.

En cualquier caso, el final de la primera fase de actividad de los hornos de Kuass se situaría entre finales del s. V a.C., datación de las importaciones áticas más anti-

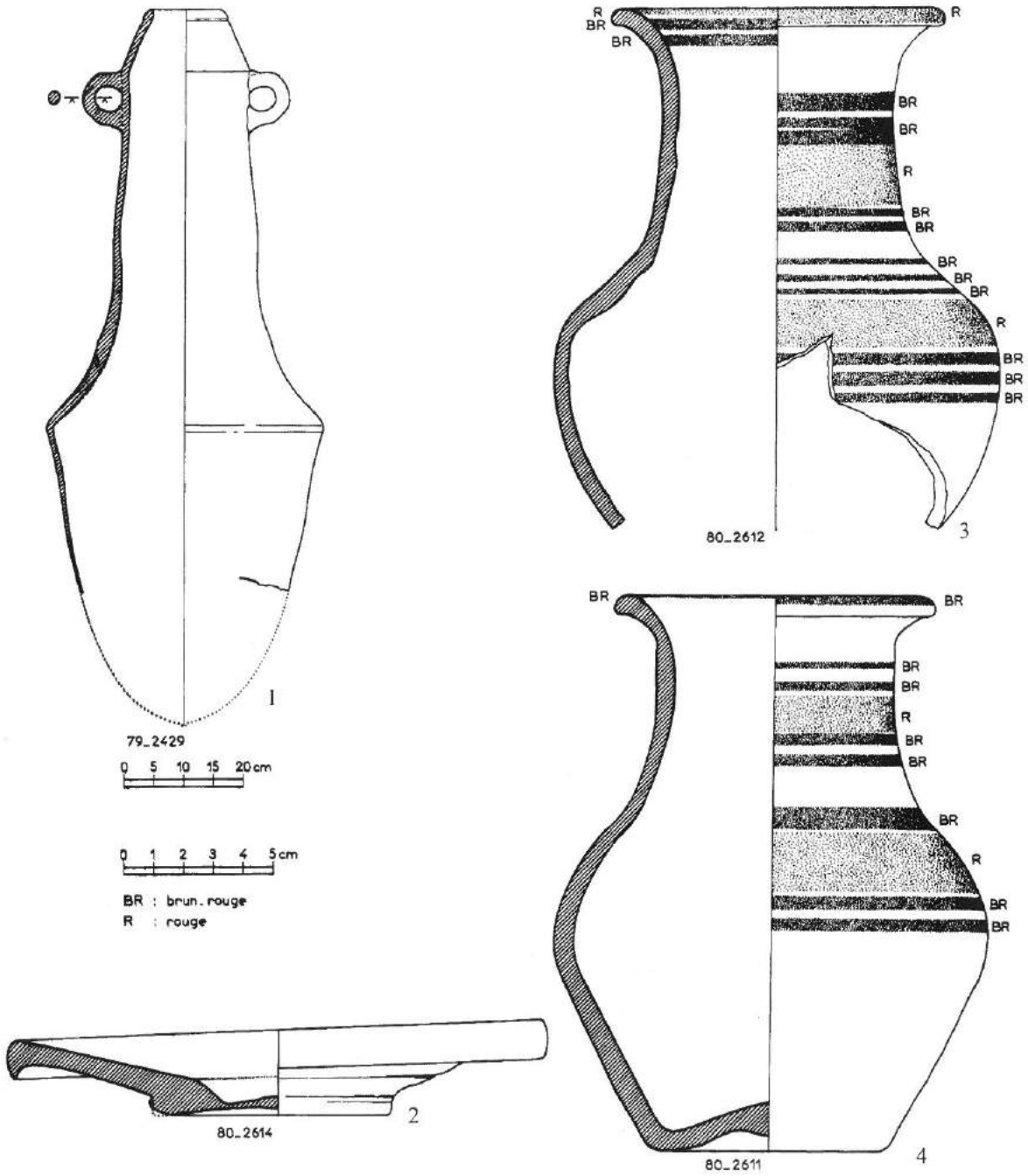


Fig. 20. Las cerámicas del nivel "mauritano1" de Zilil (según Akerraz et alii, 1981-82).

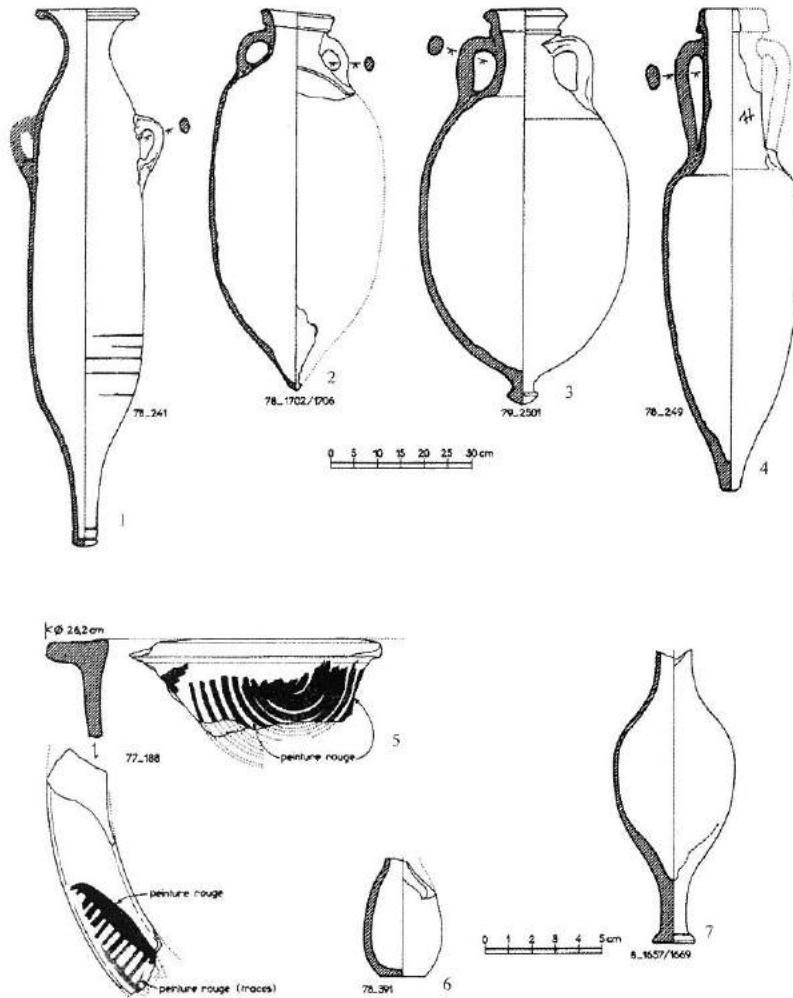


Fig. 21. Las cerámicas del nivel "mauritrano" 2 de Zilil. (según: Akerraz *et alii*, 1981-82).

guas de Kuass, y finales del s. IV a.C., que es cuando cesan las mismas importaciones en Occidente. Este *terminus ante quem* de los productos de los hornos antiguos lo mantenemos, siempre que tales productos no aparezcan en los hornos tardíos. En el caso contrario, esta datación se alargaría hasta el s. II. (horno 3) y el s. I (horno 5). Los paralelos sacados de otros contextos arqueológicos pueden precisar la datación que Kuass nos facilita.

Recapitulando, conviene precisar que los datos expuestos sobre la estratigrafía del asentamiento deben plantearse con la máxima precaución por varios motivos. En primer lugar, Ponsich atribuyó dataciones diferentes a productos cerámicos locales y/o regionales que, a todas luces, son de fabricación coetánea, a juzgar del contexto

arqueológico de Dchar Jdid (figs. 21-22). Se trata del ánfora Maña Pascual A4 (s. III a.C.) (Ponsich, 1967b, 376), los platos de engobe rojo (ss. VI/V a.C.) (Ponsich, 1968b, 14-15), los platos de pescado de imitación de modelos áticos (s. III a.C.) (Ponsich, 1968b; *id.*, 1969c), vasos *a chardon* con decoración pintada (V/IV a.C.) (Ponsich, 1968b), que fueron el suelo de ocupación de una vivienda de Dchar, fechado por sus autores con anterioridad al s. I a.C. (Lenoir, Hesnard, 1981-82, 207; Lenoir, 2004, 168-194) y por nosotros en el s. III a.C., probablemente más bien en su mitad (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213).

En segundo lugar, si los hornos se pueden fechar sobre la base de los materiales que proporcionaron, conviene insistir en que, en diferentes casos, se recogieron

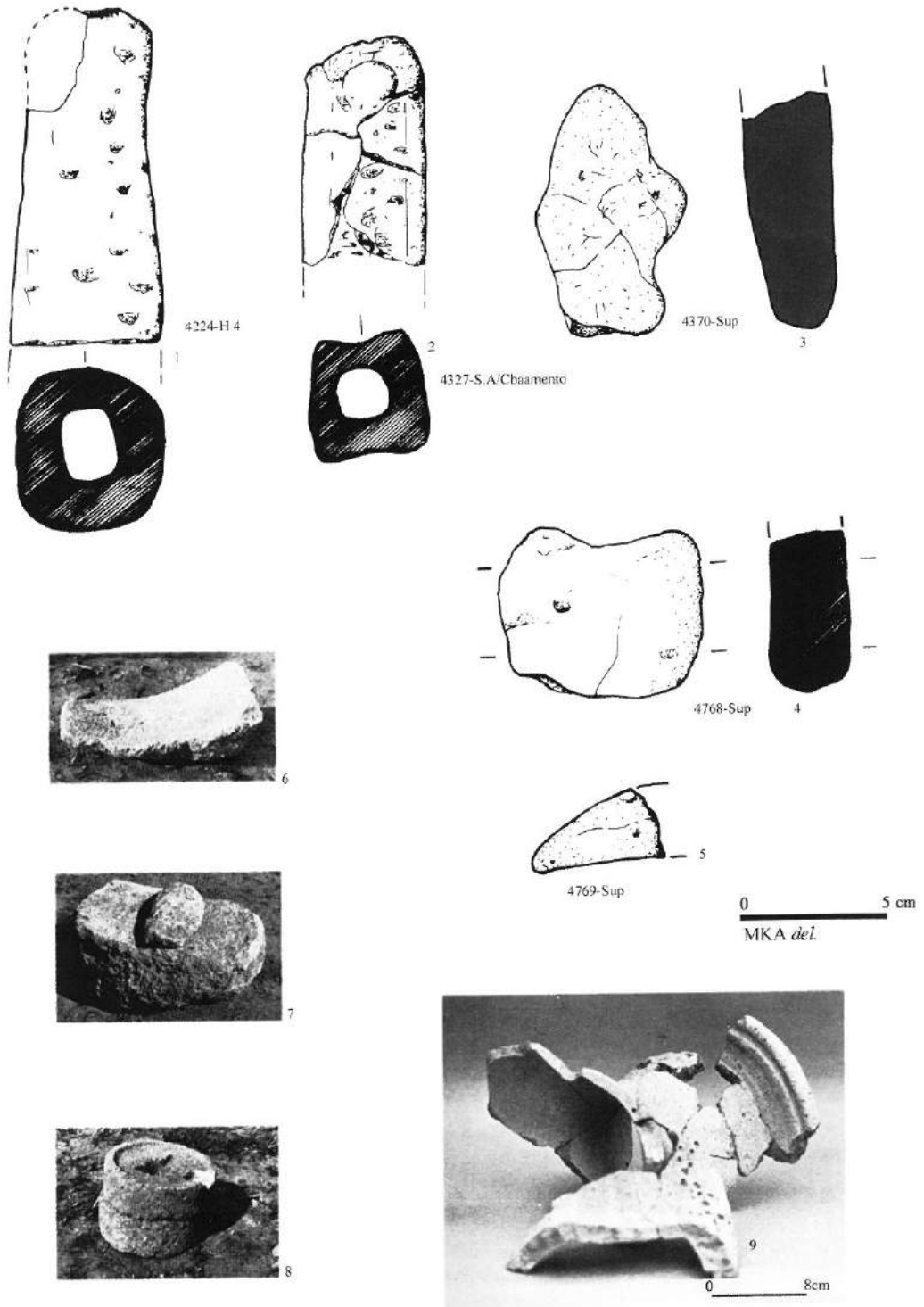


Fig. 22. Kuass: hallazgos de fabricación alfarera del taller de Kuass: 1-2, toberas; 3-5: restos de barro cocido; 6-8: muelas. Foto Ponsich, 1968b, lám. III; 9: pasado de horno de una ánfora Mañá C2b. (según Milou, 1991).

materiales cerámicos de intrusión: en el horno 1 ánforas Dr. 1, tradicionalmente fechados de finales del s. III/comienzos del s. I a. C., en el 1 y 3, fragmentos de *kalathoi* de los ss. II/I a.C., en el ¿horno? 4, cerámicas áticas junto con ánforas de Mauritania Cesariense de los ss. III/IV d. C. etc. (Kbiri Alaoui, 2000, 1190-91). La cuestión fundamental que se plantea es la de saber si el material recuperado en los rellenos de colmatación de los mencionados hornos corresponde a niveles depositados cuando habían dejado de funcionar o, más bien, a los propios productos de estos hornos. Además, ¿cómo se puede fechar la actividad inicial de estos hornos una época anterior a la llegada de las cerámicas áticas si algunos productos de estos mismos hornos imitan modelos a todas luces áticos? Según nuestra opinión, la actividad de algunos hornos sería coetánea a la época álgida de estas importaciones.

En tercer lugar, se puede adelantar de modo hipotético, en espera de futuros trabajos, que los restos considerados como del horno 3 –si es que corresponden a los de un horno– por Ponsich se situarían en el área núm. 2 (fig. 24) que definiremos más adelante. En esta zona se han observado estructuras con huellas de fuego. Además, esta área se sitúa en un nivel de +0,45 m (E 6), mientras que estructuras situadas a unos 25 m al SO de esta área se encuentran en un nivel de -0,93 m (E 23). Ponsich (1968a, 5) observó que “los hornos estaban dispuestos en círculo en lo alto del cerro”, de modo que los restos de los hornos tardíos se encuentran en niveles superiores cubriendo los hornos anteriores. Esta disposición vertical de los hornos antiguos y tardíos explica las dificultades que el estudio de la estratigrafía plantea observando el autor que “es una estratigrafía extremadamente intrincada” (Ponsich, 1968, 5). En cualquier caso, esta posible área de producción alfarera no es la única de Kuass puesto que contamos otra situada en la ladera oriental de la terraza: el horno núm. 2 y otro horno de planta rectangular y menores dimensiones que hemos de identificar en la parte baja de la misma ladera (fig. 23).

Por otra parte, disponemos de una serie de datos sobre algunos aspectos de la actividad alfarera y su proceso general.

2.2.3. KUASS: LA PROBLEMÁTICA DEL CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

La datación asignada al nivel mauritano 1 de Zilil fue establecida en base a la cronología de las ánforas Mañá Pascual A-4 por una parte y por la correspondencia con

la cronoestratigrafía de Kuass (López Pardo, 1990, 21-23; Ramon, 1995, 97).

A juzgar por la posición estratigráfica y el material arqueológico que proporcionó el horno 3, éste se fecharía según Ponsich en el s. III a.C. (1968, 4). Morel en su revisión del barniz negro de Marruecos (1992, 220, n. 21), rectificó esta datación a mediados del s. II a.C. por estar documentadas en el mismo horno cerámicas camparienses de tipo A medio. El horno 5 fue construido, siempre según Ponsich, por encima del derrumbe del horno anterior.

No obstante, volviendo al planteamiento de Ponsich, consideramos que es difícil aceptar sus propuestas a juzgar por los diferentes motivos (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213). Basta señalar que a excepción del horno 2, el material arqueológico de los otros hornos presenta múltiples intrusiones (cuadro 1; Kbiri Alaoui, 2000, 1185-1195, fig.2).

-Algunos elementos del proceso de fabricación

La actividad alfarera en el taller queda patentemente demostrada por los fallos de horno en el asentamiento que corresponden a ánforas Ramon T-11.2.1.3., T-8.2.1.1. (o ánfora tipo Carmona) y T-7.4.3.3. o Mañá C2 b (fig. 22, 9). Sin, embargo, existen otros elementos de juicio con relación al proceso de fabricación. En el horno 4 y en el sondeo A (en estratos inferiores), salieron dos toberas de terracotas (fig. 22, 1-2). El primero es un tubo de sección aproximadamente cuadrangular, con una extremidad redonda perforado antecocción.

La pieza 4224-H4 (fig. 22, 1) presenta una extremidad muy cocida, vitrificada. La identificación de estos objetos con toberas es segura: los alfares se sirvieron de estas mangas para avivar el fuego. Este tipo de toberas se conocen únicamente en contextos metalúrgicos y no de fabricación alfarera. En efecto en Cartago, las excavaciones de la misión francesa evidenciaron en 1976 la existencia de un taller metalúrgico por encima de unos niveles púnicos en el “Plôt C” (Lancel, 1979, 241-247, figs-103-110). Se recogieron también fragmentos anchos de terracota con claras huellas de combustión. Se trata tal vez de fragmentos del revestimiento de los paramentos de los hogares.

En el taller de Kuass hay que añadir “muelas soleras de asperón o de lava” y trituradoras para preparar la arcilla utilizada en la fabricación de la cerámica (Ponsich, 1968b, 7; Id., 1968c, 233) (fig. 22, 6-8). Además de “un depósito de arcilla así trabajada” (1968b, 7) de algún horno, una cantidad importante de cerámicas correspondiendo a un mismo tipo de recipiente (1969c, 231).

III.2.3. EL sector SO.: Apuntes sobre el análisis estructural

La terraza donde se sitúa la zona de “las alfarerías” presenta pendientes abruptas en el N, el E y desde el S. En cambio, en la ladera SO donde está situado el sector de que tratamos, es donde se sitúa la parte baja de la terraza y donde se encuentra el camino de acceso al yacimiento. La puesta al descubierto de otras estructuras, aisladas en la extremidad de la ladera N y SO de la terraza permite aventurar que la ocupación de la terraza alcanzaría una gran extensión, aunque no dispongamos de datos como para adelantar que su superficie total hubiera ocupado 1 ha y 3992 m² que presenta la terraza con 106 m N-S por 132 m E-O. Excepción hecha de las estructuras aisladas, los dos conjuntos excavados constituyen tan solo el 10% de la superficie total con 25 m NS por 65 m EO o sea 1525 m².

A algunos metros al NE, en lo alto de la terraza, se pueden observar los restos de una gran cata rectangular en el corte de la cual no se ve ninguna estructura.

En la parte N hay otra zona excavada con una serie de muros sin presentar un trazado coherente.

En la parte alta de la ladera oriental de la terraza, se ha evidenciado el horno núm. 2 como hemos de señalar, con una fosa parcialmente tallada en la roca.

El área funeraria del poblado/taller no está todavía documentada, se situaría en la pequeña meseta ubicada al NO del yacimiento en el lugar del cementerio actual en torno a los morabitos de Sidi Ali el Mekkaoui, Sidi Abdelhadi y Lalla Sfía.

Las estructuras de las unidades y áreas del sector SO se desarrollan entre las cotas superiores -0,58 (elemento P, dpto. 6) y -1,30 (elemento N, dpto. 1) mientras que las estructuras de la unidad núm. 2 se desarrollan entre las cotas superiores -1,08 (BH del dpto. 11 y -1,00 (en la puerta comunicando los dptos. 14 y 16, teniendo en cuenta la inclinación propia del terreno en sentido NS.

III.2.4. Descripción de las estructuras

Estas estructuras no fueron objeto de ninguna descripción por Ponsich, al contrario del acueducto y del edificio cuadrangular. Para emprender su descripción⁸, contamos con observaciones de campo efectuada en febrero de 1999. Además de algunos datos de la bibliografía y una documentación gráfica y fotográfica tanto de Ponsich como la que hemos podido recuperar nosotros mismos. El objetivo estriba, por una parte, en determinar las transformaciones y remodelaciones que el sector ha sufrido y, a partir de ello, establecer los planes de estas estructuras según las diferentes fases. Por otra parte, en apreciar la organización urbanística de los dife-

rentes conjuntos, algo imprescindible a la hora de planear una interpretación general del asentamiento.

De los 34 departamentos y espacios, se pueden aislar de dos conjuntos: el conjunto N con 9 dptos. el E, limitados al S por una calle y el conjunto sur con 24 dptos. En él distinguimos un grupo occidental de dptos. y espacios separados de otro grupo por el muro AG.

Muro	Longitud	Anchura	Orientación
A		1,16	NS
R	3,92	0,70	EO
S	5,95	0,65	EO
C	10,85	0,65/0,70	NS
J	4,10		EO
M	2,70	0,75	EO
N	2,50	0,80	EO
B	2,70	0,90/1,15	NS

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Unidades 1 y 2.

Conjunto norte (fig. 23)

Este conjunto de 17,50 m E-O x17 m N-S, está delimitado al S por el E 8 (la calle o vestíbulo E núm. 1), y al E por una serie de dptos. adscritos a la unidad 2. Se compone de dos unidades separadas por un muro mediano C. Las 9 áreas entre dptos. y E que se adscriben a estas unidades le dan una superficie de 297, 50m². Las unidades destacadas son las siguientes:

-Unidad occidental núm. 1

Agrupa los dptos. 1, 2 y 3, constituye un edificio que forma el cuerpo central del conjunto septentrional. Está formada por dos piezas rectangulares. En el límite occidental destaca el muro maestro A con un ancho de 1,30 m. La pieza septentrional, dpto. núm. 1, de una superficie pisable de 19, 45 m² (5, 30/5,80 m EOx3,35 NS m) está bien delimitada puesto que todos los muros se conservan salvo el O del que quedan las huellas. Una puerta de 0, 60 m da paso al interior del dpto. 3 que constituye una pieza de planta rectangular y se compone de un reducido tabique O, dpto. 2, de 2, 90 m N-S x 0,90/1,20 E-O, separado por el muro mediano B -2,90 m de longitud por una anchura desigual de 0,90 al N y 2, 90 al S- del dpto. núm. 3 con una superficie pisable de 11, 90 a 11, 30 m (3,80/3, 90 EO x 2, 90 m N-S).

H nº5: ss. II-I a.C.
 Localización: por encima del H. 3
 Planta: desconocida; Cerámica común; ánforas T-7. 4. 3. 3. ; T-7.4.3.2; Dr. 1; a: monedas púnicas de Gades y de Carmona b: ánforas de tipo republicano, pasados de horno del T-7. 4.3.3.c: monedas



H nº 3: s. III a.C.
 Localización: cerca del h. nº 1, por debajo del h. Nº 5
 "Laderas del horno": monedas
 ánforas tipo Dr.1 y Ramon T-7.4.3.3.; pintadas
 H 3-Sond. A/C. de cenizas: *áticas de barniz negro: lucerna How. 23A*,
 H. 3: ánforas T-12.1.1.1., T-12.1.1.2.
 a: "imitación de los platos tipo 23 Lamb ", platos de engobe rojo, ánforas púnicas
 b: campaniense B, cerámica pintada, cerámica ibérica
 c: cerámica pintada.

H 1: ss. V-IV a.C.
 Situación: al lado del H 3, en un nivel inferior;
 Planta: cuadrada;
 Pintadas: varias formas;
 Kalathoi, ánforas Dr. 1;
 H1/sond. 1 y H1/2: pintadas
 C: "jarra púnica, cerámica fenicia;
 B:ánfora púnica; cerámica fenicia;
 a:« plus de cinquante spécimens de vases ratés ou brisés et de lampes puniques »; « cratères à colonnettes avec des motifs peints »; « plats à vernis rouge de type phénicien »;
 En los anexos del horno : « figurines votives de terre cuite, bijoux phéniciens en argent »

Horno 2: ss. V-IV a.C.
 Situación: al sur de la colina;
 Planta: circular;
 H 2:moneda, ánforas tipo Kuass, varias formas de cerámica pintada;
 H2/1: áticas de los ss. V y IV ;
 H2/C 2: pintada caliciforme;
 C: terracota
 B:ánfora púnica de barniz rojo;
 A:"ratés d'amphores, de céramique peinte, fragments d'assiettes à vernis rouge, de lampes puniques:

¿Horno 4?: Ss. V-IV a.C.
 Situación: desconocida
 Planta: cuadrada;
 H4/cata sur: ánforas, áticas;
 H4/C. 1: ánforas tipo Kuass; Maná C 2b; Dr. 2-4; Beltrán 2B; H 70; Dr.30; áticas;
 Bronces; pintadas;
 H4/C. de abandono: pintadas; ánforas Kuass I y Kuass III;
 C: "vases décorés"
 B:ibéricas; campaniense B; amphores ibéro-punique;
 A:ratés de four de cratères à colonnettes; ánforas fenicias; plats à vernis rouge.

Cuadro. 1

Datos extrínsecos sobre los principales hornos de Kuass a partir de la información bibliográfica y el inventario de los materiales. Se dan las intrusiones en **grita e itálica**; a: ¿ b? C?

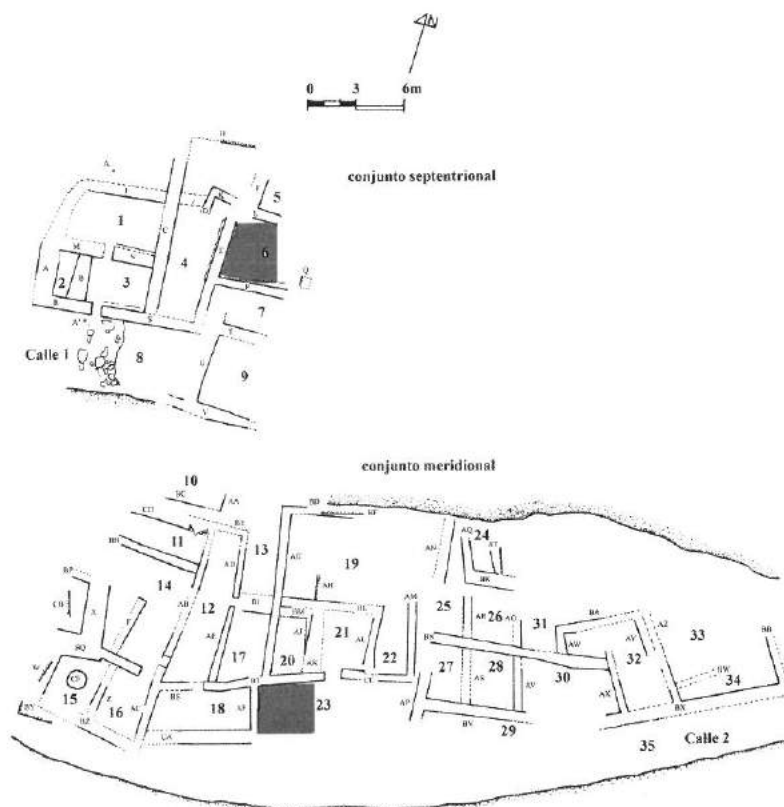


Fig. 23. Localización supuesta de los hornos: al norte ¿el horno 3?; al sur ¿el horno? 1 o 4.

Se accede al interior del dpto. 3 por una puerta de 0,65 m de ancho, desde una calle (la calle 1, E núm. 8) pavimento de lajas de caliza, conservado sobre una longitud E-O de 2,50 m y 4,70 m N-S.

-Unidad núm. 2

Constituye un bloque formado por los departamentos 4, 5, 6, 7 y 9. La superficie de los cuatro últimos dptos. es difícil de precisar por estar excavados parcialmente. La excavación no afectó la zona S y O de este

conjunto. Sólo el dpto. núm. 4 (11,60 N-S x de E-O, 3,20 al N/2,50 al S) presenta una superficie entre 29 y 30 m².

Esta serie de dptos. comunicaba, en una primera fase, con el conjunto n°2 por la entrada cortada situada en la esquina NE del espacio 11 en el ángulo de los muros AB y BF.

Entre este conjunto y el citado bloque hay un desnivel que alcanza 1'09 m y 1'03 m entre el espacio 7 y el espacio 3 en el umbral de la puerta que abre sobre la calle 1 E 8.

Muro	Longitud	Anchura	Orientación
E	6,15	0,70	NS
P	4,25	0,66/0,65	EO
T	2,20		EO
G	4,50		NS
V	3,30		EO

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Área 1.

Conjunto meridional (fig. 23)

Presenta una longitud E-O de 50 m y N-S de 17 m. Las 24 áreas entre dptos. y E que lo forman pueden dividirse en dos unidades que se distribuyen de O a E de la manera siguiente:

-Unidad núm. 3

Esta unidad que denominamos del "pozo" está constituida de 8 dptos. y E que son los siguientes:

Muro	Longitud	Anchura	Orientación
X	3,20/3,80	1,25	NO-SE
BQ	EO	1,54	EO
W	2,10		NE-SO
BZ	2,60		SE-NO
Z	1,15	0,60	
AC	4,30	0,65/0,70	
AB	5,80	0,60	
BH	6,24	0,60/0,65	EO
CD	4,86		EO
CA	4,83	0,70/0,75	EO
AF	2,54	0,60	
BT	7,74	0,60/0,70	
BS	1,64		EO
AD	2,86	0,55/0,60	NS
BE			EO
AE	5,10	0,55/0,70	

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Unidad 2.

Dpto. 18

De planta cuadrangular, presenta una superficie de 15,95 m², superficie pisable (2,50 m x 6,30 EO). De los muros que lo componen, los muros AF y BT son los que presentan un mejor estado de conservación mientras que los muros norte, oeste y sur son arrasados. En la esquina oeste del muro CA, no es descartable la existencia de una puerta dando a este dpto. a partir de la calle núm. 2. La comunicación con el dpto. 12 se realiza por una puerta abierta en el muro BS cuyo tramo es incompleto en el extremo E.

Dpto. 12

Presenta unas dimensiones mayores (9,90 m NS x 1,80 m al N, 2,70 al S) o sea una superficie de 10,92 m²/26,03 m². De los muros que lo delimitan, algunos presentan un mal estado de conservación: el tramo norte del muro AB, el límite norte, muro BE y el tramo incompleto del muro AD. Dos puertas comunican este dpto. con los dptos. 13 y 17 al E y el dpto. 14 al O.

Dptos. 13 y 17

Forman en una fase posterior a la del muro BJ un único dpto. de planta alargada. El dpto. 13 está abierto hacia el N donde no se salió ningún muro mientras que



Fig. 24. Muro X del dpto 14. Foto 1999.

el dpto. 17 presenta una superficie pisable de 12,22 m² (2,60 x 4,70 m N-S)

Dpto. 14 (fig. 24).

De forma trapezoidal, este dpto. presenta importantes dimensiones y es de los más grandes del sector; la superficie es difícil de determinar, pues sus límites hacia el NO no se aprecian. Goza de unos muros maestros con dimensiones excepcionales: el muro X (1,20 m de grosor) al O y BQ (hasta 1,30 m de anchura) al S con un tramo oriental de menores dimensiones. No sabemos si el muro F correspondería a un añadido o si traba con el muro BQ. Este departamento abre en el ángulo SO sobre el dpto. 16. De planta trapezoidal, tiene una superficie de 10,54 m² (2,80 m x 3,80 m); los muros que lo componen presentan un mal estado de conservación, sobre todo el muro BZ en sus extremos O y E; hacia el ángulo N del muro O, Z, la presencia de una puerta que da paso al dpto. 15.

Dpto. 15

Presenta también una planta trapezoidal con 3 m x 3,80 N-S o sea una superficie (pisable) aproximado de 11,40 m² ya que el muro no está claro. Destaca la presencia de una estructura circular (CF), probablemente la boca de un pozo.

Forma parte de esta unidad núm. 3, otros dptos. como el 10 y el 11. Este, presenta una planta alargada, pero su límite O no es preciso; del muro N sólo se ve el paramento S. El muro meridional BH lo separa del dpto. 14. En la esquina NE se puede ver una entrada cortada que comunicaba este dpto. y por tanto esta unidad con el conjunto N y en particular con su unidad núm. 2. Esta comunicación se hacía a través del corredor situado entre los muros CD al S y el muro BC del dpto. 10 al N.

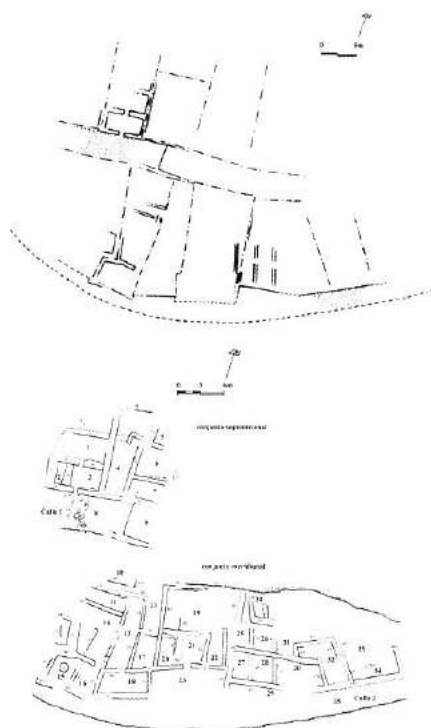


Fig. 25. A: planta de los restos documentados arqueológicamente del sector industrial de Kuass. Reducción de un plano E: 1/100. Kbirí Alaoui, Ichkhakh del. con denominación de los departamentos.; B: hipótesis de la distribución morfológica del asentamiento (según R. Mar).

Unidad núm. 4

La denominamos la unidad de las “áreas amplias”, se compone de los siguientes dptos y E:

Muro	Longitud	Anchura	Orientación
AG	11,75	0,65	NS
CE	4,20	0,65/0,70	EO
AM	5,25	0,65	NS
BD			EO

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Unidad 3.

-Tres dptos. constituyen una amplia área de planta rectangular, alargada como la mayoría de los dptos. de este conjunto y asimismo con una orientación N-S; sus límites NE no se han conservado: los muros N BD y E AM presentan tramos incompletos. Se abre sobre el dpto. 23 por una puerta y probablemente comunica a través de este dpto. con el E 35, la calle núm. 2.

Área núm. 2

Los restantes dptos. situados al E de esta unidad son los dptos. 27 y 25, paralelos a los dptos. 28 y 26.

Más confusos son los dptos. 30, 31, 32, 33 y 34 que, si no presentan una planta coherente, sí tienen en común con los diferente dptos. ya considerados de esta área, el hecho de presentar una planta alargada que se desarrolla hacia el N. Se destaca también el buen estado de conservación del muro BX con la aparición parcial de sus paramentos y que corre paralelamente a la calle núm. 2. Esta disposición muestra a todas luces que la presencia de la calle fue predeterminada.

Área ¿inicial? (fase 1)

El Dpto. 20 de una superficie de 6, 56 m² (3,70 x 1,80) y el dpto. 21 de 10, 93 m² (3, 70 x 2, 90 m) corresponden a una fase inicial de urbanización del sector, puesto que el muro N BM del primer dpto. es la continuación del muro BJ y ambos pasan por debajo del muro AG correspondiendo a la fase 2. Se desconocen los límites S y O mientras no están claros los muros O y N del dpto. 21.

Fase 1

A la fase 1, se adscribe el muro BJ situado al N del E núm. 17 del conjunto meridional. Esta estructura pasa por debajo del muro N-S que delimita tanto el E núm. 13 como el E. 17 desde el lado E, mientras que en el lado O no se puede apreciar su relación con la puerta reconocida al centro de los muros que delimitan al N y al S los E núm. 13 y 19 respectivamente AD y AE. en la continuación del citado muro BJ, el muro N del E núm. 20 (BM) traba con el muro E, AJ, del mismo espacio.

Muro	Longitud	Anchura	Orientación
BJ	1,80	0,70/0,65	EO
BM	1,10		EO
AJ	2,10		NS
AL			NS
BL	3,80		EO
AK			NS

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Área 2.

Unidad ¿inicial?1?

Por otra parte, lo mismo se puede decir sobre los muros AN y AP. De este último sale el muro BV que corre perpendicularmente a él; corta los muros AS y AV, cortados también por otro muro BN, el cual corre paralelamente al muro BV (fig. 23). Estas estructuras presentan una orientación diferente con respecto a los de las unidades del conjunto meridional. Sin embargo, es difícil

Muro	Longitud	Anchura	Orientación
AN	4,12	0,70/0,65	NS
AP	3,10	0,70/0,65	NS
BV	5,74	0,70/0,65	EO
BN	12,15	0,70	EO

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Área 3.

interpretarlos porque no presentan una fisonomía clara. Unidad ¿reciente 1?

Otro dpto. que hay que considerar también aparte es el núm. 24 delimitado al O, al E y al S. Pues, el muro S BK corre en dirección este-oeste paralelamente a los anteriormente indicados, Pero los demás muros presentan una orientación diferente de modo que es posible que se vinculen con un conjunto aparte.

Área núm. 5

En esta área, el pésimo estado de conservación impide cualquier aproximación a la comprensión de la articulación del espacio.

Los muros mencionados indican espacios de proporciones rectangulares aunque los tramos de varios muros se encuentren todavía o por debajo de otras estructuras o aún por debajo de las tierras. Se constata sin embargo que algunos muros de dimensiones menores salen de

Muro	Ancho	Orientación
AQ	0,50/0,65	NS
BK	0,70/0,65	EO
AT	0,60/0,65	NS

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Área 4.

Muro	Ancho	Orientación
AR	1,25	NO-SE
AO	1,54	EO
AW		NE-SO
AX		SE-NO
BX	0,60	NS
BW	0,65/0,70	
AZ	0,60	NS
AY	0,60/0,65	EO
BB		EO
E35	0,70/0,75	EO

Tabla descriptiva de estructuras arquitectónicas. Área 5.

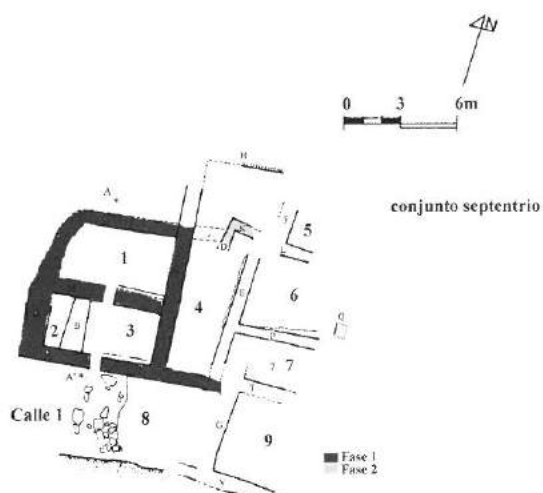


Fig. 26. Conjunto norte del sector SO de Kuass, fases constructivas. Plano reducido a partir de una planimetría escala 1:100. Kbir Alaoú, Ichkhakh del.

otros de mayor espesor como es el caso del muro de cabecera BX.

Desde el punto de vista de la planimetría, se puede constatar la homogeneidad en la anchura de los dptos. Tal es el caso de los dptos. de planta rectangular 1 y 2/3 de la unidad 1 y 18 de la unidad 3; los dptos. de planta alargada núm. 12 y 13/17, con la misma orientación, N-S, más o menos paralelos, o ocasionalmente de orientación O-E en el caso de construcciones de planta rectangular.

III.2.5. Organización interna de las unidades (figs. 28 a 31).

Los muros que delimitan ciertas unidades y presentan dimensiones excepcionales como en el caso de la unidad núm. 1 (muro A), tal vez también del muro X y BQ, de la unidad 3, no sugieren necesariamente estructuras defensivas sino, quizás, muros potentes para soportar techos de edificios con planta superior.

Tras las excavaciones de Ponsich, no queda constancia en todos los dptos. de elementos de tejado. Lo cual hace sugerir la utilización de un sistema compuesto de elementos vegetales ya documentado en arquitectura de época mauritana en varios asentamientos: Dchar Jdid, Lixus, Mogador, Koudiat Daïat en la región de Tánger⁹ y, siempre en el territorio mauritano, en Kach Kouch, cerca de la costa mediterránea (Bokbot, Onrubia, 1995, 222).

Las calles son paralelas: la ¿calle? 1 y la calle 2 de orientación O - E, lo que corresponde a una distribución urbanística del O al E, con dptos. que abren directamente sobre la calle mientras comunican diferentes dptos. y

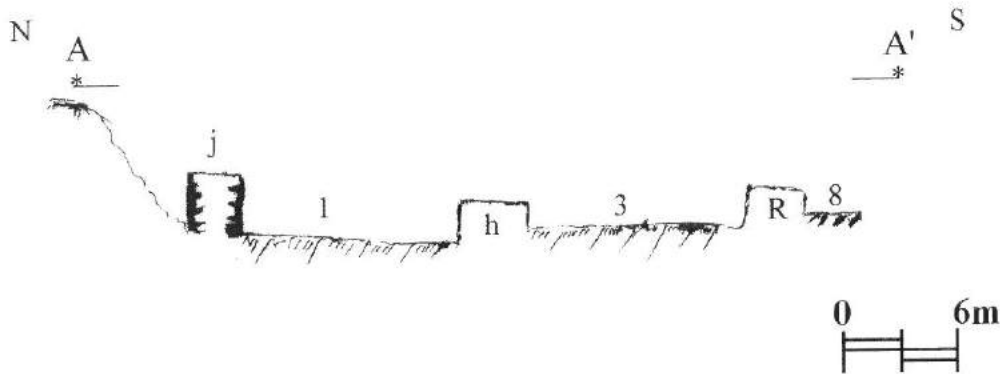


Fig. 27. Sección NS de la unidad 1, conjunto norte.

E entre ellos, organización interna que se observa en la unidad núm. 1 y 3 (figs. 26 y 27).

En cuanto al desarrollo general del sector SO se describe en el conjunto meridional una serie de departamentos y espacios correspondiendo a la fase II; son de orientación N-S o E-O y constituyen la extensión meridional del cuerpo del urbanismo (unidades 1 y 2) lo que queda claro a partir de la presencia en el ángulo NE del dpto 13 de una puerta cortada.

Los diferentes dptos. y espacios delimitados presentan una planta de dos tipos:

- un plano de tendencia rectangular alargado y de orientación generalmente N-S como por ejemplo los dptos. 11, 12 y 13 de la unidad núm. 2, el E núm. 4 que separa la unidad 1 del área 1 en el conjunto septentrional. Estos dptos. corresponderían a los edificios que según Ponsich (1969, 227) sirvieron para el almacenamiento de las materias primas, el secado de los productos fabricados o a su depósito;

- un plano de tendencia cuadrangular como se puede observar en el dpto. 18 al SE y los dptos. 1 y 3 al N.

Entre los accesos reconocidos comunicando diferentes dptos. y E, se destaca la comunicación del área 2 que reúne E parcialmente excavados, situados al E del conjunto septentrional, con el conjunto meridional. Prueba de ello es el cierre de la puerta situada al NE de la unidad núm. 2, en el ángulo de los muros AB y BF que limitan el E. 11 (respectivamente al E y al N).

Se admite que el desarrollo de la ocupación fue a partir de un núcleo situado más o menos en el centro de la terraza. Este desarrollo puede también corresponder a un eje E-O tomando en cuenta que los hornos seguramente identificados se sitúan al este de la colina.

En efecto, el muro de cierre (BX) situado al SE del sector excavado corre paralelamente a la pendiente de la

terrazza indicando una posible calle desde este lado (calle 2) de 2,80 a 3,10 m de ancho, más estrecha en dirección SO.

III.2.6. Los materiales y las técnicas constructivas

Con raras excepciones, los muros que componen las diferentes construcciones fueron levantados con piedra. Esta muestra tres aparejos distintos:

- Cantos rodados de una dimensión media que oscila entre 20 y 30 cm;

- Arenisca de origen local (¿cantera en la costa?), probablemente del entorno del asentamiento, aunque no hay áreas amplias de extracción de piedra, ya que en los arcos del acueducto de época altoimperial están construidos con el mismo tipo de piedra ampliamente utilizada en las construcciones del sector SO. Por otra parte, la fosa del horno núm. 2 situado al este de la terraza fue parcialmente tallada en la roca.

- La piedra caliza en forma de lajas de grosor variable. Se emplea en algunos muros (muro X de la unidad núm. 2 como veremos) y con ella se constituyeron los zócalos de las paredes de los muros observados en diversas unidades 1, 2 y áreas como el área núm. 1. También, se emplea lajas de piedra caliza trabajada como umbrales de puerta en la comunicación del dpto. 14 con el dpto. 12 y la comunicación de éste con los dptos. 13 y 17 así como la puerta situada al norte del dpto. 23.

-Muros de piedras pequeñas

Esta técnica es la más frecuente tanto en el conjunto núm.1 como en el conjunto núm. 2 del sector SO del asentamiento. Los muros están construidos con piedras aplanadas de pequeño y mediano tamaño, siempre sin trabar. El alzado de los muros no presenta hiladas hori-

zontales, pero las piedras han sido cuidadosamente ajustadas para formar paramentos bien contruidos que a continuación han sido cubiertos de una capa de arcilla, como queda demostrado en el muro AF del espacio 23.

Así, se destaca una uniformidad en la técnica constructiva de los muros: aparejo regular con hiladas de cantos rodados. No hay un variado muestrario de muros. La excepción es el muro X del espacio 14, construido con piedras irregulares de caliza de tamaño grande y mediano, con piedras pequeñas intercaladas. El único ejemplo conservado tiene una altura de 1,78 m. —las piedras de este tipo de muro como el anterior estaban trabadas con tierra.

En cuanto a la estructura de estos muros, se puede observar:

- muros con cimentación en el conjunto N, los muros M y N del dpto. 1, el muro E del dpto. 4 y el muro P del 6 y el muro S del dpto. 3. En el conjunto S, los muros BH del 11, AD del 13. La zapata de cimentación está formada por piedras de caliza irregulares, su ancho queda por eso desigual como por ejemplo en el caso del muro P del E núm. 6.

- muros que se asientan directamente por encima de la tierra en el caso de los muros AR y AS del dpto. 26 y 28, BX (dpto. 33), AX (dpto. 30), AW, AY (dpto. 32).

- muros de adobes cuya parte inferior consta de un zócalo de piedras. Contamos con un ejemplo a través del muro AP del E 27.

- una yuxtaposición en el alzado del mismo muro de una franja construida según la técnica del pequeño aparejo y otra con adobes. Esta técnica la observamos en el muro que se asienta sobre la tierra, como he dicho (fig. 33).

Todos estos muros medianeros presentan una anchura que no sobrepasa los 0,70 m; raras excepciones presentan una grosor variable de 0,50 a 0,65 m. Mientras que en casos concretos, en las paredes maestras X y BQ de la unidad núm. 2 la anchura alcanza respectivamente 1,25 m y 1,54 m. El último muro está conservado sobre una altura de 1,40 m.

No constatamos una gran variedad en los materiales y las técnicas de construcción. Pero se ha observado, en el área núm. 4 con muros correspondiendo a la misma fase, la utilización de materiales y técnicas uniformes de construcción: piedras arenisca de forma irregular, de pequeño tamaño, trabadas con tierra. En la base de los muros se emplean piedras de dimensiones más grandes para dar más solidez al muro. El basamento en estos muros es tan profundo como en los muros del área núm. 5 cuyos sillares se asientan directamente sobre la tierra.

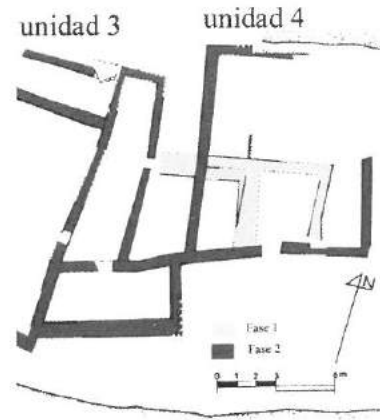


Fig. 28. Vista parcial del E 17; en el primer plano el muro de una fase anterior.

-Conjunto septentrional

El interior de los departamentos de la unidad 1 y otros dptos. del conjunto N ha sido excavado de tal modo que no disponemos de restos del suelo correspondiente a las estructuras. Según Ponsich, el suelo está compuesto de tierra apisonada (1968b, 5).

III.2.7. Hacia una interpretación general: modelos y tipología

¿Cuál es el modelo de hábitat documentado en Kuass con respecto a la arquitectura de época mauritana en particular y la del ámbito púnico de modo general? Podemos destacar dos hechos a la hora de intentar una interpretación general del urbanismo de este asentamiento. Por una parte, resulta difícil fechar los dos conjuntos del sector SO porque faltan los necesarios datos estratigráficos.

Por otra parte, la correspondencia entre la actividad u ocupación prerromana entre Kuass y Zilil es obvia. La excavación en el sector de la ciudadela en este último yacimiento dio a conocer una vivienda construida con adobes y compuesta de dos habitaciones de planta cuadrangular (figs. 34 a 37). Su destrucción violenta fue motivada por incendio. El registro arqueológico del suelo de ocupación del edificio consta de una serie de cerámicas representadas todas en Kuass (figs. 20 y 21).

La unidad núm. 1 del sector SO de Kuass puede corresponder desde el punto de vista funcional a la vivienda de Dchar Jdid de planta casi cuadrada con dos habitaciones, una de dimensiones mayores interpretada como de hábitat⁹; presenta un espacio interpretado como de cocina. La otra pieza es de dimensiones menores (Lenoir, e. p.).

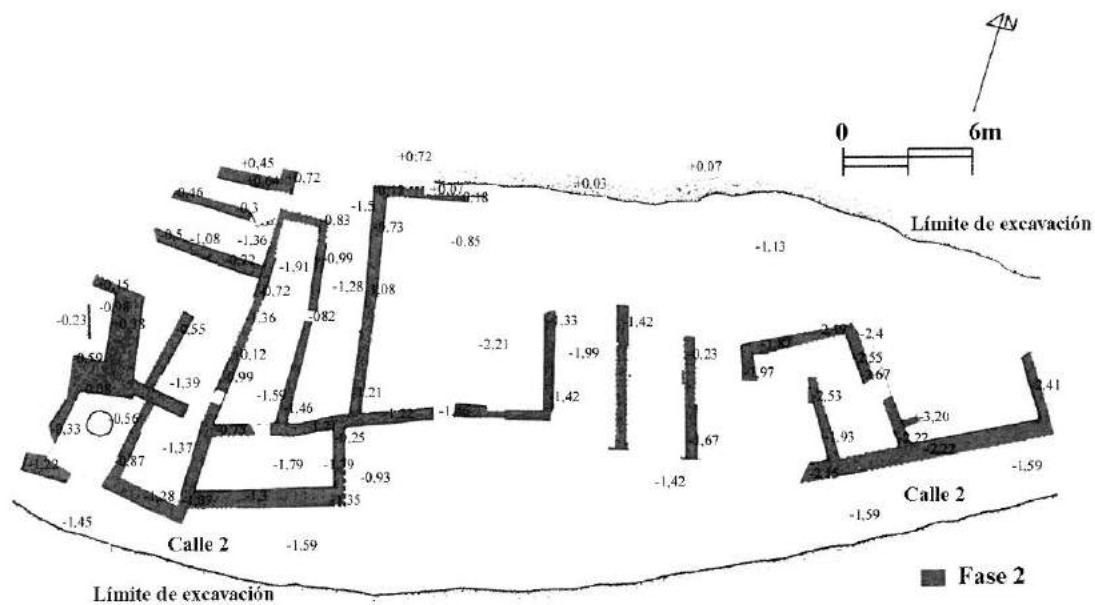


Fig. 29. Estructuras del conjunto sur adscritas a la fase 2.

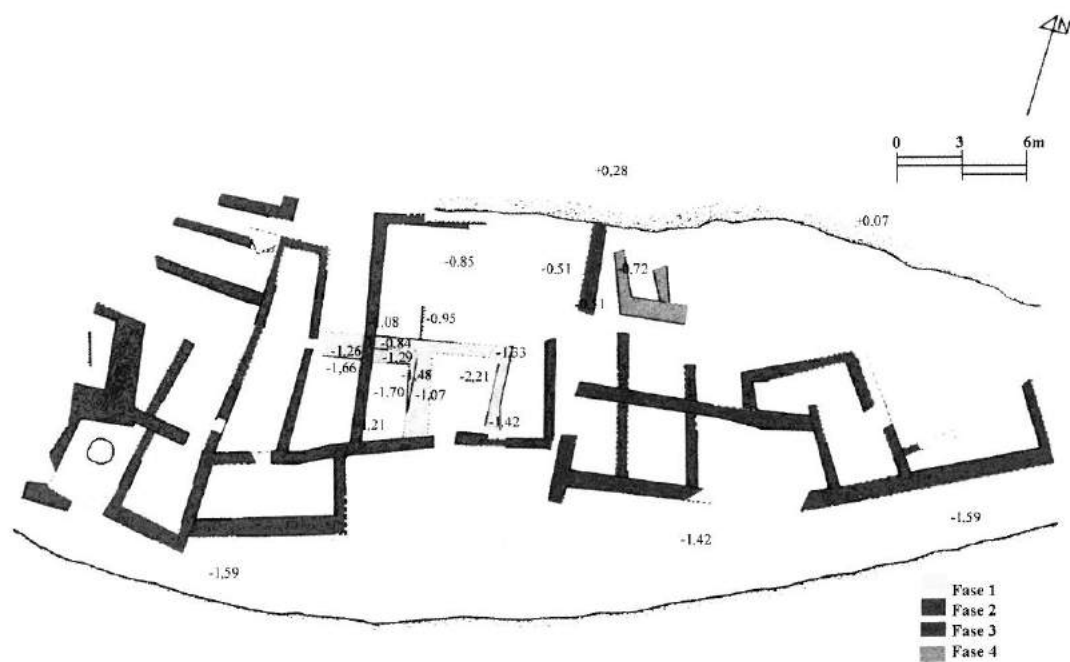


Fig. 30. Cronología relativa de las estructuras del conjunto sur.

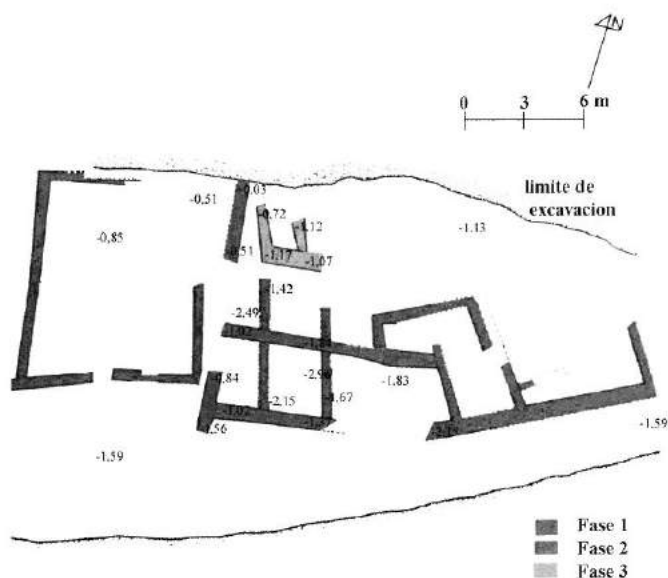


Fig. 31. Fases constructivas de las unidades 4 y 5.

La producción alfarera en Kuass es evidente a través de las ánforas, las cerámicas comunes, las cerámicas de imitación de vasos griegos, etc. Al parecer el taller de Kuass presenta un modelo de especialización por hornos, asimilado al del asentamiento del Cerro del Villar (Málaga), centro donde se evidenció una producción alfarera casi industrial (Barceló y otros, 1995, 178-179). Efectivamente en el taller del Cerro del Villar, se ha puesto de manifiesto paralelamente a una producción especializada y masiva de ánforas entre otros recipientes de almacenamiento y transporte, la fabricación en cantidades menores básicamente de vajilla de mesa y otros recipientes multifuncionales. La sistematización de una serie de productos cerámicos de Kuass apunta hacia conclusiones parecidas por la poca estandarización y el acabado, en general, poco cuidado de las piezas.

Aunque no dispongamos de suficiente información sobre las estructuras y procesos de elaboración de estos productos en Kuass, todo apunta en que éstos fueron objeto de comercio junto con las ánforas y cerámicas foráneas de redistribución (áticas por ejemplo), al igual que los recipientes de cerámica común del Cerro del Villar, que “constituyen en sí mismas mercancías” (Barceló y otros, 1995, 178-179).

El Cerro del Villar, centro que goza de “un excelente hinterland” (Barceló y otros, 1995, 149), supone un modelo similar al de Kuass no solamente desde el punto de vista de la propia actividad alfarera sino también por las estrechas relaciones que parece desarrollar con un

territorio que disfruta de recursos pesqueros, agrícolas y de ganadería (Tahadart, Zilil).

Por ello hay que insistir sobre la situación estratégica del asentamiento portuario en la ruta atlántica del Estrecho. La frecuencia de importaciones áticas que no se deben interpretar únicamente como objetos de redistribución a partir de este centro, sino también y sobre todo como materiales de uso, según sugiere su alto grado de fragmentación.

Estos indicios permiten adelantar que estamos ante una aglomeración con áreas de hábitat y otras artesanales y quizá también que cuenta con espacios multifuncionales. Este tipo de hábitat, se ha hecho constancia además en el área del Estrecho, en donde se encuadra perfectamente Kuass desde el punto de vista económico y geo-estratégico. Hay una serie de asentamientos de más o menos la misma cronología y que ofrecen las mismas *facies* cerámicas.

En Ciavieja (El Ejido, Almería) (Martín, 1995, 98) fechado entre inicios del s. IV y la primera mitad del s. III a.C. hay un hábitat con algunos materiales cerámicos documentados en Kuass como áticas de barniz negro o de figuras rojas (copas, escifos y cántaros tipo *San Valentín*), púnicas (platos de pescado con pocillo central y ánforas). La distribución interna y la planta de los departamentos evocan el sector SO de Kuass¹¹.

Allí se distinguieron “dos fases constructivas, la más antigua, formada por muros paralelos de piedra, en ocasiones reforzados, se encuentran dentro de zanjas de



Fig. 32. Pared O del dpto. 23 con restos de enlucido que ha subido la acción del fuego. Año 1999.



Fig. 33. En frente, pared O con adobes del muro AP del E 27, indicado con flecha.

cimentación, siendo cortados perpendicularmente por otra serie de muros, de forma que se compartimenta en espacios internos de tendencia rectangular. De la fase más reciente se conocen dos largos muros de los que salen otros perpendiculares que forman espacios internos con suelos de tierra apisonada. El plano del sector SO de Kuass presenta una serie de departamentos, con una disposición adaptada a la topografía del terreno.

Kerkouane (fig. 38).

Algo similar se ha observado en arquitectura púnica de África del Norte con calles que forman una estructura radial cuando se trata de los bordes de una colina como en el barrio de Hannibal de Cartago y en Kerkouane.

En Kuass se puede observar en el conjunto N manzanas más regulares y ordenadas tal como se presenta en la unidad 1 que correspondería a una vivienda. En cambio, en el conjunto S, la trama estructural esta formada por un sistema de muros radial de tal modo que tenemos manzanas externas que delimitan el perímetro urbano del

asentamiento en la vertiente S y SO. Ello da al conjunto claras connotaciones urbanísticas, lo cual exige obviamente la presencia de calles. Estas vías se desarrollan a través de dos o tres ejes de E a O. Así, en el S tenemos un primer eje que corre paralelamente a la pendiente de la colina; y un segundo eje, paralelo al anterior, representado por la calle 1, aunque ésta hubiera sido cortada, en un momento que desconocemos, por el muro G.

En cualquier caso, está claro que la estructura radial observada en el conjunto S es un modelo ya utilizado en Kerkouane. Las viviendas de esta ciudad que presentan un plano *en enfilade* reflejan un modelo al cual asimilamos la unidad núm. 1 del sector sudoeste de Kuass –tal vez una vivienda– que presenta un plano rectangular con dos dptos. dando el septentrional, núm. 1, al dpto. meridional, núm. 2, y éste sobre la calle, E. 8.

Por otra parte, podríamos adscribir la unidad núm. 2 con una serie de dptos. abiertos sobre el espacio/patio núm. 14 al modelo de las casas de Kerkouane que presentan un patio central sobre el cual dan las habitaciones. Esta constituye la estructura más característica de la arquitectura doméstica de Kerkouane.

Fuera de África del Norte, es en Andalucía occidental, o sea en el ámbito del Estrecho, donde tenemos paralelos interesantes con un modelo de hábitat con más que las actividades domésticas. El ejemplo de Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz) (Martín, 1995, 96) es en este caso importante en la medida en que por una parte, su ocupación estuvo acotada entre la segunda mitad del s. IV a.C. e inicios de la centuria siguiente. Por otra parte, su *facies* cerámica se asimila a la de Kuass (ánforas, cerámicas ibéricas, etc.) destacando la presencia de imitación de vasos áticos tipo Kuass.

Las investigaciones estratigráficas efectuadas en Cerro Naranja por González en 1985 permitieron

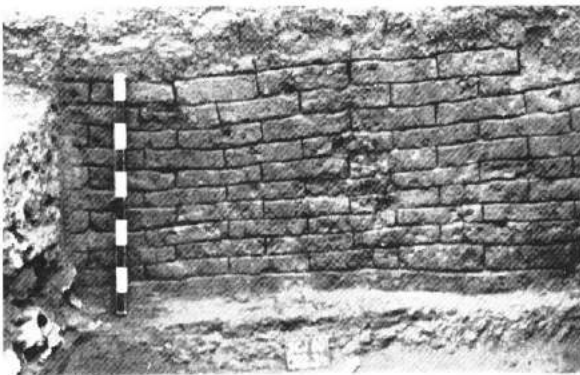


Fig. 34. Muro BB con adobes de la vivienda de Zilil correspondiendo al nivel mauritano 1 (según Akerraz y otros, 1981-82, lám. XV).

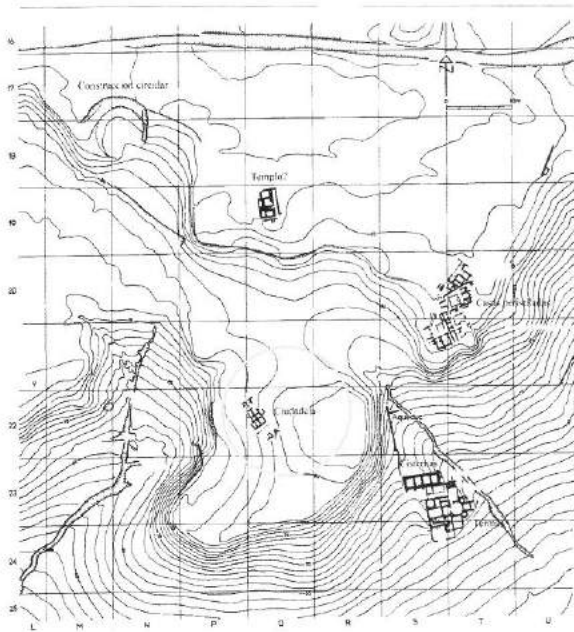


Fig. 35. Planta general de Zilil. (Según Akerraz y otros, 1981-82, Lám. II).

“sacar a la luz un patio abierto pavimentado, posible- mente de uso colectivo, en torno al que se articulan estancias de planta rectangular, algunas destinadas a actividades domésticas y otras de almacenaje, con suelos pavimentados con cal y guijarros. Se hallaron también dos depósitos subterráneos de tendencia circular, todo ello rodeado de un muro con varios contrafuertes en su exterior, al que se adosaban algunas edificaciones ya comentadas”.

Siempre en el área de Cádiz, tenemos situado el poblado de Las Cumbres al cual hemos de remitir varias veces en este estudio. En él se evidenció la “aparición de una serie de estructuras que delatan el carácter industrial



Fig. 37. Vista aérea del sector SO desde el sudeste, foto AGR, DPC. Año 1965.

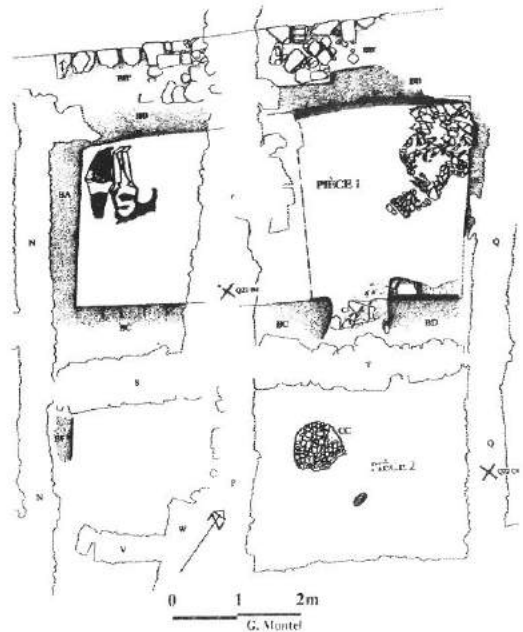


Fig. 36. Planta de la vivienda del “nivel mauritano 1” de Zilil. (Según Lenoir 2004, figure 2).

del área excavada. Destacan dos conjuntos de piletas, que se utilizaron seguramente como lagares” en dos habitaciones: la habitación IX y la habitación XIV (Niveau, Mata, 2000, 895). El lagar de ésta tiene comunicación con la calle y está vinculado a otras habitaciones que según los investigadores “pudieron servir de almacén bien de la uva bien del producto semielaborado a mosto” (Niveau, Mata, 2000, 895). Se destacan también “grandes espacios abiertos al aire libre, también con indicios de actividades industriales” como “estructuras para el cocimiento del mosto” (Niveau, Mata, 2000, 896).

Los datos sobre arquitectura y urbanismo de época prerromana en Mauritania se relacionan básicamente





Fig. 38. Vista aérea de Kerkouane. (Según Fantar, 1988, 177).

con Lixus (2001) en el NO de la ciudad donde se identificaron los restos de dos viviendas datadas a finales del s. III a.C. (Habibi, 1994, 232)¹² pero es a finales del s. II a.C. cuando se data una primera fase de urbanización en el barrio NO (sector de la muralla "helenística"). Hacia finales de la centuria siguiente, es cuando se emprendieron los programas urbanísticos de envergadura en esta ciudad. Hasta la campaña del otoño de 2002, si bien los materiales cerámicos de los ss. V-III a.C. existen con mayor o menor frecuencia, no tenemos constancia de estructuras del s. V, siendo los niveles de los ss. IV-III a.C. arrasados por la urbanización del s. II a.C. Será necesario cambiar de sector de excavación buscando niveles de ocupación que nos interesan y una zona muy propicia para tal documentación es la del barrio prerromano apoyado en la muralla denominada helenística por los hallazgos cerámicos que ha proporcionado al cabo de las excavaciones de Tarradell (Aranegui, 2001, 26).

Sobre Tamuda, disponemos de datos sobre un contexto arqueológico del s. III a.C., a partir de un sondeo de dimensiones reducidas que no permite una aproximación urbanística ni sobre la arquitectura de esta época (El Khayari, 1996)

En cuanto a Kuass, destacan algunos hallazgos característicos del proceso de producción alfarera y la individualización de la producción alfarera al cotejar sus rasgos con respecto a otras producciones regionales como la gaditana de cerámicas de imitación de barniz negro o rojo de tradición griega, o la producción banasitana sobre todo en lo que atañe a las cerámicas comunes de uno y otro centro. En cambio, sobre el aspecto urbanístico, la información es parca para comprender las dimensiones del proceso productivo a partir de las estructuras excavadas.

Notas :

- 1.- Ponsich (1967b, 394) fecha el acueducto en época romana sin precisar sus elementos de datación.
- 2.- Indicaciones sacadas a partir del mapa geológico del Rif, Tánger-Al Manzla E: 1/50 000 (cf. *Supra*, el capítulo II).
- 3.- Algo que se desprende por ejemplo de algunos elementos de ajuar recuperados en las necrópolis fenicias de la región de Tánger como las hoces (Ponsich, 1967, 19).
- 4.- Tenemos noticia de estos sondeos en las siglas que el autor mismo marcó sobre algunas cajas que contenían los materiales de las excavaciones.
- 5.- Sanmartí, 1973, 169, n. 90, data las cerámicas de pequeñas estampillas de Kuass en «la primera mitad del siglo III y no en la segunda como afirma Ponsich».
- 6.- Es necesario proceder a un estudio analítico de las pastas de la producción peninsular y mauritana de estas ánforas y comparar los datos, en la misma perspectiva a la que hemos optado en el estudio de las cerámicas de imitación de vasos áticos, es decir el análisis de laboratorio de muestras del mismo tipo de recipientes procedentes de asentamientos de ambos lados del Estrecho.
- 7.- En una visita al yacimiento efectuada en 1997 con E. Lenoir y R. Arharbi, miembros del equipo arqueológico de Dchar Jdid.
- 8.- Adoptamos los términos de departamento y Espacio en esta descripción de las estructuras aisladas. Con el término de departamento entendemos un conjunto de estructuras que forman parte de una edificación sin entrar a valorar su funcionalidad. Con el término de espacio, una zona abierta (calle, áreas ante las casas). Aparecen con la sigla Dpto., y E núm. respectivamente. Con el término conjunto entendemos varias unidades correspondiendo a diferentes construcciones con delimitaciones más o menos claras. Evidentemente, la definición de áreas de producción alfarera y otras de hábitat queda de momento pendiente de nuevas excavaciones.
- 9.- Lenoir, e. p. : « Le mode habituel de couverture des maisons aux murs de briques crues est bien connu : il s'agit d'un toit en terrasse, composé d'une couche de pisé recouvrant un clayonnage de roseaux, parfois soutenu lui-même par des poutres. Il est très souvent attesté par la découverte de fragments de terre battue portant l'empreinte des roseaux ou des feuillages qui peuvent s'intercaler entre ceux-ci et la couche de terre »; Jodin, *Iles purpuraires*, p. 46 et pl. XXIII); sobre Koudiat Daïat ver, (Ponsich, 1970, 215) «des débris de poutres calcinées [appartenant] à une toiture en terrasse en terre battue».
- 10.- Lenoir, e. p. Elle n'est pas dotée d'un "dispositif adapté au couchage, analogue aux banquettes déjà signalées dans les habitats de la côte oranaise (...) courante dans bien des habitats de l'âge des métaux européens et renvoie à l'indication de Pomponius Mela, que les habitants de la Libye dorment et prennent leurs repas à même le sol, *humis quies epulaeque capiuntur* (Mela, 1, 41)".
- 11.- Caracterizado como se ve en el plano y según las palabras de Ponsich por amplios dptos. "longues pièces au sol en terre battue" (Ponsich, 1969, 227).
- 12.- "la première mutation spectaculaire de Lixus est indiquée par un niveau constant de démolition et un réaménagement de tout l'urbanisme sur l'acropole de Lixus dès le IIIe s. av. J.-C." (Ponsich, 1981, 136)

PRODUCCIÓN DE ÁNFORAS Y ACTIVIDAD COMERCIAL

IV.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN, BIBLIOGRAFÍA Y PRESENTACIÓN DE LOS MATERIALES DE KUASS

La adscripción tipológica que proponemos aquí para Kuass está basada en el trabajo de J. Ramon (1995) en lo que atañe al material de época fenicio-púnica que es el más común. También se hace referencia a los tipos ya clásicos de Mañá (1951, 203-210 y reedición de este artículo: Pascual, 1974, 1-9), a las propuestas posteriores para determinadas ánforas prerromanas de Andalucía (Florido, 1985; Muñoz, 1987; Pellicer, 1978; Rodero, 1995) y a trabajos recientes cuando es necesario como por ejemplo en el caso de las ánforas Mañá C2. Para ánforas romanas seguimos la tabla de Dressel, que es lo más común.

En algunas ocasiones la clasificación de las ánforas resulta difícil por la diversidad de los detalles de los bordes examinados, por una parte, y por otra parte, por la proliferación bibliográfica sobre las ánforas fenicio-púnicas. Si bien esta literatura va hoy día tomando cuerpo en cuanto al área mediterránea central, hay todavía mucho por hacer con respecto al Mediterráneo occidental y en concreto al área del círculo de Gibraltar donde los estudios son limitados cuando no se trata de importaciones. La arqueología marroquí no escapa a esta regla. Esta situación viene determinada por varios motivos. Por otra parte, es necesario observar que el estudio del material arqueológico de época prerromana no es del todo una tarea fácil. En lo que a las ánforas se refiere, los centros de producción bien conocidos con ejemplares completos que se les adscriben con seguridad son hoy día escasos. Ejemplo de ello son los "talleres" que fabricaban ánforas Mañá C2 b en Marruecos (Ramon, 1991; Guerrero, 1986, 148-186; Guerrero y otros, 1988, 195-

206). Conocemos el de Kuass, un probable taller en Banasa, y otro más bien dudoso en Volubilis pero la producción de ninguno de estos centros alfareros es bien conocida de modo que hoy en día es imposible saber si las ánforas Mañá C2 b de Dchar Jdid son productos de Kuass o de cualquier otro centro de los indicados, aunque lógicamente el producto podría proceder del taller o los talleres más cercanos.

En los últimos dos decenios, se observa sin embargo el desarrollo de investigaciones sobre los centros de fabricación de las ánforas (Ramon, 1981 y 1991) y las áreas de dispersión de este material (Rodero, 1991). Pero, hacen falta publicaciones de conjunto sobre yacimientos prerromanos con contextos arqueológicos cerrados, lo que interesa para la mejor comprensión del área del Estrecho tal como son los yacimientos del área de Cádiz por ejemplo.

De ahí el interés de recoger en un mismo trabajo la totalidad del material anfórico de Kuass aportando su revisión, actualizando los datos a través de los estudios sobre otros yacimientos marroquíes¹.

El conjunto del material es muy fragmentario. Sobre los fragmentos de borde entre los recuperados en las antiguas excavaciones y los fragmentos que nosotros mismos hemos recogido en superficie, no se ha podido reconstruir ninguna pieza completa. Tampoco contamos con el ejemplar casi entero publicado por Ponsich que ilustramos aquí. También lamentamos que sólo pocas paredes de ánforas hayan sido conservadas tomando en cuenta el hecho de que la totalidad de los grafitos de las ánforas fueron realizados sobre paredes únicamente como veremos más adelante.

Se hallaron ánforas en los hornos 1, 1 Bis, 2, 3, 4 y 5, es decir, prácticamente en todos los descubiertos y excavados. También se dieron a conocer en otras áreas de

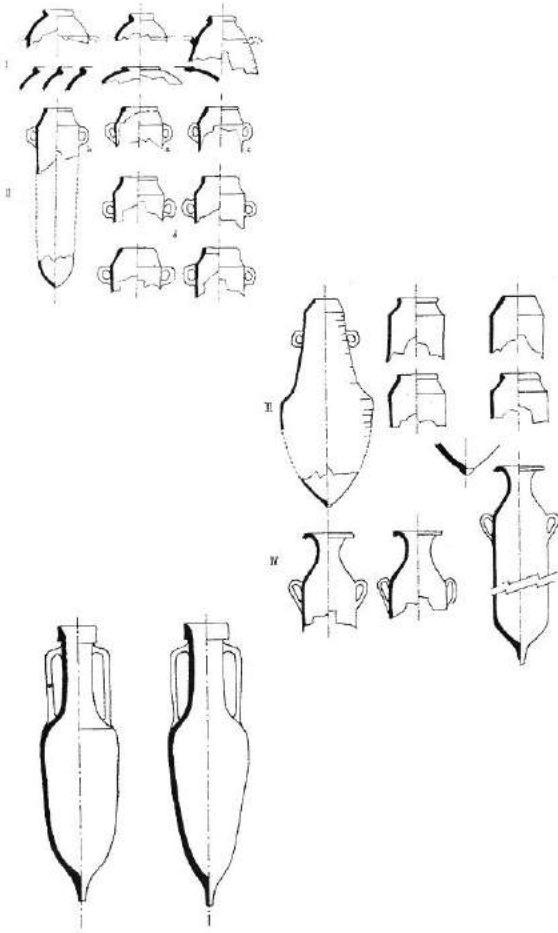


Fig. 35. Kuass. Tipología de las ánforas de producción local y de importación según Ponsich, 1968 b, figs 1 y 2).

Kuass como en el caso del edificio cuadrangular (Ponsich, 1969, 387-393). Sin embargo también hay un número importante de piezas cuya procedencia es indeterminada. Con lo cual resulta imposible discutir los topes cronológicos de las ánforas objeto de este estudio sobre la base del propio contexto arqueológico de las diferentes áreas de Kuass. Son éstas unas dificultades que limitan la aportación de cualquier análisis de este material. Otras limitaciones tienen un carácter más amplio y común en diferentes áreas del Mediterráneo.

En esta perspectiva, es conveniente plantear otro problema a la hora de estudiar este tipo de material en Kuass. En efecto, en sus publicaciones preliminares Ponsich hizo hincapié en el carácter industrial innegable de la producción anfórica de Kuass. Sin embargo, dentro de las cinco formas que componen su clasificación, conviene separar dos grupos distintos:



Fig. 40. Fallo de una ánfora Ramon T-8.2.1.1.: cara interna

Por una parte, las ánforas de tradición fenicio-púnicas de las cuales disponemos de fallos de horno y que son con toda seguridad una producción local de este taller (figs. 40-42 y 44). Tenemos dentro de este grupo el bloque de las ánforas Mañá-Pascual A 4/el grupo Ramon G-11.0.0.0. (la forma Ponsich III, fig. 39). El ánfora publicada dentro de este grupo casi entera y que tiene las asas adosadas al cuerpo por debajo de la carena no se toma en consideración aquí porque desapareció del almacén (si es que existía). Es una reconstrucción errónea ya que por una parte no fue documentada en ningún otro yacimiento y, por otra, el ejemplar fue reconstituido a partir de fragmentos heterogéneos y en este caso hay que eliminarlo del catálogo, o se trataría más bien de un *unicum*, propio de Kouass.

Por otra parte, las ánforas denominadas Ponsich I que son también de tradición fenicio-púnica. Estas últimas constituyen sin embargo un grupo a parte compuesto como veremos de ánforas ovoides tipo Pellicer D/Florido XI (Ponsich, 1968, lám VII, arriba a la izquierda la parte superior de una Mañá B). Pues, con respecto a este grupo, carecemos de datos que confirman la producción local. Como indiqué en otras ocasiones (*cf. infra* cap. VIII), aquí se trata quizá de una valoración algo exagerada respecto al carácter industrial de Kuass en lo que atañe a su producción alfarera.



Fig. 41. EL mismo fallo, cara externa.



Fig. 42. Fallo de una ánfora Maña C2 b/Ramon T-7.4.3.3

Nuestro objetivo por lo tanto se limitará a dar a conocer las características morfológicas y tecnológicas de los fragmentos adscritos a una u otra forma, incluidas las producciones de otras áreas del Mediterráneo proporcionadas por este yacimiento, aparte de las del Estrecho entre las cuales encaja Kuass.

Con esta presentación, pretendemos contribuir a la definición de las ánforas de Kuass así como plantear la cuestión de su evolución.

A partir de las identificaciones de Ramon (1995, 98), la revisión y discusión aportada a la identificación de los tipos fenicio-púnicos mediterráneos y su valoración global, hemos de plantear la configuración del conjunto de Kuass con respecto a los dichos asentamientos, en primer lugar los del círculo del Estrecho de Gibraltar y a continuación los de otros yacimientos del N de África, Marruecos incluido.

En sus publicaciones preliminares, Ponsich dio a conocer estas ánforas clasificándolas en cuatro tipos:

-Tipo I que identificó con el tipo A de Mañá (Ponsich, 1968, 10-11, fig. 58. I; lám. VII) proponiendo paralelos como son unos ejemplares de Mogador que corresponden más bien a ánforas Rachgoun 1/Ramon T-10.1.1.2. (Jodin, 1966, lám. XXXI, XXXII, figs 25, 26);

- Tipo II de "ánforas casi cilíndricas" dice el autor destacando su efectivamente amplia distribución en Marruecos;

- Tipo III que presenta siempre según Ponsich, ciertas similitudes con los anteriores pero se diferencia de ellos por tener un cuerpo más voluminoso (Ponsich, 1968, 11, fig.2, III);

- Tipo IV, tipo C de Mañá denominado por Ponsich también "ánforas de cuello de cabeza de caballo" y "continuación de las formas púnicas, pertenecientes al siglo II a. de C." (1968, 11, fig. 2, IV);

En primer lugar, es necesario insistir sobre la gran cantidad de estas ánforas y la actividad industrial del establecimiento. Hecho obvio al consultar la ilustración de 1965 teniendo en cuenta que la superficie excavada del yacimiento es limitada.

IV.2. ANÁLISIS DEL MATERIAL

IV.2.1. Las pastas (fig. 43).

En la definición de las pastas se ha procedido a una comparación con los grupos individualizados de pastas identificados por Ramon cuando se supone que la forma del ánfora considerada no es producto local por ser escasa en Kuass además de tener constancia de su producción en Andalucía o en otra área del Estrecho.

Sobre Kuass tenemos ya unos grupos determinados por análisis de laboratorio, en este caso de T-12.1.1.1. y los ejemplares del mismo tipo procedentes de Kheddis, pero es necesario acompañar estas definiciones de des-

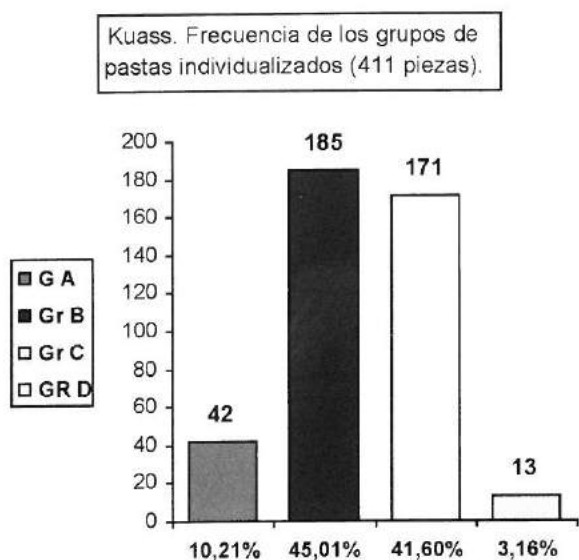


Fig. 43

cripciones para que sean lo más exactas y lo más claras posible. La idea está en proceder a una serie de subdivisiones de grupos de pastas dentro de cada tipo y asimismo entre diferentes tipos. Subdivisiones en grupos claros, identificables a simple vista que pueden ser útiles a unas eventuales verificaciones de laboratorio.

A este respecto, conviene indicar que como piensa Ramon (1995, 257), siguiendo las conclusiones de Maniatis y otros (1984, 205-222), las ánforas T-11.2.1.3. halladas en Corinto pueden corresponder a uno de los tres grupos diferenciados por él dentro de las producciones del Extremo Mediterráneo occidental, incluido por supuesto el grupo de los productos de Marruecos. Así pues, nuestra intención es dar a conocer, dentro de este grupo "Extremo Occidente indeterminado" la estructura física de las ánforas

fabricadas en Kuass, bien con seguridad bien de una manera probable que investigaciones futuras tendrán que clarificar. No obstante, Marruecos representa un área de producción entre otras: Argelia occidental y Andalucía meridional. Y resulta difícil diferenciar entre los productos de estas tres áreas sin el desarrollo de investigaciones en esta óptica.

Por ello es necesario emprender análisis comparativos sobre grupos procedentes de estas tres áreas.

Grupo A²

Caracterizado por unas pastas de cocciones altas, de textura compacta y fina, homogénea, frecuentemente con la superficie externa del mismo color que la pasta. Los colores son variables: rojo claro, gris oscuro, amarillento, naranja y beige. En el caso de una pasta tipo "sandwich" también los colores varían entre el núcleo beige y el rojo-ladrillo, marrón oscuro en el centro y grisáceo en las extremidades, verdusca a beige, etc.

El desgrasante que se observa se compone de partículas arenosas o de cal.

A este grupo de pasta corresponden los tipos T-4.2.2.5., T-11.2.1.2., T-11.2.1.6. y T-12.1.1.1.

Grupo B

Se caracteriza por unas pastas de unas fracturas medias y una textura poco homogénea. El desgrasante escaso y raro, se compone de granos de arena y de cal.

La pasta presenta un color homogéneo: rojo-claro, amarillo, rosáceo, naranja, beige y chocolate; puede ser bicolor: amarillo/naranja, marrón/rojo ladrillo, rojo-ladrillo/beige oscuro o una pasta tipo "sandwich" con el núcleo rojo las caras marrón.

A este grupo de pasta corresponden los tipos T-4.2.2.5., T-11.2.1.2., T-11.2.1.5., T-8.2.1.1., T-11.2.1.6. y T-12.1.1.1.



Fig. 44. Asas (cerca de 600 piezas) y otros restos de ánforas recogidas en las excavaciones de Kuass. (fotoPonsich, 1968b, fig. 1) y fallo de una ánfora T-11.2.1.3.

Grupo C

Se caracteriza por unas pastas de cocciones altas con respecto al grupo precedente y son por lo tanto sonoras. Su textura es "arenosa" siendo las partículas observadas arenilla de cuarzo, puntos de cal y feldespato abundantes. Los colores destacados son el rojo claro, beige, marrón y gris, el naranja y el rojo claro, y beige. Lo mismo se aprecia en los casos de pastas tipo "sandwich".

A este grupo de pasta corresponden todos los tipos reseñados como ánforas del Estrecho o sea T-4.2.2.5., T-11.2.1.2., T-11.2.1.5., T-11.2.1.6., T-8.2.1.1., T-12.1.1.1. y T-7.4.3.3.

En el gráfico siguiente, se puede apreciar la frecuencia porcentual de los cuatro grupos presentados³:

IV.2.2. Tipología

En lo que sigue proponemos una revisión de la seriación propuesta por Ponsich (fig. 39). Ya anteriormente se identificaron algunas piezas dentro del grupo I "fenicio" de Ponsich con el tipo B de la clasificación de Mañá, forma de ánfora conocida como "ibero-púnica" o "de la costa catalana" por ser frecuente en dicha zona (Belén, Fernández Miranda, 1978, 275) y la identificación de los diferentes tipos, antiguos y evolucionados, dentro del grupo S-11.0.0.0., grupo más conocido en este asentamiento norteafricano como Kuass III.

El cuadro presentado por Ponsich queda incompleto ya que se ha podido constatar la variada tipología de estas ánforas (tabla 2) en base también al desarrollo cada vez mayor de las investigaciones en este campo de estudio de material anfórico. En total, tenemos representados en Kuass varios tipos a parte de los nueve indicados por Ramon recogidos en la tabla núm. 1.

IV.2.2.1. Ánforas prerromanas

En el estado actual de nuestro estudio, son 21 tipos de ánforas fenicio-púnicas los que hemos reseñado en Kuass. Presentamos esta clasificación en tres grupos: las ánforas del Estrecho, las del Mediterráneo central, las ánforas itálicas republicanas, romano-imperiales béticas, sudgálicas u incluso tingitanas.

Los criterios tomados en cuenta en esta clasificación se limitan, teniendo en cuenta el carácter fragmentario del material, a la morfología del borde, lo que no es un criterio suficiente y absoluto a la hora de consultar las diferentes clasificaciones existentes.

IV.2.2.1.1 Ánforas del Estrecho de Gibraltar

- T-10.1.2.1. (fig. 46, 1).

Total de fragmentos y de individuos: 17⁴

Este tipo de ánfora está representado en Kuass por 17 ejemplares que constituyen el 3, 51% del total de las ánforas. El modelo se caracteriza por sus bordes de tendencia vertical con una cara externa rectilínea, algo cóncava en su unión con la espalda, nº99-71-Sup. (fig. 46, 1), fragmento que tiene a este nivel un suave escalón que le separa de la espalda.

Se puede adscribir a una forma evolucionada de las ánforas llamadas de saco T-10.1.2.1. (Ramon, 1995, fig. 198, 415) que tienen como en este ejemplar de Kuass un borde con cara interna engrosada.

El fragmento de borde nº 90-2364, fig. 49, 6, de un diám. de 13 cm con la cara externa rectilínea y la interna algo engrosada y la espalda de esta ánfora presenta una curva algo horizontal. El tipo corresponde al T-10.1.2.1. (Ramon, 1995, fig. 197, 408).

-Ánfora asimilable al tipo Rachgún 4 con decoración pintada (fig. 45).

La pieza nº 90-3360-Sup. (fig. 51, 3) puede asimilarse al tipo Rachgún 4 (Ramon, 1995, fig. 116, b), el cual se caracteriza en cuanto a la morfología de la parte superior por presentar un hombro corto y un borde triangular con superficie apuntada. La adscripción de esta pieza a este tipo y no a otro se entiende a parte de los criterios morfológicos por la expansión comercial importante del modelo fenicio en del Mediterráneo occidental siendo documentado en Marruecos en Mogador (El Khayari y otros, 2001, 66, nos 15-20; fig. 4, nos 48-55) y sobre la costa mediterránea en Sidi Driss (Nador) (Kbiri Alaoui y otros, 2004, fig. 5, 8-10), al O del asentamiento argeli-



Fig. 45. Ánfora tipo Rachgún 4 de Kuass con decoración pintada.

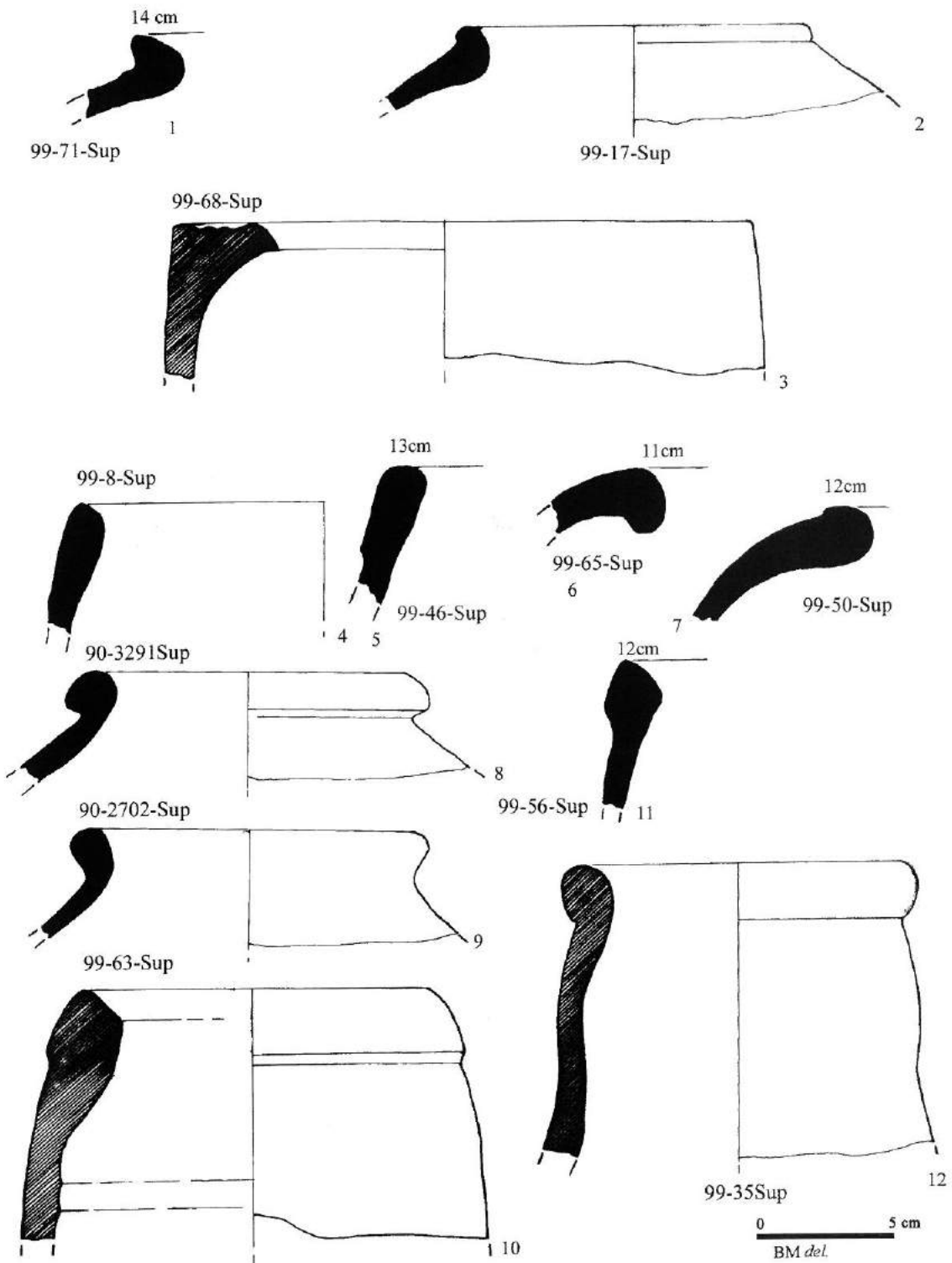


Fig. 46. Anforas de procedencia variã.

no de Mersa Madakh donde apareció la forma (Vuillemot, 1965, 152, fig. 56).

La pieza mide 13 cm de diám. de boca. La trayectoria de la espalda oblicua mide apenas 2 cm y se junta con la parte superior del cuerpo que es ligeramente cóncava. El fragmento presenta una decoración lineal monocroma. Se han aplicado una serie de líneas de color marrón oscuro sobre el borde: dos en la cara interna, dos en la externa y otros dos sobre la espalda.

La pasta se adscribe al grupo C de Kuass ya mencionado; la pieza presenta una consistencia media-fuerte y una coloración beige naranja (Mlilou, 1991, 20, 54).

-S-11.0.0.0./Mañá-Pascual A 4 (figs. 47-48).

Núm. total de fragmentos: 282.

En las publicaciones de antiguas investigaciones, como las efectuadas en Banasa (Girard, 1984, 88-99) o en Rirha (niveles III y IV) (Girard, 1985, 98, 101), fueron denominadas "amphores cylindriques à épaulement, type Guasch B" nombre dado a este recipiente por Pascual Guasch en un primer estudio (1969, 12-19). Después de la identificación del taller de Kuass y la publicación de la tipología que estableció Ponsich, fue el término Ponsich III o Kuass III el que más se utiliza para designar las ánforas tipo Mañá-Pascual A4⁵. Un conjunto considerable de estas ánforas, producción propia del horno III (Ponsich, 1968c, 232), corresponden más bien a varios tipos que sin embargo pueden reseñar dentro del grupo genérico de las Mañá-Pascual A4. La confusión entre diferentes tipos de la S-11.0.0.0. como era algo normal y corriente, hace necesario reexaminar de las

indicadas investigaciones y actualizar lo relativo a las ánforas.

Volviendo a la tipología de Ponsich, conviene precisar que la S-11.0.0.0. reúne varios tipos (los Ponsich III), totalmente diferentes de la forma Ponsich I mientras que el tipo II de Ponsich, y como bien lo había demostrado López Pardo (1990,17-18), no existe como tal en Kuass sino que es una "variante" del mismo tipo -el III- obtenida sobre la base de una reconstrucción de Jodin (1957, 36, fig. 13, c) inspirada en otra reconstrucción de una ánfora de 60 cm de h. que procede de Banasa (Luquet, 1964, fig. 1, b). Hemos de replantear estas observaciones porque la diferencia entre ambas variantes tal como ha sido propuesta por Ponsich sigue referida establecida por algunos autores, mucho tiempo después del indicado trabajo (Hesnard, Lenoir, 1981-82, 202; Belén, Fernández-Miranda, 1978, 273-74).

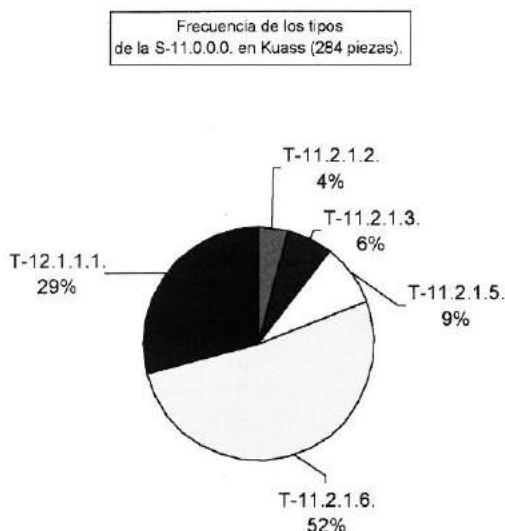
Otro aspecto a tomar en consideración es sin duda la notable similitud entre las diferentes producciones al limitar el examen únicamente a los detalles y no las formas completas que son por otra parte pocas. El registro más numeroso y mejor conservado es sin dudas el de Ceuta (fig. 49) (Bernal, 2000, 1631-1644).

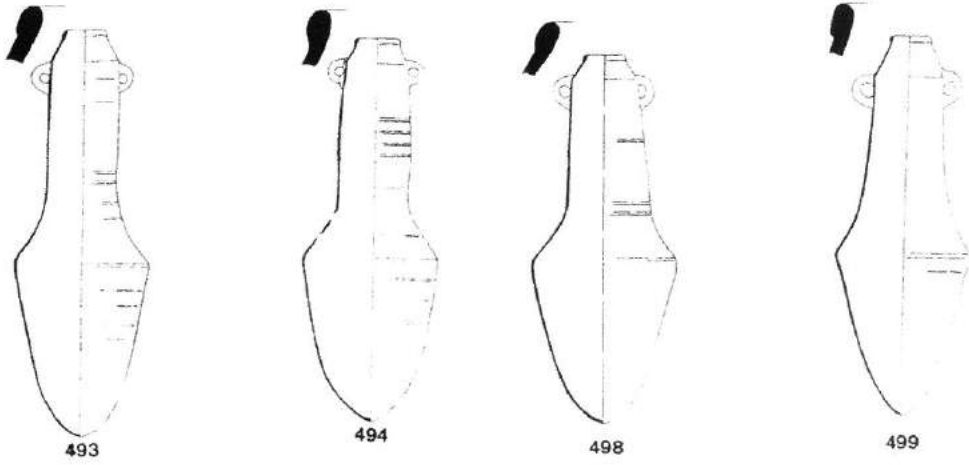
En Kuass, los tipos diferenciados dentro del grupo de la S-11.0.0.0./ Mañá Pascual A 4, son los siguientes:

-T-11.2.1.2. (figs. 46-49).

La escasez de este tipo en Kuass (4 %), podría ser debida a su comercialización limitada y no a un motivo cronológico. Un solo ejemplar se documentó en el pecio Tagomago 1 (Ramon, 1985, fig. 2, n. 1; lám. I, n. 1). La presencia de este tipo en la Torre de Doña Blanca (Ramon, 1995, 235) y su ausencia en el "almacén de las ánforas púnicas" de Corinto parecen indicarlo. La datación propuesta por Ramon a esta forma es el s. V con posibilidad de enmarcarla en la primera mitad (1995, 235), época durante la cual circulaban otros tipos como es el T-11.2.1.5, por ejemplo.

De todos modos, consideradas como "herederas directas de las pertenecientes al G-10.2.00., estas ánforas se caracterizan, en bloque, por un alargamiento general de cuerpo y la reducción muy acentuada del diám. de la carena de la espalda" (Ramon, 1995, 234). También, según Ramon, materializan la época álgida del comercio e intercambio entre finales del s. VI hasta inicios del IV, de salazones del área del círculo del Estrecho. Comercio desarrollado en las dos costas de este Estrecho: Andalucía y el Norte de África aunque en este último caso, todavía carecemos de datos arqueológicos que lo confirmen.





T.12.1.1.1

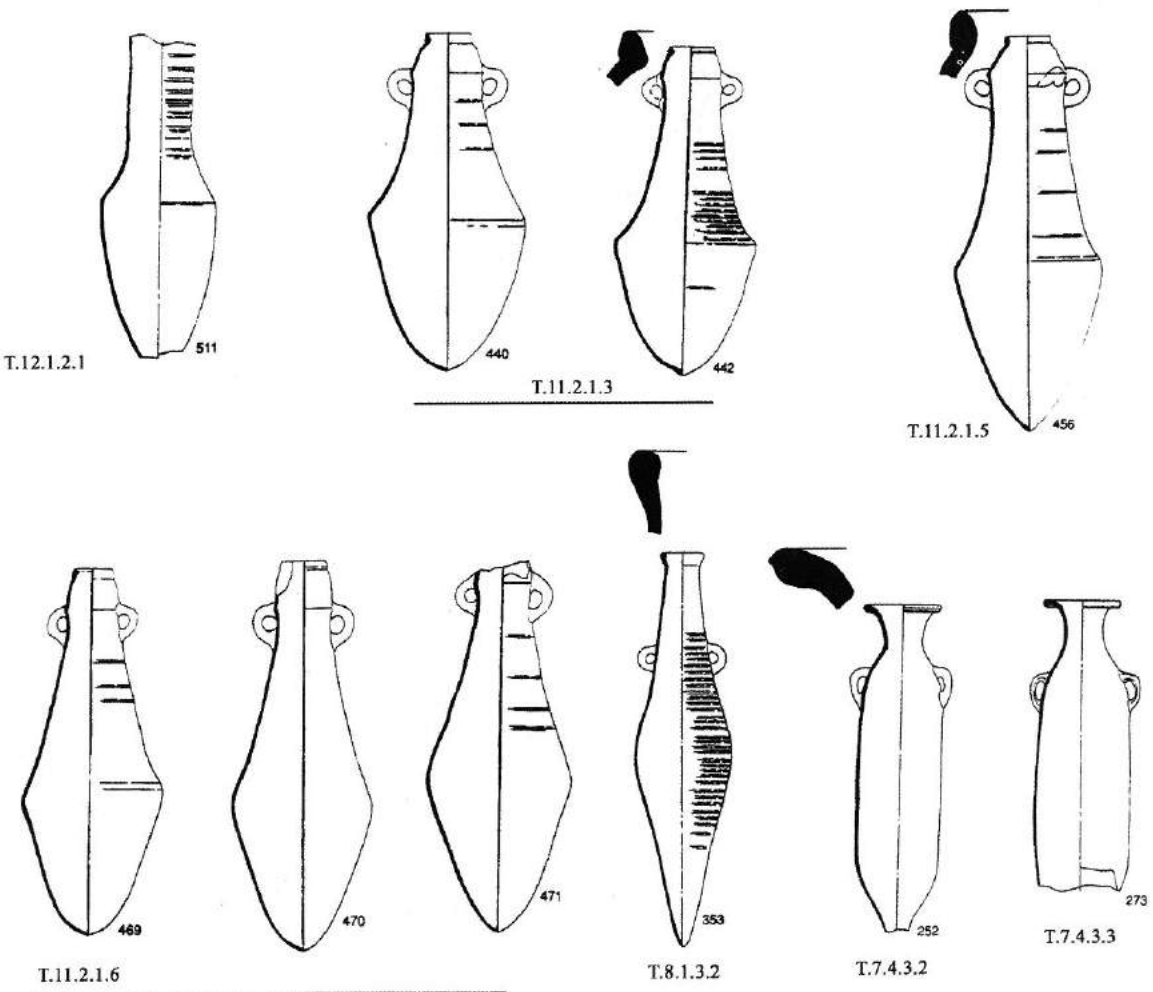


Fig. 47. Ánforas prerromanas del litoral de Ceuta, (según Bernal, 2000, figs. 2-3).

Con algunas reservas recogemos también en esta forma, el fragmento de borde nº 90-3291-Sup. (fig. 46, 4) y 90-3183-Sup. (fig. 49, 10) ambos de 13,5 cm de diám. de boca. El primero se asimila al ejemplar n. 502 de la tipología de Ramon (1995, fig. 210). Son bordes que "rematan el final de la pared de espalda" según la propia definición de Ramon (1995, 234). Los dos primeros fragmentos indicados de Kuass son idénticos a otro ejemplar de la Torre de Doña Blanca fechado del s. V a.C. (Ruiz Mata, 1986, fig. 10, 12). La pasta es dura tipo "sándwich" de color marrón gris oscuro, amarillo rojo (90-2462-Sup., fig. 49, 8) o núcleo marrón y caras rojo claro o también caras claras, blanquecina-amarillo, verdusca o marrón claro. El desgrasante es en modo general escaso.

-T-11.2.1.5.

Adscribimos un conjunto de 25 fragmentos de bordes representando el 9 % a la llamada ánfora de saco evolucionada. El prototipo de esta forma es fenici y del siglo VIII a.C. y pervive según Florido Navarro en Andalucía hasta la primera mitad del siglo III (1984, p.225 y ss.; De Frutos y otros: 1988, 297, n. 3). Se documentó en Tejada la Vieja, Cabezo de San Pedro (Huelva) entre los ss. V y IV a.C. En la factoría de Las Redes (fig. 81) donde se dio a conocer un conjunto anfórico tan variado como en Kuass, está documentado desde mediados del s. IV a.C. a comienzos del s. III a.C. -fase I de actividad de la fábrica (De Frutos y otros, 1988, 147, fig. 2, nº 10).

Ejemplo de este tipo es en Kuass el fragmento de borde núm. 90-1316-Sup. (fig. 49, 7) de 14 cm de diám. de boca presenta una arcilla arenosa (Mlilou, 1991, 45).

-T-11.2.1.6. (figs. 50, 52-53).

A esta forma característica del cargamento del pecio "fenicio" de Tagomago 1 (Balears, Ibiza) (Ramon 1985, nos 377-391), se adscribe un conjunto de 156 fragmentos de borde, es decir el 37,77% con respecto al total de las ánforas. Se caracterizan por una cara externa rectilínea o algo convexa, en ocasiones está separada del cuello en su parte superior por una calandra. La cara interna es oblicuo-rectilínea (Ramon 1995, 237).

A este tipo atribuimos en Kuass una serie de piezas, entre ellas el núm. 90-1475-Sup y 1528-Sup, respectivamente de cuello ancho y estrecho (fig. 51, 1-2, 4-5). El ejemplar nº 99-60-Sup. (fig. 50, 1) de 13 cm de diám. de boca presenta una superficie externa rugosa, provista de desgrasante fino y grande; la superficie interna es más bien lisa y tiene la misma coloración -rojo claro- que la

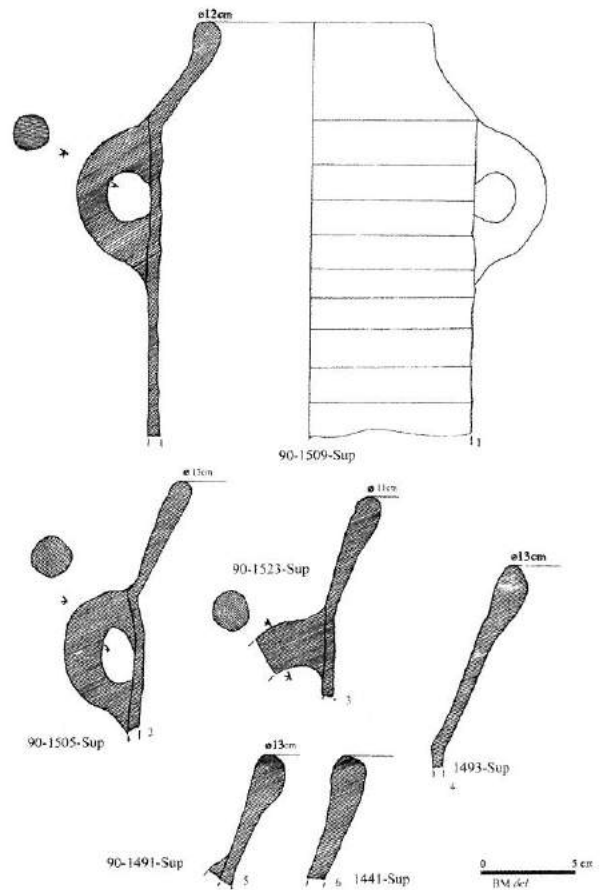


Fig. 48. Kuass. Ánfora T-12.1.1.1.

de la pasta. Ésta es compacta. Otro fragmento de borde es el nº 99-60-Sup. que presenta una pared de un grosor medio de 1 cm. Las superficies externa e interna son lisas, de color amarillento o rojo pardo, una arcilla tipo "sándwich", rojo pardo hacia el exterior, y gris hacia el interior. El desgrasante es de tamaño grande y abundante con presencia de nódulos de cal. Por lo general, las pastas se adscriben al grupo C (Mlilou, 1991, 20, 42-43): pastas cocidas a temperaturas ligeramente altas, los colores varían del naranja, marrón, beige, rojo ladrillo; algún fragmento presenta núcleo gris oscuro y caras rojo claro. El desgrasante es abundante y se compone de partículas de cuarzo y otras de cal.

Este tipo está fechado en el último cuarto del s. V a.C., datación que se alarga hasta comienzos del s. IV a.C. (Ramon 1995, 237).

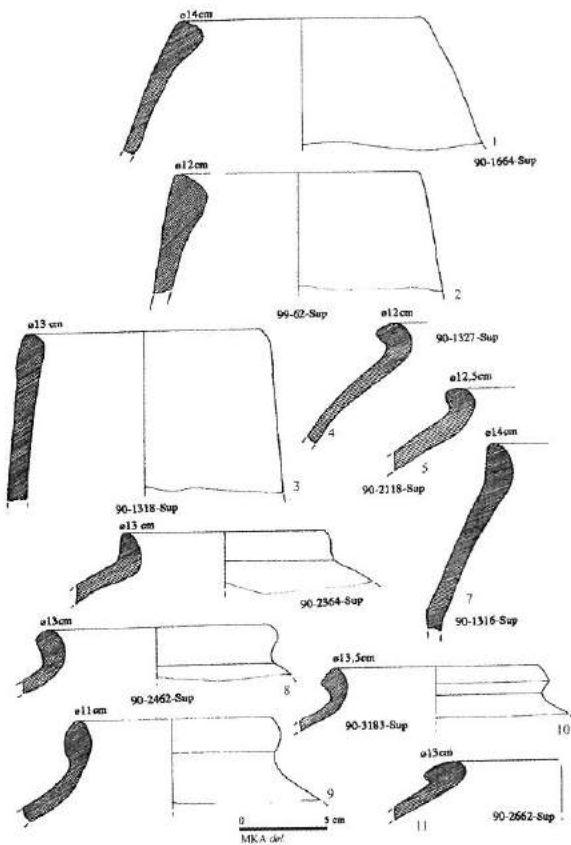


Fig. 49. Ánforas de tipología variada.

-T-11.2.1.3. (fig. 50).

Conjunto de fragmentos de bordes “colocados directamente sobre el hombro, adoptan por lo general una sección triangular. Su cara externa de poca o “mediana” h., suele ser un tanto oblicuo-convergente, rectilínea o ligeramente convexa” (Ramon, 1995, 237).

Este tipo está representado en Kuass por 18 fragmentos de borde que suman el 6% del total de la S- 11.0.0.0.

Ha aparecido recientemente en superficie en Sidi Driss (Nador), yacimiento del litoral mediterráneo sobre la ribera izquierda del oued Amekrane (fig. 57, 1, 2, 6, 8) y en Bouhout (Berkane) en la ribera derecha del oued Moulouya (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 582, fig. 2). Su existencia en los niveles profundos de Banasa con anterioridad al s. IV a.C. es posible (Arharbi, 2002, e. p.). En el territorio de Lixus, este tipo fue documentado en la necrópolis de Reqqada (El Khayari, 2006, 155) y en el área del poblado de Azib Slaoui (Akerraz, El Khayari, 2000, 1655-56, figs 5, c). Siempre en el territo-

rio de Lixus, la tumba de Bled El Ghiat ofreció junto con una copa de cerámica “campaniense” (Morel, 1992, 223, fig. 10), cerámica de imitación de vasos griegos de Kuass o tipo Kuass y una ánfora Maña-Pascual A 4 aunque no es seguro que se tratara de una T-11.2.1.3. (Ponsich, 1964, 339-342; Ramon, 1995, 99). En la propia Lixus, no se descarta su producción local (Zimmerman, 1983, 266; Rouillard, 1992, 213, n. 46). Esta producción local en Mauritania queda evidenciada en Kuass por un fallo de horno de este tipo (fig. 49).

El fragmento de borde nº 99-59-Sup. (fig. 50, 2) es similar a un ejemplar procedente del pecio de Tagomago I (Ramon, 1995, n. 436). Tiene 14 cm de diám. de boca, presenta una superficie externa lisa, de tonalidades que van del color rojo claro al rosa; una superficie interna ligeramente porosa, gris rosa, una arcilla dura, amarillenta que contiene un desgrasante fino y escaso. Otro ejemplar que se atribuye al mismo tipo es el núm. 99-35-Sup (fig. 46, 12) que presenta borde engrosado hacia fuera.

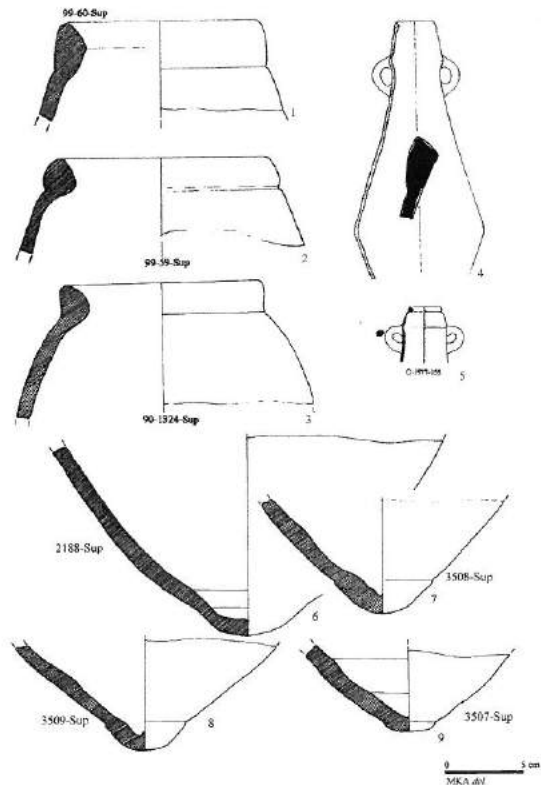


Fig. 50. Ánforas T-11.2.1.6. y T-11.2.1.3.

Las piezas del almacén de ánforas púnicas de Corinto como el ejemplar núm. C-1977-155 entre 460 y 425 (Williams, 1978; Williams, 1979).

Este tipo se data según Ramon (1995) entre 540 y 400 a.C.. La pieza 90-1324-Sup. (fig. 50, 3) es similar a un ejemplar de Torre de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986, fig. 10, 11) correspondiendo según Ramon a un grupo de T-11.2.1.3. antiguo mientras que la T-11.2.1.3. tardías presentan bordes de morfología más bien variada.

-T-12.1.1.1. (figs. 51-52).

Este tipo denominado también ánforas Mañá Pascual A4 evolucionadas tiene quizá su modelo en los anteriores grupos. La morfología de los bordes es tan variada que resulta dificultoso en muchos casos incluirlos en una determinada forma completa, sobre todo si se trata de un material fragmentario. Otra dificultad se deriva de su largo arco cronológico. El ejemplar de Dchar Jdid (fig. 20) fue identificado por Ramon con las T-12.1.1.1. o quizá según el mismo autor las T-

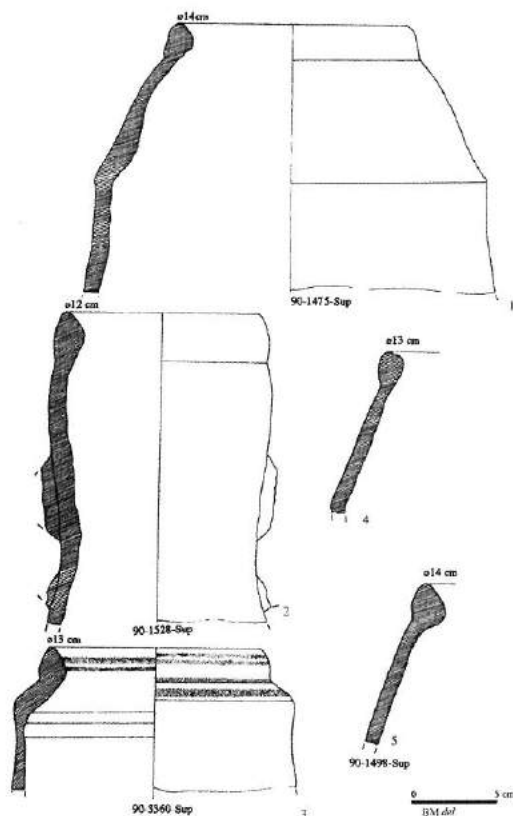


Fig. 51. Ánforas T-11.2.1.6. (1-2) y Rachgun 4 (3).

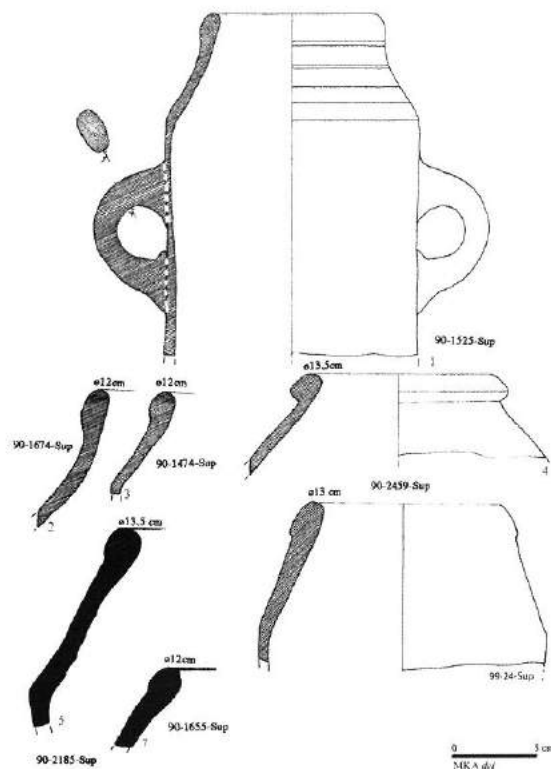


Fig. 52. Kuass. Ánfora T-12.1.1.1.

11.2.1.4., un modelo que está también en el cargamento de Tagomago 1 (Ramon, 1995, 72; figs 203-204, nos 452 a 455; 458, 460 a 462); la fecha dada al mismo oscila entre el último tercio del s. V hasta inicios del s. IV a.C. El material asociado a este modelo en Dchar Jdid, fechada con anterioridad al s. I a.C. (Hesnard, Lenoir 1982, 201), permite a nuestro modo de ver fecharlo más bien en el s. III a.C., por la presencia en esta *facies* del ánfora del Mediterráneo central Mañá D/T-4.2.1.5., las cerámicas de barniz negro o rojizo del taller de Kuass o de otras producciones del Estrecho o las ánforas ibéricas o púnicas Mañá B. Por otra parte, se observa que los T-11.2.1.3. y T-11.2.1.6. de los ss. V-IV a.C. que son tipos cronológicamente más antiguos, son desconocidos en Dchar Jdid. El contexto del sondeo B de Tamuda, practicado por El Khayari (1996, 196-197, fig. 109, n. 94-408) ofreció una *facies* similar donde no se documentó campaniense A antigua que es por otra parte significativamente abundante en el yacimiento.

Si la forma es más bien frecuente en contextos de hábitat, su presencia en contextos funerarios como en el

túmulo de Sidi Slimane en la llanura del Gharb resulta significativa (Ruhmann, 1939, fig. 18). Es interesante también la aparición de este tipo -que corresponde sin duda al grupo del T-12.1.1.1. de Ramon - en estratos del templo de Saturno en Volubilis identificado por Ponsich mismo entre agosto y noviembre de 1954 cuyos resultados quedaron inéditos (Ponsich, 1968 b, 11 n. 22). Conviene precisar que, hasta ahora, nunca se han identificado en este asentamiento ánforas de este tipo ni siquiera en recientes excavaciones franco-marroquíes en el mismo templo (Brouquier Reddé, El Khayari, Ichkhakh, 1998, 65-72; Ponsich, 1968, 10-11, fig. 1, II, lám. VII).

A este tipo de amplia dispersión en el Mediterráneo se adscribe en Kuass una serie de fragmentos de borde de una morfología muy variada (figs. 51-53) de un diám. de boca entre 11 y 13,5 cm. El ejemplar nº 90-1509-Sup. (fig. 48, 1) mejor conservado con una h. de 18 cm, tiene asas de sección redondeada. La pasta es dura y compacta, se observa desgrasante de tamaño mediano. En el ejemplar 90-1525-Sup. (fig. 52, 1), la sección de las asas que arrancan por debajo de la unión del cuello con el cuerpo, es aplastada. Tiene apenas 10 cm de diám. de la boca. La superficie externa de este ejemplar es blanquecina, la pasta de la misma textura que el ejemplar anterior.

-El ánfora T-8.1.1.2.

Se conoce en el ámbito de Andalucía occidental con el término de ánfora de Tiñosa del nombre del yacimiento onubense donde fue considerablemente documentada. En cambio, sólo un ejemplar íntegro fue hallado en el Cerro Naranja (Ramon, 1995, fig. 186, n. 322). Corresponde a un modelo de recipiente cuyas características morfológicas son unos bordes rectos con engrosamiento hacia el interior, la parte superior redondeada. Características que se prestan a una cierta confusión a la hora de clasificar este tipo en sus primeras apariciones con respecto a los modelos ya establecidos. Fue adscrita al tipo IX de Florido (1985, fig. 1, 427) y al tipo Pellicer E-1 (1978, 386, fig. 8) que no se aventuró en definirlo por estar poco documentado por aquel entonces. Un ejemplar de Peyriac en el Languedoc, fue recogido por Solier en su tipo D-E; otro procedente de Enserune fue clasificado por el mismo autor dentro del tipo Mañá E (1972, n. 4). Ramon la define como "modelo alargado de tendencia bicónica y sin espalda (1995, 222) admitiendo una posible interferencia morfológica entre esta ánfora y el tipo T-8.1.1.1., un ánfora ebusitana. La "derivación" pudiera ser como resultado de un éxito comercial del tipo ibicenco. La diferencia entre los dos estriba en que en el

modelo de las ánforas de Andalucía, los bordes son rectos engrosados hacia el interior como indicábamos, el cuerpo es más bien ovoide mientras que en el modelo del Levante y las Pitiusas los bordes son altos, más o menos exvasados, con engrosamiento exterior y cuerpo bitruncónico. Rodero (1995, 117) con una cierta duda, opta porque hubiera sido influenciada por el tipo Mañá-Pascual A 3, porque la aparición de este modelo es anterior al modelo de ánforas Tiñosa; sin embargo, observa la independencia de uno y otro tipo atendiendo a la estructura general y a la morfología del borde.

A partir de las medidas tomadas sobre el único ejemplar completo, documentado de momento en Cerro Naranja, se trata de un ánfora de 115 cm de h. total, un diám. máx. de 31 cm y 13 cm de diám. de boca. Los fragmentos de boca del T-8.1.1.2. están representadas en Kuass con nueve ejemplares que constituyen el 1,99 % sobre el total de las ánforas.

El fragmento de borde nº 99-56-Sup.(fig. 46,11) presenta un labio con cara externa rectilínea, algo saliente con respecto al resto de la curva de la pared exterior. La superficie externa de color blanquecino es rugosa con desgrasante blanco y negro de tamaño fino; la superficie interior es más bien lisa de color rojo pardo; de esta misma coloración, la arcilla es más bien compacta con desgrasante de tamaño pequeño pero abundante, de color marrón, negro y blanco.

El fragmento de borde nº 99-62-Sup. (fig. 49, 2) mide 12 cm de diám., presenta unas superficies gris oscuro con restos de una capa de color blanco, una arcilla de color gris oscuro también con abundante desgrasante blanco y algunos nódulos de cal. Estas características son las mismas que destacan claramente en las ánforas T-8.1.1.2., fabricadas en Cádiz (Ramon, 1995, 256) y por consiguiente pensamos que se trata de una importación y no de una fabricación local de Kuass.

Atendiendo a su cronología, se destacan los contextos estratigráficos del Cerro Naranja con anterioridad a inicios del s. III a.C.. En asociación a este tipo tenemos en este contexto ánforas T-8.2.1.1-las denominadas tipo Carmona- y quizá también de ánforas ibero-turdetanas Mañá B, y, en cantidades menores el T-12.1.1.1. y el T-12.1.1.2. Una asociación parecida nos ofrece el asentamiento del Castro Marim (Portugal) (Arruda, 2000, figs 3-4), el cual proporcionó también la misma facies en cuanto a cerámicas áticas.

Este material anfórico unido al tipo T-8.1.1.2. fue proporcionado por Kouass en cantidades similares a las de Cerro Naranja. Un contexto similar a éste e igual de coherente en cuanto a la asociación de ánforas es el de la

Tiñosa. Del Castillo de Doña Blanca al que se ha hecho referencia en varios casos de este estudio, aparecen en un contexto de la primera mitad del s. IV a.C., piezas de este modelo junto con otras del T-8.2.1.1. (Ruiz Mata, 1986, fig. 13, nos 23 a 25). En Niebla (Belén y otros, 1982, fig. 5, 9 a 11) en el nivel V asociado a fragmentos del T-4.2.2.5, que tenemos también en Kuass, y en el nivel VII fechado del s. IV a.C.

-El ánfora T-8.2.1.1. (Ramon 1995, 225, 226, fig. 101, 375 a 380) (fig. 55).

Este tipo (Ramon 1995, 225, 226, fig. 101, 375 a 380) denominado tipo de Carmona, yacimiento que proporcionó los ejemplares más antiguos, evoca el tipo T-8.1.1.2., si se acepta la evolución del modelo ebusitano, como ha mostrado Ramon (1995, 222), esquema recogido aquí en el cuadro siguiente:

Tipo	Cronología	Bibliografía
T-8.1.1.1.	400/390-300	1995, 220-21.
T-8.1.1.2.	s. IV	1995, 222
T-8.2.1.1.	Ira 1/2 del IV/fin. III	1995, 225-26
T-9.1.1.1.	Fin. III/2da 1/2 II	1995, 226-227

Cuadro 1.-Evolución y progresión de los tipos de ánforas denominadas T-8.1.1.2., T-8.2.1.1. y T-9.1.1.1., documentadas en Kuass.

Equivalo al tipo G de Ribera (1982, 118, 119, fig. 36), presenta un perfil bicónico, siendo el cono superior más largo que el inferior mientras que éste es más bien ojival. El diám. máx. de entre 20 y 31 cm, se sitúa en el tercio inferior del recipiente. Es un tipo sin hombro, las asas que se asientan en la parte superior del cuerpo ofrecen un perfil de dos tercios del círculo y son de sección redonda. Son ánforas de una h. total de entre 80 y 95 cm y un diám. de boca de entre 16 a 21 cm.

Es conveniente destacar, por una parte, su abundancia en los yacimientos de la orilla septentrional del Estrecho y, por otra, su documentación en el litoral mediterráneo peninsular alcanzando el Languedoc (Ramon, 1995, 222). A pesar de ser poco frecuente en Kuass y en el resto de Mauritania, la fabricación local de este tipo de ánfora esta demostrada por un fallo de cocción en el taller de Kuass (figs. 40-41).

Su cronología se inserta en un arco que abarca desde la primera primera mitad del s. IV hasta finales del s. III a.C., proporcionada por el Cerro Naranja. En la segun-

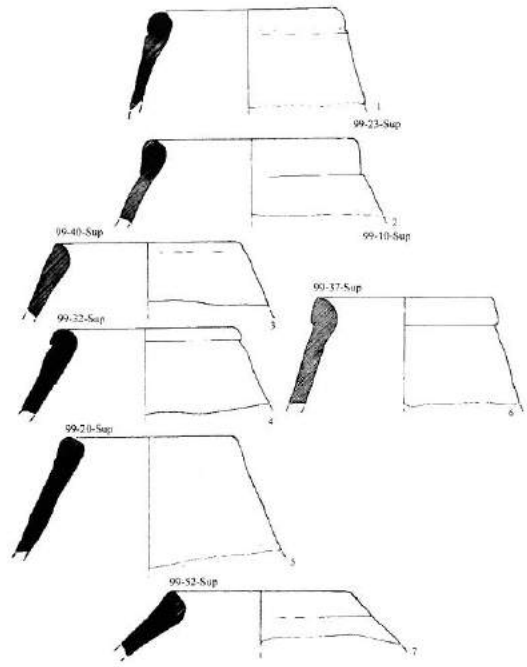


Fig. 53. Kuass. Ánforas T-12.1.1.1. y T-4.2.2.5. E: ?

da mitad del s. IV se ha documentado en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986, fig. 13, 26 y 27), aparece en la factoría de las Redes se documentó a lo largo del s. IV (de Frutos, Chic y Berriatura, 1988, fig. 3, 73, 516, 517) y en otras factorías del área gaditana hasta el s. II a.C. En Niebla (Belén y otros, 1982, fig. 5, 13) en el nivel VI está asociada a cerámicas áticas, de la segunda mitad del s. IV.

A esta apreciación cronológica Kuass no aporta ninguna novedad puesto que todas las piezas halladas carecen de contexto cronológico.

Se adscribe a este tipo un conjunto de ejemplares que presentan labios más o menos alargados de tendencia vertical como en la pieza núm. 90-1519 (fig. 55, 1) o exvasada, piezas núm. 90-1409-Sup., 90-2253-Sup. (fig. 55, 2 y 4); el fragmento de borde núm. 99-70-Sup., núm. 3 de la fig. 55, presenta una cara interna engrosada.

-El ánfora T-9.1.1.1. (figs. 55-56).

El estudio de este tipo es relativamente reciente puesto que fue en el 1985 cuando Sanmartí lo dio a conocer de manera específica (1985, 135-138). Su presencia en Kuass reviste un gran interés, no sólo porque se trata de un tipo dado a conocer por vez primera en Mauritania occidental sino también porque constituye, junto con



Fig. 54. Ánfora Mañá Pascual A-4 evolucionada hallada en Banasa (Cortesía de Arharbi, Lenoir).

las cerámicas campanienses antiguas el testimonio de la apertura del reino de Mauritania comercio mediterráneo con anterioridad al s. I a.C., fecha tradicionalmente adoptada por varios investigadores hasta ahora (en último lugar, Majdoub, 2000, 1217-1221).

Este tipo está representado tan solo por el fragmento de borde núm. 90-2666-Sup. (fig. 55, 5) que es también un ejemplar inédito. De un diám. de boca de 15 cm, este fragmento presenta una cara interna con un engrosamiento, una cara externa de tendencia vertical, provista de una acanaladura. la morfología de la parte superior del cuerpo indica, en cuanto a la forma general de la ánfora que el ejemplar de Kuass corresponde a una variante de un cuerpo cilíndrico y la parte inferior más bien de perfil cónico.

Estas características permiten adscribirlo a un ánfora de época republicana denominada de los "campamentos numantinos", forma Ramon T-9.1.1.1.

Es un modelo inspirado con toda probabilidad de las ánforas T-8.2.1.1. y T-8.2.2.1. (Ramon, 1995, 226, 227) del área del círculo del Estrecho tanto en su N como vertiente S. En Marruecos se halla en algunos asentamientos púnico-mauritanos como Lixus (Vives Ferrándiz, Hassini, 2001, 63-71, Arharbi, Lenoir, 2001, fig. 8, 3) y Tamuda (El Khayari, Kbirí Alaoui, 1998, 10-11).

El fragmento de borde de Kuass presenta una superficie interna de color rosa que contiene escasas y finas partículas blancas; la superficie externa es rosa a amarillo pálido con partículas más abundantes. La pasta es de color rojo, de cocción fuerte y sonora, textura compacta y fina. El desgrasante fino se compone de partículas blancas y brillantes y otras de color marrón del mismo grosor. Estas características permiten adscribir el ejemplar de Kuass al grupo de la Bahía de Cádiz, conjunto de producción local o regional que procede de asentamientos del área de Gades (Ramon, 1995, 256). Por otra parte, dentro de la repartición del tipo en el Mediterráneo occidental (fig. 58), se suma su frecuencia en el área atlántica de Portugal (Arruda, 2000b, fig. 7).

En Kuass, carecemos de datos estratigráficos sobre la pieza que nos interesa. Tampoco se dispone de datos sobre los inicios de la producción de este tipo ni sus fechas más tardías. Sin embargo y sin hacer un listado de los yacimientos en los cuales este ánfora apareció, conviene destacar que es más abundante en el área gaditana, lo que indica su origen sud-hispánico. Su producción local ha sido en efecto identificada en el taller de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) con datación de la primer mitad del s. II a.C.. Algunos indicios, como su frecuencia de este tipo y la uniformidad morfológica que desprenden los ejemplares estudiados, sugieren su producción en Cartago Nova (Pérez Ballester, 1996, 342, fig. 4). Pero, los *termini ante quem* se nos ofrecen a partir de los campamentos numantinos (133 a.C.) donde está documentado con escasos ejemplares de la segunda mitad del s. II a.C. (Sanmartí, 1985, 133-141). La datación está corroborada en contextos cerrados en el caso del Cerro de los Infantes (Granada) donde se recogió asociada al *kalathos* ibérico, cerámicas campanienses y ánforas Dressel 1 A (Sanmartí, 1985, 135-138, fig. 2). Su aparición en el Languedoc francés y en otros yacimientos del Levante peninsular es prueba de su éxito comercial (Ramon 1995, 226, fig. 279, mapa 103).

Una cuestión interesante es la de su contenido sobre el cual había una controversia hasta el hallazgo de ejem-

plares del taller de Torre Alta con marcas representando atunes, lo cual indica que el envase servía para almacenaje y transporte de garum o salazones. Antes, se había propuesto como hipótesis el aceite (Sanmartí, 1985, 141).

La frecuencia de estos tres últimos tipos anfóricos no es cuantitativamente apreciable. El tipo T-9.1.1.1. no está ausente en Mauritania occidental en la campaña del 2002 efectuada en el sector del Algarrobo en Lixus, se dieron a conocer tres ejemplares, otros tres ejemplares fueron hallados en superficie en un yacimiento recién descubierto: Bouhout, sobre la ribera derecha de oued Moulouya en la costa mediterránea (fig. 59, 4-5). También, se destaca esta forma en asentamientos portugueses, Cerro da Rocha Branca y Chôes de Alpompe (Arruda, 2000b, fig. 7), con asociación a otras ánforas que tenemos documentadas en Kuass o Lixus, por ejemplo.

-Anforas ibéricas Pellicer E-1 (figs. 46, 49).

Adscribimos con algunas dudas los fragmentos de borde 90-1318-Sup. y 99-8-Sup., a la forma E-1 de Pellicer (1978, 386-87, fig. 8, respectivamente asimilables a las piezas nos 1413 y 1883 de este yacimiento).

Se trata de ánforas ibéricas ovoides con una morfología variada, correspondiendo a la amplia cronología del tipo abarcando desde la segunda mitad del s. V a finales del s. II a.C. El primer fragmento mencionado del Cerro Macareno procede del estrato 13, fechado a principios del s. IV a.C.

El primer ejemplar de Kuass mide 13 cm de diám. de boca y presenta unas superficies granulosas, una pasta "sandwich" con un núcleo marrón claro y caras rojo naranja. El otro fragmento presenta unas superficies lisas, de color amarillo pardo, una pasta compacta, sin desgrasante visible de color amarillento.

-Anforisco (figs. 58-59).

Es un ánfora de pequeño tamaño que, desde el punto de vista morfológico, se asimila *grosso modo* al T-11.2.1.3. Se adscribe a un conjunto dado a conocer en el litoral gaditano (Muñoz, 1990-1991, 310-311) y ceutí (Bernal, 1995, 129-137; Bernal, 2000, 1140-1141) (fig. 79) con hasta ahora respectivamente 26 y 7 ejemplares. Las dimensiones de éstos alcanzan entre 33, 3 y 21, 1 cm de h. para el primer grupo y entre 29 y 18,5 cm para el segundo. El diám. de boca en este último grupo oscila entre 6 y 5, 2 cm. Este tipo está representado en Kuass por un ejemplar casi íntegro, núm. 4445-Sup. (fig. 58). En cuanto a su estructura general, recuerda enormemente el T-11.2.1.3., siendo una característica destacada del mismo la presencia de una carena que separa el cuello del

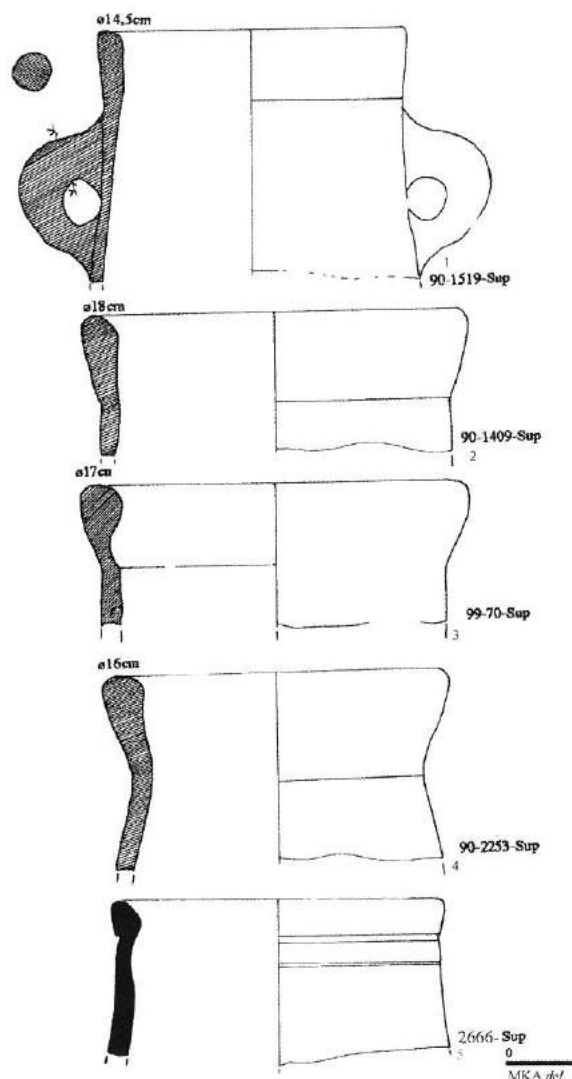


Fig. 55. Ánforas T-8.2.1.1. (1-4) y T-9.1.1.1. (5)

resto del cuerpo. Otro detalle morfológico es la ausencia de esta carena a nivel del diám. máx. del cuerpo tal como ocurre normalmente con T-11.2.1.3., característica que en cambio tienen las ánforas T-10.2.1.1., T-10.2.1.2. o T-10.2.2.1. Es precisamente con este último modelo, caracterizado por un estrechamiento de la parte superior del cuerpo y un diám. máx. en el tercio inferior del recipiente, con el que nos inclinamos a comparar el ejemplar de Kuass. Comparado con el grupo de La Caleta (Cádiz), se puede asimilar *grosso modo* a las piezas núms 246, 247 y 248 (Muñoz, 1990-91, fig. 10) de las cuales se distingue por presentar un cuello ligeramente exvasado. Este

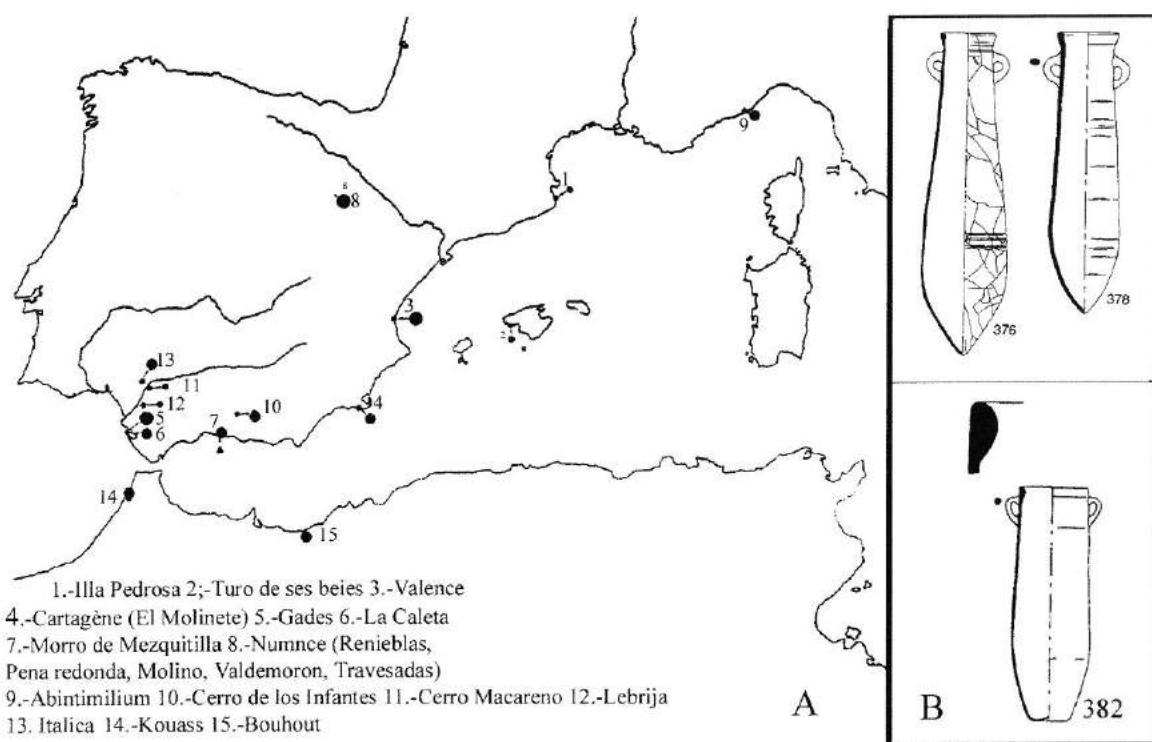


Fig. 56. A: Dispersión del ánfora T-9.1.1.1. en el Mediterráneo occidental; B: evolución de los tipos T-8.2.1.1./T-9.1.1.1. según Ramon 1995, figs. 194, 279.

tipo puede adscribirse al tipo López-García A2 (1985, 393-397) también presente en Ceuta (Bernal, 2000, 1141, fig. 4, núm. 1) sin precisión sobre el contexto, donde fue considerado con alguna excepción, a partir de un análisis microscópico de las pastas, al "grupo de la bahía de Cádiz" (Ramon, 1995, 256). El ejemplar de Kuass presenta una superficie interna de color rosa, rugosa, con presencia de mica; la pasta igualmente rosa es dura, compacta con presencia de vacuolas; el desgrasante visible se compone de puntos blancos y algunas partículas negras.

En cuanto al contenido de estas ánforas de pequeño tamaño se ha adelantado una serie de hipótesis desde los primeros hallazgos: atendiendo a su tipología, serían o bien recipientes de salsas caras, o más bien, de acuerdo con la opinión de algunos autores (López-García, 1985, 395; Muñoz, 1990-91, 310), tendrían una función votiva o ritual porque están asociados a estatuillas, quemadores, cabezas de terracotas como se desprende en el caso de los hallazgos de La Caleta y como vemos en el caso de Kuass propiamente dicho donde también hay terracotas

Sin disponer de una apreciación estratigráfica, si nos atenemos a la datación de las ánforas de gran tamaño que

encajan en este grupo de los Mañá-Pascual A4 entre los ss. V y IV a.C. si se trata de ejemplares que se comparan a variantes antiguas y el II a.C. para las variantes tardías (Muñoz, 1990-91, 310).

-T-7.4.3.3. (fig. 60).

El grupo de las ánforas Mañá C2b (Cintas 312/313/314 y 315) constituye uno de los más abundantes dentro de las fases púnico-mauritanas tardías. Ello se aplica asimismo a otras áreas del mediterráneo occidental (Guerrero, 1968, 163). Debido en parte al mal estado de conservación de la documentación existente, la cual se encuentra limitada en gran parte a fragmentos de borde, a los investigadores que se ocuparon de este material les resultó siempre dificultoso establecer una tipología.

La distinción y definición de los tipos Mañá C2a y Mañá C2b se debe a Ramon (1981, 10-11). Su identificación se asienta tanto sobre criterios taxonómicos como en aspectos del origen y la cronología de ambas ánforas. La primera es de origen centro-norteafricano, la segunda norteafricana occidental. Un tercer subtipo denominado Mañá C2c fue identificado por Guerrero Ayuso en su

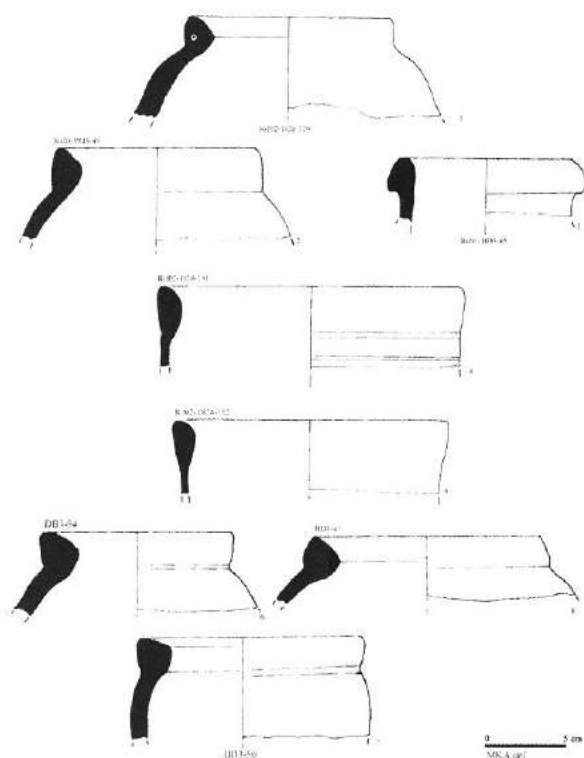


Fig. 57. Ánforas púnicas y mauritanas de Sidi Driss (Nador) (1-3, 6-7) y Bouhout (Berkane) (4-5) (según Kbirí Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, figs 5, 8).

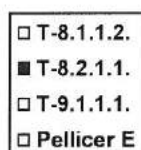
aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C (1986, 176-177).

Se ha dicho que la aparición de estas ánforas derivadas del modelo de las Mañá C2a/Ramon T-7.4.3.1. se explica por la emigración de alfareros cartagineses a occidente después de la destrucción de Cartago en 146 a. C. V. Der Weerf fue quien adelantó por vez primera esta hipótesis (1977-1987, 178, n. 45), adoptada luego por algunos autores y rechazada por Ramon (1995, 294). Según este último “hasta las “copias” occidentales mejor logradas no pueden ocultar ser obra de otras manos extrañas, precisamente si se las compara con las auténticas ánforas tunecino-cartaginesas”. En nuestra opinión, esta cuestión es difícil de probar. Conviene precisar que, como indicábamos más arriba, las ánforas Mañá C2 a se dieron a conocer en Marruecos aunque fuera de una manera fortuita. Se encuentran en Lixus (Vives, Hassini, 2001, 66-67), y, su presencia no es del todo sorprendente ya que ejemplares completos se dieron a conocer en la necrópolis oranesa Les Andalouses, precisamente en las tumbas XIII y LVI (Vuillemot, 1956, 344-370). En Cartago

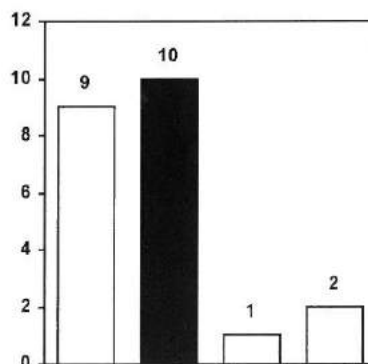
Mañá C2a el grupo abunda en los estratos tardíos de Byrsa con dos variantes diferenciadas desde el punto de vista del borde ha dado (Lancel, 199, 108-110).

Kuass no ha dado ningún ejemplar que se pueda adscribir con toda probabilidad al tipo Mañá C2a. En cambio se identificó una producción local de ánforas Mañá C2 b en varios centros marroquíes además de en Kuass. En Sala, Boube (1987-88, 191) indica haber hallado fallos de horno en los estratos inferiores del edificio D. La fabricación de este tipo en Banasa es probable (comunicación oral de Arharbi). De Volúbilis, tenemos información de una posible producción local de este tipo (Boube, 1973-75, 191; 1987-88, 192, n.38). Junto con moneda de Lixus, una imitación de campaniense, forma Lamb. 2 con asociación a ánforas Mañá C2 aparecieron en un horno excavado por Rosenberger. El material dado a conocer por Boube permanece inédito (1987-88, 190, n. 43). En Lixus, es una forma abundante en los ss. II-I a C. (Vives, Hassini, 2001, 65-66, figs 10-11 y 2005)

En la necrópolis púnica de *Gungun* (Gouraya, Argel), se dieron a conocer varios ejemplares con otras ánforas de las mismas fechas, las Dr. 1, Lamb. b y ánforas ibicencas PE-17/Ramon T-8.1.3.1. (Gsell, 1903, fig. 18; Missonier, 1933: fig. 7, nº 2). De la necrópolis Les Andalouses, proceden ejemplares de las tumbas LXXII y CXXII y un ejemplar completo recogido en la tumba CXXIX (Vuillemot, 1956:380, 394, 398). En los niveles prerromanos de la ciudad de Hipona (Argel), se recogieron con abundancia fragmentos de este tipo de ánfo-



**Kuass. % Anforas
(21 piezas)**



ras asociados a ánforas Dr. 1 A o B (Morel, 1968, fig. 37, 4). De lo dado a conocer en trabajos antiguos sobre la dispersión de estas ánforas en el litoral mediterráneo marroquí, entre Melilla y Ceuta pasando por los yacimientos del territorio de Tamuda y en Tamuda (Majdoub, 1996, 300-302), conviene destacar nuevos hallazgos aún inéditos a parte de las indicadas ánforas Mañá C2 a en Sidi Abdeslam Del Behar (Majdoub, 1998, 291, 292, n. 40, fig. 234)⁶, ánforas T-8.1.3.1. halladas en el yacimiento de Emsa (*ibidem*, 291, n.38, fig. 233)⁷ y en Sidi Driss (Nador) (Papi, Vismara, 2002, 78). Asociadas a ánforas D1 pompeyanas, se recogieron también fragmentos de borde de Mañá C 2 b en el yacimiento de Dchar ' Alla Boukar (AH 9), situado a casi 10 km (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 588) al S de la costa en Beni Bouayach (Al-Hoceima), en las prospecciones del equipo marroco-italiano sobre la orilla izquierda del oued Nekkour.

Resulta imposible establecer una seriación tipológica dentro las producciones de Mañá C 2b en el círculo del Estrecho apoyándonos sólo en criterios morfológicos. Todas estas producciones locales y regionales del área del Estrecho, incluidas evidentemente las de Cádiz, constituyen un conjunto insuficientemente estudiado y sistematizado. Por consiguiente, es necesario tomar en consideración la totalidad de la documentación según las diferentes áreas de producción y repartición de este producto en la zona de Cartago por una parte y, por otra parte, dentro del área atlántica, la zona gaditana y la atlántica marroquí. También es de gran interés destacar las particularidades en cuanto a cada una. En la otra ribera del círculo del Estrecho, la producción en el taller de Torre Alta (fig. 61) proporcionó en efecto ejemplares con estampillas dentro de cartelas rectangulares marcados a la h. del arranque superior de las asas.

En lo que se refiere a Marruecos, como ya se vio a través de los ejemplares de la necrópolis de San Lorenzo, Melilla es un yacimiento-tipo puesto que las Mañá C 2 "representa el tipo casi exclusivo de las ánforas del yacimiento. La mayor parte de ellas halladas cubriendo las tumbas" (Tarradell, 1955, 261), lo permitió a Tarradell adelantar una diferenciación entre dos tipos. "En el más moderno, el borde es de tendencia vertical, mientras que el más antiguo presenta un labio con la parte superior saliente" (Tarradell, 1955, 261). A las ánforas Mañá C2b de esta necrópolis corresponderían siempre según el mismo autor, las que ofrecen grafías neo-púnicas BD'STRT. Las mismas fueron localizadas sobre ánforas iguales en contextos de hábitat en

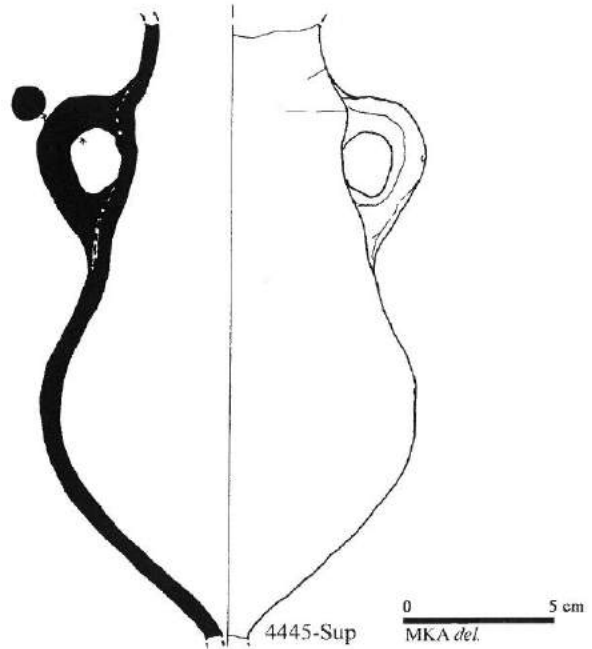


Fig. 58. Kuass: Anforisco.

Tamuda (El Khayari, 1996, 199) y encontramos parecidas en Ibiza y Sant Jordi (Guerrero Ayuso, 1986, 147-186).

Los fragmentos de borde de Kuass presentan un diám. de boca oscilando entre 16,4 cm y 25 cm. con un predominio para los fragmentos mensurados de los diáms. entre 24 y 21 cms. La morfología de los bordes es de una extraordinaria variedad (fig. 60). Sin embargo, se puede subdividir en dos grupos aunque no es un criterio suficiente para la definición de variantes (Van der Werff, 1977-78, 177) que se presentan como sigue:

-bordes con engrosamiento sencillo, algo anchos con respecto a la pared del cuello -pieza núm. 90-2088-canalización- (fig. 60, 2). En este caso, la morfología del borde es más bien aplanada, es decir con las caras más o menos paralelas;

-bordes de morfología variada incluidos en un grupo de las ánforas Mañá C2 b denominadas "de cuello de cabeza de caballo". En este caso la longitud y el ancho del borde son variables; oscilan entre 3 x 3 cm -pieza núm. 90-2171, fig. 61, 10- como máximo 1,5 (long.) x 2,3 (grosor) -pieza núm. 90-2212-Sup. (fig. 60, 3)- cm como mínimo. La cara interna del borde es una curva continua con respecto a la del cuello. En

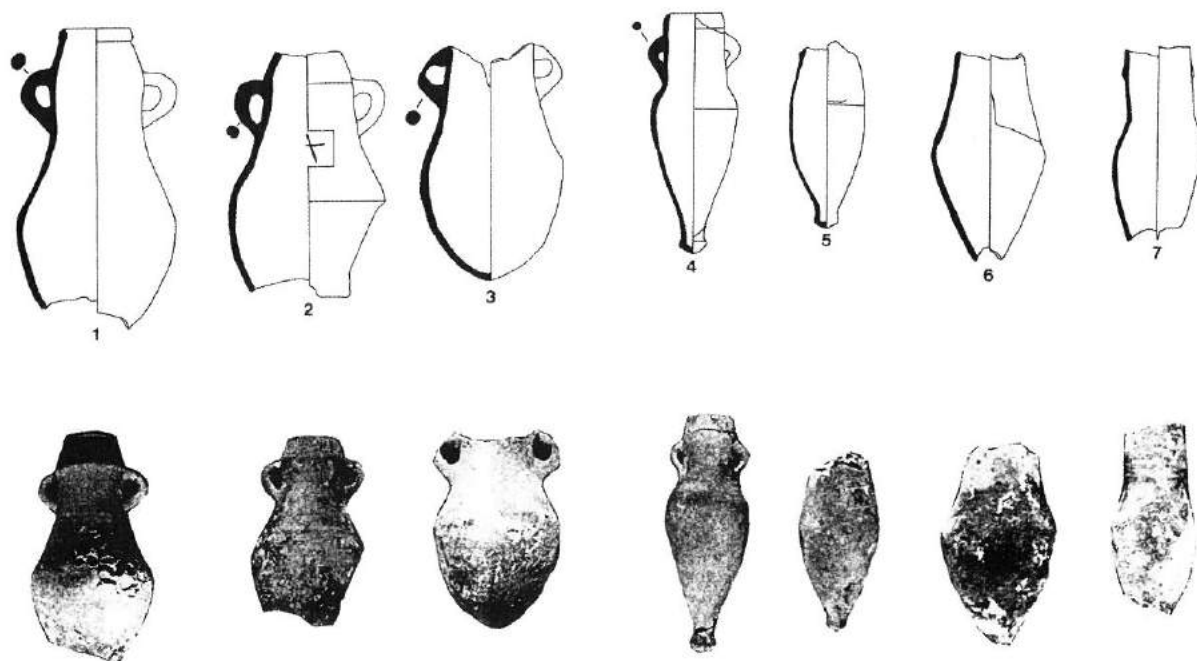


Fig. 59. Anforiscos de tipología púnica supuestamente procedentes del litoral de Ceuta (según Bernal, 2000, 1150, fig. 4).

cambio, la unión cuello/cara externa del borde es discontinua y marcada por un engrosamiento que dependiendo de los fragmentos puede ser más o menos importante.

No tenemos en los materiales de Kuass más indicaciones sobre los otros detalles: el cuello es cóncavo, alargado, a excepción quizá del ejemplar 2174-H III/1 (fig. 60, 4)- cuya curva parece corresponder a la de una ánfora de cuello corto. Tal vez una Mañá C2 a pues el cuerpo es de perfil cilíndrico.

En opinión de varios autores, se trata de una ánfora de salazones. Al contrario de Kuass, en varios yacimientos de Mauritania occidental, viene documentada junto con ánforas Sala 1 desde mediados del s. II a.C. a finales del I a.C.

IV.2.2.1.2 Ánforas del Mediterráneo central

-El ánfora Mañá D/Ramon T-4.2.1.3. (fig. 62).

Dentro de las ánforas acilindradas, adscribimos el ejemplar núm. 99-69-Sup. (fig. 62, 1) de 9 cm de diám. (interior) de boca al tipo T-4.2.1.3., “modelo de grandes dimensiones siguiendo la moda de diversas ánforas cilíndricas del Mediterráneo Central del siglo V-IV a.C.”,

con perfil de tendencia rectilínea, ancho y largo, y fondo ojival muy abierto (Ramon, 1995, 188).

El recipiente presenta un hombro que, como esta pieza, forma a nivel superior una inflexión suave sin ruptura de curva, prolongada también con el borde (Ramon, 1995, 188, fig. 160, núm. 142). Se observa en la pieza de Kuass el arranque de las asas. El extremo del borde es redondeado y su parte superior aplanada. Las superficies externa e interna de color amarillo-rojo, presentan un tacto áspero con desgrasante abundante fino y puntos de cal de tamaño más grande. La pasta, media fuerte es de textura hojaldrada, homogénea y del mismo color que las superficies.

El origen de este recipiente resulta difícil de precisar dentro del ámbito mediterráneo-central, entre dos grupos: el de Cartago-Túnez por una parte y el de Mozia-Sicilia occidental por otra parte. Ello se debe a que las pastas de ambos grupos presentan grandes similitudes (Ramon, 1995, 261).

La cronología de este tipo documentado sobre todo en su área de fabricación (Cartago, Kerkouane, Tharros, etc.) queda delimitada, según Ramon entre el último cuarto del s. V a.C. y el primero del IV a.C.” (1995, 187).

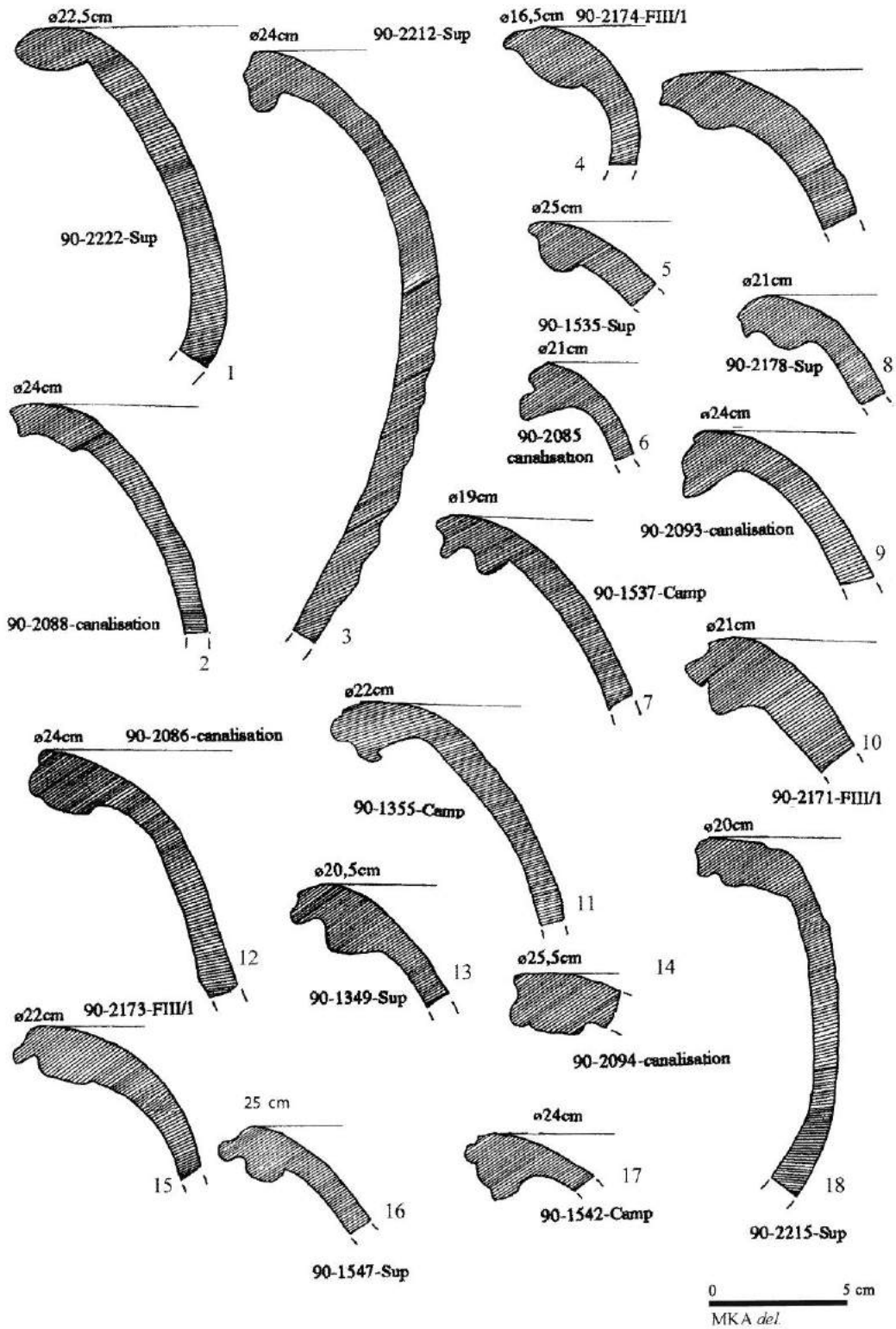


Fig. 60. Ánforas Mañá C2/T-7.4.3.3.

-El ánfora Mañá/Solier/Ramon D1-a /Ramon T-4.2.1.5. (fig. 46, 3).

Sus características más destacadas son un extremo superior aplanado y un borde discoidal (Ramon 1995, 189, fig. 161, núm. 144).

Al contrario de lo que se había supuesto sobre el origen sur peninsular de este tipo (Benoit, 1980, 76; Solier, 1972, 142), la producción centro-mediterránea y en concreto tunecina del tipo se ha confirmado, este ánfora fue bastante bien documentada en el Mediterráneo occidental siendo la nave del Sec la que proporcionó cuatro ejemplares de este tipo junto con una variedad de tipos de diferente origen (Ramon, 1995, nos 145 a 148) y en Ampurias, al N del *Asklepeion* en un depósito fechado de 350 a.C. asociando a fragmentos de una tipología variada: T-2.2.1.2., T-4.2.1.1., (¿T-4.2.1.5.?) T-8.1.1.1. (recogido en Ramon, 1995, 38).

En Marruecos un ejemplar todavía inédito procede del asentamiento de Dchar Jdid-Zilil⁸ y forma parte del conjunto proporcionado por un piso de ocupación de una vivienda destruida con incendio. El conjunto de cerámicas asociadas a este tipo se compone en lo que a ánforas se refiere de los T-12.1.1.1., T-4.2.2.5.

-La Serie Ramon 5.0.0.0.

Adscribimos a esta serie de ánfora sarda 4 fragmentos de borde (12% de las ánforas del Mediterráneo central y/o occidental) (fig. 46). Al T-5.1.1.1. corresponde el 90-2702-Sup. (fig. 46, 9) idéntico a la pieza 90-2462-Sup. (fig. 49, 8), ambos presentan labios exvasados con las dos caras superiores de perfil redondeado y liso. Su cronología abarca desde el s. III hasta el primer o segundo decenio del s. I a.C. (Ramon, 1995, 195-196). En el territorio marroquí, este tipo se da también en Lixus (Aranegui, Vives Ferrandiz, Hassini, 2005, 109, fig. 3, 9) y Rirha (un ejemplar inédito). En Mogador con una ancha desembocadura (18 cm de diám.), la pieza correspondería a un tipo más bien tardío de la segunda mitad del s. III a.C. (El Khayari y otros, 2001, 67, fig. 5,63).

Bordes de T-4.2.1.5. fueron recogidos en el nivel de abandono de la ciudad de Kerkouane (Morel, 1969, 506, fig. 35 b-c) fechado en torno a 256 a.C. lo que con respecto a la problemática de la cronología de Dchar Jdid constituye una referencia interesante.

El fragmento de borde de Kuass nº 99-68-Sup., presenta en efecto una banda de inclinación aplanada, de 3,8 cm de ancho, provista de acanaladuras. El borde tiene un diám. int. de 15 cm. La superficie externa está cubierta de una pátina de color amarillo pálido sobre un barro rojo claro. La pasta es homogénea y presenta un

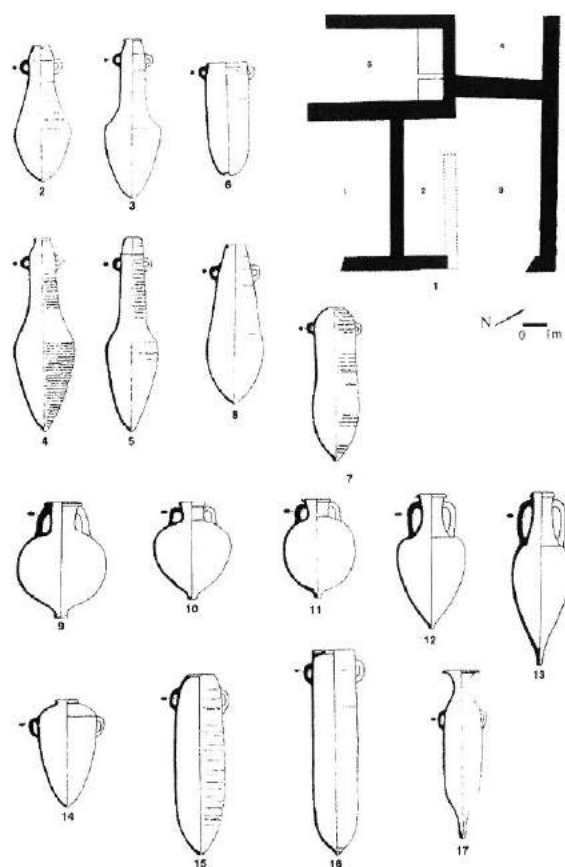


Fig. 61. Ánforas de las Redes: productos e importaciones del taller de Torre Alta según Mata, Córdoba, Pérez, 1998, fig.3).

desgrasante fino con puntos de cal. Las características cerámicas aconsejan incluir como producto de alguno de los talleres definidos por Ramon en el grupo de Cartago-Túnez.

-El ánfora T-4.2.2.5. (fig. 62, 3-4).

Este tipo está representado en Kuass por 69 fragmentos de borde, lo que representa 14,46 % del total, con diversidad de detalles.

Un primer elemento relevante es su hallazgo con frecuencia en yacimientos turdetanos (Ramon, 1995, 194, fig. 621, mapa 55, fig. 255). Sin embargo, que se atribuyen al Mediterráneo central. Ramon en apoyo a "la identidad de las pastas de muchas de estas ánforas con la que presentan otras producciones del Estrecho de Gibraltar, de cuya atribución semita no cabe duda alguna la identifica como ánfora fenicio-púnica. La presencia de este tipo en yacimientos-talleres de Mauritania occidental en Kuass y Banasa (Arharbi, 2000, fig. 8, 2,5) sin

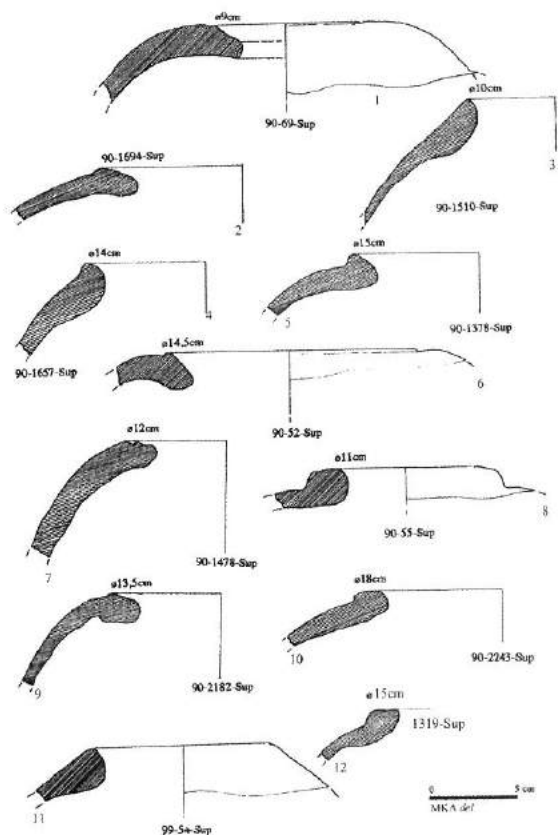


Fig. 62. Ánforas del Mediterráneo central y occidental

que su producción local en ninguno de ellos sea de momento segura, es decir apoyada en base de pasados de horno por ejemplo.

Los fragmentos de Kuass corresponden a dos variantes, distintas a nivel de la morfología del borde. El ejemplar nº 90-55-Sup -fig. 62, 11- se adscribe a la variante definida por Ramon “de una sección oval-aplanada y supera ligeramente en h. a la espalda formando como un escalón” (Ramon, 1995, 194). Es la misma que tenemos en Banasa mencionada más arriba. Se trata de la parte superior de dos ejemplares y otros fragmentos de bordes, de una sección oval-aplanada y con hombros más o menos convexos. El conjunto procede de un nivel profundo (nivel V) de un sondeo practicado en el barrio S del asentamiento en un horno en actividad del s. II a.C.

De un diám. de boca de 11 cm, el ejemplar de Kuass presenta superficies lisas, de color marrón rojo pálido que deja aparecer un desgrasante fino y abundante, cubiertas de un engobe marrón muy pálido. La pasta es dura, compacta, de color marrón rojo claro.

Otra variante viene caracterizada por su borde de perfil triangular, destacada su cara superior que presenta una curva continua sin diferenciar de la pared de la espalda como en la pieza núm. 99-54-Sup (fig. 62), o bien está separada de ella por una incisión fina (99-52-Sup., fig. 53, 7).

En cuanto a los posibles centros de producción, la fabricación de este tipo en Kuass no es descartable aunque no sea tan frecuente en este establecimiento como para sugerirlo. Por otra parte, la pasta del ejemplar nº90-55-Sup. (62, 8) permite atribuirlo al grupo de la “Bahía de Cádiz” por la presencia en las superficies externas de una pátina marrón muy pálida o blanquecina (núm. 99-50-Sup., fig. 46, 7). No obstante, no se puede negar la fabricación de este envase en Kuass puesto que en Banasa procede de un contexto de producción alfarera (fig. 63, 3-4)⁹. En cambio, se supone su producción en Castro Marim (Arruda, 2000, figs 2,4) por un posible fallo de cocción adscrito a este tipo según Arruda (1997, 108).

En las piezas de Kuass, las superficies externa e interna son de color amarillo-rojo, presentan un tacto áspero con desgrasante abundante fino y puntos de cal de tamaño más grande. La pasta, media fuerte, es de una textura hojaldrada, homogénea y del mismo color que las superficies.

La cronología de este tipo queda delimitada entre el “la segunda mitad del siglo III a.C. y primer tercio o mitad del II a.C.” (Ramon 1995, 194). Esta dotación del s. II a.C. nos esta propuesta en Banasa con una asociación con T-12.1.1.1. y T-8.2.1.1. (Arharbi y otros, 2001, 151), correspondiendo a la actividad del horno 1. En Niebla (Belén y otros, 1982, fig. 5, nos 9 a 11) en el nivel V se asocia a T-8.1.1.2. que tenemos también en Kuass y en el nivel VII fechado del s. IV a.C.

En Tiñosa se recogió un fragmento junto con T-8.1.1.2. y cerámicas áticas aunque el conjunto perteneciera a un horizonte superficial (Belén, Fernández-Miranda, 1986, fig. 15).

-El ánfora ¿T-4.2.1.7.? /¿T-4.2.1.1.?, ¿T-1.3.3.1.? (fig. 62)

Este tipo quizá “derivado del T-4.1.1.2.” y “precedente inmediato y directo de los T-4.2.1.2., T-4.2.13, T-4.2.1.5., etc. y, a su vez, derivado con toda probabilidad del T-4.1.1.2.”, tiene como centro de producción el N y NE de Túnez (Ramon 1995, 258, 59).

Sin referencia sobre su contexto arqueológico, los fragmentos de borde núms. 99-52-Sup. y 90-1378-Sup. (fig. 62, 4-5), respectivamente de 14,5 y 15 cm de diám. de boca. El primero presenta una superficie externa e interna blanquecina de tacto áspero, con abundancia de un desgrasante fino, pasta dura de tipo “sandwich”, color

blanquecino en los lados, gris rosa en el centro. Confrontadas estas características a la descripción del grupo de pastas "Cartago-Túnez" definido por Ramon (1995, 258-59), podemos adelantar con reservas que las piezas de Kuass corresponden a este grupo, como también el fragmento 90-1694-Sup (fig. 62, 2).

El estudio de este tipo de ánfora no se basa todavía sobre un número importante de individuos completos (Ramon, 1995, mapa 46, fig. 250). El conjunto más interesante es el de cincuenta individuos del ánfora T-4.2.1.7. o T-4.2.1.1 del pecio Plane 2, junto con dos ánforas masaliotas y cerámicas áticas, que permitieron fechar el naufragio desde 400 al 380 a.C.

Se trata aquí también de un ánfora que, a parte de haber sido recogida por Ponsich en su grupo 1 (1968b, fig. I, I), no fue identificada en otros asentamientos de Marruecos, al contrario de algunos yacimientos de la otra ribera del Estrecho.

- El ánfora T-1.4.4.1. (fig. 46, 7).

Este tipo de ánfora sarda es abundante en diferentes yacimientos de esta isla durante el s. V (Ramon, 1995, 604, mapa 22.). Su producción en Sicilia y Cartago no está descartada. En la Península Ibérica, su documentación en la Neápolis de Ampurias en un contexto fechado en el último cuarto del s. V a.C. (UE 7019) con materiales cerámicos estando algunos presentes en Kuass: cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro, de ánforas griegas, masaliotas, etruscas, fenicio-occidentales (T-11.2.1.3. y T-11.2.1.5.), púnicas centro-mediterráneas T-4.1.1.2. (o T-4.2.1.1.) además de ánforas ibéricas y púnico-ebusitanas.

Se trata en efecto de un tipo que desde el punto de vista más amplio encaja con el exponente material de la época álgida de expansión del comercio del área del Estrecho de Gibraltar con el resto del Mediterráneo. La cronología asignada a este tipo cubre en efecto gran parte del s. IV (Ramon, 1995, 175-76) y con respecto las ánforas de Kuass, es conveniente constatar que apareció junto a T-11.2.1.3. y T-11.2.1.5. También señalar que este tipo además de Kuass, está bastante bien representado junto con el T-12.1.1.1. en el yacimiento de Sidi Abdeslam Del Behar, poblado fenicio y púnico-mauritano de la costa mediterránea excavado por Tarradell (1960, 79-85, fig. 11). El material que hemos consultado está todavía sin publicar en los fondos del Museo Arqueológico de Tetuán. No está tampoco publicado el material de Emsa. Con lo cual, resulta imposible contrastar los datos del análisis tipológico y tecnológico con los fragmentos de borde de Kuass.

Veamos ahora las piezas halladas en Kuass que se atribuyen a este tipo. La pieza nº 99-50 (fig. 46, 7) de 12 cm

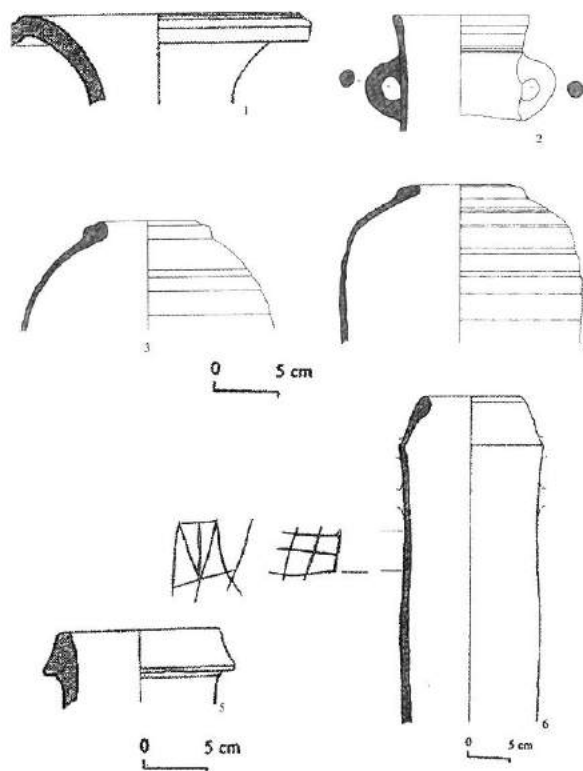


Fig. 63. Banasa: ánforas prerromanas del s. II a.C. (según Arharbi y otros, 2001, figs 7, 1, 2, 4; 8, 1-3).

de diám. de boca presenta un labio de perfil redondeado, engrosado al interior, con un ligero escalón en el hombro. Desde el punto de vista de la forma general, se trata de un ánfora biconvexa, alargada, con un estrangulamiento de la parte central y un diám. máx. a nivel del tercio inferior del cuerpo.

La superficie externa de la pieza en cuestión es blanquecina cubierta por abundantes y finas partículas; la superficie interna es gris-rosa. La pasta de color gris es homogénea y hojaldrada. Estas características corresponden quizá al grupo genérico de pastas de las ánforas fabricadas en Cerdeña, de aspecto general áspero y claro (Ramon, 1995, 261). La pieza nº 99-65-Sup. (fig. 46, 6) de un diám. de boca de 11 cm, corresponde tal vez a este tipo T-1.4.4.1. aunque no tengamos, en la bibliografía consultada, ejemplares de ánforas fenicio-púnicas que le correspondan con seguridad.

Es interesante señalar el hallazgo de un pecio localizado en el Scoglio del Coltellazzo en el litoral de Nora y fechado del s. VII/VI a.C. De cuyo cargamento se dio a conocer un ejemplar del T-1.4.4.1. (Tronchetti, 1985, 90, lám. 9). Según observaciones de Ramon (1995, 135)

este recipiente es frecuente en este yacimiento submarino de Nora. Algunas proporcionaron “carne bovina y ovina, presuntamente conservada en vino”

-¿T-13.1.2.1.? (fig. 46, 2).

Adscribimos a este tipo definido por Ramon como tipo “gemelo al T-13.1.1.3. en todos los detalles y aspectos excepto en el mayor diám. máx. que confiere al recipiente una apariencia más panzuda” (Ramon 1995, 242); el diám. de boca en este último tipo oscila entre 10 y 11 cm mientras que en el tipo T-13.1.2.1. mide de 11 a 13 cm y el fragmento de borde nº 99-17-Sup. (fig. 46, 2) tiene un diám. de boca de 13 cm.

La forma general del recipiente corresponde a la de una ánfora de tendencia ovoidal, sin cuello; su “diám. máx. se sitúa en la parte baja del tercio central y resulta relativamente mayor que el de la carena de la espalda” (Ramon 1995, 242). Como se observa en el

ejemplar de Kuass, esta espalda es “rectilínea, oblicua y muy baja” (Ramon 1995, 242). El borde de sección engrosada hacia el interior, es algo elevado sobre la espalda.

De una superficie exterior de tacto áspero, de color marrón muy pálido, y superficie interna gris rosa más bien lisa, esta pieza tiene una pasta dura, marrón oscuro, con desgrasante abundante, de tamaño pequeño compuesto de partículas de color blanco y negro. Estas características corresponden *grosso modo* a las del grupo “Cártago-Túnez” (Ramon, 1995, 2558-259).

La presencia de este tipo, junto con otros elementos aunque fueran escasos, tiene importancia en cuanto a la cuestión de los orígenes del asentamiento que podrían situarse al menos hacia finales del s. VI a.C.

En el cuadro siguiente reunimos la tipología antes presentada e identificada en Kuass con su correspondiente frecuencia:

Forma	T. Equiv.	Cronología	Total y %
T-10. 1.2.1.	Rachgoun 1	s. VII-VI	17=3, 51%
T-10.2.1.2. o T-10.1.2.1.		s. VI	1=0, 20
T-1.4.4.1.		s. V	2=0,41
T-4.2.1.1.		3 _ s. V/1 _ sIV	1=0,20
Pellicer E			1=0,20
T-11.2.1.5.	Ponsich III	Último tercio s. V	26=5, 37%
T-11.2.1.6.	MPA4, etc.	Fin. s. V/inicios del IV	148=30, 57
T-11.2.1.3.	MPA4, etc.	510-400	15=3, 09
T-12.1.1.1.	MPA4, etc.	mitad 2º cuarto s. IV/s. III/primer mitad s. I	84=17, 35
T-11.2.1.2.	Ponsich III	El s. V ¿primera _ ?	9=1, 85
T-4.2.2.5.	PELLICER D/ibero-púnica, etc.	segunda mitad del s.III-primer tercio-mitad del s. II	69=14, 25
T-4.2.1.3.	D2 Solier	segunda mitad s. IV	3=0, 61
T-4.2.1.5.	MAÑA D	s.IV-primer mitad s. III	4=0,82
T-4.2.1.7. o ¿T-4.2.1.1.?,o ¿T-1.3.3.1.?		finales s. V- inicios s. IV	12=2,47
T-5.1.1.1.		III-finales I a.C.	4 =0, 82
T-8.2.1.1.	CARMONA	primera mitad s. IV-finales s. III	10=2, 06
T-8.1.1.2.	TIÑOSA	s. IV	9=1, 85
T-9.1.1.1.	CC.NN	Finales s. III-segunda mitad s. II/ ¿inicios s. I ?	1=0,20
T13.2.1.1.		primera mitad s. VI	1=0,20
T-7.4.3.3.	MAÑA C2b	100/110-50/30	51=10, 53
TOTAL y %			484=97, 17

Cuadro 4.

IV.2.2.2. Anforas de época republicana y provincial

Estos envases en Kuass carecen de contextos estratigráficos precisos. Sin embargo, su presencia ofrece algunos datos indicando una de las fases de ocupación final del establecimiento. Por ello no entraremos en los pormenores de su estudio.

-Dr 1 (fig. 66).

Fueron objeto de numerosos estudios siendo exhaustivo el de W. Stockli (1979, 112-195). Las aproximaciones sobre su tipología se apoyan en las series de ánforas completas de los diferentes pecios del Mediterráneo (Grand Congloué 2, Planier 3, Dramont A, La Madrague de Giens, etc...). La distinción entre los tres tipos no resulta siempre fácil cuando se trata de establecer una seriación de fragmentos de borde, por consiguiente algunos investigadores han procedido a una serie de subdivisiones a partir del estudio de las proporciones (h. del labio) que ofrecen los fragmentos de borde o detalles de superfil (inclinación del borde) permitiendo establecer un grupo intermediario entre las Dr. 1 A y las Dr. 1B (Bandoux, 1996, 33).

Estas importaciones de las ánforas vinarias que se fechan a finales del s. II, inicios del I a.C. duran hasta 50-30 a.C. y van asociadas a contextos de estas fechas (Morel, 1965, 61-63; Boube, 1985-86, 121-191; Majdoub, 1994, 283- 87). Las ánforas Dr. 1 son mayoritarias con respecto al conjunto anfórico de época romana puesto que suman –a parte de las ánforas íntegras publicadas por Ponsich (1968, fig. 3) un porcentaje de 39, 47 % sobre un 13,15 % (H 70)

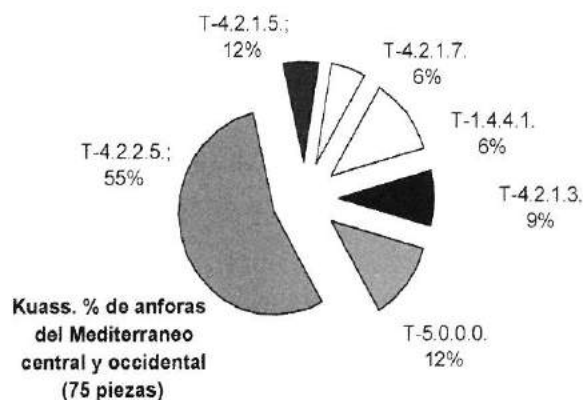
-Las Dr. 1 A (fig. 64).

Se atribuyen a este tipo las siguientes piezas:

El fragmento de borde núm. 90-1562-campamento que presenta un labio de 3,5 cm de h. y un diám. de boca de 20 cm; la pieza núm. 90-1388-Sup. de un diám. de boca de 13, 8 cm y una h. del labio de 4 cm; el fragmento de borde núm. 90-1311-Sup. (fig. 85, 6) con un borde triangular tiene un borde de la misma h. que el anterior, un diám. de boca de 15 cm. Los otros bordes presentan labios de una h. de entre 4 y 4, 7 cm y un diám. de boca entre 12, 6 y 14 cm.

-Las Dr. 1 B (fig. 65).

Se caracterizan por su cuello o cilíndrico o cónico, exvasado hacia su unión con la boca, la unión angular entre la espalda y la parte inferior del cuerpo con una h. total superior a 1,10 m y un borde de una h. superior a 5, 5 cm.



Los fragmentos adscritos a este tipo son 5; el ejemplar 90-2177-Sup (fig. 66, 3) corresponde a una ánfora Dr. 1 B con pasta campana, el ejemplar 90-2221-Sup (fig. 67, 1) de un diám. de boca de 14, 5 cm, cuello alto y asas de sección aplastada.

-Las Dr. 1C

Pueden tener la misma h. que las Dr. 1B o una h. superior, un labio de más de 6 cm de h., se distinguen morfológicamente de éstas por una serie de elementos como las asas que tienen el arranque superior más ancho.

Si nos atendemos a la cronología de los tipos diferenciados, se considera que las Dr. 1 A se fechan entre 135 hasta 50 a.C., las Dr. 1B entre 100 y 5 a.C. y las Dr. 1C entre 120 y 25 a.C. Estas dataciones han sido mantenidas en Mauritania occidental a partir de los datos estratigráficos de varios yacimientos (Callegarin, 2000, 1338, n. 10).

-Las Dr. 2-4 (fig. 65-66).

El estudio de este tipo que reemplaza a partir de finales del s. I a.C. las ánforas Dr. 1 (Hesnard, 1981), plantea el problema de su origen ya que su producción se ha evidenciado en muchas áreas del Mediterráneo, donde conoció una amplia difusión: producciones itálicas (Campania, Latium, Apulia), hispánicas (Callegarin, 2000, 1340, n. 13) y producciones sudgálicas (Bandoux, 1996, 37-40), porque resulta difícil adscribir las diferentes pastas a talleres de producción. Existen pastas similares a las de las Dr. 1. Se destaca también la pasta campana y dentro de las producciones hispánicas, las ánforas laietanas con pastas de color rojo vivo y las ánforas tarraconenses con pastas claras.

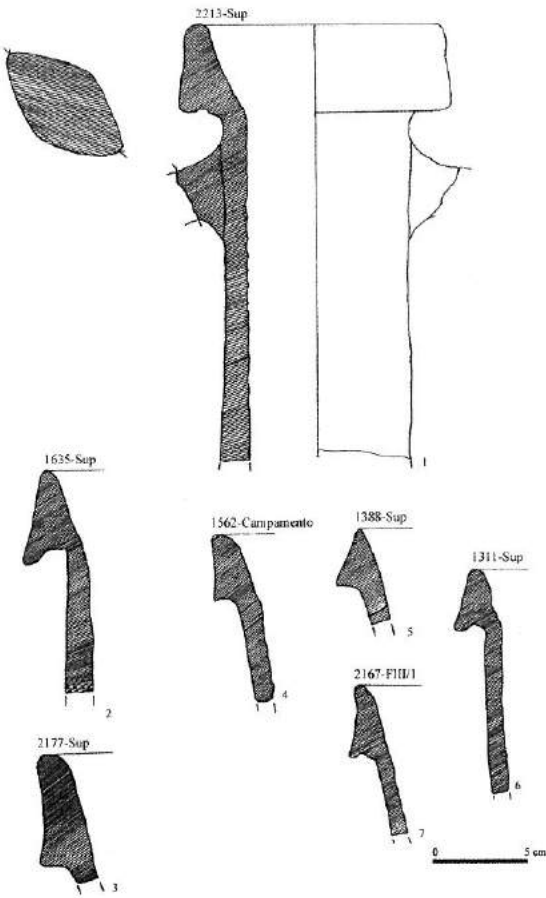


Fig. 64. Ánforas Dr. 1 A (1, 3-7) y B (2).

A este tipo adscribimos tres piezas que corresponden a los criterios morfológicos de este grupo: un cuello cilíndrico, unas asas de sección bífida. Presentan un diám. de boca de entre 13 (90-1558-campamento, fig. 65, 3) y 16 cm (90-1411-Sup, fig. 65, 4).

El ejemplar mejor conservado (90-2142-HIV/1, fig. 31, 1) es de la capa superficial del horno núm. IV junto con ánforas Beltrán IIB, Halten 70 y ánfora de Mauritania Cesariense. Desde el punto de vista cronológico, la datación de las Dr., 2-4 se sitúa según Beltrán Lloris (1970) entre finales del s. II hasta mediados del s. I d. C. Sin embargo, se ha precisado esta datación entre 30 y 150 d. C. (Callegarin, 2000, 1340, n. 14).

-Las Haltern 70

La caracterización de estas ánforas para derivados de la vid fue realizada a partir de Haltern por

Loeschcke (1909, 256-257), asignadas a la Bética según Colls y otros (1977, 33) (Baudoux, 1996, 43). En Kuass, se recogió un conjunto de 5 piezas de las mismas características morfológicas, son todos fragmentos de bordes a excepción de la pieza núm. 90-2137-HIV/1 (fig. 69, 1) que conserva la parte del cuello. El diám. de borde mide 17 cm, el labio es algo oblicuo, tiene 3, 5 cm de h.; el arranque superior del asa se asienta sobre la parte superior del cuello justo cuando enlaza con el borde. La sección del asa es ovalada provista de una acanaladura.

La cronología de este tipo que conoció una gran difusión en el Mediterráneo y el Atlántico puede situarse entre 50 a.C. y 75 d. C. En Mauritania occidental se documenta en varios yacimientos como es el caso de Volubilis, Ceuta y Zilil (Mayet, 1959, 359-60).

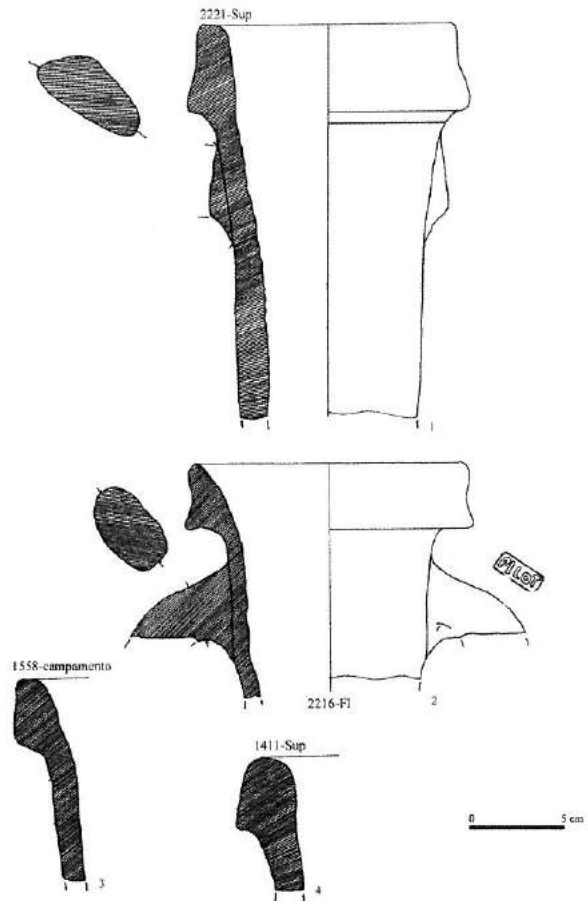


Fig. 65. Ánforas Dr. 1 B (1), Dr. 7-11 (2) y Dr. 2-4 (3, 4).

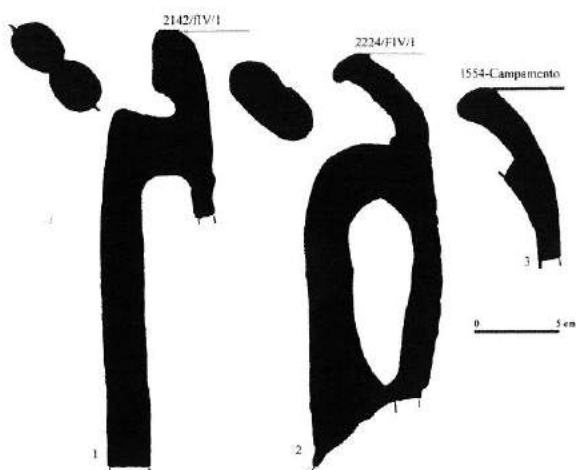


Fig. 66. Ánforas Dr. 2-4 (1) y Dr.7-11 (2-3).

-Las Dr. 7-11 (figs. 66 y 69).

Típicamente béticas, derivan de modelos ovoides itálicos; son ánforas de salazones y han sido documentadas en Mauritania ya a partir del último tercio del s. I a.C. (Akerraz y otros, 1981-82, 197-209). En Lixus es el tipo más abundante en los contextos del cambio de era o del s. I dC. (Hassini, 2001, 182; Aranegui y Vives, 2005, 123-129); se encuentra asociada a Dr. 1, T-7.4.3.3., cerámicas campaniense y de paredes finas en un contexto de la segunda mitad del s. I (Boube, 1980, 99).

A este tipo de ánfora se atribuyen las piezas 2216-F1 (fig. 65, 2), 90-1554-campamento y 90-2224-H IV/1 (fig. 66, 2) sin más precisión sobre su estratificación. El primer ejemplar tiene 24 cm de diám. de boca.

La importancia de este tipo en Kuass estriba en que ofrece una datación de la fase de abandono del establecimiento en vez de a principios del s. I, a finales de esta canturria, como piensa Callegarin (2000, 1338, n. 9) siendo la hipótesis de su fabricación en Kuass descartada, si tomamos en consideración que se trata de la frecuencia porcentual de este tipo que se limita a 10 piezas sobre un conjunto de 33 del total de las ánforas de época republicana y provincial. También, conviene señalar que es otro modelo de ánfora vinculado a fábricas de salazones en Mauritania. Su amplia difusión en prácticamente todos los yacimientos de época romana así como su frecuencia en centros de producción de salazones sugiere su producción en Lixus (Tarradell, 1959, lám. 6; Hassini, 2001, 45; Aranegui y otras, 2006), Ain Mesbah (Asilah) (El Khayari, Lenoir, e. p.) y Sala donde

se dispone de fragmentos pasados de horno (Boube, 1988, 192, n. 66)¹⁰.

A este conjunto hay que añadir el ánfora Dr. 30 denominada de Mauritania Cesariense representada tan solo por una pieza, núm. 2136-FIV-1 y 2188-Sup (fig. 68).

IV.3. ESTUDIO CRÍTICO.

En primer lugar y en lo que concierne el círculo del Estrecho, un hecho que la figura 48 ilustra es que no hay que descartar el papel del Marruecos atlántico en el desarrollo de la industria alfarera y el comercio de las salazones siendo en este asentamiento los tipos T-11.2.1.2., T-11.2.1.3., T-11.2.1.5. y T-11.2.1.6., los modelos más antiguos dentro de las Mañá- Pascual A4, y también los más frecuentes sobre la totalidad de ánforas clasificados con 71% sobre 29% del T-12.1.1.1., frecuencia que no nos extraña en la medida en que ya disponemos de de horno de este modelo. Ello sugiere que se trata de los envases que fueron objeto de fabricación industrial en Kuass en función de la demanda de las fábricas de salazones.

Si atendemos al alto porcentaje de las ánforas salazarias y la evidencia de los análisis de pasta de las ánforas halladas en “el almacén de ánforas púnicas” de Corinto que atribuyó a Kuass parte de estas ánforas, nos daríamos cuenta del papel que desempeñó Kuass en el comercio de este producto como se desprende de la frecuencia del G-11.0.0.0., compuesto de ánforas salazoneras¹¹:

Lo mismo se dice de Andalucía dados los numerosos yacimientos relacionados con la explotación de los recursos del mar (Huelva, Aljarraque, Tiñosa) o factorías en torno a la bahía de Cádiz (Belén, Escacena, 1997, 144).

Entre el Estrecho de Gibraltar, punto de partida de este comercio hasta el Mediterráneo oriental, una serie de hallazgos determinan la ruta por las Pitiusas, Sicilia, Cerdeña, la costa tirrénica, Cartago, Olimpia, Atenas y Corinto. En el territorio marroquí, parte del Estrecho, los elementos de intercambio integrados en esta ruta comercial pero establecida desde Oriente a Occidente, o sea en sentido contrario, no se reducen a cerámicas áticas. No disponemos todavía de suficiente documentación arqueológica para abordar una cuestión tan importante, sin embargo, algunos indicios permiten adelantar algunas hipótesis tomando en cuenta los resultados de otras áreas del Mediterráneo occidental. La primera constatación que hay que hacer es que, contra la idea tradicionalmente adoptada, las cerámicas áticas no fueron objeto de intercambios en el Atlántico por sí mismas

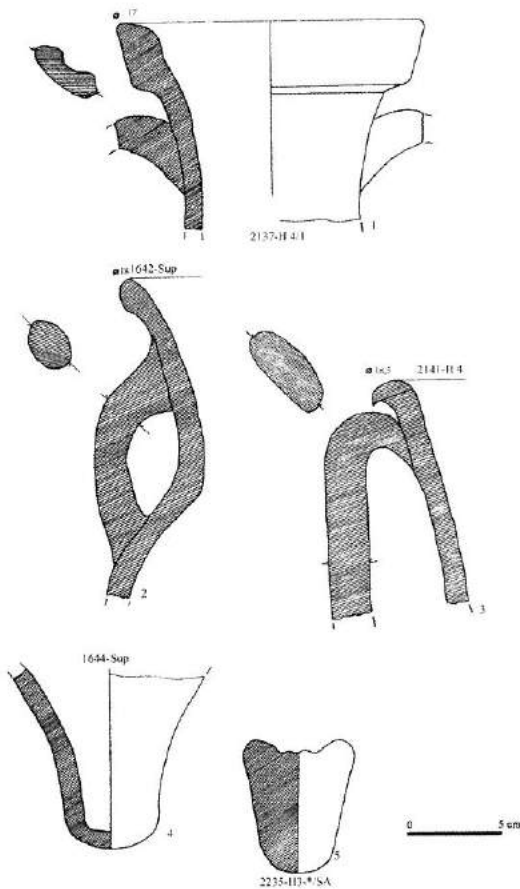


Fig. 67. Ánforas H 70 (1); Beltrán IIB (3); Dr. 1 o Dr. 2-4 (¿5?) y ¿Dr.7-11? (2).

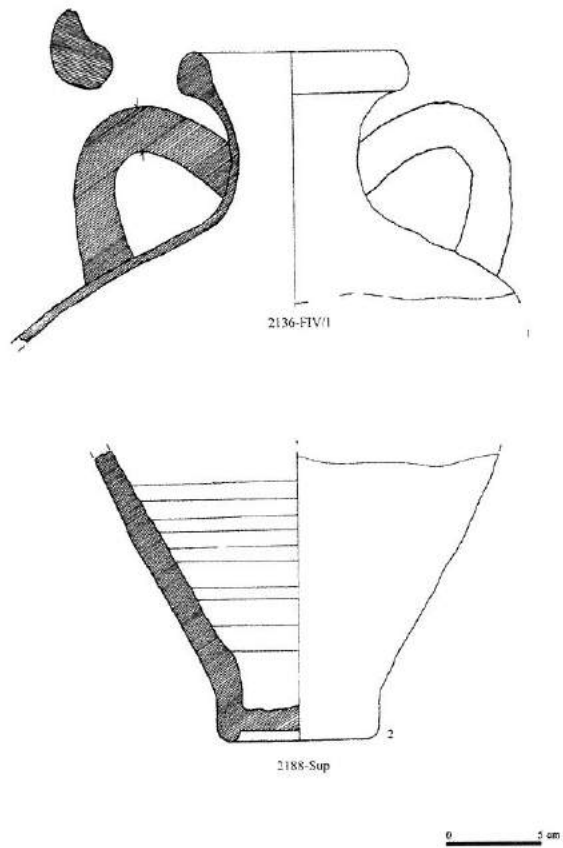


Fig. 68. Anfora de Mauritania Cesariense.

(Gill, 1991, recogido en Arruda, 1997, 105). Algunos objetos de bronce dan constancia de que fueron transportados y comercializados con otras mercancías: varios objetos de bronce, piezas de lujo como se desprende a partir de los hallazgos de Lixus y Reqqada (El Khayari, 2006, 154-155). La nave del Sec (Mallorca) hundida entre 370 y 350 a.C. (AAVV, 1987, 131-145) es un testimonio evidente en este sentido puesto que en ella hay una variedad considerable de materiales: además de las cerámicas áticas varias ánforas y lingotes de cobre (Cerdá, en AAVV, 1987, 51-71; Arribas, en AAVV 1987, 98-105). Pensamos que tal como se ha propuesto para el S de la Península Ibérica y S de Portugal (Jurado, Bonet, 1989; Arruda, 1997, 108), el comercio de las cerámicas áticas está probablemente vinculado a la industria de salazones y Mauritania parece integrada a este comercio mediterráneo¹².

Al contrario de muchos yacimientos peninsulares, en particular en el Levante y Andalucía, donde a fines del siglo V a.C. las ánforas corintias con aceite o vino formaron parte de los productos de intercambio¹³, se destaca la ausencia en el estado actual de nuestros conocimientos de ánforas corintias B en Marruecos. Lo que podría explicarse por una pura casualidad. Kuass refleja en este caso concreto una situación extensible a los otros yacimientos. Tampoco es algo propio a la cultura material característica de la época púnica; en los contextos de época fenicia, tanto en Lixus como en la factoría de Essaouira, en Mogador, no se da a conocer ningún fragmento de cerámicas etruscas que se han documentado en Málaga, en la costa septentrional del círculo del Estrecho.

La aproximación cronológica sobre los comienzos y evolución de la industria alfarera tiene estrecha relación

con la datación de las diferentes fases de la industria de salazones en Mauritania occidental. No disponemos de restos constructivos de *cetariae* con anterioridad al s. I a.C., o sea durante el reinado de Iuba II y Ptolomeo. Sin embargo, es conveniente observar, por una parte, que nadie pone en duda desde las investigaciones de Tarradell y Ponsich (1965) el gran desarrollo de esta industria en Mauritania con nueve centros: Ceuta, Sania Torres, Alcazar Sghir y Sahara, situados en el litoral mediterráneo, Thamusida en la llanura del Gharb, Cotta, Tahadart, Kuass y Lixus en el atlántico. Este último uno de los más grandes de todo el Occidente mediterráneo (Lenoir, 1992, 275). Por otra parte, en Portugal, tampoco hay estructuras de fábricas de salazón de época prerromana.

Resulta difícil la datación de los inicios de las ánforas de salazón en este taller de Kuass, pero sabemos en cambio que el ánfora T-11.2.1.3. esta fechada a finales del s. VI, en Carmona ya en el interior de Andalucía, y Empúries (Ramon, 1995, 282). Desconocemos el papel que la fachada atlántica de Marruecos a través este establecimiento de Kuass y Lixus, hubiera desempeñado en el círculo del Estrecho en este fenómeno tanto en lo que respecta a la producción como la difusión de este tipo en concreto, porque las ánforas halladas en contextos de habitación, lejos de los centros de producción, es difícil asignarlas a Kuass, porque existe una *koiné* respecto a este tipo de envases, fabricados en centros diferentes. Por lo tanto es necesario primero ampliar los estudios.

La evidencia de pecios que cargaban estas ánforas con diferentes tipos del grupo de las Mañá-Pascual A4 como en Tagomago1 (Ramon, 1985, 385-87) u otro cuya localización supuesta se sitúa o en el litoral de Ceuta, o bien en la bahía de Benzú, o bien en Punta Leona, dada la cantidad de los perfiles completos en concreto de los G-

11 y G-12 hallados en esta parte del litoral mediterráneo (Bernal, 2000, 1140, n.8). Un pecio que fue localizado en Mezquitilla cargaba, igual que el Tagomago 1, ánforas T-11.2.1.3. Por otra parte, se ha supuesto la existencia de un centro de fabricación de las ánforas Mañá-Pascual A-4 en el Cerro de Mezquitilla, (Marzoli, 2000, 1635, n. 58).

La existencia de esta ruta hacia el Mediterráneo central y oriental es algo ya adoptado por la arqueología púnica. El problema está en determinar las modalidades y los mecanismos de su organización y control a partir de los centros de fabricación de envases y del producto alimentario en diferentes sectores del área del Estrecho. Sobre el origen y desarrollo de esta industria, los especialistas han adelantado hasta ahora dos hipótesis en las cuales el papel de centros norteafricanos -Kuass por supuesto- no ocupan una posición clara:

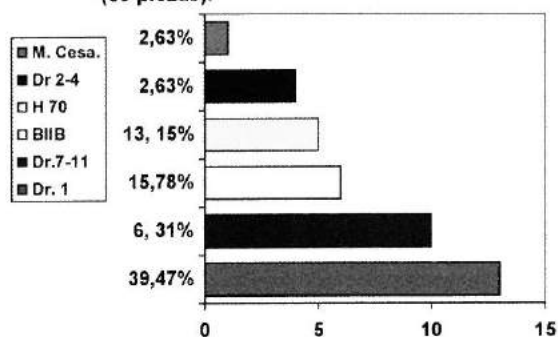
-a partir de principios del s. V a.C. Cádiz -cuya bahía y zonas costeras próximas conocieron, "según noticias de Ruiz Mata, (con) el surgimiento de unas 30 factorías de salazones, algunas con importaciones áticas" (Cabrera, en AA.VV, 1987, 192)- mantendría el papel principal y debería constituir una potencia política y comercial ya que tenía un pacto con Cartago una vez atacada por una alianza de pueblos iberos (Belén, Escacena, 1997, 145, n. 3);

-siempre según estos autores, la otra hipótesis es que se establece una separación entre la situación económica en esta región entre el s. V y el IV. En el primero se manifiesta una reactivación económica; en cambio en el segundo, la arqueología muestra una clara caída en el sistema productivo minero (Quebranthahuesos, Riotinto) o salazonero (factorías gaditanas) de tal manera que esta crisis acarreó el abandono de varios poblados como Tejada la Vieja por ejemplo (Belén, Escacena, 1997, 145).

En el estado actual de nuestros conocimientos y, con respecto a todo ello, ignoramos cuál era la situación en Mauritania occidental. Nuestra información se limita a pocos y pocos datos sobre los hallazgos ofrecidos por las excavaciones de Lixus, Reqqada, Kuass, Azib Slaoui (Akerraz, El Khayari, 2000, 1655-56, fig. 5, c), etc. en las cuales se recogió una serie de objetos de importación que indican la integración de Mauritania occidental en tal comercio, sin que podamos apreciar su dinámica general. Pensamos que tal dinámica discurre en paralelo a la gaditana, sin sensibles diferencias.

Es indicativa la identificación, aunque de manera verdaderamente escasa o dudosa, de formas cuyo modelo cartaginés es evidente como es el T-13.2.1.1. o el T-

Kuass. Frecuencia de ánforas de época romana (39 piezas).



10-2.1.2. Esta presencia no tiene peso como para constituir indicios sólidos a favor de la hipótesis de fundaciones cartaginesas en Marruecos (Cintas, 1955, 62). Se planteó, sin embargo, a partir de los datos de la toponimia. Por ejemplo, Leglay (1992, 127) adelantó la hipótesis de identificar la ciudad púnica de Islyt ('aselít)/¿Zilil?, que viene indicada en el periplo de Hannón, con el nombre de Melitta/Selitta.

Por otra parte, podríamos adelantar, siguiendo López-Pardo, la interpretación del edificio cuadrangular como almacén de ánforas de Kuass en los ss. II-I a.C. Ello se refuerza con la existencia de otros almacenes en Banasa (Thouvenot, 1954, fig.4) y Lixus (Hassini, 2000, 182, fig. 2; Aranegui, Kbir Alaoui y Vives, 2004, 363-378). Lo que plantea interpretar de modo hipotético Kuass como enclave portuario, en actividad en los ss. II-I a.C., vinculado a la fábrica de salazones. Sobre esta cuestión tenemos modelos en el mundo ibérico (Gómez Bellard, Guérin, 1995, 241-270) y turdetano (Campano Lorenzo, 1994: 145)¹⁴ que pueden servir de compara-

ción. En el caso de Kuass, entre el lugar costero donde se localizó la factoría y el conjunto alfarerías-residencia, no parece existir una relación espacial. Si hoy en día es imposible reexaminar algunos restos arqueológicos- si es que los hay- de la indicada factoría de Kuass para aclarar esta relación, esta tarea es realizable a apartir de nuevas actuaciones en la factoría de Tahadart. Ambos forman a todas luces el "mismo" conjunto. En éste último Ponsich recogió hace mucho tiempo fragmentos de ánforas Maña Pascual A-4 y otras del T-10.1.2.1. por Arharbi (2002, e. p.)..

El litoral atlántico y mediterráneo de Marruecos

En el cuadro siguiente se puede apreciar la repartición de las ánforas prerromanas con cronologías entre fines del s. VI y el s. I a.C. en el estado actual de nuestros conocimientos.

Como hemos destacado, el conjunto comentado en los dos cuadros anteriores es muy parecido al de otros yacimientos andaluces y argelinos.

Ánforas	Ceuta	Tamuda	S.Ab. Behar	Emsa	Bouhout	Melilla	S.Driss
T-11.2.1.3.	•	-----	-----	-----		-----	•
T-11.2.1.4.	•	-----	-----	-----		-----	-----
T-11.2.1.6.	•	-----	-----	-----		-----	•
T-11.2.1.6.	•	-----	-----	-----		-----	-----
T-12.1.1.1.	•	•	-----	•	-----	-----	-----
T-12.1.1.2.	•	-----	-----	-----		-----	-----
T-12.1.2.1.	•	-----	-----	-----		-----	-----
T-8.1.3.2.	•	-----	-----	-----		-----	-----
T-8.1.1.1.	-----	-----	-----	-----	-----	-----	•
T-9.1.1.1.	-----	-----	-----	-----		-----	-----
T-7.4.3.2.	•	-----	-----	-----		•	-----
T-7.4.3.3.	•	•	•	-----	-----	•	-----
T-1.4.4.1.	-----	-----	•	-----	-----	-----	-----

Cuadro 3. Ánforas prerromanas de los centros del mediterráneo mauritano.

Tipología	Cotta	Tahadart	Kuass	Zilil	Lixus	A .Slaoui	Thamusida	Banasa	Rirha	Sala/khedis	Thamusida	Volubilis
T-11.2.1.3.			•		•	---						
T-11.2.1.4.			•			---					---	---
T-11.2.1.6.			•		•	---					---	---
T-12.1.1.1.		•	•		•	---			•	•	---	---
T-12.1.1.2.			•		•?	---					---	---
T-12.1.2.1						---					---	---
T-8.1.1.2.					•							
T-8.1.3.2.					•	---					---	---
T-7.4.3.2.		---	---	•?							---	---
T-7.4.3.3.			•	•							---	---
T-1.4.4.1.		---		•	---						---	---
Greco-italica					•				•			
T-4.2.2.5.												
T-8.2.1.1												
T-4.2.1.7.			•									
T-4.2.1.3.			•									
T-4.2.1.5.			•									
T-1.4.4.1.			•									
T-8.2.1.1			•									
T-8.1.1.2.												
T-9.1.1.1			•		•							
T-8.1.1.1.		---	---	•		---						
T-8.1.2.1		---	---			---						•

Cuadro 4. Ánforas prerromanas de los centros del atlántico mauritano.

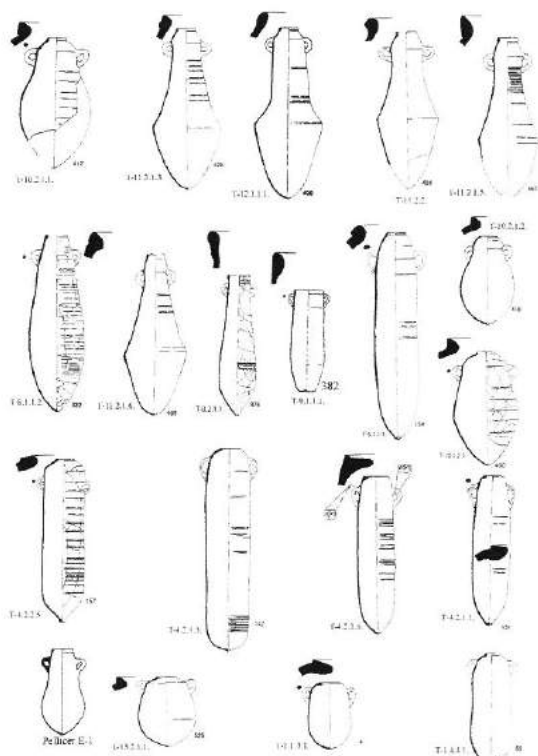


Fig. 69. Perfiles completos de las ánforas identificadas en Kuass (perfiles sacados a partir de Ramon, 1995).

Se constata la variedad tipológica en los asentamientos de Mauritania occidental, similar la de algunos asentamientos argelinos. Los blancos podrían ser por defecto: algunos tipos se han identificado en trabajos muy recientes como el T-9.1.1.1. en Lixus (Aranegui, Vives-Ferrandiz, Hassini, 2005, 107, fig. 2, 7) y Bouhout (Berkane) (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 582, fig. 2). También, se puede apreciar la diversidad tipológica de estas ánforas en el asentamiento de Kuass, lo que a nuestro modo de ver, corrobora la idea de interpretarlo como enclave portuario, además de contar con un complejo alfarero y una fábrica de salazón. Hay que destacar, - desde el s. V al III a.C., que es una situación similar a la de Azib Slaoui, importante yacimiento del territorio de Lixus, que proporcionó ánforas T-11.2.1.3, T-11.2.1.6. y T-12.1.1.1. (Akerraz, El Khayari, 2000, 1654, figs 5, 6). Ahora bien, este asentamiento de Azib Slaoui, por lo menos en alguna que otra fase - finales del s.VI/s. V a.C. - sería coetáneo a las necrópolis del área tangerina (Aïn Dalia Lekbira, Jebila por ejemplo) (Ponsich, 1967 a). En efecto, en este yacimiento situado sobre la ribera derecha del Loukkos, se han dado a conocer una serie de tumbas de inhumación cuyo ajuar funerario es igual que el docu-

mentado en las necrópolis de la región de Tánger. Si en este último caso los contextos de hábitat no estaban identificados, en Azib Slaoui, la datación de la necrópolis está facilitada por la excavación de los restos de un hábitat entre el s. V y el s. III a. C.¹⁵. Azib Slaoui proporcionó como elementos de datación más característicos, junto con fragmentos de platos, alguno de engobe rojo de Kuass o tipo Kuass, los indicados tipos de ánforas todos incluidos en el grupo de las ánforas Mañá-Pascual A-4.

Tales resultados confirman en cierto modo los datos ya expuestos sobre la presencia de vasos à chardon con decoración pintada fabricados en Kuass en la necrópolis de Aïn Dalia Lekbira y por lo tanto la utilización hasta una fase tardo arcaica (finales del s. VI/inicios del V a.C.) de esta necrópolis (Kbiri Alaoui, 2000, 1188).

De la diversidad de ánforas, se puede apreciar la actividad comercial e intercambios entre diferentes zonas del Mediterráneo. La zona del círculo del Estrecho es sin embargo la más implicada con 96,12 % de ánforas de producción de esta región del extremo mediterráneo contra 4,84 % de ánforas de producción adscrita al Mediterráneo central.

Los asentamientos del Estrecho ofrecen en efecto grandes similitudes con la *facies* de Kuass. No hay que olvidar que el Marruecos prerromano es una región todavía mal conocida desde el punto de vista comercial, sobre todo desde el s. VI y el III y entre el III y el II a.C. De ahí, pensamos que algunos de los problemas con los cuales hemos topado son nuevos en la arqueología marroquí. También, insistir sobre el hecho de que este apartado expone una base de datos que tenemos evidentemente que contrastar con los resultados del estudio de otros tipos cerámicos, básicamente las importaciones de cerámicas áticas de barniz negro y de figuras rojas porque se trata de importaciones de los ss. V y IV a.C., los cuales resultan del máximo interés en la interpretación cronológica y cultural de yacimientos coetáneos a Kuass.

IV.3.2. El problema de los centros de producción

Una de las cuestiones que se nos plantea es la vinculación de los centros de producción con el origen y desarrollo de la industria salazonera. Sobre las ánforas Mañá Pascual A-4 por ejemplo, la pregunta que se impone es la siguiente: "Aceptado su origen occidental ¿aparecen primero en Marruecos o en el S peninsular? ¿Cuales son las imitaciones y cuales los prototipos? (Rodero, 1995, 111). Y tal cuestión no tiene interés sino porque aportará alguna que otra información sobre el nacimiento y el desarrollo de la indicada industria ali-

Tipología	Andalouses	Gouraya	Hipona	Tipasa
T-10.1.2.1.	•			
¿T-10.2.2.1.				
T-11.2.1.3.	•			
T-12.1.1.1.	•			
T-8.1.3.1.		•		
T-8.1.3.2.		•	•	•
T-8.1.3.3.		•		
T-7.3.1.1.	•			
T-7.3.1.1.				
T-7.4.2.1.	•		•	
T-7.4.2.2.		•		
T-7.4.3.1.	•	•	•	
T-7.4.3.3.		•		
T-5.2.3.1.	•		•	

Cuadro 5. Ánforas prerromanas halladas en yacimientos argelinos.

mentaria, que probablemente ocurre en paralelo a ambos lados del Estrecho.

Nuestro objetivo en esta perspectiva es individualizar la producción o las producciones de Kuass, confrontarlas tanto con las de otras áreas del Mediterráneo occidental según la definición de Ramon (1995, 255-61) como con la del territorio marroquí sobre la cual tenemos información reciente relativa a Banasa (Arharbi y otros, 2001, 150-153).

La idea de que el nacimiento y evolución de las ánforas Mañá-Pascual A-4 G-11.0.0.0. corresponde a la aparición y desarrollo de la industria de salazones en el círculo del Estrecho (Belén, Escacena, 1997, fig. 1), ha quedado superada por la producción de envases del G-1 en Cádiz y Málaga, luego falta mucho para comprender el ámbito de los dos sectores. Es necesario empre-

der nuevas actuaciones en las fábricas de salazones. En lo que respecta a su actividad industrial en época romana, se han puesto de manifiesto nuevas conclusiones como, por ejemplo, el gran papel que tenía Mauritania Tingitana en época altoimperial en abastecer el mundo romano, un papel que luego desempeñó la Mauritania Cesariense a partir de la época bajoimperial, junto al área meridional portuguesa (Ben Lazreg et alii, 1995, 108-109). La idea del dominio hispánico y en concreto del área gaditana (Ponsich, 1988) en esta industria es, al menos desde el punto de vista arqueológico, algo un poco exagerado. El estudio sustancial de Tarradell y Ponsich ya tiene treinta años.

Por lo tanto, y con respecto al tema de los centros de producción, considero que, del mismo modo que ocurre con las ánforas fenicio-occidentales Rachgoun 1-G-1, hay diferentes centros de producción en una y otra orilla del Estrecho. Esta hipótesis está confirmada en lo que atañe a la producción local de las ánforas Mañá-Pascual A 4 -G-11 en el taller de Kuass por una serie de análisis de laboratorio sobre fallos de horno de Kuass (figs. 59-62) y sobre fragmentos de ánforas Mañá-Pascual A-4 del asentamiento de Kheddis y, por otra parte, sobre ejemplares del barniz negro de Kuass que presentan una igual proporción calcárea como las indicadas ánforas.

IV.3.3. Banasa: ¿un distrito industrial en el Gharb?

El trabajo de Girard (1984, 11-93) se basa sobre un reexamen de la documentación de antiguas actuaciones en el yacimiento. Esta autora destaca el carácter industrial dado a conocer también por Luquet (1964, 117-44) que no corresponde únicamente a la fabricación de las cerámicas a torno con decoración pintada. La producción de ánforas no fue puesta de manifiesto hasta los trabajos realizados en el barrio S (Arharbi y otros, 2001, 150-153) aunque fuera ya adelantada por Ramon (1995, 98). No obstante, a partir de los resultados tangibles de estas investigaciones, se dispuso de ciertos elementos fidedignos: El hallazgo de un depósito de ánforas en la casa A, las fábricas de salazones de Thamusida en actividad en época altoimperial (Ponsich Tarradell, 1965, fig. 1), y la situación del *oued Sebou*, río navegable según las fuentes escritas (Plinio, *HN*, 5, 4) en la Antigüedad y por lo tanto una destacada vía de comunicación y de comercio desde el Atlántico.

Si el repertorio de las cerámicas pintadas de Banasa se distingue fácilmente del de Kuass, no resulta tan fácil determinar cuáles son las ánforas fabricadas en Banasa y su caracterización con respecto a las de Kuass: las investigaciones que ponen de realce la industria alfarera están

limitadas a unos cuantos sondeos mientras que resulta complejo emprender excavaciones en extensión: los niveles inferiores de ocupación y los de actividad alfarera pueden alcanzar hasta más de 4 m por debajo del actual nivel del yacimiento.

De todas maneras, las ánforas dadas a conocer hasta ahora en Banasa entran dentro del ámbito del círculo del Estrecho en época prerromana. Es conveniente precisar que, al contrario de Kuass, tan sólo el tipo T-12.1.1.1., ha sido hallado lo que en cierto modo corresponde al resto del ya indicado material anfórico T-4.2.2.5., T-8.2.1.1. (cuadro 6).

Los envases de Banasa se remontan a una época posterior a la fenicia¹⁶, corresponden a la fase púnica tardía y a la época mauritana. Ello se puede confirmar por la ausencia de los modelos anfóricos anteriores al s. III a.C. y la presencia "aleatoria" de las cerámicas áticas de barniz negro de los ss. V y IV a.C.—sólo se conoce una lucerna tipo Howland 23 A- (Ponsich, 1966, 465-468), por otra parte mejor representada en Lixus y sobre todo en Kuass (López Pardo, 1990).

IV.3.4. Evolución de las producciones e importaciones

Es imposible apreciar la evolución de la producción anfórica y de las importaciones a través del contexto arqueológico de Kuass por las razones ya expuestas. Sin embargo, un análisis estratigráfico a partir de contextos cerrados en el círculo del Estrecho con una ocupación coetánea (Torre de Doña Blanca, Las Cumbres, Tiñosa, etc.) u otros como Morro de Mezquitilla o Ampurias, ofrecen una cronología bastante clara sobre la cuestión.

Así para la de Kuass, podríamos hacer la siguiente propuesta de su evolución:

Época fenicia

Una serie de ánforas R1 T-10.1.1.1. cuya cronología centrada en el s. VII alcanza el s. VI a.C. y en algunos yacimientos indígenas puede pervivir hasta en el s. V a.C. (Martín Ruiz, 1995, 133). Si bien no contamos con otros materiales que se remontan a este periodo, la relativa frecuencia de las ánforas R1 en Kuass (3,51%) pone de realce la importancia de la ocupación del yacimiento durante esta época con una documentación arqueológica reducida como para la evaluación de la presencia fenicia en Kuass.

Periodo púnico

Para la fase púnica antigua, entre finales del s. VI y principios del V a.C., hay una escasa representación de T-10.2.2.1., el ánfora asimilada a la R4 con decoración pin-

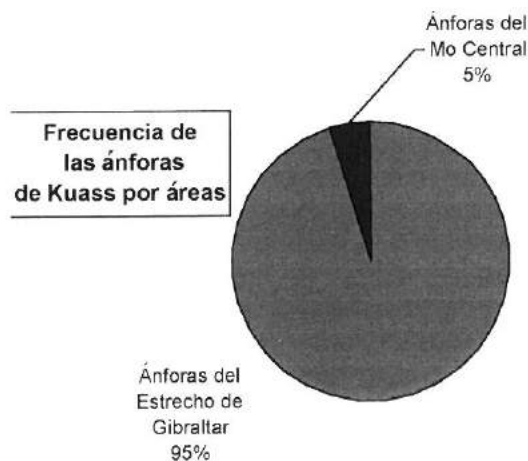
tada, las T-11.2.1.3., aunque resulte de momento difícil atribuir sin riesgos algunos ejemplares a un tipo arcaico de éstas fechados a finales del s. VI o inicios del V.

La escasez del registro arqueológico no debe sorprendernos si por la situación de la zona del Estrecho. Tras la época álgida de producción y comercio de las ánforas T-10.1.2.1., un "periodo oscuro" caracteriza esta área. La producción continúa en torno a las zonas de fabricación de las T-10.1.2.1. con las formas T-10.2.1.1. y T-10.2.2.1., representados ambos en Kuass, pero, su presencia es poco significativa. Además, en el estado actual de nuestros conocimientos, y, al contrario de la opinión de Ramon quién dice que "es posible que el T- 10.2.1.1 fuera fabricado en el horno IV de Kuass" (1995, 281), creemos que es difícil adelantar la producción local de cualquier de estos tipos.

La presencia de T-13.2.1.1., aunque de una manera verdaderamente escasa, tiene el interés de formar parte de los materiales más antiguos hallados en Kuass junto con las ánforas R1. Pero no constituyen indicios sólidos a favor de la hipótesis de que Kuass fuera una fundación cartaginesa, una "colonia" de Hannón.

Durante la fase púnica media (el s. IV a.C), el tipo T-11.2.1.3. conocerá una expansión comercial máxima (Ramon, 1995, mapa 116, fig. 285). Con el T-11.2.1.2., T-11.2.1.5. y T-11.2.1.6. conforma en Kuass, como en otros asentamientos una familia. Aquí el conjunto de los tres tipos suma 284 piezas (71 % de las Mañá Pascual A 4 frente 29 % que suman las T-12.1.1.1., consideradas como generación evolucionada dentro de este grupo).

En esta época también encaja la producción en el área del Estrecho de las T-8.1.1.2. y T-8.2.1.1., representadas en Kuass únicamente por 9 y 10 ejemplares aunque en el



TIPOLOGÍA	LOCALIZACIÓN	BIBLIOGRAFÍA
T-12.1.1.1. o T-12.1.1.2.	Suelo F del nivel VI/ niveles de los inicios de época romana	Ramon, 1995, 98): dos primeros tercios del s. Iero dC.
T-9.1.1.1.	Sondeo del barrio S, horno 1, nivel 5 (Finales del s. III) con asociación a: pintada ¿ibérica?, plato de “engobe” rojo tardío	Arharbi y otros, 2002, fig. 8: 4, 5.
T-8.2.1.1.1.	Sondeo del barrio S, horno 1, nivel 5 (Finales del s. III) con asociación a pintada ¿ibérica?, plato de “engobe” rojo tardío	Arharbi y otros, 2002, fig. 8 :4, 5.
T-7.4.3.3.	Niveles III, II “56 individuos en el suelo C debajo la casa A en el sector meridional” hornos 1, 2 y 3 del suelo S: ejemplares <i>in situ</i> -nivel mauritano reciente(nivel III) asociadas a: ánforas Dr 1, BN de Cales Morel 1124 et 2286 f, plato Lamb. 23 de imitación de Kuass o tipo Kuass.	Ramon, 1995, 98 Arharbi y otros, 2002)

Cuadro 6. Ánforas de Banasa a partir de datos recientes.

caso del último tipo hay evidencia de su fabricación en Kuass (figs 59-60); las piezas T-4.2.1.1. se encuadran también en este marco cronológico.

Entre comienzos de la época púnica tardía y mediados del s. II, y desde estas fechas hasta finales de la época mauritana, no se puede apreciar cuál era la importancia de Kuass desde el punto de vista comercial porque resulta difícil analizar el ritmo tanto de las producciones como de las importaciones. Así, no sabemos si las T-12.1.1.1., T-8.2.1.1. y T-8.2.2.1. corresponden a las producciones iniciales, y por lo tanto encajan en la época anterior, o a las producciones tardías de estas ánforas en el área del Estrecho.

Al contrario de yacimientos que han ofrecido ánforas Mañá-Pascual A4 enteras: en contextos del s. III a.C. como Zilil (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213), Tamuda (El Khayari, 1996, 175-183; fig. 109), difícil, resulta comprobar esta cronología en lo que respecta a Kuass. Sin embargo, en el Cerro de Mar (Málaga), las T-12.1.1.1. se documenta en estratos fechados a lo largo del s. II, permaneciendo hasta la mitad del s. I a.C. y se recogieron piezas asociadas a T-7.4.3.3. (Arteaga, 1985, 23). Los recientes trabajos estratigráficos del equipo hispano-marroquí en Lixus han mostrado lo mismo, una asociación de las ánforas tripolitanas antiguas, las Mañá-Pascual A-4 evolucionadas y las Maná C2b/T-7.4.3.3. (Vives Ferrándiz, Hassini, 2001, 63-71) pero ni las

características de este conjunto de las T-12.1.1.1. ni el contexto general del material que las acompaña evoca las ánforas del mismo tipo halladas en Zilil ni las de Tamuda. Creemos que podría tratarse de “situaciones” locales o regionales dentro de cada producción. En la producción malagueña, estas T-12.1.1.1. continúan hasta mediados del s. I a.C. pero no pasa necesariamente lo mismo en litoral mauritano.

El T-9.1.1.1. también es un envase de salazón, se atribuye cronológicamente a la segunda mitad del s. II a.C. estando representado en los campamentos de circunvalación a Numancia (134-133 a.C.). Su presencia en este sentido es interesante ya que constituye una prueba de contactos con el otro lado del Estrecho en la segunda mitad del s. II a.C. La forma se ha documentado en el asentamiento de Bouhout (Berkane), cerca de la desembocadura del *oued* Moulouya (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 582, fig. 2).

Un estudio detallado de la actividad alfarera y comercial de Kuass pondría de manifiesto la cuestión de la evolución de las ánforas con respecto a las importaciones, tanto de contenedores como de cerámicas finas. No tenemos ánforas que sean claramente de importación anteriores al s. IV a.C. Sin embargo, destacamos la presencia significativa de las ánforas “arcaicas” o de tradición fenicia como es el tipo Ramon T-10.1.2.1. y T-10.2.1.1., este último con tan sólo una pieza. Ello es

quizá indicio de una posible importación, aunque no es del todo seguro. Ahora bien, tampoco es tarea fácil distinguir las producciones locales de este tipo con respecto a sus antecedentes R1 tan frecuentes en los centros fenicios hasta el momento conocidos en Marruecos.

Hoy no se puede confirmar la producción local de T-4.2.2.5. en la orilla meridional del Estrecho ni en Banasa ni tampoco en Kuass donde es más bien frecuente. Sin embargo, su evidencia en la costa andaluza y el litoral portugués y marroquí, significa que este último participa en un circuito comercial restringido (Aranegui, Vives Ferrándiz, Hassini, 2005, 132). Kuass apunta en la misma dirección a partir del estudio crono-estratigráfico de las ánforas prerromanas de Lixus: un “paralelismo entre las costas marroquí, andaluza y el litoral portugués configurando un escenario socioeconómico indisoluble cuyo foco central se encuentra en la bahía de Cádiz” (Aranegui, Vives Ferrándiz, Hassini, 2005, 132).

Si aceptamos los márgenes de la actividad de Kuass entre fines del s. VI hasta finales del s. I a.C., observamos la variedad de estas ánforas rompiendo con la aparente uniformidad de la producción de épocas anteriores, como son las ánforas fenicio occidentales. Ello se debe al carácter no estandarizado que caracteriza la actividad alfarera en el Mediterráneo durante estas épocas. También responde a la variedad de las mercancías transportadas y a la apertura del mercado mediterráneo entre Oriente y Occidente. Prueba de ello es la presencia de ánforas originarias del Estrecho, pero también de otros centros púnicos, del Mediterráneo, como el área central. Lo mismo indica el estudio de recientes excavaciones de Lixus, con una “importancia de los materiales púnico-centro mediterráneos -casi exclusivamente cartagineses- en el horizonte púnico y mauritano antiguo 1 y 2 en la economía ligitana” (Aranegui, Vives Ferrándiz, Hassini, 2005, 132). Por lo tanto, y a juzgar por estos datos más la presencia en Lixus, ya a finales del III, de campaniense A antigua, ánforas greco itálicas, etc., no se puede mantener la tesis de una ausencia de contactos de la Mauritania occidental con la península Itálica y, en general con el Mediterráneo en los ss. III y II a.C. (Majdoub, 1994, 288 y 29; Callegarin, 2000, 1333).

Sin duda un análisis arqueométrico de las ánforas -imposible dadas las características del registro- hubiera podido explicar la falta de regularidad en los parámetros de las ánforas en relación con el número de talleres y alfareros.

Notas :

- 1.- Descripciones basadas esencialmente en observaciones de Mlilou, 1991.
- 2.- Se hará en la presentación de los tipos anfóricos una breve presentación de la estructura física de las pastas cuando se trata de piezas que no fueron analizadas por Mlilou o si se trata de individuos que presentan pastas que en cierta medida no encajan en los grupos ya definidos.
- 3.- Inv. 2118, 2245, 1470, 1336, 1649, 1442, 2112, 1489, 1336, 2533, 1702, 1221, 2364+2367+2625+2365.
- 4.- (1995, 83-93, figs. 22-26. Esta denominación de Kuass III no fue admitida puesto que se reconoce que este modelo fue fabricado en hornos peninsulares y africanos: en los hornos de Torre Alta (Cádiz), Cerro del Mar (Arteaga, 1985, 213, figs. 2, b, d; 3, a-c; 4, a-b; 8, a-b).
- 5.- Núm. de inventario SID. 52-81 y SID. 52-114
- 6.- Núm. de inventario EMS. 52-175 y EMS 52-176.
- 7.- ver la página web sobre Zilil: www.france.diplomatie. Los autores indican en efecto que “découverts dans différentes couches de remblais, quelques tessons -un fragment de céramique attique, des lèvres d'amphores carthaginoises, uneèvre d'amphore gréco-italique- laissent penser à une occupation ancienne, pouvant remonter au IV e s. avant J.-C. mais aucune structure attribuable à cette période ancienne n'a été retrouvée”.
- 8.- Es difícil dar precisiones a este respecto porque los autores no plantean esta cuestión (Arharbi y otros, 2001, 151).
- 9.- Inventario num. S. 12396 y S. 13 053.
- 10.- El aspecto de los contenidos requiere una gran importancia en el estudio analítico de las ánforas. Su examen plantea algunos problemas ya abordados por otros autores como el “uso primario” de los recipientes y el o los contenidos de estos tanto en el transporte como el almacenamiento en una “utilización secundaria” (Rodero, 1995, 121-125). Por otra parte, la utilización de las ánforas puede depender de las áreas de su fabricación. Se puede dar el ejemplo de las ánforas Dr. 1. Si los modelos itálicos son ánforas vinarias, las producciones hispánicas frecuentes entre el Cerro del Mar (Málaga) hasta la bahía de Cádiz de las Dr.1 A, sobre todo 1B y C, éstas fueron utilizadas para la exportación de salsas y salazones (Mayet, 1999, 59). Se da entonces una gran variedad de contenidos en los mismos tipos. Sobre las ánforas Mañá-Pascual A 4 de Corinto, conviene señalar la distinción hecha entre los grupos I y II correspondiendo el primero -recipientes que presentan arcillas cocidas en temperaturas altas con menos porosidad- a envases para transportar pescado en aceite o salmuera, y el segundo -recipientes que presentan arcillas más porosas- a un contenido más seco (Maniatis y otros, 1984, 205-222; para más detalles, ver Rodero, 1991, 278).
- 11.- En Alcácer do Sal (Díaz Diogo en Arruda, 1997, 108) y en Castro Marim parece que se evidenció una producción de ánforas ibéricas o púnicas. tipo Pellicer D, propias de los ss. IV-III a.C (Arruda, 1997, 108). Ambas formas documentadas en Kuass.
- 12.- En Lixus se documentaron una ánfora massalieta (Py, 1978) de los ss. VI-V (Aranegui, Vives Ferrándiz, 2005, 148-150, fig. 1, 6) y una base de otra ánfora que sería una producción de la Grecia del Este (Aranegui, Vives Ferrándiz, 2005, 151, fig. 2, 9 y 153).
- 13.- “las villa vinícolas y oleícolas dedican parte de sus *fundi* al cultivo de un producto característico de la zona, envasado y exportado en las ánforas elaboradas en la propia hacienda”
- 14.- El Khayari, comunicación en el INSAP, mayo 1999

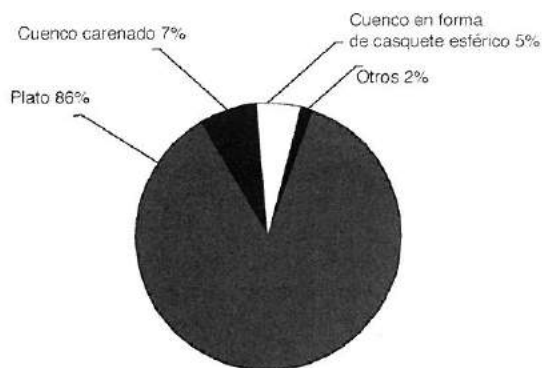
(V)

LA CERÁMICA DE ENGOBE ROJO. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS PRODUCCIONES TARDÍAS

ANTECEDENTES

En un artículo de 1960 Tarradell dio a conocer las cerámicas de engobe rojo de Lixus distinguiendo tres tipos. Los dos primeros son los que en su opinión están enlazados con “corrientes del Mediterráneo oriental, especialmente con el *red slip ware* de Chipre. Pero mientras el primero es tan escaso y sólo aparece en los estratos profundos, el segundo es en cambio más abundante y común (Tarradell, 1960, 237), careciendo “de toda tendencia al vitrificado, al esmalte” (*ibidem*). Además, en ambos tipos se aprecian diferencias notables en las pastas. Este tipo no aparece en Kuass. En cambio, el tipo 3 definido por Tarradell es el que nos interesa aquí porque es, en teoría, el grupo al cual podríamos adscribir muestras cerámicas de barniz rojo. Tecnológicamente este grupo se caracteriza en Lixus por presentar una “capa de color muy tenue, y más irregular que en el tipo 2”. No hay constancia de este tipo entre los materiales de antiguas excavaciones de las “cámaras Montalbán” y “cata basilica”, después publicadas (Belén y otros, 1996, 339-357; Belén y otros, 2001, 89-92), ni en las últimas excavaciones de Lixus, algo que se puede explicar por la escasez de materiales de los ss. VI y el III (Aranegui, 2001, 254), por lo menos en los sectores objeto de recientes investigaciones, aunque tampoco se dieron a conocer en estudios de conjunto de las cerámicas de engobe rojo de Lixus (Habibi, 1992, 145-153).

Las cerámicas de engobe rojo de Kuass tienen pasta medianamente depurada, en general de cocción alterna con el centro negro, gris oscuro o beige claro mientras las caras presentan una tonalidad beige oscuro. Las inclusiones visibles en la pasta se componen de finos y abundantes granos blancos brillantes de variable gro-



Kuass. Engobe rojo (58 piezas)

zor, siendo los finos los más abundantes, ocasionalmente, se observa escaso y fino desgrasante dorado. El engobe es de mala calidad estando a veces conservado sólo en algunas partes del recipiente. Los colores son el rojo claro al oscuro, en algún caso con fina película crema adherente sobre el propio engobe. En contados casos, el engobe no representa un capa que se destaca de la superficie de los recipientes sino una cobertura tan adherente a la superficie que no se puede apreciar su espesor (fig.101). Las partes que quedan en reserva presentan superficies ásperas.

En cuanto a tipología, las formas documentadas en Kuass, son el plato de ala el que predominan, siguen los cuencos carenados o en forma de casquete esférico:

V.1. TIPOLOGÍA

V.1.1. Platos con pocillo y ala (figs. 70 a 73).

Constituyen la forma característica del repertorio cerámico siendo su rasgo principal poseer un pocillo cen-

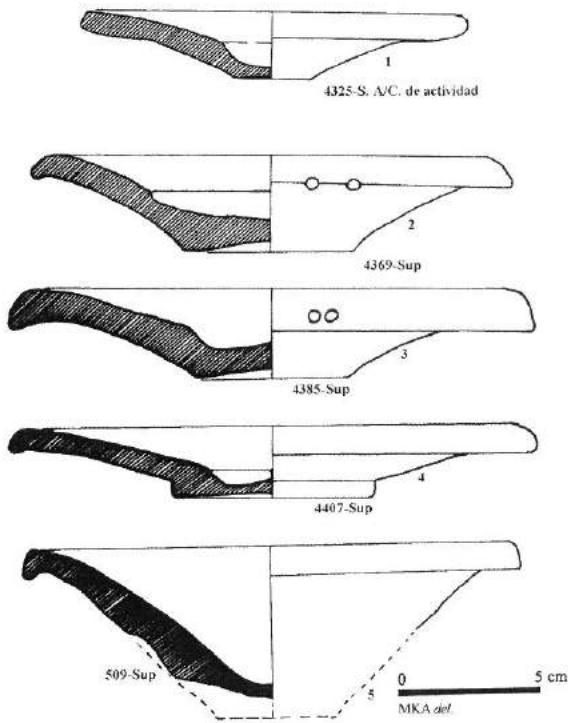


Fig. 70. Platos

tral. Ponsich distingue en Kuass dentro de esta forma entre los platos que evocan los platos fenicios, y los que imitan prototipos según él campanienses pero, a nuestro modo de ver, también se imitaron modelos áticos. La forma sufre en Tiñosa, por ejemplo, de la misma evolución: “platos cuyo reborde exterior es ya más parecido al de los modelos helenísticos, pero que por su técnica decorativa (a bandas o cubiertos de barniz o engobe vinoso) y por el resto de sus elementos morfológicos, está mucho más cerca de los productos del mundo púnico”, lo mismo que en otros centros, como el Cabezo de San Pedro (Belén, Fernández Miranda, 1978, 267, n. 52). La forma evolucionada presenta “rebordo exterior descendente y pie indicado con base en anillo e interior convexo”, tiene una distribución geográfica amplia. (Belén, Fernández Miranda, 1978, fig. 11, núm. 19, n. 53-60)

Los platos considerados de Kuass pertenecen a todas luces a este ambiente cultural. Desde el punto de vista morfo-técnico, el interior de los recipientes está cubierto de una capa de barniz más o menos espesa y adherente, en general en mal estado de conservación y con tonalidades rojo claro, marrón rojo claro a rosa. El exterior está en reserva.

Para los platos de engobe rojo de época fenicia en yacimientos del Mediterráneo occidental, se ha aceptado la evolución del ancho del borde como criterio de discriminación entre las formas arcaicas, de borde estrecho y las formas tardías, de borde más bien ancho, del s.VI a.C. (Schubart, 1976). En estos contextos, esta evolución no siempre se argumenta. En Huelva, por ejemplo, se ha constatado “la presencia continuada de platos de bordes estrechos que conviven con aquellos otros cuyos bordes van aumentando siguiendo la tendencia observada en los yacimientos fenicios del Mediterráneo andaluz” (Rufete, 1988-89, 393). Este criterio fue tomado en cuenta en el estudio de las cerámicas de engobe rojo de Mogador y de Lixus.

Los especialistas suelen designar los platos tardíos que nos interesan con el nombre de platos de pescado por presentar una cavidad central y no platos de engobe rojo, término tradicionalmente dado a los arcaicos. La evolución del grupo tardío en los yacimientos púnicos

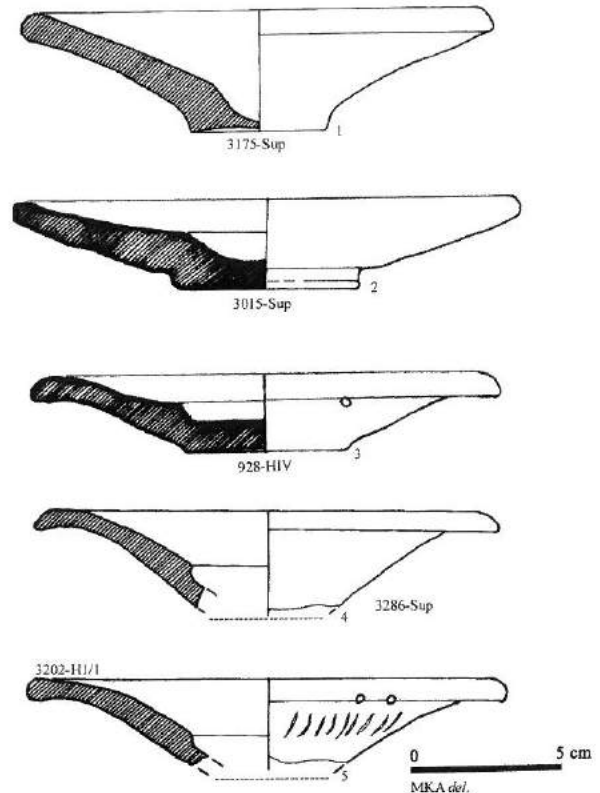


Fig. 71. Platos

como Kuass se hace independientemente del tipo de tratamiento de la superficie de los recipientes. Así pues, encontramos en Kuass con los mismos rasgos morfológicos platos de pescado con engobe rojo, con decoración pintada (fig. 19) o sin tratamiento (fig. 32). Algo común a varios yacimientos de los que señalamos algunos por presentar paralelos con Kuass respecto a varias clases cerámicas: Castillo de Doña Blanca (Mata, Pérez, 1995, 26, 6-8), Las Cumbres (Niveau, Mata, 2000, 893-903), el santuario de Gorham's cave (Belén, Pérez, 531-542), todos del circuito del Estrecho.

Atendiendo a Kuass, esta observación es interesante en la medida en que el examen visual de las pastas de engobe rojo muestra *grosso modo* una identidad a nivel

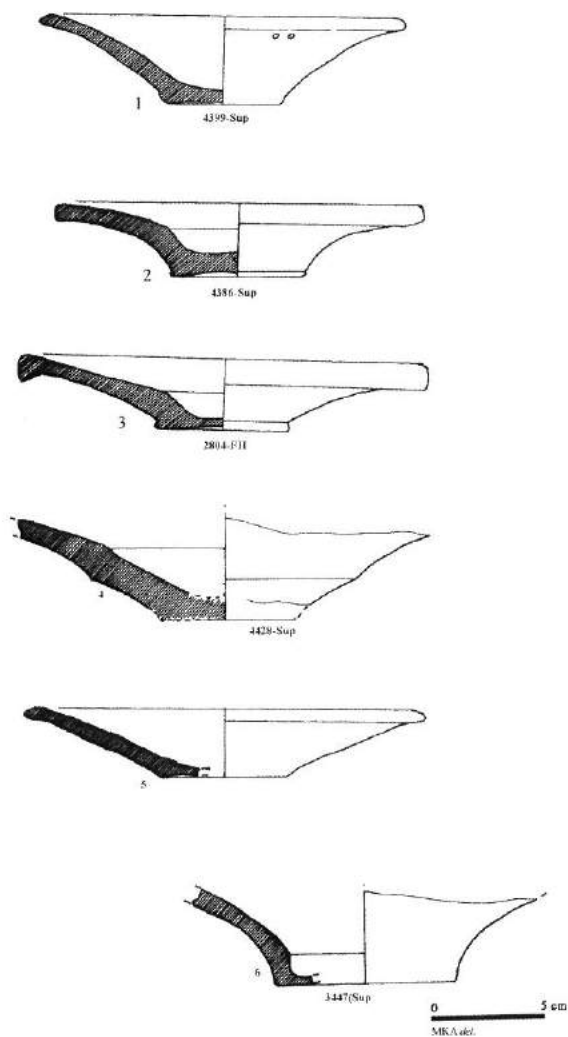


Fig. 72. platos

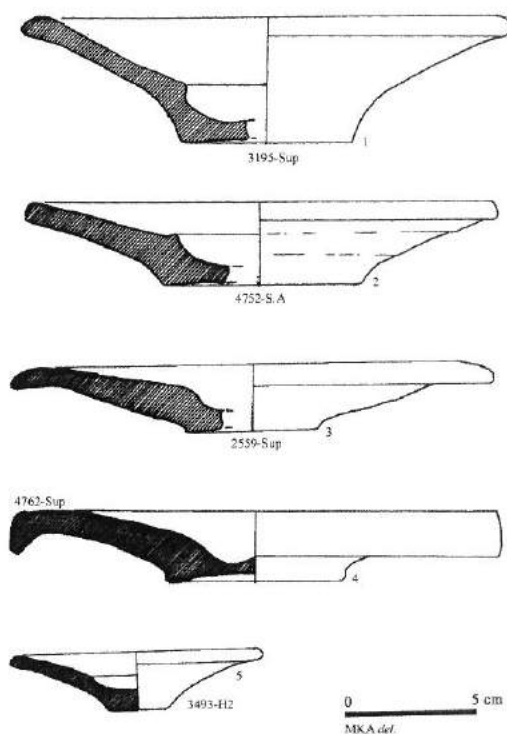


Fig. 73. Platos.

de su textura, desgrasante y tipo de cocción contrastadas las muestras sacadas con las demás categorías de cerámicas comunes.

Si mantenemos la evolución de la anchura del borde para establecer una seriación entre los pocos platos de perfiles más o menos completos de Kuass, tomando en cuenta otros rasgos morfológicos que veremos más adelante, apreciaremos platos con bordes entre 4 y 5,5 cm de ancho en 4 individuos, platos con bordes de más de 5,5 cm de ancho medidos en 8 individuos y la existencia de bordes marcando la diferencia con el cuerpo del plato en el interior solamente mediante una arista. Hay un tipo peculiar por presentar al exterior una carena, rasgo fundamental del tipo P.3.d de la tipología de los platos de Huelva (Rufete, 1988,89, 376). Este dato es interesante en la medida en que es una forma propia de Huelva durante los ss. VII y VI a.C. y que se ha considerado del repertorio cerámico de esta ciudad que en esta época y, al contrario de los ss. V y IV, era independiente de Gades.

La variedad de los perfiles se aprecia también en una serie de fragmentos de 3 platos fuera de contexto estratigráfico, que presentan curva interior continua sin interrupción (4399, 3509 y 2812) con paredes gruesas o

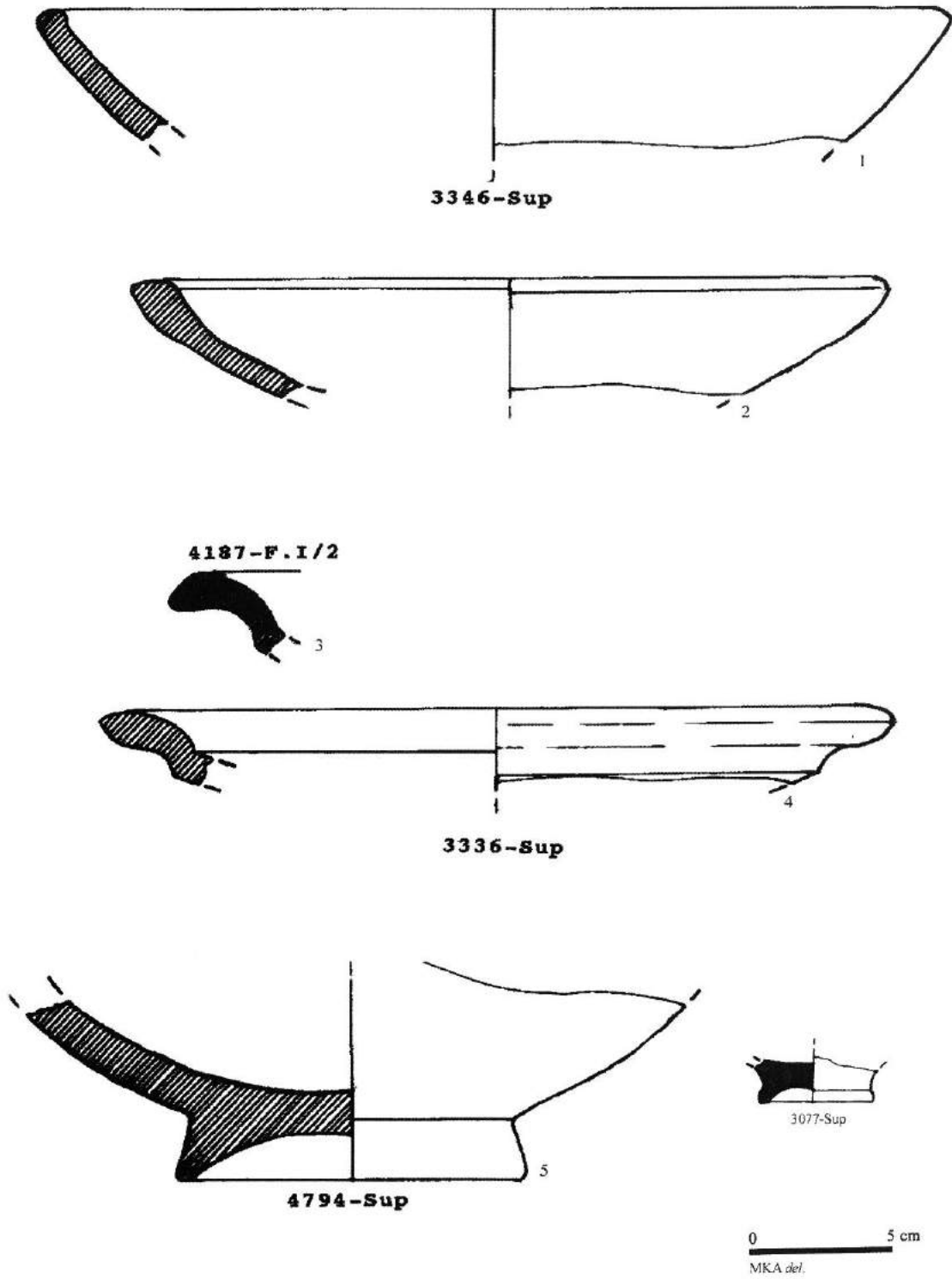


Fig. 74. Cuencos carenados y platos.

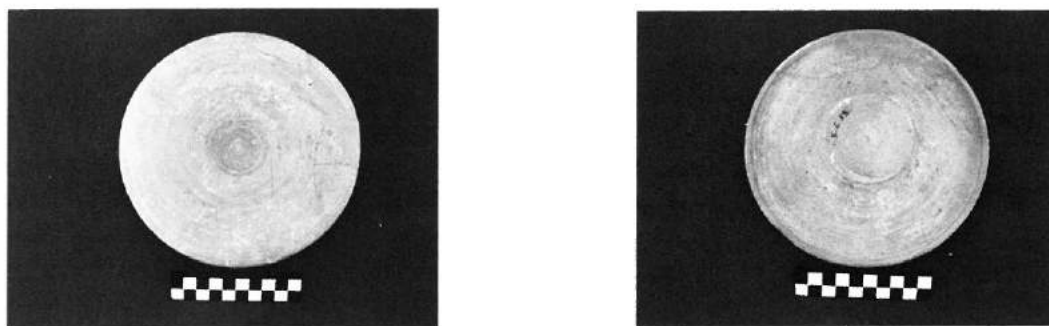


Fig. 75. Plato con restos de engobe castaño.

finas. Desde el punto de vista métrico, existen platos hondos de altura que alcanza hasta 6 cm por un diámetro máx. de 17,4 cm y 5,7 cm por 18,8 cm, y platos de tendencia más bien horizontal puesto que, con casi el mismo diámetro máximo que el plato anterior, miden tan sólo 2,6 cm de h.. Este dato no tendría significado cronológico puesto que los labios rematados en pestañas verticales, atendiendo a la crono-estratigrafía del Castillo de Doña Blanca (Mata, Pérez, 1995, 73) y Zilil (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213), son del s. III a.C. puesto que es un detalle que se aprecia tanto en los platos profundos como los de tendencia horizontal.

Las observaciones hechas en el Castillo de Doña Blanca dan datos de interés sobre la evolución de los platos de engobe rojo. Los documentados en estratos del s. VI a.C. son los que “alargan sus bordes, cuyo límite inferior alcanza hasta casi la altura del fondo” (Mata, Pérez, 1995, 69, fig. 23). Desde el punto de vista tecnológico, como lo observó Tarradell en Lixus, se aprecia peor calidad en el tratamiento de las superficies de los platos de esta época con respecto a los de época anterior.

Con parecido tratamiento de superficies, los platos de engobe rojo del s. V a.C., a parte de que tienen bordes alargados, perviven con otros más bien estrechos y entonces “propios” mientras que los del s. IV a.C., siempre con bordes alargados, presentan “pocillo central desarrollado, una forma evolucionada de los platos de engobe rojo del s. VI, y ahora son ya platos de pescado” (Mata, Pérez, 1995, 73, fig. 26). Con los platos de engobe rojo del s. III a.C., se adopta un detalle nuevo (Mata, Pérez, 1995, 73, fig. 26) puesto que a partir de este momento “poseen bordes que rematan en pestañas verticales”, detalle que observamos en Kuass, Zilil, Gorham’s (Belén, Pérez, 2000, fig. 5), etc.

Este panorama que se apoya sobre datos estratigráficos, evoca en líneas generales la evolución de esta forma tal como la consideró Ponsich. En la Península Ibérica, se hace hincapié en el pocillo como elemento de discriminación a la hora de establecer tal evolución.

En resumen, pensamos que tenemos en Kuass algunos ejemplares con cronología de finales del s. VI a.C. o algo antes, con bordes de 4, 5 a 5 cm de diám., a continuación, se aprecia una variedad en esta forma independientemente del ancho del borde, que de modo general es grande, y en el s. III es cuando aparecen los platos con borde siempre ancho pero colgante.

V.1.2. Cuencos carenados

El grupo de cuencos en forma de casquete esférico está representado por tres individuos: la base núm. 3077-Sup (fig. 74), dos fragmentos de borde de un diám. que oscila entre 14 y 17 cm cada uno se adscribe a una variante. El primero es un cuenco con borde sin diferenciar y extremidad redondeada, núm. 3346-; el segundo es un cuenco con borde engrosado al interior, núm. 4188-. El barniz es de tonalidad marrón rojo claro y forma una fina capa desapareciendo en ciertos puntos. La pasta es depurada, de cocción alternante: núcleo gris y los lados marrón rojo claro; contiene un desgrasante fino y abundante.

Se destaca el fragmento sin forma 4794-Sup (fig. 74, 5) por su base alta de perfil apuntado, fondo externo cóncavo y paredes recias. El perfil corresponde tal vez a un cuenco. Presenta un engobe grueso al interior y exterior, excepción hecha de la zona en torno del pie que está en reserva, de tonalidad rosa como en la cerámica ática, la pasta muestra un núcleo gris con los lados de color rojo.

V.2. CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

V.2.1. Cronología

Si utilizamos contextos arqueológicos peninsulares para proponer una datación a las formas aquí reseñadas, aparece el problema de la cronología final de estas cerámicas. En el caso de formas sencillas, la pervivencia puede durar largo tiempo. A partir de lo dicho, sólo algunos paralelos son orientativos. No disponemos de información en Lixus. El tipo 3 definido por Tarradell una "producción tardía, pues se halla acompañado a la campaniense A en Lixus" (Tarradell, 1960, 237). Hasta hoy, esta producción documenta en Banasa, hacia esta época (IV-III): "el momento de máximo empleo es el anterior al s. IV el s. III, y su decadencia empieza acentuadamente en el mismo momento en que se inician las importaciones de cerámica campaniense A" (Tarradell, 1960, 261). También se ha fechado en la mitad del s. VI a.C. (Rufete, 1988-89, 390) y en Málaga en contexto correspondiendo a la segunda fase (Aymerich, 1991, 64, fig. 33, n.37).

No aparecen bordes con acanaladura más o menos profunda, propios del s. VI a.C. más bien de la primera mitad; en Marruecos se documentan en Mogador, Lixus y Sidi Driss (Nador). Se fecharían los platos de Kuass entonces a partir de la segunda mitad o finales del s. VI si tomamos como paralelo el P3.d de la región de Huelva con el ejemplar 4428-Sup (fig. 72, 4).

Las cerámicas de engobe rojo de época arcaica se recogen en contextos con fiabilidad estratigráfica, fechados por cerámicas griegas. Caso es, por ejemplo, Huelva (Rufete, 1988,89 392). Así en la primera mitad del s. VI, se recoge el plato con carena exterior al cual corresponde, en Kuass, la variante C. Si adscribimos tal cronología a este ejemplar de Kuass, es conveniente indicar que se trata de un caso aislado ya que constatamos la ausencia en este asentamiento de los platos tipo P3.b de Rufete (1988-89, fig. 2, b). Se nota también la variedad de la tipología de estos platos a partir del s. VI a.C. en adelante puesto que aparecieron juntos los tipos P3b, P3c y P3d de Rufete, estando estos dos últimos documentados en Kuass. En esta misma cronología, se fechan los cuencos en forma de casquete esférico, el tipo C4 de Rufete (1988-89, figs. 4, a-b y 9, 13-14) correspondiendo *grasso modo* al tipo de los cuencos de Kuass (fig. 74, 1-2). Lo mismo se puede decir del cuenco C3b de Rufete (1988-89, fig. 4,b) de borde cóncavo.

Por otra parte, el plato con borde en pestañas podría fecharse en Kuass en el s. III a.C. (4385-Sup, fig. 70, 3) en base a contextos bien fechados: el Castillo de Doña

Blanca (Mata., Pérez, 1995, 73-75), el poblado de las Cumbres (Niveau, Mata, 2000, 893-903), la Tiñosa (Lepe, Huelva) (Belén, Miranda, 1978, 234, fig. 19; 267-268), en la tumba 11 de Puente de Noy (Almuñécar) fechada del s. III a.C., donde se recogieron "dos platos con borde vuelto hacia abajo, sobre el que existe una acanaladura y pocillo central. Un unguentario grande" (Molina, Bannour, 2000, 1649, fig. 9). En nuestra opinión en Zilil, el nivel mauritano 1 con cronología centrada en el s. III a.C. (Kbiri Alaoui, 2003, e. p.) proporcionó platos de esta tipología.

V.2.2. Conclusiones

La escasez de esta categoría de cerámicas de tipo Kuass es algo también sugerido por su ausencia, o al menos su escasez, en yacimientos como Banasa, Lixus o Azib Slaoui aunque el material dado a conocer en este último yacimiento, fechado entre los ss. VI y III a.C. (fase III de su ocupación) es de prospecciones superficiales (Akerraz, El Khayari, 2000, fig. 3). Por otra parte, la homogeneidad de las pastas de este grupo y las cerámicas comunes de Kuass es significativa a la hora de sistematizar la producción de Kuass. También es, creemos, un dato interesante identificar un tipo de platos del ambiente onubense, el P3.d de Rufete no documentado en Lixus o Mogador, por lo que sugiere como contacto entre ambos ámbitos del Atlántico independientemente del área gaditana en la cual la forma no ha sido hallada.

CERÁMICAS COMUNES: ENSAYO DE SISTEMATIZACIÓN

ANTECEDENTES

Desde un punto de vista metodológico, adoptamos los criterios de Bonet y Mata en su tipología de la cerámica ibérica (1992, 117-173). Tal opción nos fue sugerida, en primer lugar, porque la cerámica ibérica y la púnico-mauritana son producciones que corresponden a culturas *grosso modo* de las mismas épocas. En segundo lugar, porque ambas categorías comparten la influencia de algunos repertorios como el de las cerámicas áticas. Además tendremos en cuenta algunos trabajos básicos como el de Lancel sobre la *céramique hellénistique* de Cartago (1987, 99-137).

En la tipología de la citada, el criterio funcional se ha considerado exactamente igual que los atributos métricos y morfológicos. El estudio de la vajilla desde este punto de vista puede arrojar luz sobre los modelos culturales de sus usuarios, como queda patentemente demostrado en el trabajo de Bats sobre las cerámicas de Olbia (1988). Es cierto que en muchos casos resulta difícil determinar la funcionalidad exacta de los recipientes. No obstante, ello es una dificultad que hay que afrontar. Los recipientes a “los cuales se les supone una funcionalidad semejante en base a determinados atributos (métricos, morfológico o de otro tipo) se clasifican dentro del mismo grupo (Mata, Bonet, 1992, 120). Alguna excepción no obedece a esta consideración: el caso de cerámicas de imitación de cerámicas importadas”.

Entre los criterios de discriminación considerados, junto con los correspondientes a la función de los recipientes, se toman en cuenta los atributos métricos que hemos analizado atendiendo al estado de conservación de los recipientes de Kuass.

Nuestro objetivo es construir una base para una tipología

de la cerámica de Mauritania occidental en época púnico-mauritana. Para ello elaboramos unas tablas de las diferentes producciones. Una de las limitaciones del grupo de las cerámicas comunes de Kuass es precisamente que gira entorno a un solo yacimiento y no de varios con la misma cronología. Otro inconveniente ya aludido es el estado fragmentario del material. Esta propuesta de tipología queda sin embargo abierta en la medida en que se pueden incluir en ella otros tipos y subtipos reconocidos a nivel local o regional (Dchar Jdid, Banasa, Azib Slaoui, etc.). Así creemos aportar el punto de partida para una clasificación de la cerámica púnica y mauritana. En la misma línea por la que hemos optado a lo largo de este estudio, se hará referencia a algunas tipologías prerromanas de Andalucía y de otros ámbitos del Estrecho (Belén, Pereira, 1985).

Los dos conjuntos de las cerámicas fabricadas en Kuass que constituyen el cuerpo de este capítulo son las cerámicas con decoración pintada y la tradicionalmente denominada común, pues las dos categorías presentan en muchos casos formas similares¹. En lo que se refiere a la producción local de Kuass, estas dos categorías corresponden a la misma clase² y comparten *grosso modo* la misma tipología con la diferencia de que, en el caso de la común, los recipientes también fabricados a torno, casi nunca llevan decoración. Así pues, los recipientes agrupados en una y otra categoría, se dividen desde el punto de vista tecnológico en dos clases:

CERÁMICA FINA

En Kuass presentan una serie de características que veremos más adelante. No se puede asegurar que todas fueran fabricadas en este taller, pero, en general, son cerámicas cocidas, de modo predominante, o bien en atmósferas alternantes o bien, más esporádicamente, a altas

temperaturas; las superficies tratadas con engobes, bruñidos o alisados, que eliminan todas las impurezas. Pueden diferenciarse diversas calidades que presentan, a veces, unos tipos totalmente asimilables entre sí, lo que impide tratarlas por separado.

Los criterios de discriminación considerados, junto a la función, son los atributos métricos, con cuatro elementos a la hora de determinar el tamaño de los recipientes.

-Grupo I

Vasos multifuncionales, recipientes de almacenaje o transporte distintos a ánforas.

-Grupo II

Recipientes utilizados posiblemente como servicio o vajilla de mesa.

-Grupo III

Microvasos, es decir, recipientes de pequeño tamaño cuyo uso está en relación posible con "actividades de aseo personal, religioso o funerario" (Mata, Bonet, 1992: 199, 120).

-Grupo IV

Serie de objetos auxiliares de determinados recipientes como por ejemplo las tapaderas, las únicas que se incluyen en este grupo en la calidad de cerámica común con decoración pintada.

-Grupo V

Piezas de "imitación" con respecto a importación originarias de otros ámbitos y se pueden por lo tanto identificar con ellas.

VI.1. CERÁMICAS CON DECORACIÓN PINTADA

Hasta la identificación de las cerámicas pintadas de Banasa en 1956 (Luquet, 1964a, 117-144; Euzennat, 1957, 202-205; Luquet, 1966, 483-486), eran consideradas como una importación ibérica, como demuestran las publicaciones de antiguas excavaciones, por ejemplo las memorias del *Bulletin du Comité des travaux historiques* (B.C.T.H) y el *Bulletin d'Archéologie Marocaine* (B.A.M.). Tal vez por ello en las excavaciones se recogían los fragmentos cerámicos pintados con aprecio e interés.

En Tamuda (Quintero, 1940), Lixus (Ponsich, 1981), Mogador (Jodin, 1966), Thamusida (Morel y otros, 1965, 78), Rirha (Euzennat, 1955-56, 213-14; Id., 1957, 205-6) y Volúbilis (Euzennat, 1965, 62) se docu-

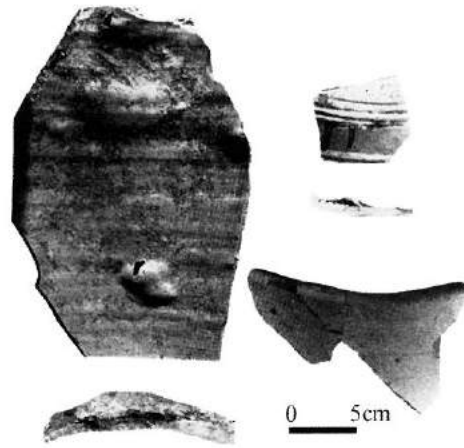


Fig. 76. Fallos de cocción de cerámica común pintada; abajo a la derecha más bien del ánfora Ramon T-8.2.1.1. (foto, Ponsich, 1968 b, lám. 1).

mentó antes y sobre todo a lo largo de los años sesenta y setenta un considerable número de estas cerámicas en estratos básicamente prerromanos. Se les dio entonces el calificativo de "témoin principal de la civilisation maurétanienne préromaine" (Euzennat, 1957, 205).

Debido en parte a su mala conservación, se identificaron casi siempre como producciones banasitanas o tipo Banasa –dada la presencia de supuestos alfares aquí– hasta tal punto que Euzennat adelantó que la difusión de los productos cerámicos de este centro, en época prerromana, afectaría aproximadamente toda la Mauritania (Euzennat, 1965, 60). Se trataba de hallazgos en zonas de hábitat –a excepción de dos piezas de la necrópolis rural de Aïn Dalia Lekbira (Tánger) (Kbiri Alaoui, 2000, 1186-87), unos fragmentos que la tumba 30 de la necrópolis de Jbila (Tánger) (Ponsich, 1967d) y del vaso *a chardon* del túmulo de Lalla Mimuna (Ruhlmann, 1939, 37-70)– propias de asentamientos como Volúbilis, Rirha, Thamusida. Esta situación no tardó en revisarse cuando en 1966 se reconoció el taller púnico-mauritano de Kuass, que se dio a conocer como un taller de ánforas y, entre otras cerámicas finas, de vasijas pintadas. En las excavaciones llevadas a cabo desde 1978 en Dchar-Jdid (Hesnard, Lenoir, 1981-82, 201-5) a unos 7 km al E de Kuass, se reconocieron varios productos que, según los autores de esta excavación, son probablemente originarios de Kuass, en el sector de la

Ciudadela, y constituyen una gran aportación en relación a las cerámicas de este taller.

En este marco general, la decoración pintada fue objeto de un primer trabajo de investigación (Kbiri Alaoui, 1991, *id.*, 1994). El objetivo básico que nos planteamos entonces fue su tipología. Al mismo tiempo, otro trabajo fue emprendido desde las mismas perspectivas sobre la cerámica pintada de Banasa (Khriss, 1990) y Volúbilis en el marco de un amplio trabajo que venimos desarrollando sobre las cerámicas pintadas de Mauritania occidental.

Antes de abordar este ensayo, presentamos en lo que sigue el resultado del examen de las pastas de las cerámicas pintadas de Kuass.

VI.1.1. Estudio de las pastas

Conviene indicar que se trata de un conjunto básicamente de producción local. Según Ponsich, los cinco hornos excavados de Kuass suministraron diferentes tipos de desechos de cocción. En la fachada N del horno 1 se descubrió un depósito de ellos³ (fig. 76). El horno 2 proporcionó fallos de ánforas y de cerámica pintada (Ponsich, 1967b, 232). Otros proceden del horno 3; las formas correspondientes se desconocen. En lo que se refiere a las cerámicas pintadas, no hemos documentado ningún fallo de cocción, ni siquiera en lo publicado (Ponsich, 1986, lám. IV).

Uno de los problemas que se le planteó a Ponsich en su estudio preliminar fue precisamente diferenciar los productos locales de los importados, sin que fuese siempre fácil identificar los tipos seguros de producción local. La supuesta cerámica ibérica no fue identificada como tal, "sin que sea fácil decidirse entre la hipótesis de que sea propiamente ibérica o que se trata de modelos fuertemente influidos por la técnica de decoración ibérica" (Ponsich, 1968a, 9).

Este estado de la cuestión muestra la necesidad de un estudio de las pastas cerámicas de Kuass. La definición de las categorías de pasta, aunque fuera efectuada sólo a base de un análisis óptico con lentes (X5), es a nuestro modo de ver de gran interés ya que su resultado puede ser contrastado por análisis de laboratorio.

Definición de las pastas

Método de análisis

Las muestras de pasta las hemos sacado solamente a partir de los fragmentos significativos: bordes, bases, etc. Dentro de las muestras se ha efectuado un seriación. Los criterios considerados en esta operación afectan a la textura de las arcillas, a sus componentes y a la consistencia del perfil.

Definición de las categorías

Han sido definidas siete categorías.

Categoría nº 1: pasta de textura tosca con fuerte porosidad; el perfil es irregular; el desgrasante lo constituyen partículas negras y con menos proporción, blancas. La arcilla está mal depurada: el desgrasante es, a veces, de tamaño medio. El color varía entre el beige claro, el oscuro hasta incluso el negruzco. La consistencia de la arcilla tampoco es constante. Estas dos variables (el color y la consistencia) dependen de la cocción y por tanto no son criterios seguros de identificación de la pasta⁴.

Categoría nº 2: pasta con fuerte rugosidad; fractura irregular; abundancia de partículas blancas, las negras son apenas perceptibles. Algunas fracturas presentan puntos de cal⁵. El color de las arcillas es beige claro con zonas oscuras; predomina el rojizo.

Categoría nº 3: pasta con menos porosidad que las categorías nos. 1 y 2; textura algo tosca; perfil irregular. El color de la pasta es rojizo. Con desigual proporción se presentan partículas blancas y negras, su tamaño es fino. La consistencia de los fragmentos es dura; cocción en atmósfera oxidante.

Categoría nº 4: pasta algo depurada; fractura recta; textura fina; el desgrasante lo constituyen, con igual proporción, partículas blancas y otras de color chocolate; la consistencia de los fragmentos es dura; cocción en atmósfera oxidante.

Categoría nº 5: pasta porosa; perfil irregular; textura algo tosca; el desgrasante lo constituyen partículas muy finas; presencia de puntos de cal sobre un fragmento; el color de la pasta es beige claro; su consistencia es poco dura; cocción en atmósfera oxidante.

Categoría nº 6: corresponde al grupo B de las pastas de las ánforas de Kuass. Es porosa; perfil irregular; textura algo tosca; desgrasante de granos negros y otros de color chocolate en igual proporción e importante cantidad; consistencia poco dura en general; cocción en atmósfera oxidante.

Categorías nº 7: pasta homogénea compacta; textura fina; fractura recto; arcilla bien depurada; el desgrasante es invisible; con lentes se ven finas partículas blancas; el color de la pasta es rojizo; cocción oxidante.

Del estudio cuantitativo de estas categorías se desprende lo siguiente:

-las cerámicas pintadas presentan una pasta homogénea; el grupo primero representa 78,84% del conjunto; los seis grupos restantes representan sólo 20,97%. Este resultado es una aportación importante que responde a la pregunta de cuáles son las cerámicas pinta-

das fabricadas en los hornos de Kuass. Otra cuestión es la determinación del origen de las importaciones, si es que las hay. Las cerámicas fabricadas localmente son las del primer grupo que predomina y de los grupos a él emparentados, es decir las categorías 2 y 5 (?). Las categorías de pasta definidas se diferencian particularmente por el desgrasante usado y su proporción. Si descartamos este criterio las categorías se pueden dividir en dos grupos: el primero es de textura tosca, hojaldrada. Las cerámicas han sido cocidas en atmósfera irregular; a él pertenecen las categorías 1 y 2. El segundo es de textura algo fina; las cerámicas han sido cocidas en atmósfera oxidante. Los colores de las pastas tienen estrecha relación con las técnicas de fabricación y sobre todo con el modo de cocción.

La cocción: la representación porcentual de las categorías de pasta muestra que las cerámicas pintadas fabricadas en los hornos de Kuass son las torneadas con arcillas del grupo 1 y tal vez los 2, 3 4, 5, 6 y 7.

Esta homogeneidad de la pasta utilizada supone el uso de las mismas arcillas y de las mismas técnicas de cocción⁶. Los colores oscuros que presentan las pastas del primer grupo se deben al uso del modo B de la cocción (Picon, 1974, 4.) en atmósfera reductora y un enfriamiento igualmente en atmósfera reductora. Hay que tomar en consideración también el tratamiento de las arcillas y la temperatura de la cocción. La oscuridad de la arcilla aumenta a medida que la temperatura aumenta. Los colores de las arcillas dependen también de la colocación misma de los vasos dentro del horno.

Si la textura hojaldrada de las pastas y los colores de los dos primeros grupos traducen un modo de cocción no dominado, el séptimo grupo es en cambio de características diferentes. Todos los fragmentos de los *kalahthoi* tienen esa misma pasta, la séptima categoría. Por falta de análisis comparativos de las pastas, no se puede decir si se trata de una importación o de una producción local. La decoración ibérica que llevan estos fragmentos es tan típica que no nos parece probable que sean "modelos fuertemente influidos por la técnica de decoración ibérica" (Ponsich, 1968a, 9) sino importaciones.

El diagrama que presentamos en este apartado muestra para cada tipo definido el (o los) grupo(s) de producción de la misma, a excepción de cinco vasos de los que no hemos sacado muestras a causa del mal estado de conservación que presentan.

Los datos que el análisis ocular facilita son en parte hipotéticos o, al menos, no son definitivos.

VI.1.2. Tipología (figs 138-139)

Proponemos la clasificación tipológica de las cerámica común exenta de decoración pintada atendiendo a los criterios y atributos indicados al tratar la categoría de la cerámica pintada local. En la definición de las pastas, no hemos optado por una clasificación por grupos separados sino que indicaremos las características tecnológicas de cada pieza o conjunto de piezas tratando cada forma por separado. Esta opción se puede entender por el hecho de que gran parte de esta cerámica común tiene la misma textura que la que, como tratamiento suplementario, lleva una decoración pintada. Ahora bien, más del 78% de esta última categoría presenta el mismo tipo de pasta. Por otra parte, distinguimos entre un grupo de cerámica de factura fina y otro más bien tosca. La existencia de importaciones no se descarta.

Conjunto A o cerámica fina con decoración pintada

GRUPO I: VASOS MULTIFUNCIONALES

Tipo: Olla

- 1.1: Olla grande sin hombro
- 1.2: Olla mediana
- 2.1: Olla mediana sin asas
- 2.2: Olla mediana sin asas con hombro
- 2.3: Olla mediana con asas
- Tipo: *Pithoi*
- 3. 1: *pithoi* grandes con hombro
- 3. 2: *pithoi* mediana sin hombro
- 4. 1: *pithoi* pequeña sin hombro
- 4. 2: *pithoi* o olla de perfil sin determinar
- 5: *pithoi* o Vaso *a chardon*

GRUPO II: VAJILLA DE MESA

Tipo 1: Cuenco

- 1.1: Cuenco con borde sin diferenciar o escudilla
- 1.2: Cuenco con borde recto

Tipo 2: Plato

- 2.1.: Plato con borde reentrante

Tipo 3: Patera

- 3.1: Patera de borde vuelto hacia fuera

Tipo 4: Caliciforme con cuerpo globular

Tipo 5: Jarro de boca circular u *olpe*

Tipo 6: Jarra

GRUPO III: MICROVASOS

Tipo 1: Ungüentario

Tipo2: Anforeta

Tipo3: Botellita de tipo globular

GRUPO IV: AUXILIARES

Tipo1: Mortero

Tipo2: Tapadera

GRUPO V: IMITACIONES

Tipo 1: Plato de pescado

Subtipo1.1: Plato con ala

Subtipo1.2: Plato

Tipo 2: *Kylix*Tipo 3: *Kylix-skyphos*Tipo 4: *Skyphos* y *skphoide*

Tipo 5: Crátera

Tipo 6: Urna tipo "Cruz del Negro"

Tipo 7: Urna pitoide

Tipo 1.1: Olla grande sin hombro (fig. 77)

Decoración: estilo lineal, composición bicroma, la cara exterior del borde lleva una banda color amarillento, delimitada por un par de líneas color marrón. El diám. máximo del cuerpo lleva una banda asociada a líneas con los mismos colores.

Producción: categoría nº 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. Los fragmentos proceden de los hornos nos. 1 y 2.

Paralelos: un vaso similar ha sido documentado en el yacimiento de Guadalhorce, cuya ocupación se sitúa entre el s. VII y el V (Arribas, A, Arteaga, O., 1975, lám. 11, a.).

Este tipo está representado por dos piezas, evoca el tipo siguiente de este catálogo (fig. 106), pero se caracteriza por la ausencia de asas, un cuerpo de perfil convexo, un borde aplastado. Diám. de la boca: 39, 2; diám. máximo del cuerpo: 46,6 cm.

Tipo 1.2.: Olla de tamaño mediano sin hombro (fig. 80, 1).

El mismo tipo de recipiente pero de tamaño mediano está representado por dos piezas (núm. 976-HI). Se caracteriza por su cuerpo convexo, borde aplastado con inflexión externa, delimita una boca de 21 cm de diám., las asas verticales, sección redondeada, se apoyan sobre el cuerpo en torno al diám. máx., es de 25,6 cm.

Decoración: estilo lineal y geométrico, composición monocroma: líneas color pardo claro sobre el cuerpo y líneas cruzadas de tinta rojiza.

Producción: categorías n s 1 y 3.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del s. IV. Los fragmentos proceden de los hornos nos. 1 y 4.

Tipo 2. 1: Olla mediana sin asas (fig. 78)

Diez fragmentos representan este tipo de olla, de ten-

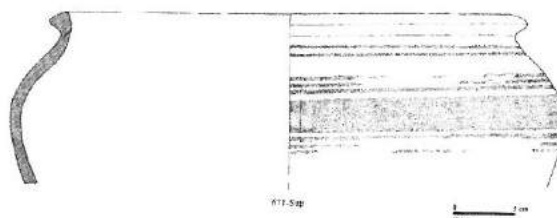


Fig. 77. Olla de tamaño grande sin hombro.

dencia cerrada, cuerpo convexo, cuello corto, borde redondeado con inflexión externa (fig. 106, 1-2, núms. 672-Sup, 974-H1). Diám. de la boca: 18,10. Diám. máx. del borde: 19,7 cm.

A este tipo también se adscribe las piezas núm. 3-5 (fig. 78) correspondiendo a una olla representada por tres fragmentos. Cuerpo convexo, con cuello corto o sin ello, borde exvasado, redondeado o apuntado. Diám. de la boca oscila entre 14,8, 15,4 y 17,4 cm.

Decoración: estilo lineal, composición monocroma o bicroma.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. los fragmentos proceden de los hornos nos. 1, 2 y 3. Paralelos: un vaso similar fue hallado en Guadalhorce, (Arribas, Arteaga, 1975, lám. 34.). De Banasa procede una jarra comparable, fechada entre la segunda mitad del s. I a.C. y la primera del s. I d. C (Pellicer, 1982, 402, fig. 22,4.); el estrato 16 del Cerro Macareno, fechado entre 575 y 450, suministró vasos similares (Khriss, 1990, forma 13, figs. 54, 55.). Otros proceden del yacimiento de Castillo de Doña Blanca Ruiz Mata, 1986, fig. 9, nº 13; abb. 13, nos. 14, 16, y 17).

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. Un fragmento (sin ilustración aquí) fue recogido en el horno 2.

Tipo 2. 2: *Pithoi* de tamaño mediano con hombro (fig. 83).

Siete ejemplares representan esta forma (2,46% del conjunto). Es una urna de cuerpo ovoide, el cuello corto y algo exvasado, el borde es redondeado. Diám. externo de la boca: 20, 2 cm.; diám. máx.: 15 cm.

Decoración: lineal, bicroma: una banda color amarillento claro, delimitada por dos líneas color marrón oscuro, decora la parte superior del cuerpo. Otra banda

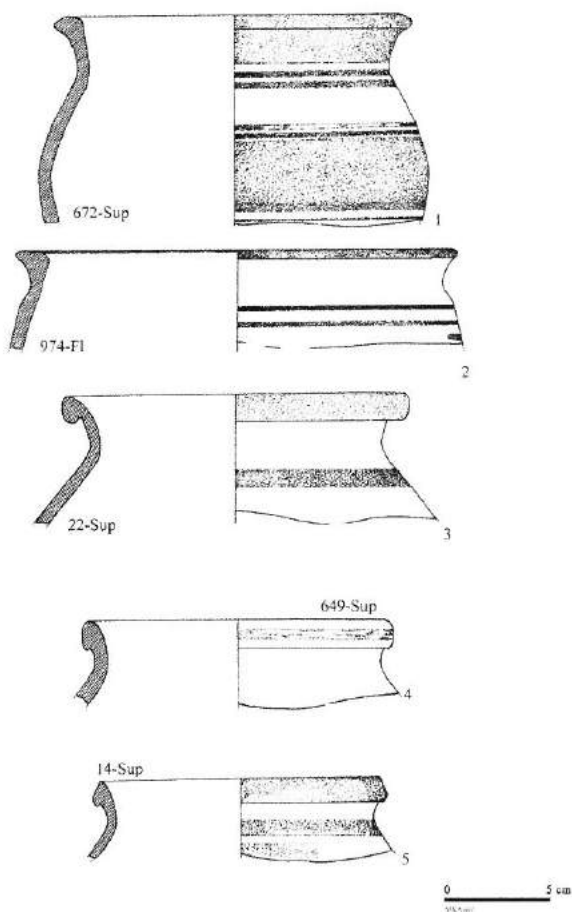


Fig. 78. *Pithei*.

del mismo color que la primera adorna la cara exterior del cuello.

Producción: Categoría nº 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del III/II. La forma ha sido documentada en los hornos 1 y 3.

Paralelos: el estrato 12 del Cerro Macareno suministró un vaso idéntico a esta forma (Pellicer, 1982, lám. 22,6).

Tipo 2. 3: Olla mediana con asas (fig. 79, 1)

La pieza 920-HIV corresponde al mismo tipo que el anterior y se caracteriza por la presencia de asas verticales que arrancan del borde y se asientan sobre la parte superior del cuerpo. La sección de las asas es bifida. El ancho de la pared oscila entre 1 y 1,4 cm.

Producción: categoría nº 1.

Esta olla está representada por un fragmento cuyo cuerpo es de tendencia ovoide, el borde es aplastado, con

inflexión externa. Su cara interior presenta una acanaladura.

Decoración: lineal, bícroma: banda color amarillento delimitada arriba por dos líneas negras. Todo ello se sitúa por debajo de las asas.

Producción: categoría nº 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del IV. El objeto ha sido hallado en el horno 4.

Paralelos: Parte superior de una olla exactamente idéntica a esta forma (borde aplastado, cuerpo de tendencia cerrada, ovoide, asa geminada) hallado en Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) (Ruiz Mata, 1986, lám. 6, núm. 1)

Tipo 3. 1: *Pithei* grandes con hombro (fig. 81, 1).

Representado por tres fragmentos con respecto al total de las cerámicas pintadas (3372-Sup tiene 27 cm de diám. de boca).

El perfil del cuello es exvasado, su unión interna con el hombro presenta una acanaladura de 1,5 cm. de

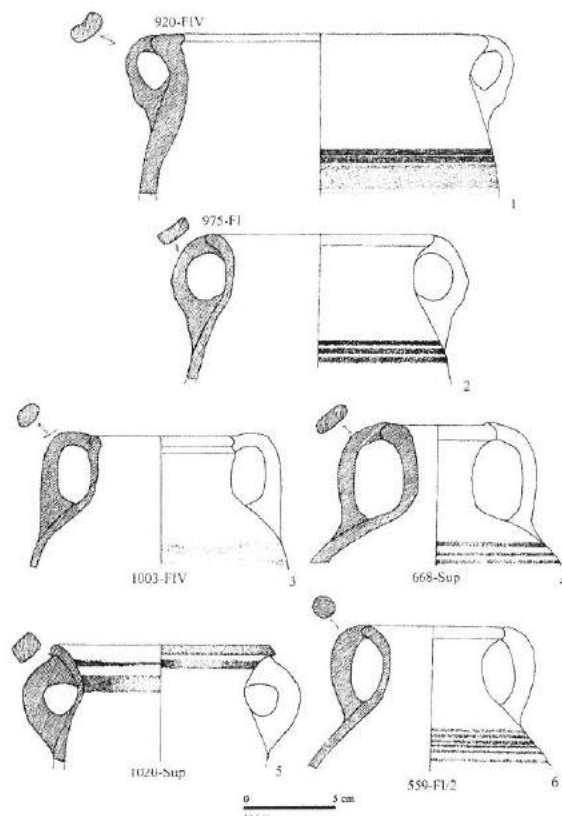


Fig. 79. Ollas y urnas pitoides.

ancho; en el exterior el ángulo del hombro, donde se apoya la parte inferior de las asas horizontales, de sección redondeada, cuya parte superior de las asas toca la cara exterior de un borde aplastado. Decoración: estilo lineal, composición bícroma: por debajo de las asas, se sitúa una banda color pardo claro delimitada por dos líneas color marrón.

Producción: categoría nº 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. La forma ha sido documentada en el horno nº 2.

No hemos encontrado paralelos de este tipo de pithos, a excepción de un tipo más bien similar a la variante siguiente.

Tipo 3. 2: Lebeta (fig. 80).

La lebeta de perfil casi completo -núm. 1054-Sondeo A/1 está representada por nueve piezas (2,46% del conjunto) con un diám. de la boca que oscila entre 20 y 25 cm. Es un vaso de cuerpo abombado caracterizado por su amplia boca, su unión con el borde redondeado o aplastado da paso a una carena marcada en el interior; diám. máx. 21, 2 cm.

Decoración lineal monocroma o bícroma.

Producción: categoría nº 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. Dos ejemplares proceden de los hornos nos. 1 y 2.

Paralelos: este tipo de vaso ha sido documentado en

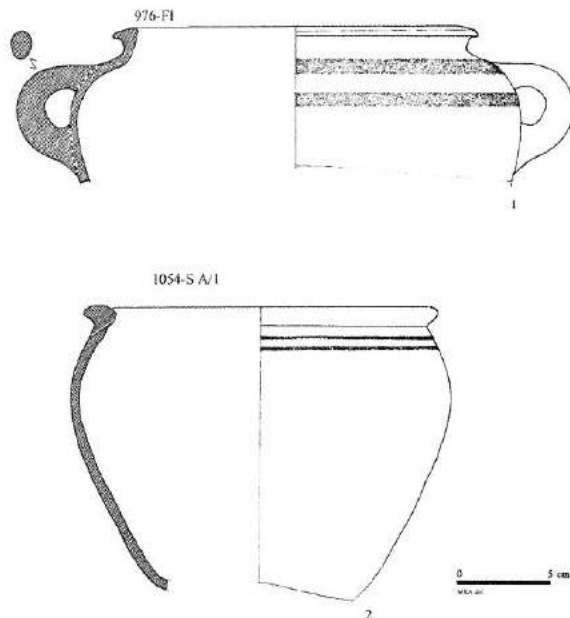


Fig. 80. 1, Olla; 2, Lebeta;

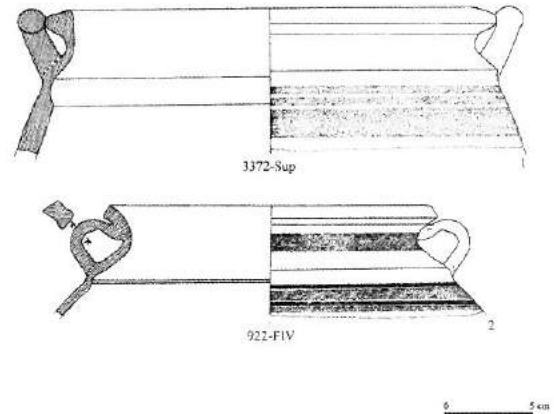


Fig. 81. Pithoi de tamaño grande y mediano, con asas.

Guadalhorce, en estratos de los s. VII/V (Arribas, Arteaga, 1975, 93, lám. 13, A).

Tipo 4. 1: Pithoi medianos con hombro (fig. 81, 2).

Siete fragmentos representan este tipo de pithos de cuerpo globular. La unión del cuerpo con el hombro está marcada por una acanaladura interna. Las asas son verticales, sección rectangular, arrancan justo por debajo del borde y se asientan sobre el hombro. Diám. ext. del borde: 20,8 cm.

Decoración: lineal bícroma: banda color rojizo por encima del hombro y otra por debajo de las asas, delimitada por dos líneas negras.

Producción: categoría nº 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. Los fragmentos proceden de los hornos 1, 4 y 3.

Paralelos: un tipo emparentado ha sido hallada en Banasa (Khriss, 1990, forme 13, fig. 54.).

Tipo 4.2: Pithoi sin hombro (fig. 82).

Cinco piezas representan este tipo de vasos (1,76% del conjunto). Posee un cuerpo globular, bitroncocónico, borde exvasado. A excepción de un ejemplar, La pared es fina, (0,2 y 0,3 cm).

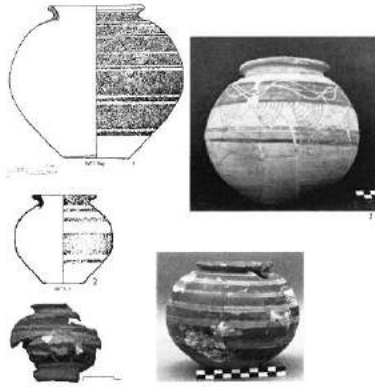


Fig. 82. Pithos de tamaño, mediano y pequeño.

En relación a las dimensiones, este tipo se divide en dos subtipos: dos pequeños vasos de 7 cm. de h. y 4, 5 cm. de diám. y vasos de tamaño medio (12,3 cm. de h. y 9 cm. de diám. ext. de la boca), se asientan sobre una base de una concavidad poco marcada, de 4, 5 cm.

Decoración: lineal monocroma (tipo, fig. 131, 8): se alternan líneas y bandas afectando un ancho que aumenta desde arriba hacia abajo (entre 1, 2 y 2 cm.)

El segundo tipo de decoración es de tradición típicamente tardo-ibérica meridional (fig. 101, 11). Presenta una composición floral y geométrica: pequeñas estampillas en la unión de la parte superior del cuerpo con el borde, decoración distribuida en un primer friso y el segundo friso con líneas onduladas que se cruzan. El tercero se compone de cuartos de círculos realizados con una pintura de color pardo claro. Tres líneas encuadran estos frisos. El último está aplicado por debajo del diám. máx. del vaso.

La decoración, brillante, ha sido aplicada en todos los vasos considerados de esta forma por encima de un barniz liso. Este tratamiento de la superficie no es nada frecuente en la producción cerámica de Kuass.

Producción: no hemos extraído muestras de pasta de estos vasos.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del IV y III/II; ha sido hallado en los hornos nos. 1 y 3. Este último proporcionó cuatro ejemplares.

Paralelos: Un vaso comparable desde el punto de vista morfológico y decorativo (fig. 101, 11) procede de las tumbas 9 y 39 de Les Andalouses cuyo contexto ha sido fechado en la primera mitad del s. I (Vuillemot, 1965, fig. 70, 185.). El tipo evoca el perfil de unas urnas halladas en la isla de Rachgoun (Vuillemot, 1965, fig. 17, r 2).

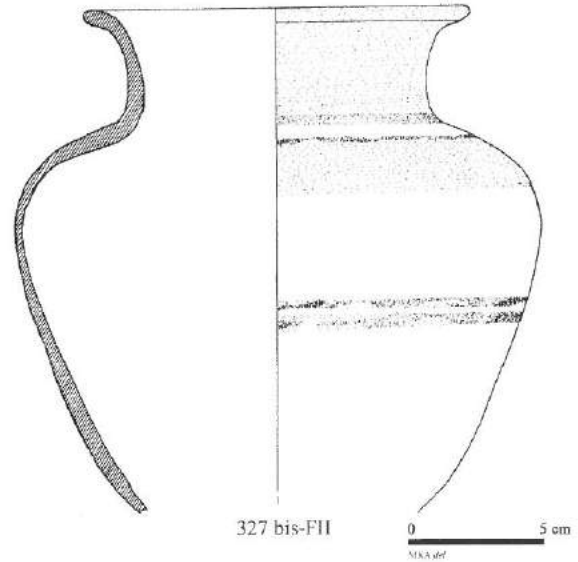


Fig. 83. Pithoi de tamaño mediano con hombro.

En la Península Ibérica, urnas funerarias del mismo perfil y con la misma decoración fueron halladas en Carmona (Bonsor, 1899, fig. 178, p.322.), en la necrópolis de Robarinas (Cástulo) en estratos del s. IV (Martínez y otros, 1988, 123, 185, 187.).

Tipo 5: Vaso à chardon (figs. 84-86)=Tipo1-7 de Cintas y tipo Bisi 7.

Tipo mayoritario en Kuass, de tendencia cerrada. Está representado por cinco variantes, de las que dos tienen sus correspondientes en el catálogo de Cintas.

El fondo ligeramente cóncavo en las variantes A, B, C, D, y provisto de un pie en la variante E; la unión del cuerpo con el cuello está marcada por una ligera carena en la primera variante; el borde es exvasado.

Variante A: cuerpo esférico; cuello desarrollado (fig. 112, 4).

Variante B: cuerpo globular; cuello recto (fig. 84, 1).

Variante C: cuerpo ovoide; cuello corto ligeramente recto (fig. 84, 1).

Variante D: cuerpo esférico; cuello corto algo exvasado (no ilustrado).

Variante E/a: pie alto, su perfil es divergente; cuello corto y recto (fig. 84, 4).

Variante E/b: vaso de desigual h.; cuello desarrollado y pie poco alto convergente (fig. 84, 5).

El diám. de la boca es creciente: 11,1, 13,7 y 15,2 cm y el del fondo también: 5, 8 cm., 7 cm., 8,5 cm. según

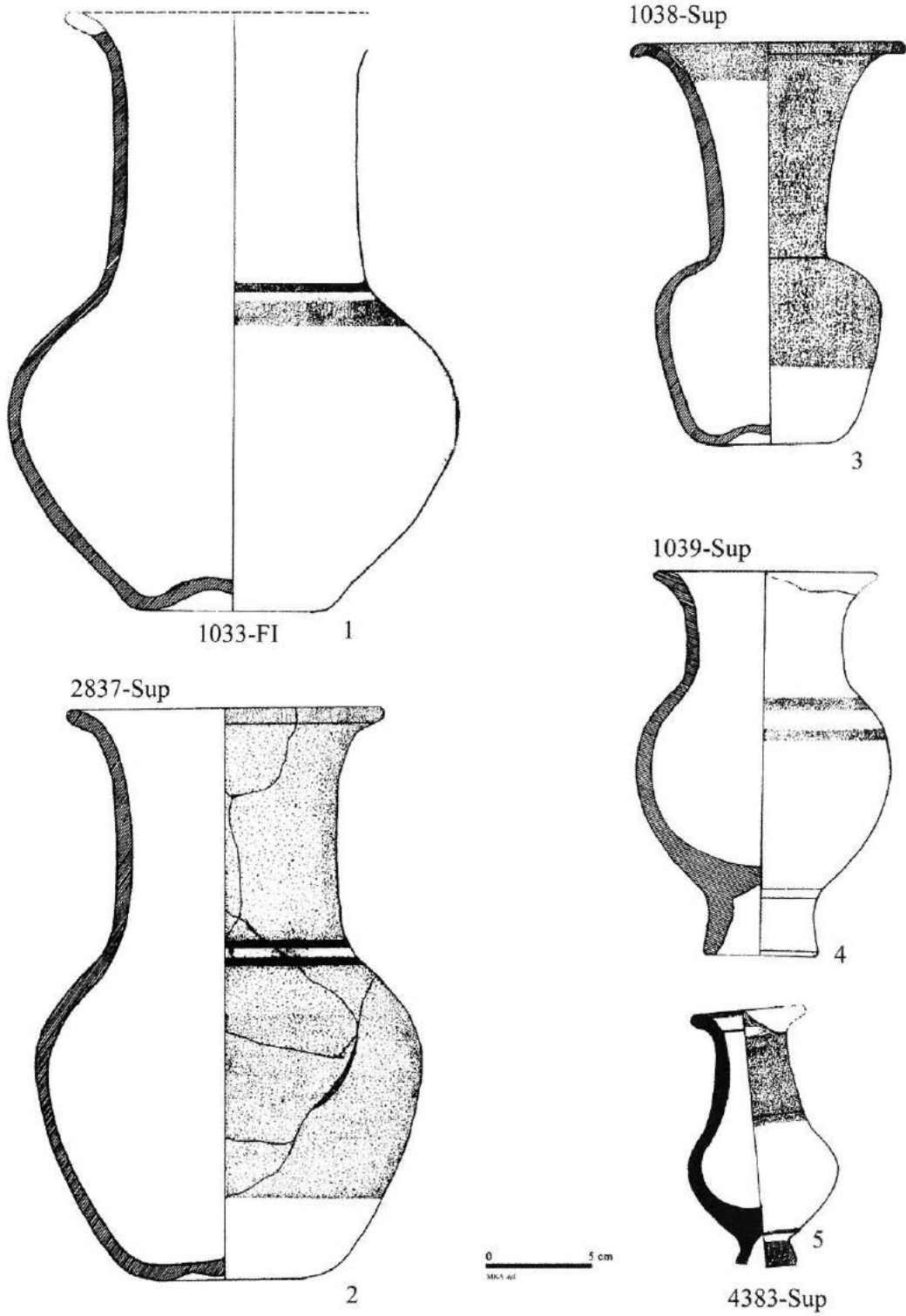


Fig. 84. Vasos à chardon de Kuass.



Fig. 85. Vaso à chardon de Kuass.

el mismo orden de las variantes. La h. de estos vasos es también diferente.

Decoración: estilo lineal, en general bícroma. En la pared exterior, distribución por encima del cuerpo y del cuello de una decoración tipo fig. 3, 8. La parte interna del borde suele llevar dos o tres líneas. La parte inferior del vaso aparece reservada. Un ejemplar presenta una decoración triangular del tipo fig. 3, 17

Cronología: segunda mitad del V/primeras del IV. Las variantes A, C, D, E son del horno 1; la variante B procede de los hornos 1, 2, 4 y 3. Su producción quizás se mantuviera al menos hasta el s. III puesto que vasos similares, que hemos identificado como de Kuass, pues presentan las mismas pastas que los vasos del taller, provienen del nivel mauritano 1 de la ciudadela (Akerraz y otros, 1981-82, lám. 12).

Paralelos: La tumba 30 de la necrópolis rural de Aïn Dalia Lekbira en la región de Tánger, proporcionó un vaso à chardon pintado; la datación amplia: VII/V, pensamos que se trata de un producto del taller de Kuass (Ponsich, 1966; Kbirí Alaoui, 2000, 1186). Otro vaso similar procede del túmulo de Lalla Mimuna (Ruhlmann, 1939, 37-70). Ha sido documentado también en la necrópolis del Phare y en Tipasa (Pardo, 1990,



Fig. 86. Vaso à chardon de Kuass.

27-29). De Guraya proviene un vaso similar a la variante E/a (Cintas, 1950, 57) y de Cartago un vaso igual que la primera variante (A). Éste fue hallado en el estrato el más antiguo del tofet (Cintas, 1968, 124-25.). Es abundante en la Península Ibérica (Jully, 1975, 32), apareciendo, por ejemplo, una imitación a mano en la necrópolis de La Joya en Huelva (Bisi, 1970, tav. 8, tav. 9, d.). Existe también en La Albufereta (Nordström, 1996, 38, nº 346; 39, fig. 3, 3), y, por último, uno de los ejemplares incluidos por Pellicer entre las primeras cerámicas a torno pintadas de la Península es de esta forma (Pellicer, 1982, lám. 2, 269).

Grupo II: vajilla de mesa

Este grupo se compone de varios tipos con la siguiente frecuencia porcentual (fig.115):

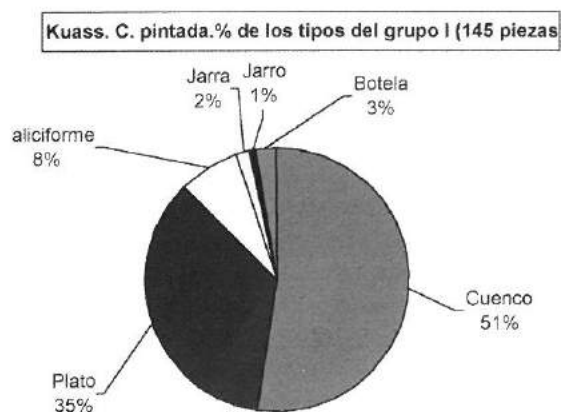
Tipo 1: Cuenco (fig. 87)

Cuenco de base plana, borde redondeado, extremidad a menudo redonda. Ocho ejemplares sobre 60 están completos, y diez provistos de un par de agujeros por debajo del borde. El ancho de la pared puede ser constante -fig.116, 1-3-, más grande que el de otros ejemplares (fig. 87, 4, 6-8).

Decoración: estilo lineal, monocroma y bícroma, tipos fig. 3, 1, 2, y 4.

Cronología: vasos de los hornos 1, 2, y 4 fechados entre la segunda mitad del s. V y la primera mitad del IV.

Paralelos: tumbas 17 de la necrópolis de Aïn Dalia Lekbira (Ponsich, 1970, 124, fig. 40 y 137, fig. 45); otros proceden del fondeadero de Cales Coves (Belén, Fernández-Miranda, 1970, fig. 16, 3, 5) con fechas muy aproximadas: finales del s. V/principios del IV.



Algunos tipos emparentados proceden del Cerro Macareno (Sevilla), su datación es amplia, pues se documentan desde época fenicia hasta la romanización y su evolución es, por tanto, difícil de precisar (Pellicer, 1982, 397).

En Huelva (Blázquez y otros, 1970, lám. 12b.), Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986, lám. 5, 8, 9 y 10; lám. 8, 9; lám. 12, nos 11, 12; lám. 10, 3, 4 y 5), en Adra (Fernández Miranda, 1975, fig. 68, 176, 234; fig. 73, 101; fig. 75, 23), en las Baleares: en Trepucó (Menorca) (Murray, 1932, lám. 50, 63.) y en Son Corró (Mallorca) (García y Bellido, 1945, fig. 9, foto de arriba a la izquierda).

Tipo 1. 1: Cuenco hemisférico con borde sin diferenciar o escudilla 2, 5 (fig. 87, 1; 90, 1-2).

Cuenco hemisférico, base plana, pared oblicua, borde aplastado o redondeado; cuatro ejemplares están provistos de agujeros por debajo del borde.

La variante A se caracteriza por un borde aplastado con inflexión interna (figs 115, 4; 116, 1); la variante B (65, 71% dentro de esta forma) presenta borde redondeado con o sin inflexión (fig. 88, 1; 90, 3).

Decoración: estilo lineal, monocroma o bicroma, tipos fig. 3 1, 2, 4.

Producción: categoría 1, sólo un ejemplar, categoría 3.

Cronología: segunda mitad del V/primeras del IV en Kuass, puesto que los ejemplares fueron hallados en los hornos 1, 2 y 4. Tipo 19, otro en Sidi Abdeslam del Behar (Tarradell, 1960, 87). En el yacimiento ibero-púnico del Cerro Redondo se fechan piezas Paralelos: no constan en el catálogo de Cintas (1950, 490.). En Marruecos se conocen algunos en Banasa (Khriss, 1990,

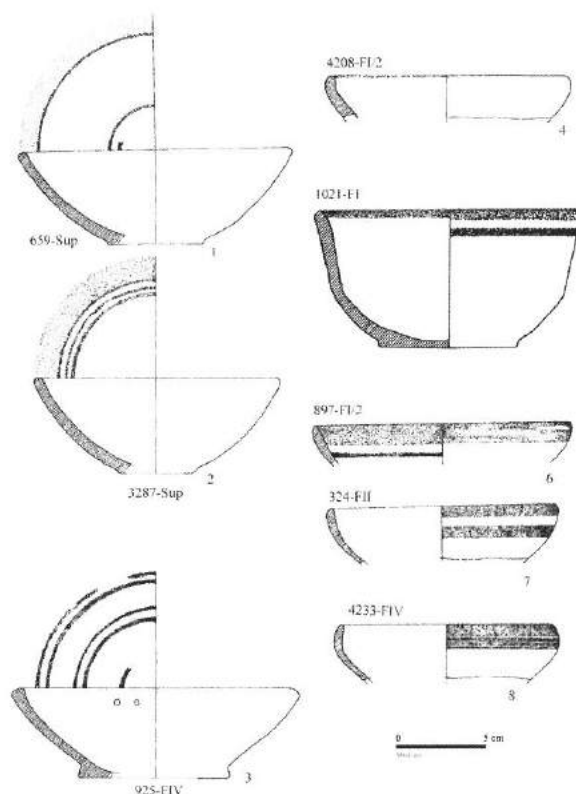


Fig. 87. Cuencos.

similares entre el s. IV y el s. III (Pellicer, 1978, abb. 19). El tipo está documentado también en El Alcázar y en El Acebuchal (Bonsor, 1899, fig. 163, 176, 177) donde se emparenta con la variante A de Kuass (lám. 6); la necrópolis de Alcolea, en el Bajo Guadalquivir (Ponsich, 1974, fig. 45, 60), proporcionó vasos similares, como en Arva (Rodríguez, 1989, fig. 96, 132), Cerro Redondo, Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986, abb. 12, 11, 12).

El ejemplar núm. 1304-Son A (fig. 89, 1) presenta una pared oblicua y borde redondo, las mismas características que las piezas 2536-Sup y 551-F1/2. El diám. de la boca oscila entre 28 y 22,2 cm.

Decoración: estilo lineal, monocromo mate.

Producción: categoría 1

Cronología: segunda mitad del V/primeras del IV. Horno 4. En el Cerro Redondo, unos fragmentos proceden de estratos de los s. IV/III (Blasco, Alonso, 1985, fig. 81, 5 y 32, 6.).

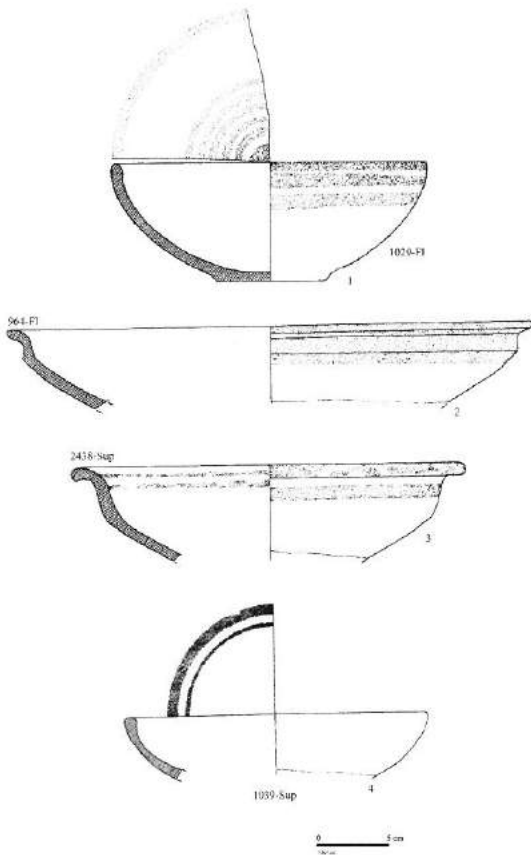


Fig. 88. Cuencos hemisféricos (1, 4) y patera de borde vuelto hacia fuera (2, 3).

Tipo 1. 2: Cuenco con borde recto (fig. 87, 5).

La pieza entera n° 1021-H1 de la fig. 116 corresponde a un cuenco con base plana, cuerpo recto y alto y borde apuntado. Está representado por dos ejemplares, uno entero: Diám. de la boca 12, 2 cm.; diám. de la base: 6,4; h: 6,5 cm.

Decoración: estilo lineal, bícroma: pintura color pardo por encima del borde, línea marrón en la pared externa por debajo del borde.

Producción: categoría 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. Hornos 1 y 2.

Tipo 2: Plato

2. 1: Plato con borde reentrante

La pieza num. 13-Sup (fig. 90, 2) representa un plato de tamaño grande, caracterizado por un borde reentrante y de pared más bien gruesa. Al mismo tipo asignamos el ejemplar 4117-FIV (fig. 90, 3) con borde recto y apuntado.

Tipo 3: Patera

3.1: Patera de borde vuelto hacia fuera (fig. 88, 2-3). Parte superior oblicua, borde exvasado, extremidad redonda o apuntada. Está representada por cuatro fragmentos (90-964 - y 90-2438, dibujados)

Decoración: estilo lineal, monocromo.

Producción: categoría 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. Hornos 1 y 4. Algunos paralelos en Cerro Macareno en estratos fechados entre 450 y 375/250-175 (Pellicer, 1982, 337, 401, lám. 21, 6.).

Tipo 4: Caliciforme con cuerpo globular (fig. 91)

Siete ejemplares representan este tipo, (2,46% del conjunto). Es un caliciforme que se da también en cerámica común sin decoración pintada (fig. 120, 2); el ejemplar 90-555-H1/2 (fig. 120, 1) es de cuerpo ovoide, cuello corto y algo exvasado, el borde es redondeado. Diám. ext. de la boca: 20, 2 cm.; diám. máx.: 15 cm.

Decoración: lineal, bícroma: una banda color amarillento claro, delimitada por dos líneas color marrón oscuro, decora la parte superior del cuerpo. Otra banda

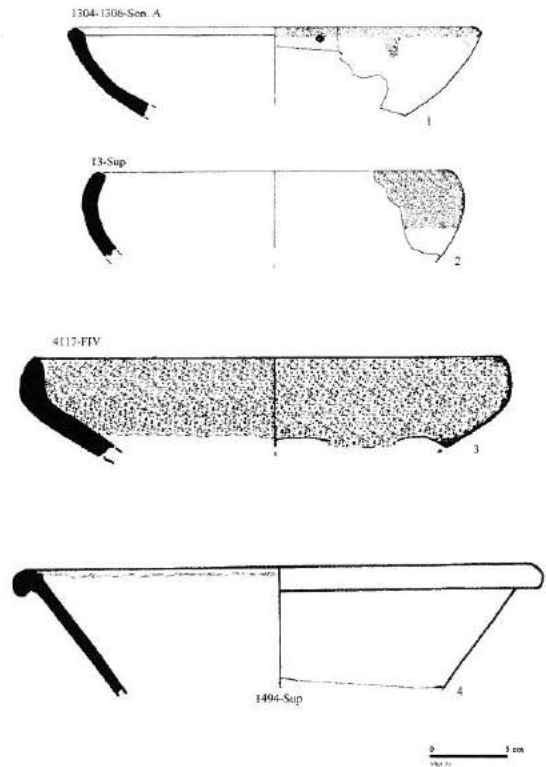


Fig. 89: Platos, cuenco y lebrillo.

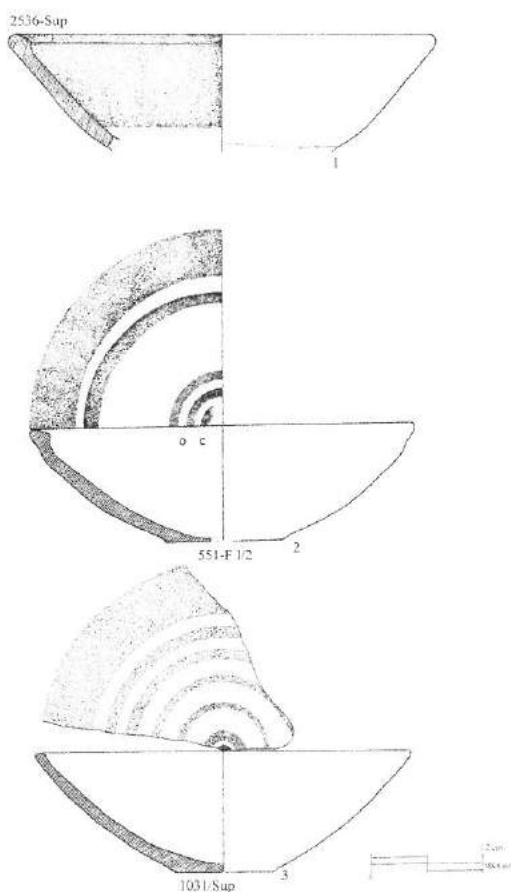


Fig. 90: Platos

del mismo color que la primera adorna la cara exterior del cuello.

Producción: Categoría 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del IV y III/II. Hornos 1 y 3.

Paralelos: el estrato 12 de la estratigrafía del Cerro Macareno suministró un vaso idéntico a este tipo (Pellicer, 1982, abb. 22,6).

Tipo 5: Jarro de boca circular u olpe (fig. 104).

Representado por un ejemplar. Perfil piriforme, el cuello es estrecho y exvasado. La parte superior del asa vertical, sección bífida, está unida a la boca y algo sobreelevada respecto a ella. La parte inferior del asa se asienta sobre la parte superior del cuerpo. La base es plana.

h del vaso: 11,4 cm.; diám ext. de la boca: 8 cm., diám ext. de la base: 10 cm.

Decoración: lineal bícroma: una banda color pardo claro de 1, 9 cm. entre dos líneas de color negro, justo por debajo del asa.

Producción: no hemos extraído muestras de pasta de la esta pieza.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del s. IV. Sin paralelos.

Grupo III: microvasos

El repertorio de este grupo es más rico en cuanto a cerámicas desprovistas de decoración pintada, las que llevan pintura son las siguientes:

Tipo 1: Ungüentario globular (fig. 119, 14; 118, 3) de tipo Cuadrado II.

Representado por un ejemplar. Base plana con pie poco marcado. Perfil convergente. El cuerpo es esférico. Cuello estrecho, de perfil recto y poco alto. Borde triangular.

h. 8,9 cm., diám. ext. de la boca: 2 cm., diám. máx. 5,8 cm.

Decoración lineal monocroma. La cara externa del borde está decorada; el cuello lo adornan dos finas líneas, tres líneas decoran la parte superior del cuerpo; su parte inferior lleva una línea perdida. El color usado es el marrón oscuro.

Producción: la pasta es diferente de las siete categorías que hemos definido. Su textura es compacta y fina, el perfil es recto; el desgrasante consiste en finos granos blancos. La consistencia de la pasta es muy dura.

Cronología: s. III/II: Horno 3.

Paralelos: Un vaso similar procede de la necrópolis d'Ard El Kheraib en Cartago, de en torno de la segunda mitad del s. IV (Merlin, Drappier, 1909, n° 35). En

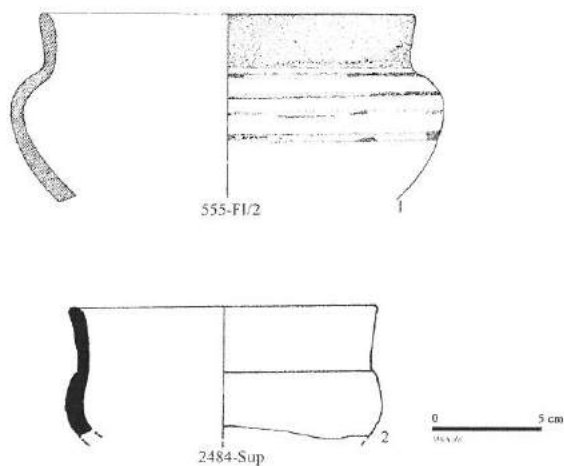


Fig. 91. Caliciforme con y sin decoración pintada.

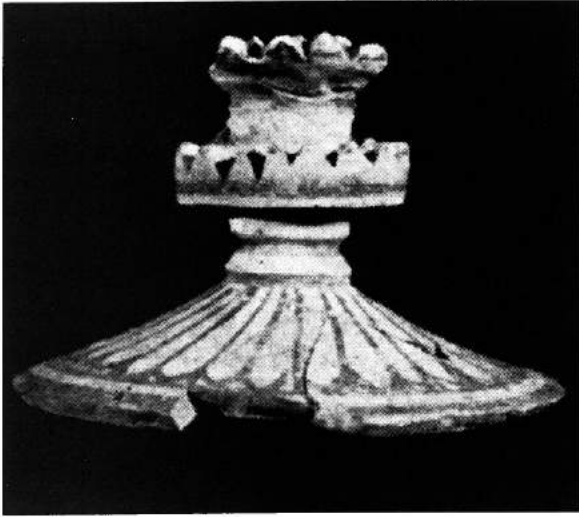
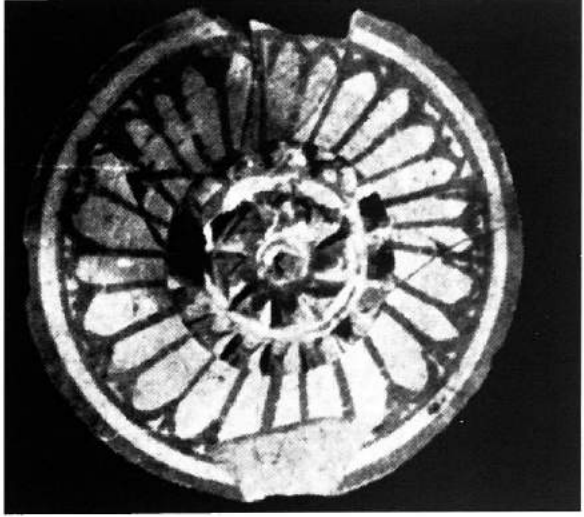


Fig. 92: Tapadera (foto Ponsich, 1968, Lám. XXV)



Ampurias (Almagro, M., 1953, p. 54, fig. 17, 2.) y en las necrópolis de Baza y La Albufereta en la región de Alicante (Nordström, 1969, tomo 1, fig. 4.). La semejanza entre el vaso de Kuass y el de este último sitio es grande en sus dimensiones, perfil y decoración.

Tipo 2: Anforeta (fig. 118, 2)

Anforeta de cuerpo fusiforme y asas verticales, representada por una pieza entera. Base plana; boca redonda. La unión del cuello estrecho y del borde presenta un canaladura interna. Borde exvasado, su extremidad es apuntada.

Diám. de la base: 5 cm., diám. ext. de la boca: 4,9 cm, h: 14 cm.

Decoración lineal. Pintura muy pérdida: huellas de una banda (1,4 cm.) en el cuello. Cuatro líneas por debajo de las asas.

Producción: no ha sido extraída la muestra de pasta de este ejemplar.

Cronología: segunda mitad del s. V/primera mitad del IV, horno 1.

Paralelos: no aparece en los catálogos de Cintas ni de Bisí. Los diferentes vasos emparentados proceden de la necrópolis Les Andalouses en la costa argelina pero no presentan ningún vaso idéntico.

Una anforeta similar procede de Ibiza y fue hallada en un contexto fechado entre finales del s. V/principios del IV, lo que corrobora la datación propuesta para este vaso (Fernández Miranda, 1985, fig. 15).

Tipo 3: Botella de tendencia globular (fig. 118, 4)

A este tipo corresponde la pieza núm. 3474-Sup, de 3,6 cm de h, 6 cm de diám. máx. y 4 cm de diám. de base;

-el *pithos* en miniatura (variante del tipo A. I. 4. 2) representado por dos individuos, correspondiendo a la misma forma del *pithos* de tamaño mediano sin hombro. La pieza 4562-H3/SA, (fig. 82, 2) de 7cm de h, 4,7cm de diám. de borde, 3,5 cm de diám. de la base, ofrece la misma composición decorativa que el modelo indicado de dimensiones más grandes.

Grupo IV: auxiliares

Tipo 1: Mortero (fig. 89, 4).

Parte superior de un plato profundo, con reborde exterior y extremidad redonda, pared oblicua de 0,6 de ancho; diám. de la boca: 38 cm.

Decoración: lineal círculos concéntricos.

Producción: categoría 3.

Cronología: desconocemos los hornos de su producción en Kuass.

Paralelos: un plato parecido fue hallado en Entremalo (Bonsor, 1899, p.321, fig. 164.).

Tipo 2: Tapadera (Figura 92).

Tapadera con doble soporte de prehensión. Está provista en los dos listela de un dentados. La cara interna de la tapadera presenta una concavidad.

Decoración: lineal: líneas que convergen hacia el centro.

Cronología: III/II Horno 3.

Paralelos: No hemos dado con tapaderas similares a ésta y no sabemos, tampoco a qué vaso entre los productos del horno 3, corresponde esta tapadera.

Tipo 3: Terracota

Pieza entera con restos de decoración pintada (figs. 122 y 127):

Terracota antropomorfa, de cuerpo cilíndrico; base sin fondo; borde exvasado. La parte superior del cuerpo presenta un perfil convexo que representa la cabeza de la terracota. Los ojos y el mentón los indican un par de pastillas lentiformes de arcilla. La nariz forma un apéndice en relieve. El mentón se resalta. Una de las orejas está perforada. Justo por encima de la cabeza, una cazoleta en forma de luzerna de picos. La h. del objeto es 22,5 cm. Detrás de la cara de esta terracota, a 7 cm. por debajo de la extremidad del borde, un agujero de 1,2 cm. de diám., exterior fue realizado antes de la cocción en el centro con respecto al eje vertical. Es un orificio que debía servir para colgar el objeto. A mi juicio, este elemento corrobora el carácter ritual de este vaso antropomorfo, ya señalado por Ponsich, aunque, en la descripción que hizo, no figurase el orificio. (Ponsich, 1969, 95).

Esta terracota se diferencia de los *thymiateria* clásicas; es ejemplo de cómo se interpreta a nivel local una forma humana.

Decoración: lineal; huellas de pintura en la parte inferior del cuerpo a base "de bandes peintes de couleurs différentes" (Ponsich, 1969, 95).

Producción: categoría 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del IV; horno 2.

Paralelos: la terracota es de ascendencia fenicio-púnica. Tiene amplia distribución geográfica. En el N de África, en Cartago ya que, en los dos, figura el sexo y los brazos (Moscati, 1987, 160). Aubet examinó un ejemplar parecido y lo clasificó dentro del "grupo de Isla Plana" documentado, entre otros asentamientos, en Carmona, Cerdeña, Sicilia y en el Monte Sirai. A excepción del ejemplar procedente de este último yacimiento, fechado de los ss. III/II, y el que procede de Motia, datado de finales del V/principios del IV, todas las otras terracotas son de los alrededores del s. VII.

El contexto arqueológico donde fue hallado el objeto en Kuass no permite determinar con precisión su función. Terracotas similares han sido recogidas en el tofet de Salambo y la colina de Byrsa en Cartago, y otras proceden de necrópolis como las del Puig des Molins

(Aubet, 1975, 152-56). Pero, el paralelo más llamativo lo tenemos en Ibiza, donde se fabricaron terracotas similares entre el s. V y el IV (Aubet, 1975).

Grupo V: Imitaciones

Tipo 1: plato de ala (fig. 93, 1)

Caracterizado por un borde muy ancho, inclinado hacia el exterior, presenta una extremidad apuntada. Se observan agujeros de prehensión por debajo de la extremidad del borde.

Sobre la cronología y difusión de este tipo, es inútil dar aquí el listado de los asentamientos donde aparece, se aprecia en general la pervivencia del tipo en Occidente en época púnica y tardo-púnica.

Tipo 2: plato de pescado, Lamb. 23 (fig. 93, 2)

Este tipo presenta una base plana, fondo interno cóncavo; su unión con la pared, de un ancho en torno de 0,6/0,7 cm, es angular. El ejemplar presenta un par de agujeros por debajo del borde. Se caracteriza por una concavidad algo profunda, borde igualmente ancho pero es de extremidad aplastada e inflexión externa. Representa este subtipo 58,33% de la forma.

Decoración: lineal, círculos concéntricos en composición bicroma (el rojo claro, el negruzco).

Producción: categorías 1 y 4.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del IV-II/I(?); hornos 2, 4 y 5.

Paralelos: vasos incluidos en estratigrafía fueron hallados en estratos de finales del s.VII/inicios del VI y otros fechados en los s. IV/III (Lancel, 1987, 113): se ha documentado en Emsa, en la costa mediterránea, junto, entre otros, con cerámica de otras formas también documentadas en Kuass: cuenco Lamb. 27, vaso abierto de imitación de modelos áticos con palmetas dispuestas en Cruz, etc. (fig. 125, 1-9) (Tarradell, 1960, 77-85, figs 11-14). En Rachgoun, en contexto púnico (Lancel, 1987, 113) y en Tipasa datados en los s. IV/III (Lancel, 113). Existen también en Cartago (Cintas, 1950, 490), en Les Andalouses se recogieron ejemplares de este tipo en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca, Ruiz Mata, 1986, lám. 10, 1; lám. 12, 6).

Tipo 3: Kylix (fig. 94, 3).

Fragmento de una kylix de cuerpo oblicuo y borde de extremidad apuntada.

Decoración: estilo lineal, composición monocroma.

Producción: categoría nº 1.

Cronología: desconocida. El fragmento está descontextualizado.

Tipo 4: Kylix-Skyphos (fig. 94, 2).

Kylix-skyphos de cuerpo convexo, borde exvasado; una ligera carena marca la unión externa del cuerpo con el borde. diám.: boca:14 cm; h:4,5.

Decoración: lineal monocroma.

Producción: categoría 2.

Cronología: se desconoce el horno de producción de esta copa. Un tipo emparentado, de un contexto del s. I a./primera mitad del s. I d. c., fue hallada en Banasa (Khriiss, 1990, tipo9, fig. 50); quizás sea paradójicamente un tipo tardío. Otro paralelo fue documentado en Cerro Redondo (Blasco, Alonso, 1985, fig. 31,6.), con fecha entre los IV/III. Se documentó también en Guadalhorce (Arribas, Arteaga, 1975, lám. 24.).

Tipo 5: Escifoide (fig. 93, 3-4).

Tres ejemplares representan esta forma. Cuerpo convexo, borde exvasado, redondeado o aplastado, prolonga en un ejemplar un cuello recto y corto.

Decoración: lineal monocroma.

Producción: categoría 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primera del IV y s. III/II. Hornos 1 y 3.

Paralelos: en el yacimiento fenicio de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986, lám. 9, nos. 17, 18, 19).

Tipo 5: Escifo (fig. 94, 4)

Representado por un individuo reconstituido a partir de cuatro fragmentos que pegan. El cuerpo es convexo, el cuello de perfil recto alargado por un borde exvasado, su extremidad es apuntada delimitando una boca

de 10 cm de ancho. La h. conservada del vaso mide 8,5 cm. El ancho de la pared es algo constante.

Decoración: lineal bícroma mate. Dos líneas decoran la cara interna del borde. La parte inferior del cuerpo presenta una línea de tinta clara dispuesta entre dos líneas negras.

Producción: categoría 2.

Cronología: desconocemos el contexto arqueológico donde fue hallado este vaso.

Paralelos: formas similares proceden de la necrópolis de la Albufereta yacimientos antiguos de Alicante y de otro yacimiento de Albacete en contextos del s. IV (Nordström, 1969, 183, lám. 8, 2, fig. 44, A; 237, fig. 26, 3). En Ampurias, ha sido documentada en estratos del segundo cuarto del s. V, asociada a cerámicas áticas de figuras negras. La encontramos también en el Languedoc, en Mailhac. A esta amplia distribución de la forma, corresponde una sensible evolución tanto en el perfil como en las dimensiones de unos u otros vasos (Jully, 54, fig. 82, arriba). Los ejemplares más tardíos se datan de los ss. IV/III (Muñoz, 1984, 149, fig. 43).

Tipo 5: Dinos (figs 94, 1; 126-127).

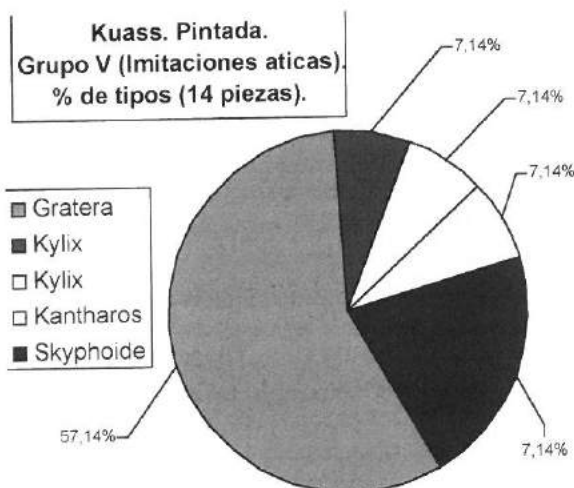
Derivada de un prototipo griego, está representada por ocho ejemplares pero sólo uno entero. La base presenta un fondo hundido, el cuerpo es esférico; cuello corto de perfil recto; borde exvasado, triangular y de extremidad apuntada. La sección longitudinal del asa es horizontal, la sección transversal es redonda. Su disposición, horizontal, con dos subtipos: en el primero, representado por seis ejemplares (figs 124, 1; 126), se asienta sobre el borde; en el segundo, representado por dos ejemplares únicamente, el asa no se apoya sobre el borde. La parte inferior del asa se asienta sobre la parte superior del cuerpo.

El ancho del tabique oscila entre 0,7 y 0,9 cm, h: 30,4 cm.; diám. externo de la boca: 23,2 cm.; diám. máx.:30,4 cm.

Decoración: estilo figurativo y lineal. El pez constituye el tema principal, se sitúa en la parte superior del cuerpo (fig. 131, 21). A cada parte del pez hay dos triángulos semejantes separados por una línea vertical. El otro motivo figurativo es el de una sirena estilizada: cuerpo alargado (la h. es de 10,5 cm.). La figura es bien visible, pero el motivo está mal conservado.

Producción: la pasta de las seis muestras extraídas pertenece al grupo 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primera del IV; este tipo ha sido documentado en los hornos nos. 1, 2 y 4.



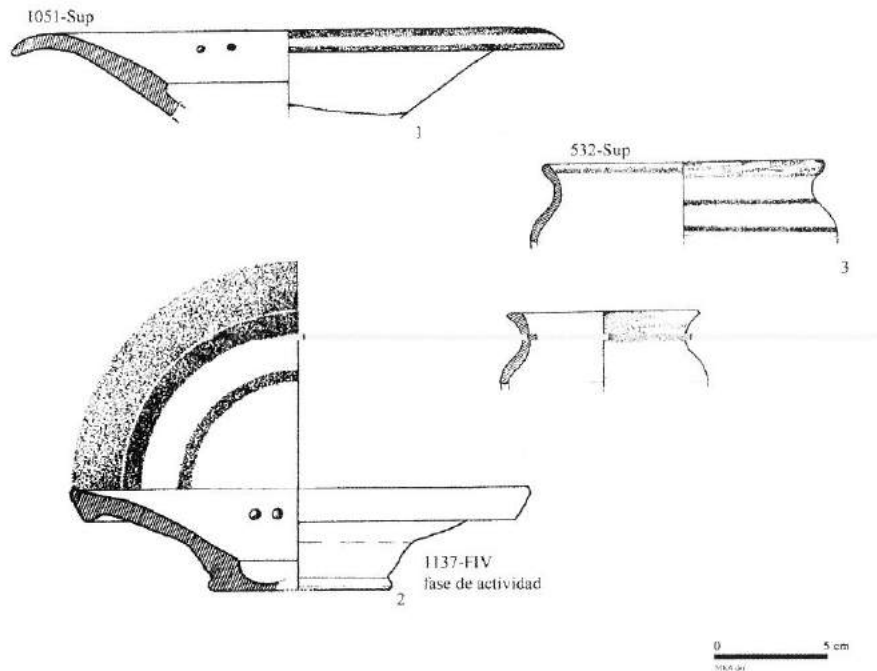


Fig. 93. Tipos cerámicos de imitación

Paralelos: Banasa tiene “imitaciones” de dos modelos del cráter de columnas: el arcaico, originario del s. VII y que continúa fabricándose hasta el s. V en Grecia, en los estratos VI y V, el tardío, hallado en el estrato II. La datación del primer estrato de Banasa puede establecerse, sin criterios de peso, en torno al s. IV; la datación del estrato II se sitúa entre 33 y 27 (cuadro nº XIII) (Khriiss, 1990, tipo 5, variante A, fig. 32).

“Imitaciones” de varios griegos abundan en yacimientos peninsulares como en El Puntal de Salinas (Alicante) y La Serreta, donde fue hallado en un contexto del s. IV (Nordström, 1969, p. 272, lám. 10 de arriba.). De la necrópolis de Toya, de los ss. V/III, en el Alto Guadalquivir, proceden ejemplares de “imitación” de las cráteras de columnas y de campana.

En Kuass las decoraciones recuerdan casos de Chipre.

Tipo 6: Urna Cruz del Negro (fig. 99)=Belén, Pereira II. 2. B. B. 1.

Este tipo toma su nombre de una de la necrópolis tartésica, con gran influencia fenicia, de Carmona (Sevilla). Está representado en Kuass por 34 individuos. La parte superior del cuerpo es ovoide, el cuello es cilíndrico y corto. El labio es de borde redondo. Las asas verticales arrancan del cuello y se asientan sobre la parte superior

del cuerpo. La sección del asa es bífida. La misma forma sale con y sin decoración pintada.

Se aprecian algunas diferenciaciones tanto en las dimensiones como en la morfología de algunos detalles:

-16 fragmentos de urnas con el arranque superior del asa por debajo del borde. Su diám. de boca oscila entre 13 y 18 cm. Se distinguen las siguientes variantes:

-con cuello algo estrangulado y borde oblicuo (719-HIII); La superficie presenta una tonalidad de color marrón muy pardo. En la superficie interior del recipiente, se observan concreciones de arcilla. La pasta del mismo color que las superficies presenta vacuolas y contiene desgrasante gordo.

Con cuello corto y borde vuelto hacia afuera, como en el ejemplar núm. 3381-Sup. (fig. 99, 5).

Cuatro individuos se caracterizada por presentar el arranque superior del asa que une con la extremidad del borde. El ejemplar casi entero 4396-Sup (fig. 99, 3) tiene 10, 5 cm de diám. y 9 cm de h. conservada. Un borde sin diferenciar algo exvasado, cuerpo ovoide, asas acintadas. Sobre la superficie externa de color marrón pardo, se observan goterones de pintura. La superficie interna es de color más bien marrón amarillo. La pasta de color marrón rojo es dura y contiene un desgrasante fino compuesto de partículas blancas y mica.

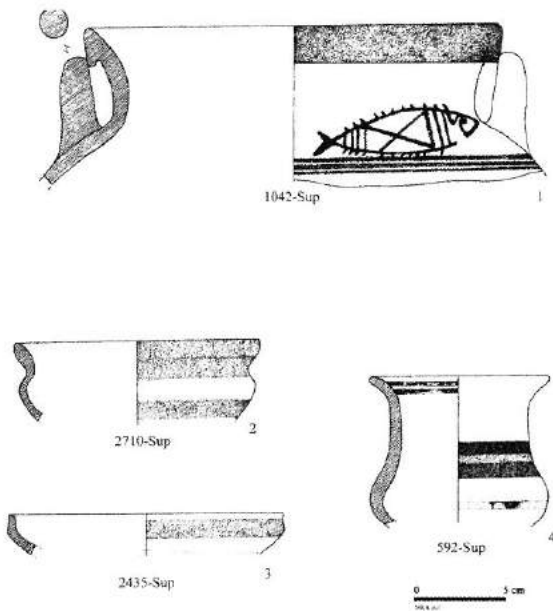


Fig. 94. Tipos cerámicos de imitación.

Decoración: lineal bícroma justo por debajo de las asas, sobre el cuerpo (fig. 101, 5).

Producción: todos los ejemplares pertenecen a la categoría 1 a excepción de un ejemplar cuya muestra pertenece a la categoría 2.

Cronología: segunda mitad del s. V/primeras del IV. Hornos 1, 2 y 4.

Paralelos: un vaso similar, desprovisto de pintura, fue recogido con el ajuar de las necrópolis de la región de Tánger cuya datación se sitúa entre el s. VII y el V (Ponsich, 1967, fig. 35). Un vaso similar procede de Mogador (Jodin, 1966b, p. 151, fig. 31).

Pero es en la Península Ibérica donde encontramos abundantes paralelos: en Toscanos (Pellicer, 1969, fig. 1, 867), en la Sierra de Crevillente (Prats, 1986, fig. 1, tumba 125; fig. 7, nos 266, 5414.), entre otros asentamientos. Belén adelanta que "en la zona de Carmona (...) existen elementos suficientes para suponer la existencia en fechas antiguas de un activo taller local que produjo formas tan características como la urna llamada tipo "Cruz del Negro" (Belén, 1986, 267).

En Huelva (Belén, 1986, 267), en El Carambolo (Belén, 1986, 267 n. 5), en la necrópolis de Carmona, Cruz del Negro (Aubert, 1976-78, fig. 2). Algunos túmulos de la comarca de la necrópolis romana de Carmona y de Bencarrón-Gandul proporcionaron, según Belén, vasos de este tipo que "podrían pertenecer al grupo de las producciones locales" (Belén, 1986, 267).

A partir del estudio de Aranegui (1980, 99-115), se ha demostrado la permanencia del tipo desde el grupo tartésico orientalizante (ss. VII-VI) (Aubert, 1981, 267-287), al grupo ibérico, hasta finales del s. IV a.C., con variantes locales así como derivaciones. Pues las urnas tipo "Cruz del Negro" se adscriben globalmente a este "encuadre", se aprecian en los ejemplares asignados a este indicado grupo algunas diferenciaciones con respecto a los modelos como por ejemplo el hecho de "que los cuellos han perdido su perfil cilíndrico" (Aranegui, 1980). En el territorio fenicio, púnico y mauritano, la forma ha experimentado la misma evolución: formas que aparecieron en contextos de época fenicia, de momento sólo, en Lixus (Belén y otros, 2001, 92, fig. 5, 163), Mogador (Kbiri Alaoui, López-Pardo, 1998, 9-15) Sidi Driss (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 593, figs. 6, 3-4 y 7, 2), y permanece en el repertorio local púnico mauritano en los centros industriales de Kuass y Banasa (Khriss, 1991).

Tipo7: urna pitoide

Jarras de cuerpo ovoide, boca ancha. Asas verticales que se apoyan sobre o justo por debajo del borde y encima de la parte superior del cuerpo, de sección aplanada.

Decoración: lineal monocroma. Líneas que decoran caras interior y exterior de la vajilla o sólo la parte superior del cuerpo.

Producción: categoría 1.

Cronología: ¿segunda mitad del s. V/primeras del IV? Un ejemplar fue recogido en el horno nº 4

Paralelos: las cerámicas pintadas de Banasa cuentan con la misma forma, con datación entre el s. IV y mediados del II (Khriss, 1990, forme 6, fig. 50.). En el cerro Macareno, en un estrato fechado entre 450 y 375. Huelva también proporcionó un vaso emparentado (Pellicer Catalán, 1982, lám. 22, 5.).

Cuencos

Una serie de fragmentos de vasos abiertos (fig. 100, 1-2) correspondiendo a platos fragmentados con pared oblicua de tendencia vertical; borde aplastado o redondo. El diám. de la boca oscila entre 22, 2 y 28 cm.

Decoración: lineal monocroma mate.

Producción: categoría 1

Cronología: segunda mitad del V/primeras del IV. El tipo está documentado en el horno n. 4. En el Cerro Redondo, unos fragmentos proceden de estratos de los ss. IV/III (Blasco, Alonso, 1985, fig. 81, 5 y 32, 6).

A este tipo de recipiente cuya forma evoca más bien el *kalathos* ibérico (fig. 100, 3) adscribimos una serie de 13 fragmentos (4,57% del conjunto) de perfil cilíndrico, sin

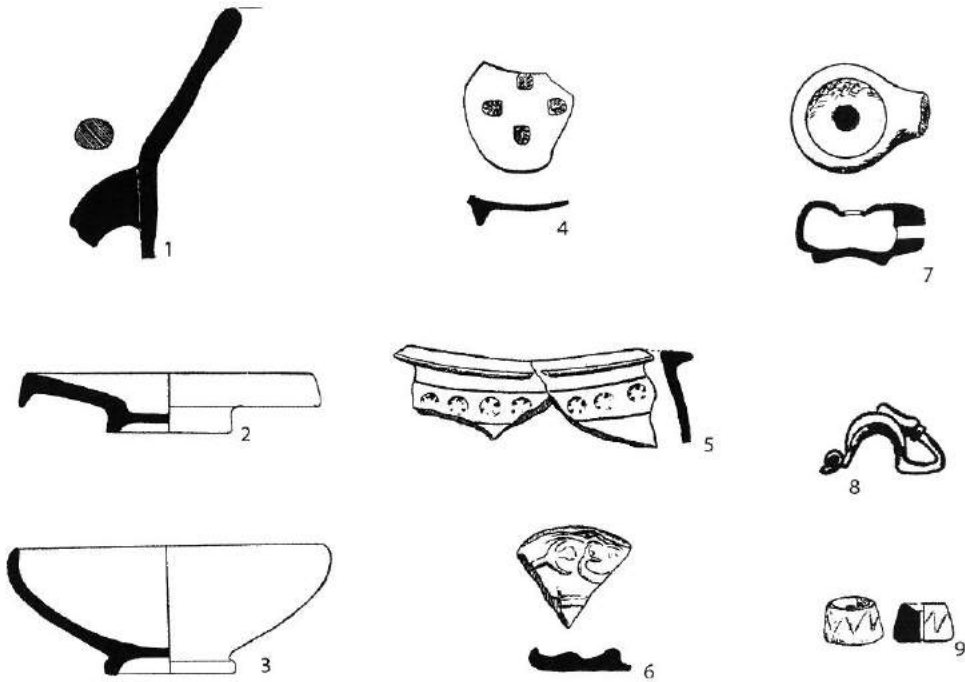


Fig. 95: Emsa elementos del registro material (según Tarradell, 1960, figs 11-14).

cuello, cuerpo algo oblicuo, el grosor de la pared aumenta desde abajo hacia arriba (entre 0,3 y 0,9 cm.). Borde aplastado. Diám. ext. de la boca: entre 20,8 y 23,4 cm.

Decoración: lineal monocroma. Líneas decoran la cara interior y exterior del vaso así como por encima del labio.

Producción: categoría 1.

Cronología: segunda mitad del s. V/primería del IV. Un fragmento fue recogido en el horno 4.

Paralelos: yacimiento fenicio indígena de Antena, fechado entre el s. VIII y el s. V. A diferencia de los ejemplares de Kuass cuyas superficies no llevan engobe, el de Antena lleva una decoración lineal color blanco, aplicada por encima de un engobe (Ruiz, 1993, fig. 2,6).

VI.1.3. Estilos decorativos (fig. 101)

El carácter original de Kuass en comparación a la misma producción de Banasa, se observa a través de los siguientes aspectos:

1º.- La decoración monocroma es escasa. Las cerámicas suelen llevar decoración bicroma y a veces policroma;

2º.- La presencia de la decoración figurativa, aunque en ambos talleres predomina la decoración lineal. Poco diversificada es la escala de los colores usados por los alfares de Kuass. Destacan el marrón claro, el marrón oscu-

ro, el negro, el rojo, el amarillo anaranjado. El marrón predomina. La explotación de pigmentos locales es evidente. Tres elementos mezclados presentan una sustancia de color castaño: el óxido de hierro, el óxido de cobre y el jugo del algarrobo (Cintas, 1955, 335), árbol es hoy frecuente en la región de Kuass; el diagrama polínico realizado a partir de la perforación palinológica efectuada cerca del río Tahadart no documenta tal especie vegetal. Ello no significa que no existiese, pues la especie es de difícil fosilización. Es preciso indicar que el río Garifa llevaba hasta hace poco tiempo el nombre del río Algarrobo⁸.

Este análisis trata las tres categorías de decoración documentadas en Kuass: la lineal, la geométrica y la decoración figurativa.

Resulta dificultoso establecer una seriación exhaustiva dentro del primer grupo. Tiene una composición algo reiterativa, al contrario del repertorio de la decoración geométrica que presenta diferentes composiciones, lo cual multiplica los paralelos. La decoración figurativa es muy significativa aunque sea escasa. Se documenta sobre vasos de imitación adornados con temas del entorno marítimo, con todo lo que ello conlleva –como imagen del más allá– a través de las estrechas relaciones del hombre de la Antigüedad con el

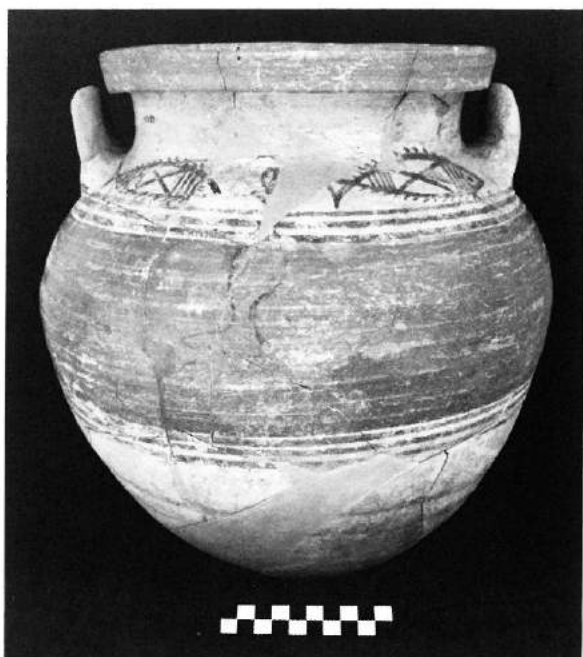


Fig. 96: *Pirbor* tipo "cratera de columnas".

mar y sus recursos y misterios⁹, además de evocar un medio de vida.

Se puede considerar el origen de las decoraciones, su distribución geográfica y su valor estético, e incluso histórico-cultural, como visión previa a los paralelos correspondientes de cada tipo decorativo.

Desde el punto de vista cuantitativo, la frecuencia de las categorías de decoración queda como sigue:

Decoración	Núm. de ej.	%
líneal	842	95,14
Geométrica	37	1,57
figurativo	6	0,67
total	885	99,98

Cuadro. Frecuencia de los estilos decorativos de las cerámicas pintadas de Kuass.

VI.1.3.1. Decoración lineal

Esta decoración se ha establecido a partir de tres variables:

-el ancho de la línea, que permite distinguir entre filete y banda⁹.

-la composición de este elemento, según vaya aislado o asociado a otros: bandas, decoración geométrica o figurativa.



Fig. 97: Detalle de las decoraciones.

La distribución de la decoración con relación al vaso.

Se advierte una cierta predilección en el empleo de filetes aislados en las formas abiertas. Por el contrario, se combinan filetes y bandas en las formas cerradas. Estos dos elementos en aplicación aislada o asociada presentan distintos colores: las bandas con tinta clara, amarillento o castaño claro están delimitadas por filetes que llevan un color castaño oscuro, a veces negro. Los motivos con figuras o triángulos son asimismo delimitados por filetes. Destacamos la superposición de colores claros y oscuros en particular en las formas cerradas con composición lineal bícroma. Esa misma composición la presentan algunas formas abiertas, con la diferencia de que se superponen únicamente asociados en conjuntos de dos o tres líneas.

Todos los yacimientos con estratos prerromanos de Mauritania proporcionan cerámicas pintadas con decoración lineal (Quintero, 1940; Jodin, 1966, Morel 1965, 87; Euzennat, 1955-56, 213-114; Jodin, 1987, lám. 17). En Mogador abunda ya en estratos fenicios de los ss.

VII-VI (Jodin, 1966; Kbirí Alaoui, Pardo, 1998, 5-25). Por el contrario es muy escasa en Volúbilis, ya que la producción en este yacimiento está inspirada más bien de los repertorios helenístico y romano que en el púnico. La composición decorativa es sobria: se sumergen las piezas en bacías de pintura dejando, después de la cocción, manchas de pintura en torno al borde y/o al pie externo de las vajillas.

En Banasa la decoración es más frecuente sin presentar características propias. Su composición no difiere de la conocida en el mundo fenicio-púnico occidental. Tanto en Kuass como en Banasa, las cerámicas con decoración lineal presentan siempre zonas reservadas separando las líneas/bandas que van asociadas. Estas zonas contrastan más los colores de las vajillas. Los vasos à chardon presentan una zona reservada entre el fondo y la parte inferior del cuerpo. Es preciso señalar asimismo que muchos bitroncocónicos de Kuass llevan una ancha banda en torno al diám. sup. (Nordström, 1969, 118.).

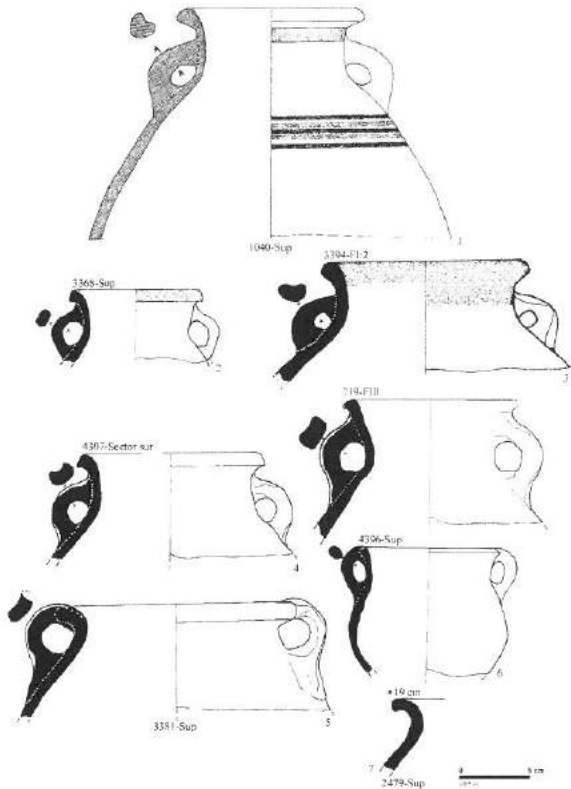


Fig. 98: materiales arqueológicos de los hornos 1 (s. II a.C.), 2 (ss. IV-III) y 3 del taller de Banasa (según Arharbi y otros, 2001, figs.7-11).

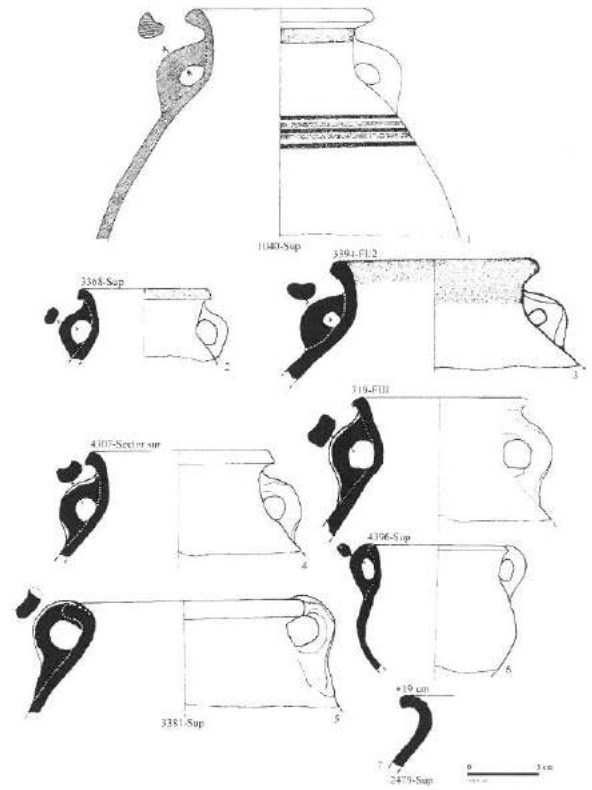


Fig. 99. Urnas tipo "Cruz del Negro" de Kuass.

La disposición transversal de filetes decorando la parte superior de los bordes está documentada en Kuass como en muchas partes de la Península Ibérica (Nordström, 1969, 118.). Se atribuye el origen de este estilo de decoración a "los vasos jonios de importación" (Ponsich, 1968, 22.).

VI.1.3.2. Los círculos concéntricos (figs. 101-102).

Están documentado sobre cuencos hallados en Banasa (Girard, 1984, fig. 25, 35) y en Sidi Abdeslám, del Behar (Tarradell, 1960, 87). En la Península Ibérica se conoce en varios asentamientos y sería inútil dar aquí su listado. Ha sido documentado también en Marsella (Villard, 1960, láms. 25, 35). En opinión de Ponsich y Jodin (Ponsich, 1969-70, 92; Jodin, 1966, 161-63.), este motivo sigue un modelo griego, mientras que para S. Girard está más bien inspirado en el repertorio fenicio-púnico y chipriota (1984, 78).

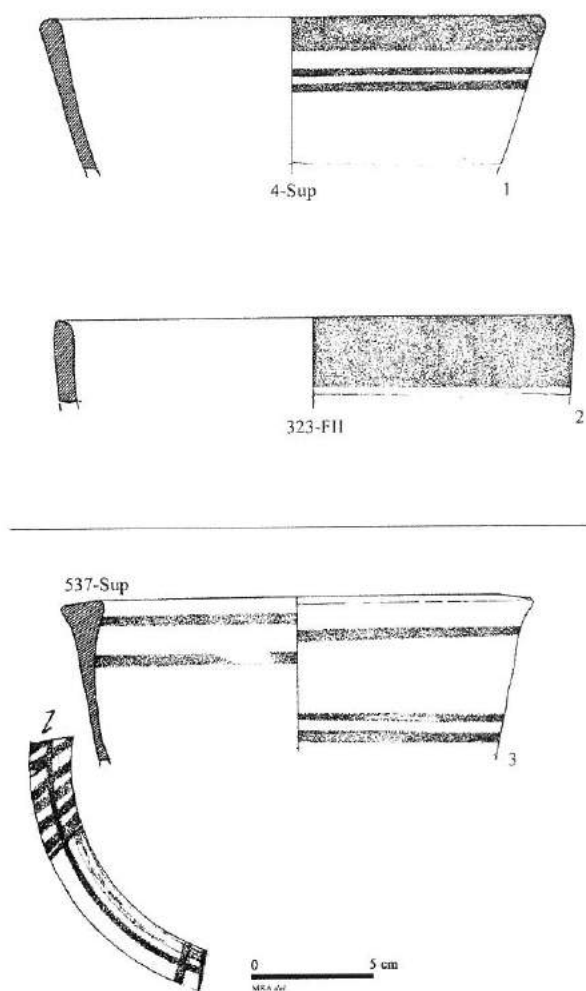


Fig. 100. Recipientes hondos.

VI.1.3.3. Estilo de decoración con motivos triangulares: (fig. 106).

Se presentan siempre encajados dentro de un conjunto que ocupa la parte superior de las vajillas asociadas a una decoración lineal a base de filetes y bandas. El triángulo puede presentarse bajo las formas siguientes:

- Decoración de cuadrícula: combinación de líneas que dan paso al motivo triangular. Se yuxtaponen triángulos, o bien de una manera sobrecargada que multiplica las líneas diagonales (figs. 101, 17; 135), o bien de una manera más simple en la cual el número de las líneas cruzadas es limitado (fig. 101, 18; 136).

- frisos de triángulos coloreados en su totalidad, con pigmento amarillento, negro o pardo (fig. 106). El contorno del triángulo está encuadrado con líneas negras.

Las zonas vacías presentan motivos intercalados: estrellas y una especie de tallos (fig. 101, 12, 16). El repertorio chipriota proporciona evidentes paralelos para esta decoración, en particular, respecto a la de cuadrícula y otros motivos de triángulos (Cintas, 1970, lám. LXVI, 92). El ajuar funerario del tofet de Cartago proporcionó tres urnas con decoración geométrica a base de frisos de triángulos (Aubet, 1978, fig. 38). Otros paralelos están documentados en Rachgoun (Vuillemot, 1965, 124, fig. 38), en Toscanos (Schubart, Niemeyer, 1969, 211, fig. 6, f) y en Villaricos, con presencia de motivos triangulares sobre huevos de avestruz (Astruc, 1951, lám. VIII, 2, VIII, 5 y LV, 8, 10, 11). Sin embargo, los paralelos son varios y el repertorio fenicio-púnico es una referencia entre otras consideraciones del registro cerámico que apoyan la interpretación de Kuass como centro industrial, comercial y portuario púnico (Ponsich, 1969-70, 96).

El motivo de ajedrezados y el motivo en X han sido asimismo considerados como "issus du géométrisme triangulaire" (Girard, 1984, 79). El estilo de cuadrícula se presenta de diferentes formas: el triángulo vacío, el triángulo relleno y bandas con cuadrículas. El sustrato de la cultura beréber¹⁰ ofrece evidentes paralelos que confirman el carácter autóctono de la decoración geométrica. Ello puede percibirse a partir de algunas cerámicas a mano con decoración pintada halladas en la bazina de Tiddis y en los mausoleos megalíticos de Gastel (Camps, 1956, 176). La estrecha analogía de esta decoración geométrica con la de Kuass puede resumirse en el empleo de la bicromía con motivos realizados en color negro sobre un fondo de color rojo. Se usan también varios motivos intercalados: palma, líneas onduladas, estrellas, etc. Este último está documentado sobre fragmentos asociados a un conjunto de triángulos, dispuestos en frisos. En los vasos de Tiddis, la estrella afecta la misma disposición pero está asociada a otros dos motivos desconocidos en Kuass. Estos tipos de cerámica podrían ser tardíos, y se trataría más bien de perduraciones, fenómeno observado en varias áreas del Mediterráneo (Olmos, en discusión a Page, 1984, 261).

Sin embargo, las semejanzas entre las dos producciones a nivel morfológico y decorativo no pueden ser pura casualidad. Se explican más bien por la pertenencia de los dos asentamientos a culturas prerromanas del mismo sustrato fenicio-púnico occidental, con clara el pájaro y la palmeta (Camps, 1956, 176). que matizado, existe en el repertorio decorativo de Banasa (Girard, 1984, fig. 26, 4).

Respecto a Kuass, incluimos en esta categoría de estilo geométrico otros dos motivos triangulares: una cuadrícula que se parece al "Zapatero" documentado en Banasa (fig. 101, 18) (Girard, 1984, fig. 25, 3.), y otro motivo compuesto de seis cuadrículas que, superpuestas, dan paso al motivo triangular (fig. 101, 13).

Se ha supuesto que el yacimiento de Gar El Khal, situado cerca de Tetuán ofrece, las más antigua cerámica pintada norteafricana. La decoración de los fragmentos hallados presenta peculiares características "triangles avec remplissage par quadrillage" (Camps, 1955, 351). Estos fragmentos proceden de un estrato, según Tarradell (1954, 351-387), apenas neolítico. Justo por encima de este estrato se asienta un nivel campaniforme. Sin embargo, como se ha observado (Onrubia, 1995, 127-142), el número de estos fragmentos de cerámicas a mano así como su estratificación plantean problemas ya que proceden de estratos revueltos.

VI.1.3.4. Decoración figurativa (figs. 97 y 107).

No existe un estilo figurativo propiamente dicho ni en Kuass ni en Banasa. Es sin embargo más frecuente en el repertorio del primer yacimiento que en el segundo (Girard, 1984, 77). En Kuass, temas bien identificados componen este "estilo" de decoración:

- Peces estilizados de el cuerpo alargado, cabeza cerrada, un punto de color marrón representa el ojo y un filete separa la cabeza del cuerpo; las aletas las representan unas líneas oblicuas desde la cabeza hasta la cola.

Esta representación iconográfica es abundante sobre las monedas prerromanas tanto en la Península Ibérica como en la Mauritania (Mazard, 1955, núms. 633, 636 y 638).

Son poco fiables los paralelos respecto a este motivo por ser tan estilizado. Esta representación parece estar más bien enlazada con el cuadro geo-económico de Kuass y el Círculo del Estrecho. Tal consideración tiene su lógica en estas representaciones y sobre todo en la representación siguiente:

- La sirena, segundo motivo figurativo documentado en Kuass, apoya esta interpretación de la relación intrínseca de las configuraciones de estos motivos -el pez, la sirena- pintados no sólo con el ambiente circundante de los talleres sino más allá de este aspecto.

Es muy significativo el que estos dos motivos decoren una imitación cuyo modelo suele llevar pinturas. Se trata entonces de una tímida tendencia a "copiar" el perfil de la vasija y asimismo la decoración que la parte exterior de ésta presenta.

- Un altar de cuernos rematados en volutas (fig. 107)

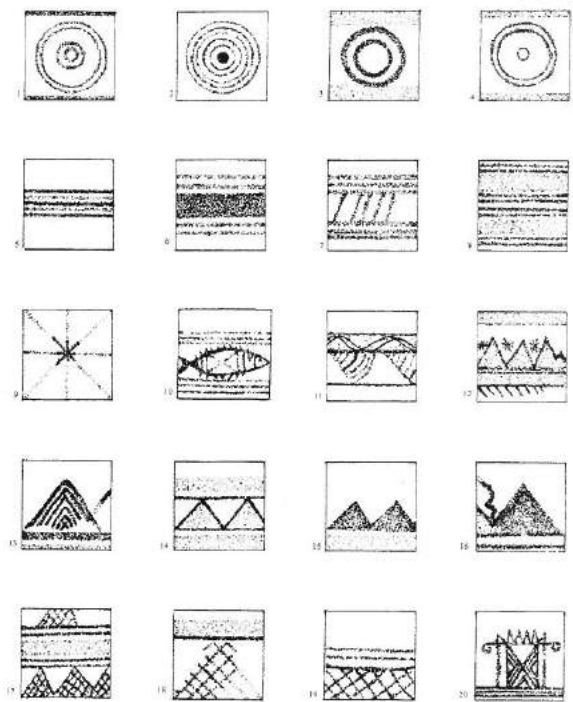


Fig. 101. Tabla de los motivos de la cerámica con decoración pintada de Kuass.

Conclusión

Los círculos concéntricos existen en varios asentamientos fenicio-púnicos occidentales, como Toscanos (Schubart, Niemeyer, 1969, fig. 5, a) o Mogador (Jodin, 1966, lám. XLV). Es abundante la decoración lineal tanto en Kuass como en Banasa; predomina este estilo con la combinación de filetes y bandas horizontales superpuestas en la cerámica fenicia. La decoración lineal horizontal en Banasa parece estar mucho más cerca del mundo fenicio-púnico occidental que al central - Cartago, Motia- ya que, dentro de esta combinación no se adopta el motivo. No aparece sistemáticamente este motivo tampoco en Kuass, pero la decoración figurativa queda aún así evidente sobre la combinación de los dos estilos: la decoración lineal horizontal y la decoración figurativa, combinación desconocida en Banasa.

La decoración lineal horizontal ha sido documentada en los hornos de la primera y de la segunda fase de los hornos de Kuass. Por el contrario, la decoración de los círculos concéntricos desaparece en los hornos tardíos, 3 y 5.

En Banasa, la decoración lineal existe desde el estrato VI hasta el estrato II, estando el primero fechado en el s. II. Proporcionó cerámicas campanienses (Girard, 1984, 86). Fuera de Marruecos, largas son tanto la cro-

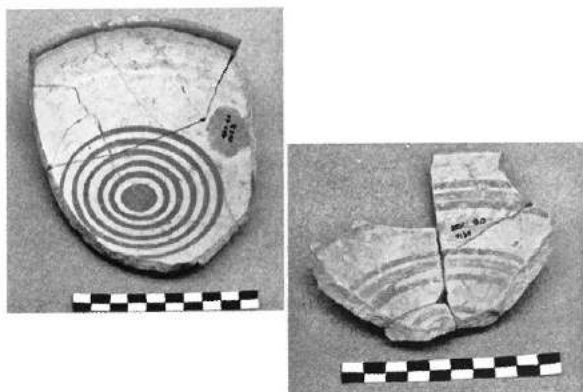


Fig. 102. Cuencos con círculos concéntricos de pintura monócroma y bicroma.

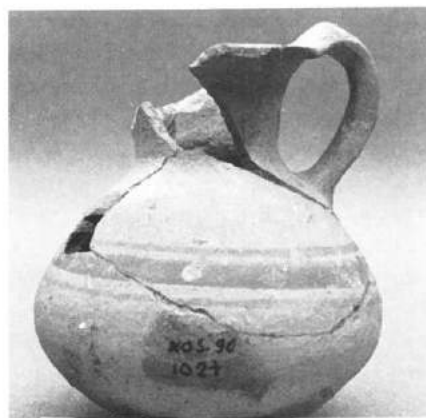


Fig. 103: Botellita de tendencia globular

nología como la distribución geográfica de este estilo decorativo.

Ha sido documentado en Chipre en contextos arqueológicos desde la segunda mitad del s. IX hasta el s. V (Cintas, 1970, 396-400, fig.63, 64); en la Península Ibérica desde el s. VII hasta el V (Jully, 1975, 67), en Mogador hacia el 650-600 y el s. VI a.C. (Kbiri Alaoui, Pardo, 1998, 5-25)

Resulta difícil determinar las raíces de la decoración lineal. Los paralelos son tan varios y dispersos que pueden resultar o bien de la existencia de un “fondo mediterráneo” común que alimenta varios centros de producción en diferentes o a las mismas épocas, o bien el resultado del uso de las mismas técnicas por varios centros. Estas técnicas quedan reflejadas en el perfil de vasijas, como en el caso de los cuencos, y en su decoración con círculos concéntricos.

Son evidentes las inspiraciones tanto del repertorio púnico como del griego que el catálogo morfológico demuestra. Sin embargo de los estilos decorativos se desprende, además de la inspiración de estas fuentes, el carácter autóctono de la actividad artesanal de Kuass. Ello se advierte de la decoración geométrica; S. Girard demostró ampliamente el impacto de la tradición beréber sobre la producción banasitana en cerámicas decoradas e igual ocurre con Kuass. Esta decoración geométrica pervive, como en Banasa, hasta el s. II; en Kuass está documentada en los hornos 1 y 3

VI.1.4. Conclusiones finales

Un argumento elocuente sobre la producción local de las cerámicas pintadas, objeto de este trabajo, es el predominio de un grupo de arcilla con que han sido fabricadas el 78, 84% de las cerámicas inventariadas. Ello parece una

aportación de gran importancia, dada la ausencia de claros desechos de cocción (Ponsich, 1969, lám. IV).

Contrastando el repertorio de cerámicas pintadas de Banasa y el de Kuass, hemos constatado que ocho tipos definidos en Kuass tienen paralelos en Banasa, correspondiendo básicamente al servicio de mesa (grupo III) y al grupo II de vajilla multifuncional: cuencos, platos, urna pithoide, urna tipo Cruz del Negro, etc. De estos paralelos, merecen especial atención. El caliciforme (tipo III. 3) de este catálogo, representado en Kuass por dos ejemplares únicamente, que corresponde a la forma 1 de Banasa, característica y predominante de toda la producción. El segundo tipo es el vaso de imitación documentado tanto en Kuass (tipo VI. 5) como en Banasa (forma 5). En Kuass, está representado con el mismo perfil caracterizado además por el estilo figurativo de su decoración (peces y sobre un ejemplar, una sirena), mientras que en Banasa, Villard distingue entre dos variantes: uno sería una “imitación” de un modelo arcaico de los ss. VII/VI que existe en cerámica griega y jonia, el otro es una “imitación” no muy clara de un modelo que existe en cerámica siciliota durante los ss. IV/III. La presencia de “imitaciones” tan arcaicas en Banasa y su ausencia en Kuass no tiene, a nuestro juicio, una implicación cronológica de peso dada la difusión amplia de las cerámicas áticas en el Occidente entre los ss. VI y finales del IV a.C. Lixus y Kuass, más que Banasa, fueron afectados por la difusión de estas cerámicas, y como ocurrió en otras zonas mediterráneas, estas cerámicas fueron objeto de imitaciones en talleres locales.

Por otra parte, del repertorio fenicio algunos tipos, integrados tanto en la cerámica común con decoración pintada de Banasa como de Kuass, se encuentran por lo tanto en múltiples asentamientos de Andalucía Occidental en la zona de ocupación tartésica y fenicia. Se



Fig. 104: Jarro de boca ancha con asa.

destacan por ejemplo pateras de diferentes tipos (fig. 88, 2-3), urnas-pithoides (fig. 99, 1-2), varios tipos de *pithos* (fig. 110) de Kuass, que se dan en el Castillo de Doña Blanca (fig. 124, 17-20). También se dan las cerámicas de imitación de vasos griegos kyllix, kyllix-escifo, crátera de columnas, kantharos, etc. Ello significa que Kuass y Banasa encajan en un mismo ámbito púnico-indígena.

La comparación de las pastas de todas las cerámicas compartidas de Banasa y Kuass no nos ha permitido precisar el origen de estas cerámicas: igual que en Kuass, en Banasa estas cerámicas están representadas por pocos ejemplares y presentan una composición de pastas claramente diferenciada de las categorías predominantes. En cambio, es preciso advertir que, comparando las pastas de las cerámicas pintadas con las ánforas, sólo se puede decir con cierta seguridad que la categoría 6 de las pintadas corresponde a la categoría B del muestreo de las pastas de las ánforas de Kuass.

Estas cuestiones traducen las dificultades que el estudio de las cerámicas, particularmente de este ambiente fenicio-púnico occidental, suscitan cuando se trata de determinar el centro de producción de unos u otros

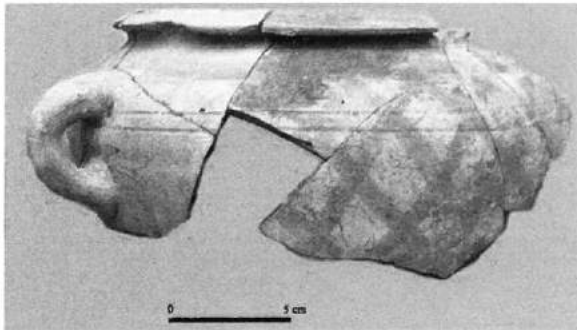


Fig. 105: Jarro de boca ancha con asa.

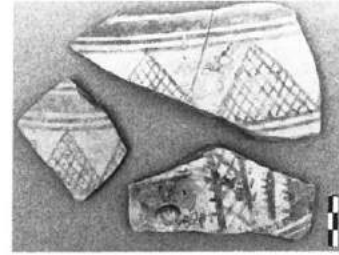


Fig. 106: detalles de decoración de composición geométrica

tipos. Tanto en lo que atañe a las cerámicas compartidas con Banasa (Luquet, 1964c, 487-491) o las compartidas con otros centros fenicio-indígenas de la península ibérica, es necesario realizar "análisis de la composición de las pastas que permitan compararlos con seguridad y en número estadísticamente fiables" (Belén, 1986, 265.).

VI.1.4.1. Las cerámicas pintadas. Características generales (figs. 108-109)

La comparación de las cerámicas pintadas de los hornos de la primera fase con los de la segunda fase de actividad de los hornos, permite destacar fácilmente unos datos que, de una u otra manera, reflejan estrechamente las características de este tipo de vajilla en Kuass. Se advierte la diversidad y la abundancia de los productos de los primeros hornos 1, 2 y 4 con 89,04% del conjunto de la producción, y la escasez de las cerámicas decoradas en el horno 3 (14,06%); perviven algunos tipos conocidos en los hornos antiguos, mientras aparecen importaciones itálicas e ibéricas el: *kalythos*. La producción típica de este horno es la de cerámicas punicizantes (Ponsich, 1969, p.56-80.).

Durante los primeros momentos de actividad de los hornos, la artesanía de los alfares era bastante tosca y no



Fig. 107: *Pithos* provisto de cuatro asas: detalle de la decoración.

parece nada estándar: "vasos de embalaje", vaso à *chardon* de desigual altura por ejemplo (forma 12 E-b), cerámicas bicromas o, a veces policromas, pero sin especial tratamiento superficial. La superficie de los vasos es, en general, áspera y pocas formas llevan un engobe. Es significativo el que estos hornos hayan fabricado las mismas formas. Sólo se puede decir que el vaso a *chardon* fue un producto propio del horno 1, considerando, por eso, los fragmentos que se recogieron dentro el horno 3 como una intrusión. En cambio, los productos del horno 3 son algo más estéticos: la pared de algunos vasos es fina, se destaca una disminución de los objetos de "embalaje" mientras aparecen nuevas formas que serían más bien contenedores de productos fluidos (vino, ungüentos o perfumes, etc.).

Examinando el repertorio desde el punto de vista cuantitativo, a pesar de las limitaciones se destaca una desproporción de las cerámicas pintadas. Ello puede explicarse por factores socio-culturales, técnicos, o comerciales.

El gráfico de la frecuencia de los recipientes del grupo II (recipientes multifuncionales) muestra que las formas que abundan son los cuencos y los platos dentro de las formas bajas o abiertas, mientras que dentro de los

vasos de perfil cerrado, predominan cuatro tipos con respecto al conjunto de las cerámicas. Esta desproporción se debe, en parte, a la función de esta vajilla; sus perfiles dan una idea aproximada sobre su uso: es una vajilla de mesa del grupo de recipientes multifuncionales (embalaje, almacenamiento, etc.) constituida mayoritariamente por cuencos, platos y ollas. El vaso à *chardon* fue documentado a la vez en zonas de hábitat (Kuass y Dchar Jdid) y en necrópolis. Creemos, por eso, que la finalidad de tal producción fue doble: satisfacer las necesidades domésticas, es decir las de economía local, y abastecer centros foráneos, tal vez sólo algunos tipos fueron distribuidos: platos de pescado, vasos à *chardon*, cerámica de engobe rojo, y la de imitación de vasos áticas con engobe marrón gris oscuro o rojizo.

Algunos tipos del catálogo están representados por un solo fragmento o un ejemplar completo. La mayoría de estos vasos se caracteriza por el aspecto elegante de su perfil y de su decoración. La escasez de estas cerámicas quizás se deba a su uso limitado como por ejemplo el *ungüentarium* o la ánfora (fig. 119). También, quizás, al afán de los alfares en conseguir objetos de valor tal como las joyas de ascendencia fenicia-púnica y las cerámicas áticas halladas en los talleres fueron acogidas como modelos de "imitación" en esta producción (Boube, 1990, 31).

VI.1.4.2. Área de difusión

Respecto a las ánforas, la cerámica fina de Kuass fue considerada como una producción secundaria fabricada con el fin de subvenir a las necesidades domésticas de los alfares. La cuestión de la distribución local o foránea de esta vajilla se nos ha planteado insistentemente con el hallazgo en Dchar Jdid de un conjunto de productos cerámicos locales como las pintadas, probablemente fabricados en los talleres de Kuass: vasos à *chardon* idénticos a los de Kuass (variante A.I.5.2) (figs. 83, 2; 84). Para Morel, la existencia de estos materiales en Dchar Jdid no permite evidentemente darle a la producción cerámica de Kuass una dimensión de difusión regional dada la proximidad de los dos centros (Akerraz, 1981-82, 200-8.). Pero con el examen tipológico de las pintadas, apareció, como hipótesis de trabajo, otra distribución de estas cerámicas.

La necrópolis rural de Aïn Dalia Lekbira suministró dos vasos de Kuass (Kbiri Alaoui, 2000, 1186-1187), del grupo 1. La decoración del vaso à *chardon* corresponde al tipo 8, lineal bicroma, de la primera fase de actividad de los talleres, es decir, fabricados con anterioridad a la primera mitad del siglo IV. La producción del vaso à *chardon* quizás se mantuviera en el horno 3, hasta los ss. III-II a.C., posteriores a la necrópolis de Aïn Dalia Lekbira. Así se

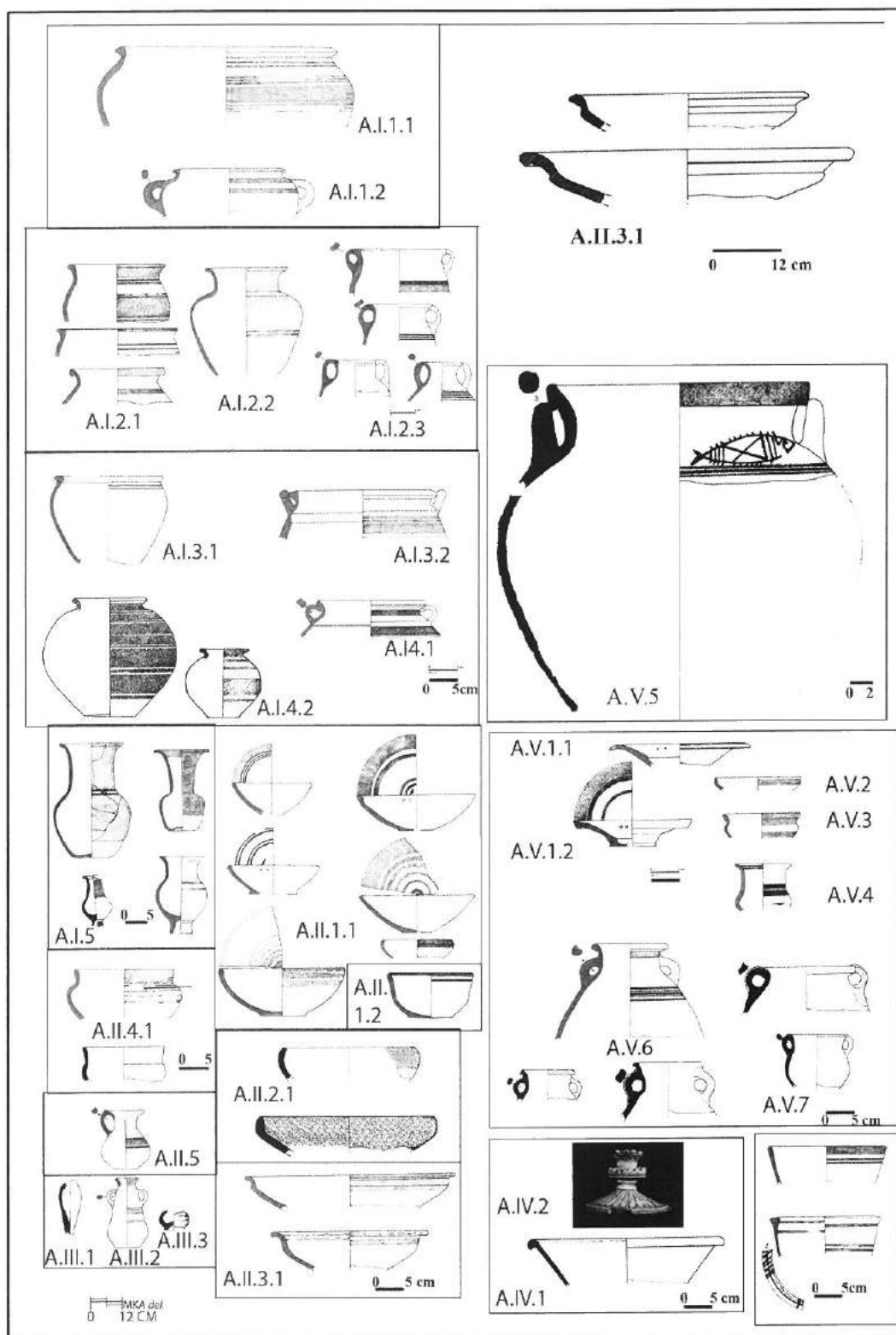


Fig. 108. Tipología de Kuass. Cerámica pintada (1).

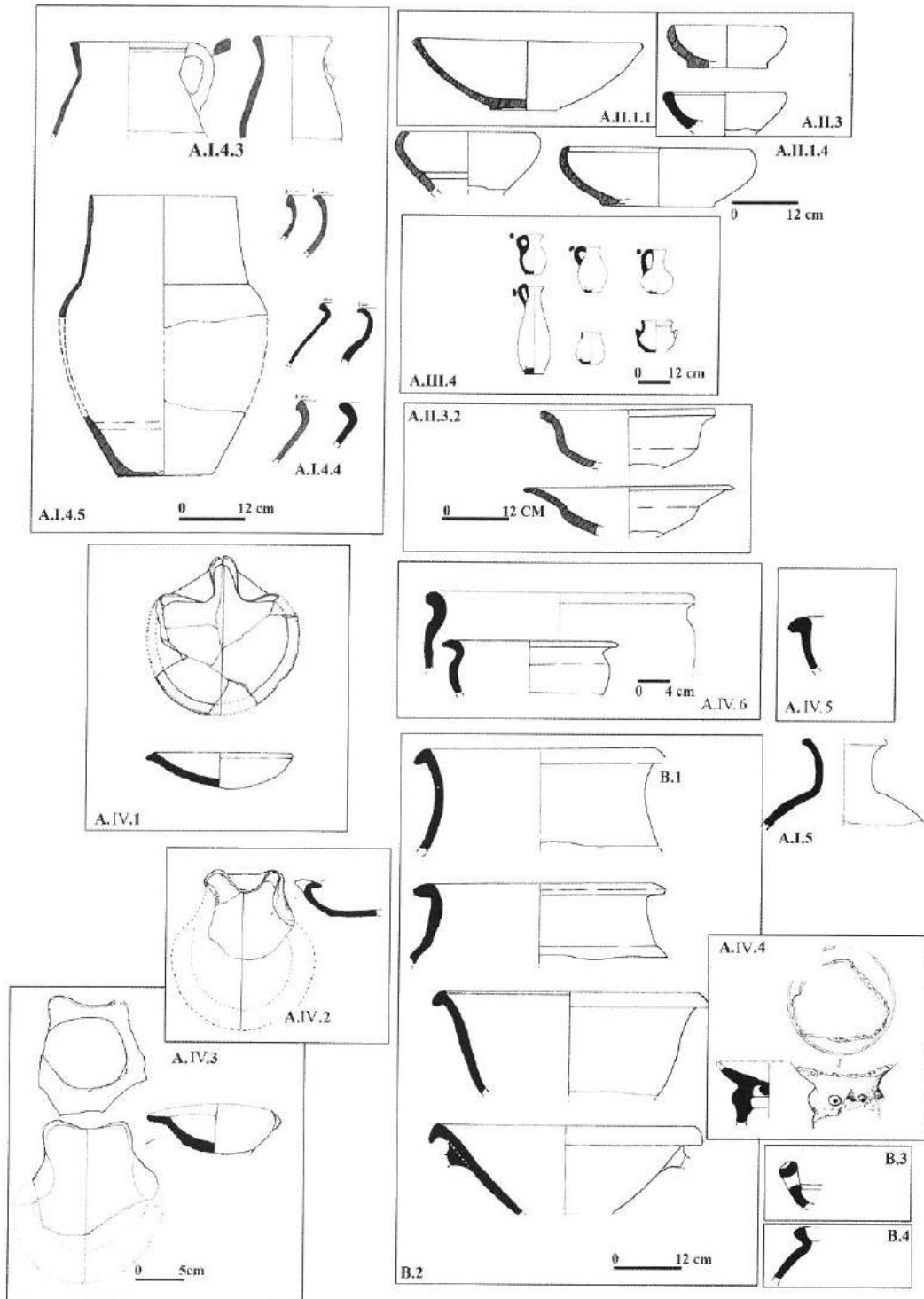
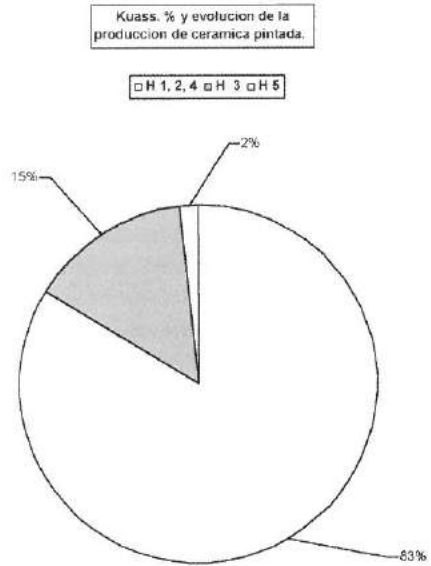
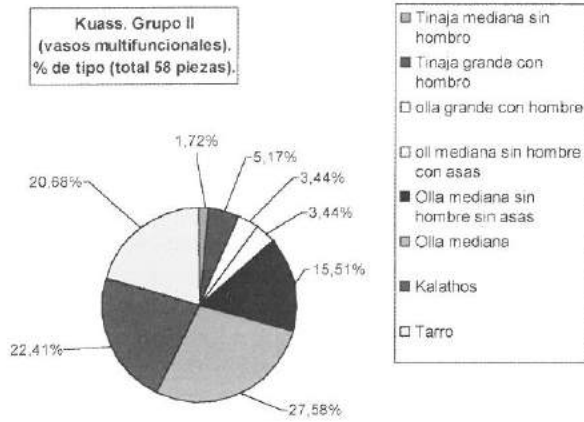


Fig. 109. Tipología de la cerámica Kuass (2), sin decoración pintada.



corroborar la tesis de la difusión foránea de estas cerámicas, antes identificadas únicamente en estratos prerromanos del asentamiento Dchar Jdid (Akerraz, 1981-82, 200-8.).

Lixus también proporcionó cerámicas pintadas, algunas son presumiblemente productos del taller de Kuass (fig. 113) (Bonet, Kbir Alaoui, 2001, 56, fig. 3, 1-3)¹¹.

VI.2. CERÁMICA COMÚN A TORNO SIN DECORAR

VI.2.1. Presentación

Si en el ámbito del Mediterráneo central y específicamente cartaginés, la cerámica púnica ha sido el objeto de muchos estudios, sobre todo en lo que respecta a las épocas arcaica y clásica (ss. VIII-III a.C.), (Harden, 1937; Cintas, 1950; Bisi, 1970; Lancel, 1979; 1982; id., 1987, 99-137), en Marruecos cuentan con estudios pormenorizados. El examen de la cerámica común de Lixus (Bonet, 2001, 153-159) es básico en la medida en que es el primer ensayo que se dedica a este tipo en base a datos morfo-tecnológicos y a criterios stratigráficos de nuevas excavaciones.

La cerámica común se compone de un conjunto de recipientes fabricados a torno, desprovistos de decoración, de aspecto liso, para el almacenaje, (excepción hecha de las ánforas que son en principio los principales envases de transporte), la vajilla de mesa así como otros elementos como las tapaderas y las lucernas por ejemplo.

Predominan las pastas sección alternante con abundante desgrasante y presencia de piezas con pastas de textura depuradas. Sin embargo, al contrario de la seriación en diferentes grupos de pastas de las cerámicas pintadas, se ha optado aquí por dar la descripción de la pasta de las piezas estudiadas cuando consideremos que es necesario, ya que se trata de la misma clase.

Pues, atendiendo a estas observaciones y a la metodología adoptada, estamos en medida de diferenciar dentro

de las cerámicas comunes sin decorar de Kuass los siguientes grupos, ya definidos para las cerámicas comunes con decoración pintada:

Forma	n. ind.	%
Cuenco	168	42,74
Plato	45	11,45
Pithos	37	9,41
Ollas y marmitas	9	2,29
Botella	4	1,01
<i>Vaso à chardon</i>	2	0,50
Jarrita	56	14,24
Urna Cruz del Negro	32	7,95
Tapadera	10	2,54
Lebrillo	3	0,76
Mortero	5	1,27
Jarra	4	0,01
Tapadera	10	2,54
Olla-Cazuela	9	2,29
Cuenco-mortero	1	0,25
Lucerna	7	1,78
Ungüentario	2	0,50
Total	393	99,72

VI.2.2. Tipología.

Grupo I

Tipo1: Jarra (A.1.4.3) (figs. 109 y 123)

Núm. de ind.: 4

Porcentaje con respecto al total: 1, 01%

La pieza 3384-Sup (fig. 123, 4) es de una jarra de boca ancha, borde engrosado hacia el interior del cual arranca un asa de sección redondeada, presenta una superficie blanquecina con desgrasante abundante (mica, cal) y pasta gris rosa, de fractura sonora y desgrasante de tamaño mediano y fino. De la misma forma es la pieza 4102-H2 de superficie marrón muy pálida, pasta rosa de fractura sonora, textura compacta con partículas negras, marrones, cal y algunas impurezas.

A este subtipo de jarras monoansadas corresponden las piezas núm. 4201-Sup y 2617-Sup (fig. 109, 14, 21, 16) que presentan las mismas características tecnológicas, fractura sonora, con algunos nódulos de cal y inclusiones marrones y blancos.

Otra variante es la de jarra con el asa que arranca por debajo del borde exterior a la cual se adscriben las piezas núm. 4724-playa y 3300-Sup. (fig. 109, 16, 13).

Tipo2: Ollas de borde saliente (A.I.4.4) (fig. 109)

Núm. de frag. : 76

Núm. de ind.: 37

Porcentaje con respecto al total: 9,41%

Este grupo es mayoritario dentro de la cerámica común de Kuass y también se aprecia su frecuencia en Lixus y en el castillo de Doña Blanca, en contextos arqueológicos de los ss. IV y III a.C., asociado a otras categorías cerámicas igualmente bien representadas en Kuass (figs 113, 7-9; 124, 17-20).

Correspondería a ollas de tamaño mediano, de un diám. de boca entre 10 y 17 cm, exentos o provistos de asas (núm. 2483-Sup, fig. 143, 11). La unión del borde con el resto del cuerpo se hace con o sin cuello que generalmente es corto. También, se aprecia la diversidad en la ejecución de algunos detalles a través del borde (fig. 143).

No contamos con información sobre las circunstancias de hallazgo de ningún ejemplar, pero a partir de los paralelos más próximos, el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, Pérez, 1995, figs. 26-27), la forma tendría una datación que oscila entre los ss. IV y III a.C.

Tipo 3: urna tipo Cruz del Negro (A.V.6)

Núm. de frag. : 48

Núm. de ind.: 32

Porcentaje con respecto al total: 7,95%

De los ejemplares sin esta decoración, se destacan dos subtipos uno, como los modelos antiguos en los cuales las asas arrancan de un resalte del cuello, pues aquí las asas están pegadas por debajo del borde (16 ejemplares), otro con las asas que arrancan del borde mismo (10 ejemplares). También, se destaca la presencia de urnas de tamaño grande (fig. 99, 1) y sobre todo mediano (fig. 99, 3-5) con presencia testimonial de urnas de tamaño pequeño (fig. 99, 2 y 6), este último ejemplar es de forma bitruncónica.

Tipo4: *Pithos* con hombro (fig. 114) (A.I.4.5)

Recogemos la pieza núm. 1413-Sup compuesta de varios fragmentos dando el perfil general del recipiente. Tabique delgado, posee un largo cuello que acaba con un borde sencillo y apuntado con unión discontinua con el cuerpo ovoide. La base es plana.

Superficie lisa de color gris, con huellas de torno en el interior; se observan partículas de cal. La pasta es depurada, de color marrón rojo claro, sin desgrasante.

Grupo II

Tipo1: Cuenco (A.II.1)

Núm. de frag. : 192

Núm. de ind.: 168

Porcentaje con respecto al total: 42,74%

Representado por un conjunto de piezas de tamaño mediano y pequeño. Existen los siguientes tipos de bordes:

Subtipo 1: cuenco con borde sin diferenciar (fig. 115) (A.II.1.1)

La pieza entera núm. 3377-Sup de un I. P. de 58 presenta las superficies de color marrón muy pálido, lisas, apareciendo nódulos de cal y concreciones de arcilla. La pasta es de color rosa y presenta una textura depurada con desgrasante fino. Lo más común son las superficies de tonalidad marrón muy pálido sobre las cuales aparecen puntos de cal y vacuolas.

La pieza núm. 2632-Sup (fig. 115, 4) es un cuenco de pequeño tamaño con 8 cm de diám. de boca, 3,8 cm de h, un I. P. de 50., presenta unas superficies de color marrón pardo con finos puntos de cal y mica. La pasta, de una textura compacta., presenta las mismas tonalidades y desgrasantes parecidos.

Sobre la difusión de este tipo, es imposible dar el listado de los asentamientos donde se ha documentado puesto que se trata de un recipiente de una amplia difusión y cronología (Belén, Pérez, 2000, 533, fig. 4, 1-11; Mata, Pérez, 73, fig. 26, 13-16)

Tipo2: Plato (figs. 88-90) (A.II.2)

Núm. de frag. : 192

Núm. de ind.: 45

Porcentaje con respecto al total: 11,45%

Son recipientes de diferente tamaño: grande, mediano y pequeño. Una de las características más común es la base plana. Los bordes presentan diferente morfología, los más destacados son los siguientes:

Subtipo1: platos con borde sin diferenciar o escudilla;

Es el subtipo más frecuente; el plato núm. 3287-Sup de la fig. 87, presenta un diám. de boca de 17 cm y 4, 6 cm de h total. La pieza 3333-H2 tiene una superficie lisa, marrón rojo clara y pasta depurada de color rojo.

Subtipo 2: platos con borde exvasado o patera .A.1. de Belén, Pereira, 1985, 309-310, fig. 1).

Se trata de una forma al origen de borde estrecho más común en la cerámica de engobe rojo que se recoge en las formas más antiguas, de época fenicia (Gran Aymerich, 1991, 91), al contrario de las formas de época púnica de dimensiones más importantes; los ejemplares de Kuass tienen un diám. de entre 18 y 29, lo cual correspondería a su evolución, algo experimentado a nivel del borde también, que va alargándose: ejemplares de borde estrecho -4193-H1/2, 4183-H1/2 y 963-H3 (fig. 116, 2, y 5 y 3)- a ejemplares de borde ancho -2525-Sup, 404-Sup, 4008-Sup y 3279-Sup (fig. 116, 1, 6,9, 7)-.

La forma documentada también en la cerámica con decoración pintada (fig. 88, 2-3), se da en el horno 1 y puede perfectamente ser adscrita a las formas antiguas del taller (fines del s. VI-s. IV a.C.), algo confirmado también por los paralelos como en el Castillo de Doña Blanca (fig. 124).

Tipo3: Caliciforme: (¿copa/skyphos?) (A.II.4.1)

Núm. de frag. :7

Núm. de ind.: 6

Porcentaje con respecto al total:1,52%

Subtipo1: de cuerpo globular

A este subtipo corresponde la pieza 2472-Sup de 20 cm de diám. Presenta un borde más bien exvasado. Las superficies y la pasta de color rojo pardo, el núcleo de la pasta es más bien gris. Se observan tanto en el núcleo como en superficies puntos de cal y vacuolas.

Subtipo2: caliciforme con perfil carenado (fig. 91, 2)

El ejemplar 2484-Sup de 14, 8 cm de diám. de boca

con un borde recto que acaba con una unión carenada con el cuerpo.

A esta variante adscribimos el único recipiente a mano recuperado de las antiguas excavaciones de Kuass, la pieza núm. 3263-Sup (fig. 116, 10), de pequeño tamaño, 9 cm de diám. de boca.

Se destaca también dentro de esta variante el fragmento de galbo núm. 4093-Sup (fig. 116, 6) con un borde exvasado evocando la *kylix*-escifo ática. La pieza lleva una decoración digital en el exterior compuesta de cuatro incisiones practicadas a nivel de su diám. máx.

Tiene las superficies y las pastas de color rosa, de aspecto rugoso por la presencia abundante de puntos de cal y mica, mientras que en la pasta se observan además de estas partículas vacuolas finas. Todos los ejemplares de este tipo fueron recuperados fuera de todo contexto estratigráfico

Tipo4: vaso à *chardon* (A.I.5)

Núm. de frag. : 4

Núm. de ind.: 2

Porcentaje con respecto al total: 0,50%

Representado por dos individuos cuyo modelo se encuentra en las necrópolis de la región de Tánger, Aïn Dalia Lekbira y Jebila (Ponsich, 1967, 37-130; 141-223) donde tiene éxito como elemento del ajuar funerario.

El ejemplar núm. 4163-HIV se adscribe a la variante A de la cerámica pintada. Tiene 12 cm de h. conservada y 7 cm de diám. de base, es anular y de h. desigual. El cuerpo de perfil ovoide, diferenciado del cuello.

La superficie es de color rosa a rosa gris. Se observan huellas de torno, algunas concreciones de arcilla y abundantes nódulos de cal. La pasta gris rosa oscuro tirando al marrón presenta vacuolas y abundante cal.

Sobre la difusión de esta forma, conviene observar siguiendo Lancel (1987, 100) que se trata de un producto propio al Mediterráneo occidental puesto que en el Central, se da su constancia en estratos arcaicos, en Cartago en los niveles los más antiguos del tofet mientras que las formas evolucionadas sólo se dan en la Península Ibérica (Jully, 1975, 32-35), en Rachgoun (Vuillemot, 1965, 190-191; Bisi, lám. XIII), en contextos funerarios en Tipasa (Cintas, 1968, 124-125) entre los ss. V-II a.C. y sobre todo en las necrópolis de la región de Tánger (Ponsich, 1967c).

Tipo5: Lebrillo (fig. 117) (A.IV.6)

Núm. de frag. : 3

Núm. de ind.: 3

Porcentaje con respecto al total: 0,76%

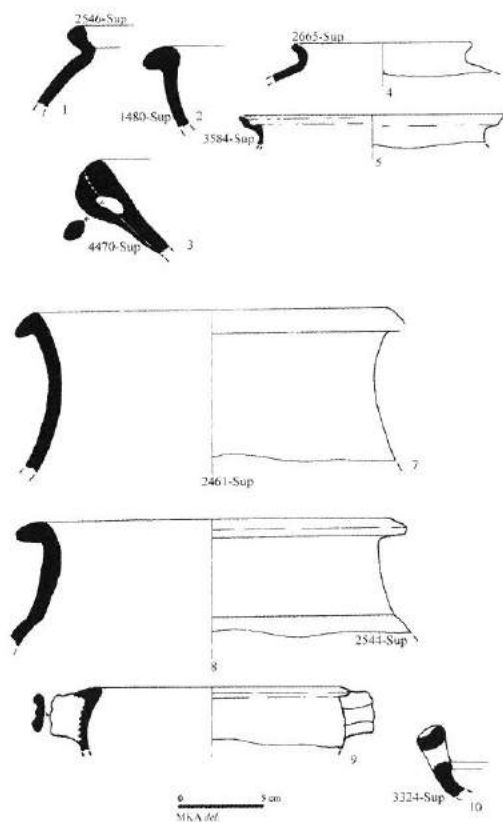


Fig. 111. Cerámica común de cocina, cuenco y mortero.

-la pieza 3350-Sup (fig. 112, 4) de 22, 6 cm de diám., también en la categoría de cerámica pintada. Las superficies son de tono gris rosa, con abundante mica, pasta marrón muy pálida, cocción fuerte, fractura sonora.

-la pieza 3324-Sup con el borde vuelto hacia el interior, asa horizontal que supera el borde (fig. 111, 10), superficies de color rosa, cal, mica y escaso cuarzo. La pasta de cocción media fuerte es alternante con los lados de color rosa y núcleo gris;

-el subtipo de tamaño grande con o sin ruptura con el cuerpo. Está representada por una serie de fragmentos de borde, como la pieza núm. 2461-Sup (fig., 112, 7) de 24 cm de diám., superficie exterior de color rojo pálido, tono gris rosa al interior. Pasta roja, de cocción fuerte y fractura sonora, compacta. Como desgrasante se observan nódulos de cal y cuarzo de tamaño grande y mediano. La pieza núm. 2544-Sup (fig., 112, 8) de 24 cm de diám., de cuello alto con curva en su unión con el cuerpo. Presenta superficies rugosas, con abundantes nódulos

de cal. La pasta de tono rojo, fractura sonora y contiene con cantidad abundante desgrasante de tamaño grueso (cal) e impurezas. A este grupo, hay que añadir los fragmentos de borde núm. 2621-Sup, probablemente de la misma forma.

- olla con los galbos oblicuos, provistos o exentos de asa que arranca por debajo del borde (fig. 112) (Bats, 1988, fig. 12).

- 7 ejemplares entre ellos las piezas (núm. 3242-Sup y 2538-Sup, fig. 112, 2, 1), correspondiendo a ollas de borde engrosado hacia el exterior, algo colgante presenta una superficie interior de color rojo amarillo, superficie exterior gris que deja aparecer mica y vacuolas. Pasta de tono rojo, cocción fuerte y fractura sonora.

- las piezas 3206-Sup y 2497-Sup (fig. 112, 6-7) presentan el mismo tipo de borde: almendrado hacia el exterior y con resalte interior que sirve para encajar la tapadera.

-ollas de borde ligeramente saliente, se dan diferentes variantes: una es la de paredes gruesas, pieza núm. 1697-Sup (fig. 110, 23) con superficies amarillo pálido conte-

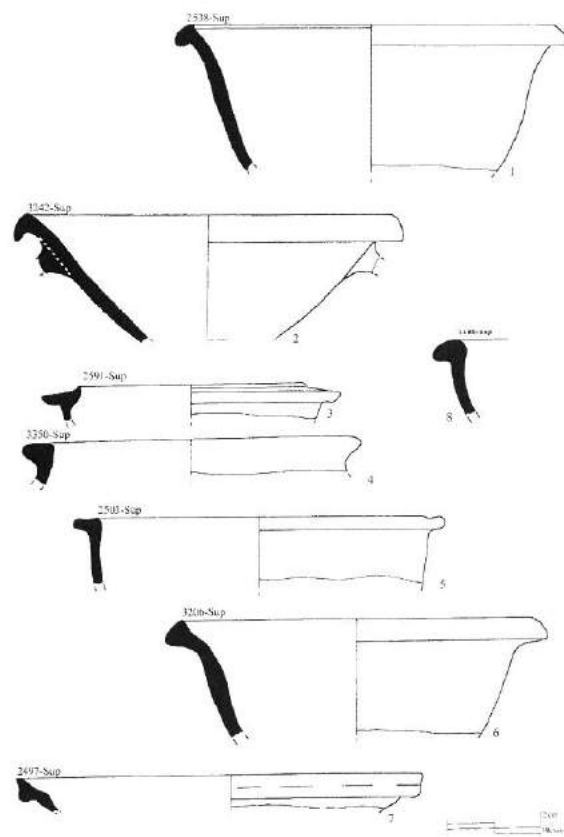


Fig. 112: Cerámica común.

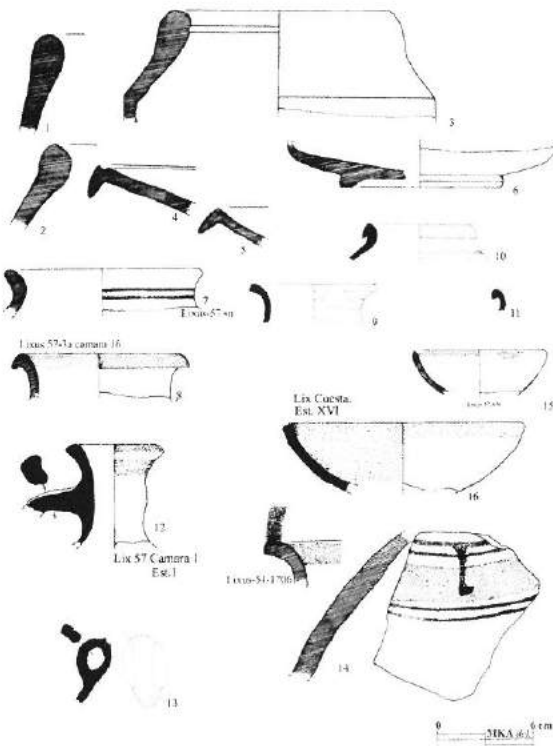


Fig. 113. Lixis cerámica varia de época púnico-mauritana.

niendo bastante mica y pasta de color marrón rojo claro. Otra es la de paredes finas, núm. 2655-Sup de superficies gris rosa, algo rugosa, pasta alternante, gris rosa en el interior y rojo claro en las caras.

A una cazuela correspondería la pieza núm. 4470-Sup (fig. 111, 3) de diám. indeterminado, de borde engrosado hacia fuera y provista de una asa de sección almendrada con superficies y pasta de color marrón rojo claro con desgrasante rojo y cuarzo fino.

Tipo 6: Tapadera (fig. 125) (A.IV.2)

Núm. de frag. : 16

Núm. de ind.: 10

Porcentaje con respecto al total: 2,54%

11 ejemplares de tapaderas con pomo anillado 247-S del pequeño estanque (fig. 125, 7), 2729-Sup (fig. 125, 1) con unas paredes gruesas. La función de este tipo de tapadera desconocida siendo frecuente en algunas áreas ibérico (Bonet, 1995, 414). Incluimos la primera tapadera en el tipo de tapaderas de perfil con tendencia tron-

cónica mientras que el segundo ejemplar corresponde bien a tapaderas planas. El borde es recto o algo engrosado en la zona de contacto como en los ejemplares nos 2629-Sup, 2706-Sup, 2694-Sup, 4179-H1/2, 4342-S. En cuanto a las dimensiones distinguimos dos grupos:

-tapaderas de tamaño pequeño con un diám. entre 15 y 18 cm, que servían para cubrir pequeñas ollas o urnas;

-tapaderas de tamaño mediano o grande entre 18 y 29 cm. Estas servían para cubrir ollas o urnas grandes.

La presencia de una pieza en el horno 1 indica una cronología tal vez anterior al s. IV a.C.

Grupo III: microvasos (A.III.4)

Tipol: Ungüentario (fig. 119)

Núm. de frag. : 2

Núm. de ind.: 2

Porcentaje con respecto al total: 0, 50%

Este tipo forma parte de los materiales cerámicos de cronología posterior al s. III a.C. De 10 cm de h. conservada, el ejemplar núm. 4391-Sup (fig. 119, 14) es un ungüentario fusiforme con pie alto y macizo, paredes gruesas. Presenta un engobe de color marrón pálido sobre un barro marrón muy pálido con desgrasante escaso (mica); pasta rosa, depurada y fractura débil.

La pieza 3505-Sup. (fig. 119, 18) de perfil fusiforme con base plana y ancha (4 cm de diám.). Una superficie

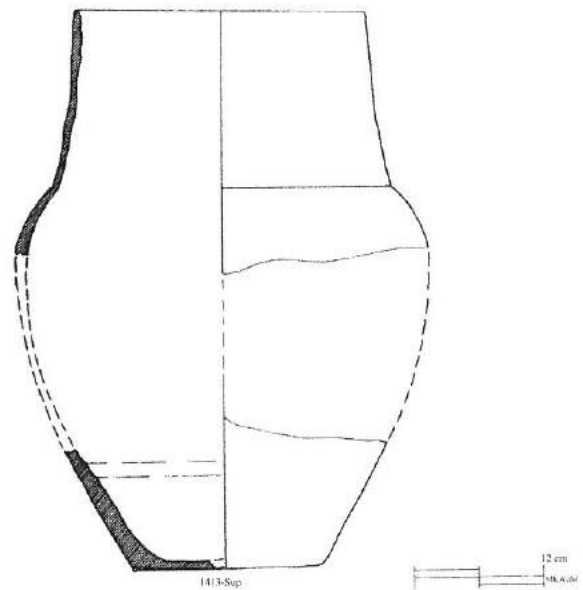


Fig. 114: Kuass. Cerámica común, pitbas.

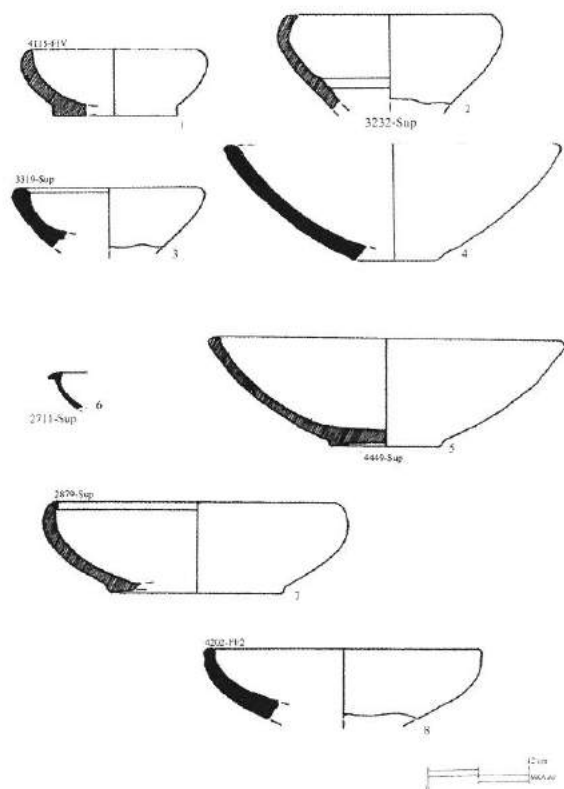


Fig. 115: Platos y cuencos

exterior gris recubierta de un engobe marrón muy pálido. La superficie interior marrón rojo pálido es micácea. Pasta roja de fractura fuerte, es depurada con desgrasante fino, blanco brillante.

Tipo2: Miniatura (fig. 118, 2) (A.III.3)

Núm. de frag.: 2

Núm. de ind.: 2

Porcentaje con respecto al total: 0,50%

Aunque este tipo está representado con poca frecuencia, reviste gran importancia en la medida en que para Morel se trata de una tendencia característica del ámbito punicizante que se da en Cartago, Ampurias, Ullastret y Lilibeo con platos de pescado y una cazuela en el último asentamiento (Morel, 198, 47, figs 27, 29). Pues en Mauritania occidental, además de Kuass donde existen cerámicas adscritas a este tipo en otras categorías como el engobe rojo o las cerámicas de imitación de barniz negro, se da en Lixus también, una pequeña copita correspondiendo a esta última categoría (Izquierdo, Kbir Aloui, 2001, fig. 3, 12).

Tipo3: Jarrita (fig. 119) (A.III.4)

Núm. de frag.: 65

Núm. de ind.: 56

Porcentaje con respecto al total: 14, 24%

Destacan diferentes variantes de jarritas. Sus paralelos más firmes en la región del Estrecho proceden de Gorham's Caves (Gibraltar) (Belén, Pérez, 2000, fig. 6, 6,7, 9, 10 y 12) y del Cerro del Prado (Ulreich y otros, 1990, fig. 18, 14-16 y 17).

En Kuass, destacamos los siguientes subtipos:

- jarritas de cuerpo piriforme provisto de un asa arrancando del borde; pieza entera 4375-Sup (fig. 119, 3), de 8,3 cm de h, de superficies y pasta de color amarillo pardo; la pieza, igualmente entera, 4366-Sup (fig. 119, 2) que presenta una superficie externa rosa y pasta gris; el ejemplar entero 4360-Sup de 15 cm de h. y 6 cm de diám. de boca, tiene las superficies de color rosa a marrón muy pálido, la textura rugosa, con desgrasante de tamaño mediano y pequeño. La pasta es de tipo "sandwich" con las superficies de color rojo claro y el núcleo gris. La pieza 4358-Sup de 15,8 cm de h. y 4, 2 cm de diám. de boca, presenta una superficie externa marrón rojo pálido con manchas de color amarillo pálido. La pasta es gris, de arcilla depurada. La pieza núm. 4374-Sup (fig. 119, 4) con 9,7 cm de h., 3,5 cm de diám. de boca y 3, 1 cm de diám. de base. Tiene la superficie externa de color amarillo pálido sobre un barro rosa con abundante desgrasante negro y nódulos de cal. La

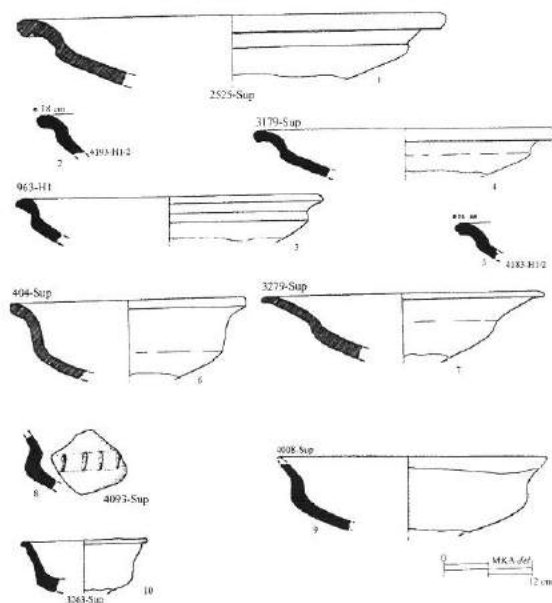


Fig. 116: Kuass. Cerámica común: platos.

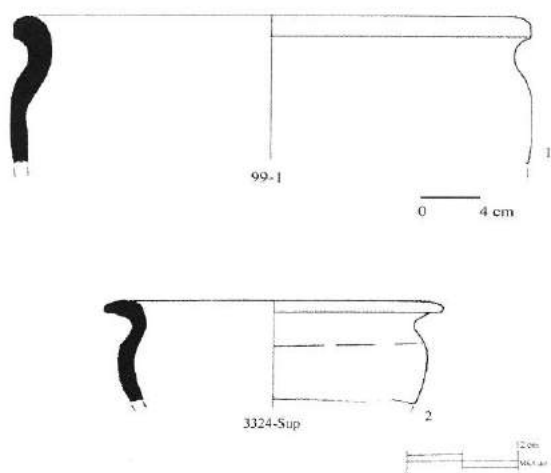


Fig. 117: Lebrillo.

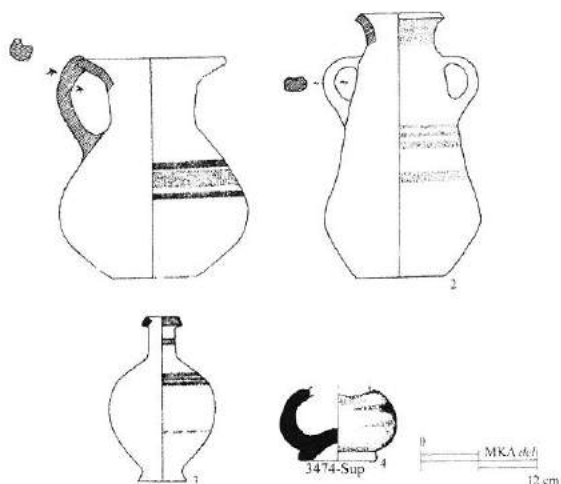


Fig. 118: microvasos.

pasta de color rosa presenta la misma textura que la superficie.

El fragmento 3405-H IV presenta una superficie marrón pardo y pasta gris. Otros fragmentos se adscriben a este subtipo :

- la pieza 3378-Sup (fig. 119, 9) tiene el asa que supera la parte superior del borde. Superficie externa de color marrón muy pardo, superficie interna y pasta de color rosa, depurada que contiene como desgrasante puntos de mica de tamaño fino;

- la pieza 4359-Sup se incluye también en este grupo. Tiene 17 cm de h. conservada;

- el fragmento de borde 4421-HIII (fig. 151, 5), parte superior de una jarrita de superficie interior de color marrón rojo claro, superficie exterior de color blanco.

- jarritas de perfil de tendencia globular

La pieza entera 4368-Sup (fig. 119, 6) tiene 7 cm de h., 6, 8 cm de diám. de boca y 4,3 de diám. de base. Las asas que arrancan a nivel del diám. máximo se presentan como elementos de prehensión. Las superficies del ejemplar son de color gris claro con abundante desgrasante negro de pequeño tamaño y escasos nódulos de cal.

- el ejemplar 4389-H3 (fig. 119, 11), sin asa, de 7 cm de h. y 4,4 cm de diám. de boca, tiene la superficie de color rojo claro, la pasta del mismo color es compacta y depurada.

- jarrita de cuerpo globular y borde recto y alto

La pieza 4387-HII (fig. 119, 10) de una h. de 8 cm y 4 cm de diám. de boca y de base. Tiene asa que arranca por encima del diám. máximo. Presenta una superficie externa de color rosa que cubre un engobe marrón

muy pálido. La pasta de color marrón rojo claro es depurada y compacta.

- la jarrita 4388-Sup de 18,5 cm de h., 4 cm de diám. de boca, 4,5 cm de diám. de base, presenta una superficie externa de color amarillo pálido, lisa, con finas vacuolas que aparecen. La pasta es de cocción alternante presentando la superficie externa de color amarillo pálido, la interna rosa; su textura es depurada y homogénea. A este tipo se puede adscribir también la parte superior de 3247- Sup, - fig. 119, 7 - de 5,6 cm de diám. de boca, con el arranque superior del asa que sale por debajo del borde superando este último. La superficie externa es de color rosa, lisa; la interna es marrón rojo; la pasta de color gris oscuro/marrón rojo claro, es depurada, de textura compacta, sin desgrasante visible.

La pieza 3381-Sup (fig. 119, 1) corresponde a una jarrita entera de 9,5 cm de h., 3 cm de diám. y presenta una superficie interna de color marrón muy pardo con abundante desgrasante fino de color negro, superficie externa gris clara. La pasta es de color gris oscura de textura compacta.

Grupo IV: vasos auxiliares

Tipo1: Lucernas (figs. 121-122)

Núm. de frag. : 23

Núm. de ind.: 7

Porcentaje con respecto al total: 1,78%

A excepción de los ejemplares que presentaremos a continuación, seriadas en tres subtipos diferentes, la mayor parte de los fragmentos de lucernas púnicas son de un tipo difícil de precisar.

Subtipo1: Lucerna de un pico (fig. 121)

Son en el Occidente mediterráneo al mismo tiempo las más antiguas y las más escasas. Sin embargo, en Oriente perviven hasta el s. IV a.C. (Rodero, 1980, 22). Es evidente que se trata aquí en Kuass de una perduración. Se adscribe a este subtipo la pieza 4314-Sup (fig. 121, 1) de 16 cm de longitud, 3, 5 cm de h. de borde replgado. Las superficies son rugosas, de color marrón rojo claro, la pasta es de tipo "sandwich" con el núcleo rojo y los lados del mismo color que las superficies.

Subtipo 2: Lucerna de dos picos sin pie (fig. 121, 2-4)

(Denaue tipo III, Cintas tipo5, Rodero 10. 2)

Reúne la lucerna 4288-Sup (fig. 121, 4) de 12 cm de longitud y 5 cm de h., presenta un borde de tendencia recta. Las superficies son de color amarillo, un aspecto rugoso que deja aparecer partículas blancas brillantes y negras de tamaño mediano. Los picos están ahumados. Este ejemplar presenta una pasta rosa gris con las mismas partículas que se ven en superficie.

La pieza 4346-Sector sur (fig. 121, 2) tiene una longitud (conservada) de 5 cm y una h. de 3 cm. Sus superficies son de color amarillo pálido con puntos de cal. La pasta es de color gris en el núcleo y rojo claro en los lados.

El ejemplar 4290-Sup (fig. 121, 3) de una longitud conservada de 9 cm y 4 cm de h. Las superficies de color marrón rojo claro, como en los ejemplares anteriores, son rugosas y presentan cal y otras impurezas. La pasta es de color rosa, tiene una textura compacta y contiene desgrasante de tamaño mediano y fino con algunos puntos de cal.

Los ejemplares recogidos por Denaue en su tipo III al cual corresponden una serie de piezas de Kuass, se fechan desde el s. VII al V a.C. (1969). Parece que este subtipo sustituye al anterior.

Subtipo 3: Lucerna de dos picos con pie (fig. 122, 1-2)

La única pieza correspondiendo a este subtipo es el ejemplar núm. 4289-H I/2 de 13, 5 cm de longitud conservada.

Tipo2: Mortero (fig. 123)

Núm. de frag. : 5

Núm. de ind.: 5

Porcentaje con respecto al total: 1, 27%

A este tipo adscribimos el fragmento de base gruesa núm. 3501-Sup (fig. 123, 6), con superficies de color gris rosa y pasta de núcleo gris y extremos gris rosa y el fragmento de base núm. 2752-H3 (fig. 123, 7), de

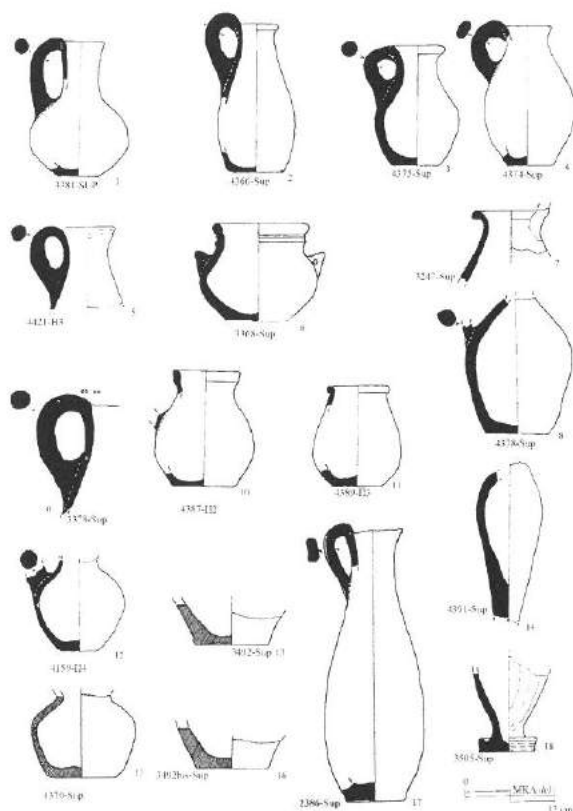


Fig. 119. Jarritas

fondo estriado con superficies amarillo pálido, pasta roas con cuarzo y cal como desgrasante.

3286- de superficies marrón muy pálido, la interna es rugosa, la externa lisa con desgrasante de tamaño medio y fino; la pasta con el núcleo del mismo color que las superficies, con desgrasante medio y fino de color blanco, negro y rojo.

Tipo3: Cuenco-mortero (fig. 111) (A.IV.5)

Núm. de frag.: 2

Núm. de ind.: 2

El tipo está representado por dos piezas 2503-Sup. y 1480-Sup (fig. 112, 4; 111, 2) tal vez también el fragmento de borde 2591-Sup, muy pálido, arenoso con desgrasante abundante compuesto de mica y cal. La pasta rojo pálido, de cocción media fuerte, es depurada y homogénea. La primera pieza de 18 cm de diám. de una superficie interna de color rojo claro y exterior rosa. La segunda, de 27 cm de diám. de boca, superficies marrón. Porcentaje con respecto al total: 0,25%.



Fig. 120.

Tipo4: Terracotas

Tres piezas componen las terracotas de Kuass; 4327-Sup (fig. 126) es una representación zoomorfa modelada mediante pellizco. Se observan tres agujeros de suspensión, el orificio cercano a la cabeza hace de ojo. Se trata probablemente del asa de un vaso profundo.

La segunda terracota de Kuass (pieza 4375-Sup., fig. 121) no lleva decoración pintada como la anterior. Es una terracota con representación zoomorfa: los ojos redondos, y pastilla de arcilla para indicar las orejas parecen indicar un búho. La pieza, hueca en el interior, está compuesta de parte de un cilindro. En la parte superior, el alfarero representó la cabeza; en su parte superior, una cavidad de forma de lucerna.

La pieza presenta una superficie micácea marrón rojo claro, cubierta de engobe amarillo pálido que se observa parcialmente sobre la cabeza y la cavidad que la cubre. La pasta de color gris muy oscuro y extremidades marrón rojo claro contiene desgrasante grueso de color rojo y negro y de tamaño fino, partículas blancas.

Sobre sus paralelos e interpretación, remitimos a la pieza anterior. Sólo indicar que la interpretación cultural de este tipo de objetos es probable. En efecto, se ha dado a conocer su asociación en Caleta (Rodero, 1995, 122) con otros objetos de este ámbito como son los anforiscos recogidos en asociación a thymiaterion con decoración plástica orientalizante y un grupo de cabezas y figuras femeninas. Diversos alfars de ánforas producen pequeñas cantidades de terracota.

Formas evarias (fig. 123)

Dentro de las formas cerradas indeterminadas, se destacan las siguientes piezas:

- un fragmento de recipiente *askos* cerrada, provisto de pitorro vertedor, pieza 4241- F IV/c. de derrumbe (fig.

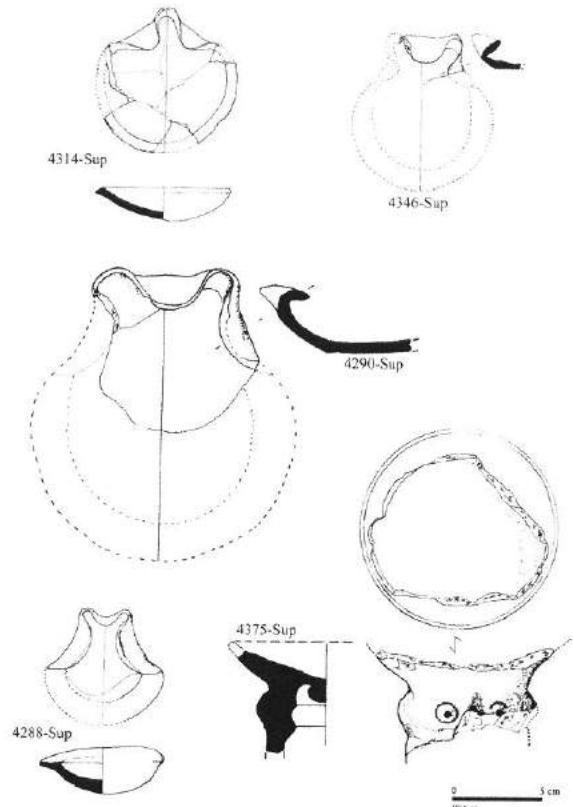


Fig. 121: Lucernas y timiateria.

123, 2). Presenta superficies marrón rojo clara, micácea, algunos nódulos de cal y pasta rojo clara, depurada;

A una jarra correspondería 2475-Sup de 12, 8 cm de diám. de boca, próximo al tipo Vegas 38 (1973, 92-94). Su cronología oscila entre los ss. II a.C hasta el s. I d.C. La forma está documentada en Lixus (Caruana, Vives, 2001, 173, fig. 8, 15).

La pieza de Kuass presenta superficies y pasta de color rosa, compacta, de fractura sonora, desgrasante compuesto de partículas blancas brillantes (cuarzo) y algunos nódulos de cal.

- la pieza 2641-Sup de diám. indeterminado, cuello corto y borde alargado y adelgazado.

- la pieza 4323-Sup ¿de cocina o tinaja?- con hombro en la unión del cuerpo al cuello, del cual arranca un asa horizontal de sección bifida. Tiene un diám. de 19 cm, las superficies y pasta son de tono amarillo pálido, de cocción fuerte, de tonos amarillo pálido, es granulosa y homogénea.

- el fragmento de borde 4260-playa (fig. 123, 5) correspondería a un cazo con labio convexo-cóncavo en el que, como en las ollas y cazuelas, encajaría una tapadera (Caruana, Vives, 2001, 174, fig. 8, 18); la forma

suele ser provista de sola asa. El fragmento de Kuass presenta superficies de color marrón muy pálido y pasta depurada de color rosa.

Las bases núm. 8, 9, 12, 14 y 15 (fig. 123) corresponderían a formas cerradas mientras que la base núm. 2783-Sup (fig. 123, 10) provista de un pié alto correspondería a una copa. Otros ejemplares quedan de forma indeterminada (fig. 123, 13).

Recapitulación

La presencia de un grupo de imitaciones en el cual hemos de recoger una serie de tipos (plato de pescado, escifo, etc.) de clara imitación de modelos áticos queda demostrado, pero se observa que en la calidad de cerámicas sin decorar estas imitaciones se dan con menos frecuencia, pues se notan en algunos tipos de cuencos como los asimilados a los tipos 21/25 Lamb. y el cuenco bajo y ancho derivado de los *incurving rim bowls* áticos emparentables a otros de producción turdetana.

Con respecto a las diferentes áreas púnicas -África del Norte entre Cartago la costa de Argelia hasta el atlántico

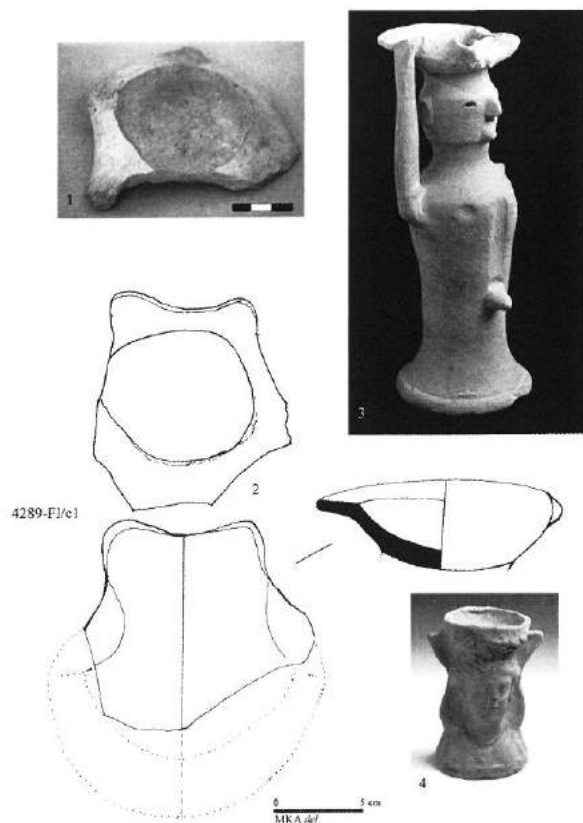


Fig. 122: 1, 2: Lucerna de pico de Kuass; 3: terracota, procedencia Cerdeña (ss. IV-III a.C.); 4: Estatua con lucerna de dos picos, Ibiza, s. V a.C. (fuente: Bisi, Le terrecote figurate, en AAVV, 1988, 337, 342).

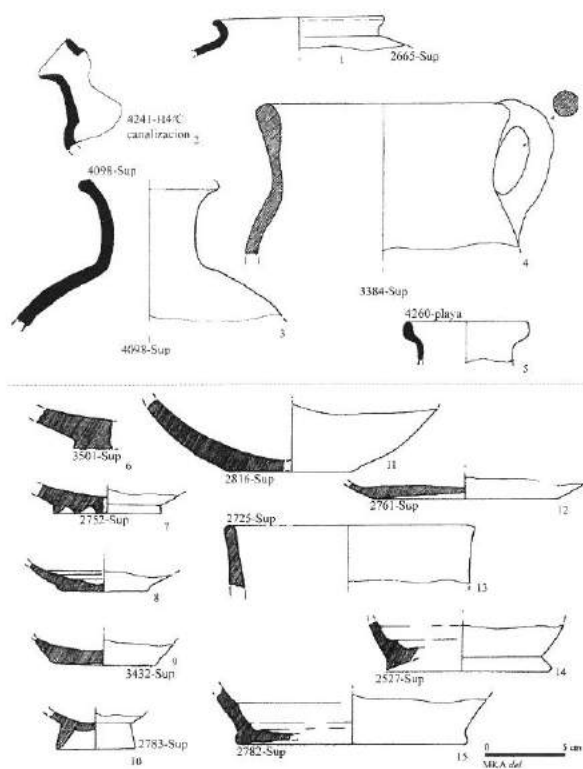


Fig. 123: Formas varias.

marroquí, Cerdeña, Malta, Sicilia- se pone de realce la presencia de diferenciaciones entre las cerámicas recogidas -y probablemente fabricadas- en estas áreas y sobre todo entre diferentes centros púnicos del Mediterráneo occidental. Al contrario de la facies cerámica característica de época arcaica, ss. VIII-VI a.C., con tan sólo 7 a 8 formas, el repertorio de las cerámicas de época púnica es más amplio, las formas más variadas (Lancel, 1987, 101). También se ha observado que cuanto más tardías son las cerámicas de estos centros, más acentuadas son las diferenciaciones (Lancel, 1987, 101). Kuass encaja en este panorama en la medida en que, en su facies de producción cerámica, se destacan similitudes con producciones regionales: dos ejemplos lo confirman. Uno lo veremos tratando de las cerámicas de barniz negro y rojizo de Kuass y de Cádiz; el otro ejemplo lo hemos de tratar contrastando el repertorio del taller de Banasa y el de Kuass. con el cual se ha observado al mismo tiempo que las similitudes del repertorio clásico, que en el s. II a.C. el taller de Banasa presenta rasgos propios con formas desconocidas en Kuass, como los toneles, etc. (Arharbi y otros, 2001,).

Ya Bisi (1970, 191; Lancel, 101) concluyó que no hay cerámica púnica característica y común a todas las áreas púnicas. Por eso insistió en las formas vinculadas al reper-

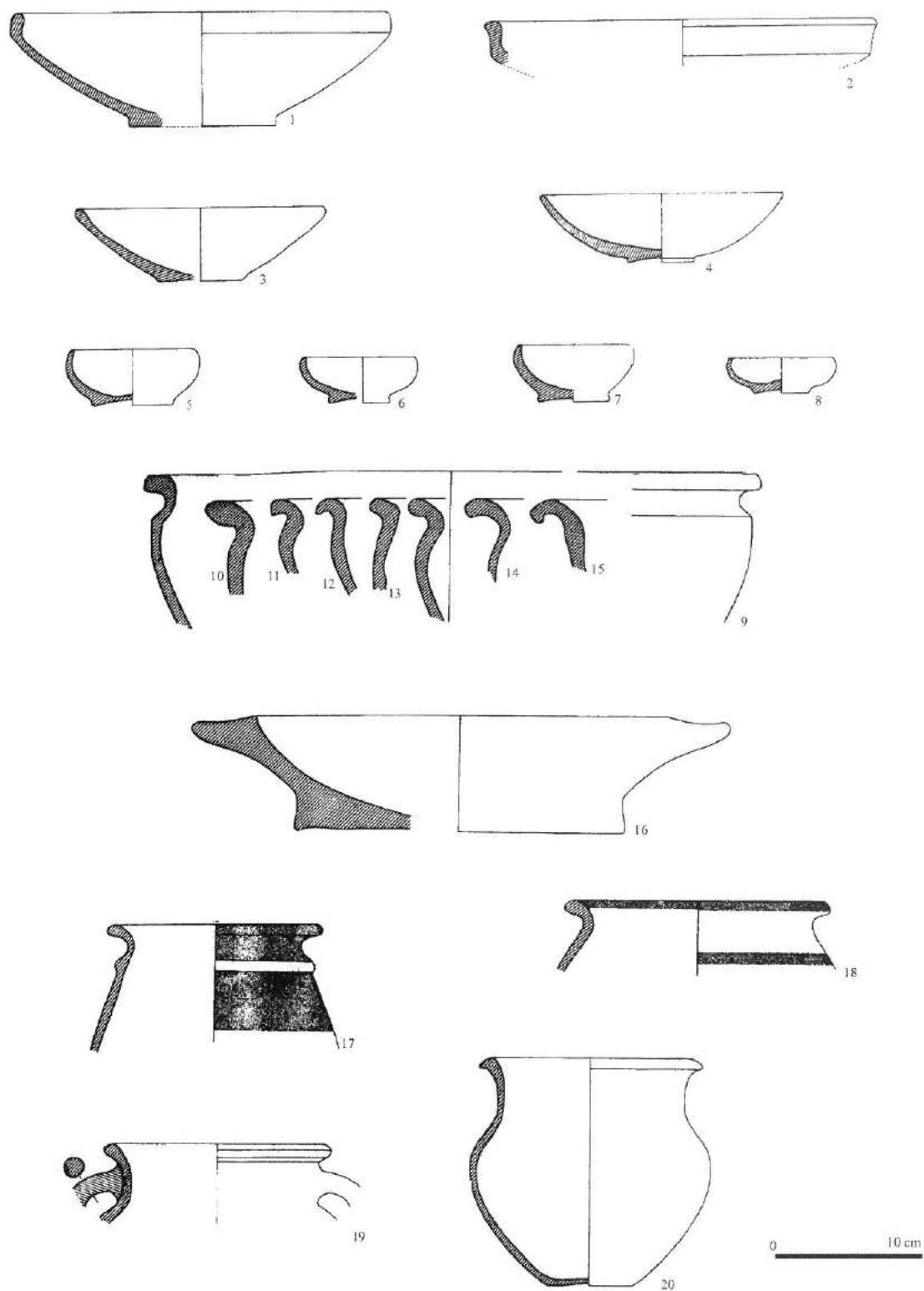


Fig. 124: Cerámicas turdetanas del Castillo de Doña Blanca de los ss. IV y III a.C.(según Ruíz Mara, Pérez, 1995, figs 26-27).

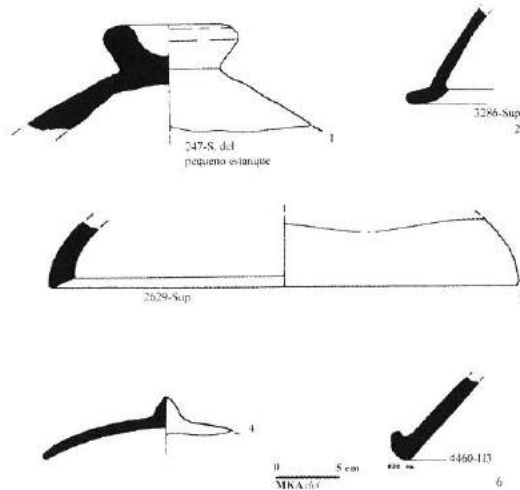


Fig. 125: Tapaderas.

torio arcaico puesto que, a partir del s. V a.C. las cerámicas son poco características y resulta difícil detectar la permanencia de las formas básicas del repertorio arcaico. Por otra parte, se ha observado el predominio en las diferentes áreas púnicas de imitaciones de formas griegas.

Por estas razones Bisi, no estudió las cerámicas de época helenística, algo que lamentó Lancel ya que esta posición de descartar la cerámica púnica de época clásica y tardía limita en mucho la aproximación a su panorama completo y significa sencillamente ignorar las cerámicas más frecuentes en las excavaciones de los asentamientos púnicos. De ahí el interés de todo estudio sobre las cerámicas púnicas a nivel local y regional de las diferentes áreas mediterráneas y la contribución en esta perspectiva de este estudio sobre Kuass.

En líneas generales, el repertorio púnico-mauritano de este taller es diversificado y está compuesto de elementos comunes al resto del área púnica, pero también de elementos del círculo del Estrecho. Aunque se trata de materiales en modo general descontextualizados, es posible hacer una seriación entre formas antiguas y tardía.

Las urnas tipo Cruz del Negro, jarras-pithoides, vasos à chardón (hasta el s. III a.C.), las lucernas de uno o dos picos; las piezas de imitación de tradición griega se pueden considerar como formas antiguas:

A los ss. IV-III, asignaríamos los lebrillos, ollas-marmitas del tipo de las halladas en Tamuda. En el repertorio que integra tanto formas "antiguas" como "tardías", recogeremos formas sencillas como por ejemplo los platos, cuencos tal vez las jarritas, etc. Dentro de las formas tardías se recogen los ungüentarios, los opérculos de ánforas, etc.

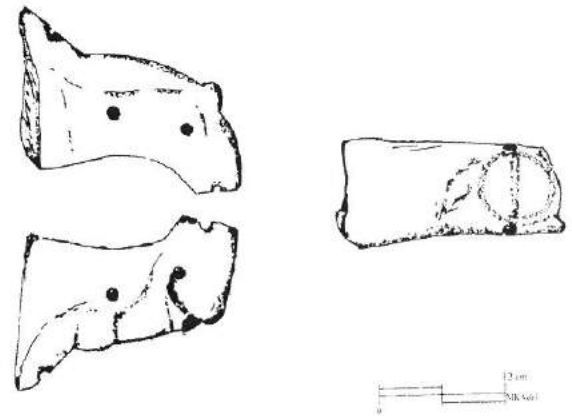


Fig. 126: Terracota.

De todas maneras, consideramos que es un primer balance que, admitiendo que, por los paralelos que ofrecen, tenemos tipos que se adscriben a los ss. V y IV, otros al s. III, otros más tardíos se enmarcan en los ss. II-I a.C. Este panorama de Kuass completa otro dado a conocer en el estudio de la cerámica común de Lixus (Bonet, Kbir Alaoui, 2001, 56, 59-62; Bonet, 2001, 153-159; Caruana, Vives, 2001, 172-175) en el cual se da un conjunto igual de fragmentario pero interesante que es globalmente más tardío y corresponde a las fases púnico-mauritana I, II y III con cronologías entre 175/150-80/50 para la primera, 80/50 a.C.-15 d.C. la segunda y 10/15-50 d.C., la tercera.

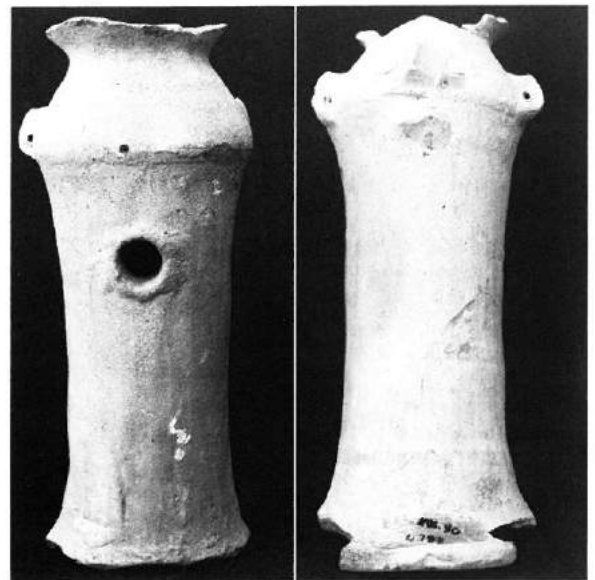


Fig. 127.

Notas:

- 1.- Seguimos a este respecto Lancel (1987, 101) cuando dice "l'expérience montre qu'un décor peint peut figurer ou ne pas figurer sur une même forme, il convient de ne pas faire de ces éléments de décor, considérés comme "facultatifs" un critère discriminant". En el mismo sentido, Bisi (1970, 71, 75-76) apunta la ausencia de estandarización en la cerámica púnica desde el punto de vista tecnológico.
- 2.- Entiendo por clase la definición dada por Morel a este término (1981, 22).
- 3.- Ponsich, 1976b, p. 232: «Plus de cinquante spécimens de vases ratés ou brisés».
- 4.- El vaso (KOS. 90, 541) presenta dos muestras de pasta sacadas en dos partes del vaso, una de color beige claro, otra gris.
- 5.- Son arcillas con granos calcáreos mal depurados: han sido documentados puntos de cal en muchos perfiles (Picon, 1974, 4).
- 6.- Pereira, 1988, fig. 77, nº 2, 345. Para este autor los alfares "imitan no sólo los elementos morfológicos, sino también el sistema de proporciones de los prototipos áticos", lo que, en el caso de los vasos de Kuass, no es descartable; Villard, (1960, 11-12) reconoció la estrecha similitud de las cráteras de Banasa (*Ibid.*, fig. 2, a y lám. III, d y IV) con un modelo que existe en cerámica ática y jonia de finales del s. VII/principios del VI por una parte y, por otra parte, la similitud entre vasos que representan la evolución del modelo arcaico (lám. IV, b y fig. 2, b) con "une forme caractéristique de la céramique sicéliote de la seconde moitié du IVe et du début du IIIe siècle, la *pyxis* à anses appliquées, dont les anses verticales présentent la même particularité. Mais, dans ce cas, l'influence n'est pas démontrable avec certitude, car les vases sicéliotes sont de plus petites dimensions; peut-être s'agit-il, à cette époque d'une simple convergence de formes"
- 7.- El análisis de las muestras de la perforación demuestra que el valle del río Tahadart conoció en época antigua un retroceso de la cobertura forestal; el algarrobo es actualmente frecuente en la zona aunque no fuera documentado en el diagrama polínico. Le agradezco al profesor A. Ballouche estos datos.
- 8.- Agradezco a C. Aranegui las orientaciones en esta interpretación que requiere ampliarse más.
- 9.- Hemos guardado la distinción que hizo Nordström: el ancho de las líneas es inferior o igual a 1 cm, la banda es de ancho superior a 1 cm.
- 10.- Hoy en día, dentro de los artes decorativos beréberes, el estilo triangular persiste fuertemente. Es ahora mucho más diversificado como decoración de los tejidos (Terrasse, Hainaut, 1925, lám. VIII), y algo más simplificado en el caso de la cerámica tradicional del Rif (Terrasse, Hainaut, 1925, fig. 6).
- 11.- Ponsich (1981, 37): un "sondage nous a apporté de la céramique campanienne A que l'on fabriquait à l'époque punique, peut-être dans la région même, notamment dans les fours de Kouass" y p. 74 dice "nombreux fragments de céramiques campanienne d'imitation locale avec décor de palmettes probablement originaires de Kouass" ver lám. XXVII y fig. 23, sobre las cerámicas pintadas ver lám. XXVI y XXIV y, abajo, dos fragmentos de cerámica pintada, según Ponsich, "cerámica ibérica", que podrían ser productos de Kuass.

LAS CERÁMICAS ÁTICAS Y LAS CERÁMICAS DE BARNIZ NEGRO DEL ESTILO DE GNATHIA

CERÁMICA ÁTICA

ANTECEDENTES

En un congreso internacional sobre *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale* (Arles, diciembre 1995) Morel (2000, 259) introdujo su comunicación sobre las cerámicas áticas del s. IV en el N de África lamentando que esta región fuera *une des régions où l'analyse de la céramique attique présente les lacunes et les approximations les plus voyantes*.

En efecto, los primeros estudios dedicados a las cerámicas áticas de barniz negro se remontan apenas a los años 1950. Fue Lamboglia (1952, 139-206) quien hizo una presentación de algunas de estas cerámicas bajo el término de cerámica precampana y no producción ática (Morel, 2000, 11). Sin embargo, la publicación de las cerámicas áticas del Ágora de Atenas y el estudio del conjunto de las cerámicas áticas del barco del Sec dieron un nuevo impulso a los conocimientos sobre esta clase cerámica desde posiciones más bien tradicionales: su evolución cronológica, el papel que desempeñó en el comercio e intercambio, su iconografía, o bien técnicas, modos de producción y de comercialización, o, finalmente, acerca del uso y el consumo en los poblados donde aparece.

En Marruecos destaca el trabajo de Villard (1960, 2-26) que dio un panorama que fue mantenido durante mucho tiempo, hasta que los nuevos hallazgos de Kuass fueron presentados de forma parcial por Ponsich (1968b, 8, lám. VI) y algo más detallada por Rouillard (1992, 208). En cuanto a Lixus, las cerámicas áticas han sido objeto de nuevos estudios; un trabajo inédito (Meddah, 2000) y la revisión de buena parte de la colección conservada en el museo de Tetuán (Aranegui, 2001, 26, figs. 19, 29-30).



Fig. 128: frags. de cerámicas áticas: 1, ánfora del "Petit bois" (Ponsich, 1964, 235-252); 2: fragmento de cratera de columnas del s. VI a.C., y 3, *kylix* de PN de 500-490. los 2 y 3: cerca del cerro de Djebila, (Ponsich, 1970185, lám.LXI); 4, Lucerna de Banasa;

Las cerámicas áticas de Kuass se componen de dos grupos distintos: uno mayoritario constituido por el barniz negro; el otro minoritario, por el estilo de figuras rojas. Ambos proceden de los talleres de Atenas y se datan entre los ss. VI y IV a.C.

Diferentes estudios han mostrado que no todas las formas de barniz negro fueron igualmente exportadas hacia el Occidente de modo que algunas formas fueron frecuentemente comercializadas y otras no (Adroher, 1993, 117). Por otra parte, el ritmo de las importaciones cambia según diferentes épocas: el repertorio de las formas es limitado durante los ss. VI y V a.C. mientras que,

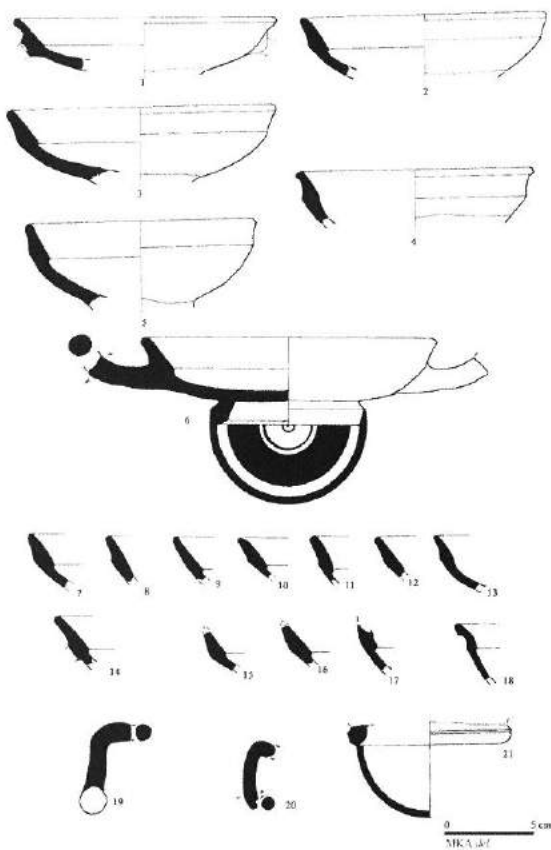
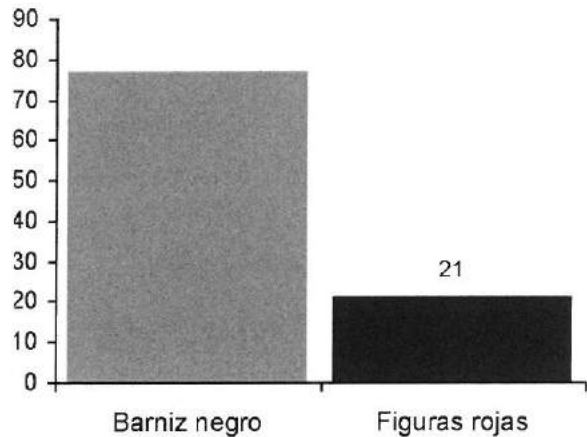


Fig. 129. Cerámica ática de barniz negro: *kylix*-Cástulo y *Kylix*-escifo (18).

entre mediados del s. V y mediados del IV, se aprecia una variedad de formas básicamente abiertas. Sin embargo, a parte de este panorama de evolución general en el Occidente del Mediterráneo, hay otras realidades regionales debidas a ciertos mecanismos del comercio entre Oriente y Occidente (Morel, 1994, 325-344). El estudio de las cerámicas áticas de Kuass es en esta perspectiva interesante. A través de sus formas se aprecia en qué arco histórico y socioeconómico encaja el Marruecos atlántico. También es del máximo interés su impacto sobre las producciones locales, observado en diversas situaciones, en Roses, Eivissa o Marsella, etc.; cerámicas a torno de la Península Ibérica se vieron influenciadas por la vajilla ática (Adroher, 1993, 117). La situación de Kuass como yacimiento/taller es en este sentido de lo más importante.

Kuass. Frecuencia de cerámicas de barniz negro y figuras rojas (98 piezas).



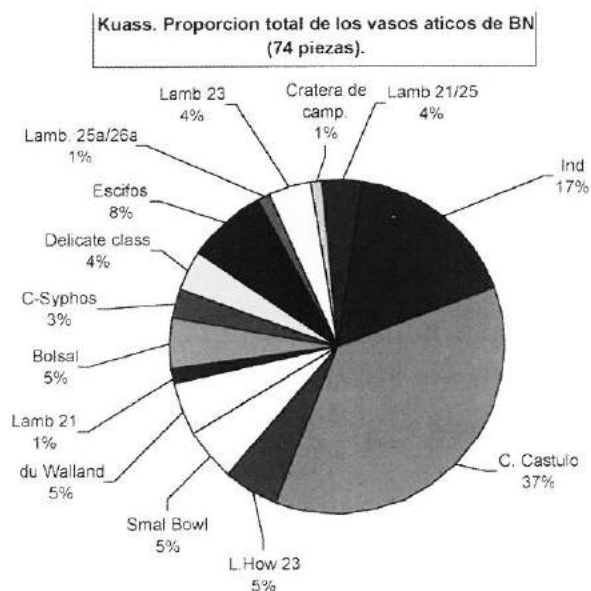
En la seriación tipológica, descripción y estudio de esta clase, seguiremos la clásica tipología de Lamboglia (1952) -en la cual el grupo definido como precampariense recoge un conjunto importante de vasos de barniz negro (Adroher, 1993, 117)- por su gran difusión bibliográfica con las correspondencias existentes con la establecida por Morel (1981) que recoge también un número importante de cerámicas de barniz negro áticas. También se hará referencia a la terminología y repertorios de Sparkes y Talcott (1970). Hemos de consultar asimismo el estudio de Rouillard (1991) en el cual recogió el de Trías (1967) junto, evidentemente, con las halladas durante las investigaciones posteriores.

Superada la operación de reconstitución y pegado de los fragmentos, hemos pasado al recuento de los individuos que a cada forma corresponden. Hemos considerado una pieza como un individuo cuando uno (o varios) borde(s) y uno (o varios) fondo(s) son lo suficientemente característicos como para representar un ejemplar. En cambio, para las *kylikes* en concreto, hemos evitado considerar una pieza como un individuo a partir de uno o varios fragmentos de galbo (aunque fueran decorados). De esta manera, creemos haber evitado una valoración exagerada de estas piezas a favor del número mínimo de individuos. Como en el caso de otras clases y categorías cerámicas, el material está descontextualizado y no permite una aproximación clara a su cronología a partir del contexto interno de Kuass. El conjunto de cerámicas áti-

cas procede, según Ponsich, del nivel de abandono de los hornos antiguos 1, 2, y ¿del horno? 4. Por lo tanto, desde el punto de vista cronológico son posteriores a una primera fase de actividad de los hornos de Kuass (Ponsich, 1968b, 8). La producción de ánforas de salazones correspondería con toda seguridad a la llegada de estas importaciones.

Forma	N. frag.	N. ind.	Total	%
" <i>kylix</i> Cástulo"	41	28	43	36,36%
Lucernas H. 23 A	6	4	6	5, 19%
<i>Small Bowl</i>	4	4	4	5, 19%
<i>Dup Walland convex-concave profil</i>	6	4	6	7, 79%
Lamb.21/25	3	3	1	1,29%
Bolsal=Lamb.42 B-a	4	4	4	5,19
<i>kylix</i> -Escifos	2	2	2	2, 59%
<i>Delicate class</i>	5	3	3	3, 89%
Escifos	7	6	5	6, 49%
Lamb. 25 a /26 a	1	1	2	2,59%
Plato, Lamb. 23	3	3	3	3, 86%
Crátera de campana	1	1	1	1, 29%
Lamb. 21	1	1	1	1, 29%
Ind.	13	13	13	16, 88%
Totales		77	94	100%

Cuadro núm.1.



VII.1. CERÁMICAS ÁTICAS DE BARNIZ NEGRO

Recoge un conjunto de 77 piezas cuyas características generales son un barniz oscuro, adherente, brillante y de buena calidad. En unos casos concretos, el barniz presenta zonas de color rojo claro sin duda a causa de una cocción defectuosa. En otros casos, el barniz es algo menos adherente y cubre una superficie de color rosa-naranja -núm. 90-4235-Sup. Sin embargo, en cuanto a pastas, todos los vasos han sido fabricados con una arcilla muy depurada, dura, compacta, sin desgrasante visible y presentan unas tonalidades uniformes de color rosa o amarillento-rosa.

En la zona alfarera se recuperaron 98 fragmentos correspondientes a un número mínimo de 74 individuos. El conjunto se distribuye de la manera siguiente: BN 77 individuos (78, 72 % del total) y FR 21 individuos (21, 42 % del total).

BARNIZ NEGRO

VII.1.1 Las formas

Todos los vasos hallados, excepción hecha de un solo ejemplar de crátera (fig. 132, 16) y los cinco fragmentos de lucerna (fig. 169, 3-8), corresponden a formas abiertas, *kylix* de pie bajo (*Stemless*)¹ (figs 129 y 138) y *kylix* de pie bajo y moldura externa/*stemless large: inset lip* O E. 42 A de Lamb./Morel F 4271. (núm. total de frags.: 43; núm. total de ind.: 28; porcentaje con respecto al barniz negro: 36, 36%).

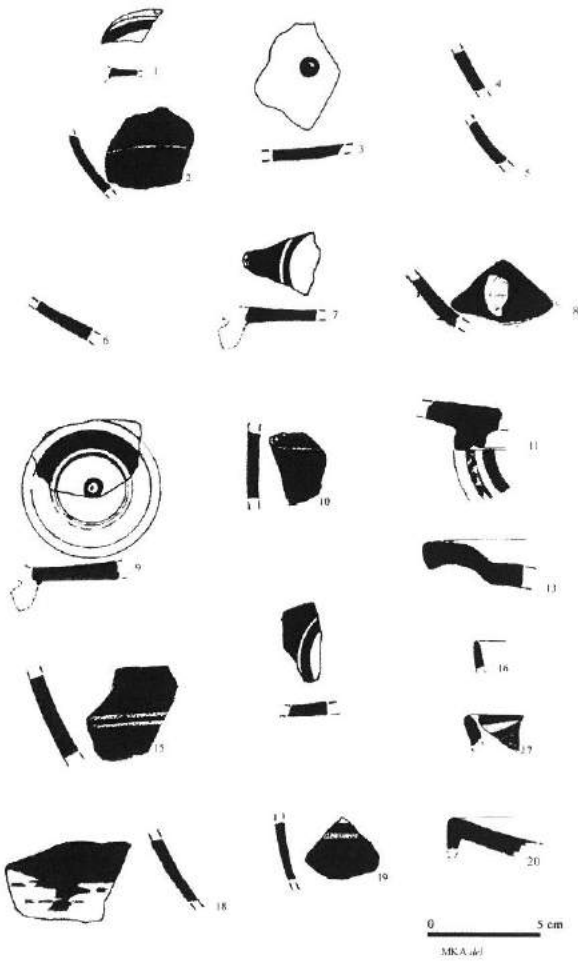


Fig. 130. Cerámica ática de barniz negro de figuras rojas (17) y cerámicas del estilo de Gnathia (2, 10, 15; 18?, 19).

Las *kylikes* del tipo *inset lip* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970, 101, 469-473), son anchas y profundas con borde recto y cóncavo al exterior, provisto de una moldura interna, como las definió Picazo (1970, 102) “*kylikes* con labio ancho y moldura interna”. Las asas son horizontales de sección redonda, se pegan por debajo del borde mientras que su parte superior llega al nivel superior del borde. El pie de anillo está en general provisto de una acanaladura en su parte superior siendo destacada la parte inferior más bien redondeada.

El carácter más relevante de este tipo es su robustez que influye en que sea la forma más frecuente dentro de las cerámicas áticas barnizadas de negro en la Península Ibérica, tanto en la costa como en el interior (Shefton, 1982a, fig. 24 y Shefton, 1987, 137). También llama la atención su mayor frecuencia en asentamientos indígenas que en ciudades griegas.

Sin embargo, si la larga duración de esta forma se puede justificar por su indicada robustez la datación se puede delimitar por atributos decorativos. Según la clasificación tipológica de las decoraciones del fondo externo de estas *kylikes*, son del último cuarto del s. V a.C., las que tienen “el panel de las asas y el interior de éstas en reserva, el exterior del pié está también siempre reservado y el interior barnizado”. El fondo externo sólo está decorado por un simple circulito con punto central” (Sánchez, 1992, 331, fig. 1,1). Según Py y Sabattini (2000, 171, n. 9 y 10), se trata de una forma característica los tres primeros cuartos del s. V. por la estratigrafía del *oppidum* de Marduel, donde apareció la *kylix*-Cástulo en las fases VC (540/440), VD (440/420) y VE (420/400) (Py, Lebeaupin 1992), estando ausente en los estratos del s. IV a.C. (Py, Lebeaupin, 1989)!. A esta modalidad no podemos adscribir ningún fragmento de Kuass, excepción hecha quizá del fragmento de base núm. 3 (fig. 130) cuyo estado de conservación es muy fragmentario.

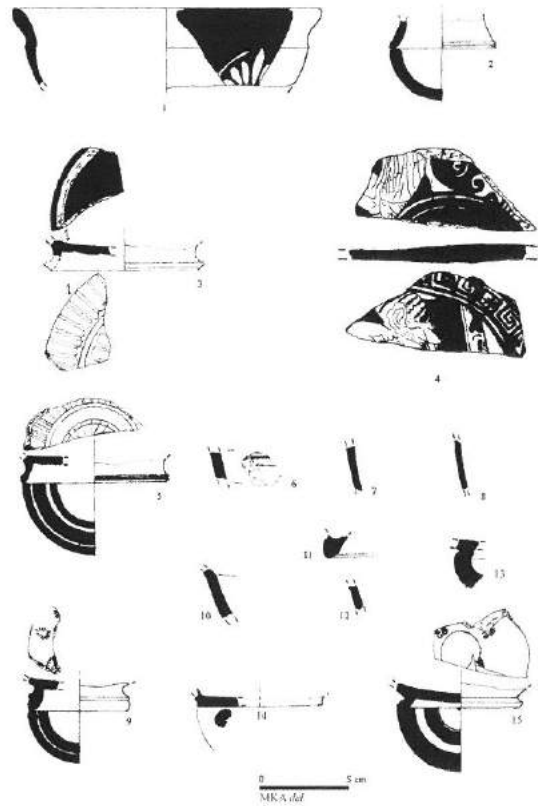


Fig. 131. Cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas.

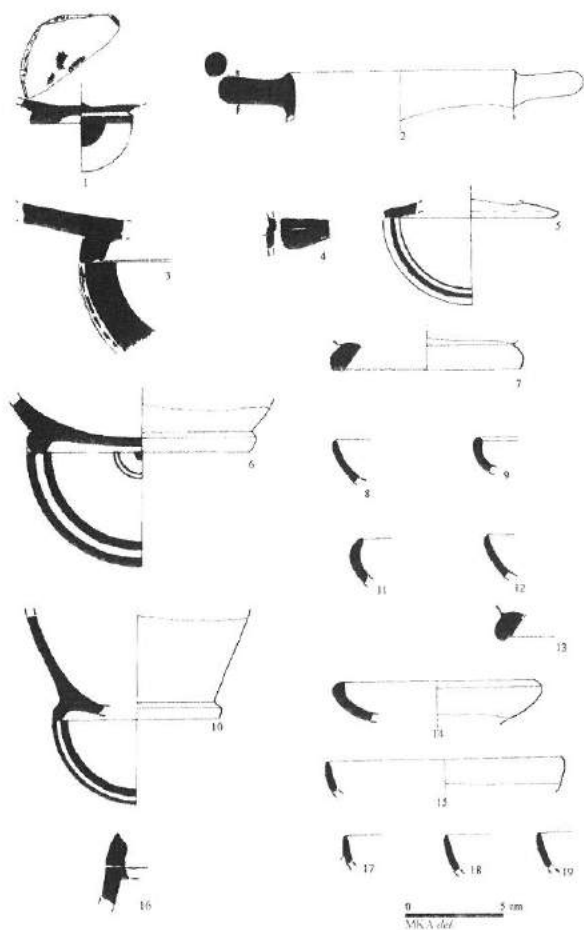


Fig. 132. Cerámica ática de barniz negro.

En cambio, a la segunda composición decorativa, caracterizada por la aplicación, entre el pie y la decoración central del fondo externo -compuesta de un círculo y punto- de una ancha banda (figs. 129, 6; 130, 1, 7, 9; 182) (Sánchez, 1992, 331, fig. 1, 2), propia de contextos fechados no más allá del primer cuarto del s. IV a.C., ausente en el pecio del Sec (Cerdá, AA.VV., 1987, 51-71), dato significativo para determinar la fecha límite de su fabricación/distribución en el Mediterráneo occidental hacia finales del primer cuarto del s. IV a.C., se adscriben 28 ejemplares (41, 17%) (fig. 129, 1-17), uno de ellos casi entero (el núm. 6), con decoración sobre el fondo externo compuesta de un círculo y punto y de una ancha banda delimitada hacia el pie por una más estrecha.

La presencia de *kylix* de este tipo en contextos fechados con posterioridad puede interpretarse como perduraciones (Lázaro Mengod y otros, 1981, 32, 59, figs 16 y 17).

Stemless Large, delicate class (fig. 131), (núm. total de frag.: 5; NMI: 3), (3, 89% del BN) es una *kylix* de cuerpo poco profundo, curva continua desde el pie al borde, labio recto sin inflexión. Al contrario de la forma anterior, los fragmentos de esta cerámica ática presentan paredes de fácil fractura por ser delgadas.

En Kuass, los fragmentos de bases que le corresponden son las piezas 3 (núm. 327-H 2) y 5 (4405-H 3) (fig. 131), de 8,2 cm de diám. Presentan la típica decoración impresa en la cara interior de la base que combina ovas y lengüetas radiales poco cuidada, sobre todo en la pieza núm. 5; es una decoración característica de este grupo. El fondo externo está decorado en la pieza núm. 5 (fig. 131), con círculos barnizados y en reserva dispuestos con alternancia. El barniz negro es de mala calidad en la pri-

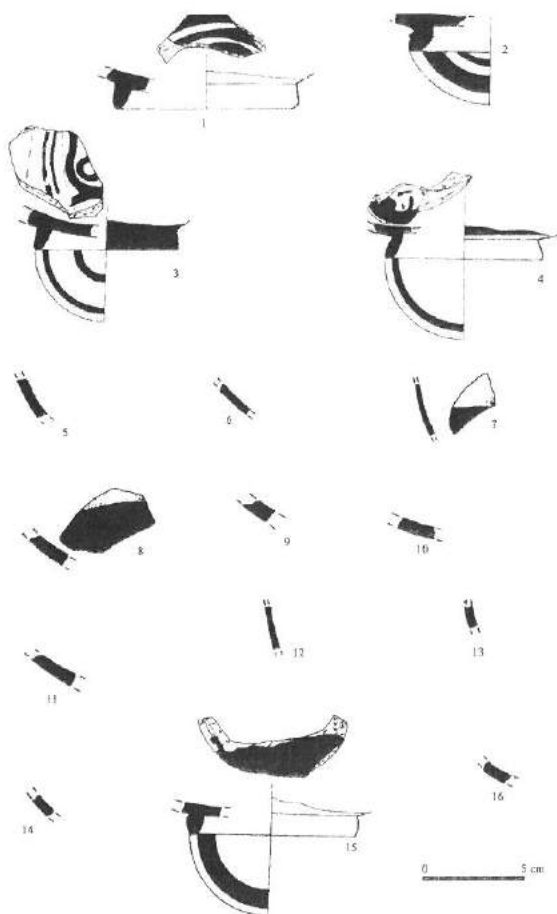


Fig. 133. Cerámica ática de barniz negro.

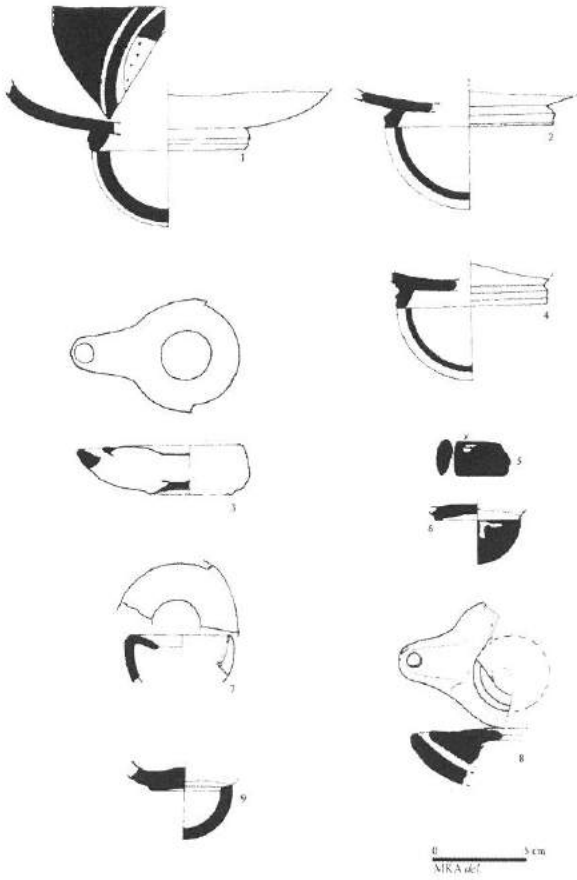


Fig. 134. Cerámica ática de barniz negro.

mer pieza mientras que en la segunda es un barniz brillante y de buena calidad.

En el Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970, nº 498), existe un paralelo fechado en torno al 420 a.C. No obstante, su aparición en contextos claros del s. IV a.C. ha sido varias veces constatada (Principal-Ponce, 2000, 218).

Kylíx sin pie (*plain rim*) (fig. 132) (Sparkes y Talcott, 1970, 513-517), (núm. total de ind.: 7). Ésta es la variante de *kylíx* más tardía en la clase delicada. Se caracteriza por su cuerpo relativamente profundo, paredes finas, borde de curva continua con el externo fino. El fondo es alto. Los fragmentos de borde que se adscriben a esta forma son: el núm. 2317-Sup. (fig. 132, 8), el núm. 2318-Sup. (fig. 132, 12). Ambos de 15 cm de

diám. de borde, y los fragmentos de borde núm. 15-19 de la fig. 132.

Además está el fragmento de pie alto núm. 2 (fig. 166) correspondiendo a una *kylíx* similar al ejemplar núm. 515 del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970), datado hacia 375/350 (Py Sabattini, 2000, 172, fig. 4).

Como las císticas Cástulo, esta *kylíx* se fecharía según Py y Sabattini del s. V en Lattes, donde se considera que *les rares exemplaires présents dans des couches datées de la première moitié du IVe peuvent être considérés comme des vases d'usage prolongé* (2000, 171, fig. 4). En la arqueología ibérica el citado 'uso prolongado' da lugar al hallazgo de estas *kylíkes* incluso en contextos de inicios del s. II a.C. (Aranegui, Bonet, Mata, 1981, 183, 194; Olmos, en discusión a Page, 1984, 282).

Kylíx de pie alto (fig. 132) (núm. total de frags. E ind.: 1), (1, 29% del BN). Un fragmento de base -núm. 4545-Sup (fig. 132, 5)- corresponde probablemente a una *kylíx* de pie alto según comunicación personal de C. Aranegui. El fragmento mide 9 cm de diámetro del fondo. La pieza puede ser asimilada al ejemplar núm. 432 del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970).

Escifos (figs 4, 7), (núm. total de frags.: 7/núm. total de ind.: 6), (6,49% del BN). Vasos profundos con paredes que presentan una línea sin inflexión desde el pie al borde, un diámetro máximo a nivel del borde,

Según Rouillard (1991, 167) esta forma abunda en la Península Ibérica en diferentes estilos (estilo Saint Valentin, BN, FR) estando representada en 62 yacimientos de los cuales en la costa E son 28 sites qui ont reçu de tels vases, 23 sont localisés en Catalogne, dans le Pays Valencien et dans les provinces de Murcie et Albacete, deux seulement en Andalousie: Castulo (Linares, Jaén) y Huelva, un dans la Manche: Amarejo (Bonete, Albaacete), un en Extrémadure: Cancho Roano (Zalamea, Badajoz), un dans les Pityousses: Puig des Molins (Ibiza). A esta relación hay que añadir el conjunto cerrado del silicernio de Los Villares de Hoya Gonzalo (Albacete), datado entre el 430/400 a.C. (Blánquez y Rouillard, Los Iberos, 1997).

A esta forma se atribuyen los fragmentos de borde (fig. 132, nº 1; 136, nº 4; 11, nº 3) caracterizados por presentar una ligera flexión del borde hacia el exterior, perfil de tendencia convexo-concavo que corresponde al tipo B de Picazo y Rouillard). Ello significa, igual que los escifos de este tipo de figuras rojas, una cronología posterior al s. V a. C., entre 400 y la mitad del s. IV a. C., al contrario de la variante caracterizada por la verticalidad de su borde que son los más antiguos, tipo A de Picazo y Rouillard. Del mismo modo las bases nos 6 y 10 (fig. 132). La segunda tiene un pie más bien redondea-

do y corresponde a estos escifos más recientes con una cronología dentro de la segunda mitad del s. V

Al contrario de lo que ocurre en la Península Ibérica, esta forma es abundante en el N de África aunque a nivel de esta región misma, las investigaciones se desarrollan de un modo desigual que impide hacer claras comparaciones (Morel, 1980, 60, 62, 66; *Id.*, 1983, 732, 733; Rouillard, 1991, 168; Aranegui, 2001, 27, fig. 30)

Bolsales (fig. 132), (núm. total de frag.: 5; NMI.: 4), (5,19% del BN). Según Rouillard (1991, 168) en la Península Ibérica este vaso reemplaza al escifo puesto que se observa su escasez en yacimientos donde los bolsales abundan. Por otra parte, ambos tienen la misma evolución del perfil: unas paredes con curva de tendencia continua, un diám. Máx. en el borde, como lo tenemos en Kuass (figs. 132, 2; 178, 11). En el s. IV la curva del cuerpo termina con una ligera inflexión y el borde está vuelto hacia afuera. Los fragmentos de pie son de perfil saliente y presentan una pared interior con curva continua mientras que la exterior forma un ángulo agudo en su unión con la curva cóncava del cuerpo (fig. 132, 6). El estado fragmentario de esta pieza no permite apreciar si se trata de una curva cóncava amplia o no (Cabrera, Perdigones, 1996, 161, fig. 5, 57).

Resumiendo, podemos clasificar los fragmentos núm. 2 y 11 (respectivamente figs. 4 y 7) como ejemplares característicos del s. IV.

Es interesante a este respecto observar que en Andalucía, son escasos los bolsales fechados del s. V mientras abundan los del s. IV (Cabrera, Perdigones, 1996, 162). Según Rouillard (1991, 168), esta forma es menos escasa en Cataluña. En Andalucía, su frecuencia equivale a la de escifos (12 yacimientos con escifos y 13 con bolsales).

Bowl, Lamb. 25 y 26 (21/25)/F2771f y j (fig. 132), (núm. de fragmentos y de individuos: 1), (1, 29% del BN)

Junto con el escifo, la pequeña copa de borde reentrante constituye una de las formas más típicas del s. IV a.C., con una evolución de algunos detalles de su morfología sin que ello signifique generaciones diferenciadas, sino una tendencia general: en primer lugar, cuencos de cuerpo bajo, paredes delgadas, labio apuntado y delgado; a continuación el cuerpo de los cuencos es más bien profundo, las paredes más gruesas, el labio redondeado.

El fragmento de borde de Kuass núm. 4490-H IV/cata NS (fig. 132, 11) se adscribe al primer modelo, aunque resulta difícil comprobarlo por falta de otros detalles. Aunque esta forma está poco representada en Kuass (un individuo), en las cerámicas de Kuass o tipo

Kuass de imitación, este modelo presenta una buena proporción con respecto a los otros tipos reseñados dentro de esta categoría.

Kylix-Escifo, (núm. total de frag.: 2; núm. total de ind.: 2), (2, 59% del BN). El modelo de esta *kylix* aparece en el tercer cuarto del s. V a.C. y su fabricación continúa hasta mediados de la centuria siguiente. Fue imitado en la cerámica pseudo-ática de Marsella (Py, Sabattini, 2000, 174, n. 13, fig. 7, núm. 4809, 50057, 50071) y en la mayoría de los talleres occidentales de BN.

A este tipo corresponde en Kuass la base núm. 4550-Sup. (fig. 131, 9), con decoración de tres palmetas –dos parcialmente conservadas–, el fragmento de borde núm. 4518-H 2/1 (fig. 129, 18) con borde que presenta un labio poco engrosado (Sparkes y Talcott, 1970, 617, 621) datable en Occidente entre 400 y 375 a.C. (Sparkes y Talcott, 1970, 111-112).

Bowl (fig. 132), *Small Bowl* (núm. de fragmentos y de individuos: 4), (5, 19% del BN). Esta forma corresponde a la de un cuenco poco profundo con borde redondeado y tradicionalmente engrosado, un pie anular y ancho, de difusión tardía. En Lattes está documentado en los estratos con cronología que oscila entre algo antes de mediados del s. IV a.C. hasta inicios del s. III a. C. (Py, Sabattini, 2000, 178, fig. 11).

A este modelo (Sparkes, Talcott, 1970, núm. 861-876; 882-889), corresponden en Kuass los fragmento de borde núm. 4491-H IV- cata NS (fig. 132, 14) que presenta 10, 6 cm de diám. de boca así como la pieza núm. 9, fig. 4 de 10,5 cm de diámetro de boca.

Cuenco 24 a y 21/25 a Lamb. (fig. 132), F 2711, 2786 Morel, (núm. de fragmentos y de individuos: 1), (1,29% del BN). Este cuenco denominado salero se caracteriza por su borde engrosado y sus paredes más bien finas (Talcott y Sparkes, 1970). El pie anular tiene una superficie de reposo ancha con o sin uña, o también, como en el caso de del fragmento de base del ejemplar de Kuass núm. 4500-H IV (fig. 132, 1), presenta al centro un disco vacío-zona totalmente cubierta de barniz, mientras que la superficie de reposo está en reserva. Tiene 5, 2 cm de diám. de fondo. El barniz que cubre el fondo interno es brillante de buena calidad, aparecen algunas huellas de torno. La decoración se compone de una serie de cuatro palmetas de las cuales se conservan tres. La pieza 2328-H IV (fig. 132, 14) tiene un diám. de fondo más ancho y mide 7 cm.

La cronología de estas cerámicas puede situarse entre 400 y 375 a.C. Un ejemplar parecido al último fragmento de base procede de Lattes (Py, Sabattini, 178, fig. 11, 50 006).



Fig. 135. fragmento de kylix con decoración figurada.

Deep Wall and convex-concav profil (fig. 132), (núm. total de frag.: 6; núm. total de ind.: 4), (5, 19% del BN). Cuatro fragmentos de borde (figs. 132, 15 -2314-Sup.; 17-2315-Sup.-; 18-4537-H 2/c 1 y 19 -2315?-Sup.) corresponden a esta variante. Son todos bordes profundos que pertenecen a un vaso fechado en torno al 500 a.C. a partir de un ejemplar del Ágora de Atenas que se remonta a estas fechas (Sparkes, Talcott, 1970, nº 809). Los fragmentos de borde 4 y 7 son más bien recientes y se asimilan a otro vaso igualmente del Agora ateniense con cronología entre el 450 y 430 a.C. (Sparkes, Talcott, 1970, nº 814).

Los platos.

Plato del tipo del Ágora de Atenas núm. 1014 (fig. 130),

(núm. de fragmentos y de individuos: 1), (1, 29% del BN). Adscribimos a esta forma el borde núm. 4274-Sup. (fig. 130, 13) caracterizado por su barniz de tonalidad rojiza y no negra, debido a una cocción defectuosa; lo mismo se ha constatado en el escifo 4549-Sup. (fig. 132, 6). Cronológicamente, el plato en cuestión se inserta dentro de las importaciones de la segunda mitad del s. IV a.C.

Plato de pescado o F. 23 Lamb. (figs. 130, 132), (núm. frag. y de ind.: 3), (3, 89 % del BN). La identificación de esta forma se hace fácilmente porque presenta un borde colgante y una cazoleta central. Los ejemplares con bordes altos y parte exterior con acanaladura en la extremidad del borde y la cazoleta, son la forma tradicional y canónica que apareció hacia el 400 a.C. (Sparkes y Talcott, XII, 147, 1061, 1066, 1072-1076). En cambio, las formas tardías que permanecen hasta la primera mitad del s. III a.C. presentan labios alargados (Py, Sabbatini, 2000, 179, fig. 11).

En la Península Ibérica, esta forma está escasamente representada dentro de las cerámicas áticas. En calidad de barniz negro, sólo se documento en 18 yacimientos

entre Cataluña y Andalucía (Rouillard, 1991, 168), estando documentada también en el Pecio del Sec.

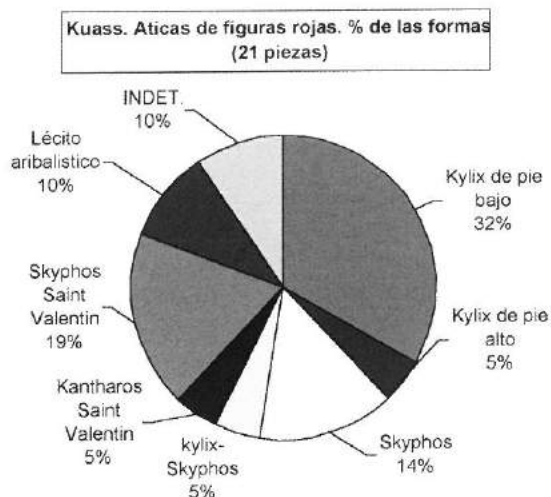
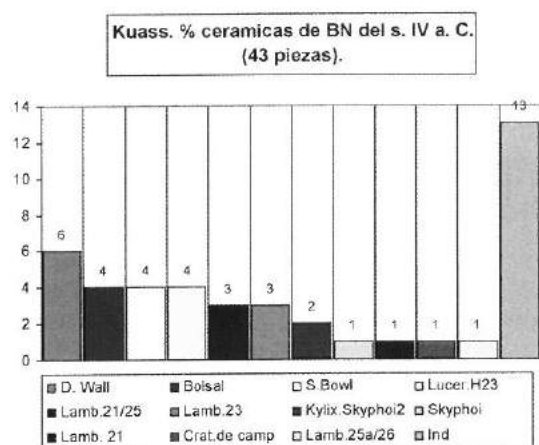
A esta forma de plato corresponde en Kuass el fragmento de borde núm. 4552-Sector sur/cata 2 (fig. 165, 20) de 17 cm de diám. de boca y dos fragmentos de bases (figs. 165, 11 y 167, 3) con uña. Morel (1981, 82-83, 518) fecha esta forma entre 340 y 330 a.C.

Tarradell identificó imitaciones del plato forma Lamb. 23 en varios yacimientos del N como Emsa, por ejemplo (1960, 84-85, fig. 12) (fig. 95), observando que se trata "probablemente imitaciones de tipos bien conocidos en el mundo hellenístico pero sin barniz ni decoración de ninguna clase". En efecto, dentro de las cerámicas de Kuass o tipo Kuass es la forma predominante.

Crátera de campana (fig. 132)

(núm. de fragmentos y de individuos: 1), (1, 29% del BN). El fragmento 4720-sup. (fig. 132, 16) de 6 cm de diám. corresponde probablemente a una crátera de campana. Las dimensiones reducidas del fragmento impiden cualquier aproximación a los detalles y la decoración de la forma. Sin embargo, conviene señalar (Bonet, 1995, 383) que la crátera de campana "forma tan frecuente en el SE y S peninsular, se data en la primera mitad del s. IV o más concretamente entre el 375-350 a.C." (Rouillard, 1991).

Lucernas (fig. 134), (núm. total de frag.: 6; núm. total de ind.: 4), (5, 19% del BN). En Kuass corresponden a un mismo tipo, el 23A definido por Howland en el Agora de Atenas (1958, fig. 7 nos 209-220), que presenta bordes planos, de cuerpo ancho y abierto. Los ejemplares de Kuass se caracterizan por tener un fondo externo algo cóncavo (figs. 161, 4; 169, 3 y 6), un borde plano con inflexión hacia el interior (fig. 134, 7); el núm. 3 con largo y ancho pico. El fragmento de asa núm. 5 (fig. 134) es de cinta, detalle característico de estas lucernas. El fondo externo puede estar barnizado o no (fig. 169, respectivamente los núms. 3 y 6). El 3 (fig. 134) está reservado con lo cual corresponde al tipo 23A' del Agora de Atenas, caracterizado por el mismo perfil



que el anterior con una superficie exterior reservada (Howland, 1958, nos 221, 222).

La cronología de ambos tipos oscila entre el tercer cuarto del s. V y el primer cuarto de la centuria siguiente. Se documentaron lucernas de este tipo en Ibiza (Sánchez, 1981), donde son mucho más frecuentes que en los yacimientos ibéricos. En Baza está documentada junto con una posible *kylix* Cástulo según Sánchez (1992 b, núm. 99)

VII.2. CERÁMICA ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

Con respecto a las cerámicas de barniz negro, las cerámicas áticas de figuras rojas son escasas en Kuass donde sólo se hallaron 17 fragmentos de los cuales algunos ya fueron dados a conocer por Ponsich (1968b, lám. VII). En un estado fragmentario, las piezas que forman este conjunto proceden de estratos revueltos del horno nº 1, del horno nº 3 (estrato con cenizas, escifos estilo Saint Valentin) y sobre todo del ¿horno? nº 4. Además, algunas piezas son de procedencia desconocida.

Forma	Ind.	%
<i>Kylix</i> de pie bajo	7=	33,33%
<i>Kylix</i> -Escifo	1=	4,76%
<i>Kylix</i> de pie alto	1=	4,76%
Esifos	3=	14,28%
<i>Kantharos</i> del estilo Saint Valentin	1=	4,76%
Escifos del estilo Saint Valentin	4=	19,0%
Lecito aribalística	2=	9,52%
Indet.	2=	9,52%
Total	21	100%

Cuadro núm. 2

LAS FORMAS

Dentro del repertorio de las formas de figuras rojas, destacamos las siguientes:

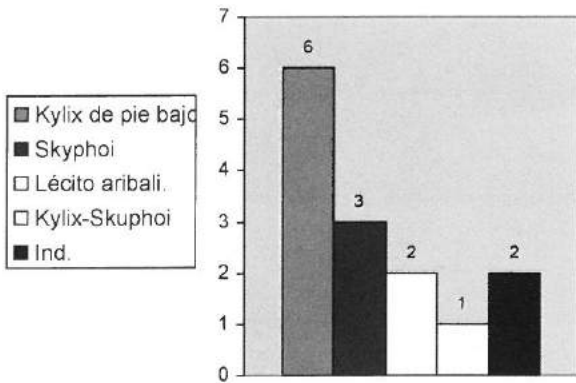
Kylix de pie bajo (figs 131, 168, 7), (núm. de frags. y de individuos: 7), (33, 33% de las FR). A esta forma se adscriben el fragmento de base nº 2325- H IV (fig. 134, 1) con una decoración cuya temática es difícil determinar por ser el fragmento de dimensiones reducidas. Su datación se sitúa en el segundo cuarto del s. IV a. C.

Dentro de este grupo se destaca también el fragmento de base de la *kylix* núm. 4514 procedente del horno nº 2 (fig. 178, 1), cuya decoración representa quizá un ¿efebos?. Este ejemplar puede fecharse por la calidad de su decoración de finales del s. V en torno a 410/400 a.C. mientras que los fragmentos de base núm. 1, 3, 4, 15 (fig. 168) corresponderían más bien a *kylix* de pie bajo tardías por su decoración más bien sencilla; se fecharían concretamente del segundo cuarto del s. IV a.C.

A este tipo también corresponden una serie de fragmentos de galbos núms.. 4517-F2/1 (fig. 131, 5), 4445-sup. (fig. 130, 6), 4521-F2/1, (fig. 130, núm. 3) y 2321-H IV (fig. 130, 8)

Kylix-escifo (fig. 131), (núm. de frags. y de individuos: 1), (4, 76% de las FR). La pieza núm. 4553-Sector sur/c. 2 (fig. 166, 1) corresponde a un *kylix*-escifo. De un diám. de boca de 17 cm, su decoración se compone de cinco elementos de una palmeta en la cara externa. Este tipo de se fecha entre 425 y 350 a. C. (Sparkes, Talcott, núm. 621) (Adroher, 1993, 110). Es preciso señalar que tenemos representada esta misma forma en la calidad del barniz negro (núm. 18, fig. 129).

Kuass. % Cerámicas áticas de FR del s. IV a. C. (14 piezas).



Escifos (fig. 136), (número de fragmentos y de individuos: 3), (14, 28% de las FR). Dos fragmentos de borde número 4523-F2/1 de 9, 8 cm de diámetro de boca y la pieza número 4512-Sup. (figs. 137, 174; 136, 3, 5) y la pieza número 2323-H IV (fig. 136, 9) de 9 cm de diámetro de base. Los bordes presentan un perfil convexo-cóncavo; las tres piezas se adscriben al grupo del *Fat Boy Painter* y se fechaban en torno a 375/350 a.C. El pie número 2323-sup. (fig. 136, 9) tiene una pared externa convexa y una pared interna cóncava.

Formas sin determinar, (número de fragmentos y de individuos: 2), (9,52% de las FR). Resulta difícil adscribir los fragmentos de base número 14 (fig. 131) y de galbos 4 (fig. 132) y 10 (fig. 136) a una determinada forma. La última pieza podría corresponder a la de una *kylix* de figuras rojas con decoración interna y externa.

VII.3 CERÁMICAS ÁTICAS SOBREPINTADAS Y EN RESERVA

Vasos del estilo Saint Valentin (fig. 136), (número de frags. y de individuos: 5), (23, 80 % de las FR). Esta clase de cerámica ática fue por el estilo de decoración sobrepintada en blanco, considerada como producción itálica formando parte de la producción “de Gnathia” (Maluquer, 1974, 413). El término de vasos de Saint Valentin viene del yacimiento epónimo (Dechelette, 1913, 31) fue dado a esta clase por Beazley en su obra *Attic Black-figured Vases* (1963). El estudio de esta clase con respecto a los otros estilos de cerámica ática tiene una peculiar importancia porque la producción se limita a pocas formas, vasos para la bebida de pequeño tamaño que son el *kantaros* y el escifo; la decoración tan típica

no experimentó, tal como la morfología misma de los vasos, cambios a lo largo de su producción, mantenida durante más de medio siglo, apareciendo en un momento indeterminado antes de 450 y perdurando hasta después del 400 (Maluquer, 1974, 413). Sin embargo, los vasos de este estilo conocieron una gran difusión en el Mar Negro y en el Mediterráneo. El estudio sustancial realizado por Howard y Johnson sobre los vasos del estilo “Saint Valentin” permitió de establecer una tipo-cronología definida, con una seriación compuesta de nueve grupos y tres subgrupos (Maluquer, 1974, 413-14). La base del análisis toca tanto el aspecto morfológico como la temática decorativa.

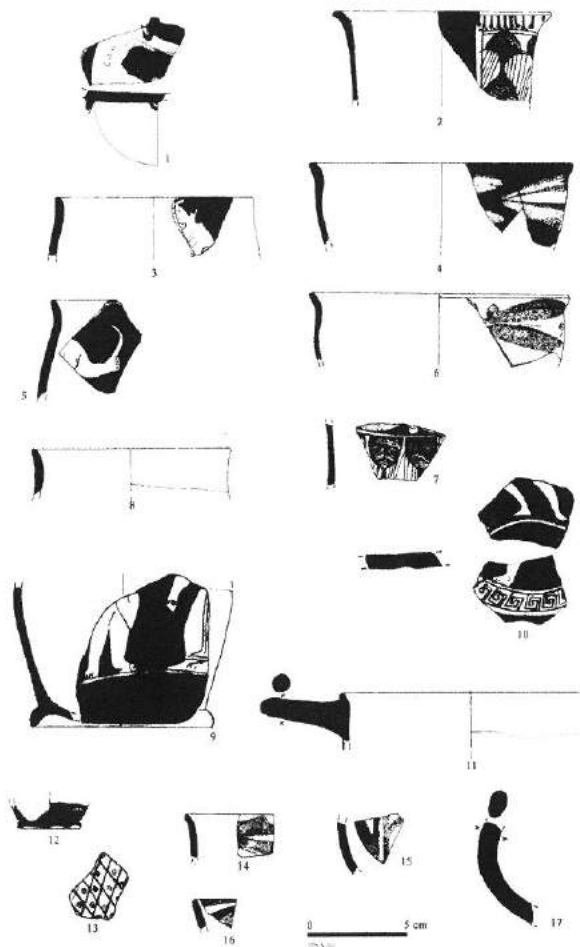


Fig. 136. Cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro.

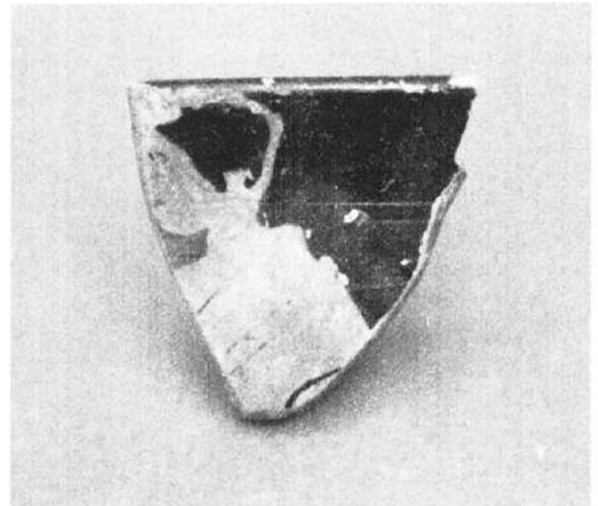
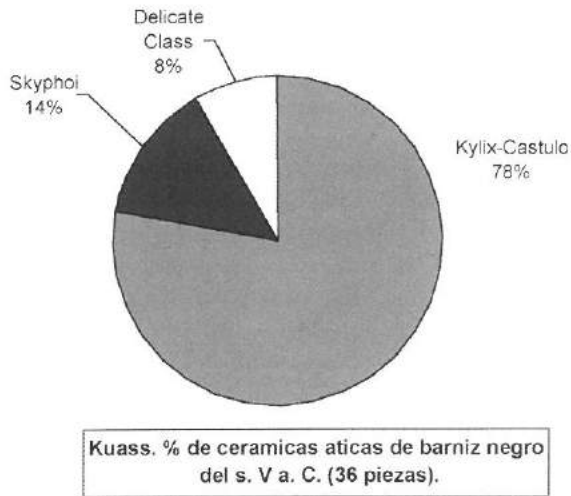


Figura 137. escifo de figuras rojas del tipo Fat Boy.

En la Península Ibérica, es en Cataluña (Maluquer, 1974, fig. 1) donde se dio a conocer una importante colección. En menor cantidad, se ha documentado en otras áreas ibéricas, tanto en el litoral como en zonas interiores (Bonet, 1995, 383; Blánquez, 1994, 321-354). El citado conjunto de Los Villares de Hoya Gonzalo es único para centrar su contextualización y cronología entre el 430 y el 400.

Con 5 individuos, esta cerámica alcanza el 5,1% del total de vasos áticos recuperados o sea (23, 80% del total de FR), con las siguientes formas: el Kantharos sessile (fig. 136), (núm. de frags. y de individuos: 19), (4, 76% de las FR). El fragmento de borde núm. 94. 1 (fig. 136, 2) y la pieza núm. 94. 2 (figs. 136, 7; 179) corresponden quizá al mismo individuo de kantharos. La 1ª pieza mide 11 cm de diámetro de boca. Se trata de un vaso de borde exvasado, cuello cilíndrico y alto y pie anular corto. El recipiente está provisto de asas verticales en forma de oreja como se aprecia del fragmento de asa núm. 4528- H 2/1.

Escifos (fig. 178), (núm. de fragmentos y de individuos: 4), (19, 04 % de las FR). Corresponden a esta forma los fragmentos de borde núm. 4565+4566-H III/S A/c de cenizas, 2334-H IV, 2311-Sup., 2383- H IV, 2351- H IV (respectivamente fig. 9, 4, 16, 6, 14, 15).

Lécito aribalística (fig. 136), (núm. de fragmentos y de individuos: 2), (9, 52 % de las FR). A esta forma de cronología limitada entre 400 y 325 a.C. (Adroher, 1993, 112), adscribimos el fragmento de base núm. 4429-H4 (fig. 136, 12) y la pieza núm. 1192-Sup (fig. 136, 13).

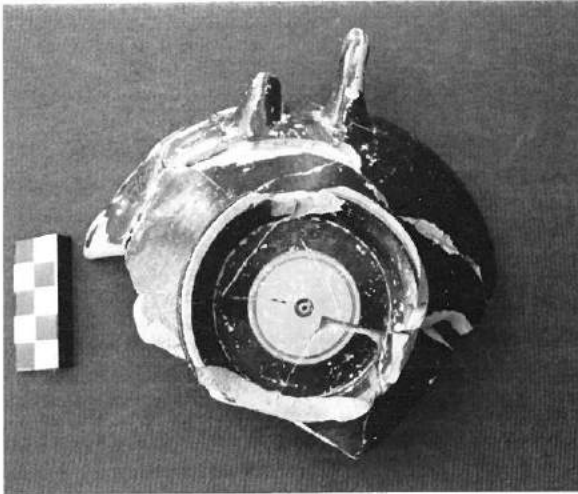
VII.4.- LAS DECORACIONES

Dos temáticas decorativas caracterizan las cerámicas áticas de figuras rojas halladas en Kuass: el estilo figurado y el geométrico y fitomorfo.

Dentro de la temática figurativa, seis fragmentos que no presentan un buen estado de conservación, algunos no permiten identificar bien los dibujos. Destaca de este conjunto el fragmento del *kylix* de pie bajo (figs. 136, 1), la cual presenta en el fondo parte de una figura masculina teniendo el brazo con el cuerpo inclinado, en posición quizá ¿de atleta?

Adscribimos al grupo de *Fat Boy painter* tal como lo definió Beazley (1963)² el escifo (figs. 136, 5) que representa parte de la imagen de una figura masculina que lleva en la mano izquierda *un strigile*; el escifo (figs 136, 3; 181) con el fragmento de una cabeza femenina, de perfil y vestido; el escifo núm. 2323-H IV (fig. 136, 9) que representa dos personajes, envueltos en *himatia*, el personaje de derecha le toca los pies mientras que en el de la izquierda, deja descubiertas las piernas del personaje.

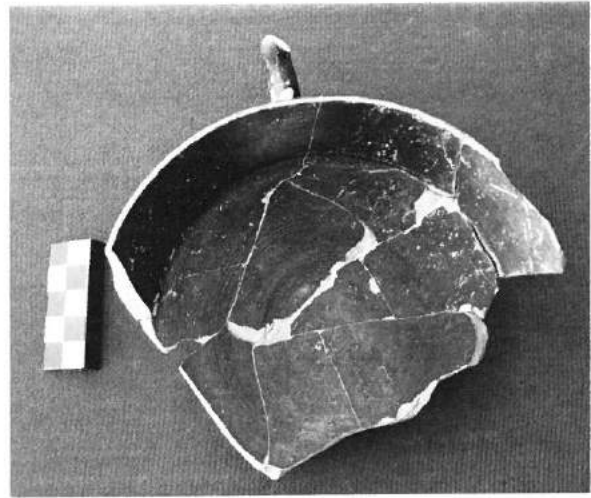
El análisis comparativo de una muestra de 53 escifos correspondiendo al grupo de *Fat Boy painter*, procedentes de tumbas del s. IV a. C., ha sido efectuado por Sabattini (2000) con el objetivo de establecer una tipocronología del conjunto. Se ha observado que el estudio iconográfico pormenorizado no resulta fácil en la medida en que es, *grosso modo* la misma escena que se ofrece en estos escifos de figuras rojas. Una escena *évoquant un monde de la palestres réduit à deux personnages en train de converser. Le plus souvent, le personnage de gauche, un athlète, est nu et celui de droite enveloppé dans un manteau,*

Fig. 138. *Kylix* de pie bajo.

mais parfois les deux personnages sont drappés dans leur *himation* (Sabattini, 2000, 47). Es el caso de la pieza núm. 2323-H IV ya indicada. En el estudio mencionado, la investigadora sacó la conclusión de que *il n'existe pas à proprement parler des critères stylistiques permettant de définir une évolution chronologique claire. En revanche, l'évolution typologique de cette forme, bien connue pour les vases à vernis noir, peut et doit être utilisée pour dater les exemplaires figurés (Ibidem, 64)*. Ahora bien, los escifos de barniz negro de Kuass parecen cubrir, desde el punto de vista cronológico, el último cuarto del s. V a.C. (ejemplar con el pie robusto de sección cuadrangular (fig. 132, 6, 10). Según Sánchez Fernández, estos escifos del grupo del *Fat Boy* que presentan una temática similar a la de los vasos del grupo Viena 116 (atletas, decoraciones vegetales esquematizados, etc.), y aparecen asociados a ellos en la necrópolis ibérica de Castellones de Ceal, podrían ser el producto del mismo taller (1987, 162, n. 9).

El fragmento de una *kylix* (fig. 131, 4) que presenta una decoración figurada en ambas caras. Una 1ª escena se enmarca dentro de un medallón con dos círculos concéntricos; la imagen conservada es la de unos pies humanos en marcha; el pie de delante no está tan cubierto como el de atrás; el *himation* es largo y ondulado. La decoración de la cara opuesta está delimitada por un contorno con decoración geométrica, una serie de svásticas. Se trata de una imagen que lleva por encima del hombro derecho un *sakies* cogiéndolo con la mano.

El estado fragmentario de la pieza no permite una aproximación sobre el grupo que le corresponde. En cambio, a partir del estilo no tan esquematizado como



ocurre con algunos ejemplos de *kylikes* (fig. 134, 1, 2, 4), invita a considerar que su cronología no se situaría con las importaciones de figuras rojas más tardías de finales del s. IV a.C. sino algo más antiguas en esta misma centuria.

Estilo geométrico y fitomorfo

Menos numeroso es el grupo de las cerámicas áticas de figuras rojas con decoración geométrica y fitomorfa. Son las piezas de Saint Valentin, por una parte, y los escifos conocidos como de decoración reservada y sobrepintada, por otra parte (fig. 136, nos 6, 14, 16).

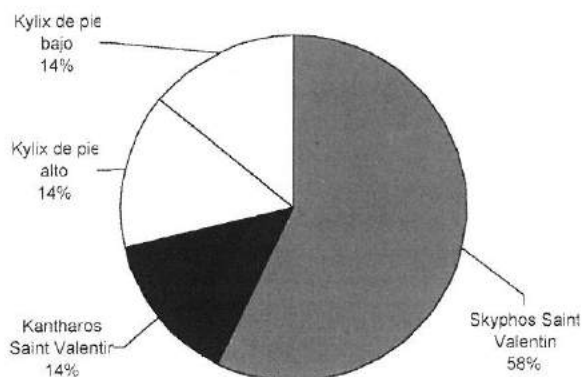
VII.5. VASOS DEL ESTILO DE GNATHIA

El término de cerámicas de barniz negro sobrepintadas de *Gnathia* se utiliza para "designar a las cerámicas de barniz negro sobrepintadas de la Magna Grecia y en muchos casos con el añadido "del estilo de Gnathia" a otras producciones del Lacio (...) Etruria, incluso de fuera del ámbito itálico". Desde el punto de vista tipológico propiamente dicho, se trata de un repertorio de formas y de decoraciones que diversos estudios han delimitado. Su cronología abarca desde 370/360 hasta finales del s. III o primer cuarto del s. III a.C.

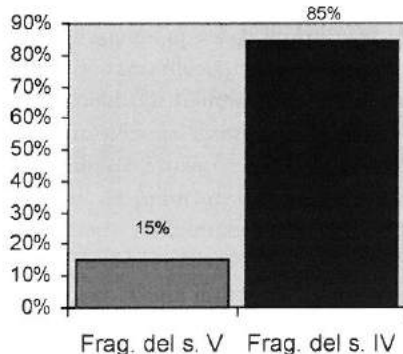
Esta clase está compuesta en Kuass por cuatro fragmentos correspondiendo al menos a dos piezas: los ejemplares núm. 2337-H IV, 4530-F II/1 y quizá también los fragmentos 94.3-Sup. y 2335-H IV (fig. 130, núm. 2, 10, 15, ¿18?, 19).

La forma de las dos primeras piezas corresponde a escifos de barniz negro sobrepintados de este estilo de *Gnathia*. Los ejemplares completos dados a conocer en varios yacimientos, se caracterizan por "un fuerte estre-

Kuass. Frecuencia de cerámicas áticas de figuras rojas del s. V a. C. (7 piezas).



Kuass. Frecuencia porcentual de las cerámicas áticas de los ss. V y IVa. C. (98 piezas)



chamiento junto al pie, paredes abombadas y borde recto a veces incluso reentrante” (Webster, 1968, 2, recogido en Pérez Ballester, 1994, 190).

En efecto nuestra identificación de los vasos del estilo de Gnathia por vez primera en Marruecos viene facilitada por el estilo de la decoración en el ejemplar 2337-H IV, aunque no esté suficientemente conservada: sólo dos líneas horizontales por debajo de las cuales hay una serie de puntos blancos. La altura conservada de esta pieza apenas alcanza 4 cm mientras que la del fragmento 4530-F II/1, que presenta también dos líneas sobrepintadas en blanco, más finas que las anteriores, no sobrepasa los 3 cm. El barniz negro cubre tanto el interior como el exterior y es uniforme en el caso de los fragmentos decorados; en los otros presenta irisaciones y constituye una fina película que deja ver la arcilla.

Es difícil adscribir estas cerámicas de importación a un taller itálico determinado. Sin embargo, aunque “sabemos que hornos y desechos de cocción de cerámicas de “Gnathia” sólo se han constatado en Tarento y en una localidad costera al S de Lecce, Roccavecchia” (Pérez Ballester, 1994, 191), el área de producción de estas cerámicas es más amplia: sur de Apulia, preferentemente la mitad norte de la península salentina, dentro del triángulo formado por las actuales ciudades de Tarento, Brindisi y Lecce, (Pérez Ballester, 1994, 192).

Se observa a partir del mapa establecido por Pérez Ballester (1994, fig. 2) que la circulación de estas cerámicas en la Península Ibérica acompaña a las cerámicas de ‘pequeñas estampillas’ y del taller de Rosas o de las páteras de tres palmetas radiales. Las dos producciones itá-

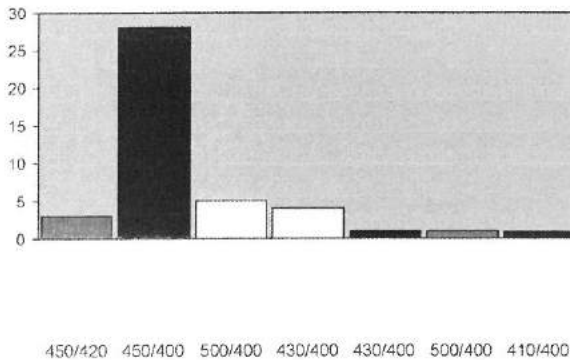
cas sustituyeron parcialmente a las cerámicas áticas en Occidente y fueron, por tanto, comercializadas en las mismas áreas que ocupaban las cerámicas áticas pero “hasta el límite geográfico establecido por el tratado entre Roma y Cartago en el año 348 a. C., es decir, la región de Murcia”, que los hallazgos amplían hoy hasta Sagunto (Valencia).

Su ausencia en el litoral atlántico puede entenderse por este hecho o por falta de investigación. Las imitaciones de vasos griegos en Kuass así como otras producciones tipo Kuass, en concreto la del área gaditana, son en efecto paralelas a las del taller de ‘pequeñas estampillas’ y el de Rosas de las tres palmetas radiales, cuya ausencia en Kuass nos parece entonces algo normal dados los circuitos de redistribución. Es destacable la presencia de cerámicas de Gnathia -junto con otras importaciones del Mediterráneo central también adscritas seguramente a este siglo, como las ánforas Mañá D/T-5.2.3.1., por ejemplo, en apoyo de la vinculación de Marruecos a la *facies* mediterránea suroccidental, en el tránsito al s. III a.C.

CONSIDERACIONES FINALES

Se puede apreciar la variedad de las cerámicas áticas en Lixus (fig. 139) y Kuass y en una medida menor, cerámicas de estilo de figuras negras, que desconocemos en Kuass. Si bien estos datos no permiten apreciar su importancia en Marruecos más que parcialmente, creemos que la escasez aquí de cerámicas áticas es una anomalía con respecto al resto de las regiones del Mediterráneo⁴ y de su fachada atlántica. Tal como ocurre con las campanienes A antiguas de la cual tenemos cons-

Kuass. Evolución porcentual de las cerámicas áticas de barniz negro y figuras rojas (43 piezas).



rancia en Lixus (Bonet *et al.* 2000) y Tamuda (El Khayari, 1996, 113 y 122-127), esta escasez puede explicarse por muchas razones. En Lixus se recogió un número importante de cerámicas áticas “en lo que Tarradell consideró nivel preexistente bajo la muralla occidental y en el fondo de los sondeos de las casas romanas adyacentes a la misma” (Aranegui, 2001, 26, figs. 29-30). En cambio, en sus excavaciones efectuadas entre 1951 y 1957 en el Algarrobo, sólo recogió pocos fragmentos de cerámicas áticas de barniz negro⁵ ya que en este área no hay constancia ninguna de construcciones datadas entre el s. V y el III a.C. ya que los vestigios de esta supuesta ocupación parece que fueron arrasados por la gran reurbanización posterior (Aranegui, 2001). En cambio en el sector de la muralla occidental, la abundancia de cerámicas áticas es indicio de una ocupación en torno a estas fechas en este sector. Se trata pues de una cuestión intrínseca al yacimiento. Casi toda la cerámica campaniense A de Tamuda procede de un sector determinado del asentamiento, mientras está prácticamente ausente de otros sectores del mismo. Entonces, en este tipo de cuestiones es necesario valorar la evidencia interna de cada yacimiento. Otro caso diferente es el de Zilil. En todos los sondeos practicados desde 1978 se recogió únicamente un fragmento de cerámica ática de figuras rojas.⁶ Este hecho lo hemos de interpretar por una ocupación posterior, de finales del s. IV/inicios del III a.C. (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213). Si además tomamos en cuenta la penetración de importaciones hacia el interior de los valles, me refiero al valle del Gharb, a través del *magnificus et navigabilis oued Sebou* (Plinio, *HN*, 5,4), hacia Banasa donde, como indicábamos, hay una lucerna tipo 23A de Howland, nos daríamos cuenta de que no es tan escasa la difusión de las cerámicas áticas en

Mauritania occidental.

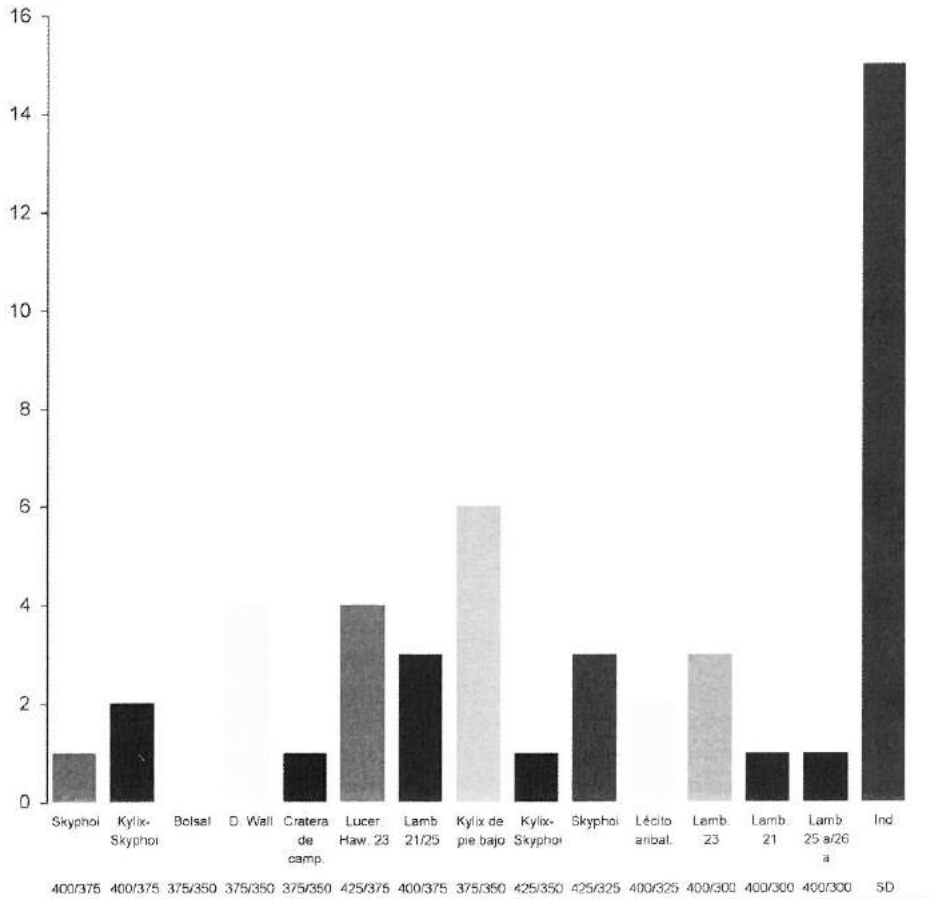
Otro rasgo determinante y relevante de esta distribución es la continuidad del ritmo de estas importaciones. Escasas, como ocurre en todo el Mediterráneo occidental, en el s. VI a.C. (Rouillard, 1991, 116) van en ritmo ascendente hacia 450 y 425 y abundan en el s. IV a.C. Tal ritmo, se puede apreciar de manera aproximada a partir de la documentación de Lixus (Aranegui, 2001, 26) y, como hemos visto, de manera más clara en Kuass. Para Kuass y la costa atlántica de Marruecos, la importancia de este conjunto se puede resumir en dos aspectos: su influencia sobre las producciones locales, como queda claro en el repertorio con decoración pintada, por ejemplo, caso del pithos o crátera de columnas con decoración de peces y sirena (Boube, 1990, 31). Así como determinar cual es la situación general del Marruecos Atlántico a partir del asentamiento de Kuass, en el marco del Círculo de Gibraltar en particular

Si dejamos a parte Cartago (Chelbi, 1992, 17-72), por ser, según palabras de Morel (2000, 260), una *mégapole dont le cosmopolitisme se marquait entre autres par la diversité de ses importations céramiques à l'égale de Rome*, se observa que las importaciones áticas en Kerkouane son abundantes. La distribución de vasos áticos de los ss. V y IV es de igual importancia en la Tripolitana, Sabratha y Leptis Magna, con un repertorio similar al de otros yacimientos norteafricanos compuesto de cuencos tipo 21 y 22 Lamb., platos de pescado-de bordes rectos, escifos, bolsales, etc... En Thapsus y Hadrumeto se identificaron respectivamente una *kylix* de figuras rojas y un *askos* lenticular del s. V a.C.

En Argelia el panorama general es también enormemente incompleto por falta de publicaciones, aunque Morel señala haber consultado los fondos de los museos de Argel y Cherchel con una cantidad importante de cerámicas áticas. Ejemplo de esta situación es Tipasa (Lancel, 1968, 92-94) con un conjunto formado por dos platos de pescado de barniz negro con bordes cortos; dos cuencos de tipo 21 Lamb.; una *kylix* de figuras rojas con cronología del primer cuarto del s. IV a.C., según Morel (2000, 261).

Resumiendo, se observa que en los yacimientos norteafricanos con ocupación entre los ss. V y el IV a.C., en cuanto a importaciones áticas, se experimentan las mismas tendencias puesto que se trata del mismo repertorio y en algún que otro caso de los mismos gustos -el plato de pescado de borde corto⁷. Sin embargo, es sin dudas en Cartago donde mejor se puede apreciar la evolución general de estas importaciones no precisamente en sus momentos iniciales (s. VI/principios del s. V a.C.), sino

Kuass. Frecuencia de las cerámica áticas de BN y FR por fases. (55 piezas).



a partir de mediados del s. IV a.C. cuando la *facies* cerámica de Cartago sufre importantes cambios que afectan a otras áreas púnicas y, de ahí, las similitudes que se desprenden entre la *facies* cerámica de Sicilia occidental, Cerdeña, las Baleares, diferentes áreas de la Península Ibérica y el N de África (Morel, 1979, 1580). La cuestión es, en definitiva, la de apreciar el papel del elemento cartaginés en este proceso. De valorar la posición de Kuass, y de ahí, -considerando por supuesto Lixus en este caso-, tanto con respecto a esta amplia área denominada punizante como dentro de un marco más concreto como es el del círculo del Estrecho de Gibraltar.

¿Cuál es el significado de esta frecuencia de cerámicas áticas en Kuass y su interpretación con respecto al comercio e intercambio en el Mediterráneo de los ss. V-IV a.C.? Conviene precisar en primer lugar que tal fre-

cuencia no nos extraña si se toman en cuenta los hallazgos en Lixus. Ya no se puede calificar de aleatoria la difusión de las cerámicas áticas en el territorio marroquí. Además de lo dicho con respecto a su frecuencia, hay otro aspecto relevante que es de la continuidad del ritmo de estas importaciones: escasas como ocurre en todo el Mediterráneo occidental en el s. VI, algo frecuente en el s. V y abundante en el s. IV. Kuass es un enclave portuario de redistribución (Kbiri Alaoui, 2000, 20-21).

Entre el s. VI y el III las importaciones están aquí representadas por una serie de materiales cerámicos y algunos bronce, como los importantes hallazgos de Raqqada con un ajuar funerario compuesto de ánforas Ramon T-11.2.1.3. y *une vaisselle en bronze (un puitsoir et des plats) d'origine chypriote inconnue en Espagne, de vases en pâte de verre polychrome, de céramique attique à figures*

noires et à vernis noir, d'œnochoés en bronze provenant de Grèce ou d'Etrurie (El Khayari, 2006, 155), entre otros hallazgos de Lixus y de Tánger (fig. 140)⁸. Este conjunto, aunque fuera limitado, pone de realce la importancia de la actividad comercial en el Atlántico con posterioridad a la época fenicia. Con los datos de los cuales disponemos, es difícil hacer una valoración objetiva acerca de la época clásica. La actividad comercial no estuvo evidentemente basada en las cerámicas áticas sino en otros bienes de consumo⁹.

Kuass y la fachada atlántica de Marruecos reflejan un panorama que, hace algunos años, conoció Portugal. En efecto, el mapa de importaciones griegas dado a conocer tan sólo en las necrópolis del Senhor Martir y Alcacer do Sal fue, con el estudio de Arruda (1997), ampliado, puesto que estas cerámicas se han evidenciado en más asentamientos (fig. 141). Las conclusiones sacadas a este respecto fueron:

1.-El carácter tardío de estas importaciones (Arruda, 1997, 96-97) a parte de algunas piezas arcaicas, su inicio se fecha a partir del tercer cuarto del s. V a. C., en cantidades menores a las importaciones áticas tardías. El repertorio se compone de *kylixes* Cástulo y las *kylixes* de la *delicate class*. En el s. IV a.C. las cerámicas áticas son más abundantes y las formas se multiplican: escifos, bolsales, páteras 21 y 22 Lamb. etc.;

2.-Al contrario del O de Portugal¹⁰, es en el valle del río Guadiana y de sus afluentes donde hay una concentración de importaciones asociada a materiales de una *facies* ibérico-turdetana, concentración en las áreas central y oriental de las provincias de Alentejo y Algarve, donde se hallaron asimismo las cerámicas más antiguas (Arruda, 1997, 103), con el asentamiento de Castro Marim como probable centro redistribuidor (Arruda, 1997, 104);

3.-A excepción de las dos indicadas necrópolis, sólo se documentaron en zonas de hábitat, algo que corroboró la interpretación que le proponemos para Kuass –donde estas cerámicas aparecen en estado muy fragmentario- de ser un poblado y enclave portuario que alberga un taller alfarero.

En conclusión pensamos que el desarrollo de la industria pesquera en este ámbito atlántico constituye una base económica implicando la existencia de riquezas locales, y por lo tanto de un cierto poder. Ello impone una determinada organización social bien desarrollada como para controlar los bienes adquiridos y administrar las industrias alfarera y salazonera que han de desarrollar. Los mecanismos de esta dinámica económica, por lo menos en esta parte del Estrecho marroquí, quedan por

Forma BN	Kuass	Lixus
" <i>kylix</i> Castulo"	•	•
Lucernas How. 23 A	•	
<i>Small Bowl</i>	•	•
<i>Dup Walland convex-concave profil</i>	•	
Lamb. 21	•	•
Bolsal	•	•
<i>kylix</i> -Escifos	•	
<i>Delicate class</i>	•	•
Escifos	•	•
Vasos de "Ghnathia"	•	•
Plato Lamb. 23	•	•
<i>Kylix</i> con peana alta	•	•
Forma FR	•	•
Cratera de campana	•	•

Cuadro núm. 3.

esclarecer a partir de los datos de las excavaciones no sólo de yacimientos marroquíes –como por ejemplo las efectuadas en estos momentos en Raqqada (El Khayari, 2006)- sino también de otras áreas del Mediterráneo entre finales del s. VI y mediados del s. III a.C. (ver por ejemplo, AA.VV., 1987). Hasta ese momento conviene tener en cuenta la crisis de los yacimientos fenicios de la vertiente N del Estrecho y la consiguiente reorganización del poblamiento, con la aparición de núcleos que acaparan funciones antes ejercidas en las primeras colonias y factorías, tal y como se ha visto en Huelva, Málaga, Portugal, etc.

Se observa la escasez de los vasos del estilo de figuras rojas y que éstos no pertenecen a vasos elaborados, algo también sugerido en Lixus (Aranegui, 2001, 26, figs 29-30). Ello es un dato que Rouillard (1975, 43) ha constatado acerca de las *kylixes* áticas de figuras rojas del s. IV en Andalucía. En el mapa establecido por este autor, se nota el papel determinante de la Alta Andalucía puesto que la gran cantidad de estos vasos se concentra entre la provincia de Jaén y en el asentamiento de Huelva. Según el mismo autor la localización de estas cerámicas apunta las rutas del comercio metalúrgico, aquellas mismas evidencian en épocas anteriores hacia Linares-La Carolina y la zona minera del río Tinto cuya explotación remonta por lo menos al s. VII a.C. Ahora bien, si la explotación y el comercio metalúrgico están perfectamente claros en Andalucía, no es ese el caso para Mauritania occi-

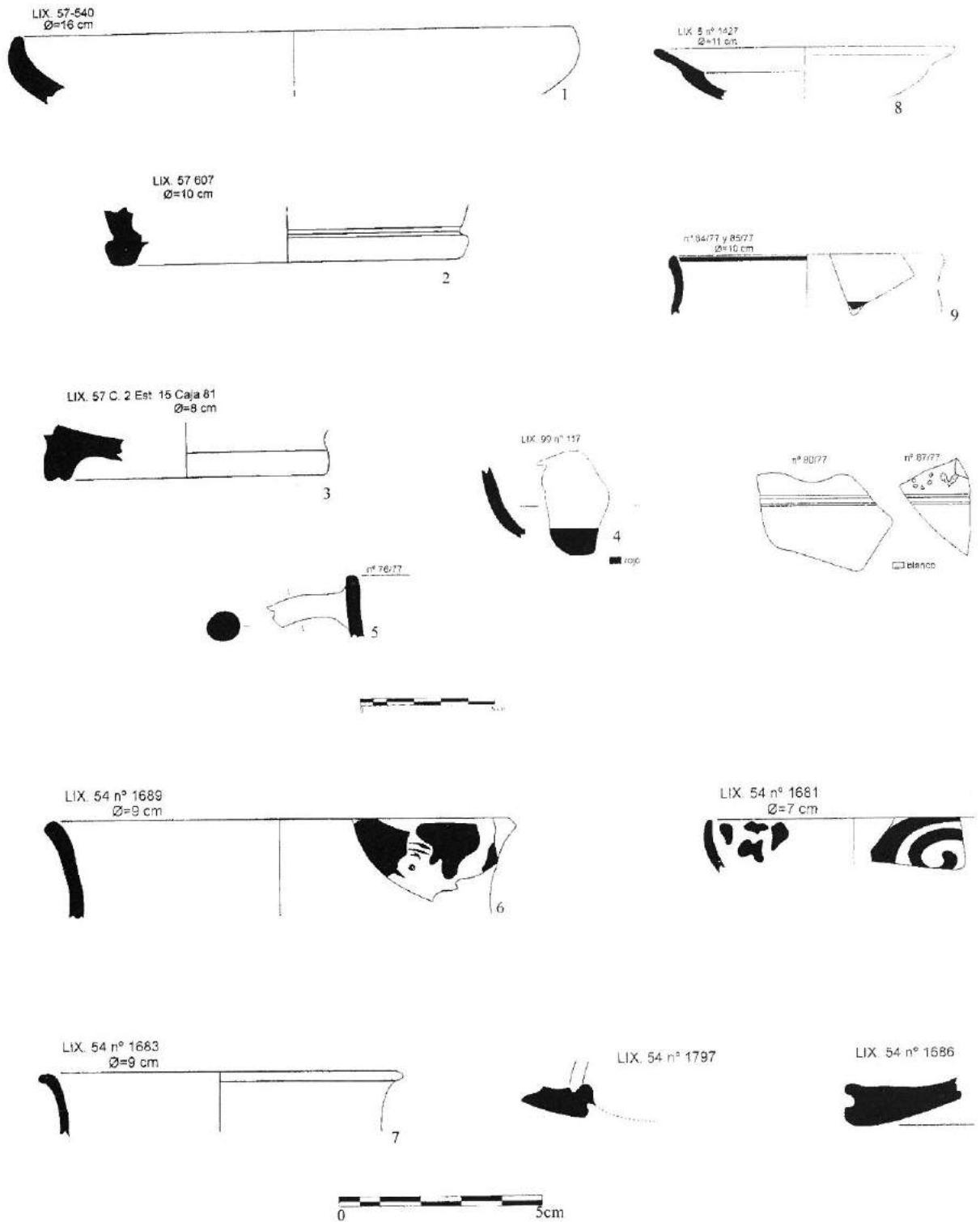


Fig. 139. Cerámicas áticas de figuras negras (6), figuras rojas y de barniz negro de Lixus (según Aranegui, 2001, figs 19 y 30).



Fig. 140. Olpe tipo III-B de Weber hallado en Tánger (AA.VV., 1999, 51)

dental, por lo menos en lo que atañe al N del litoral Atlántico marroquí¹¹ donde los productos de comercio e intercambio derivan de los recursos del mar. La alfarería de Kuass es una producción de envases para almacenar y transportar las salazones hacia otras zonas del Mediterráneo –Atenas, Corinto, etc.- a cambio de otros productos. Productos de los cuales se destacan las cerámicas áticas y sin duda otros de consumo como el transportado en las ánforas Mañá B/T-7.4.3.3. En el litoral peninsular, los otros asentamientos donde estas cerámicas aparecen, son escalas para los barcos que transportan materiales griegos: Villaricos alcanza los 60% de importaciones griegas en el s. IV a.C. (Rouillard, 1975, 45)¹². Para Andalucía, las vías de tránsito propuestas por Rouillard, siguiendo a J. y L. Jehasse, descartan Sicilia ya que Selinunte y Agrigento se destruyeron respectivamente en 409 y 406 (Rouillard, 1975, 47). Dos itinerarios se presentan:

-por una parte, Marsella/Ampurias y el área catalana. Para Cabrera (1994, 95), el papel jugado por Ampurias durante los ss. V y IV a. C. fue determinante sobre todo a partir de la 2a mitad del s. IV a.C. como -“uno de los motores de la expansión económica de Ampurias”-, cuando se constata la ampliación del radio de acción comercial ampuritana hacia la costa levantina y meridional, como documentan el creciente número de importaciones áticas halladas en los poblados ibéricos a partir de mediados del V (Rouillard 1991) y la presencia de ánforas vinarias y de salazón ibero-púnicas y gaditanas halladas en *Emporion*, que representan el 68% de los hallazgos anfóricos del yacimiento (Sanmartí, 1992).”.

Por otra parte, la ruta de las grandes islas: Córcega/Andalucía a través de las Baleares. Ruta que, según García Cano (1985, 69), tratando de las cerámicas de figuras rojas del SE peninsular, concluye que “ha cobrado mayor importancia tras el descubrimiento del pecio del Sec en la bahía de Palma, ya que los vasos que transportaba tanto los figurados como los de barniz negro encajan perfectamente con las importaciones áticas del Sudeste peninsular”. En efecto, las diferentes regiones de este último itinerario experimentan el mismo ritmo de importaciones áticas en una época anterior al 340 a.C.

No obstante, no hay que descartar del todo el papel de Cartago en este comercio ya que tratamos de Mauritania como parte determinante del N de África. Se había supuesto una ruptura comercial entre la metrópolis norteafricana y Atenas tras su derrota en la batalla de Himera. Algo totalmente infirmado por Morel (1983, 731-736). Villard (1960, 16-17) no había sostenido ese papel de Cartago porque además de lo dicho, entonces no se habían dado a conocer cerámicas áticas en Cartago. Las recientes investigaciones evidencian estas cerámicas tanto en niveles de hábitat, pero como materiales residuales (colina de Byrsa), como de necrópolis (Morel, 2000, 262; Chelbi, 1992). Esta presencia sugiere que la metrópolis ha jugado un papel importante en este comercio, lo que con algunas reservas Morel (1980, 62) había señalado hace mucho tiempo cuando dijo: *rien n'indique que Carthage était le seul point de diffusion ou de rediffusion. Comment doit-on par exemple interpréter le cas de Kerkouane, où la céramique attique est relativement abondante: rediffusion à partir de Carthage? Tout ce que l'on peut et doit dire, c'est que Carthage a diffusé presque à coup sûr certaines céramiques à vernis noir, et qu'elle a souvent pensé, en rediffuser d'autres qu'elle importait beaucoup plus massivement qu'on a eu tendance à le croire*¹³. Una vez más se demuestra que política y comercio no siguen las mismas evoluciones.

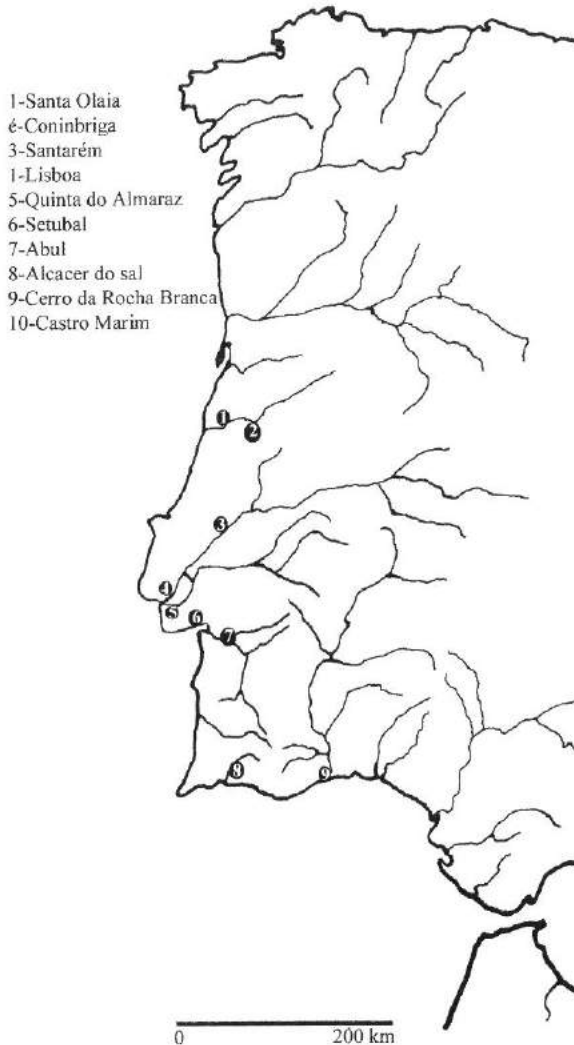


Fig. 141. Distribución de las importaciones de cerámicas áticas en Portugal (según Arruda, 1997).

En este sentido, es necesario repetir que la documentación es todavía enormemente incompleta sobre la mayoría de los asentamientos norteafricanos de época púnica. Por ejemplo, gran cantidad de las cerámicas áticas de asentamientos argelinos permanece sin estudiar *d'une façon générale, un examen malheureusement rapide des musées d'Alger montre que la "précamapnienne" y est assez courante* (Morel, 2000, 261).

A propósito de los intermediarios en este comercio de cerámicas áticas, con J. y L. Jehasse (1973, 75) Rouillard (1975, 48) sostiene la idea de que fueron los púnicos suponiendo que lo que dice El Pseudo Scylax¹⁴ sobre el comercio de vasos áticos en el litoral marroquí se puede extrapolar a Andalucía. Una serie de grafitos comerciales mixtos sobre vasos áticos del s. IV aC. hallados en Cartago, el Sec y en la Península Ibérica apoya esta tesis.

Según Villard (1960, 24) y Lancel (1968, 164), el tráfico de estas mercancías hacia la costa norteafricana se hacía a partir de Villaricos/Gades. Antes de llegar a estos centros, el itinerario fue, en opinión de Rouillard (1975, 48), asegurado a través de una vía comercial directa de Atenas hacia el territorio peninsular. Para Morel, (2000, 262) *le relais des commerçants grecs aurait été pris en quelque point du circuit par des commerçants puniques semble toutefois fourni par des graffiti commerciaux gréco-puniques de Carthage et d'autres sites d'Occident figurant sur des vases attiques à vernis noir du IVe siècle, que j'ai signalé en d'autres occasions (...). J'y verrais volontiers les traces d'une ou plusieurs "firmes" assurant l'approvisionnement en céramique attique de l'aire puniciante et la diffusion de cette céramique vers l'extrême Occident, avec peut être des arrivages d'Athènes jusqu'à Carthage, le relais étant ensuite pris par Carthage en direction de l'Occident punique ou punicisé.*

Este panorama sugiere un papel secundario para la fachada atlántica del Mediterráneo occidental, en concreto en lo que respecta al territorio marroquí y portugués. Las investigaciones en el campo de la arqueología púnica, no tan desarrolladas como para permitir una valoración global y correcta de la actividad comercial, sus mecanismos, agentes, productos y otros aspectos socioculturales con respecto al Mediterráneo occidental, central y, por supuesto, a Oriente. Sin embargo, se puede suponer, tomando en consideración no sólo las importaciones áticas sino también los objetos de bronce, de oro y de plata, que el caso mauritano se puede comparar al de otras sociedades peninsulares: la ibérica y la turdetana. Según Cabrera (1994, 95): "El mecanismo es bien conocido: se impone una demanda que se traduce en intercambios de objetos de alto nivel y en pequeño volumen por productos, esencialmente materias primas, a gran volumen, estableciéndose una relación de explotación a través de un intercambio desigual, y de dependencia para la reproducción social del sistema de elites locales respecto a las redes comerciales exteriores, típica de un sistema basado en la relación centro/periferia"

Notas:

- 1.- El término de *Castulo Cups* fue propuesto por Shefton, *Diskussion, Phönizier im Westen*, en *Madriider Beitrage*, 8, Mainz, 1982, 403-405. Sobre la cronología de esta *kylix* ampliamente documentada en el Mediterráneo a partir de los ss. V-IV, ver *Agora*, XII. Dos opiniones se desprenden; los autores de esta última obra optan por la larga vida de esta *kylix* y su continuidad a lo largo del primer cuarto del s. IV e incluso posteriormente a esta fecha (Aranegui, Bonet, Mata, 1981, 188-191). Sanmartí y otros, las estructuras, 158, n.17, observan que en este importante yacimiento, sólo se documentan pocos fragmentos "rodados que dan la impresión de tratarse de restos anteriores".
- 2.- El término de grupo fue introducido por Beazley en su obra *Attic Black-figured Vases* (1963) distinguiéndolo del término <<clase>>. Se refiere al primero "cuando se trata de un conjunto de vasos que se asemejan entre sí por su estilo de pintura. No han sido decorados por un solo pintor, pero sí por probablemente artistas pertenecientes a un mismo taller". (Picazo, 1977, 87).
- 3.- Para una visión general sobre esta categoría de cerámicas sobrepintadas itálicas, ver Pérez Ballester,
- 4.- Morel, 1968, 69 y notas 5, 6 y 7: *ces céramiques nous semblent extraordinairement rares au Maroc. Cette rareté contraste avec leur grande abondance en Espagne, et avec leur présence assez courante en Algérie (d'après ce que nous a montré un examen très rapide du matériel d'Alger et de Cherchel effectué en 1962) et surtout à Carthage même et dans les environs de cette ville*. Ver también, Lancel, 1968, 85-166.
- 5.- Los porcentajes con respecto a los otros yacimientos prerromanos de Marruecos no pueden ser más que aproximativos. Las nuevas excavaciones hispano-marroquíes en Lixus así como la revisión y publicación de gran parte de los materiales cerámicos de este asentamiento hoy almacenados en los fondos del museo arqueológico de Tetuán pone de realce que las cerámicas áticas en Mauritania occidental no son tan escasas como se había supuesto, ver, a este respecto, Aranegui, 2001, 26, figs. 19, 29-30): "piezas que van desde las figuras negras tardías del 530-520 a.C. a las figuras rojas (cráteras de columnas y de campana, copa y pequeño escifo) y a los escifos de barniz negro del s. IV. Una revisión de los materiales del almacén del museo de Tetuán, autorizada por el INSAP, realizada en abril de 2001, nos ha permitido examinar estas piezas.(...). En el sondeo del Algarrobo sólo algún fragmento de copa tipo Cástulo, de bolsal, cilíca con peana alta, plato de pescado o pequeñas copitas de cerámica ática de barniz negro, viene a completar la ya indicada escasez de hallazgos de estas cerámicas, de las que, sin embargo, hay constancia entre finales del s. VI y el IV a. C."
- 6.- ver la página web sobre Zilil: <http://www.france.diplomatie.fr>
- 7.- En Kuass contamos de 3 fragmentos de borde de este tipo de plato que presentan un estado fragmentario.
- 8.- Una *olpè* de cuerpo alargado y asa sobrelevantada del tipo III B de Weber (fig. 140), con cronología de la primera mitad del s. V a.C. (Piccot, 1995, 69, n. 17; Piccot, e. p. a, núm. 2, pl. 2); la pieza procede de la meseta de Marschan de Tànger, lugar donde se sitúan, por otra parte, "las dudosas necrópolis prerromanas" de esta ciudad. Cuatro pies de mesas rectangulares de tres o cuatro patas, conocidas en vasos griegos de los ss. VI y V a.C. donde aparecen en escenas de banquete, representadas frente a triclinios. Estos pies terminan con una decoración en forma de grifos de león con un zócalo hueco mientras la parte superior presenta un friso de ovas entre otros elementos de decoración. Las piezas de Lixus son idénticas a un pie de mesa conservado en el museo de Palermo; la autora piensa que se trata de una importación de Sicilia porque era en Sicilia y sobre todo en Siracusa donde este tipo de mueble tenía gran éxito en la Antigüedad; dos cráteras caliciformes muy gastadas por la acción de fuego. De una (Piccot, 1995, 69, n. 20 Piccot, e. p. a, núm. 3, pl. 3) sólo se conserva la base decorada de un friso de ovas; de otra, una asa alta, presenta

acanaladuras, su morfología evoca las cráteras apulas del s. IV (Piccot, 1995, 69, n. 21-22; Piccot, e. p. a, núm. 4, pl. 4-5).

9.- La presencia de las cerámicas áticas en Kuass plantea otro problema con referencia a la problemática anunciada a modo de introducción a este trabajo. La de determinar los materiales cerámicos de producción local de aquellos interpretados como más bien de ocupación, es decir los de consumo. Dos hipótesis se presentan. La primera, más verosímil, es que las áticas fueron importadas con otros productos envasados en ánforas comerciales, tal como ocurre en diferentes ejemplos en barcos de época romana. En este sentido, nos preguntamos con Morel (2000, 15) sobre estos productos así como sobre sus envases. En el caso concreto de Kuass, las ánforas importadas junto con estas áticas son pocas. Fuera de Kuass, tenemos los bronces de prestigio como el ya indicado conjunto de Raqqada. En la segunda hipótesis hay que plantear la cuestión de las modalidades del sistema comercial que no respecta la regla anterior. En ambos casos Morel ha llamado la atención sobre la información arqueológica en el estudio de estos aspectos del comercio e intercambio de las cerámicas áticas es todavía parca e imprecisa (Morel, 2000, 15).

10.- Los asentamientos del NO de Portugal presentan un panorama diferente puesto que sólo aparecen cerámicas áticas en algunos centros del litoral, en cinco asentamientos sobre 900 identificados. Los datos procedentes también de yacimientos de Galicia confirman este carácter litoral (Arruda, 1997, 97, 99).

11.- Sobre la actividad metalúrgica en Mogador, ver El Khayari, Hassini, Kbirri Alaoui, 2001, 68.

12.- *A ce moment, au moins, à voir le mélange d'objets carthaginois et grecs, on semble en présence d'une cité ouverte à plusieurs courants commerciaux, accueillante, comme le fut Mogador trois siècles avant.*

13.- Estas precisiones fueron desarrolladas por este investigador al contestar sobre una pregunta que le hizo Février en la cual plantea la idea de reconsiderar la conclusión de Villard según la cual no fue Cartago la que ha abastecido los asentamientos argelinos y marroquíes con cerámicas áticas sino que fueron otras áreas", ver Morel, 1980, 62,

14.- Pseudo Scylax, GGM, 94, traducción Roget, 1924, 20 *Les commerçants phéniciens leur (c'est-à-dire aux populations indigènes du Maroc) apportent de l'onguent, de la pierre d'Égypte, des poteries attiques, des congés*. El término "phénicien" según Rouillard (1975, 47, n. 9)

LAS CERÁMICAS DE IMITACIÓN DE BARNIZ NEGRO Y ROJIZO DEL TALLER DE KUASS Y LAS PRODUCCIONES *SIMILIS*

ENCUADRE GENERAL

La investigación sobre las cerámicas de barniz negro ha revelado la proliferación de imitaciones locales a partir del momento en que los talleres áticos entran en crisis, hacia el último tercio del s. III a.C. y hasta la gran difusión de las cerámicas campanienses a partir del 200 a.C. Este fenómeno del nacimiento de producciones púnica o de tendencia púnica fue apreciado en el establecimiento de Kuass, entre otros centros del Mediterráneo, con rasgos que permitieron vincular este centro alfarero en un marco más amplio del ámbito punicizante (fig. 142)¹.

En efecto, las excavaciones llevadas a cabo en la colina de *Byrsa* de Cartago permitieron a Morel (1986, 25-68) presentar las cerámicas de barniz negro de Cartago y un primer balance sobre su difusión e influencia en el resto del Mediterráneo. Según este investigador, existe una producción local entre varias otras clases de cerámica. Se distinguieron los productos de Sicilia occidental (Morel, 1979, 1561-1582), los de Ibiza, otros de diferentes áreas del mundo turdetano y del mundo ibérico (entre Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena, Murcia, Alicante, Valencia, Rosas y el Languedoc occidental), donde se reconoció una cantidad de más de cuarenta piezas de cerámicas de este grupo, que el autor identificó como *importations puniques à vernis noir ou de vases manifestement très proches des productions de Carthage*. Según su opinión, la presencia de BN cartagineses de barniz negro en la Península Ibérica se puede entender por la existencia en la metrópolis norteafricana de elementos ibéricos (cerámica ibérica, cerámica gris ampuritana o de la costa catalana, algunos productos itálicos (Teano, Campania) de pequeñas páteras con decoración en relieve, documentados con abundancia en Ampurias, su centro de redistribución, etc.

Las cerámicas de BN dadas a conocer fuera de Cartago, se caracterizan por su calidad mediocre, su técnica de cocción rudimentaria, una serie de características tecnológicas que las distingue innegablemente de las producciones de barniz negro o rojizo áticas o itálicas (como los productos del estilo de Gnathia). Conviene señalar las cerámicas de barniz negro no áticas de Cerdeña (Del Vais, 1997, 97-120) y las cerámicas tipo "rojo ibicenco" (Del Amo, 1970, 201-256; Guerrero, 1980, 169, 194). Estas imitaciones (Blánquez, 1985, 463-473) se plasmaron en el mapa (fig. 191) ilustrado por Morel, ampliado luego con nuevos hallazgos (Niveau de Villedary, 2000, figs. 5, 6; *id.*, 2003, 211, 261, 269).

En resumen, y tomando en cuenta el panorama general, podríamos sintetizar lo dicho en las siguientes observaciones:

-el desarrollo de las cerámicas de imitación en BN de vasos áticos, se sitúa en áreas púnicas caracterizadas por la difusión de las cerámicas áticas propiamente dichas y por la presencia de vasos plásticos hallados en Lixus Russadir (Morel, 1992, 210-220) y Melilla (López Pardo).

-Según Morel (1986, 27), con el término de "difusión" de estas producciones púnicas o de tendencia púnica, se hace referencia a la dificultad para determinar su proceso de nacimiento y evolución entre varias nociones, como la de imitaciones, influencias, traslado de mano de obra, impacto de la tradición étnica, etc. Algo que tiene su explicación en el hecho de que *la civilisation punique est à la fois très traditionaliste -d'où des persistances tenaces, et des airs de famille entre des régions éloignées-, et fort malléable et ouverte aux influences*. Sin embargo, esta situación general comporta matizaciones evidenciadas a

su parecer por las diferenciaciones existentes entre la *facies* cerámica de la Cartago púnica y la del resto del N de África, Cerdeña, Ibiza, la Península Ibérica, etc. de modo que el papel de Cartago se excluye en algunos casos como el de Kuass quedando patente que las cerámicas de este asentamiento están estrechamente vinculadas con Andalucía occidental (Cádiz, Huelva) (Morel, 1986, 53, n. 63). Es a partir, de la definición de estas matizaciones que podríamos distinguir entre diferentes producciones, lo que intentamos hacer en este apartado. Pasamos entonces a considerar las producciones del área del Estrecho.

VIII.1. EL CÍRCULO DEL ESTRECHO: KUASS Y EL ÁREA GADITANA (fig. 143).

Conviene observar que con el término de cerámicas de Kuass o de tipo Kuass, tradicionalmente dado a estas cerámicas en la bibliografía española y portuguesa, se hace referencia por una parte a diferentes clases de imitación de vasos áticos y, por otra, a distintas categorías cerámicas dentro de los propios productos de este taller. La utilización de tal término comporta pues una confusión. En primer lugar, está claro que las cerámicas de Kuass no se componen únicamente de este grupo sino que, a parte de las ánforas, se fabricaron diferentes categorías de cerámica común: cerámicas sin decoración, cerámicas con decoración pintada, de engobe rojo tar-

dío, etc. En segundo lugar, porque en cuanto al grupo propiamente dicho de las cerámicas de imitación de barniz negro y rojizo, no se trata de un grupo claramente sistematizado con respecto a otros como para ser bien característico y exclusivo del taller de Kuass.

Esta situación ha creado por lo tanto otra confusión sobre cuáles son los productos de Kuass y cuáles son los del taller gaditano y tal vez los de talleres indeterminados². Pues, aunque no se haya descartado la posibilidad de dos producciones paralelas, afines en ambas partes del Estrecho, se han considerado los productos de Kuass como importaciones del taller gaditano o producciones del taller norteafricano dependientes del taller de la otra orilla.

A este respecto conviene dar un repaso sobre la cuestión de estas cerámicas vinculando los dos grupos -de Kuass y del área de Cádiz- con el fin de situar el tema en su marco concreto.

En un estudio preliminar (Ponsich, 1969c, 57) se dio a conocer por vez primera una seriación tipológica. Se identificó este grupo como imitaciones de las campanienses. La producción local de dicho grupo está basada en *la découverte dans un four de débris de vases et de ratés*. También, se atribuyó al horno 3 la producción exclusiva de las cerámicas de este grupo junto con las ánforas T-12.1.1.1., Mañá-Pascual A4 evolucionadas, también denominadas Ponsich III (1969b, 57).

- | | | |
|-------------------------|-------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Cartago | 23. Castillico de las Peñas | 45. Pecio du Secco |
| 2. Lemta | 24. El Cigarralejo | 46. Na Guardis |
| 3. Sabartha | 25. Archena | 47. Pech Maho |
| 4. Magraoua | 26. Cartagena | 48. Ind. de Portugal |
| 5. Gastel | 27. La Escuera | 49. Pecio La Ciotat |
| 6. Utica | 28. La Alcudía de Elche | 50. Olbia |
| 7. Ras Zbib | 29. La Albufereta de Alicante | 51. Cagliari |
| 8. Vaga | 30. Peñon de Ifac | 52. Pecio de La Secca di Capistello |
| 9. Collo | 31. Covalta | 53. Solunto |
| 10. Cherchel | 32. La Bastida de Mogente | 54. Palermo |
| 11. Guraya | 33. Valencia | 55. Segeste |
| 12. Les Andalouses | 34. Los Viillares | 56. Mozia |
| 13. Kuass | 35. Puntal dels Llops | 57. Lilybée |
| 14. Huelva | 36. Sagunto | 58. Sélinonte |
| 15. Cádiz | 37. San José | 59. Heraclea Minoa |
| 16. Sevilla | 38. Tarragona | 60. Pantelleria |
| 17. Itálica | 39. Badalona | 61. Ostia |
| 18. Córdoba | 40. Cabrera de Mar | 62. Teano |
| 19. Málaga | 41. Ullastret | 63. Paestum |
| 20. Adra | 42. Ampurias | 64. Tripoli |
| 21. Villaricos | 43. Tarnabous | 65. La Rabta |
| 22. Cabecico del tesoro | 44. Ibiza | 66. Melilla |

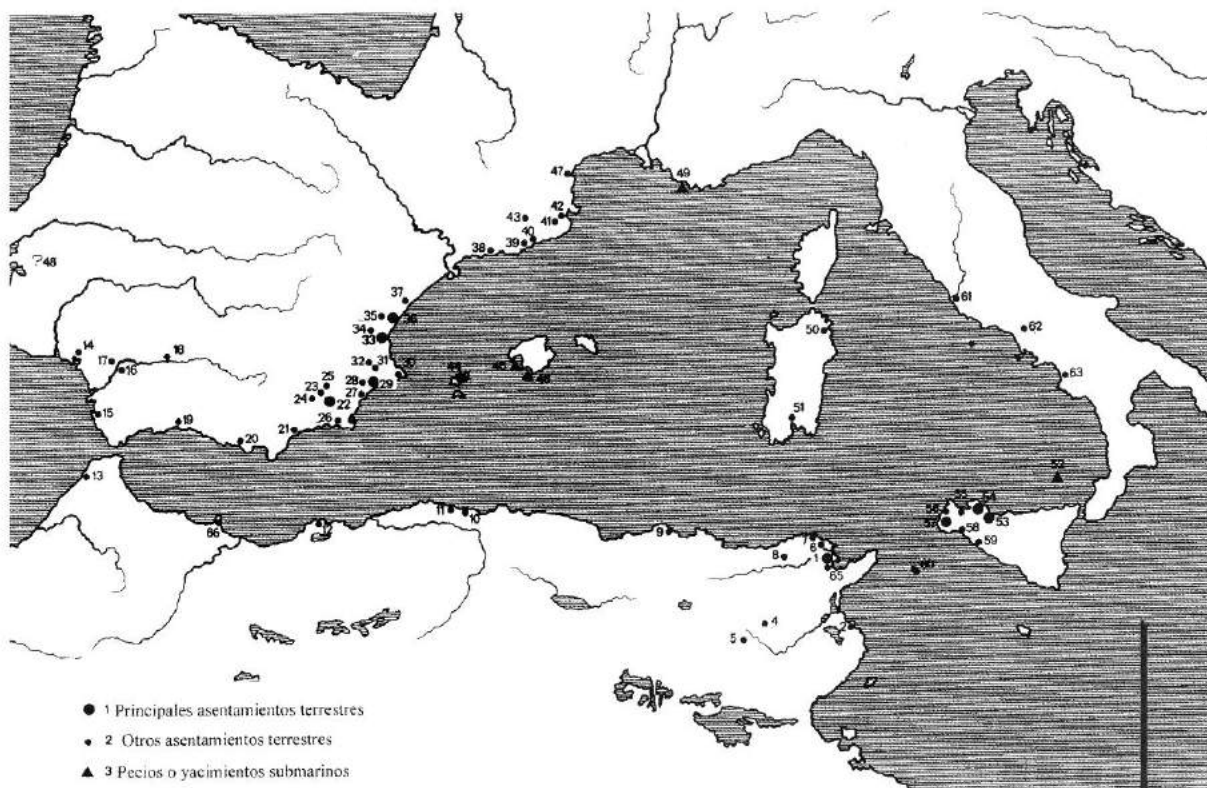


Fig. 142. Difusión de las cerámicas puniczantes en el Mediterráneo (según, Morel, 1992, fig. 1).

Morel rechazó tal identificación de las cerámicas de BN de Kuass (1992, 220, n. 20, 21) como imitaciones de las campanienses, porque ni las consideraciones tipológicas ni tecnológicas avalan tal hipótesis. En esta revisión del estudio de las cerámicas de BN de Marruecos (1992, 217-233), llegó a las siguientes conclusiones:

-Las tendencias formales y decorativas del BN de Kuass lo vinculan al ámbito de las cerámicas áticas, por una parte y, por la otra, con las producciones cerámicas de BN de Cartago o de otros centros púnicos, concretamente al considerar su repertorio decorativo.

-El repertorio refleja similitudes con producciones de Andalucía, observadas por Ponsich con relación a la región de Córdoba, Sevilla y Jerez de la Frontera (Ponsich, 1967b, 63, 65, 80) y, según Morel, sobre todo con Cádiz (1992, 222-223, n. 29-30). En efecto, algunos llevan, como en Kuass, estampillas de forma festoneada detalle que, en el estado actual de nuestro conocimiento, ignoramos en las otras áreas púnicas y parece ser, por lo tanto, una particularidad de las cerámicas de BN púnicas del Estrecho de Gibraltar.

Las recientes revisiones (Niveau de Villedary, 2003) aportan nuevas conclusiones que ponen de manifiesto la

frecuencia considerable de este grupo en el área gaditana. Pero la novedad más importante es la evidencia, hasta hoy, de dos centros de producción: el taller de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) (Perdigones, Muñoz, 1988, 109 ss.), de finales del s. III, inicios del s. II a.C. (García, 1998, 158) y los hornos de la Avda de Pery Junquera (Cádiz), tal vez "habría que situarlos algo más allá, quizá a mediados del II" (Toroya, 1998, e. p. recogido en Niveau de Villedary, 1999, 120).

Recapitulando, se puede decir que la definición e individualización de las cerámicas tradicionalmente denominadas de Kuass o tipo Kuass se inserta en este amplio ámbito puniczante. Su estudio está relacionado en concreto con el conocimiento del mismo grupo dado a conocer en varios asentamientos del área de Cádiz.

Volveremos brevemente a la presentación general del grupo del taller de Kuass. Se toman en cuenta en esta revisión los datos que hemos reunido al respecto entre otros durante las excavaciones hispano-marroquíes de Lixus (Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, 149, fig. 3; Bonet, Fumado, en Aranegui, 2005, 88-89; Kbirí Alaoui, en Aranegui, 2005, 134-138).

VIII.2. EL BARNIZ NEGRO Y ROJIZO DEL TALLER DE KUASS

Es un grupo de cerámicas que reúne un conjunto de recipientes que presentan una serie de características formales y tecnológicas en modo general diferentes de los demás grupos de este yacimiento. Se trata de imitaciones de vasos áticos: los platos forma Lamb. 23, platos del tipo *Rilled Rim Plates*, y del *Rolled Rim Plates* en la terminología del Ágora de Atenas, los cuencos tipo Lamb. 22, etc. Estas influencias de la cerámica ática sobre producciones locales del taller de Kuass ha sido también observadas sobre ciertas formas cerámicas con decoración pintada. También, en varios casos, se nota la reproducción en los productos de unos detalles propios a los modelos áticos. Por ejemplo, la existencia de recipientes (platos y cuencos) que presentan el pie con uña.

Por otra parte, el estilo y la composición de las decoraciones hace descartar la identificación propuesta por Ponsich. También se ha demostrado la vinculación de las cerámicas procedentes de Kuass con las del *círculo del Estrecho* (Morel, 1992, 220-223). De ahí el interés de un estudio pormenorizado del lote de Kuass para su sistematización general a través su definición tecnológica y tipológica.

VIII.2.1. Características técnicas

Arcillas

Entendemos por cerámicas de Kuass las que identificamos como productos de este taller, teniendo en cuenta que existen otros grupos *similis*, como hemos señalado. Por eso y para especificar el grupo objeto de este apartado, utilizamos el término de cerámicas de barniz negro o rojizo de Kuass. De momento, disponemos de una primera referencia de los productos del taller de Kuass a partir de una serie de muestras que unos análisis de laboratorio evidencian como grupo a parte (Stambouli y otros, 2004, 214-219). Sacadas de un mismo tipo de vasos, los platos Lamb. 23 a excepción de un elemento recogido de un cuenco tipo Lamb. 27, los individuos examinados adscritos al grupo B del muestreo presentan una pasta con las siguientes características: una proporción calcárea media de 20,48% sobre 19 muestras, mientras que los análisis revelan tan sólo 13,49% de proporción calcárea en las muestras adscritas al grupo A, compuesto de 21 elementos sacados, 6 de cerámicas halladas en Kuass (formas Lamb. 23, 27 y 28) y el resto (15 elementos) de cerámicas del mismo tipo halladas en los asentamientos del Castillo de Doña Blanca y de las Cumbres.

La muestra de cerámicas con fuerte proporción calcárea es a nuestro parecer la "referencia" desde el punto de vista tecnológico de la fabricación local bien de esta categoría bien de otras categorías de las cerámicas de Kuass: engobe rojo, cerámica común, etc. Tenemos dos argumentos que apoyan este dato: a) ninguna muestra de las cerámicas gaditanas está incluida en este grupo; b) el resultado de otros análisis de laboratorio sobre fallos de horno de ánforas T-12.1.1.1. de Kuass, indican una proporción calcárea media similar a la observada en las muestras de cerámicas de BN de Kuass (grupo B). Constatamos pues la existencia de una similitud de composición entre las muestras de Kuass (del grupo B) y las de ánforas T-12.1.1.1., de fabricación del mismo taller;

Atendiendo a los resultados de las muestras de referencia, se pueden afirmar la existencia de una diferencia clara de composición entre dos grupos: uno (grupo A) con muestras gaditanas (el Castillo de Doña Blanca, las Cumbres) y algunas muestras (6 elementos) de Kuass; otro grupo (grupo B) compuesto únicamente de muestras de Kuass.

Es en este grupo, se aprecia una similitud de composición entre las muestras de la forma 23 Lamb. y 27 Lamb. de Kuass. Ahora bien, para la última forma, se trata de un recipiente que a veces lleva una decoración estampillada, lo que significa que aunque tengamos en el muestreo los individuos que se dan con decoración estampillada incluidos en el grupo A (elementos de Cádiz y otros de Kuass), en el grupo B, adscrito al taller de Kuass, tenemos constancia de estas cerámicas decoradas.

De modo general, los individuos examinados presentan pasta depurada de color rosa, con el mismo desgrasante que el que aparece en superficie, partículas doradas minúsculas y escasas vacuolas (pieza entera núm. 2691, fig. 147, 1). En la pieza 4345-HIII, la pasta de color amarillo rojo, es dura, el desgrasante se compone del mismo mineral que el anterior ejemplar, fino de color blanco y dorado y algunos nódulos de cal. En el primer ejemplar, la superficie exterior y la interior son de color achocolatado pálido con manchas de color rosa y rojo claro en torno al pie. La cobertura del interior del segundo recipiente es marrón rojo a marrón gris y aplicada sobre un barro de color rosa. La superficie exterior presenta tonalidades marrón oscuro a rojo pálido.

Conviene tener en cuenta que la sistematización de los grupos cerámicos fabricados en el taller de Kuass se puede percibir mejor a partir de los yacimientos de consumo. Por eso, se han considerado también las cerámicas de imitación de barniz negro y rojizo halladas en Lixus -

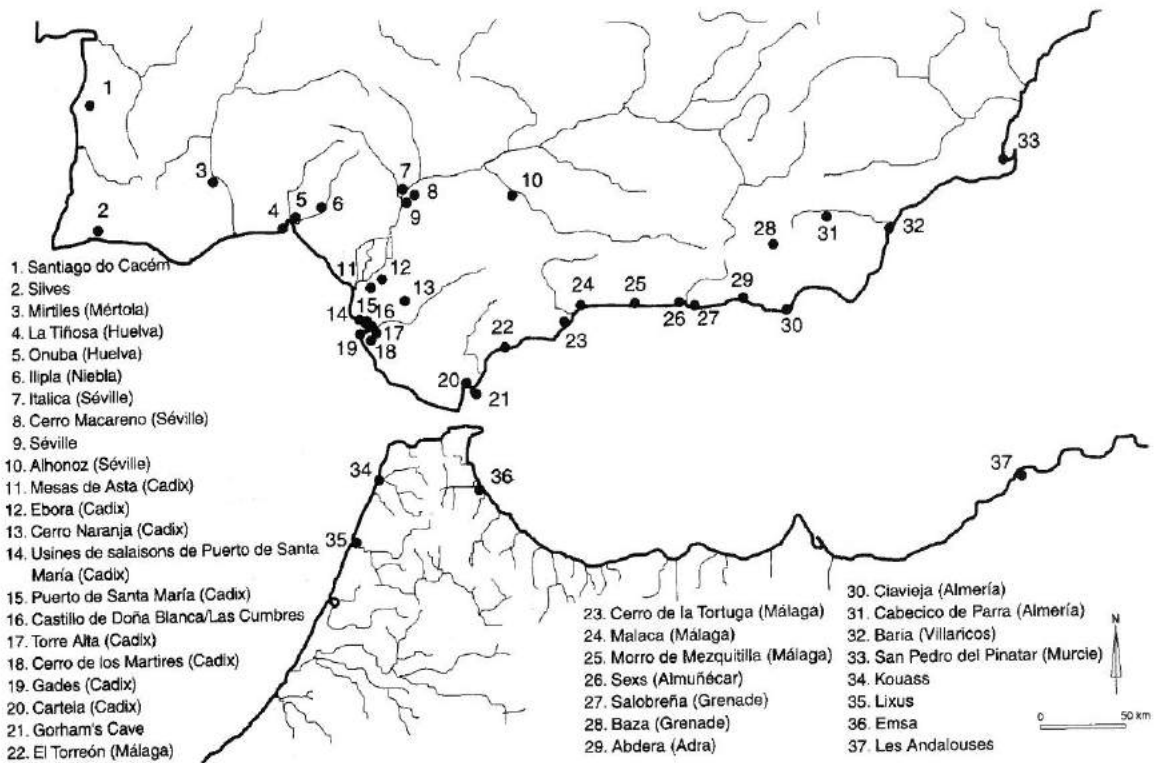


Fig. 143. Difusión de las cerámicas de barniz negro o rojizo de tradición griega en el Estrecho (Callegarín, El Harrif, 2000, fig. 3).

que presentaremos más adelante-, si es que en Lixus no hubiera existido otro centro, que las investigaciones todavía no identifican.

Con respecto al repertorio de Kuass propiamente dicho, se han comparado las muestras de pasta formando el grupo A con las del grupo B por una parte, y por la otra, con las no analizadas para identificar cuáles son las cerámicas halladas en Kuass que podrían incorporarse en el grupo de BN y rojizo del taller de Kuass.

Tratamiento de superficies

Es también un aspecto determinante en la definición de esta clase. En el conjunto estudiado, se aprecia la utilización más bien de un barniz, de una cobertura, mezcla de una arcilla muy fina con algún colorante o pintura al agua. Esta sustancia preparada fue aplicada por inmersión de las piezas en un baño dando como resultado una aplicación que cubre las superficies interna y externa. Pero parece que el resultado final de esta aplicación después de la cocción es consecuencia tanto de la preparación inicial de la sobredicha aplicación como de la cocción misma. La cobertura presenta a menudo una pelícu-

la muy adherente, resistente al rayado con la uña, a la superficie de los vasos de color beige claro o rojo; a veces esta cobertura forma una capa muy fina pero untosa y frágil. Ello ocurre cuando se trata de piezas que presentan pastas débiles por ser las piezas cocidas en atmósferas no elevadas o por haber sufrido las piezas de deterioros debidos a factores post-deposicionales. Los efectos de esta última operación, se observan sobre algunos ejemplares diferentes tonalidades, con lo cual está seguro que el mismo tratamiento de superficie da paso, al cabo de la cocción, a unas piezas de diferentes colores. No obstante, el predominio básicamente de dos colores significa que los alfares controlaban bastante bien esta operación. El tratamiento de superficie no parece en cambio haber sido realizado cuidadosamente porque la inmersión de las piezas ha dejado manchas sobre la superficie externa y en torno al fondo externo, este elemento está, excepción hecha de raras veces, cubierto por la el engobe.

Las tonalidades conseguidas al cabo de la cocción en atmósfera oxidante se pueden clasificar en tres grupos:

-Cerámicas con superficies de color rojo: este grupo puede subdividirse en dos grupos según la calidad del

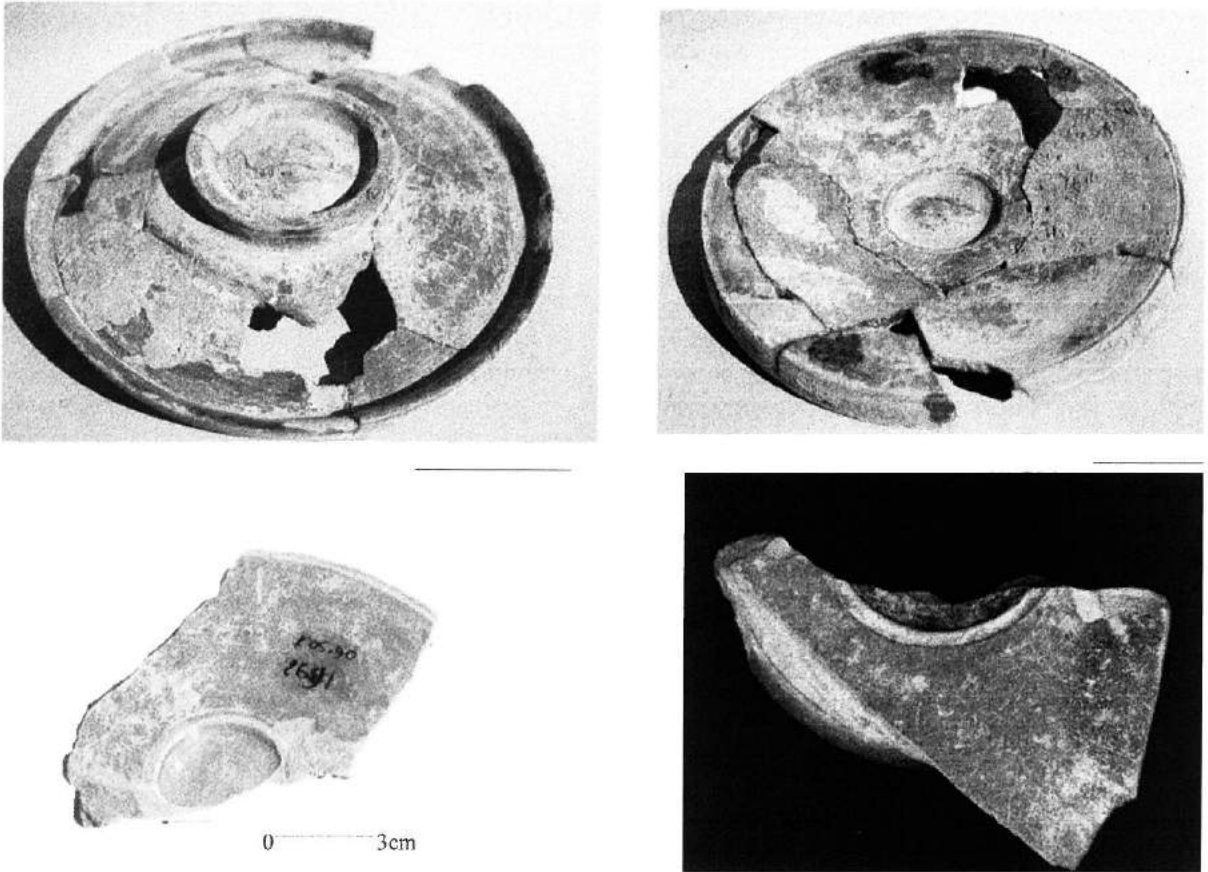


Fig. 144. Plato Lamb. 23 de Kuass con superficies de tonalidad marrón gris oscuro y roja.

engobe y su conservación: a) piezas de cobertura muy deteriorada, frágiles en su limpieza. Están documentadas sobre piezas de pastas poco duras o débiles, b) piezas de cobertura de buena calidad, muy adherente, observado sobre piezas de pastas medio-fuertes, de sonoridad metálica.

-Cerámicas con superficie de color achocolatado.

-Cerámicas con superficie de diferentes tonalidades.

A estas características generales, se suman otras menos frecuentes, como la marca de apilamiento, que son aquellas zonas que presentan un color diferente con respecto al del resto del vaso; se sitúan en la extremidad de pared externa, de un ancho de algunos centímetros a partir del extremo del borde. Con esta definición dada por Morel (1986, 37), este detalle se da también sobre cerámicas de Cartago, cerámicas de BN o productos *similis* de Tripolitana y en Málaga (*ibidem*, 37, n. 27). También, en contados casos, hemos observado la presencia de discos de apilamiento en el fondo interno de los vasos.

La pieza núm. 4345-H III tiene una superficie interna marrón rojo a marrón gris cubriendo un barro de color rosa, la superficie externa es de color marrón gris muy oscuro tirando hacia el rojo pálido. La pasta de este plato de color amarillo-rojo, es dura, compacta con presencia de finos y raros puntos brillantes y escaso cal también de modulo fino y algunas vacuolas.

Del horno 1 procede un fragmento de borde 3225 (fig. 146, 9) que presenta una superficie de color rojo formando una fina película que se quita fácilmente; presenta la misma mineralogía del ejemplar precedente y una pasta de color rosa. El fragmento de base núm. 2787-Sup (fig. 146, 3) presenta una superficie lisa, de color rojo con manchas marrón rojo; la pasta de textura depurada y compacta es de tipo alternante con el núcleo rosa y los lados de color rojo.

El plato 4400-Sup (fig. 146, 2) presenta una superficie con cobertura de tonalidad marrón gris muy oscura a marrón rojo con presencia de algunas concre-

ciones de arcilla, algunas vacuolas y huellas de torno; la pasta es depurada, de color rosa, es dura y compacta; el desgrasante se compone de cal y escasos y finos puntos de mica.

Así pues cotejando tan sólo los individuos que adscribimos al taller de Kuass con otros de la misma forma dados a conocer en la zona de Cádiz, constatamos que desde el punto de vista morfológico, los modelos son a veces idénticos³. Sin embargo, en algunos detalles a penas se desprenden diferenciaciones como la presencia en Kuass de platos con pies provistos de uña (4227-Sup, fig. 147, 8), algunas matizaciones en formas compartidas como el *kantharos* forma Lamb. 40. A parte de ello, se puede apreciar en unos y otros caso una variedad de detalles, en concreto en los bordes y los pies.

Sin embargo, sobre las 17 formas identificadas en el área de Cádiz (Niveau de Villedary, 2000, 182-183), ciertos tipos, en el estado actual de nuestros conocimientos, parecen ser propios de esta producción. Algún cuencos, en concreto los correspondiendo a la variante *Incurving Rim Bowl's*, con o sin decoración (fig. 148, 1-2); pequeños cuencos de borde triangular (Niveau de Villedary, 2000, fig. 4, 1-2); una botellita (Niveau de Villedary, 2000, fig. 4, 3); un tipo de lucerna cerrada (Niveau de Villedary, 2000, fig. 4, 5).

En cambio, otras formas parecen ser propias del repertorio del taller de Kuass aunque estén, de momento, documentadas con pocos individuos: el cuenco 4221-Sup (figs. 148, 215), correspondiendo a otro ejemplar tampoco completo que hemos recogido junto con otros materiales inéditos -entre otros platos de pescado del mismo tipo- de antiguas excavaciones de Lixus; la enócoe 4364-H3/2 (fig. 222, 1) de boca trilobulada; el *kantharos* 4765-Sup (fig. 222, 2).

Por otra parte, podemos distinguir en estas producciones del Estrecho de aquí en adelante entre dos grupos distintos: un grupo en el cual se observa claramente la influencia de modelos áticos como ejemplos que acabamos de indicar (platos tipo *Rolled Rim Plates*, tipo *Rilled Rim Plates*, Lamb. 23, copa Lamb. 22, etc.) y otro grupo que, al contrario, no refleja estas influencias sino que se adscribe ya a modelos campanienses como veremos más adelante.

En el grupo que atribuimos al taller de Kuass, las formas que se le atribuyen son pues la Lamb. 23 y la Lamb. 27 (4435-Sup, fig. 148, 9). Otras pueden corresponder a este grupo pese a las similitudes que hemos de observar, de modo ocular, comparando muestras de sus pastas con las de la referencia analítica. Estas formas son las siguientes:

Forma	Tipología	N. frag	N. ind	%
Lamb. 23	I. 1	78	46	40
Plato tipo Rilled Rim Plates	I. 2	1	1	0,86
Plato tipo Rolled Rim Plates	I. 3	1	1	0,86
Cuenco Lamb. 21/25	I. 4	19	14	12, 17
Cuenco Lamb. 27	I. 5	37	12	10, 43
Bolsal Lamb. 22	I. 6	13	10	8, 69
Copa Lamb 28	I. 7	11	8	6, 95
Craterisco Lamb. 40	I. 8	5	4	3, 47
Craterisco Lamb. 40	I. 9	1	1	0, 86
Enócoe	I. 10	13	4	3,47
Lucerna	II. 1	1	1	0,86
Tapadera	II. 2	1	1	0,86
Ind.		14	12	10, 43
Total		262	115	101, 91

VIII.2.2. Las formas, tipología (fig. 149)

(núm. total de los frags. estudiados: 262; núm. de individuos: 115; formas lisas: 96; formas decoradas: 19)

VIII.2.2.1. Grupo vajilla de mesa y multifuncionales

Tipo1: plato de pescado asimilable a la forma Lamb. 23 = Morel F 1121-1122. (figs 146, 147, 149).

Esta forma está representada en esta calidad en Lixus como se observa en los fragmentos de borde recogidos y un fragmento de base que presenta como en algunos ejemplares de Kuass uña en la superficie de reposo.

Sin peculiar variedad, la característica morfológica de este tipo de plato es desde luego el labio pendiente, unido a las paredes, y una cavidad circular en el fondo interno que, igual que el labio puede presentar o no una ranura a su alrededor.

El pie es más o menos alto (entre 1,5 y 0, 8 cm) de tendencia vertical con uña (4227-Sup, fig. 147, 8), con la cara externa convexa y la interna oblicua, algo inclinado hacia el exterior. En alguna ocasión, el fondo interno y externo presentan un marcado *omphalos* (2515-Sup, fig. 146, 1; 4764-Sup, fig. 147, 3). La superficie de repo-

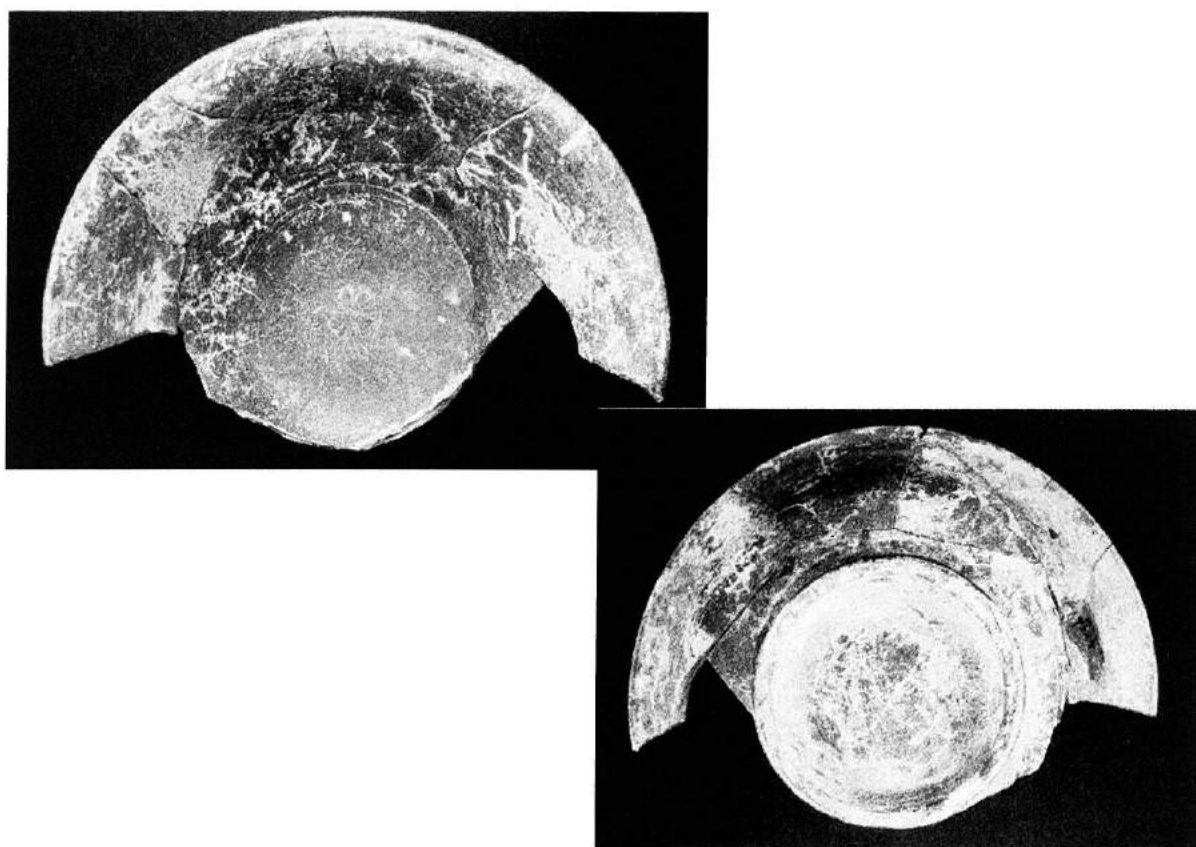


Fig. 145. Copa con disco de apilamiento

so es esporádicamente ancha, alcanzando 1,5 cm (núm. 2787-Sup., fig. 146, 3).

En cuanto a las dimensiones, los diám. de boca reflejan una preferencia de tamaño entre 20 a 22 de diám. Máx. y se distribuyen de la manera siguiente:

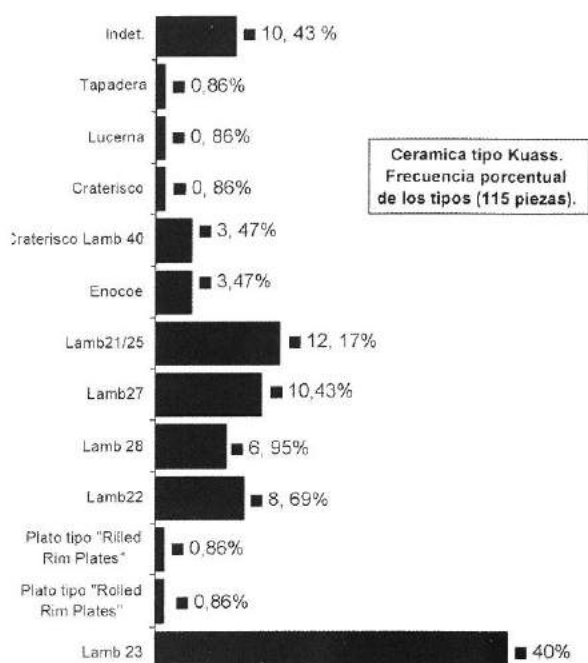
Los diám. del fondo oscilan entre 7,5 y 10,8 cm, con la siguiente repartición en los individuos mensurados: La forma del plato de pescado en estilo del barniz negro ático está representada en Kuass con 3 individuos correspondiendo a 3,86% del total.

La característica más destacada de este tipo es quizá el hecho de que este tipo comparado a otros, forma desde el punto de vista tecnológico, un grupo fabricado con arcilla de fuerte proporción calcárea, grupo que adscribimos a los productos locales. La composición tecnológica de muestras analizadas en el laboratorio presenta los mismos rasgos que ánforas de todas luces de fabricación local (Stambouli y otros, 2004, 214-219).

Los platos de pescado con reborde más o menos desarrollado constituyen una de las formas también más fre-

cuentes dentro del servicio de la vajilla de mesa en el repertorio de Cádiz (Niveau de Villedary, 1999, 121), donde en cuanto a la variante que nos interesa, adscrita a vasos de imitación de modelos áticos, se considera como evolución desde el tipo de plato de engobe rojo arcaico hasta estos perfiles, forma en la cual se desprende la confluencia de influencias semitas y mediterráneas (Niveau de Villedary, 2000, 183), algo ya comentado por Ponsich (1968b, fig. 4).

En contados asentamientos del atlántico portugués, se dan a conocer platos de este tipo asociados a otras formas y considerados del taller de Kuass (Arruda, 1997). En Tiñosa se destaca su presencia en un contexto fechado del s. III a.C. (Belén, Fernández-Miranda, 1978, fig. 19), a la misma fecha remontarían los ejemplares de la cueva de Gorham (Belén, Pérez, 2000, 533, fig. 8, 11-12), en el Castillo de Doña Blanca desde el s. V y en el Cerro del Prado (Ulreich y otros, 1990, fig. 16, 4,6 y 7), es frecuente sobre todo entre los ss. IV y III a.C. (Ruiz Mata, Pérez, 1995, fig. 28, 7) en el Cerro



Macareno, se dan ejemplares correspondiendo al modelo ático (Pellicer, 1982, 400, fig. 21, 18). Esta forma parece la más frecuente dentro del grupo que estudiamos y sería inútil dar el listado de todos los yacimientos donde aparece. Sólo mencionar que en Menorca, se dio a conocer un ejemplar con roseta impresa sobre el fondo interno (Fernández-Miranda y otros, 1977, 28, recogido en Guerrero, 1980, 174, n. 14), decoración que no suele llevar este tipo.

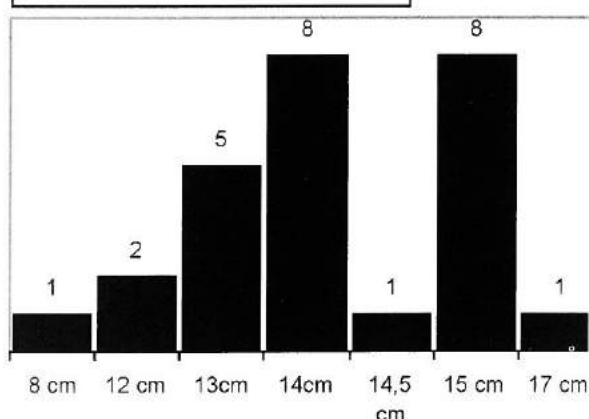
Tipo2: Plato asimilable al *Rolled Rim Plates* (figs. 198-199).

Esta forma se asimila al modelo de un plato con borde redondeado y un fondo interno que lleva una decoración de círculos concéntricos con palmetas impresas al centro (Sparkes, Talcott, 1970, nos 1046-1060). La forma apareció hacia inicios del s. IV a.C. (Sparkes, Talcott, 1970, fig. 10). La evolución de la forma se expresó en dos series: la serie de platos con la cara exterior que presenta una moldura sería anterior a otra serie con ondulaciones.

El tipo fue muy apreciado en el mundo púnico puesto que ha sido documentado en varios yacimientos (Cartago, Kerkouane, Cagliari, la nave del Sec, Córdoba, Alcacer do Sal, Morel, 1981, 148).

El ejemplar completo de Kuass núm. 3437-Sup. (fig. 198, 10) representa el 0,86% del total. Se adscribe al

Tipo Kuass. Lamb. 23.
Distribucion del diam. max.



grupo de la producción de este taller o de otro taller indeterminado. Es idéntico a algunos ejemplares del área de Cádiz donde la forma tampoco está frecuente (Niveau de Villedary, 2000, fig. 1, 6-7). Mide 11, 5 cm de diám. y 2,5 cm de h. Su cara externa presenta ligeras ondulaciones y el pie es abombado y alto. El fondo interno lleva una decoración de mal estado de conservación, es un conjunto de tres palmetas en negativo, inscritas cada una en una cartucho en forma de festón.

La superficie externa de color marrón rojo oscuro y marrón rojo, la superficie interna presenta una cobertura marrón rojo oscura a roja sobre una epidermis rosa. La pasta depurada, dura y compacta, es de color rojo claro con desgrasante escaso y fino compuesto de puntos brillantes (cuarzo) y otros de cal.

Tipo 3: Plato asimilado a la forma ática *Rilled Rim Plate* (figs 147, 11).

El modelo ático de este plato (Sparkes, Talcott, 1970, fig. 10) se caracteriza por el pie alto y un borde de extremidad apuntada (Ponsich, 1969c, fig. 7, arriba a la izquierda). En Kuass esta forma, pieza núm. 4436-Sup (fig. 147, 11), tiene casi 14 cm de diám. de boca, 3 cm de h., y 5,2 cm de diám. de base. Está representada en asentamientos del área de Cádiz (Niveau de Villedary, 2000, fig.1, 1) pero no es tan frecuente como el plato de pescado.

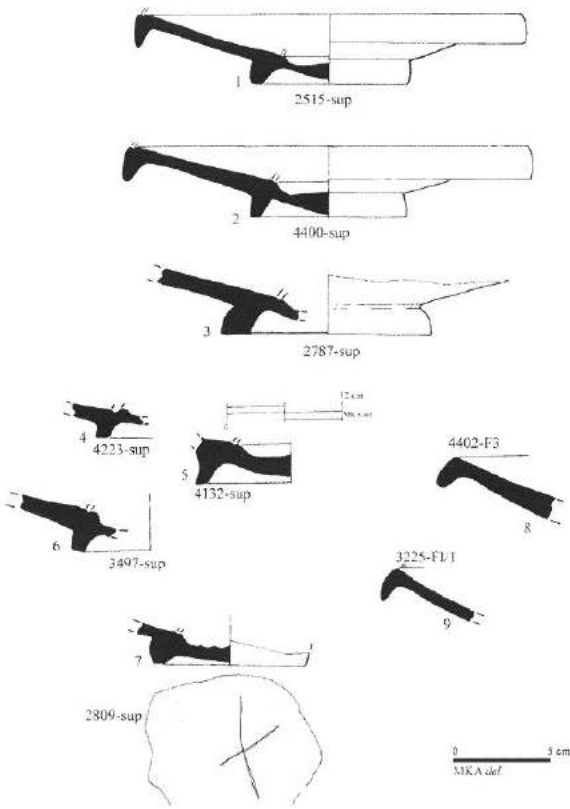


Fig. 146. Platos de pescado Lamb. 23 del taller de Kuass.

Sus características tecnológicas son unas superficies de color amarillo rojizo que dejan aparecer minúsculas partículas blancas y doradas brillantes sobre las cuales se aplicó una cobertura roja. La pasta de color marrón rojo claro es de la misma textura que el ejemplar anterior: depurada, compacta, de fractura sonora y presenta algunos nódulos de cal y otros escasos puntos blancos que brillan.

Tipo 4: Cuenco Lamb 21/25/Morel F 2771f y j (1981), tipo *Small Bowl* (fig. 150).

Este tipo representado por 14 individuos (12,17%) se asimila a una forma del repertorio de la vajilla ática muy difundida en el mercado del Occidente mediterráneo (Sparkes, Talcott, 1970, 826-841), representado en esta clase en Kuass. Se trata de un cuenco cuyo diám. mide entre 8,5 y 8 cm de ancho, 4,5 y 3,8 cm de h., 4,5 y 3,7 cm de diám. de fondo. Sus características tecnológicas son las mismas que las de gran parte de las cerámicas de este grupo con la presencia esporádica de minúsculas vacuolas en superficie y en la pasta además

de las partículas de color blanco brillante y de tamaño fino. Desde el punto de vista morfológico se advierten dos variantes: una la provista de un repié ancho que no apoya del todo, con una ligera inclinación hacia el interior (4372-FIII, fig. 150, 7). Corresponde al tipo 1, variante B5 de Cuadrado (1963, 109-113); otra (4415-F3, figs. 150, 5; 208 con base anular con una superficie de reposo más bien estrecha dando una morfología apuntada al pie.

Estos cuencos Lamb. 21/25 constituyen también una forma ampliamente difundida en esta calidad de cerámica de imitación: en Cádiz (Ventura, 1990, apéndice, recogido en Belén, Pérez, 2000, 533, n. 5) y en el Castillo de Doña Blanca en contextos con fechas entre los ss. IV y III aC. (Ruiz Mata, Pérez, 1995, 75 y fig. 32). Se ha distinguido entre cuatro tipos de cuencos en función de las dimensiones que proporcionan (Niveau de Villedary, 2000, fig. 3, 1-9) y que son, además de la Lamb. 27 (*Bowl, Outurned Rim*), los tipos que, en la terminología del Agora de Atenas (Sparkes y Talcott,

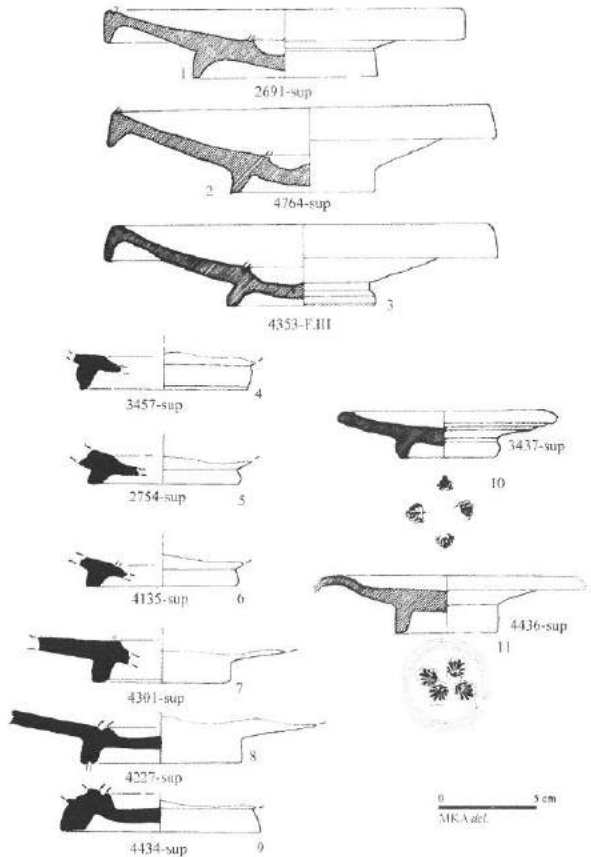


Fig. 147. Platos de pescado Lamb. 23 del taller de Kuass.

1970) corresponden a los cuencos tipo *Small Bowl*, (fig. 201, 1-4) –correspondiendo al tipo de que tratamos ahora-, *Incurving Rim Bowls* y el *Salcellar*. Estos dos últimos nos están desconocidos en el repertorio de las cerámicas de imitación de barniz negro o rojizo de Kuass.

Se destaca el hallazgo de ejemplares sin y con decoración festoneada -cuatro palmetas dispuestas en cruz, fig. 151, 9-11- de este tipo 21/25 Lamb. procedentes de la cueva de Gorham (Gibraltar) (Belén, Pérez, 2000, 533, fig. 148, 7-13). Ejemplares de este tipo de imitación correspondiendo a la variante B de estos cuencos en la cerámica ática de BN del Cigarralejo (Cuadrado, 1963, 109-113) de esta forma fueron documentadas lejos del entorno gaditano y de toda el área del Estrecho en el poblado ibérico de El Amarejo, en Bonete (Albacete) (Blánquez, 1985, 463-473, fig. 2, 1-5).

Tipo 5: Cuenco Lamb. 27 *Bowl*, *Outurned Rim* (figs. 150 y 157).

De este tipo existen 12 individuos (10,43% del BN tipo Kuass). Es una de las formas más frecuentes dentro del estilo ático de barniz negro (Py, Sabbatini, 2000, 177). Es un cuenco de borde reentrante que se considera del s. IV a.C., apareció con posterioridad al cuenco de tipo Lamb. 22, y perduró hasta comienzos del s. III a.C. A lo largo de este tiempo, experimentó una evolución en algunos detalles (Py, Sabbatini, 2000, 177). Por ejemplo, el recipiente en una 2ª fase de producción es más profundo. Los ejemplares de Kuass en producción de este taller o de producciones *similis*, presentan en efecto este aspec-

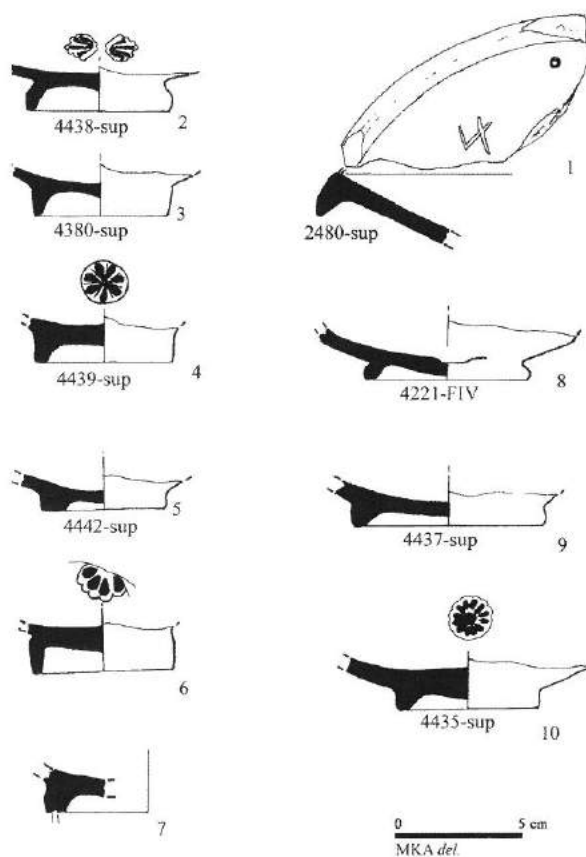
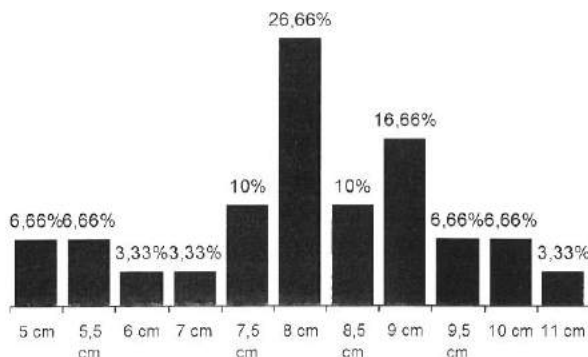


Fig. 148. Fragmentos de diferente tipología.

Imitaciones tipo Kuass.
Forma Lamb. 23.
Distribución de
los diam. de la base.



to morfológico (figs. 148, 5, 9; 203, 1-3) y no contamos con individuos con cúpula baja.

La base con uña (fig. 153, 6) corresponde a este tipo mientras que la base núm. 3464-Sup (fig. 153, 9) corresponde al tipo siguiente, asimilable a la forma 22 Lamb. Los pies y las decoraciones de las dos formas no se distinguen fácilmente. Sin embargo, sabemos que un ejemplar 4435-Sup (fig. 148, 9), de los que componen el muestreo de las cerámicas objeto de análisis de laboratorio, corresponde a un cuenco del tipo de que tratamos ahora, es decir a una Lamb. 27.

También se trata en este caso de una forma bastante bien documentada en el entorno de Cádiz (Niveau de Villedary, 2000, fig. 3, 9) donde se dio a conocer en la misma calidad cuencos bajos y anchos de los derivados del modelo denominado *Incurving Rim Bowl's* áticos (Niveau de Villedary, 2000, fig. 3, 7-8). Ambos tipos con decoración estampillada.

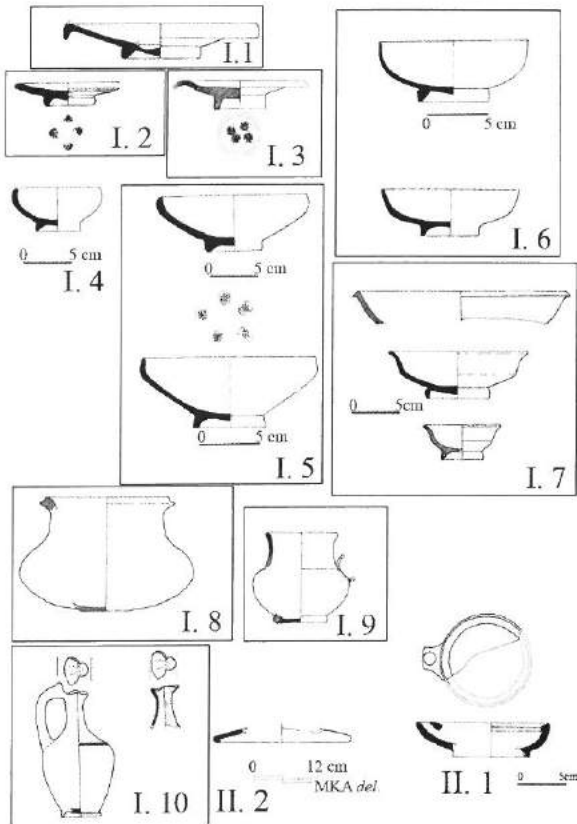


Fig. 149. Tipología de la cerámica de imitación de barniz negro y rojizo de Kuass.

Tipo 6: Bolsal Lamb. 22 (fig. 150)

Se compone de una serie de un conjunto que representa el 8, 69% del total del grupo.

El bolsal –forma Lamb. 22- es el nombre dado por Beazley a un modelo ático de copas profundas con asas horizontales (Sparkes, Talcott, 1970, nos 532-561). Presenta con la serie de los cuencos -Lamb. 25 a y 25 b/Morel F 2771f y j (1981) diámetros diversos que indican diversos módulos y por tanto varias funciones (Py, Sabbatini, 2000, 176, n. 20) (Sparkes y Talcott, 1970, 128). Se encuentra más frecuentemente en el Ágora de Atenas a partir del último tercio del s. V a.C. mientras que no alcanza su porcentaje más alto en yacimientos del Occidente como Lattes (Hérault, Languedoc) hacia principios del s. IV a.C. disminuyendo paulatinamente hasta finales de esta centuria (Py, Sabbatini, 2000, 176). Las diferenciaciones que se pueden observar en el perfil de la forma muestran que ha sufrido durante este periodo una evolución (Niveau de Villedary, 2003, 59-64).

En las formas antiguas, el cuerpo del recipiente presenta una curva continua mientras que en las formas tardías, la parte inferior del galbo del recipiente es angular, la parte superior es más bien recta. Imitación de esta última variante, tenemos en el repertorio de Cádiz algún ejemplar con ángulo de la parte inferior del galbo marcado por una ranura (Niveau de Villedary, 2000, fig.2, 6).

En las piezas de Kuass se aprecia tal rasgo sin que la unión angular fuera marcada de una ranura. Los ejemplares adscritos a este modelo tienen un diám. entre 13 y 14 cm, un borde apuntado y base anular con pié apuntado a la diferencia del modelo ático que presenta a menudo un pié provisto de una moldura.

Desde el punto de vista tecnológico, se destaca del lote correspondiendo a esta forma por ser *a priori* en este aspecto del tratamiento de las superficies y arcillas algo diferentes las piezas adscritas a esta forma. Se trata del ejemplar núm. 4119-H4 (fig. 150, 6) y 4519-Sup (fig. 150, 4). La primera de superficies lisas de pigmento rosa, con tonalidades entre marrón rojo claro al rojo amarillo.

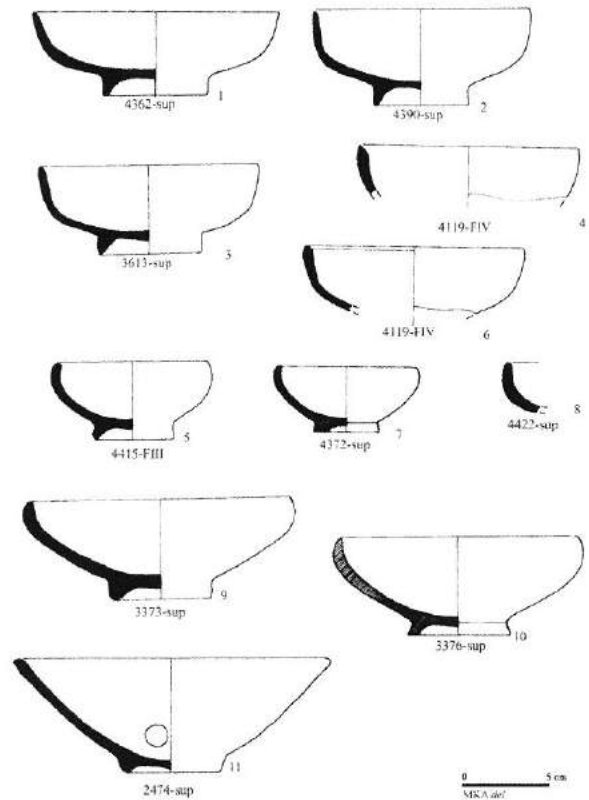


Fig. 150. Cerámicas de imitación de barniz negro y rojizo de Kuass: bolsales y cuencos.

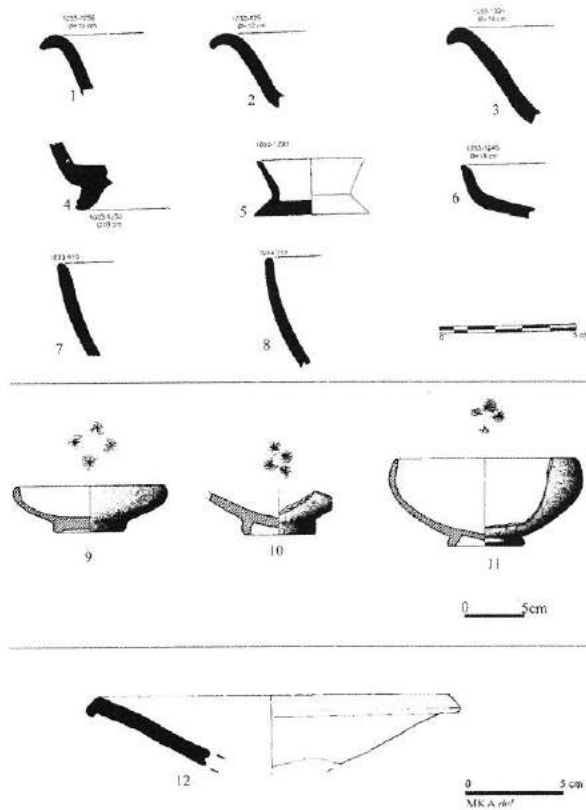


Fig. 151. Cerámicas con barniz negro y rojizo del Estrecho: 1-8, Lixus; 9-11, Gorham (Gibraltar); 12, Bouhout.

Se observan partículas blancas brillantes y algunas vacuolas.

La pasta marrón rojo claro es de textura homogénea, dura y sonora con presencia escasa de desgrasante fino. La segunda pieza es un fragmento de borde de engobe homogéneo de color marrón gris oscuro a gris oscuro, que es la misma tonalidad de la pasta que presenta desgrasante dorado y blanco brillante y puntos más bien opacos y gruesos.

Estas copas para beber presentan morfología con curvas más finas y tratamiento más estándar -con respecto al plato de pescado por ejemplo- de algunos detalles como el pie con la cara exterior vertical y interior cóncava, sin que se pueda apreciar como lo observado en el lote de estas cerámicas gaditanas, que, con respecto a los tipos anteriores, hubieran tenido un mejor acabado (Niveau de Villedary, 2000, 183).

Tipo 7: copa Lamb. 28

A la forma Lamb. 28 adscribimos la pieza 3340-Sup



Fig. 152. Bolsal de la forma Lam. 22 del taller de Kuass.

(fig. 153, 1) presenta al exterior una cobertura marrón gris oscuro a muy oscuro por encima de una superficie rosa, de aspecto liso. La pasta es depurada, dura de tipo alternante con el núcleo de color rojo amarillo y extremidades marrón rojo. La producción del modelo ático de BN ha experimentado una evolución que los datos estratigráficos del asentamiento de Lattes han efectivamente demostrado, el modelo más próximo al ejemplar de Kuass (Py, Sabbatini, 2000, 176, fig. 8, núms. 1602, 32025) se fecha entre el 375/350 a.C.

A la misma forma adscribimos una serie de piezas enteras de tamaño mediano o pequeño (fig. 152; 153, 2-5).

Tipos 8 y 9: Crateriscos/Lamb. 40 B o 40 D (fig. 159, 2, 4, 6).

El modelo ático al cual asimilamos este tipo es una forma del s. IV a. C. (Sparkes, Talcott, 1970, fig. 214, 122-123) en la calidad de barniz negro. La pieza entera núm. 4765-Sup (fig. 222, 2) con borde provisto de una

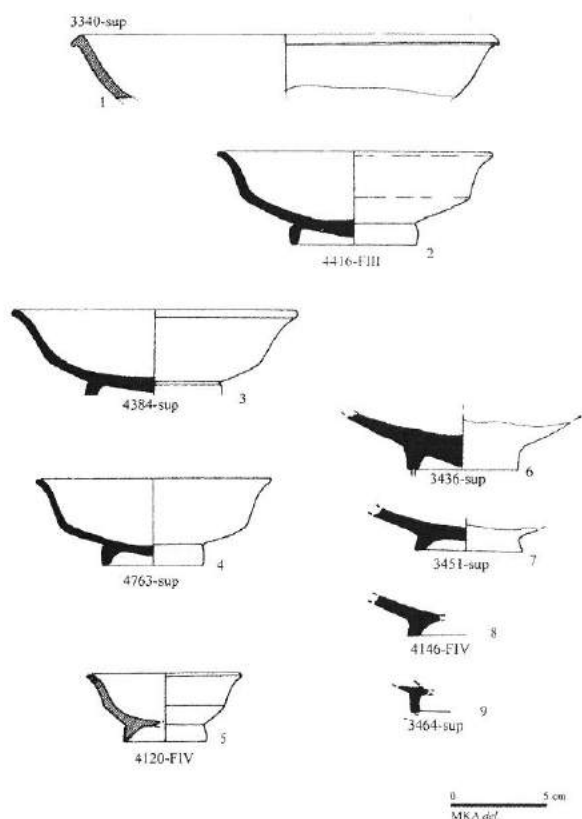
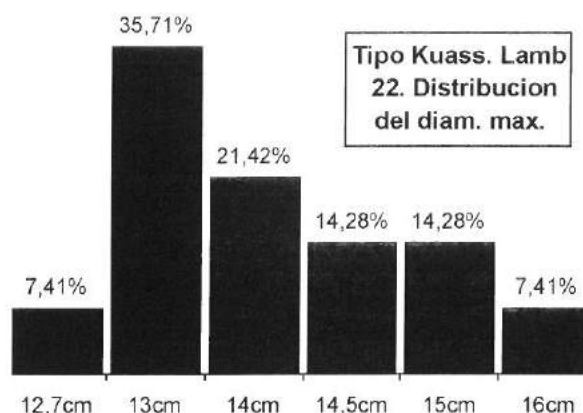


Fig. 153. Cerámicas de imitación de barniz negro y rojizo de Kuass: Lamb. 22 (1), Lamb. 28 (2-5, 9) y Lamb. 27 (6-8).

moldura correspondería a una variante más antigua de esta forma. El ejemplar completo con asa vertical en la unión del cuello con el cuerpo (4766-Sup, fig. 159, 4) de 9 cm de h, 7,7 cm de diám. de boca, 5 cm de diám. de base, se asimila más bien a la versión de craterisco de borde sencillo de tendencia recta siguiendo el cuello; presenta una base plana en vez del pie alto que caracteriza el modelo ático. Sería la versión tardía de este modelo cuya fabricación y exportación se desarrolla después del 350 a.C., y continúa hasta el s. III a.C. (Py, Sabbatini, 2000, 174). Presenta una superficie de color marrón gris oscuro con concreciones de arcilla en torno al pie.

Los otros individuos correspondiendo a esta forma son: el borde 3330-Sup (fig. 159, 6) de superficies lisas de color gris rosa, con minúsculas partículas doradas y otras blancas; pata marrón rojo claro, homogénea y compacta sin desgrasante visible. La pieza 2485-Sup (fig. 159, 5) de superficie externa de color marrón rojo, mientras que la interior presenta una tonalidad marrón oscuro; la pasta, de color marrón rojo es depurada, homogénea y compacta.



Este tipo está representado de forma esporádica en el repertorio de las “cerámicas rojas de tradición griega de la zona gaditana” y se le ha propuesto una función suntuaria (Niveau de Villedary, 2000, 183, fig. 4, 4).

Tipo 10: enócoe de boca trilobulada (fig. 159, 1, 3).

La segunda forma de vasos cerrados en calidad de BN y rojizo de Kuass está representada con 13 fragmentos de enócoe correspondiendo al menos a 4 individuos o sea el 3,47 %. El ejemplar completo 4364-H3/2 (fig. 159, 1) tiene 14,5 cm de h y 7,5 cm de diám. máx., 4,3 cm de diám. del fondo. Es una enócoe de forma ovalada con un cuello alto y estrecho que termina con una boca trilobulada sobre la cual se apoya la parte superior de una asa de sección redondeada, mientras que la parte inferior se asienta a nivel del diám. máximo del recipiente, y es a esta altura también que parte una doble ranura fina.

La pieza tiene una superficie lisa con algunas concreciones de arcilla, siendo varias las tonalidades de su cobertura: marrón rojo claro, marrón gris y rosa. La pasta de textura depurada, es dura de color marrón pardo.

En otro ejemplar, un fragmento de base (4364-H3bis), se aprecia en la superficie gris rosa la presencia con frecuencia de una proporción de fino desgrasante dorado que parece ser un elemento omnipresente en varias cerámicas del grupo que tratamos en este apartado.

VIII.2.2.2. Grupo vasos auxiliares

Tipo 1: lucerna (fig. 155).

Este tipo que como el anterior, tampoco fue recogido por Ponsich. Está representado tan solo por un individuo (0,86 %) del horno 1 (núm. 90-4382, fig. 155).

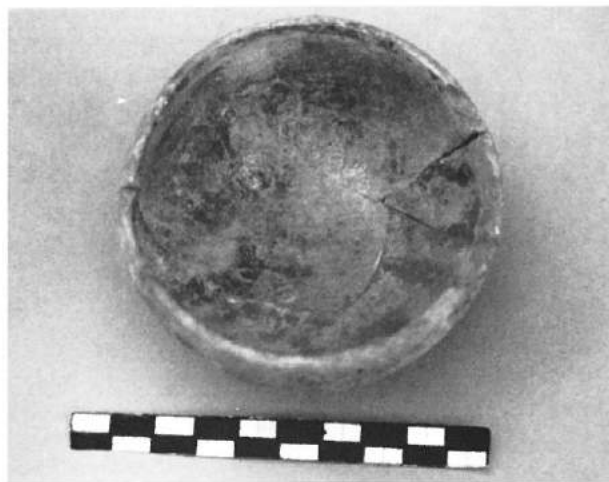


Fig. 154. Cuenco, bolsal y crateriscos con y sin asas.

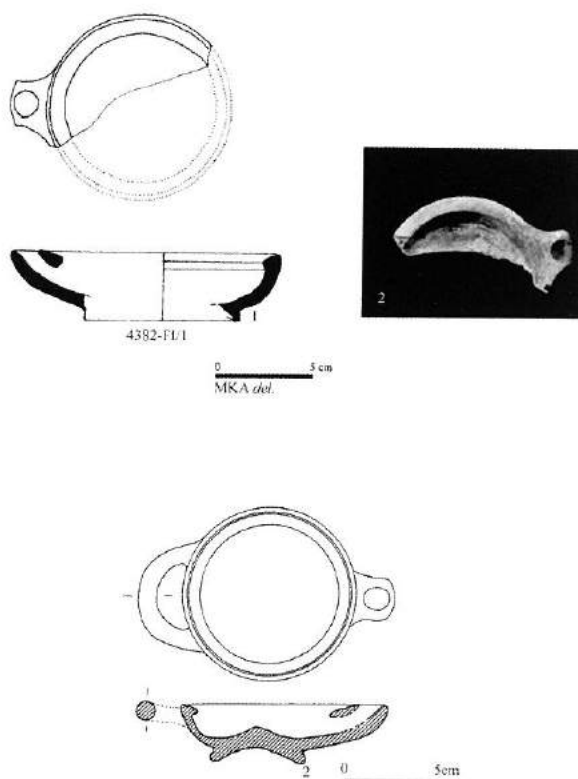


Fig. 155. Lucerna abierta.

Corresponde a un modelo de BN ático relativamente arcaico puesto que se fechan entre finales del s. VI y el primer cuarto del s. V a.C. (Howland, 1958, recogido en Niveau de Villedary, 2000, 183, n. 32). El ejemplar mide 3,5 cm de h., y una longitud total de 14 cm, presenta una cazoleta de 9,5 cm de diám., un pico ancho de 2,2 cm y una base de pie ligeramente alto. El ejemplar no conserva el asa horizontal que aparece en unos ejemplares idénticos procedentes del asentamiento del Castillo de Doña Blanca (Niveau de Villedary, 2000, fig. 4, 6). En la zona de Cádiz, es la forma más numerosa con respecto a otro tipo de lucerna de forma cerrada que no se da en el repertorio de Kuass en este grupo objeto de este apartado.

El ejemplar de Kuass presenta superficies de color rojo con manchas marrón rojo y algunas partículas de cal; la pasta, de color rosa, es depurada, su textura es compacta y dura; presenta un desgrasante fino y abundante con escasas vacuolas.

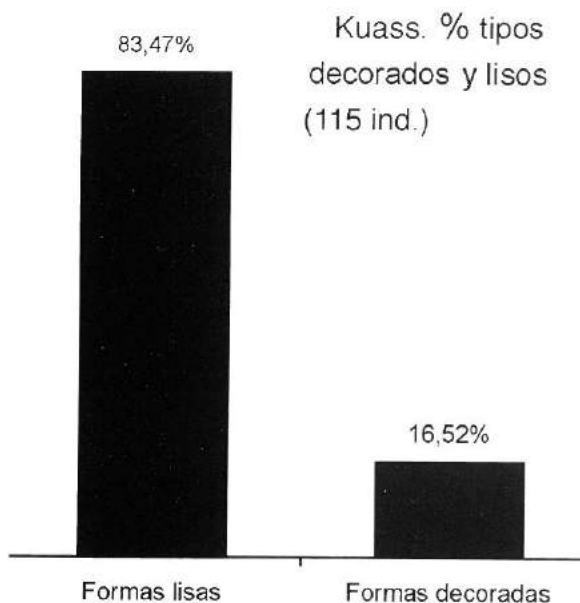
Tipo2: tapadera (fig. 157)

La pieza 3174-Sup (fig. 157, 3) corresponde a una tapadera de borde reentrante, tiene un diám. de 14 cm. Presenta superficies de color rojo claro con alguna mancha rosa; pasta depurada, rojo amarillo, desgrasante fino, a penas visible, y escaso.de color rosa recubiertas de una sustancia de color gris rojo. Pasta rojo pálido, homogénea, compacta y dura, se observan algunos puntos de cal, y otros más finos de cuarzo brillante.

Es interesante la presencia de esta copa adscrita a esta categoría en la medida en que se dan piezas en miniatura en las cerámica de engobe rojo de Kuass también documentadas en el Se destaca la copa en miniatura núm. 4120-Sup, fig. 153, 5). La pieza presenta una decoración de mal estado de conservación en el fondo interno. Las superficies son asentamiento de Lixus (fig. 151, 12) (Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, 148, fig. 3, 12). Este rasgo fue observado en la cerámica de BN de Cartago con la presencia de platos de pescado de apenas unos centímetros de diám. precisando que se trata de una tendencia desconocida en el Mediterráneo occidental, estando las piezas de Cartago fuera de todo contexto votivo (Morel, 1987, 47, n. 46).

VIII.3. DECORACIONES

20 piezas del lote de Kuass (16, 52 %) presentan una decoración impresa sobre el fondo interno. Son el plato tipo *Rilled Rim Plates* y el plato tipo *Rolled Rim Plates*, los



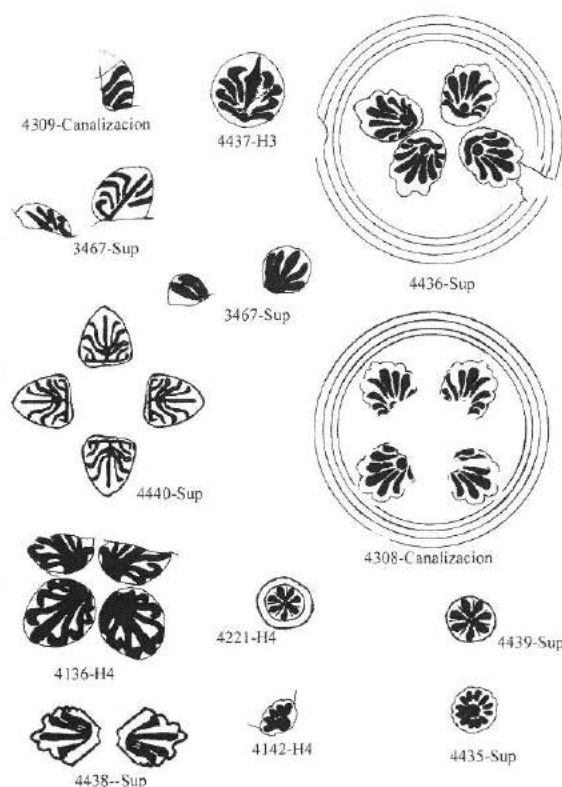


Fig. 156. Motivos decorativos de las cerámicas de barniz negro y rojizo de Kuass.

cuencos tipo Lám. 27, *Bowl Outturned Rim*, la copa Lamb. 28 y el bolsal Lamb. 22. De modo general, dos motivos caracterizan esta decoración, las palmetas y las rosetas. La primera con una gama de variantes mayor que la de la segunda.

VIII.3.1. la roseta

En Kuass aparece como motivo único, en relieve sobre cartucho circular (4221-Sup; 4439-Sup, fig. 148, 4, 8) o festoneado en tres piezas sobre cinco (4141-Sup, 4435-Sup, 4142-H 3, fig. 148, 7, 9). En ambos casos, el diám. del cartucho es de 16 mm. El número de los pétalos oscila, en los motivos no fragmentados, entre 12 (4435-Sup, fig. 148, 10) y 11 (4221-Sup, fig. 148, 8) mientras que los pétalos de la roseta propiamente dicha se delimitan en una primera cartela de 12 mm. En este motivo se observa la alternancia de pétalos y estambres (4439-Sup, fig. 148, 4) y en esta última pieza también con alternación de pétalos y estambres.

Este motivo se recoge sobre los fondos internos de tres formas distintas: Lamb. 22 o 28 (4142-Sup, fig. 148, 5; 4141-Sup, fig. 148, 6 y ¿4221?-H4, fig. 148, 8) y Lamb. 27 (4439-Sup, fig. 148, 4)

Se adscribe a este motivo una decoración en forma de roseta de sólo 7 pétalos con punto central enmarcada dentro de un cartucho circular (fig. 158) (Ponsich, 1968, lám. XIII).

Recapitulando, conviene destacar que este motivo se da tanto en el repertorio gaditano (Niveau de Villedary, 2000, fig. 2, 6) como en el de Kuass con menos frecuencia respecto a la palmeta (Niveau de Villedary, 2000, 188). Lo más común es que aparezca insertado en un cartucho circular, pero también se da como motivo festoneado, lo que reviste una gran importancia en la medida en que ésta parece ser una particularidad del *círculo del Estrecho*, aunque su presencia en las dos áreas de producción planteara la cuestión de discriminación de una y otra producción porque, como nos parece y comentaremos más adelante, se trataría de dos producciones dife-

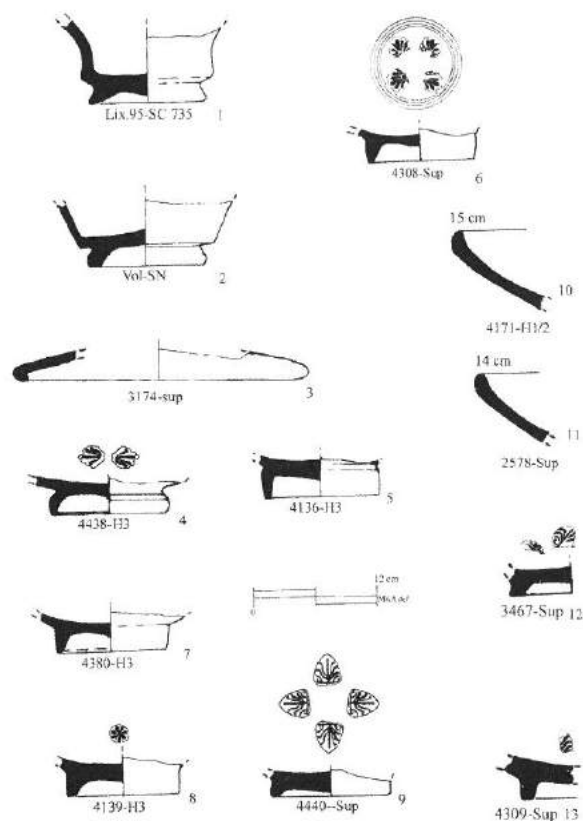


Fig. 157. Tazas Lamb. 2 de imitación de barniz rojizo halladas en Lixus (1) y Volubilis (2), tapadera (3) y otras formas.

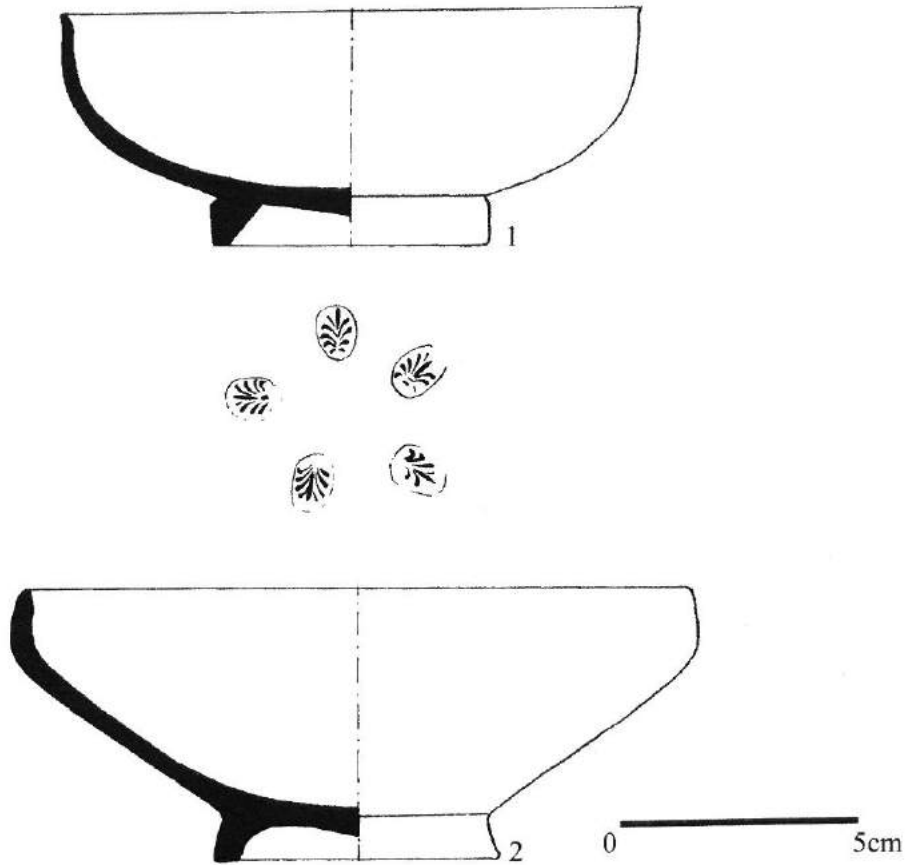


Fig. 158. Cerámicas de tradición griega de Kuass: (según Ponsich, 1968b, fig. 6).

rentes pero afines. Aunque, se ha supuesto que este rasgo decorativo es, entre otros, un detalle característico únicamente del taller gaditano (Niveau de Villedary, 2000, n. 34)⁴.

Un detalle sobre este motivo que, tal vez pueda ser una característica propia de área Cádiz, es la aparición de puntos entre el motivo propiamente dicho (la roseta) y el cartucho circular en el cual se inserta (Niveau de Villedary, 1999, fig. 3, 8).

VIII.3.2. Las palmetas

La palmeta constituye un motivo decorativo representado con distintas variantes. Se destaca una que, como motivo único, viene en relieve inscrita en una cartela circular de 13 mm de diám. en el ejemplar núm. 4437-Sup (fig. 148, 10). En esta peculiar pieza, el motivo se compone de un vástago vertical en el centro del

cual arrancan en ambos lados una serie de hojas.

Una serie reúne palmetas en relieve representadas en un conjunto de cuatro motivos en disposición radial sobre el fondo interno de los recipientes. Con un único punzón, marcando una palmeta de siete pétalos arrancando de un vástago horizontal observado en la base del motivo.

La pieza núm. 4438-Sup (figs. 148, 216) presenta dos palmetas en relieve de disposición radial, hechas con el mismo punzón. Están compuestas de un vástago vertical y en ambos lados tres hojas más finas terminando con un pliegue. Como el vástago vertical, arrancan de la parte inferior del motivo, el cual se enmarca dentro un avalado festoneado.

La pieza núm. 3485- ofrece dos palmetas enmarcadas en un cartucho ovalado. La de un mejor estado de conservación, se compone de un vástago vertical y a ambos lados dos pétalos que arrancan como él de un tronco

central. En la pieza núm. 3467-Sup, fig. 148, 12, que asimismo conserva parcialmente dos palmetas en una cartela ovalada y del mismo motivo que el anterior. Pero aquí el vástago vertical corta otro dispuesto horizontalmente en la base del motivo. Los pétalos arrancan del vástago vertical.

Un motivo idéntico decora el fondo de una copa, probablemente Lamb. 27 (núm. 4440-Sup, fig. 157, 8), en la que están aplicadas cuatro palmetas dispuestas en cruz. La pieza 4308-Sup (figs 156 y 157, 6) ofrece un motivo similar que reúne cuatro palmetas en disposición radial, inscritas en un cartucho festoneado y el conjunto se enmarca dentro de dos círculos concéntricos. Se nota que estas palmetas, aplicadas con el mismo punzón, no vienen agrupadas como en otros casos (4436-Sup, figs. 156-157) sino que, por lo contrario, están alejadas una de otra y están vinculadas a dos círculos concéntricos que enmarcan el conjunto. La utilización de un único punzón adelantada por Morel quién observó su frecuencia en Cartago y Solunto (1992, 221-222, fig. 203) para una serie de este tipo de decoración se descarta en las piezas anteriores con varias palmetas; tampoco se puede mantener en el caso de la pieza 4136-H3 (fig. 157, 5) donde aparecen cuatro palmetas en cartucho uniforme ovalado, aplicadas una apoyada a la otra. La palmeta se compone de 7 pétalos arrancando de un tronco central.

Por otra parte, la presencia de palmetas radiales dispuestas en el centro del recipiente en grupos de cinco es corriente en las cerámicas de barniz negro de Cartago, también en Valencia y en Sicilia occidental (Morel, 1992, 221, fig. 4, 1, 2). Este detalle ausente en las cerámicas campanienses, es uno de los rasgos que permiten encajar Kuass dentro del ámbito punícizante. También es conveniente señalar que no constancia de su presencia en Cádiz, por lo cual consideramos que es otro detalle que nos permite individualizar esta producción de Kuass con respecto a la gaditana.

Añadimos a la serie de un conjunto de palmetas en relieve sobre el fondo interior de los recipientes, otras piezas que presentan palmetas en mal estado de conservación que no permite precisar su detalle (fig. 156): 4442-Sup, fig. 148, 5, 4309-Sup, fig. 148, 9, y 3437-H1/2, fig. 147, 7.

Constatamos con este repaso sobre las decoraciones la variedad dentro tanto del motivo de la roseta como de la palmeta. En ambos casos los motivos vienen, sin que eso fuera de manera sistemática, enmarcados en el contorno festoneado, es decir con la línea del cartucho

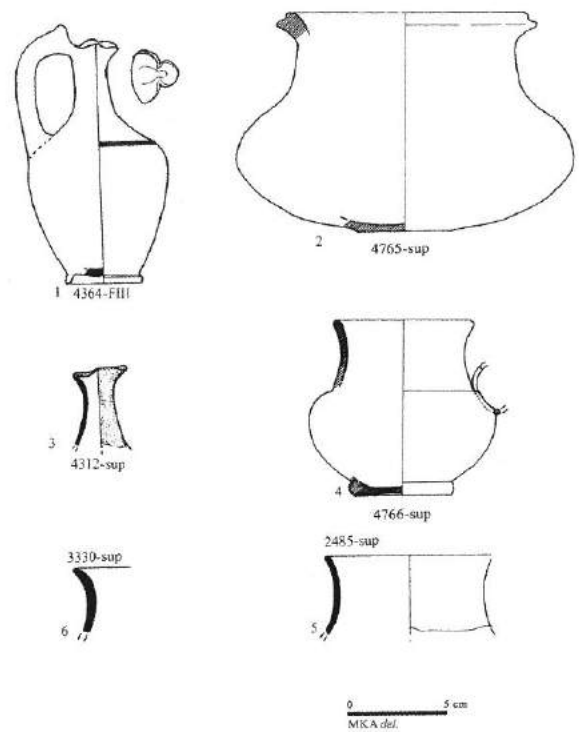


Fig. 159. Cráteriscos y enócoses de Kuass.

contornando la extremidad de cada pétalo. Ahora bien, este detalle decorativo sobre vasos de cerámica de imitación sólo se ha documentado en el ámbito del Estrecho, en el área gaditana y en el Marruecos atlántico. Con todas evidencias, se trata de una particularidad de estas áreas del *círculo del Estrecho* puesto que no aparecen motivos con esta disposición en otros centros punícizantes (Morel, 1994, 223, fig. 5). Tal constatación plantea otra cuestión que es la de determinar su origen: ¿Cádiz o Kuass?

A partir de los datos disponibles, y aunque todavía mucho material del área gaditana permanece sin publicar (Niveau de Villedary, 2000), las decoraciones en contorno festoneado de la cerámica del área gaditana son idénticas a las de Kuass. Se han observado en varios casos (Morel, 222, n.29; Belén, Pérez, 2000, 532-533, fig. 7-9). No obstante, ello no permite ámbito de la

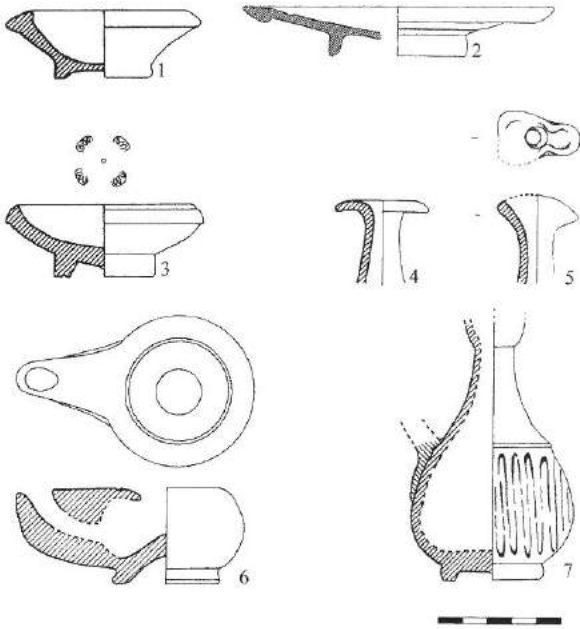


Fig. 160. Cerámicas rojas de tradición griega de Cádiz: 1, 3, cuencos; 2, plato; 4-5, botellitas de boca circular y trilobulada; 6, lucerna cerrada; 7, botellita con decoración gallonada (según Niveau de Villedary, 1999, fig. 4; Id., 2000, fig. 4).

Bahía de Cádiz, ni tampoco una dependencia de Kuass respecto al mismo, sino, a nuestro parecer, denota la complementariedad de ambos talleres. Pues, en este caso concreto, la identificación de una producción de tradición griega en el taller de Kuass, nos sugiere la posibilidad de un intercambio recíproco de punzones puesto que se trata de una zona afín desde el punto de vista cultural, que presenta los mismos rasgos de economía integrada y muy abierta al resto del Mediterráneo.

Admitiendo que el taller gaditano y el taller de Kuass hubieran compartido unos mismos punzones⁵, ello implicaría que la actividad de ambos sería más o menos coetánea. Los datos cronológicos de esta categoría podrían ser, por tanto establecidos a partir de los contextos estratigráficos evidenciados tanto en yacimientos peninsulares como marroquíes.

VIII.4. CRONOLOGÍA

Ponsich (1969c, 62, fig. 2) data en el s. III la producción de este grupo cuya fabricación fue atribuida al horno 3 (Ponsich, 1968 b, 16)⁶. Sin embargo, la presencia de cerámicas campanienses A media permite situar esta datación como mínimo en el s. II a. C.⁷. De modo general, a partir del propio contexto arqueológico de Kuass, este material no aparece en estratigrafía como para situar su datación y menos su evolución con respecto a la actividad alfarera y económica de Kuass. Así pues, mientras que una serie de cerámicas atribuibles a este grupo forma parte de los materiales descontextualizados, algunas piezas fueron recogidas en los hornos 1 y 2 y pueden interpretarse, por lo tanto, como intrusiones si es que la actividad de dichos hornos es anterior al s. IV a.C.

Fuera de Kuass, podríamos contar no sólo con útiles precisiones cronológicas sobre este grupo sino también con datos sobre su sistematización general.

Dchar Jdid-Zilil

Algunas cerámicas del grupo del cual tratamos aquí fueron identificadas como cerámicas de engobe rojo "fenicio" (Lenoir, Hesnard, 1981-82, 204, n. 64). El material asociado a las cerámicas de barniz negro y rojizo de Kuass halladas en el nivel mauritano 1 se compone básicamente de cerámicas con decoración pintada, de ánforas Mañá-Pascual A-4 (Ramon T-12.1.1.1.), ánfora Mañá D/T-4.2.1.5, todos documentados sobre un suelo de ocupación de una vivienda. Atendiendo a varias consideraciones que hemos de exponer en otro lugar (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213), —entre ellas la ausencia de las cerámica campaniense A antigua que está documentada en Lixus y sobre todo en Tamuda, asignamos al nivel mauritano 1 de Dchar Jdid donde aparecen estas cerámicas de imitación una datación del s. III. Sin embargo, en Tamuda, no se documentaron cerámicas de este grupo en un nivel cerrado fechado del s. III a. C. (El Khayari, 1996, 113-126) sino que apareció como material residual en un contexto fechado con posterioridad al s. I a.C.

Lixus

Nuevos datos de las excavaciones de Lixus revelan una evolución general de estos productos a partir de la estratigrafía del sector del Algarrobo/Olivo. El nivel mauritano antiguo (175-130 a.C.) proporcionó un conjunto de barniz negro y rojizo de Kuass formando el 20% del total de la cerámica fina de este nivel; las for-

mas representadas son Lamb. 36, 28, 23, 21/27, 5, ¿Lamb. 31? y una tapadera de labio recto. Algunas formas son de momento, inexistentes en Kuass. En el almacén de las ánforas por ejemplo, se aprecia una disminución de cerámicas de BN y rojizo de Kuass ante la presencia de BN de Cales, que es cuando se inicia una fase mauritana enmarcada cronológicamente entre el 90/80 al 50 a.C.;

En cambio, en el nivel púnico (325-175), se aprecia que el barniz negro es más frecuente ya que representa un 44% (Bonet, Fumado, 2005, 142), las formas reseñadas son las mismas que las del nivel mauritano antiguo, a excepción de la Lamb. 25 y 22, esta última de modelo ático.

En ambos niveles se dieron a conocer piezas con palmetas festoneadas idénticas a otras de Kuass y otra de los hornos del área de Cádiz (Niveau de Villedary, 2003, 144, fig. 4 y lám. 5).

Estas cerámicas de BN y rojizo de Kuass aparecieron en el sector del Algarrobo y del Olivo de Lixus junto con cerámicas áticas, ánforas tipo Tiñosa o T-8.1.1.2., tipo Carmona o T-8.2.1.1., ánforas greco-italicas, y campaniense antigua de finales del s. III a.C., forma Lamb. 29. El conjunto se fecha entre los ss. IV- III a.C., muy arrasados por el nivel de ocupación del s. II a.C. puesto que los restos constructivos asociados a estos estratos no se conservan apenas.

Durante las campañas de 2005 y 2006 en otro sector del yacimiento, se dieron a conocer, al N de la cata abierta al S de "la casa Montalbán", un estrato homogéneo (UE 1024), cubriendo un enlosado (UE 2006) de los ss. III y II a C (fig. 161). El material sacado, junto con cerámicas de barniz negro y rojizo de Kuass (formas Lamb. 23, cuencos, alguna forma cerrada) que representa el 31, 25 % de la cerámica fina de este nivel, se compone de varias ánforas: greco-italica, ánforas Ramon T-5.2.3.1, T-8.1.1.2, T-11.2.1.6, T-12.1.1.1, T-4.2.2.5. y otras cilíndricas y alguna cerámica común, a mano y algún fragmento de campaniense A.

Las investigaciones llevadas a cabo en yacimientos del S peninsular que se remontan a las mismas fechas, aportan datos similares. En efecto, en el área gaditana, en el SE del Castillo de Doña Blanca existe un barrio de los ss. IV y III (Ruiz Mata, 1995, 101). Un corte estratigráfico practicado en la calle principal de éste permitió distinguir, a partir de su pavimento, diferentes niveles de ocupación con los correspondientes materiales. Un primer nivel fechado en la primera mitad del s. III a.C. con, entre otros materiales, cerámica de barniz negro

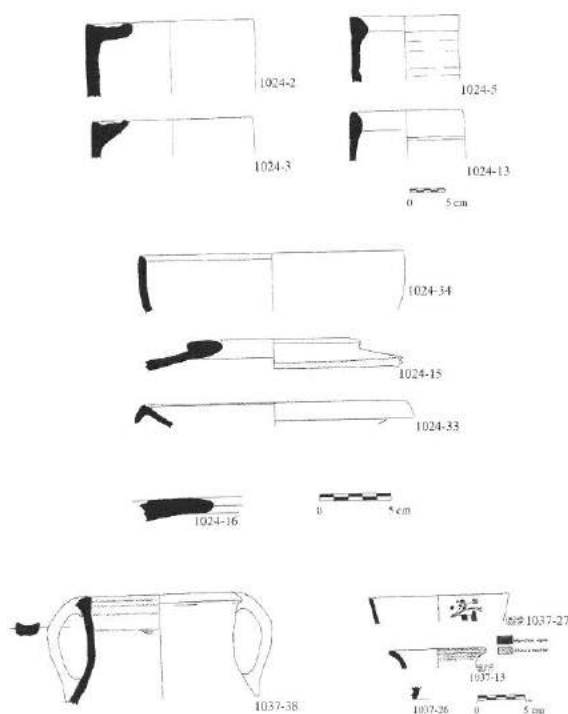


Fig. 161. Cerámicas de barniz negro y rojizo de Lixus (num. 1024-15, 33-34) y el material asociado del sector de la "casa Montalbán" (según Aranegui, 2006).

"tipo Kuass". En cambio, en un nivel de finales del s. IV, inicios del s. III, a C., las cerámicas de barniz negro y rojizo están asociadas a las áticas, mientras que en el nivel más antiguo, las cerámicas de imitación desaparecen. Se destacan, por una parte, elementos de una primera fase de producción de las cerámicas tipo Kuass y, por otra parte, se ha advertido que "las producciones griegas que vemos asociadas a las de "tipo Kuass" con frecuencia presentan decoraciones a base de palmetas impresas rodeadas de triple banda de estrias, el esquema decorativo propio de los últimos momentos" (Niveau de Villedary, 2003, 180).

Las excavaciones en el tramo de la muralla de los ss. IV y III a.C., evidenciaron en los materiales sacados de diferentes estratos que colmatan estructuras anteriores a la construcción de la muralla, cerámicas de barniz negro y rojizo "tipo Kuass" asociadas a monedas. El conjunto data de fines del s. IV y la primera mitad del s. III

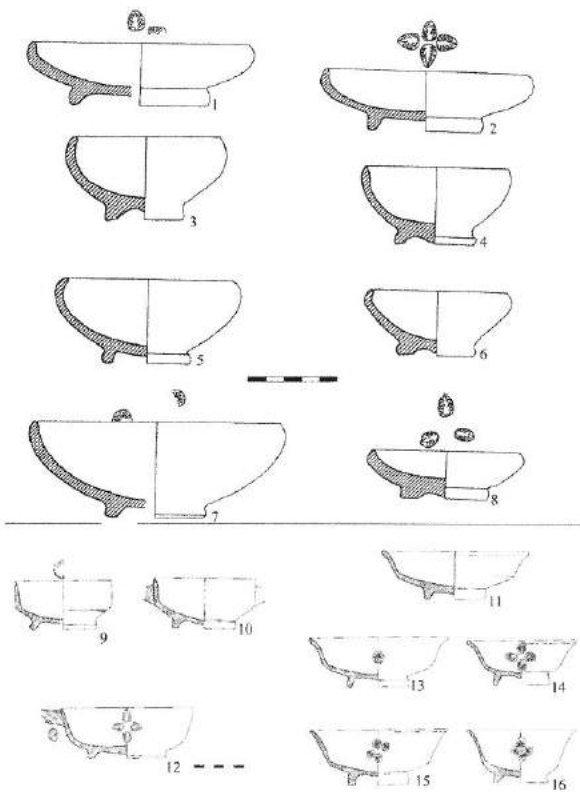


Fig. 162. Cerámicas rojas de tradición griega de Cádiz: 1-8, cuencos y cuencos pequeños Lamb. 21/25 B, 9-16, copas y bolsales (según Niveau de Villedary, 2000, figs 2 y 3).

(Niveau de Villedary, 2003, 180). En el exterior de la dicha muralla, se documentaron en las excavaciones estratos correspondientes a niveles con cerámicas áticas cubiertos por otros en los cuales áticas y cerámicas “tipo Kuass” vienen asociadas y, en niveles superiores, estas últimas cerámicas sustituyen a las áticas (Niveau de Villedary, 2003, 180).

Siempre en el área gaditana, el asentamiento de las Cumbres (Castillo de Doña Blanca, Cádiz) ofrece datos del máximo interés sobre un hábitat del s. III y su cultura material (Ruiz Mata, Pérez, 1995, 49-50). Su importancia viene indicada por presentar un solo nivel de ocupación y por la posibilidad que da en valorar su *facies* cerámica tipológica y cronológicamente con respecto al Castillo de Doña Blanca. En efecto, como en el caso del indicado nivel superior del s. III en la parte exterior de la muralla de este poblado, una de las características más

destacadas del repertorio de las Cumbres es, la «sustitución de las importaciones áticas de barniz negro por las imitaciones occidentales en rojo, conocidas como cerámicas de Kuass» (Niveau de Villedary, Ruiz Mata, 2000, 894, n. 8, 897). Unos criterios como la ausencia de las campanienses A y el hallazgo de un tesoro de monedas fechadas entre 221-210 a.C. permitieron fechar del s. III este contexto cuya característica peculiar es la presencia de cerámicas rojas de tradición griega, las tipo “Kuass”. Su datación está confirmada en base a la presencia de ánforas de importación como las greco-italicas, norteafricanas del área de Cartago-Túnez (Mañá D/T-5.2.3.1.), etc. (Ruiz Mata, Pérez, 1995, fig. 31).

Constatamos, pues que los datos estratigráficos de Lixus apoyan aquellos de los asentamientos del Castillo de Doña Blanca y de las Cumbres puesto que confirman la aparición de las cerámicas de tradición griega que nos interesan desde el s. IV, su desarrollo en la centuria siguiente y paulatinamente su disminución con la aparición de las cerámicas de BN de Cales con las cuales las producciones tardías parecen vinculadas.

En efecto, hoy en día, es evidente la distinción de unas producciones iniciales o una primera generación que, en cuanto a su tipología (fig. 202), se compone del repertorio de las cerámicas de Kuass objeto de este apartado vinculadas con cerámicas áticas de barniz negro, y producciones más bien tardías fabricadas en centros, hasta la fecha: Torre Alta (San Fernando, Gades) (Frutos, Muñoz, 1994) fechado entre finales del s. III e inicios del s. II a.C. según criterios tipológicos (García Vargas, 1998), y Hornos Ada Pery Junquera (San Fernando, Gades), datados a mediados del s. II a.C. (Toroya y otros, e. p. recogido de Niveau de Villedary, 1999, 120).

En el estado actual de las investigaciones, en Kuass no hay piezas de este último grupo al que se atribuyen producciones tardías⁸. Por el contrario, en Lixus se dan estos productos -aunque ello fuera de manera esporádica, y, globalmente, con características tecnológicas similares- además de cerámicas de imitación de BN o rojizo de las conocidas en el repertorio del taller de Kuass, que son imitaciones.

Las formas adscritas a este grupo corresponden a la Lamb.5, Lamb.5/7, Lamb.6, Lamb.31 y Lamb. 36 (Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, fig. 3, 12-15) y Lamb. 2, (Aranegui, 2001, 178, fig. 9, núm. 735). Esta última forma parece interesante puesto que se da un ejemplar de la misma en un asentamiento situado lejos del área del Estrecho, que es Volúbilis.

La pieza núm. Lix. 95. S.C.-735 (fig. 157, 1) es una base de una taza de pasta rojiza y superficies recubiertas de una pintura marrón (Aranegui, 2001, 178, fig. 9). La pieza similar procedente de Volúbilis fue documentada asimismo en excavaciones antiguas, fuera de todo contexto estratigráfico (fig. 157, 2). Este ejemplar presenta características técnicas similares con una pasta y superficies marrón-amarillento claro a marrón oscuro.

Este producto por vez primera señalado en este asentamiento, probablemente comercializado junto con las cerámicas de BN de Cales, ampliamente representadas en Volúbilis, asociación que tenemos en los estratos de Lixus.

Conclusiones

Morel (1986, 53, n. 63; *id.*, 1992, 220-223) presentó una serie de consideraciones que muestran un paralelismo patente entre las cerámicas de imitación de vasos áticos de Kuass con los conjuntos del mismo tipo de Cádiz. Ello se observa al considerar tanto el repertorio tipológico como el decorativo de ambos grupos. En efecto, las formas reseñadas se adscriben a dos grupos distintos y complementarios: el primero es la vajilla de mesa que reúne platos, cuencos, páteras, etc., el segundo es el grupo de los vasos auxiliares que reúne pocas formas: lucernas, tapadera, etc. Sin embargo, si el conjunto de las de Cádiz (figs 160-162) y de Kuass se compone en uno y otro caso de las mismas formas: platos de pescado Lamb. 23, cuencos 21/25 Lamb., 27 Lamb., bolsal Lamb. 22, craterisco, lucerna abierta, hemos de destacar una serie de formas propias de cada centro: páteras (figs. 146-147), lucerna cerrada, botellita con decoración gallonada (fig. 160, 7), en cuanto al repertorio de Cádiz⁹. En cambio, la enócoe y el craterisco conocidos en Kuass (fig. 159, 1-2) no se documentan en el área gaditana. Estos datos, junto a otras pocas divergencias en cuanto a las decoraciones, son argumentos sobre el hecho de que estamos ante producciones diferentes, pero afines no sólo por ser ambas de tradición griega, sino porque su nacimiento y desarrollo se ha producido en un ámbito con sistemas productivos similares. Los distintos talleres a los cuales se ha hecho referencia pertenecen a una zona culturalmente afín y de actividad económica integrada¹⁰. Pues prueba de ello, a parte de la proliferación de la industria salazonera, es el desarrollo de la misma industria alfarera con prácticamente grupos anfóricos y cerámicos similares. Las cerámicas de imitación de BN y rojizo de tradición griega constituyen un grupo de éstos.

Existe una serie de datos que indican el establecimiento de relaciones permanentes en el Estrecho. A partir de estos centros costeros se organiza el comercio de larga distancia y se hace la distribución de los productos adquiridos a través del comercio de las salazones hacia centros del interior.

Conviene indicar en este sentido la presencia en Kuass y Lixus de una serie de ánforas, presumiblemente productos gaditanos (Perdigones, Muñoz, 1988, 110 y s.; Ruiz Mata, Niveau de Villedary, 2000, fig. 2), que son el T-8.1.1.2., tradicionalmente denominado tipo Tiñosa y T-9.1.1.1. o ánfora CCNN poco frecuentes con respecto a otros tipos de producción local.

Por otra parte, la distinción entre Gadir y Kuass se evidencia por el resultado de análisis de laboratorio sobre muestras de pasta cerámica, -todas correspondiendo a formas de la primera generación, es decir, las de tradición griega- de Kuass por una parte y del Castillo de Doña Blanca y el asentamiento de las Cumbres, por otra. En resumen, se ha constatado la existencia de productos locales del taller de Kuass (grupo B), formas lisas (la Lamb. 23) y decoradas (alguna Lamb. 27), los cuáles presentan una composición de pasta similar a la de ánforas Mañá-Pascual A4, también fabricadas en Kuass. La fabricación de varios productos cerámicos en el mismo taller es un fenómeno ya evidenciado en centros del área gaditana¹¹. El grupo A reúne en cambio muestras de cerámicas de los asentamientos gaditanos y del asentamiento de Kuass, mezcla que complica un poco la situación porque, si no es imposible que los cuños de decoración de estas cerámicas de tradición griega hubieran sido intercambiados entre alfares de los talleres en cuestión, difícilmente podríamos ahora optar por una importación en el territorio mauritano de estos productos, al menos en lo que respecta los productos iniciales.

De todas maneras, los resultados de los análisis de laboratorio son una primera referencia con la cual contamos para análisis ulteriores que podrían avalar o matizar las actuales propuestas.

A partir de los datos estratigráficos de las excavaciones de Lixus se observa que tal producción experimentó la misma evolución que otros productos del taller de Kuass como las cerámicas comunes con decoración pintada, puesto que su frecuencia en los hornos antiguos y los hornos tardíos va disminuyendo considerablemente. También en Lixus se aprecia una disminución de estos productos en los estratos tardíos de entre el 90/80 al 50a.C. con respecto a los estratos de los ss. IV y III a.C., en los cuales son más frecuentes.

El comercio de las cerámicas áticas en Occidente no se puede entender fuera de su relación con la industria de salazones, pues todo indica que fueron los centros pesqueros los que imitaron cerámicas que reemplazan las áticas. La producción salazonera continúa pero el sistema productivo es ahora más diversificado: explotación agraria, minera y explotación de los recursos del mar (Belén, Escacena, 1994, 139-156). En la región gaditana, la arqueología ha puesto de manifiesto la implantación de varias fábricas de salazón de mayor o menor importancia como, Las Redes (De Frutos y otros, 1988, 295-306), en actividad a partir del s. V a.C. Se ha demostrado asimismo que la explotación de los recursos del mar se desarrolla de una manera integrada con respecto a la actividad de producción alfarera (Torre Alta, Kuass) constituyendo industrias dependientes una de otra aunque no necesariamente el objeto de una actividad permanente.

Kuass y su modelo de producción alfarera

Con una producción de ánforas y vajillas, Kuass responde a un modelo de talleres propio del área del Estrecho con ejemplos en la Campiña (Marmolejo, Jaén) (Molinos y otros, 1988, 197-203) -territorio de importante actividad agrícola-, y en Camposoto, vinculado a la industria de salazones (San Fernando, Cádiz), fábrica especializada en envases de cerámica común: las jarras tipo *Cruz del Negro* y los *pithoi*, y ánforas T-11.2.1.1.3., que se utilizaron para el transporte de salazones, reflejando en cierta medida, otro caso el Alfar de los Valencianos (Campano, 1994, 145).

La situación de Kuass en una zona fértil desde el punto de vista agrícola, teniendo en cuenta la importancia de centros del interior, como Zilil, así como su estrecha relación con el mar, tanto como centro para la explotación de sus recursos como puerto comercial, avalan tales aproximaciones al modelo de producción cerámica y actividad de Kuass.

De tradición griega a *koiné* mediterránea

Hoy en día resulta difícil matizar el mayor o menor influjo griego y púnico en zonas mediterráneas en los ss. V-III a.C., situación más acusada en el territorio mauritano -con asentamientos aún muy poco explorados- sobre todo considerando los ss. IV y III a.C. Es difícil, por ejemplo, distinguir en algunos casos si los platos de pescado son reflejo de productos que llegan de talleres itálicos -el plato de pescado Lamb. 23 está documentado en campaniense A en Lixus y Tamuda-, o griegos puesto

que tenemos constancia de platos de pescado áticos en Kuass. Pero en cualquier caso, "no podemos considerar el modelo griego al modo como se aplica un molde rígido, objetivo, *que-esta-abí*. Como todo modelo cultural, es relativo" (Olmos, en discusión a Page, 1984, 261). Pues en nuestro caso, dependería del peso griego en la zona mauritana dentro del Estrecho y con respecto al mundo púnico.

Sin embargo, en sus rasgos generales, las cerámicas de barniz negro y rojo de Kuass objeto de este capítulo, se presentan como sustitución de los productos áticos del s. IV a.C., fenómeno evidenciado tanto en talleres itálicos (el taller de pequeñas estampillas), griegos peninsulares (Ampurias, Rosas) ibéricos y púnicos. Este fenómeno tiene como consecuencia la formación de "una *koiné* comercial y cultural -ahora más amplia- cuya disección analítica resulta hoy tremendamente compleja" (Olmos, en discusión, Page, 1984, 264)¹².

A ello hemos aludido tratando las diferentes formas catalogadas con la expresión de tipo asimilable a uno u otro "modelo" ático. Ejemplo de este panorama complejo es lo que indicábamos sobre la pieza en miniatura asimilable a una copita Lamb. 28 mientras que la tradición de vasos en miniatura parece ser un hecho púnico, muy revelado en Cartago. También la evolución misma de algunos tipos como el plato de engobe rojo al de pescado Lamb. 23 (Ponsich, 1968b, fig. 4) o la adopción del motivo mismo, realizado a cuño sobre las cerámicas que llevan esta decoración que reflejan uno u otro ámbito según sus características generales (núm. de motivos, su disposición, etc.).

Atendiendo a estas consideraciones, se ha optado reunir en la misma parte de este trabajo los capítulos que tratan de las producciones del taller de Kuass: cerámicas de engobe rojo, comunes sin tratamiento y con decoración pintada, etc., con el fin de valorar de donde viene el influjo -si es que lo hay- o si se trata más bien de productos locales sin ningún modelo específico.

Ampliando los paralelos sobre diferentes fases en Cádiz y en el centro de Kuass con el fin de rastrear cada producción a parte, hay que destacar las similitudes y las especificidades siguientes.

Es desde los primeros decenios del s. V a.C. cuando se fecha la evolución de las cerámicas del Castillo de Doña Blanca hacia las formas propiamente turdetanas que, sin embargo, mantienen tradiciones orientalizantes (Ruiz Mata, Pérez, 1995, 73): se destaca la presencia de tipos cerámicos que se dan también en Kuass y que remontarían a estas fechas como los platos de borde alar-

gado, los platos de bordes vueltos, platos hondos con carenas al exterior, los cuencos hemisféricos más frecuentes que en épocas anteriores. Un tipo propio del área gaditana es el lebrillo o fuente honda “que constituye uno de los elementos más característicos turdetano”, mientras es escaso en Kuass. Las piezas halladas en este último asentamiento se fecharían según los paralelos existentes en el s. III a.C. y no se excluye la posibilidad de que se tratara de productos de importación.

Las cerámicas gaditanas adscritas a los ss. IV y III a.C. componen “un repertorio formal muy amplio” (*ibidem*), constatación de máxima importancia puesto que esta característica de no estandarización con respecto a la facies cerámica de época fenicia, observada en toda el área mediterránea (Lancel, 1987), se observa también en Kuass. Contrastando de nuevo la tipología cerámica de uno (fig. 202) y otro ámbito (Cádiz y Kuass), se constata (figs 223-225) la presencia ahora de platos de pescado que reemplazan los de engobe rojo; continúan los platos más hondos, provistos de carenas acusadas por el exterior, y con más frecuencia los cuencos en forma de casquete esférico, sobre todo desprovistos de pintura, también con una evolución de los bordes, continúan los lebrillos y las urnas de cuello estrangulado o con baquetón a la altura del hombro (Ruiz Mata, Pérez, 1995, 7).

Además de estos tipos que se dan también en Lixus, *pitbos* y cuencos en forma de casquete esférico (fig. 207-214, 225) con algunos tipos raros como la botella pintada (fig. 222), tenemos en Kuass algunos tipos que adscribimos a la primera fase de actividad del taller, como productos iniciales, atendiendo más bien a los paralelos que al contexto arqueológico propiamente dicho. Estos tipos son *pitboi*, urnas tipo Cruz del Negro, vasos à *chardon*, que no parecen haber tenido mucho éxito en el ámbito gaditano aunque se trata de modelos de tradición orientalizante.

La evolución de los productos gaditanos viene enmarcada cronológicamente en base a su asociación con importaciones áticas de barniz negro así como a varias ánforas “masaliotas, corintias, samias, quietas, greco-italicas, y norteafricanas del área de Cartago-Túnez” (Ruiz Mata, Pérez, 1995, 74).

Las cerámicas de barniz negro y rojizo que son, reiteramos, imitaciones de cerámicas áticas se encuadran en este amplio cuadro de producciones afines en el área de Cádiz y en Kuass puesto que arraigan en una misma facies orientalizante y griega. Sin embargo, en cada centro se desprende una cierta identidad de producción a

través de su especificidad en la fabricación de algún que otro tipo, o la frecuencia de algunos tipos a los cuales se ha hecho referencia.

Perspectivas de estudio

Si bien resulta difícil aceptar la idea de una producción local en Kuass de algunos grupos tipo Kuass cuando no disponemos de fallos de horno o de otros elementos de juicio para plantear tal hipótesis, como por ejemplo la importancia de la frecuencia del grupo con respecto a otros, la opción de efectuar análisis de laboratorio es una vía abierta para la investigación, siempre que los datos adquiridos conformen un modelo para ampliar las comprobaciones, como en el caso de estas imitaciones: a) a un número suficiente de muestras teniendo en cuenta diferentes formas de estas cerámicas de imitación, incluso entre los productos iniciales y tardíos; b) otras categorías cerámicas, tanto las consideradas producciones locales como las cerámicas supuestas de importación; c) siempre que se integrara en estos estudios muestras de cerámicas halladas en Lixus, Zilil, Azib Slaoui, etc.¹³

Recapitulando, pensamos que con futuros trabajos podríamos rastrear una evolución general de estas producciones con anterioridad y con posterioridad a la segunda guerra púnica: en dos generaciones al menos: ss. IV-III y s. II. Habría que establecer por separado la tipología de las formas tardías con evidentemente su mapa de dispersión, la caracterización tecnológica de los grupos reseñados en los asentamientos estudiados a partir de muestras tomadas de los grupos ya individualizados en el taller de Torre Alta y en los hornos de Ada Junquera; completar y matizar la tipología de las formas iniciales así como su sistematización general a medida del desarrollo de las investigaciones, delimitar su área de distribución, etc.

En cualquiera aproximación, el estudio tipo-cronológico es determinante en la medida en que está basado sobre unas secuencias claras y con cronologías cerradas. Las aportaciones de nuevas actuaciones arqueológicas en el propio asentamiento de Kuass podrían desvelar muchas de las cuestiones que quedan pendientes de estudio, como aclarar la sistematización de determinados grupos cerámicos y la comprensión, más allá de los aspectos del análisis ceramológico, del proceso de aculturación entre los autóctonos con las gentes con las cuales mantienen actividades de comercio e intercambio. Expresión de esta aculturación es el impacto de cerámicas de importación en talleres locales, como en el caso del taller de Kuass.

Notas:

1.- A parte de Cartago, que sería el centro de desarrollo de esta *koiné* de cerámicas punícizantes, pero no el único (Morel, 1992, 218) lo que justifica el empleo de esta denominación. Con ella, Morel se refiere a un ámbito que reúne (1986, 27) *l'Afrique du Nord de la grande Syrte jusqu'à l'Atlantique, le littoral de l'Espagne de Huelva à la Catalogne et son arrière pays, les Baléares, la Sicile occidentale, la Sardaigne, et quelques Iles mineures comme Malte et Pantelleria*.

2.- Sobre Lixus, por ejemplo, Aranegui no descarta la posibilidad de la existencia de una producción local de estas cerámicas (Aranegui, 2001, 178): "Cabe plantearse la duda de si la ciudad no llegaría a contar con su propia producción de estas imitaciones, que tanto predicamento tuvieron en las regiones "punícizantes".

3.- Por ejemplo el plato de pescado núm. 2515-Sup, el plato 4345-H3 o el plato 2785-Sup (fig. 1, 1, 3) son idénticos respectivamente a los núm. 5, 4 y 2 de la fig. 1 (Niveau de Villedary, 2000).

4.- La confusión viene, respecto a lo dicho, de que por otra parte (Niveau de Villedary, 1999, 115), se ha llegado a la conclusión de que las cerámicas denominadas tipo Kuass son en realidad una producción de la zona gaditana. En otro lugar, (*ibid*, 117) los ejemplares de Kuass, cualquiera fuera su origen, se incluyen en la producción del taller puesto que "se trataría de la vajilla común a toda el área del Estrecho (Tarradell, 1960), es decir al espacio geopolítico gaditano (Millán, 1998)". Ahora bien, como indicábamos, en el caso de Mauritania occidental, no disponemos todavía de suficiente información como para concluir a esta tesis.

5.- Dentro de las palmetas opuestas, la decoración de la pieza 4436-Sup es idéntica a la del ejemplar de la figura 27, 3 (Niveau de Villedary, 2003); la pieza 4136-H3 (fig.) a la de la de otra gaditana (Niveau de Villedary, 2003, fig. 40, 38); la 4440-Sup y 3467-Sup de Kuass (fig.) y (Niveau de Villedary, 2003, fig. 44, 8). En cuanto a palmetas aisladas, dos ejemplares son similares: 4309-Sup (fig.) y (Niveau de Villedary, 2003, fig. 10, 13).

6.- "En el horno III, los vasos y tazones están en una capa estratigráfica superior a aquella en que aparece la cerámica ática; se hallaban junto a ánforas púnicas del siglo III, lo que da una referencia cronológica bastante clara, y situaría en el siglo III a. C. la producción de cerámica campaniense de imitación".

7.- Morel, 1992, 218: *en gros le IIIe siècle surtout, mais aussi une partie des IVe et IIe siècles où règne autour de la Méditerranée sud-occidentale une sorte de koiné céramique punícizante*.

8.- Lo mismo ocurre tanto en el Castillo de Doña Blanca como en las Cumbres, (Niveau de Villedary, 1999, 120): "En nuestro caso concreto, tan sólo tenemos documentada la etapa final de la producción, ya que aún no contamos con alfares que se pueden fechar en el s. III a.n.e."

9.- A los cuencos de borde triangular gaditanos (fig. 12, 1, 3) se asimila una pátera recogida por Ponsich, (1969c, fig. 8, núm. 10), pieza que no hemos encontrado con el material reestudiado.

10.- Durante las investigaciones de Morel sobre los niveles preromanos de Thamusida se recogió una colección de 37 monedas gaditanas, lo que le ha sugerido que un puerto gaditano sustituyó al hábitat indígena (Morel, 1956, 110-111). En Sala, destacado puerto del Atlántico en época alto y bajo-imperial, -como pone de manifiesto tanto la diversidad y frecuencia de sus importaciones procedentes de diferentes áreas del Mediterráneo (Boube, 1999)-, como en época mauritana, 55 monedas de Cádiz fueron documentadas a lo largo de los treinta años de las investigaciones de Boube (*Id.*, 1992, 256), lo que le ha sugerido que gran parte de mercancías importadas del resto del Mediterráneo transitaban por Cádiz. La existencia de tales contactos de comercio e intercambio se remonta a fechas anteriores.

11.- como Torre Alta en cuyos hornos se fabricaron ánforas T-12.1.1.1., Mañá C2-b, greco-italicas, junto con cerámicas de barniz negro y rojizo (Perdigones, Muñoz, 1990) y los hornos del nuevo enclave y complejo de Camposoto (San Fernando, Cádiz) (Gago y otros, 2000, 52-53, fig. 4) con fabricación de jarras pithoide, urnas Cruz del Negro y ánforas T-11.2.1.3. El estado provisional de la información dada a conocer por los autores no permite en realidad apuntarse a su opinión sobre el uso de las urnas Cruz del Negro y los *pithoi* antes de que fueran sustituidas por las ánforas T-11.2.1.3. (*ibidem*, 53)

12.- De ahí, el autor concluye que (*ibidem*) "sería labor ardua el definir muchas veces lo griego como tal. ¡En tantas ocasiones lo hallamos mezclado, sincretizado en una maraña de matices muy difíciles de separar, como si se tratara de extraer los elementos puros de un alambique!".

13.- Para Niveau de Villedary (2000, 193-194, n. 68), sin excluir la existencia de una producción local del taller de Kuass, las cerámicas halladas en varios puntos del Mediterráneo serían productos gaditanos (Niveau de Villedary, 1999, 119).

LAS CERÁMICAS CAMPANIENSES Y EL BARNIZ NEGRO DE CALES

EL BARNIZ NEGRO. ANTECEDENTES

Fue en 1968 cuando Morel (1968, 55-76) dio a conocer en síntesis las cerámicas de barniz negro de Marruecos, gracias a una investigación que él mismo efectuó en los fondos de los museos de Rabat, Tánger, Tetuán, Thamusida (Morel, 1965, 80-82) y Volúbilis, además de otros hallazgos que aconsejaron una revisión general del primer análisis (Morel, 1992, 223), de todo lo cual se concluye, en primer lugar, el hecho de que las importaciones de campanienses en Marruecos comienzan después de 200 a.C. La campaniense A es escasa, *la campanienne A est plutôt rare, parfois très rare* (Morel, 1992, 223). En segundo lugar, que son testimonio de relaciones comerciales que coinciden con el dominio de la Península Ibérica por Roma, de lo que se deduce el papel determinante de la Península en la dinámica de este comercio.

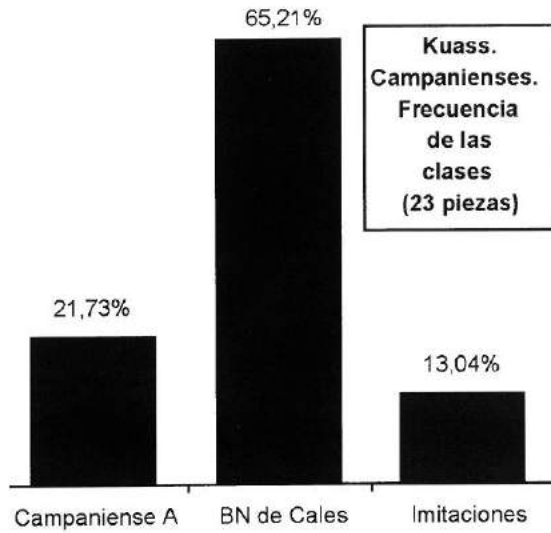
Hoy en día, una gran cantidad de las cerámicas campanienses de diferentes asentamientos de Marruecos están inéditas (Morel, 1992, 217). El BN de Volúbilis tampoco ha sido objeto de un estudio serio, puesto que de los 600 fragmentos tenemos poca información (Jodin, 1987, 260). En las antiguas publicaciones sobre Lixus la campaniense tiene poca consideración, así que sólo recientemente (Maddah, 2001) y, finalmente, a partir de las nuevas excavaciones hispano-marroquíes en los sondeos del Algarrobo y el Olivo se documentan las diferentes clases de campaniense A antigua y tardía (Bonet, Kbirí Alaoui, 2001, 52-54, 62; Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, 142-144, 151; Aranegui, 2001, 254). Este panorama se ha completado también en Tamuda (El Khayari, 1996, 122-130) con cantidades considerables de campaniense A, al contrario de lo hasta ahora supuesto por varios investiga-

dores (Morel, 1965, 61-111; *id.*, 1968, 55-76; Hesnard (1981-82. 205-207; Majdoub, 1995, 287-302, etc.).

Fuera de Marruecos, se ha puesto de manifiesto lo complejo del panorama general de estas cerámicas, discutiéndose varias conclusiones hasta hace poco mantenidas por la investigación con la recién publicación de las actas de la mesa redonda celebrada en Empúries en 1998 sobre la cerámica de BN de los ss. II y I a.C. (AA.VV., 2000), o con la publicación igualmente de Pedroni (2001) sobre la cerámica de Cales. Un primer aspecto de estos avances afecta la identificación de las clases cerámicas propiamente dichas puesto que los grupos identificados después de las diferentes consideraciones son la campaniense B de origen etrusco; las producciones denominadas "del círculo de la B" por Morel (1981, 1986), que corresponden a la variante media del BN de Cales; las conocidas como Beoides (Morel, 1981; Arcelin, 1981), que corresponden a la variante tardía del BN de Cales.

Dentro del BN de Cales, se distinguen tres *facies* de producción. Los primeros momentos, de exportación restringida, se remontan al s. III/inicios del s. II (*facies* antigua); a partir de finales del s. II/inicios del I a.C. asistimos a un aumento considerable de la producción así como a la estandarización de ésta (*facies* media).

En general, dentro del BN de Kuass (excluidas las áticas y las de imitación de Kuass), distinguimos dos grupos: BN de importación y las producciones locales. Tenemos una mayoría de piezas descontextualizadas y otras son más bien intrusiones, ya que se recogieron en los hornos 2, 3 y 4, cuya actividad se fecha con anterioridad al s. IV a.C.; algún ejemplar procede del horno 5 (ss. II/I a.C.), siempre recuperado en estratos superficiales a excepción del horno 3 del cual Ponsich dice que se recogieron en un estrato de cenizas, sin más precisión.



Las otras localizaciones de hallazgos en Kuass son la playa, el sondeo “meridional”, quizás abierto en el sector SO del centro industrial y de hábitat, el sondeo del “pequeño estanque”, que podría corresponder a alguno de los estanques del acueducto romano.

De todas maneras, se puede apreciar una dispersión topográfica amplia de BN en el yacimiento. En cambio su cantidad es limitada. Por otra parte, la presencia contextualizada de campaniense A en el horno 3 (Ponsich, 1969 c, 62) permite alargar su cronología al s. II a.C. (Morel, 1992, 220) aunque las únicas campanienses A que tenemos son, además de las de procedencia desconocida, ejemplares del sondeo “meridional”, o del sector S (figs. 163 y 164) que tampoco son precisas; las piezas adscritas al horno 3 son de BN de Cales (fig. 164).

La presencia de las campanienses en Kuass es, en consecuencia, testimonial, ya que no aparecen en ninguna estructura de un nivel del s. II o el s. I a.C., pero sí que hay materiales de importación y de producción local de estas fechas, correspondiendo, sobre todo la última centuria a.C. a un crecimiento del tráfico de Mauritania con el resto del Mediterráneo y consiguientemente a un ritmo más activo del proceso de romanización del país.

Las formas de BN documentadas en Kuass, sumando todos estos grupos de época mauritana, son Lamb. 27, Lamb. 36, Lamb. 1, Lamb. 3, Lamb. 4, Lamb. 5.

XI.1. CAMPANIENSE A

(Núm. de frags.: 6; núm. de individuos: 5; 21,73% del BN). La campaniense A es la producción “universal”, con pastas aromadas, del área de Ischia-Nápoles.

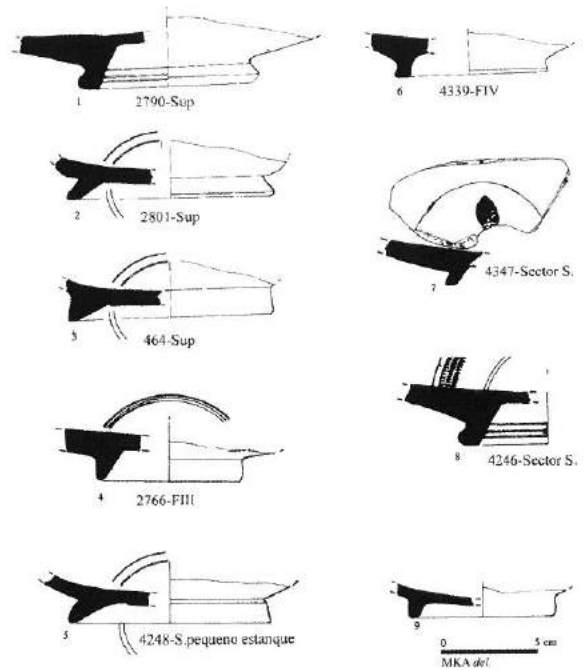


Fig. 163. Cerámicas campanienses.

IX.1.1. Campaniense A antigua

Los fondos o bases presentan el rasgo común de una sección de pie básicamente rectilínea con una línea marcada en la pared externa, rasgo diferenciador determinante. El pie núm. 3445-Sup (fig. 164, 9) se adscribe a la forma Lamb. 27 o Lamb. 36 de la campaniense A antigua. Se caracteriza por su barniz negro oscuro achocolatado, uniforme y espeso, con un disco central marrón gris oscuro, al igual que la pared interior del pie. La parte en reserva se reduce a tan sólo parte de la superficie de apoyo. La pasta es de color marrón, de textura compacta, dura y granulosa. La decoración conservada se compone de un círculo de ruedecilla.

IX.1.2. Campaniense A media

Las piezas adscritas a la fase media suponen el 21,37% del total de las campanienses. Se caracterizan por la calidad de ejecución siendo la cara interna la que presenta un tratamiento más fino. El barniz es espeso y

bien distribuido y cubre la totalidad del recipiente con excepción de la zona del borde o en torno al pie externo donde aparece el color rojizo del núcleo arcilloso.

Forma Lamb. 27

Está documentada con dos piezas: un fragmento de borde (2316-Sup, fig. 164, 17) correspondiendo a las series 2820 de la tipología de Morel, y el pie núm. 2329-Sup (fig. 165, 5), de sección paralela con una pared exterior que presenta una ruptura en su parte inferior (género 235 de Morel, 1981, 465, n. 88). Este tipo de perfil corresponde según Morel tanto a piezas de la A antigua de principios del s. III como a productos de la A media del s. II a.C.

En esta pieza se observa una clara diferencia en lo que respecta el acabado entre la cara interna y la externa. El barniz de la 1a es uniforme y espeso de color negro, mate, mientras que en la segunda, trasluce el color rojizo interno. El barniz presenta zonas de color violáceo. La pasta es de color marrón y presenta la misma textura que las piezas anteriores atribuidas a la A media.

Forma Lamb. 36/F1312

Pie 4347-sector S. (fig. 163, 7) caracterizado por una cara externa rectilínea y de una altura inferior a la de la cara interna. El barniz es negro brillante, pero en esta parte de la base interna no es uniforme pues está algo alterado al toro del pie donde se observan manchas y zonas en reserva. La pasta es de color rojo claro y presenta una textura granulosa, compacta y dura.

La decoración del fondo interno presenta ruedecilla y palmeta en relieve.

IX.1.3. Campaniense A tardía

Se diferencia por presentar un repertorio más bien reducido y una decoración que consiste en círculos concéntricos, incisos o pintados, mientras que en las producciones del s. II a.C. son las palmetas y las bandas de ruedecilla los motivos que se utilizan con más frecuencia (Nuñez, Hernández, 2000, 281-82). El pie núm. 2766-H3 (fig. 163, 4) se vincula al género Morel 211 A 8, de mediados del s. II a.C. (1981, 462), hallada también en Hipona (Morel, 1962-65, 110, fig. 10). Presenta un disco de apilamiento de color marrón en el fondo interno y externo. La decoración está compuesta de círculos concéntricos sobre el fondo interno.

El pie núm. 4140-H IV (fig. 163, 9) presenta la paredes casi paralelas (género 221 b 3 de Morel) característi-

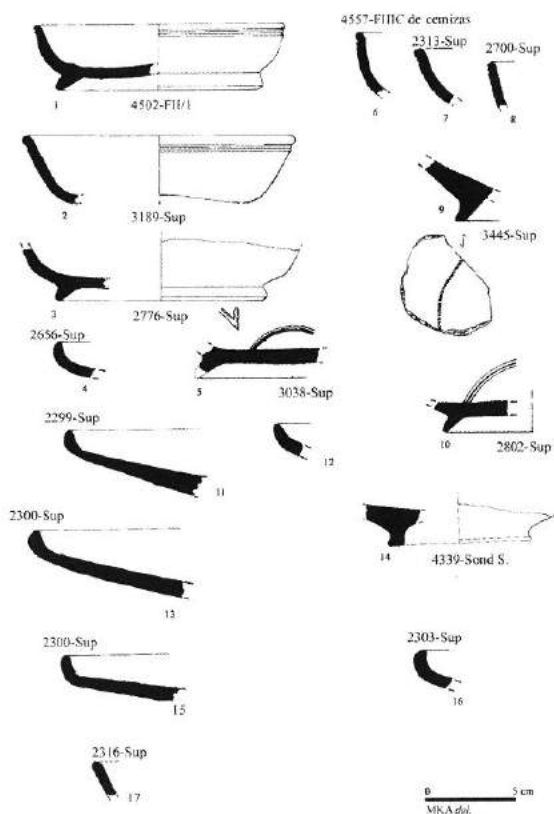


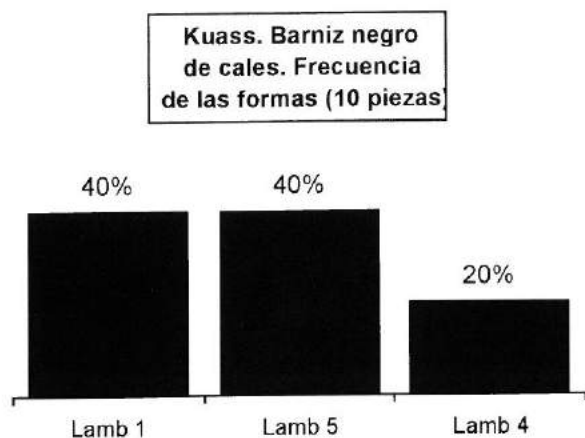
Fig. 164. Cerámicas campanienses.

cas de la A tardía, correspondiendo al tránsito del s. II a s. I a.C. y que perdura durante éste (Ventura, 1985, 51).

IX.2. EL BARNIZ NEGRO DE CALES: LA FACIES MEDIA

(Núm. total de las piezas: 31; núm. de individuos: 5; 16,12% del BN). Definida como “círculo de la B” (130/120-90-80 a.C.), refleja un cambio rápido y sustancial ya que nuevas formas, vinculadas a la campaniense B de Etruria, aparecen así como una tendencia general hacia la estandarización. Este fenómeno de producción masiva arraiga en Cales unido a todo un proceso de exportación hacia otras provincias (Martín, Ribera, 1999, 94). Las características generales de este grupo derivan en cierta medida de la campaniense B etrusca propiamente dicha.

A partir de la muestra de Kuass, compuesta de tan solo por 5 fragmentos (16,12% del total del BN), se observa la tipología de esta clase.



Forma Lamb. 1

A esta forma corresponden la pieza completa núm. 4502-FII/1 de 14 cm de diám. de boca y 11,5 cm de diám. de base (fig. 164, 1) y el fragmento de borde núm. 4557-FIII (fig. 164, 6) de 13 cm de diám. de boca.

Forma Lamb. 3

El fragmento de borde núm. 4719-Playa (fig. 165, 1) es de una píxide que corresponde al género 7500 de Morel (1981). A causa de su estado de conservación, resulta difícil adscribir el ejemplar de Kuass a una forma determinada de la serie catalogada entre la 7551a y la 7551 c siendo diferente de la serie 7553. Aparece en la Madrague de Giens (mediados del s. I a.C.) siendo en este pecio la tercera forma dominante, después de las 5 y 1 de Lamb..

Forma Lamb. 5

A esta forma adscribimos el fragmento de borde núm. 2298-Sup y los galbos núm. 2340-Sup. y 3203-Sup el cual presenta las mismas características tecnológicas que las piezas atribuidas a la producción de la *facies* media calena: pasta beige clara y barniz negro brillante de buena calidad.

IX.2.2. El barniz negro de Caes: *facies* tardía

(Núm. total de las piezas: 31; núm. de individuos: 10; 32,25% del total del BN)

Antes beoides y hoy identificadas como producciones tardías de Caes, en el N de la Campania, proporcionan una cronología comprendida entre 90/80-40/20

a.C. (Morel 1981, 162; Arcelin, 1981). Constituyen en Kuass el grupo de BN más numeroso, con pasta granulosa de colores que van del beige amarillento al rosado claro; barniz en general no homogéneo de una tonalidad negro-violáceo con, en varios ejemplares, manchas rojizas o verdosas porque se aplica por inmersión, con algunas irisaciones metálicas. El fondo interno queda en reserva con huellas alrededor del pie, mate y con brillo metálico o el brillo lucente. Una de las características más determinantes de este grupo es la pérdida parcial o en alguna ocasión total (2776-Sup, fig. 164, 3) del barniz. Con respecto al grupo anterior, clásico, estas variaciones corresponden a un cambio en las técnicas de fabricación hacia productos más sencillos, de menor calidad y de más rápida ejecución..

Forma Lamb. 1

Pies que presentan paredes rectilíneas y la superficie de apoyo biselada en la parte inferior externa, como es característico en la campaniense B y en las cerámicas emparentadas a ella (Beoides). Se trata de la especie 250 de Morel. A la serie 250/251 corresponden las bases 464-Sup. (fig. 163, 3), 2366-Sup., a la serie 252a1 las bases núm. 4248-Sondeo del pequeño estanque y 2801-Sup (fig. 163, 5, 2). A la serie 251a2 la base núm. 2802-Sup (fig. 164, 10). La cronología de este grupo es evidentemente la misma del vaso al que corresponde o sea la forma 1 de Lamb.

A la serie 2323f1 de Morel (1981, 185) se adscriben las bases núm. 2776-Sup. (fig. 164, 3), 3038-Sup y 2802-Sup. (fig. 164, 5, 10).

Forma Lamb. 4

En Kuass hay a dos individuos (20% del BN tardío de Caes) de esta forma. Corresponden a la especie 1410 de la tipología de Morel y más específicamente a la serie 1413 c1 1 a la cual corresponden, por otra parte, los prototipos definidos por Morel como 4a y 4c. En esta serie Morel incluyó básicamente ejemplares procedentes de Marruecos y de España (Morel, 1981, 111)

Las piezas núm. 4718-H2/1 y 4564-HIII/C. Del nivel de cenizas (fig. 165, 2-3) presentan una decoración acanalada sobre el fondo interior en forma de círculos concéntricos tiene un paralelo con esta misma decoración en el pecio de Spargi (Pallarés, 1979, 154)

Forma Lamb. 5

Esta pátera constituye en el BN tardío de Caes una de las formas más comunes y difundidas del

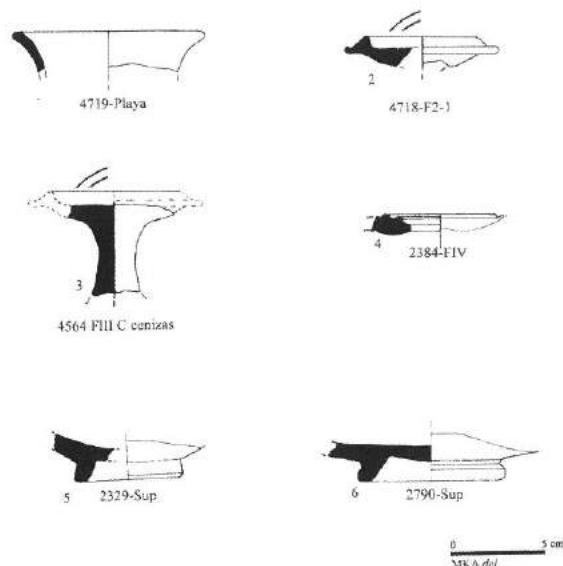


Fig. 165. Cerámicas campanienses.

Mediterráneo, incluida en los grupos II y III de Hipona en campaniense A por Morel, con una cronología desde mediados del s. II a pleno s. I a.C. En Thamusida aparece con fechas del s. I a.C., como forma predominante dentro del ámbito de la campaniense B.

Los fragmentos de Kuass se vinculan a la especie 2250 de la tipología de Morel. Atendiendo únicamente a la configuración del borde (inflexiones, engrosamiento por ejemplo) no presentan una variedad apreciable. Se trata de los fragmentos de borde núm. 2299-Sup de un diám. de 29 cm y del mismo diám. las piezas 2303-Sup y 2300-Sup (fig. 164, respectivamente núm. 11, 18 y 13). Esta última pieza con agujero y plomo de reparación. El fragmento de borde núm. 2302-Sup (fig. 164, 12) tiene el labio de una unión ligeramente carenada con respecto a la del cuerpo.

Los pies de la forma Lamb. 5 están representados por 3 bases. La pieza núm. 2790-Sup (fig. 165, 6) de 8 cm de diám. tiene amplia superficie de apoyo; sin embargo la parte inferior de la cara externa del pie presenta un escalón de perfil vertical poco prominente. La base núm. 4246-Sector sur (fig. 163, 8), de 9 cm de diám., también presenta una amplia superficie de apoyo siendo el escalón exterior de perfil curvo, la línea de la pared interior elevada con respecto a la exterior. Lo mismo observamos en la base núm. 4334-F V aunque aquí la altura de la pieza es inferior ya que la pieza correspondería a una patera de tamaño mediano.

Forma Morel 7712-a

La pieza núm. 2384-H4 es un fragmento de borde probablemente de un tintero, pues su estado muy fragmentario no permite más precisiones. Los tinteros presentan variantes y corresponden a diversas clases, según Chelbi (1992, 71); existen en campaniense B y en cerámica punicizante de Ibiza (Morel, 1981, 416-417, lám. 207; Chelbi, 1992, 71-72, núm. 586-587). La datación propuesta al ejemplar más próximo a la pieza de Kuass, tipo Morel 7712 a, procede de Roma y se data en torno al 250 a.C.

El interés de esta pieza estriba en que, por una parte, encaja con otros elementos en las cerámicas de BN anteriores al s. I a.C., puesto que podría remontar a la segunda mitad del s. III a.C., y, por otra, fue objeto de imitaciones en áreas púnicas (Morel, 1981, 416-417; Chelbi, 1992, 71-72).

IX.4. EL BARNIZ NEGRO DE IMITACIÓN

(5 frags. correspondiendo a un número mínimo de 3 individuos). Ningún resto presenta una forma determinada. Sin embargo, la pieza núm. 3060-FIV/capa de derrumbe (sin dibujar) -con fragmentos inconexos pero de la misma pieza-, correspondería tal vez a una cratera de gran tamaño y por lo tanto no puede adscribirse al grupo de imitaciones de campanienses. Sólo la calidad del barniz utilizado nos ha sugerido presentarla en este apartado en vez de incluirla en las imitaciones de barniz negro ático¹.

Todas las piezas incluidas en este grupo presentan la misma calidad. El barniz cubre únicamente la pared externa. Es brillante, marrón oscuro, mate, adherente, trasluce el color rojizo de la superficie. En la superficie interna, las huellas de torno son frecuentes y se observa con abundancia el mismo desgrasante que se da en la pasta, compuesto de finos puntos de color negro, y otros escasos pero de tamaño más grande; algunos puntos de color caramelo con la presencia de nódulos de cal finos y grandes y otras impurezas.

IX.5. CONCLUSIONES

Al hacer una lectura de los porcentajes de las importaciones de BN desde el punto de vista diacrónico (fig. 232), se puede constatar que la fluidez de las relaciones de comercio e intercambio con Roma republicana alcanzan su momento álgido a partir de finales del s. II inicios del s. I a.C. Ello no significa que antes de estas fechas el mercado mauritano no estuviera abierto al resto del Mediterráneo. En efecto, atendiendo a lo expuesto en

	Kuass	Thamu	Sala	Volubilis	Lixus (Alga.)	Lixus (Olivo)	Tamuda
Campaniense A	21,73%	2,8%	0,5%	29%	61%	13,6%	79,35%
Campaniense B y BN de Cales	65,21%	74%	99,5%	63%	9%	50%	20,64%

Cuadro 4

este apartado, Kuass presenta en cuanto a importaciones de BN no ático una situación intermedia entre Thamusida, Sala o Zilil², por una parte, y Lixus (Bonet, Kbirí Alaoui, 2001, 52-54; Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, 146; Meddah, 2001, 273-74) y Tamuda (El Khayari, 1996, 122-130), por la otra. En los primeros se observa un predominio de la campaniense B mientras que en los segundos se aprecia lo contrario: un porcentaje significativo de la Campaniense A antigua, media y tardía. En este caso y, teniendo en cuenta que el conjunto de las campanienses es reducido en Kuass (sólo contamos con un fragmento de A antigua), pensamos que es necesario tener también en cuenta la evidencia interna del yacimiento propiamente dicho en el que faltan niveles de finales del s. III y del s. II a.C. si bien hay importaciones de finales del s. II e inicios del I a.C. En efecto, las campanienses A antiguas de Tamuda, que proceden de dos sondeos del *dépotoir*, efectuados en 1948 y 1956 por Tarradell, reexaminadas por El Khayari (1996, 122-130), ofrecen datos que corroboran lo ya publicado sobre las campanienses de Lixus (Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, 140, 149, fig. 228, 1-3), donde la cerámica campaniense A constituye el 44,4% del BN de los sondeos del Algarrobo y el Olivo, con formas como la 23 Lamb. (220-180 a.C.). Frente a la observación de Morel (13% de la A, 83% de la B y de Cales) (Morel, 1968, 67; *id.*, 1978, 167), el estudio de El Khayari (1996, 122-123), sobre las campaniense de los indicados sondeos de Tamuda indica un 79,35% de la A y 20,64% de la campaniense B y el BN de Cales. Así pues, de un barrio a otro en la misma ciudad, los datos pueden cambiar: se aprecia en el caso concreto de Tamuda y pasa lo mismo en cuanto a la repartición en Lixus de las cerámicas áticas, por ejemplo. Por estas razones, pensamos que la escasez de esta clase en Kuass puede ser sencillamente un "espejismo" de lo limitadas que fueron las excavaciones. Prueba de ello es la presencia de algunas formas de este periodo (el s. II a.C.): 3 piezas de Dr. 1 A, la T-8.2.1.1. (10 piezas), quizás también el T-9.1.1.1. (1 individuo) se adscribe a este periodo, el T-4.2.2.5. más bien frecuente

pero su producción local -como de las dos formas anteriores- no se conoce, al contrario, tal vez, de Banasa (Arharbi y otros, 2001, 151, fig. 8) y de la costa portuguesa (Arruda, 1997, 108). Así que la documentación arqueológica de Kuass, sin ninguna excavación reciente, constituye un dossier abierto.

Los datos sacados de la reanudación de trabajos en Lixus ponen de realce la llegada de las campanienses en una fase temprana a principios de su expansión. Si a ello sumamos los proporcionados por las ánforas de estas fechas (Vives, Hassini, 2001, 70, fi. 13, 11; 2005), con ánfora greco-italicas, Dr. 1 A, tripolitanas antiguas, Mañá C2a..., nos damos cuenta de la importancia de esta fase cuya expresión es un impulso económico traducido patentemente a nivel urbanístico (Aranegui, 2001,). Todo apunta que ya desde inicios del s. II, tanto el mercado de Mauritania como de Hispania, se abrieron al comercio mediterráneo ya dominado por Roma, algo confirmado por las campañas de excavaciones de 2002-2005 en Lixus. Esta dinámica comercial está asimismo reflejada en la producción simultánea de los mismos grupos cerámicos en una y otra parte del Estrecho: las cerámicas de BN de imitación de vasos griegos, las ánforas T-12.1.1.1. (Vives, Hassini, 2001, 70), de gran interés puesto que durante bastante tiempo se ha supuesto que Mauritania Occidental quedaba al margen de la actividad comercial en el s. II a.C.

Notas:

- 1.- Por otra parte, en este último grupo hemos de presentar unas piezas de imitación de campanienses forma Lamb. 3 halladas en Lixus (donde la presencia de este tipo es apreciable) y Volubilis.
- 2.- En Zilil, no tenemos un nivel de ocupación del s. II con importaciones de campaniense A antiguas. En cambio, el nivel mauritano 2 de Dchar Jdid Zilil (Hesnard, Lenoir, 1981-82, 205-207) fechado entre 80 y 40 a.C., exento de material cerámico de época augustea, el material asociado a las cerámicas campanienses A y beoides (de Cales) se compone del: barniz negro local, cerámicas de paredes finas, *kalathoi*, cerámica gris ampuritana, platos rojo pompeiano, ánforas Dr. 18/Mañá C2b/T-7.4.3.3., Dr. 1, ánforas de Brindisi y Lamb. 2. Junto con el vino itálico y el aceite, se importaban muchas otras cerámicas finas, aunque no las tengamos todas documentadas aquí en Kuass. Pero tenemos los grupos más numerosos: ánforas T-7.4.3.3., Dr. 1, *kalathoi*, etc.

LAS CERÁMICAS IBÉRICAS

El primer estudio sobre la cerámica de tipo ibérico (Aranegui, 1972; Mata y Bonet 1992) en Marruecos se debe a Tarradell quien la presentó en el *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (1951, 185-187). Entonces en Marruecos este tipo de cerámicas tan sólo se conocía en Tamuda, donde había fragmentos en un vertedero situado entre la ciudad y el río con decoración geométrica y vegetal, que luego Conde (1992, fig. 4) identificó con sus grupos A-1 y A-2, B-6 (Conde, 1992, fig. 18), D-1 (Tarradell, 1951, 186; Conde, 1992, fig. 24). Más tarde, se dio a conocer la cerámica ibérica, por ejemplo, en Volúbilis (Jodin 1987) o Kuass (Ponsich, 1968a, lám. XXV), la mayoría *kala-thoi* recogidos en el trabajo de Conde sobre el sombrero de copa, recipiente representado en Marruecos desde las primeras actuaciones arqueológicas sobre niveles mauritanos. Hasta ahora no se ha hecho ningún trabajo de síntesis acerca de esta categoría en Marruecos; los antiguos materiales de Tamuda (El Khayari, 1996, 131-136, figs 77-79) y Lixus, en el museo arqueológico de Tetuán, han sido tenidos en cuenta a la hora de publicar los modernos sondeos del Algarrobo y el Olivo, con hallazgos con fiabilidad estratigráfica (Bonet, Kbir Alaoui, 2001, 56-59).

Del conjunto recogido en Kuass, Ponsich publicó tres ejemplares correspondiendo a los grupos B-5 y A-1 o A-2 de Conde (Ponsich, 1968a, lám. XXV), pero el resto permaneció sin publicar. Se conservan 19 fragmentos (11 individuos) procedentes del horno núm. 3; alguna pieza fue recogida como material de intrusión en la capa 2 del horno núm. 1 –pieza núm. 851-FI/2, fig. 239, 6-, otras son de procedencia dudosa o están descontextualizadas, ya que las hemos recogido en los almacenes del Museo de la Kasbah de Tánger, con indicacio-

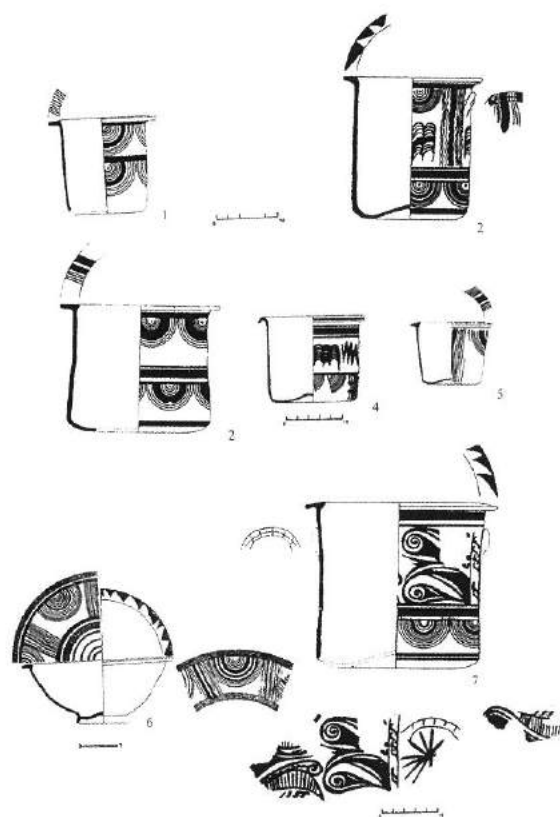
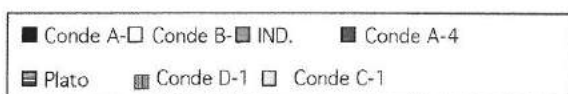
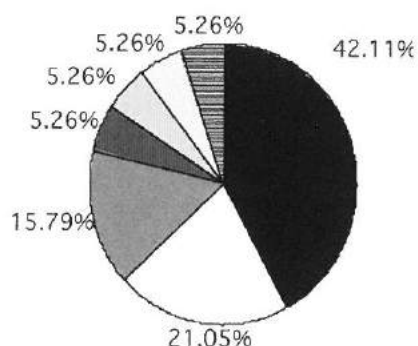


Fig. 166. Formas de cerámica ibérica de Kuass.

nes poco precisas, como *el sector meridional* de Kuass o *el sondeo A/C 2*.

El estudio de este conjunto viene a matizar los resultados de los antiguos trabajos, como ha ocurrido con las cerámicas de Lixus (Bonet, Kbir Alaoui, 2001, 56-59). A partir del estudio de Conde, podemos incluir

%Tipos C. Ibérica pintada. Kuass. (19 pieza)



los ejemplares de Kuass en los grupos siguientes (fig. 166):

X.1. GRUPO A-1

Pertenece a este grupo la pieza 90-1041-FIII bis (figs. 170-171). Tiene 23 cm de diám. de boca y presenta sobre la parte superior del borde unas líneas perpendiculares al eje del vaso, decoración característica de este grupo (Conde, 1992, 118-119, fig. 2) mientras que en el grupo A-2 que presenta la misma morfología que el anterior, la decoración más usual es la de "dents de llop" (Conde, 1992, 118-119, fig. 3). La decoración del cuerpo se compone de semicírculos concéntricos, líneas paralelas onduladas dispuestas de un modo vertical en forma de "cabelleras" y, esporádicamente, segmentos concéntricos. Los dos últimos motivos son los que observamos en la única pieza correspondiendo a este grupo.

Desde el punto de vista del perfil, se trata de una forma general cilíndrica, en algún caso troncónica, de paredes básicamente rectas, base más o menos cóncava provistas de un botón central. Según Conde, son las mismas características que las de los recipientes del grupo A-2 (1992, 118), también en cuanto a aspectos técnicos, puesto que se trata de la misma producción ampuritana y de recipientes de la misma estructura y cronología.

X.2. GRUPO A-2 (Conde, 1992, fig. 3).

Se compone de un total de siete fragmentos con un mínimo de tres individuos (42, 11 %) de *kalathoi* ampuritana cilíndricos, con paredes rectas, borde de sección

Fig. 167. *Kalathoi* ibérico de Kuass.

triangular con la cara superior horizontal y asas horizontales que arrancan por debajo del borde (núm. 1041-SA/c1, fig. 238). El diám. del cuerpo oscila entre 22 a 24 cm, con una pared de 0,6 a 0,8 cm de grosor aunque en tres ejemplares llega a 1 cm. En tres ejemplares de este conjunto observamos agujeros de lañado.

Este lote se caracteriza por tener unas pastas duras, compactas y lisas, de color rojo oscuro en el núm. 1041-FIII (fig. 237, 2; 238), o rosa con núcleo rosa oscuro sin desgrasante visible. La superficie es lisa de color amarillo, rojo claro o rojo pálido (núm. 1041), de un tacto jabonoso en el exterior 987-H3 (fig. 171, 4), mientras que la superficie interna es rosa. La decoración pintada es de color rojo a rojo oscuro; presenta una composición en dos frisos, como se observa en la pieza núm. 1041-SA/2 (fig. 169, 1), con semicírculos concéntricos y una serie de líneas onduladas dispuestas en vertical. En el ejemplar 1041-FIII (fig. 169, 4) el friso inferior tiene semicírculos; el superior, ondulaciones paralelas horizontales, líneas onduladas verticales y segmentos concéntricos denominados "palmeras", por encima de éstas, dos semicírculos concéntricos.

X.3. GRUPO A-5

Recoge una serie de *kalathoi* de pequeño tamaño (entre 11 y 18,5 cm de altura y 13 a 25 cm de diám. de boca) de perfil troncónico con un borde de sección triangular, característicos del NE de la Península Ibérica, con base siempre redondeada; por sus pastas se adscriben a la producción ampuritana. Su cronología oscila por lo tanto entre los ss. II y I a.C.

La pieza 445+1012/FIII/1 (fig. 169, 2) se adscribe a esta forma por su decoración sencilla compuesta de una serie de líneas de tono marrón oscuro dispuestas de un modo oblicuo, finas, al lado de un conjunto de semicírculos del mismo grosor. La superficie interna es de tono

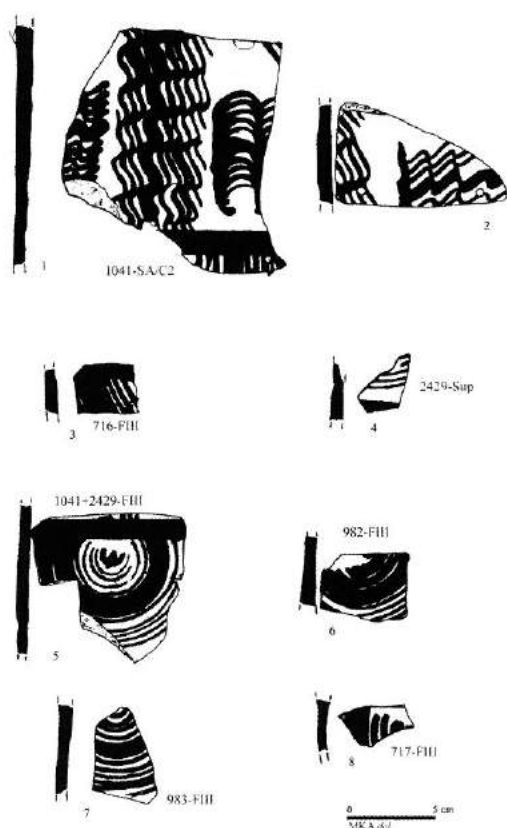


Fig. 168. Cerámica ibérica de Kuass: kalathoi (1-7) plato (8).

marrón rojizo claro, la superficie externa marrón rojo pálido tirando hacia una tonalidad rosa y se ve escaso desgrasante blanco y brillante. La pasta del ejemplar es depurada y presenta un color rosa gris.

X.4. GRUPO B-4

Kalathoi con decoración vegetal y geométrica a la cual adscribimos con algunas dudas -porque su decoración presenta un mal estado de conservación- la pieza 985-FIII (fig. 171, 3) y la pieza (fig. 171, 2, núm. 980-FIII) de pasta de color rojo claro.

X.5. GRUPO B-5: los *kalathoi* de Fontscaldes (Tarragona)

Según Conde (1992, 125), la producción de *kalathoi* en los hornos de Fontscaldes se divide en dos grupos. El segundo, con decoración exclusivamente geométrica, podrían corresponder a los ejemplares de Kuass 716-FIII (fig. 169, 3) 982-FIII (fig. 168 3, 6), 983-FIII (fig. 168, 7), 1282-Sector S (fig. 169, 1). Son vasos pequeños

(altura entre 14 y 24 cm y diám. ext. de 20 a 29 cm), de perfil troncónico o cilíndricos cuando son de gran tamaño, con decoración geométrica de tono marrón rojo (1082-Sector S.) en un solo friso limitada por una banda con semicírculos concéntricos.

La pasta es menos dura que la de los anteriores grupos, en alguna ocasión es de tipo sandwich con núcleo gris. En general, es depurada de textura homogénea y con desgrasante invisible, excepción hecha de algún ejemplar -como en el 983-H3, fig. 236, 3- donde se observa esporádicamente puntos de cal mientras que las superficies son menos lisas. Los colores de las pastas observados en los fragmentos de este grupo presentan matizaciones: amarillo pálido (núm. 716-H3), amarillo rojo (2429-H3 y 982-H 3), rosa (983-H3) -respectivamente fig. 168, 3, 5-7-, gris rosa (1282- fig. 169, 1). Parece, así, que se trata de una producción de *Fontscaldes*. Sin embargo no se descarta la procedencia del conjunto considerado de otros centros de producción, coetáneos al de *Fontscaldes* (Lafuente 1992, 50,55).

Si bien el conjunto de *Fontscaldes* propiamente dicho no permite adelantar cronologías cerradas por tratarse de hallazgos descontextualizados, existen otros en Kuass que permiten situar las cronologías de esta producción entre el último tercio del s. II hasta posiblemente inicios del s. I a.C. Prueba de ello es su ausencia en los yacimientos catalanes cuyo abandono está situado en los primeros años del s. II a.C., estando en cambio presentes las otras producciones de *kalathoi* (Conde, 1992, 126)

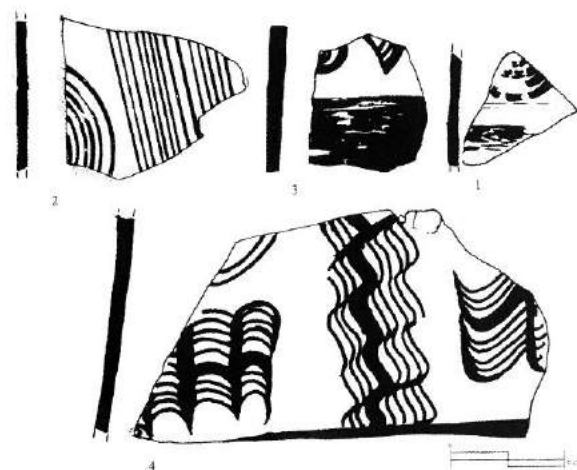


Fig. 237. Cerámica ibérica de Kuass: kalathoi ampuritanos de Fontscaldes.

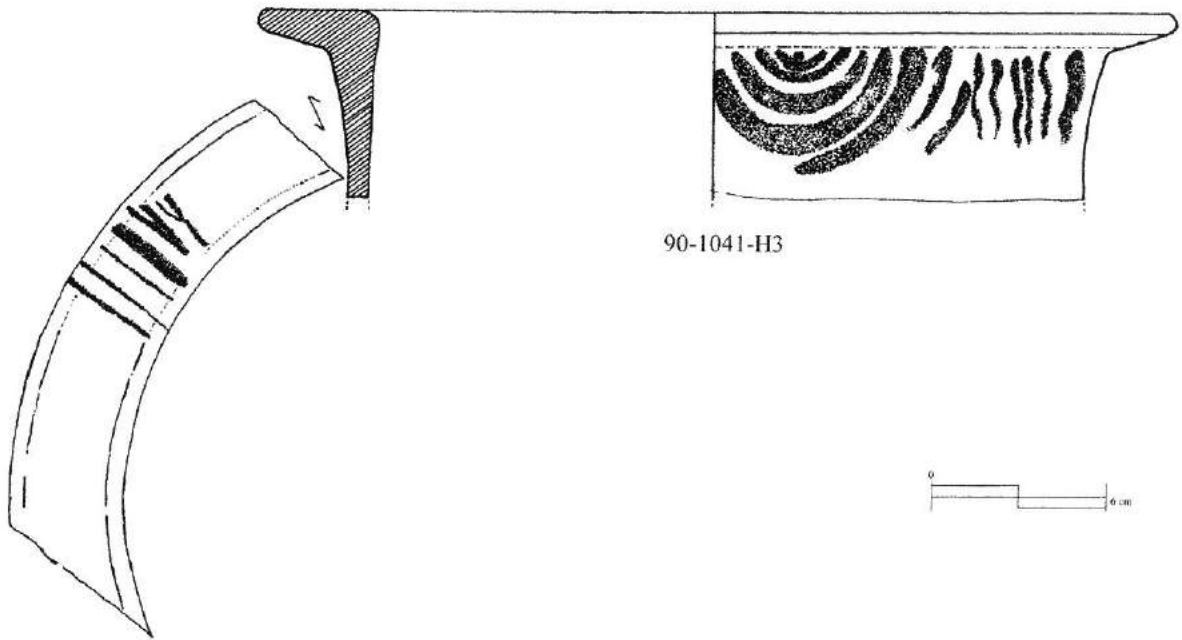


Fig. 170. *Kalathoi* del tipo Conde A-2.

El fragmento 717-FIII (fig. 168, 8) corresponde a una forma abierta, probablemente la de los platos hemisféricos ibéricos. La pasta de la pieza permite asignarlo a Fontscaldes, siendo estos recipientes característicos de este taller (Lafuente i Revuelto, 199, 56-57), cuya decoración puede variar si bien la tipología es homogénea: lebrillos de un diám. de boca de entre 26 y 30 cm, de 10 a 12 cm de h. con bordes planos o pendientes, reentrantes al interior, cuerpo hemisférico y base anular.

La decoración que en esta pieza se conserva se compone de una combinación de una serie de semicírculos en forma de filetes y bandas. En los ejemplares completos, esta decoración interior se distribuye sobre la totalidad del recipiente (Lafuente i Revuelto, 199, 56-57). No disponemos de contextos estratigráficos fiables para precisar la evolución decorativa de esta forma. Su cronología cubre, lo mismo que los *kalathoi*, una época situada entre finales del s. II e inicios del I a.C.

X.6. GRUPO C-1

Según Conde (1992, 129), este grupo del País Valenciano y del SE peninsular se compone de tipos característicos de cronología intermedia de forma cilíndrica (726-F. III, fig. 169, 3), medianos o pequeños (entre 9 y 20 cm de h. y diám. ext. del borde de entre 10 y 20 cm).

Presenta superficies de color gris rosa, lisas con fino desgrasante blanco, pasta del mismo tono que las superficies, dura, de fractura sonora y contiene el mismo desgrasante. La decoración exclusivamente geométrica de color marrón rojo se compone en el fragmento de Kuass de una banda por encima de la cual se aplicó un motivo en forma de segmentos concéntricos.

GRUPOS	Cronología	Bibliografía
A1, A2	2º/3er _ del s. II/150	Conde, 1992, 124-26.
A-5	ss. II/I	Conde, 1992, 124-26.
B-4	Último tercio s. II/inicios s. I.	Conde, 1992, 124-26.
B-5	Último tercio s. II/inicios s. I	Conde, 1992, 126.
C-1	_ del s. III/inicios s. II	Conde, 1992, 129-30.
plato	Último tercio II/inicios I	Lafuente i Revuelto, 199, 56-57; Conde, 1992, 126

Cuadro 1.

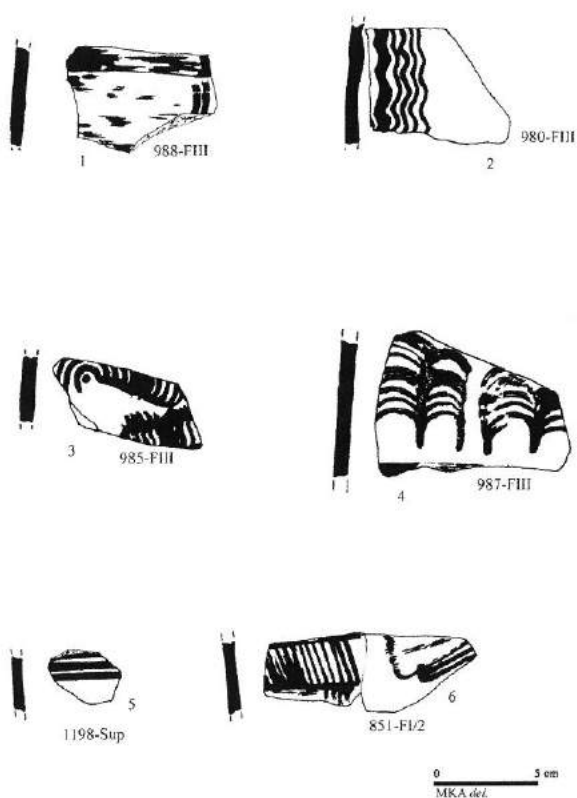


Fig. 171. Cerámica ibérica de Kuass.

CONCLUSIONES

A partir del s. II a.C., la difusión de la cerámica ibérica, concretamente los *kalathoi*, dentro y fuera del territorio peninsular se comporta como un envase comercial de un producto ibérico apreciado en el ámbito Mediterráneo. Ampurias y Tarragona (tal vez también Cartagena), jugaron un papel determinante en la distribución de estos recipientes.

	A-1	A-2	A-4	A-5	B-5	B-6	C-1	D-1
Kuass			
Lixus		.						
Zilil	.	.						
Tamuda	¿.?						.	.
Volubilis	¿.?							

Cuadro 2. El *kalathos* ibérico en Mauritania occidental.

Sin embargo Marruecos no parece haber sido afectado ampliamente por esta difusión, aquí minoritaria, por lo que sabemos. Tal vez por eso el *kalathos*, por la riqueza de su decoración, excepcional con respecto a las cerámicas pintadas locales, se acoge como un objeto exótico. Prueba de ello es haber sido escogido para el depósito fundacional de una vivienda del barrio del Algarrobo de la Ladera Sur Lixus (Bonet, Kbiri Alaoui, 2001, 56-61, figs 4, 7-8).

Su valoración se sugiere también por la presencia de una imitación de este grupo en los hornos de Volubilis, en el estilo de cerámica pintada de producción local (fig. 172) (Kbiri Alaoui, e. p.). Por otra parte, en este conjunto (cuadro 1) podemos distinguir entre las piezas más antiguas de los grupos A1, A2, C1 y el ¿plato? que forman parte de una primera serie de importaciones (Dr. 1, ánfora T-9.1.1.1., Campaniense A media, etc.) ya en pleno proceso de, cuando aumenta la circulación de las monedas, junto con productos locales (las últimas ánforas G-12.1.0.0., ánforas T-7.4.3.3., etc.)

A una segunda fase de importaciones, exponente del incremento del tráfico mediterráneo bajo el reinado de Juba II (25 a.C. - hacia el 23 d.C.), se adscribe el barniz negro de Caes, la campaniense A tardía así como producciones locales, como las T-7.4.3.3.

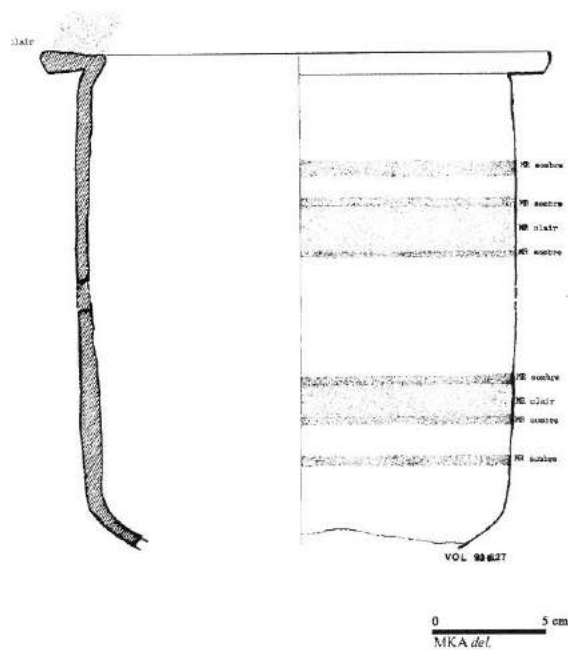


Fig. 172. Imitación de "Sombrero de copa" del taller de Volubilis, barrio S, insula 11.

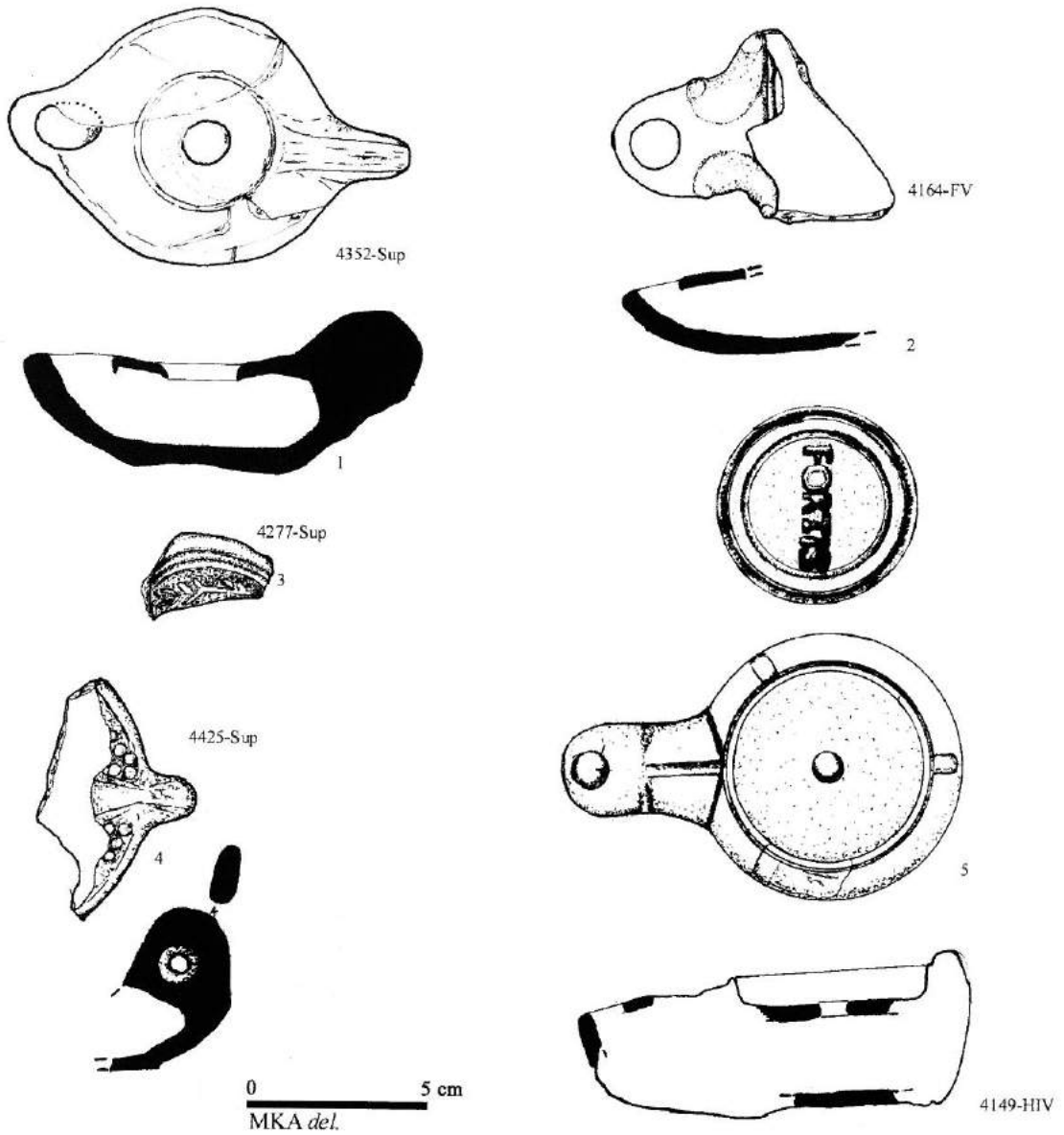


Fig. 173. lucernas romanas.

LAS CERÁMICAS FINAS ALTO Y BAJOIMPERIALES

Las cerámicas de importación Cerámicas romano-imperiales

La importancia de algunos productos del centro alfarero de Kuass tal como las ánforas y en cierta medida también las cerámicas de imitación de vasos griegos, por ser en algún que otro caso tan extendidas en el Mediterráneo occidental, han hecho que el estudio de los vestigios de época romana y su correspondiente cultura material quede relegada. Así pues, la presencia de restos cerámicos alto-imperiales sacados de conjuntos como los estanques de salazón es, a partir de los datos de Ponsich, escasa (1964, 253-290; Ponsich, Tarradell, 1965, 38-40, figs 22-24).

También, de modo general, estos materiales no se adscriben a contextos arqueológicos determinados sino a estratos superficiales. Cuando se tiene noticia del lugar en el que se produjo el hallazgo, las procedencias conocidas son poco clarificadoras: sabemos que, sin más precisión, algunos fragmentos proceden del horno 3, un fragmento procede del horno I/2 y otro del horno 4 y varios fragmentos recogidos en la "Playa" -según el término utilizado por Ponsich mismo en las cotaciones recogidas sobre algunas cerámicas-, quizás ello se refiere sea el sector del acueducto sea a la zona de los estanques de salazón;

Desde el punto de vista cronológico, los materiales nos dan un arco que corresponde en su mayor parte a fines del s. I a.C., el s. I, el II hasta el IV d. C.

Dentro del grupo de las cerámicas sigillatas, se identificaron piezas de diferentes producciones. Las presentaremos en orden cronológico, es decir de las más antiguas a las más recientes.

XI.1. Terra sigillata itálica

La TSI está representada en Kuass por siete piezas correspondiendo a siete individuos. En este grupo se des-

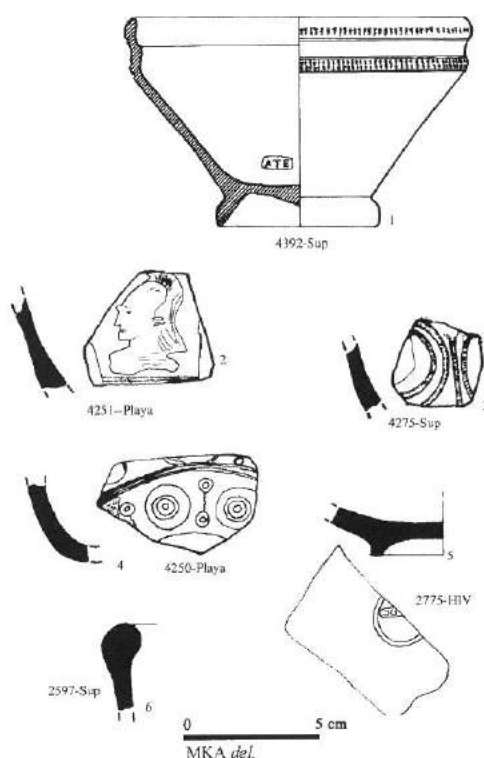


Fig. 174. Cerámicas romanas alto y bajo-imperiales (6)

taca la copa 4392-Sup (fig. 174, 1) de la forma Goudineau 27 (Haltern 8), prácticamente entera, de borde vertical y pie alto, con marca en el fondo interno ATE en un cartucho rectangular. El fragmento de borde núm. 3267-Sup (sin dibujar) correspondiendo a la forma Goudineau 16 o 18.

Otros fragmentos, sin forma, se adscriben a esta producción e indican con las piezas ya comentadas una cronología situada entre los años 12 a.C. y 40 d.C.

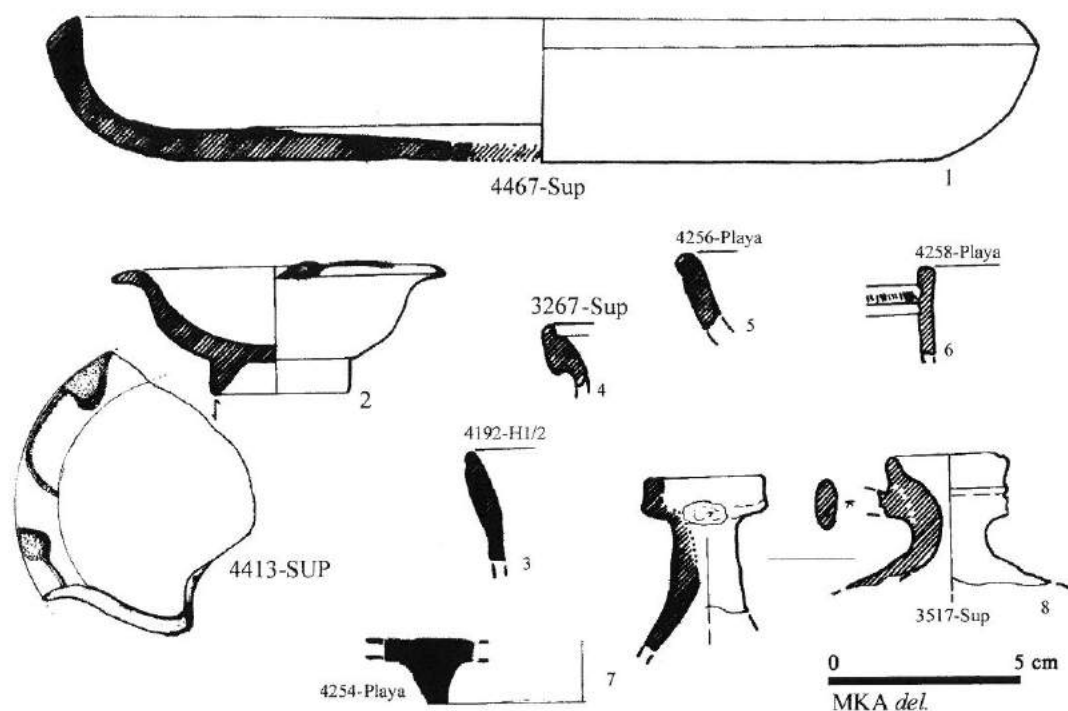


Fig. 175. Cerámicas romanas alto y bajoimperiales.

XI.2. Terra sigillata sudgálica

En el grupo de las producciones sudgálicas y dentro de los recipientes lisos distinguimos la copa de perfil entero 4413-Sup (fig. 175, 2) de cobertura amarillenta que es una técnica de creación de Tiberio o Nerón, producción propia del taller de la Graufesenque por otra parte el que abasteció el mercado de la provincia de Mauritania tingitana con más de 90% en esta vajilla (Laubenheimer, 1979, 223).

El fragmento de borde 4256-playa (fig. 175, 5) que corresponde probablemente a la forma Drag. 27, cuenco clásico de borde ancho al exterior y cuerpo de dos curvas convexas, forma abundante entre los años 80 y 120 d.C. También se adscribe a esta producción el fragmento de fondo 2775-HIV (fig. 174, 5), sin forma, con una marca de mal estado de conservación dentro de un cartucho rectangular.

XI.3. Terra sigillata hispánica

La TSH supone con 16 fragmentos correspondiendo a 9 individuos, es decir el grupo más numeroso.

Los estudios sobre la cerámica sigillata hispánica adelantaron de mucho en los años setenta que es cuando se dieron a conocer los talleres de *Tritium Magallum* en el

valle del Ebre, y Andújar en el valle del Guadalquivir, otros hornos se evidenciaron en Málaga y Granada. Las sigillatas hispánicas B de Boube (1965, 1966; 1968 a y 1986 b) identificadas como producciones de Andújar (Roca, 1976, 104; Sotomayor, 1972) se caracterizan según la individualización de esta producción por un barniz mediocre, más bien de tonalidad marrón que rojo¹. Una síntesis sobre estas producciones hispánicas fue presentada por Mayer (1983-1984; 1991, 195-197).

La distribución de estos productos en el mercado de Mauritania tingitana se data a partir de mediados del s. I d.C.

Entre las piezas de TSH que adscribimos a Andújar, se destacan los fragmentos de galbo núm. 4250-playa con el fragmento de galbo núm. 4275 (fig. 174, 4, 3) correspondiendo probablemente a la forma Drag. 37 puesto que presentan unos motivos decorativos circulares de un estilo identificado en las producciones de estos talleres². A la misma forma podría corresponder el fragmento de borde núm. 4192-H1/2 (fig. 242, 3). A una forma indeterminada pero de esta producción de TS hispánica adscribimos el fragmento de base núm. 4254-playa (fig. 175, 7) y el fragmento de galbo núm. 4251-playa (fig. 174, 2)

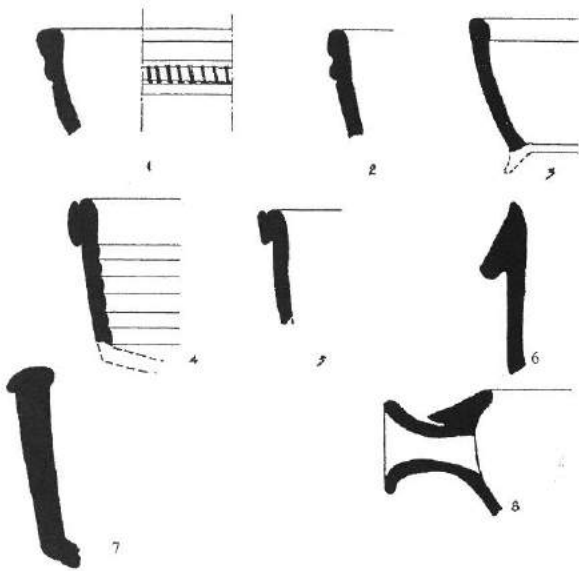


Fig. 176. Cerámicas romanas del sector de la fábrica de salazones.

XI.4. Terra sigillata clara

Dos piezas se recogen dentro del tipo A de las producciones de TS africana. Uno es un fragmento de borde correspondiendo a la forma Hayes 9a, decorado, de época antonina (Atlante, I, 27, lám. XIV, 9-12), fragmento de borde núm. 4258-playa (fig. 175, 6) la 2a pieza, 3517-Sup (fig. 175, 8), pertenece a una forma cerrada, botella con asa de sección lenticular, que puede clasificarse dentro de las importaciones más escasas de esta producción en Mauritania tingitana.

Al tipo D de la TS africana se adscribe un plato de perfil completo -4467-Sup, fig. 175, 1)- que corresponde al subtipo Hayes 61 A, caracterizado por una pared ancha, borde casi vertical. Su cronología está centrada entre 320-380/400 (Hayes, 1986, 107; Mayet, 1991, 295-296).

XI.5. Cerámica común africana de cocina

En el conjunto de las fábricas de salazón, se recogieron fragmentos de borde de cerámica común africana de cocina -identificada por los autores como "sigillée Claire C du IIIe siècle ap. J.-C." (Ponsich, Tarradell, 1965, 39)-: las formas Hayes 23, 196 y 197 (Ponsich, Tarradell, 1965, fig. 24, 4). Se dieron a conocer también algunos perfiles de cerámica común sin tratamiento especial de

superficies (Ponsich, Tarradell, 1965, fig. 24, 6-8). En cuanto al material anfórico, los autores señalaron la presencia de algunos tipos sin especificarlos "tuiles plates et fragments d'amphores se mêlant à la terre sablonneuse" (Ponsich, Tarradell, 1965, 38).

XI.6. La cerámica sigillata "lucente"

Atribuimos a la TS gallo-romana tardía tipo "Lucente" la pieza núm. 90-2597-Sup (fig. 174, 6) caracterizada por su cobertura "arcillosa", de una tonalidad naranja gris tirando al negro, fabricada en los talleres del *lac du bourget* como *Pontout* y *Conjux*, en actividad durante el s. IV y principios del s. V d.C. (Bourgeois, Mayet, 1991, 368)

El ejemplar de Kuass pertenece a la forma o Lamb. 1/3 o Lamb 2/37 que correspondería a la de un cuenco de borde engrosado, de perfil carenado o hemisférico; la distinción entre ambos tipos es imposible en apoyo tan sólo a la morfología del borde (Atlante, I, 5, lám. VI, 1-18; Bourgeois, Mayet, 1991, 368, núm. 6).

Por supuesto, esta cerámica hay que entenderla junto con los pocos testimonios de cerámicas de época tardía como la TS clara tipo D que son testimonios sobre la existencia de relaciones comerciales entre la tingitana bajo-imperial y otras áreas del Mediterráneo aunque comparándolas con la época alto-imperial, en la Tingitana septentrional, no parecen tan activas. Pues, la ocupación tardía en Kuass dependería del centro más próximo de Zilil en el cual se evidenció una ocupación tardía muy importante puesto que junto con los barrios de hábitat, las excavaciones dieron a conocer una basílica paleocristiana³

XI.7. Lucernas romanas (fig. 173).

El mérito de una seriación tipológica de las lucernas de la Tingitana se debe también a Ponsich (1961). Fue este trabajo un instrumento básico para muchos investigadores a la hora de examinar este tipo de materiales. E. Lenoir (1981, 73-77) en un trabajo de síntesis se interesó a estos materiales desde el punto de vista de su aportación cronológica. En Kuass, las lucernas romanas no constituyen un grupo cuantitativamente apreciable como para matizar la cronología de la ocupación romana del lugar. Aún así su análisis es interesante en la medida en que se dan algunas piezas enteras.

Al tipo V c de Ponsich (Deneauve IX) adscribimos la lucerna 4149-H4 (fig. 173, 5), entera si exceptuamos el asa que le falta; mide 11 cm de longitud por 7, 9 cm de ancho y 3,92 cm de h. La base plana presenta tres círculos concéntricos y una marca en relieve con letras latinas

FORTIS. El pico está limitado en su parte superior por un disco y e reborde redondeado del orificio de la mecha. La pieza presenta una superficie con engobe naranja.

La pieza 4392-Sup de 8 cm de long., 7,5 cm de ancho y 2,4 de h., presenta una base plana con dos incisiones, una marca illisible en relieve. El *rostrum* es cóncavo y el pico desaparecido. La pasta depurada y la superficie con engobe naranja. La forma a la que atribuimos esta pieza es el tipo IIb1 de Ponsich (Deneauve VA) con cronología en el s. Id.C.

A este mismo tipo atribuimos las piezas 4277-Sup (fig. 173, 3) y 4164-H4 (fig. 173, 2). Esta mide 7,9 cm de long., 5,2 de ancho y 2,5 de h. Se trata en este caso también de una lucerna de disco y pico redondo, el *rostrum* es estrecho y presenta una doble incisión. La pasta del ejemplar es depurada de color amarillenta. lucernas de disco: época de Tiberio-los Severos (Ponsich, 1961, 29).

Al tipo III b de Ponsich, adscribimos la lucerna 4352-Sup de pico redondo (fig. 173, 1) de 10,9 cm de long., 7 cm de ancho y 3, 1 de h., un *rostrum* de 3 cm de ancho. La pieza 4425-Sup (fig. 173, 4), sin forma determinada, presenta una base plana con doble incisión, asa bífida, *rostrum* de 1,6 cm de ancho, decorado con *genetis*.

Conclusiones

Junto con las ánforas de época romana, estas cerámicas deben entenderse también como expresión del proceso de la romanización en la provincia de Mauritania tingitana, el desarrollo de las relaciones comerciales con Roma tras la implantación de tres colonias augusteas: Banasa en la llanura del Gharb en la ribera del Sebou, Babba (todavía sin identificar de una manera segura) y la *Colonia Iulia Constantia Zilil* en Dchar Jdid, la evolución de esta ocupación a partir de comienzos del s. I a.C. con el desarrollo de Tingi, capital de la Tingitana (Gascou, 1974, 67-71) y ciudades de menor importancia como *Zilil*. Kuass constituye con una serie de yacimientos el territorio de esta última ciudad, situados sobre la vía romana costera entre Tingi al N y otros puestos militares y centros urbanos al S (cf. supra el capítulo III, evolución del poblamiento) (Ponsich, 1964, 268-272; Lenoir, 1981-82, 213-215)⁴.

En Kuass distinguimos tres momentos de ocupación. El 1ro, el más antiguo lo fechamos entre los años 15/10 a.C. y 15 d.C., el 2do que podemos datar de la 2da mitad del s. I d.C., le pertenecen las piezas de TSS, el tercero y último momento del s. IV/inicios del V d.C. el fragmento TS gallo-romana tardía lucente y TS clara tipo D.

Notas:

- 1.- Sin embargo, Mayet observó que se identificaron piezas de un excelente barniz rojo naranja muy parecido al de *Tritium Magalum* (1991, 196).
- 2.- Con esta decoración aparecen muchos ejemplares en Belo (Mayet, 1991, 209, ejemplares nos 65-73).
- 3.- Sobre la ocupación tardía de Mauritania tingitana ver Akerraz, 1982; Villaverde, 2001.
- 4.- Los principales yacimientos situado al S de las fábricas de salazón de Tahadart (Ponsich, 1964, n. 40; Ponsich, Tarradell, 1965, 40-55; Lenoir, 1981-82, núm. 1) proporcionaron materiales cerámicos de diferente topología; se identificaron TS SG, TS hispánica, TS clara tipo A, ánforas Dr. 7-13, Dr. 20, lucerna romana tipo III A. Estos yacimientos son los siguientes: El R'bar-Bou Nouar Lalla Safia, Oulad ben Ali, Oulad Messoud, Oulad el Mehdi, sidi Abdallah, Kant Kiim correspondiendo respectivamente a los números del Atlas de Ponsich 42, 43, 48, 49, 50, 62, y 51 (Ponsich, 1964) y los números 3, 4, 5, 8-11 y 13 (Lenoir, 1981-82). El núm. 12 de este último catálogo, En Nkeila, fue reconocido por el equipo de Zilil.

OBJETOS METÁLICOS Y OBJETOS VARIOS

Objetos varios

En este apartado tratamos de los materiales varios (bronce y hierro) y los objetos hechos en hueso. La casi totalidad de estas diversas piezas son inéditas. En cuanto a su procedencia, son piezas descontextualizadas.

Se opta en la presentación de este conjunto por distinguir los elementos metálicos del resto y dentro de los primeros las piezas identificadas como joyas de las de otra atribución.

El bronce constituye el material más abundante. Se trata de elementos de joya, de piezas relacionadas con actividades económicas, fundamentalmente clavos, ocasionalmente láminas o anzuelos.

Fíbula (fig. 179, 1)

Ponsich (1969 c, 6) informa que recogió fíbulas cerca de los hornos. La única pieza que hemos de recuperar es una fíbula de la Tène Antigua, puente alto de sección romboidal con pie y arranque (Bonet, 1995, fig. 68, núm. 45-D.25, 155). Conserva la aguja. Una pieza idéntica fue dada a conocer en el asentamiento de Emsa que por otra parte proporcionó una serie de ánforas y de cerámicas finas todas representadas en Kuass tal como ánforas T-12.1.1.1., T-8.1.1.2, T-8.2.1.1, cerámicas de imitación de barniz negro y rojizo de Kuass o "tipo Kuass", comunes sin decoración pintada con formas como la Lamb. 27, lebrillos, etc. (Kbiri Alaoui, e. p.) (fig. 125).

Anilla (fig. 177, 3)

Anilla de bronce de 3,2 cm de diám., sección circular cerrada. Diám. de la sección de entre 0,6 y 0,4 cm de h. A otra anilla corresponde la pieza 4666-H4 de un diám. entre 3 y 3,8 cm.

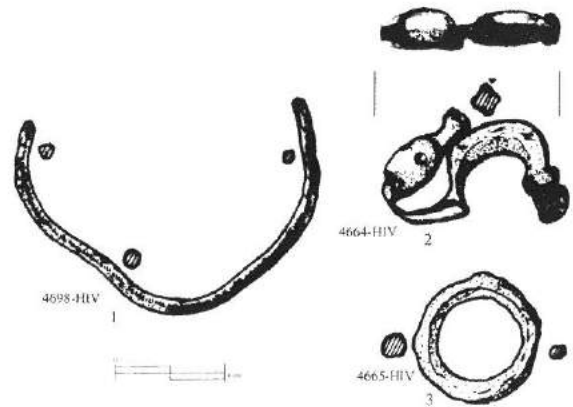


Fig. 177. Objetos varios de bronce.

Las laminas 4667 y 4668-H 4 de 6,4 y 4,5 cm de long. y 0,6/0,4 cm de sección. Clavos (fig. 178, 1-15)

Se trata de piezas alteradas, en algunos casos que se caracterizan por presentar una cabeza circular o cuadrangular en su extremo superior y punta en el inferior siendo utilizadas en varios motivos, básicamente para unir entre sí elementos de madera, o como elementos de sujeción a la madera. Estas piezas presentan diversas dimensiones, las completas tienen una altura entre 12,2 cm como máximo y 5,1 cm como mínimo. En contados casos están fragmentados.

Anzuelos (5 individuos)

Elementos curvados, de sección circular y extremo aguzado, 3 piezas presentan medidas reducidas, mientras que otros elementos 4672-H4 de 4,5 cm de long. por una sección de sólo 0,3 cm y 4670 (fig. 179, 13). La primera pieza es de mejor estado de conservación, mide 5,2 cm de h y 0,6-0,4/0,5-0,3 cm de sección.

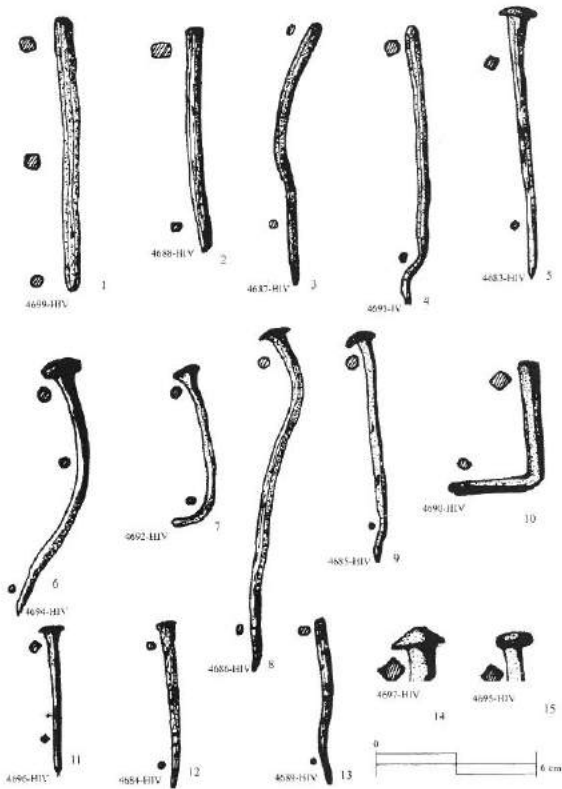


Fig. 178. Clavos.

Objetos de hueso

Agujas

Dentro de los objetos de hueso, tenemos 2 agujas (fig. 181, 2, 6), miden respectivamente 11 y 8,2 cm de h, de extremo circular apuntado.

-Punzón de hueso de sección circular con extremo apuntado y cabeza bitroncónica.

-horquillas de cabello halladas en los anexos del horno 1 (1968, 6, lám. II), joya de tradición fenicio-púnica frecuente en las necrópolis de la región de Tánger (Ponsich, 1965). Según Ponsich siempre (1969c, 6), en la serie de objetos de adorno personal se recogieron en Kuass otras joyas en los anexos del horno 1; se trata de dos collares igualmente de tradición fenicio-púnica (fig. 180, 14-15) también dadas a conocer en las necrópolis de la región de Tánger (Ponsich, 1965).

Conclusiones

La contribución de los objetos varios en la interpretación general del asentamiento y la definición de su funcionalidad es apreciable aunque fuera el número de estos objetos reducido en relación con la cantidad de las cerámicas, pero una serie de estos objetos fue perdida, entre ella joyas de plata halladas en las dependencias del horno núm. 1. Tal documentación con otros objetos de adorno en bronce constituye un conjunto de tradición fenicio-púnica de Kuass con relación a la fase inicial de actividad y ocupación de este asentamiento y vinculado con las necrópolis de la región de Tánger, las cuales proporcionaron varias joyas de plata, oro y de bronce. Los de Kuass son idénticos a este grupo y por lo tanto podríamos concluir que este establecimiento forma parte, como centro de actividad alfarera, comercial de intercambio y de redistribución¹, de los hábitats que reflejarían la vida de los vivos de la población autóctona que nos está presentada a través de las necrópolis de Tánger.

Notas:

1 Para Ponsich (1968b, 6), tales hallazgos significan que "las familias vivían en torno a los talleres".

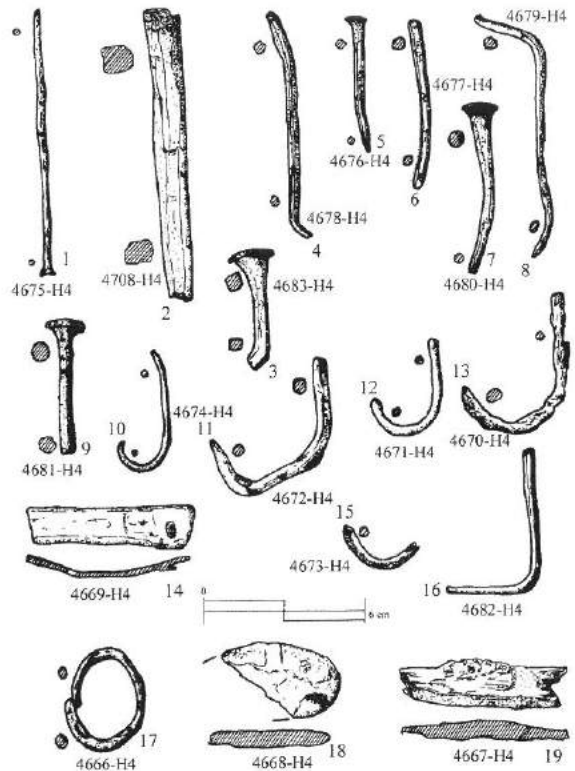


Fig. 179. Objetos varios de bronce.

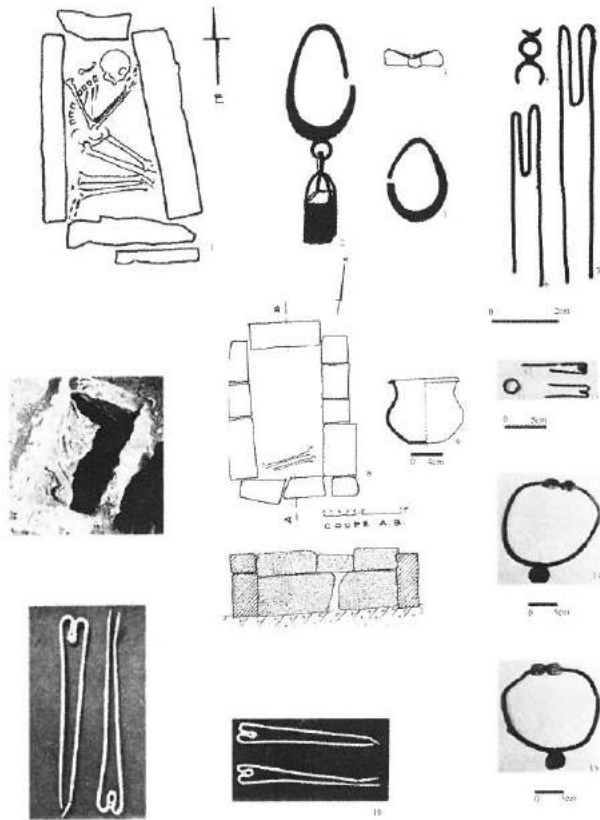


Fig. 180. Objetos de adorno en bronce hallados en Kuass (num. 11-15) y sus paralelos en las necrópolis de la región de Tánger: 1) tumba n° 34 de Ain Dalia Lekbira y su ajuar (elementos num. 2-7); 8-10) tumba 51 de Djebila y su ajuar.

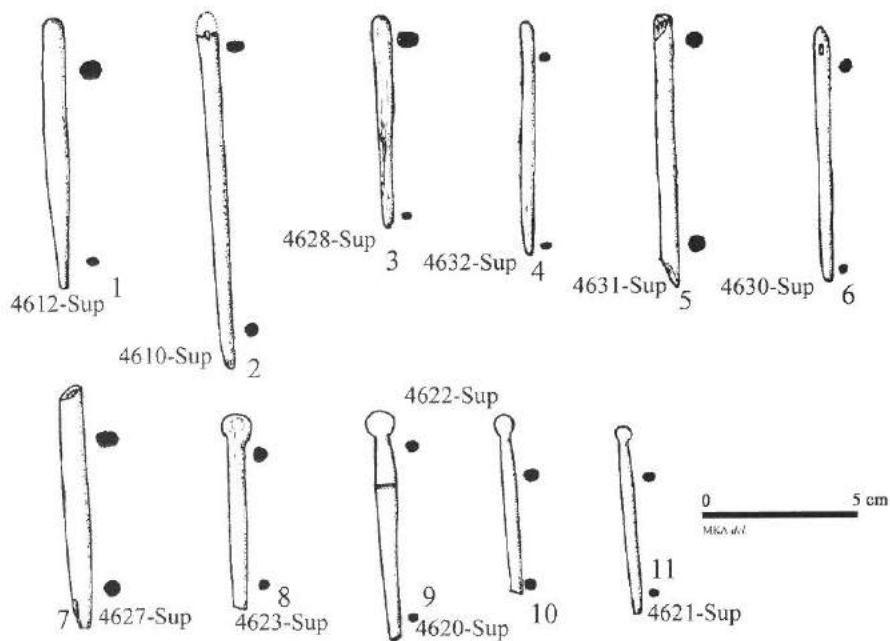


Fig. 181. Objetos de hueso.

CONCLUSIONES GENERALES

Las conclusiones derivadas de este estudio sobre el asentamiento fenicio-púnico y mauritano de Kuass se pueden dividir en dos apartados. El primero referente al asentamiento en sí mismo, a partir de su propio contexto arqueológico y el de su entorno inmediato, y el segundo centrado en su interpretación y valoración general con respecto a la Antigüedad de Marruecos y, en particular, a la época púnico-mauritana en el contexto del Estrecho de Gibraltar. El grueso del repertorio cerámico prerromano hallado en Kuass se remonta a los ss. V-II a.C. con algunos elementos tal vez de finales del s. VI a.C., como más antiguos. La variedad tanto de la producción local como de las importaciones y el contexto regional donde se enmarca Kuass son argumentos de peso para hacer de este establecimiento el más destacado de ocupación púnico-mauritana en Marruecos pero también un asentamiento-taller clave en el área del Estrecho.

XIII.1. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE KUASS COMO TEMA A RECONSIDERAR

Conviene recordar que la superficie excavada del cerro donde se sitúa la zona alfarera y residencial, en el sector SO, apenas constituye el 10% del potencial arqueológico de esta zona, con lo cual una serie de cuestiones quedan pendientes de nuevas excavaciones. En primer lugar las infraestructuras vinculadas a la fabricación alfarera propiamente dicha pues carecemos de suficiente información a este respecto; la localización de los hornos y de los otros espacios del proceso de fabricación, secado, etc. es hipotética y tan sólo se puede confirmar la adscripción del conjunto septentrional dentro el sector estudiado como de hábitar en base a algunos paralelos ya expuestos.

Desde el punto de vista estratigráfico, se hace tradicionalmente referencia a los datos cronológicos de Kuass

a partir de la datación de los hornos por Ponsich, sin preocuparse de la fiabilidad estratigráfica de los hallazgos. Ahora estamos en condiciones de afirmar que es necesario manejar tales dataciones con precaución (Kbiri Alaoui, 2000, 1185-1195). El nivel mauritano 1 del asentamiento de Zilil corresponde al suelo de ocupación de una vivienda destruida con incendio. A juzgar por este contexto arqueológico, los materiales cerámicos presumiblemente fabricados en Kuass hallados *in situ* serían coetáneos, mientras que en Kuass presentan dataciones que oscilan entre los ss. VI-V y el s. III. Difícilmente se puede aceptar tal desfase cronológico.

XIII.1.1. Kuass y Dchar Jdid en el ámbito del *círculo del Estrecho*. Algunas precisiones al panorama cronológico (figs 29-31)¹

Presentamos una serie de observaciones cronológicas sobre los establecimientos prerromanos de Kuass y Dchar Jdid-Zilil basadas principalmente en el repertorio cerámico de cada asentamiento y la *facies* que ofrece. Dchar es el único yacimiento próximo a Kuass excavado estratigráficamente, clave de nuestra aproximación, unida a la fase mauritana 1 de aquel yacimiento, que recoge asimismo una serie de elementos de datación. Se hará referencia a continuación a los resultados obtenidos en ambas riberas del Estrecho. Los ejemplos de los cuales tratamos se limitan para Marruecos a Tamuda y Azib Slaoui y a Torre de Doña Blanca y las Cumbres en cuanto al suroeste de Andalucía, yacimientos todos clave del área del Estrecho de Gibraltar donde los asentamientos no han sido suficiente y sistemáticamente objeto de estudios pormenorizados para desvelar la actividad comercial, sus ritmos y su dinámica general con respecto a las otras partes del Mediterráneo entre la época tardo-arcaica

ca y el dominio del Imperio Romano en el Mediterráneo. Pese a ello Kuass, junto con Lixus, es determinante hasta el momento en la fachada atlántica pues la exploración arqueológica queda limitada, en lo que atañe a la ocupación entre del s. VI al II a. C. (Aranegui, 2001, 254-255), a ambos yacimientos.

Así pues presentaré el nivel Mauritano 1 de Dchar Jdid remitiendo al apartado correspondiente a la cuestión de la crono-estratigrafía de los hornos de Kuass.

XIII.1.2. La Secuencia estratigráfica de Dchar Jdid: el panorama cronológico

Las excavaciones de “la ciudadela” entre 1979 y 1980 descubrieron los restos arqueológicos de la ocupación prerromana. Se distinguieron dos niveles (fig. 29): al más antiguo corresponde a una construcción de mampostería con dos habitaciones de planta rectangular. Este edificio constituye el nivel 1 mauritano, destruido por un incendio y cubierto por otro conjunto al cual corresponde el nivel mauritano 2. Con mayor extensión, este conjunto presenta estancias, una plaza o patio interior y una calle que delimita todo el conjunto por el S (Lenoir, Hesnard, 1981-82, 193-197; Lenoir, 2004, 168-194.).

La datación asignada al nivel mauritano 1, objeto de controversia entre muchos especialistas, fue situada en el s. II a. C. (Lenoir, Hesnard, 1981-82: 207; Akerraz y otros, 1989: 514-15; *Id.*, 1991:65-69; *Id.*, 1999, 12, notas 7, 8 y 9), a partir de observaciones y constataciones de la excavación. En efecto, el nivel superior mauritano 2 está bien fechado entre 80 y 40 a. C. (Lenoir, Hesnard, 1981-82, 193-97, 207) por un material homogéneo. Ahora bien, este nivel cubre directamente el nivel 1 mauritano. Por ello y, desde un punto de vista propiamente estratigráfico, *la superposition exacte des deux niveaux 1 et 2, sans couche détruite intermédiaire (...) laisse l'impression que l'intervalle de temps entre les deux occupations a été assez bref* (Lenoir, Hesnard, 1981-82, 195). Por otra parte, se ha considerado que la cronología de las cerámicas proporcionadas por este piso de ocupación es imprecisa de tal manera que resulta difícil distinguir las producciones iniciales de aquellas tardías tanto en lo que respecta a las ánforas como a otras categorías: cerámicas con decoración pintada, los platos de pescado en engobe rojo, otros platos adscritos más bien a modelos de imitación de vasos griegos.

¿Habría que mantener la hipótesis de una pervivencia de estas cerámicas desde por lo menos desde el s. V hasta finales del II a. C.? O, en cambio, adelantar para este nivel una datación anterior al II a. C. de acuerdo con otras *facies* cerámicas de yacimientos del área del Estrecho?

XIII.1.3. Analisis de las cerámicas del nivel 1 mauritano Las cerámicas con decoración pintada (fig. 30, 3-4)

La forma característica de esta categoría en Dchar Jdid es la de los vasos à *chardon*². Junto con los platos de pescado de engobe rojo con bases planas y reborde de una anchura variable, estos vasos forman parte de las cerámicas de tradición fenicia cuyo modelo fue mantenido en el repertorio púnico. Los ejemplares de Kuass que se asimilan a los de Dchar Jdid presentan bases cóncavas, cuerpo globular y un cuello alto y ancho así como las mismas características decorativas y tecnológicas³. El 74% de las cerámicas con decoración pintada corresponden al grupo 1 de pastas de cerámica común de Kuass; los vasos a *chardon* de Dchar Jdid del nivel mauritano 2 pertenecen con todas luces a esta producción.

Las cerámicas de imitación de barniz negro y rojizo y los platos de pescado de engobe rojo tardío (fig. 30, 2).

El nivel mauritano 1 proporcionó unos cuantos ejemplares de *plats àèvre retombante et fond plat ou en anneau* (Lenoir, Hesnard, 1981-82, 204, nota 64). El primer tipo correspondería a la categoría de platos de engobe rojo de tipo tardío (fig. 30, 2) mientras que el segundo ejemplar se adscribe a la clase de cerámica de imitación de vasos áticos. La categoría de cerámicas denominadas “campanienses” de Kuass. En el nivel mauritano 2 se dieron a conocer fragmentos de esta misma clase desprovistos de barniz (Lenoir, Hesnard, 1980-81, 204, n.64). Los platos de pescado de pie anular con engobe rojo claro que proceden de Kuass corresponden en su totalidad a esta producción punicizante. En Kuass el plato de pescado constituye la forma predominante de este grupo.

Los ejemplares de Dchar Jdid atribuidos a esta forma se adscriben probablemente a esta producción, tal vez una fabricación local del taller de Kuass (Stanbouli y otros, 2004, 214-219). Sin embargo, no está descartado que se tratara de una fabricación tipo Kuass y las piezas fueran una producción de otros talleres del Círculo del Estrecho de Gibraltar. Los identificados hasta ahora se sitúan en el área de Cádiz. Sin embargo, estamos seguros que no se trata de unas producciones tardías.

De todas maneras, para los inicios de la época púnica tardía I (cerámicas de imitaciones griegas) y la época mauritana situada entre los años 146 y 25 a. C., esta clase constituye un elemento destacado de la *facies* cerámica tanto en horizontes púnico mauritanos como en horizontes púnico-turdetanos. Su aparición y evolución encaja grosso modo dentro de un largo periodo situado entre el fin de las importaciones áticas en Occidente y la introducción y abundancia de cerámicas

campanienses universales después del dominio del mercado mediterráneo por Roma.

El ánfora 'Mañá Pascual A4' (figs 30, 1)

La identificación de este tipo fue objeto de mucha controversia entre diversos investigadores. El ánfora dada a conocer en Dchar Jdid (Lenoir, Hesnard 1980-81, lám. 18) y en el sondeo B de Tamuda (El Khayari, 1996, 196-197) corresponde al T-12.1.1.1 y no a otro tipo de Ramon. Prueba de ello es la ausencia en Dchar Jdid, al contrario de Kuass, de variantes antiguas como las T-11.2.1.3 y T-11.2.1.6 fechadas respectivamente entre 510 / 400 a.C. y finales del s. V/principios del IV a.C. (Ramon, 1995, 235-237).

La presencia de estas ánforas características se explica por la actividad comercial y alfarera de este establecimiento y por la datación de la producción y circulación de estos recipientes. A esta época corresponde, por otra parte, la importación, entre otros productos, de cerámica ática del estilo de figuras rojas y de barniz negro, tan frecuentes en Kuass. En cambio, la ausencia en Dchar Jdid tanto de estas últimas importaciones, predilectas en el Mediterráneo occidental incluido el dominio mauritano, como de las mencionadas ánforas, ofrece indicios sobre el *terminus post quem* de la ocupación a la cual corresponde el nivel I mauritano. Por otra parte, se observa también la ausencia en dicho nivel de cerámicas campanienses A antigua que tenemos escasamente documentada en Lixus (Izquierdo Peraile, Kbir Alaoui, 2001, 151) y en cantidades más bien importantes en Tamuda (El Khayari, 1996, 113-126). A este respecto, y en contra de la propuesta de fechar el abandono de Kerkouane en el II a.C., Morel, se apoya en la ausencia de campanienses A en los últimos estratos del establecimiento observando que es *difficile, sinon impossible, d'imaginer un site africain en contact avec le monde méditerranéen, comme l'était manifestement Kerkouane, dont les strates du IIe siècle ne contiendraient aucun fragment de campanienne A* (Morel, 1969, 510). Así pues, creemos que la inexistencia de estas importaciones en Dchar Jdid, indica un *terminus ante quem* para la datación del nivel I de este yacimiento, que deberíamos situar en la primera mitad del s. III a.C.

El ánfora T-12.1.1.1.

A estas consideraciones hay que añadir el hecho de que el T-12.1.1.1., o ánfora Mañá Pascual A 4 evolucionada, que representa el 17,53 % del total de las ánforas de Kuass, tiene una cronología que abarca desde mediados del s. IV, el s. III hasta prácticamente la prime-

ra mitad del s. I a.C. (Ramon, 1995, 237-238). Por ello, es necesario apoyar la datación del contexto sobre todos los componentes de la *facies* cerámica. En primer lugar la que ofrece Kuass puesto que queda claro que ha proporcionado prácticamente los mismos productos que Dchar Jdid: vasos con decoración pintada, imitaciones de vasos áticos y ánforas T-12.1.1.1. No obstante, el análisis cronológico de Kuass sólo se puede abordar a partir de las cerámicas de cronología precisa, y con paralelos en otros contextos del Estrecho de Gibraltar. En cuanto al Marruecos de los litorales atlántico y mediterráneo, Lixus (Aranegui, Tarradell, 2001, 26, figs 29-30; Bonet y otros, e. p.), Azib Slaoui (Akerraz, El Khayari, 2000, 1648-1658) y Tamuda (El Khayari, 1996), los establecimientos del Castillo de Doña Blanca y el hábitat de las Cumbres (Ruiz Mata, Pérez Pérez, 1995) son del máximo interés.

XIII.1.4. Kuass y Dchar Jdid en el círculo del Estrecho de Gibraltar

Las excavaciones efectuadas en el sudeste del Castillo de Doña Blanca han documentado un hábitat de los ss. IV y III a. C. (Ruiz Mata, 1995, 101) con un primer nivel fechado de la primera mitad del s. III a. C. donde aparecieron, entre otros materiales, cerámica de barniz negro "tipo Kuass" sobre un nivel más antiguo, de finales del s. IV e inicios del s. III. a C., con cerámicas de barniz negro y rojizo asociadas a áticas. Por el contrario, en el nivel más antiguo, las cerámicas de imitación desaparecen. Otras campañas desarrolladas al exterior de un tramo de la muralla de los ss. IV y III a.C., ratificaron la misma estratigrafía: niveles con cerámicas áticas cubiertos por otros en los cuales áticas y cerámicas "tipo Kuass" están asociadas y, en niveles superiores, estas últimas parecen sustituyendo a las áticas (Niveau de Villedary, 2003, 180).

Se ha advertido que el repertorio de las cerámicas sin tratamiento, o con decoración pintada, repite modelos ya conocidos en el repertorio fenicio como son las urnas tipo Cruz del Negro, las jarras pirhoides, los platos de engobe rojo, los cuencos hemisféricos (Ruiz Mata, Pérez Pérez, 1995, 41, 71-75). Las dos últimas formas se recuperaron en el nivel mauritano I.

Los materiales hallados en los estratos de Doña Blanca de los ss. IV-III, se repitieron en el importante poblado de Las Cumbres, situado en la ladera del sudeste de la sierra de San Cristóbal, dominando el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, Pérez, 1995, 49-50), cuyo interés estriba en que la excavación pone de manifiesto tan solo un nivel de ocupación fechado desde finales del

s. IV y durante el s. III. La *facies* cerámica se caracteriza aquí por la desaparición total de las cerámicas áticas que abundan en los estratos de los ss. V y IV del Castillo de Doña Blanca y su sustitución por las producciones de imitación, el barniz negro o rojizo de Kuass o tipo Kuass. Los otros elementos de datación reseñados son los siguientes: ánforas Mañá Pascual A4/Ramon-12.1.1.1., - Mañá D/Ramon T-5.2.3.1. y ánforas T-4.2.2.5.

En lo que atañe a la *facies* cerámica de los ss. IV y III a.C., los establecimientos de Kuass y Dchar Jdid presentan, en nuestra opinión, una evolución similar a la vez al Castillo de Doña Blanca y a la Cumbres. En efecto, las cerámicas áticas son mucho más frecuentes en Kuass que en Lixus (Villard, 1960, 14; Rouillard, 1992, 207-8, n.3-6). También en Dchar Jdid la cerámica ática, así como las ánforas T-11.2.1.3 y T-11.2.1.6, está ausente, indicio cronológico explicable porque el nivel mauritano 1 individualiza una ocupación prerromana en Dchar Jdid posterior a la fase inicial de la actividad comercial del poblamiento y su actividad alfarera con los hornos 1, 2 y 4 de Kuass.

Esta hipótesis de datación del nivel mauritano 1 de Dchar Jdid en el s. III a.C. queda, a nuestro modo de ver, confirmada por la inexistencia de cerámicas la campaniense A antigua tanto en Kuass como en Dchar Jdid. El asentamiento norteafricano de Kerkouane es en este caso concreto una referencia interesante como hemos de indicar. La campaniense A antigua ha sido en efecto documentada en Lixus en los sondeos del Algarrobo y del Olivo (Izquierdo Peraile, Kbirí Alaoui, 2001, 151) y se da con frecuencia en Tamuda (El Khayari, 1996, 113-126).

La datación de la primera mitad del s. III a.C. que proponemos aquí para este nivel mauritano 1 de Dchar Jdid se confirma por la presencia en él de dos ánforas, todavía inéditas, documentadas también en Kuass, aunque descontextualizadas. El ánfora Mañá D/Ramon T-4.2.1.5., modelo del Mediterráneo central cuya cronología se sitúa según Ramon entre el s. IV y la 1ª mitad del s. III a.C. (Ramon, 1995, 189) documentado en Kuass, Dchar Jdid⁴ y, con frecuencia, en las últimas excavaciones de Lixus (campanas de 2005 y 2005). El mismo tipo está representado en el nivel de abandono de Kerkouane (Morel, 1969, fig. 35, b-e). El ánfora tipo D de Pellicer/Ramon T-4.2.2.5. fechada entre el s. IV y el II a.C. En Cádiz, la factoría de las Redes, fue recogida en niveles de la fase II de su actividad fechada entre mediados del IV y la primera mitad del s. III a.C. (Muñoz Vicente, 1988, 502, figs 8-3, 9-3).

Se pueden añadir a este repertorio, elementos cronológicos como el lebrillo de Kuass (fig. 150, núm. 99-1) que es un modelo comparable al del sondeo B de Tamuda junto con ánforas T-12.1.1.1. (El Khayari, 1996, 181; 193-194). La frecuencia de este tipo en la cultura material turdetana es un hecho tan obvio que se reconoció esta forma como característica del este mundo. Efectivamente está bien documentado tanto en el Castillo de Doña Blanca como en las Cumbres y el listado es largo (Ruiz Mata, Pérez, 1995, 91, nos 1-8; Niveau de Villedary, Ruiz Mata, 2000, fig. 6). En los paralelos entre la *facies* cerámica de Tamuda y Kuass, se destacan también y siempre con relación a los datos del sondeo B de Tamuda, en las cerámicas comunes el caliciforme y las ollas de borde ancho. El conjunto de estos elementos que componen esta *facies* del s. III a.C. se diferencia de los elementos del contexto superior, fase 1 de Tamuda, en el cual destaca la presencia de ánforas Maña C2b, Dr. 7/12, tripolitana antigua, etc. mientras hacen falta elementos propios de la primera mitad del s. I a.C. como la campaniense B o de Cales y la campaniense A tardía; el contexto se fecharía con posterioridad al 100 a.C. (El Khayari, 1996, 201).

En lo que respecta al Dchar Jdid prerromano conviene señalar, finalmente, que el mauritano 1 no constituye el nivel de ocupación inicial del yacimiento. El suelo virgen no fue tocado en las excavaciones efectuadas en la ciudadela. (Lenoir, Hesnard 1981-82, 207). El material recogido en los estratos inferiores con respecto al nivel que nos interesa, a partir de los sondeos practicados en este sector, es un material que, según los autores de la excavación es atípico y no facilita apreciación cronológica ninguna.

En cuanto a Kuass, podemos avanzar de aquí en adelante sobre la base de este análisis comparativo, teniendo en cuenta que no disponemos de datos estratigráficos precisos, dos fases cronológicas distintas: una datada entre finales del s. V y todo el s. IV a.C. y otra fase situada entre finales del s. IV y la primera mitad del s. III a.C. Ello en una época de actividad comercial y de producción cerámica fechada con anterioridad a la llegada a Mauritania occidental de las cerámicas campanienses A antiguas. Si bien el cerro tuvo una ocupación continuada al menos desde el s. VI a.C. (época fenicia) hasta la época romana bajo-imperial pero de una forma desigual, el estudio de los materiales cerámicos muestran que las épocas álgidas de actividad comercial y de ocupación del lugar se remontan a la época prerromana en las diferentes fases que hemos intentado definir.

En resumen, de finales del s. VI se recogen algunos tipos de ánforas, algún tipo de plato de engobe rojo y tal vez algunas joyas de tradición fenicio-púnica. Pero, el grueso de los materiales cerámicos se data de los ss. V y IV, importaciones áticas y desde luego ánforas del Estrecho y algunas turdetanas. En el s. III a.C. continúan las importaciones de ánforas centro-mediterráneas (Maña D), y del Estrecho con la producción local de estos envases, de las cerámicas de imitación de vasos áticos, etc.. En el s. II a.C. tenemos el mismo panorama: *kalathoi* ibéricos, ánforas T- T-9.1.1.1., algunas Maña C2, T-8.2.1.1. y tal vez T-4.2.2.5., los dos últimos tipos podrían fecharse a caballo entre el s. III y II a.C.

Las ánforas constituyen el producto principal de Kuass. Dentro del grupo de las del Estrecho, las Maña Pascual A4 compuestas de las T-11.2.1.2., T-11.2.1.3., T-11.2.1.5, T-11.2.1.6. y T-12.1.1.1., representan casi 40 % del total de las halladas. Desde el punto de vista tecno-morfológico resulta difícil identificar los productos de Kuass sin apoyo de análisis de pastas, efectuado sobre un número limitado de casos que demuestra que las Maña Pascual A4 atribuidas al taller de Kuass, incluidas las formas antiguas, son las que presentan una pasta calcárea, dato del máximo interés para eventuales comparaciones extensivas a otras categorías cerámicas del mismo taller. El mismo problema plantean las ánforas Maña C2b de las que no contamos con análisis de laboratorio. Resulta por lo tanto imposible identificar los productos de Kuass. Si, la definición de estos grupos – Maña Pascual A4 y Maña C2- plantea tantas dificultades, aunque sepamos que hay fabricación por los hornos y fallos de cocción en uno y otro caso, entenderemos la confusión que se produce al considerar el comercio lejano de salazones hacia Corinto y Olimpia. Ahora bien, en el estado de nuestro conocimiento, desde el momento en que se hicieron estos hallazgos, no se han efectuado análisis de laboratorio de productos anfóricos del Estrecho, incluida la documentación peninsular y la documentación recogida en asentamientos mauritanos, contrastando ambas con los productos hallados en Oriente. Se identifico parte de estas ánforas como de Kuass, sin individualizar este grupo con respecto a los productos peninsulares (Roderó, 1995). La bibliografía española es en este campo escasa. El criterio de la frecuencia o escasez de determinadas ánforas en el territorio mauritano no es siempre de peso como para considerarlas de importación. Ejemplo de ello es el hallazgo del tipo T-8.2.1.1 en el mismo taller siendo muy poco frecuente en él. No disponemos de resultados que nos permitan ser más precisos. Por otra parte, hemos de constatar que la produc-

ción anfórica banasitana se adscribe al contexto del área del Estrecho pero no se dieron a conocer tipos antiguos de las ánforas conocidas en Kuass: los tipos identificados son el T-12.1.1.1., T. 8.2.1.1. y T-4.2.2.5.

Al contrario de lo dicho sobre estos recipientes-contenedores, el estudio de la cerámica común de Kuass ofrece datos útiles. El tratamiento de superficie no fue tomado en cuenta en la seriación tipológica ya que las mismas formas se dan con o sin decoración pintada. El análisis tipológico de las cerámicas pintadas nos permitió distinguir varias formas en cada grupo. El grupo de recipientes de servicio y mesa y el multifuncional son los más representativos de Kuass. Dentro de este último por ejemplo tenemos formas como cuencos (tipo A. II.1.1 y A. II.1.2), platos (A. II. 2. 1), páteras (A. II. 3. 1), tanto sin decorar como con decoración. Se ha definido la serie de imitaciones (grupo A.V) con tipos derivados de modelos áticos (plato de pescado (A. V. 1), escifo (A. V. 3), *kantharos* (A.V. 4), crátera de columna (A. V. 5), etc. Este tipo de imitaciones es común a las producciones púnicas y fue por lo tanto considerado como un carácter estándar de éstas (Lancel, 1987, 101; Adroher, 1993, 374). El impacto de estas cerámicas queda entonces demostrado pero se observa que en la calidad de cerámicas sin decorar, estas imitaciones “griegas” se dan con menos frecuencia, pues se notan en algunos tipos de cuencos como los asimilados a los tipos Lamb. 21/25 y el cuenco bajo y ancho derivado de los *incurving rim bowls* áticos asimilables a otros de producción turdetana. La *facies* cerámica de Kuass forma parte de estos repertorios de época púnica (Lancel, 1987, 101) más amplios y diversificados, con menos estandarización morfo-tecnológica.

Del análisis de este conjunto de las cerámicas pintadas desde el punto de vista de sus pastas, se advierte que el 78% fue fabricado con la misma pasta que es el grupo 6, igual al grupo B de las pastas de las ánforas.

También, contrastando entre diferentes repertorios regionales, se ha observado que las cerámicas de estos centros son más tardías y están más acentuadas las diferenciaciones tipológicas entre ellas (Lancel, 1987, 101). Kuass encaja en este panorama en la medida en que se destacan en su *facies* similitudes con las producciones regionales de las cerámicas comunes de Cádiz de los ss. V-III a.C. Sin embargo, resulta difícil, por falta de datos y de publicaciones valorar la evolución de tales similitudes. En cambio, contrastado con el repertorio del taller de Banasa, el repertorio de Kuass no presenta formas parecidas a las fabricadas en este taller en el s. II a.C. (toneles, lucernas, etc.) (Arharbi y otros, 2001, 151-153,

figs 7-9); las formas compartidas (urnas tipo “Cruz del Negro”, jarras-pithoides, cráteras de imitación, etc.) son las que *a priori* se adscriben a una fase inicial de la producción alfarera en uno y otro centro.

Sin embargo, varios investigadores son prudentes a la hora de fechar tanto los modelos griegos como los fenicio-púnicos por diferentes razones como es la evidencia de contextos cerrados cuyo estudio pone en duda las antiguas dataciones. Los materiales cerámicos de la nave del Sec datados en torno al 375/350, autorizan a ampliar la datación de ciertos tipos sencillos del barniz negro ático, tradicionalmente fechados de finales del s. V, inicios del IV (Levêque, en *AAVV*, 1987, 407). Si se toma en cuenta también la cuestión de las perduraciones⁵, y el hecho de que este fenómeno podría afectar incluso las “imitaciones” de éstas, tenemos que ser prudentes con la seriación propuesta para Kuass para los ss. V, IV, III y ss. II-I a.C., puesto que algunos tipos propios del s. V podría continuar en los ss. IV, III y hasta el s. II a.C.

La evolución cronológica de la producción difícilmente se puede apreciar por estar el material estudiado, en gran parte, descontextualizado. Aun así, la tipo-cronología de determinadas formas puede ser planteada. Por otra parte, algunas piezas en cerámica común como la lucerna de un pico (tipo A. IV 1) podrían formar parte de los pocos materiales de época arcaica hallados en el yacimiento como las ánforas Rachgoun 1. A la producción inicial de una fase púnica antigua y media (ss. V y IV a.C.), asignamos las urnas “Cruz del Negro”, los *pithoi*, las cráteras de columnas, la *kylix*-escifo, lucernas de dos picos o los vasos *à chardon*, cuya fabricación se mantendría en el s. III a.C.

En una segunda fase de producción correspondiendo a esta centuria (fase púnica tardía), incluimos las cerámicas pintadas halladas en Zilil y otras pocas, como el lebrillo tipo A. IV.6. A caballo entre ambas fases, tenemos formas atípicas, como en el caso de cuencos, platos o micro-vasos.

El estudio de las cerámicas de barniz negro y rojizo de Kuass a partir de los hallazgos de este asentamiento y de Lixus nos permitieron rastrear una evolución de estas producciones con anterioridad y con posterioridad a la segunda guerra púnica, evolución en dos generaciones al menos: una que abarca desde fines del s. IV y el s. III, otra del s. II a.C.

La distinción entre la producción gaditana y la de Kuass en base al resultado de análisis de laboratorio sobre muestras de pasta recogidas de cerámicas de Kuass por una parte y del Castillo de Dona Blanca y las Cumbres por otra, evidencia la existencia de productos locales del

taller de Kuass (grupo B) de entre formas lisas (Lamb. 23) y decoradas (Lamb. 27), los cuales presentan una composición de pasta similar a la de ánforas Mañá-Pascual A4, también fabricadas en Kuass.

Si bien los resultados de los análisis de laboratorio constituyen una 1ª referencia con la cual contamos para análisis ulteriores que podrían avalar o matizar las actuales propuestas, es necesario efectuar una caracterización tecnológica de los grupos reseñados en los asentamientos estudiados a partir de muestras tomadas de los grupos ya individualizados en el taller de Torre Alta y los hornos de la Ada Junquera.

XIII.2. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DE LAS RELACIONES COMERCIALES EN MAURITANIA OCCIDENTAL

XIII.2. 1. época púnica antigua y media: finales del s. VI–finales del s. IV a.C.

El presente estudio ha permitido recoger materiales de la ocupación fenicia en Kuass. Las ánforas R1 suman el 3, 51% de este lote. Junto con piezas dudosas del ánfora T-10.2.1.2., T-13.2.1.1., una lucerna de un pico, revelan la importancia del yacimiento durante esta época. Sin embargo, esta documentación arqueológica es, en el estado actual de nuestros conocimientos, demasiado reducida. Ya en una fase temprana de época púnica, hacia finales del s. VI a.C., se aprecian influencias o contactos con el área de Huelva dados algunos tipos cerámicos de clara filiación de este ámbito, como es el plato de engobe rojo con carena exterior. No disponemos de suficiente documentación arqueológica ni publicaciones de otros yacimientos prerromanos de Marruecos para valorar el grado de “integración” en esta época de finales del s. VI en el área del Estrecho distinguiendo entre, por una parte, el ámbito nordatlántico (Huelva, Portugal) y, por otra parte, el gaditano, puesto que la independencia de Huelva frente a Cádiz ha sido admitida entre los ss. VII-VI a.C. (Cabrera, 1987, 192). A la primera mitad del s. VI y el s. V a.C., adscribimos en Kuass unos fragmentos de ánforas centro-mediterráneas T-13.2.1.1., (0,20% del total) y T-1.1.1.1. o T-1.1.1.2. (0,20%) y el ánfora occidental T-10.2.1.1., 0,20%, con fechas entre 575-525 a.C.⁶

Sin embargo, es a partir del s. V a.C. cuando se observa plena integración comercial entre ambas partes del Estrecho a partir de las similitudes marcadas por asentamientos claves, como Lixus o Kuass, con Cádiz y Portugal. El nuevo impulso comercial de este amplio ámbito engloba en lo que atañe a la fachada atlántica, de

N a S, Portugal, Andalucía occidental y Mauritania, incluidos asentamientos del O argelino.

En esta dinámica no hace falta ya insistir sobre la apertura al comercio griego, al contrario de lo supuesto durante mucho tiempo, merced a una tesis hace bastantes años totalmente abandonada⁷. Sobre Marruecos (Villard, 1960, 1-26), los hallazgos de Lixus y Kuass pasaron desapercibidos para varios historiadores y arqueólogos que trataron los ss. VI-III a.C. (en último lugar, Majdoub, 2000, 1217-1222)⁸, pues no se ha puesto de manifiesto su vinculación con la industria de salazones, indirectamente evidenciada por la fabricación en los mismos hornos de ánforas de Kuass.

Una situación que constituye un peligroso “espejismo” de la investigación en arqueología prerromana de Marruecos que hay que borrar es que la Mauritania Occidental estuvo al margen de la escena mediterránea durante los ss. V-II a.C., a juzgar no sólo por la presencia de las indicadas importaciones griegas en la fachada atlántica, de una serie de bronceos (Piccot, 1995, 65-68; El Khayari, 2006, 155), sino por la proliferación de imitaciones de las propias cerámicas áticas en el taller de Kuass, básicamente durante el s. III a.C. En resumen, la inmersión de Mauritania Occidental en la dinámica comercial mediterránea posteriormente a la época fenicia, parece obvia al menos desde finales del s. V a.C.

A este respecto, los especialistas han de ocuparse de las rutas comerciales de este tráfico del Mediterráneo Occidental, las mercancías objeto de este tráfico, los agentes e intermediarios del comercio e intercambios, etc.

Sobre la distribución de las cerámicas áticas en la Península Ibérica, se apunta, entre otras opciones, una vía directa desde Grecia (Levêque, en *AAVV*, 1987, 408-9), o bien un sistema de redistribución a partir de grandes puertos comerciales, poniendo por ejemplo Carmona en relación con Ampurias y Ullastret, los asentamientos litorales de Andalucía occidental con el área del Estrecho. Es básicamente a este ámbito donde encajan las áreas atlánticas marroquí y portuguesa. Destacaremos en este sentido algunas observaciones al contrastar el repertorio cerámico ático de Mauritania (Lixus y Kuass básicamente) con el de la Península Ibérica (Cabrera, 1994, 89-101): Kuass refleja un espectro de cerámicas áticas muy parecido al de Andalucía Occidental⁹ por el predominio de los vasos de barniz negro, al contrario de Andalucía Oriental. En el Castillo de Doña Blanca por ejemplo, “se constata una relación entre figuras rojas y barniz negro de 20 a 100”, en Kuass esta relación es de 21 a 79. Frente a este círculo que

reúne esta fachada del Marruecos atlántico, Andalucía Occidental y el territorio portugués (Castro Marim por ejemplo), Cartago constituye en el s. V a.C. un centro de poder y expansión colonial y comercial. Además de haber mantenido su poder en el Mediterráneo central, Sicilia en particular, defendiendo su subsistencia a la vez como “centro de poder político y económico” (Cabrera, 1994, 94), procedió al establecimiento de las colonias de Ibiza y Baria, en este caso para acceder a las rutas comerciales griegas, a productos peninsulares, y para acceder al comercio atlántico con el establecimiento quizás de una serie de colonias.

Pues si la existencia de influencias púnicas en el área mauritana es evidente, nada asecura, en el actual estado de nuestros conocimientos, que Kuass y Banasa, por ejemplo, fueran colonias de Cartago, de las establecidas por Hannón (Plácido y otros, 1991, 115-143, recogido en Cabrera, 1994, 94). No obstante, la presencia de ánforas del Mediterráneo central en varios yacimientos mauritanos es expresión, si no de la colonización cartaginesa de Mauritania, de la expansión comercial mediterráneo-central en Occidente. Evidentemente Cartago es un centro de poder en este periodo. Otra cuestión es la de saber si fueron los cartagineses los actores de este comercio u otras gentes: turdetanos o griegos. Para Rouillard (1975, 47-48), *les agents de ce commerce sont difficiles à déterminer. Pour beaucoup il doit s'agir des puniques (...). Ce transport par des commerçants puniques est vraisemblable (...)*. En la actualidad se ha confirmado parentemente la abundancia de importaciones áticas en Cartago. El papel de intermediario en el comercio de estos productos hacia Occidente desempeñado por esta potencia lo sugiere el texto del Pseudo Scylax (Chelbi, 1992, 18) con una serie de grafitos comerciales sobre cerámicas áticas del s. IV halladas en Cartago, llevan un número puesto en sistema acrofónico griego, una letra en griego y signos, letras o símbolos, al parecer púnicos. Estos grafitos tienen como paralelo interesante un grafito sobre el fondo externo de un *bolsal* hallado en el pecio del Sec¹⁰ (Morel, 1994, 336). Para este autor (*ibidem*) *on peut supposer des “firmes” mixtes, réunissant des Grecs et des Puniques, qui auraient transporté la céramique attique d'Athènes vers Carthage, et de là vers diverses régions punicisées de la Méditerranée Occidentale, voire de la côte atlantique.*

Además de lo dicho, conviene indicar la frecuencia de las importaciones áticas en algunos centros de Argelia (Lancel, 1968, 85-166; Morel, 2000, 260-261), la variedad de las cerámicas de barniz negro de Kuass y Lixus, con formas representadas tan sólo por pocos individuos, lo mismo fue destacado en Cartago además del predomi-

minio de formas bien representadas aquí en Kuass: las Lamb. 42 B, 23, 22 y 21/25 mientras que en asentamientos ibéricos, la necrópolis del Cigaralajo, la Bastida de Moixent, el Tossal de Sant Miquel de Lliria, recogidos por Morel en una comparación de los repertorios de las cerámicas de BN ático que proporcionaron con el de Cartago, demostró, por ejemplo, la ausencia de los platos de pescado, del plato tipo *rolled rim* del Ágora de Atenas, del escifo (Morel, 1994, 331 y 333, n. 28). Sin embargo, otra vía de cotejo de las cerámicas de Kuass con otras áreas mediterráneas es la cerámica común: los estrechos paralelos entre los repertorios turdetanos del área gaditana y el repertorio mauritano, desde formas de los ss. V y IV hasta el s. III, ponen de manifiesto que se trata de dos zonas culturalmente afines y de economía integrada. Las ánforas son en este caso significativas, puesto que las del Estrecho representan el 95%, mientras que las del Mediterráneo central suman el 5% del total.

Si bien la presencia de estas cerámicas es amplia en Cartago, la irradiación sobre la ruta mediterráneo africana occidental está todavía por evaluar y por los motivos indicados parece más vinculada al área del Estrecho que a la cartaginesa. Sólo se puede concluir que esta actividad comercial enlazó estos centros litorales con áreas del interior.

De este modo considerando los asentamientos fenicios púnicos y mauritanos del litoral mediterráneo y atlántico de Marruecos como zonas integradas en los mismos circuitos comerciales, siguiendo un proceso general comercio/interacción/cambio social¹¹, y nos planteamos los factores que favorecieron la distribución en una determinada zona¹². El litoral mediterráneo marroquí, entre la Moulouya y las provincias de Nador y Al-Hucemas, igual que la zona de Martil-Tetuán (Emsa, Sidi Abdeslam Del Behar) (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 567-604), participan de esta integración. En la ribera derecha de la Moulouya se identificó un importante asentamiento fenicio-púnico, Bouhout (Berkane) (ss. VI-I a.C.) mientras que en el interior se evidenciaron túmulos sepulcrales en Tayadirt con claras importaciones del s. I a.C., tinajas bitroncónicas del tipo "omavasso" (Piccot, 1987-88, 231-262). Por otra parte, el asentamiento de Sidi Driss (Nador) (ss. VII-VI-III a.C.) parece ser vinculado a una región que, en época medieval, es rica en minerales (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 567-604).

Sobre la costa atlántica, en Mogador, recientes comprobaciones (El Khayari, Hassini, Kbiri Alaoui, 2001, 68; El Khayari, 2001, 7-8) ponen de manifiesto en los

estratos más antiguos, en plena época fenicia (ss. VII-VI), actividad metalúrgica; las relaciones desde este islote con el *hinterland* son obvias aunque sean todavía desconocidas para la arqueología¹³. En el mismo asentamiento se ha evidenciado la industria de la púrpura (Jodin, 1967). Se pueden señalar otros productos (aceite, marfil) (López Pardo, 1992, 277-296) o productos más bien perecederos como la adquisición de animales salvajes.

Sin embargo, tratando de los agentes e intermediarios de este comercio, se da tradicionalmente un papel secundario a las comunidades autóctonas. El papel de las formaciones indígenas sería determinante como factor que favorece esta dinámica comercial en la medida en que intercambiar necesita un cierto nivel de desarrollo y la emergencia dentro de una determinada comunidad de una elite que detenta unos recursos y ejerce un cierto poder: *elles ne peuvent échanger [las comunidades] que quand se sont affermies des aristocraties capables de dégager un surproduit en exploitant davantage leurs dépendants* (Levêque, 1987, 409; Godelier, 1999, 19-30; Cabrera, 1994, 95). Las salazones son objeto de gran industrialización a partir del s. V a.C. en Occidente y su elaboración y control se pueden entender como producto de intercambio y recurso de enriquecimiento, prestigio y poder de las elites. El papel del elemento local puede percibirse, según Cabrera (1994, 95), "en su habilidad para controlar el aprovisionamiento y redistribución interna de los productos de lujo mediterráneos"

El comercio de las cerámicas áticas y el material que a ella se asocia, parece vinculado con una nueva base económica que reemplaza la explotación metalúrgica característica del área de Huelva hasta finales del s. VI a.C., una orientación económica hacia la industria de salazones evidenciada en la zona de Cádiz y las áreas costeras próximas, (según noticias de Ruiz Mata (Cabrera en discusión 1987, 192). En la ladera sur Lixus ocupada en época fenicia, se ha constatado la interrupción de la ocupación en el s. VI y, de momento, no disponemos, en todo el asentamiento, de estructuras con cronologías entre los ss. VI y III a.C. excepción hecha de los restos procedentes de las "cámaras Montalbán". Esta constatación significaría según Aranegui (2001, 254) "la posibilidad de que una reorganización de puertos e itinerarios comerciales en la fachada atlántica, redujera la actividad inicialmente desarrollada por Lixus en esos siglos". Parece sin embargo que la ciudad de Lixus conoció en diferentes partes una agresiva actividad edilicia a finales del s. III y comienzos del s. II. El urbanismo de la ladera sur es prueba de ello.

Si en este territorio no disponemos todavía de infraestructuras de la industria de salazones fechadas con anterioridad al s. I a.C. (Rouillard, 1992, 207-215), sí sabemos que existía una producción de ánforas para contener salazones en Kuass y tal vez Banasa (Arharbi y otros, 2001, 147-168). En Kuass, las ánforas salazoneras del Estrecho de los ss. V-IV (T-10.1.2.1., T-11.2.1.2., T-11.2.1.3., T-11.2.1.5., y T-11.2.1.6.) suman 40, 22%, mientras que las de procedencia centro-mediterránea (T-1.1.3.1., T-1.4.4.1., T-4.2.1.1., T-4.2.1.3., T-4.2.1.7.) suman el 7, 20 %. Lo cual, a nuestro modo de ver, constituye un argumento indirecto sobre la integración de Mauritania en este comercio de salazones. Situación similar a la de Portugal donde se han distinguido los centros situados en el interior, caracterizados por su actividad agrícola o de explotación metalúrgica (Arruda, 1997, 107), y los yacimientos litorales vinculados con la industria de salazón. Y, sin contar de momento con infraestructuras para la producción alfarera, se evidenció la fabricación de ánforas T-4.2.2.5. propias de los ss. IV-III a.C. en el Alcácer do Sal (Díaz recogido en Arruda, 1997, 108) y en Castro Marim. Estas formas están documentadas en Kuass.

Como ocurre en África Proconsular donde se desarrollan entre los ss. III y VII d. C. de modo simultáneo la industria de salazón y la fabricación de ánforas para contener el producto elaborado (Ben Lazreg y otros, 1995,), y al contrario de Marruecos y Portugal, en el área gaditana producción alfarera y salazonera son actividades paralelas. Partiendo de esta realidad, hay una divergencia en las interpretaciones sobre la importancia del nuevo sistema productivo y el papel desempeñado por cada parte del Estrecho.

Unos piensan (Cabrera, 1994, 96; Mata, 1995,) que Cádiz sería de nuevo un centro de poder económico en el proceso de reestructuración e integración del Estrecho en la economía mediterránea después de este cambio socio económico: "como ocurrió en etapas anteriores, Cádiz sería la gran protagonista" (Cabrera, 1994, 96). Esta es la idea mantenida por varios autores, incluso tratando de época romana. Ponsich opta por la unidad de ambas partes del Estrecho en la gestión y control de la industria de salazones como actividad estacional y piensa que las fábricas de Cotta, Lixus y la unidad de Kuass fueron controladas por unos *consorcios* béticos (Ponsich, 1988, 51; Villaverde, 1992, 336). La idea de dependencia estuvo tan arraigada en la investigación que algunos investigadores pusieron la etiqueta de *garum* gaditano a todo el Estrecho y el papel de la costa africana sería para ellos secundario.

Hoy tal opinión no es unánime (Ben Lazreg, 1995, 108, n. 19-20; Curtis, 1991, 305) en atención a las inscripciones pintadas sobre ánforas con menciones explícitas de centros salazoneros de la Tingitana¹⁴. Para la época prerromana los supuestos e interpretaciones que adelantamos podrían, del mismo modo, ser corroborados gracias a nuevas investigaciones arqueológicas.

XIII.2.2. Época púnica tardía: el s. III a.C.

El s. III en Mauritania Occidental se perfila mejor que la época anterior porque disponemos de una documentación más completa asociada a niveles de ocupación arqueológicos con fiabilidad estratigráfica. El desarrollo económico que se aprecia a través tanto de la presencia de importaciones como la proliferación en Kuass de producciones locales: cerámicas de imitación de vasos griegos, cerámicas tipo Gnathia, al menos dos piezas, ánforas del Estrecho (34, 01%) entre ánforas T-12.1.1.1 (17,35), T-4.2.2.5 (14,25%) y T-8.2.1.1 (2,06%), mientras siguen las importaciones centro-mediterráneas T-4.2.1.5 (0,82%), quizás también algunas T-4.2.2.5., parece claro.

En Lixus, coetáneamente, hay fragmentos de cuencos o páteras de las cerámicas de BN de imitación de vasos griegos, grupo de producción local o regional correspondiendo a formas de la primera generación (Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, 149). Algo de cerámica arcaica de Cales (Meddah, 2001, 271), forma F2170 de Morel (1981) decoradas en relieve, unos fragmentos de cerámicas sobrepintadas en blanco del estilo de Gnathia (Izquierdo, Kbirí Alaoui, 2001, 149) con una copa con asas, pieza tan extendidas en el Mediterráneo occidental en estas cronologías pero no documentados en las anteriores excavaciones.

Pese a la ausencia de "pequeñas estampillas" (Morel, 1999, 40), los datos sugieren que Mauritania occidental sigue integrada en el s. III en los mismos circuitos con relación al comercio de las salazones e intercambio de cerámicas áticas de los ss. V-IV a.C. y podríamos suponer un impulso económico con repercusión sobre el desarrollo del poblamiento en el territorio de Mauritania, bien en ciudades ya antiguas bien con la implantación de nuevos núcleos de urbanización al modelo del castillo de Doña Blanca con el poblado turdetano de las Cumbres. Ejemplo de tal desarrollo es el núcleo urbano de Zilil.

Los datos recuperados a partir de los asentamientos de Zilil y Tamuda con la documentación de Lixus y Kuass son básicos para cualquier aproximación al estudio de la sociedad y economía de Mauritania entre finales del s. IV y durante el s. III, siempre con referencia comple-

mentaria al contexto del Estrecho de Gibraltar. En este sentido, no compartimos la idea de una política de autonomía mauritana y del repliegue de su mercado en el s. III a.C. porque faltan ciertas importaciones¹⁵. En el futuro habrá que aclarar las fluctuaciones de tal comercio y su impacto sociocultural sobre la población y su territorio. Los textos indican que centros costeros del litoral argelino y del Mediterráneo occidental dependían políticamente de Cartago a partir del primer tratado con Roma y sobre todo del Segundo. Nosotros pensamos que el reino de Mauritania occidental, cuya existencia a finales del s. III a.C. y organización bajo el rey Baga -militar y evidentemente política y económicamente- no queda despejada en los textos más que con el acontecimiento de las Guerras púnicas, podría remontar al menos al s. IV a.C. e incluso a fechas anteriores. De ahí que la expansión cartaginesa debiera hacerse en simbiosis con las formaciones estructurales ya existentes¹⁶. Arqueológicamente, el área atlántica marroquí está más bien vinculada con el Extremo mediterráneo Occidental. La cuestión de las colonias cartaginesas no debería plantearse independientemente del contexto socio-político general. Sabemos que en el s. III es cuando el imperialismo cartaginés entra en crisis acabando su conflicto con Roma con las correspondientes guerras púnicas (El Khayari, 2006, 158).

Es necesario determinar los mecanismos del proceso de formación y desarrollo del poblamiento en el territorio mauritano tomando en cuenta todos los factores que lo impulsaron. Esta ocupación debería desarrollarse entre los centros costeros "los supuestos establecimientos púnicos" y sus correspondientes territorios: Azib Slaoui (Ksar Kbir)-Lixus, Bouhout-Tayaddirt, Rirha-Banasa-Thamusida, Zilil-Kuass, etc. En este sentido, el centro de Kuass se puede entender cohesionado con Zilil, a la que abasteció de sus productos cerámicos. De este modo no aceptamos la interpretación de factoría costera implantada por los púnicos sin conexión o mejor dicho lejos de los poblados del interior.

La diversidad tipológica de las ánforas de Kuass así como la importancia y variedad de las cerámicas áticas en este centro del mismo modo que los productos de fabricación local, permiten adelantar para este centro una interpretación de centro económico de actividad más bien compleja: un taller alfarero, centro residencial y puerto de un *hinterland* con desarrollada actividad agropecuaria. De este puerto salen los productos agrícolas del entorno; hacia él convergen mercancías de fuera que de nuevo podrían estar objeto de un comercio de redistribución.

También, en la sistematización de este grupo de los

productos de Kuass, hemos de constatar que el grueso de éstos correspondería a una primera generación vinculada con modelos áticos y no tenemos lo dado a conocer en Lixus (Kbiri Alaoui, 2005, 134-138) o en el área gaditana con productos asimilados a modelos campanienses.

XIII.3. EL S. II A.C. EN MAURITANIA OCCIDENTAL

Una serie de acontecimientos marcaron la escena mediterránea y la situación en Mauritania occidental. En primer lugar, la dominación romana en el Mediterráneo toma cuerpo resuelto su conflicto con Cartago. Consecuencia indirecta de ello es su expansión en la Península ibérica a partir de comienzos del s. II a.C. En segundo lugar, a medida que el dominio de Roma aumenta en el Mediterráneo, Mauritania resistía de tal manera que la ruptura política a la cual aluden los textos implicó, según varios investigadores, inevitablemente el cierre de su mercado frente a la actividad comercial.

A partir de los datos estratigráficos de Banasa (Arharbi y otros, 2001, 151-153) y Lixus (Aranegui, 2001, 254), se aprecia una activa integración de Mauritania occidental en el proceso de romanización y la dinámica económica mediterránea aunque, de momento, es difícil apreciar su grado socio-cultural con respecto al s. III a.C.. La actividad alfarera y comercial en Kuass prosigue entre el 100/110-50/30 a.C., datación tradicionalmente atribuida a la fabricación de las ánforas Mañá C2b/T-7.4.3.3., 10,53%, que reemplazan las T-12.1.1.1. (17,35) cuya fabricación correspondería a la de la producción o importación de las T-4.2.2.5. (14,25%) y T-8.2.1.1. (2,06%), que podríamos situar bien en el s. III bien a caballo entre esta centuria y el siglo siguiente en base a los datos de los sondeos estratigráficos de Banasa (Arharbi, 2001, 151-153, figs 7-11). Fuera de Kuass hay materiales que sugieren la misma dinámica en el s. II a.C.: importaciones de ánforas greco-ítalicas de Lixus (Vives, Hassini, 2001, 67) además de Volúbilis, Tamuda, Emsa y Rirha (Majdoub, 1994, 299); con más frecuencia, esta ánfora se da en Melilla donde sería una imitación gaditana (Villaverde, 2003, e. p.)¹⁷; ánforas ebusitanas Mañá E/T-8.1.3.2. con cronología entre 200/190 y 120 a.C., procedentes de Sidi Abdeslam del Behar (Majdoub, 199, 291, 39-39) y de Emsa (*Ibid.*, fig. 233), ánforas T-9.1.1.1 en Lixus¹⁸ Bouhout (Kbiri Alaoui, Siraj, Vismara, 2004, 600) (fig. 76, 4-5), cerámicas campanienses A antiguas de Lixus y Tamuda (El Khayari, 2006, 159-160), monedas húmedas halladas en Lixus (Tarradell, 2001, 247, 250) y Banasa (Callegarin, El Harrif, 2000, 40) a las cuales habría que añadir tal vez la moneda de plata de Kuass. En Lixus siempre igual que Kuass, del *kalathos* ibérico, grupos A1 y A2 de Conde (1992, 117-169).

Por todo ello está claro que los inicios del proceso de romanización son anteriores a lo que se había supuesto y la fundación de las tres colonias augusteas, *Iulia Constantia Zilil*, *Iulia Constantia Valentia Banasa*, *Babba Iulia Campestris*, debe entenderse como culminación de una situación de contacto previa. La documentación de Kuass apunta en este sentido.

XIII.4. NUEVOS PLANTEAMIENTOS: EVOLUCIÓN POBLACIONAL EN LA FACHADA ATLÁNTICA

Los datos disponibles autorizan a proponer un cuadro de evolución y desarrollo poblacional en Mauritania Occidental entre finales del s. VI y el s. II a.C., incomprendible fuera del contexto regional mediterráneo, y en particular del área del Estrecho, o bien al margen del elemento local, que, en este desarrollo, podría ser determinante.

El proceso marca la vía de la costa hacia los valles de los grandes ríos: en la costa mediterránea, se dan los ejemplos de asentamientos costeros: Tamuda, Emsa Sidi Abdeslam Del Behar, Sidi Driss, Bouhout, con pocos asentamientos en el interior como Tayadirt vinculado con el último asentamiento señalado o el asentamiento AH 09 (Provincia El-Hoceima) del s. I a.C. situado a unos 10 km de la costa sobre la ribera izquierda del Nekkour (inéditos). Sobre la costa atlántica, el Loukkos (Lixus-Azib Slaoui), el Tahadart (Kuass, Zilil). Vinculados con el Sebou, tenemos como primera etapa del río, antes de llegar a Banasa, el asentamiento de Thamusida, probablemente la *Tymiatrium* del periplo de Hannón, puesto que recientes investigaciones han revelado restos de época más antigua que lo que se había supuesto, al menos del s. VI a.C.¹⁹. La presencia de una lucerna griega en Banasa, segunda etapa del río (Ponsich, 1966, 468) ya les permitió a los autores de las antiguas excavaciones de Thamusida augurar estas fechas tan tempranas para la ocupación de este asentamiento (Rebuffat, 1970, 16).

Por su *facies* arqueológica, Kuass parece claramente vinculado, además de a Lixus y Zilil, a juzgar por la presencia de una serie de hallazgos arqueológicos como horquillas de cabello, joyas, etc., cerámicas: platos de engobe rojo, vasos à *chardon* ... con las necrópolis de Tánger, por una parte (Kbiri Alaoui, 2000, 1185-1196), y con el poblado y necrópolis de Azib Slaoui, por otra. En este asentamiento, aparecieron materiales ánforas y cerámica común, engobe rojo, etc., y un ajuar funerario compuesto, entre otros elementos, por vasos à *chardon* idénticos a los hallados en las necrópolis tangerinas y en Kuass.

Tenemos entonces nuevos datos sobre la cultura material de la población indígena del N de Marruecos en diferentes contextos: funerarios, alfareros y en contextos de hábitat.

En resumen el flujo poblacional quedaría para el Marruecos nordatlántico con Lixus como primer núcleo poblado en el s. VIII a.C.; Kuass con una fase inicial del s. VI y el V a.C. paralela al auge de Banasa y, tal vez, de Azib Slaoui y Tamuda y, probablemente, Dchar Jdid como fundaciones de la primera mitad del s. III a.C., volviendo a tomar gran importancia Lixus a partir del inicio del s. II a.C.

XIII.5. LAS ÁREAS ATLÁNTICAS AFRICANA, ANDALUZA Y PORTUGUESA

Lo constatado en este trabajo sobre la permanencia de rasgos morfo-tecnológicos de época fenicia, púnica y mauritana de Kuass (cerámicas tipo Cruz del Negro, pithoides, platos de engobe rojo, cuencos carenados, lucernas de un pico, etc.) parece ser un fenómeno conocido también en asentamientos de Portugal²⁰ (Arruda, 1997, 100). La explicación de esta simbiosis viene probablemente del establecimiento, como piensa Arruda, de contactos entre las colonias de Mogador y/o Lixus y la fachada portuguesa (1997, 101, 103).

En cualquier caso, la comparación de diferentes repertorios de los cuales tratamos en este estudio, pone de realce una evolución general paralela, en varios aspectos, en ambas partes del Atlántico. A juzgar por la documentación de la que contamos aunque fuera escasa en Marruecos, podríamos concluir que las importaciones áticas presentan una similar evolución: relativamente los mismos estilos y frecuencia de formas, etc. Ello, le ha sugerido a Arruda (1997, 104-5) que había en las producciones áticas productos destinados básicamente a mercados del Mediterráneo occidental en la esfera del cual incluimos el mercado de Mauritania occidental.

La presencia en Kuass de objetos cotidianos y el entorno cultural y mágico de los ocupantes de asentamiento inferido del significado de piezas como la terracota antropomorfa, de cuerpo cilíndrico con un orificio que debía servir para engancharla el objeto: elemento que corrobora el carácter ritual de este vaso, ya señalado por Ponsich (1969, 95). Esta terracota se diferencia de las *thymiateria* clásicas por el mentón que se resalta. Este ejemplo de cómo se interpreta a nivel local una pieza de tipo helenístico, tiene paralelos en Ibiza, donde se fechan terracotas similares entre el s. V y el IV (Aubert, 1975). Con otra terracota, tal vez *thymiaterion* porque está provista de una pequeña cazoleta, nos acercamos a un ámbito cultural que otros elementos podrían despejar.

Contamos con otros elementos del mundo simbólico de la población de Kuass a través de una jarra provista de cuatro asas, presentando una decoración pintada

peculiar: un altar con capiteles jónicos y fuego en la parte superior. Otras representaciones de una serie de pescado en la parte superior del cuerpo sobre crateras de columnas y, en medio, una sirena. Una representación de ser fantástico como éste indica tanto la importancia del mar y de la pesca para los ocupantes del lugar tanto en su vida diaria como en su imaginario: un capital simbólico para esta comunidad. No contamos, en el estado actual de investigación, con espacios propios para sus prácticas rituales y religiosas. Sin embargo, el altar, las terracotas, las representaciones figuradas sobre las crateras, son testimonios elocuentes y, en cierto modo, confirman el carácter autóctono del modelo cultural de Kuass.

Notas:

1- Este apartado es una valoración general de un artículo que hemos presentado en la mesa redonda sobre la ocupación preromana en Marruecos organizada en el Insap en mayo 2000 (Kbiri Alaoui, 2004, 195-213).

2- Estos materiales serán objeto de estudio en el marco de la publicación general del yacimiento: Se ha encargado de su examen M. Lenoir y yo mismo.

3- La pieza nº 90-2871/2873; cf. Sup, fig. 111, 2) presenta una superficie interna de color rojo pálido con desgrasante constituido de cal y finas vacuolas. Al exterior, como lo que se observa sobre algunas piezas de Dchar Jdid, una pintura marrón rojo a rojo claro cubre toda la superficie externa por encima de un engobe blanco-amarillo, excepto la parte inferior del cuerpo, la cual está en reserva. Un par de líneas de color rosa gris o marrón amarillo corta esta pintura en la parte inferior del cuerpo y en la unión de éste con el cuello. Otras líneas del mismo color decoran la cara interna del borde. Los vasos de Dchar Jdid presentan la misma composición decorativa que la de los vasos "à chardon" de Kuass. Sus pastas de fractura media fuertes presentan una arcilla rosa gris, de textura más o menos fina que contiene un desgrasante depurada y escasas partículas de cal; la cocción es en modo general irregular: un núcleo oscuro de color marrón pálido y las caras marrón rojo claro

4- Este material permanece inédito pero se ha mencionado su existencia, ver la página Web sobre Zilil donde los autores señalan en este asentamiento: *Découvertes dans différentes couches de remblais, quelques tessons -un fragment de céramique attique, des lèvres d'amphores carthaginoises, une lèvre d'amphore gréco-italique- laissent penser à une occupation ancienne, pouvant remonter au IV^e siècle avant J.-C., mais aucune structure attribuable à cette période ancienne n'a été retrouvée.*

5- Aranegui, Bonet, Mata, 1981, 183-194; Olmos, en discusión a Page, 1984, 282; sobre este fenómeno de retardaciones pero en época romana, ver la intervención de Mayer, en AAVV, 1987, 139

6- Se destaca asimismo la presencia en Lixus de materiales de otras áreas del Mediterráneo como ánforas masaliéticas de fines del s. VI, primera mitad del s. V a.C. (Aranegui, Vives Ferrándiz, 2005, 148-150, fig. 1, 6)..

7 Levêque, 1987, 408 : *A Huelva, ce matériel n'est pas abondant, mais il se trouve sur de nombreux sites, si bien qu'on ne peut plus guère soutenir pour cette époque l'hypothèse de la fermeture aux grecs du Déroit de Gibraltar.*

8- Morel: el s.V a.C. (19 , 731 y n. 1, 2, 3) el problema del s. V según las palabras de C. Picard (Morel, 19 , 731 y n. 1) lo explica Morel así: *de nombreux savants ont affirmé que la céramique grecque manque dans le monde punique au Ve siècle, c'est-à-dire après une rupture des contacts commerciaux qui aurait été provoquée par la bataille d'Himère » al cual responde que « on n'a pas toujours aperçu les vases attiques là où ils existent.*

9- "en Andalucía Occidental sigue habiendo un predominio claro de los vasos de BN frente a los de FR, en contraste con lo que sucede en Andalucía oriental donde son mucho más numerosos los vasos figurados" (Sánchez, 1992). Además, las cerámicas de Andalucía occidental, se caracterizan por su "menor nivel, cuantitativo y cualitativo de las importaciones con respecto a

aquella área" (Cabrera, 1994, 92);

10- *les commerçants phéniciens leur (es decir a la población autóctona de Mauritania) apportent de l'onguent, de la pierre d'Egypte, des poteries attiques, des congés* (Roget, 1924, 24).

11- Cabrera, 1994, 90: "el comercio es un fenómeno mucho más complicado que no se reduce al simple intercambio de mercancías y productos (...) es un vehículo de interacción entre diferentes sistemas sociales, económicos y políticos y uno de los factores clave que conducen al cambio cultural". Ver también Gras, en AAVV, discusión, 1987.)

12- siguiendo las palabras de Levêque (en AAVV, 1987, 409) en su contribución como conclusión a la mesa redonda celebrada sobre el tema Grecs et Ibères au IV^e siècle a partir del análisis de los materiales del Pecio del Sec. 13- La explotación metalúrgica en la antigüedad en Marruecos no ha sido objeto de un estudio de conjunto de modo que hacen enormemente falta los datos sobre diferentes aspectos. Sin embargo, esta situación es más bien general, incluso en áreas que fueron objeto de múltiples investigaciones. A este respecto, ver (Rouillard, 1999, n. 3)

"évoquer les mines est une chose, mais à l'heure de préciser les métaux exportés, les lieux d'extraction et leurs destinations, l'embarras est grand

14- La falta de suficientes datos sobre estos envases dificulta su análisis pero, en nuestra opinión, sería lógico considerar la presencia de ánforas fabricadas en la Tingitana a juzgar por la misma importancia de las unidades de producción salazonera, y también, para remediar a cuestiones como la facilidad de exportación de los productos

15- Como los vasos del tipo del taller de pequeñas estampillas (Meddah, 2000, 272) puesto que estas cerámicas son en modo general poco comercializadas en el área mediterránea tanto en la Península Ibérica (Ballester, 2003, e. p.) como en Cartago donde se contabilizaron de este tipo de cerámicas tan sólo *46 fragments sur 20000* (Morel, 1968, 46).

16- A este respecto Lancel dice (1968, 162) que no hay que menospreciar los datos de los textos clásicos como el periplo de Scylax según el cual los centros del Magreb central, y con ellos los del Occidente, fueron a la vez bajo control comercial y político de Cartago, sobre todo a partir del segundo tratado con Roma, y de ahí la escasez de las importaciones áticas tardías. El dominio político puede explicarse porque el Pseudo Scylax no conocía en estas fechas (s. VI) más que Cartago como potencia política y económica. Sin embargo, igual que lo que apuntamos sobre Mauritania Occidental, el autor observa que *il est infiniment probable que les Royaumes berbères (...) avaient déjà quelque réalité au IV^e siècle, sinon à date plus haute. On peut conjecturer en particulier que si le Royaume mazaesyle n'avait peut être pas encore la cohésion et l'importance territoriale que Syphax lui a données, les fédérations de tribus qui ont dû en constituer la base tenaient politiquement un arrière-pays dont on imagine mal qu'il ait pu être coupé radicalement de ses issues sur la mer que constituaient ce qu'on appelle commodément les "comptoirs" puniques. Il nous paraît ainsi que l'hypothèse de recherche la plus favorable pour l'étude de ces cités côtières du Maghreb central consiste à les concevoir comme intégrées -suivant des modalités qui nous échappent encore- à des ensembles de tribus fédérées, plutôt que d'en faire des comptoirs, c'est-à-dire des têtes de pont sans territoire implantées par les Puniques en lisière du pays berbère;* ver en este sentido Lancel, 1966, 552-555; Février, 1967, 107-123.

17- Se imita en Torre Alta, ver: (García, 1998, 158). La actividad de este taller se remonta a la primera mitad del s. II a.C. a partir de su horno I cuyo relleno proporcionó ánforas del tipo Cádiz f1 y greco-italica tardías. En el mismo taller se evidenció ya a partir del s. II a.C. la fabricación de las ánforas de las Mañá C2b, el tipo gaditano Cádiz f1 (García, 1998, 158, n. 13).

18- Tres fragmentos de la campaña del 2002, excavaciones del sector del Algarrobo.

19- Se trata de las investigaciones del equipo marroquí-italiano bajo la dirección de A. Akerraz y E. Papi, excavaciones dirigidas en el sector excavado en los años sesenta por J.-P. Morel fueron efectuadas por A. El Khayari (en Rebuffat y otros, 1965)

20- Ver (Arruda, 1997, 100) *As excavações que foram efectuadas em estes sítios mosturaram, nos níveis mais recentes da Idade do Ferro, uma rara sobrevivência de formas e decorações cerâmicas. De facto, materiais aparentemente característicos da Idade do Ferro Orientalizante prolonga592*

APÉNDICES

Apéndice 1: LOS HALLAZGOS NUMISMÁTICOS

INTRODUCCIÓN

El estudio de las monedas halladas en Kuass reviste un especial interés en la medida en que uno de los rasgos característicos del ámbito del *círculo del Estrecho* es precisamente la emisión de monedas con leyenda púnica en varios talleres a partir del s. III a.C. Por otra parte, los datos numismáticos junto con otra documentación arqueológica, básicamente la cerámica, no sólo permiten delimitar el área de este *círculo* sino que ayuda a entender su funcionamiento (Callegarin, El Harrif, 2000, 23).

Taller	Núm. piezas
Lixus	2
Tingi	1
Gades	1
Carmo	1
Celtibéricas	2, ¿1?
Indet	5
Total	13

En este lote de monedas se recogen algunas particulares que habían permanecido inéditas como es el caso de un denario republicano y otra moneda de bronce de ceca celtibérica, ambos identificados por vez primera en Marruecos. Por otra parte, el número reducido de esta colección no permite precisar el panorama del numerario de este asentamiento y por tanto la identidad de este establecimiento con respecto a su contexto (Alexandropoulos, 1992, 251; Marion, 1967, 99-118). Sin embargo se pueden adelantar conclusiones preliminares en varios aspectos. Se trata de las monedas recupe-

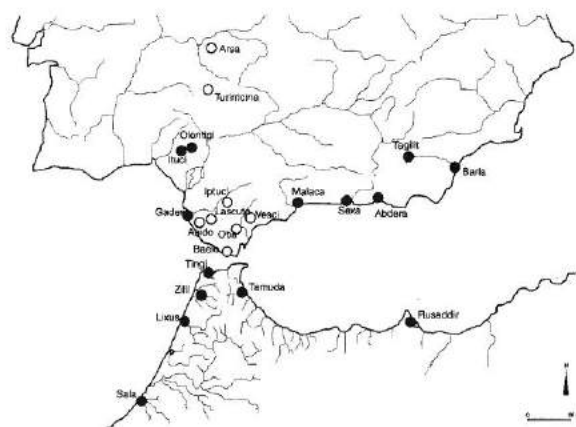


Fig. 1.- Distribución de las series monetarias fenicio-púnicas en la región del Estrecho de Gibraltar (según Callegarin, El Harrif, 2000, fig. 3).

radas en las excavaciones, sobre todo en el edificio cuadrangular situado al O del núcleo urbano y del centro alfarero y al NE del acueducto (Ponsich, 1967 b, 391-393). El conjunto se compone, a parte de las piezas ya indicadas, de una serie de monedas de las cecas de Tingi, Lixus, Carmona, Gadir, y algunas que son de leyenda indeterminada.

EL CATÁLOGO¹

El numerario mauritano

Ceca de Tingi:

-Bronce, inv. núm. 90-4742-H2, "en superficie".

Anverso: perfil de Océano con barba²; anepígrafa.

Reverso: dos espigas en posición vertical con inscripción lateral.

Bibl.: Ponsich, 1967b, 391.

Módulo: 16-17 mm; grosor: 2,3 mm. DC: 25 mn.

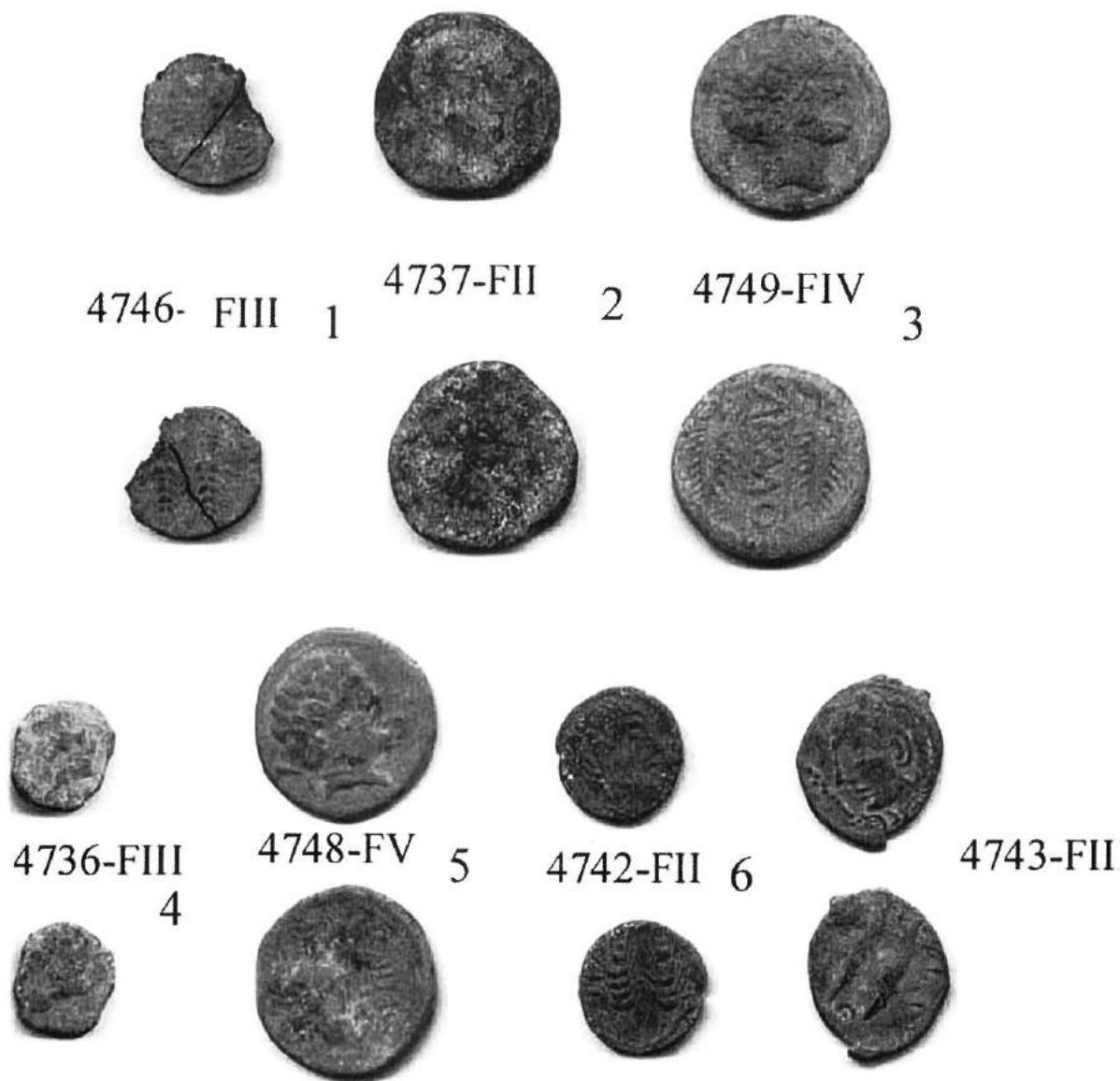


Fig. 2. Monedas halladas en Kuass.

Peso: 3,5 gr.

Conservación: buena.

Datación: con anterioridad al año 38 a.C. fecha de la rebelión contra el rey Bogud al cabo de la cual Octavio dio la ciudadanía romana a los habitantes de Tingi.

Ceca de ¿Tingi?:

-Bronce, inv. núm. 90-4737- H2. (fig. 2, 2).

Anverso: cabeza masculina. No se aprecian detalles.

Reverso: invisible.

Módulo: 24 mm; grosor: 4 mm; Peso:14, 10 gr.

Conservación: frustra.

Ceca de Lixus:

-Bronce, inv. núm. 90-4747-“campamento-muro exterior”. (fig. 3, 9).

Anverso: cabeza de chusor-Ptah³ sin barba y tocada con gorro cónico del cual pende un cordón que acaba con un adorno; a la derecha *grenetis*.

Reverso: racimo de uva, entre ellas letras púnicas: en la parte superior LKS y en la inferior MBAL.

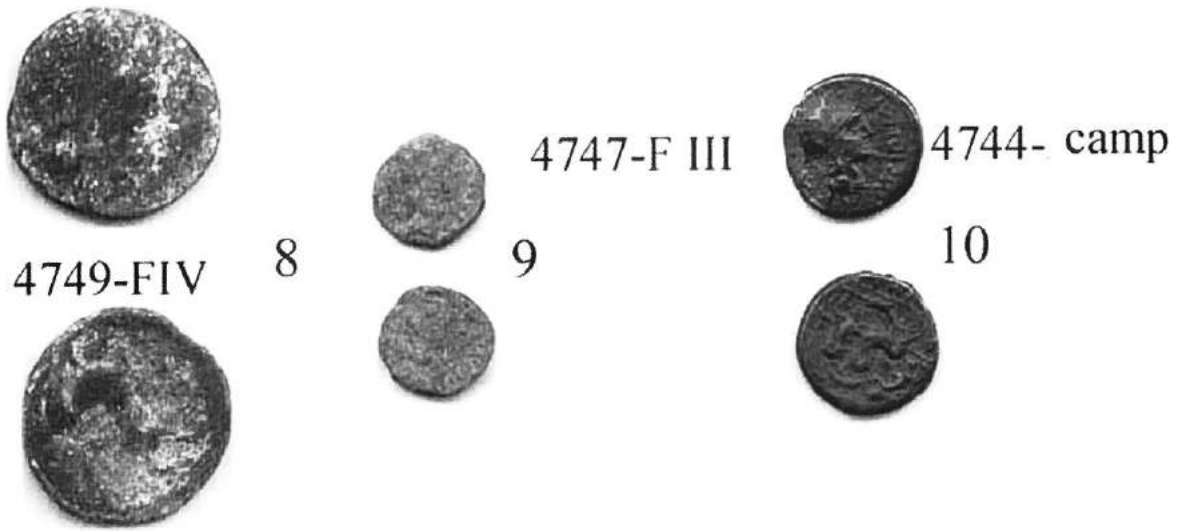


Fig. 3. Monedas halladas en Kuass.

Módulo: 12 mm; grosor: 2 mm. DC: 25 mn. Peso: 2,2 gr.

Conservación: buena.

Bibl.: Mazard, núm. 633.

-Bronce, inv. núm. 90-4738-al O del H 3, "asociado a ánforas Mañá C2 b".

Anverso: cabeza de Chusor-Ptah a la derecha tocada con gorro cónico y cinta que cuelga.

Reverso: racimo de uva.

Módulo: 18, 5-12mm; grosor: 1,5 mm. DC: 60 mn. Peso: 1,50 gr.

Conservación: gastada.

Bibl.: Mazard núm. 633 sin MBAL en el reverso.

El numerario exterior

Ceca de Roma

-Denario, inv. núm. 90-4744, alrededores del "campamento", "en superficie" (fig. 3, 10).

Anverso: cabeza galeada de Roma, a derecha; delante M CIPI M F; detrás X.

Reverso: Victoria sobre una biga; debajo timón.

Módulo: 16 mm; grosor: 2 mm. DC: 25 mn. Peso: 3,3 gr.

Conservación: buena.

Taller de Roma.

Datación: 115-114 a.C.

Bibl.: Gruber, 1970, t. III, PL. XCIII, núm. 13. *RRC* 289/1.

El numerario de la República romana está representado por este denario. En el caso de una moneda de plata aislada, como en Kuass, resulta imposible adelantar una fecha de pérdida y la duración de su uso (Bost y otros, 1987, 18, n. 24) ya que sólo en el caso de los tesoro hay posibilidad de obtener un *terminus post quem* de la ocultación⁴. La datación de esta moneda aislada no corresponde, por consiguiente, necesariamente a la de su llegada a Kuass⁵. De Lixus procede un posible denario romano, hallado en el nivel púnico-mauritano II con cronología que abarca entre 80/50 a.C. a 15 d.C. (Tarradell, 2001, n. 17, 247, 250).

Emisiones de la Península Ibérica:

Ceca de Carmo:

-Bronce, inv. núm. 90-4749, "campamento" (fig. 2, 3).

Anverso: figura masculina barbada a la derecha⁶. Anepígrafa.

Reverso: dos espigas en posición vertical entre ellos leyenda letras latinas CARMO.

Módulo: 25 mm; grosor: 4 mm. DC: 60 mn. Peso: 16, 2 gr.

Conservación: buena.

Datación: s. I a.C.

Bibl.: Ponsich, 1967 b, 393. *CNH* 385/24.

Monedas de ceca celtibérica⁷

Identificamos como ceca celtibérica dos monedas, siendo la segunda más bien dudosa.

-Bronce, inv. núm. 90-4748-H 5. (fig. 2, 5).
Anverso: cabeza masculina a la derecha ; detrás [y delante] delfín.

Reverso: jinete lancero, a derecha; debajo leyenda ibérica *sekaiza*.

Módulo: 2,4 mm; grosor: 2,1 mm. DC: 60 mm.

Peso: 9,4 gr.

Conservación: buena.

Datación: s. I a.C.

Bibl.: Lorrio, 1997, 310, fig. 139, lám. VIII. *CNH* 236/42

-Bronce, inv. núm. 90-4749-H4

Anverso: ilegible; leyenda indeterminada;

Reverso: jinete a la derecha

Módulo: 25 mm; grosor: 2 mm. Peso:10,50 gr.

Conservación: gastada.

El interés de esta pieza estriba en que es una moneda centrada en el s. II a.C.⁸ aunque en este caso es seguro que se trata de un material arqueológico que ha permanecido mucho tiempo en circulación, como evidencia su elevado desgaste.

Ceca de Gadir

-Bronce, inv. núm. 90-4743-H 3/1.(fig. 2, 7).

Anverso: cabeza de Melqart, cubierta con piel de león, a la izquierda; delante clava.

Reverso: dos atunes dispuestos a la izquierda, entre las cabezas creciente con punto; entre las colas, letra alef; punto central; encima leyenda MP'L; debajo 'GDR.

Módulo: 21-17,5 mm; grosor: 2 mm. DC:5/10 mm.

Peso: 4, 10 gr.

Conservación: buena

Datación: anterior a 68 a.C.

Bibliografía: Alfaro, 1988, 146-148, serie V.1.

Monedas indeterminadas

-Bronce imposible de identificar, inv. núm. 90-4745

Módulo: 23 mm

Peso de 7,90 gr.

-Pequeño bronce, inv. núm. 90-4746-Sup. (fig. 2, 1).

Anverso: cabeza frustra.

Reverso: dos espigas.

Módulo:17/16 mm; grosor: 1mm. DC: 60 mm.

Peso:1,8gr.

Conservación: mala.

Bibl.: Mazard, núm 52.

-Bronce, inv. núm. 90-4749-H 4, ilegibles; leyenda indeterminada.

Módulo: 15 mm; grosor: 1 mm. Peso: 2,5 gr.

-Bronce. Pieza inventario núm. 90-4749-H 4.

Módulo: 13 mm; grosor: 1 mm. Peso: 1,8 gr.

-Bronce. Pieza inventario núm. 90-4746-“campamento”

Anverso: ilegible.

Reverso: dos espigas en posición vertical .

Conservación: mala.

DATACIÓN ARQUEOLÓGICA

En las excavaciones del Algarrobo de 1999, en el nivel púnico-mauritano I (175/150 hasta 80/50) apareció sólo una moneda (Taradell, 2001, 215), escasez que fue interpretada como indicio de la circulación poco frecuente de las monedas en Lixus, según se desprende de otros yacimientos con niveles mauritanos con fiabilidad estratigráfica, como Thamusida, nivel IV de fines del s. II a.C.; Zilil, nivel mauritano I (Callegarin, El Harrif, 36, 38). Por el contrario, en la fase púnico-mauritana II de Lixus (80/50 a.C.-15 d.C.) el sondeo del Olivo ofreció siete monedas en estratigrafía, seis de la ceca autónoma de Lixus y una de Gadir. Tarradell-Font hace hincapié en que “en un mismo nivel, encontremos monedas de la serie púnica (Mazard, 1955, núm. 632) junto a la serie bilingüe (Mazard, 1955, núm. 638; Mario, 1960, Lixus, núm. 1).

La cronología asignada tanto a la llegada de monedas sur-hispánicas como a la propia monetización que conocieron algunas ciudades autónomas, constituye uno de los criterios tomados en cuenta a la hora de delimitar el área del estrecho de Gibraltar.

El edificio cuadrangular de Kuass fue datado en base a criterios numismáticos. Cuatro monedas proceden de esta construcción⁹.

RECAPITULACIÓN

La situación numismática de Kuass encaja en su amplio contexto regional que es el del ámbito del Estrecho, como bien se desprende del estudio de materiales arqueológicos de otra índole. Se ha hecho hincapié en la abundancia de monedas sur-hispánicas halladas en estratos mauritanos mientras que las monedas mauritanas en el S de Hispania¹⁰ son muy escasas. Kuass refleja algo este estado de la cuestión, con tres o cuatro monedas hispánicas, tres de cecas autónomas y tres indeterminadas. Sin embargo los datos son sumamente provisionales puesto que las investigaciones de época prerromana en Marruecos aún son muy parciales y por consiguiente, con la colección de Kuass, resulta difícil abordar esta cuestión. Es preciso observar a este respecto que mientras algunos investigadores consideran, precisamente con criterios numismáticos, que las ciudades de Tingis y Lixus son “verdaderas ciudades de tipo bético en tierra africa-

na” (Gozalbes 1994, 56), otros sugieren que la circulación monetaria se produjo en ambos sentidos a través del Estrecho (Chaves, Ferrer, García, 1998, 1307-1320; Callegarin, El Harrif, 2000, 41, n. 80).

A modo de conclusión, conviene indicar algunas de las hipótesis adelantadas sobre el significado de estas series monetarias. En el caso de los bronce, se plantea si deberíamos considerarlas como “emisiones puntuales en el tiempo, conectadas con otras ciudades y concretas en cuanto a su finalidad (...) para cubrir necesidades ciudadanas de tipo menor y facilitar el cambio” (Chaves, 1994, 1315), o como instrumentos de intercambio comercial al considerar la amplia repartición de algunos bronce en este ámbito, hasta tal punto que se ha considerado que los mauritanos se sirvieron de las monedas hispánicas en sus transacciones (?)¹¹. En cualquier caso, tomando en cuenta los datos que nos están ofreciendo los niveles prerromanos de varias ciudades, los hallazgos numismáticos son elocuente testimonio de la dinámica económica del Estrecho, particularmente entre Gades y el S de Mauritania Occidental (*eadem*, 38). Kuass, habría que considerarlo como establecimiento y territorio con recursos marítimos formando parte de esta base económica de la fachada atlántica, la cual siguiendo una sugerente hipótesis estaba vinculada con otras zonas de la misma economía en Andalucía. De ahí, la idea de la existencia de “posibles conexiones entre cecas-ciudades ligadas por el tráfico del comercio de sal y salazones (...). En estas redes debían funcionar, independientemente del montante que alcanzasen las transacciones a alto nivel, una serie de pequeños servicios y pagos que se podrían ver facilitados por moneda fiduciaria” (Chaves, 1994, 1317). Prueba de ello es, tal vez, la presencia de monedas gaditanas en las viviendas de los trabajadores de la factoría de salazones de Las Redes (Chaves, 1994, 1317, n. 40 y Chaves y García, 1991, 160-161, n. 119)¹².

Notas:

- 1.- En las referencias bibliográficas de las monedas se han utilizado las siguientes abreviaturas *RRC*: M. H. Crawford, *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974; *CNH*: L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid, 1994.
- 2.- Alexandropoulos, 1992, 254 “Sur les monnaies à légende MQM ?M?, l’Océan est représenté de face”; Tanger: de profil puis de face”.
- 3.- Sobre esta identificación, ver Alexandropoulos, 1992, 254, n. 35: *nous savons par Eusèbe de Césarée qu’Héphaïstos était assimilé à Chusor, dieu phénicien inventeur de la pêche, de l’hammeçon et des voyages en mer; il est clair que pour un libyain qui aurait voulu représenter le dieu patron d’une des principales activités économiques de la ville, l’effigie d’Hephaïstos-Vulcain constituait un emblème satisfaisant par un jeu d’équivalence*. Sin embargo, tal identificación fue contestada por algunos autores (El Harrif, Giard, 1992, 269, fig. 1): *les thèmes iconographiques de ce monnayage sont simples: la tête d’une divinité inconnue, identifiée à tort avec Chusor-Ptah*.
- 4.- Para los autores *seules des données stratigraphiques systématiques permettent d’avancer dans une appréciation sérieuse du rôle de la monnaie d’argent romaine*.
- 5.- En Belo se recuperaron tres denarios republicanos, v. Bost y otros, 1987, 18
- 6.- Ponsich (1967 b, 393) la interpreta como cabeza femenina.
- 7.- Agradecemos a nuestro colega A. El Khayari sus comentarios sobre la pieza.
- 8.- Sobre el significado de la nómina de cecas celtibéricas, vid. Lorrio, 1997, 310. Son “aquellas identificadas con ciudades localizadas en La Celtiberia histórica definida por diferentes tipos de evidencias, en particular las fuentes literarias”
- 9.- Lorrio, 1997, 310: “se iniciarían hacia mediados del siglo II a.C. para, en el primer cuarto de la centuria siguiente, dar paso a las bilíngües y a las que muestran ya las leyendas en latín”.
- 10.- En este edificio *aucun fragment de céramique d’Arezzo ne fut trouvé au cours de ces deux sondages. Quatre monnaies furent cependant recueillies, toutes préromaines* (Ponsich, 1967b, 391).
- 11.- Kuass refleja algo este estado de la cuestión ya que las monedas hispánicas halladas en este establecimiento suman 3 o 4 monedas y 3 de las cecas autónomas sobre 3 indeterminadas.
- 12.- Callegarin, El Harrif, 2000, 39; Tarradell, 1951, 186 “materiales importados por comercio desde las costas andaluzas, relaciones testificadas, además, por la aparición en Tamuda de numerosas monedas hispanas autónomas de Gades y otras menos frecuentes de Carteia, Malaca, Cese, Cartagonova, Cástulo, etc.”
- 13.- Lejos de estas consideraciones se sitúa la interesante lectura de L. I. Manfredi, “Melkart e il Tonno”, en *St. Egitt. E Ant. Clas.*, I, 1987, 67-82, quien sugiere que ciertas cecas, las de Gades, Sexi, Solus y Tingi “il carattere di una zecca cittadina portatrice ancora delle valenze religiose, economiche e sociali che bene si adicono alle funzioni e all’organizzazione che i templi di Melkart...si poneva l’attività sorta intorno al tempio”

Apéndice 2 :

ANALYSE PHYSICO-CHIMIQUE DES AMPHORES DE KUASS ET KHÉDIS Abdelouahid Dahrouche

Les céramiques du sites de Khédis et Kouass ont fait l'objet de plusieurs analyses en plusieurs analyses en fluorescence X à dispersion d'énergie au laboratoire d'analyses et de recherches techniques et scientifiques de la Gendarmerie Royale. Cent treize tessons provenant de Khédis et sept échantillos de céramiques de Kouass (tous des ratés de four) ont été analysés sous forme de pastille (épaisseur 1,63 mm, diamètre 7, 15 mm).

Les objectifs à atteindre sont:

- comparaison des résultats déjà obtenus au LARATES en fluorescence X à dispersion d'énergie et ceux réalisés au laboratoire de céramologie de Lyon;

- application des traitements statistiques (analyses de grappes et discriminante quadratique) aux résultats d'ana-

lyses élémentaires réalisés au Larates concernant les deux groupes de céramiques (Kouass et Khédis)

- caractérisation des céramiques par d'autres techniques telles que la diffraction X et la dilométrie.

Analyses élémentaires

Cinq échantillons de céramique de Kouass ont été choisis et préparés sous forme de perles ensuite analysés en fluorescence X à dispersion en longueur d'onde. Les résultats obtenus comparés à ceux du LARATES sont consignés sur le tableau n. 1. Les valeurs sont exprimés en pourcentage d'oxydes pour chaque élément.

A la lecture des résultats du tableau ci-dessus, nous pouvons souligner une différence entre les valeurs obtenus au LARATES et ceux du laboratoire de céramologie de Lyon. Ceci peut être expliqué par la dissemblance des protocoles adoptés par les deux laboratoires. En effet:

- Le mode de préparation des échantillons suivi par le laboratoire de Céramologie de Lyon consiste à confectionner des perles, ce qui permet l'obtention d'échantil-

Références des échantillons/Concentrations

	KOS 1662		KOS 2134		KOS 4118		KOS 2142		KOS 2263	
	X(E)	X(λ)	X(E)	X(λ)	X(E)	X(λ)	X(E)	X(λ)	X(E)	X(λ)
CaO	28 82	19 28	26 93	19 66	17 76	12 75	16 40	10 58	15 84	12 97
Fe ₂ O ₃	6 23	4 63	5 39	4 72	6 18	4 77	5 97	5 04	5 21	4 33
TiO ₂	0 69	0 598	0 59	0 595	0 79	0 697	0 58	0 621	0 60	0 613
K ₂ O	2 29	1 31	1 79	1 18	3 55	2 34	4 08	2 99	3 10	1 98
SiO ₂	50 05	60 60	51 62	60 18	59 27	63 08	52 36	58 11	66 13	65 76
Al ₂ O ₃	11 13	11 49	11 30	11 51	10 81	12 72	14 06	14 99	7 63	10 37
MgO	0 49	1 50	1 02	1 45	1 41	2 54	5 88	6 11	1 12	2 97
MnO	-	0 0392	-	0 0389	-	0 358	-	0 0 788	-	0 0318
Na ₂ O	-	0 16	-	0 29	-	0 74	-	1 10	-	0 72
P ₂ O ₃	-	0 24	-	0 24	-	0 18	-	0 21	-	0 12

X (E) Analyses réalisées en fluorescence X à d'énergie (Larates)

X (l) Analyses réalisées en fluorescence X à longueur d'onde (laboratoire de céramologie de Lyon).Element non détecté p

Tableau 1: Comparaison des résultats d'analyses obtenus respectivement par fluorescence X à dispersion en énergie et longueur d'onde.

Référence échantillon	Structure cristalline et minéralogiques
KO1662	GEHLENTE $5Ca_2Al_2SiO_7$
KO2263	QUARTZ(SiO_2) DIOPSIDE($CaMg(SiO_3)_2$)
KO2142	QUARTZ(SiO_2) DIOPSIDE($CaMg(SiO_3)_2$)
KO4118	QUARTZ(SiO_2) DIOPSIDE($CaMg(SiO_3)_2$)
KO2134	CALCITE ($CaCO_3$); QUARTZ(SiO_2) DIOPSIDE($CaMg(SiO_3)_2$)

Tableau n. 2: structures cristallines et minéralogiques de cinq échantillons de Kouass

lons très homogènes. Par ailleurs, l'utilisation du tétraborate et de métraborate de lithium dans la confection Des perles diminue considérablement les effets inter-éléments. Quant au LARATES, les échantillons sont analysés directement après broyage et confectionnée en pastilles.

-L'utilisation des échantillons standards certifiés permet une meilleure calibration de l'appareillage, ce qui permet un calcul quantitative des teneurs des éléments métalliques et minéraux. Ces étalons fournis gracieusement par le Laboratoire de Céramologie de Lyon vont permettre au LARATES d'une part de calibrer l'appareillage de Fluorescence X et d'autre part de calculer les facteurs de corrections entre les concentrations obtenues en dispersion en longueur d'onde et ceux à dispersion en énergie.

b. traitement des résultats

Ce traitement comprend l'analyse de grappe et l'analyse discriminante quadratique appliquées à 113 échantillons du site Khédis et sept échantillons du site Kouass.

L'examen du diagramme (figure1) montre d'abord une répartition des céramiques en deux groupes. Le premier est constitué uniquement de céramiques de Khédis et Kouass.

La deuxième analyse permet de mieux séparer ces deux groupes (figur2). En effet, on distingue un premier situé entre une distance 00500 et 11500 qui contient uniquement des céramiques de Khédis et un deuxième moins homogène situé entre 18000 et 2 3000 qui est constitué de céramique de Kouass.

Il découle de cette classification la présence d'au moins deux groupes de céramiques différentes. Par ailleurs, l'hétérogénéité du groupe de Kouass est due probablement à la présence de plusieurs types de céramiques dans l'atelier de Kouass.

c. Analyse par diffraction X

Pour vérifier l'hétérogénéité du groupe de Kouass nous avons réalisé une analyse par diffraction X sur cinq échantillons. Les résultats obtenus (tableau n2) révèlent plusieurs structures cristallines et minéralogiques. Ainsi les cinq échantillons de céramiques de Kouass peuvent être classés en trios groupes GEHLENITE et DIOPSIDE QUARTZ et DIOPSIDE CALCITE et DIOPSIDE.

d. Dilatométrie

Les résultats des analyses par dilatométrie ont révélé une température de cuisson située autour de 1005 C

e. Conclusion

À la lumière de cette étude préliminaire, on peut dégager les conclusions suivantes:

-Les résultats des analyses de grappes et la discriminante quadratique appliqués aux céramiques de Kouass et Khédis montrent la présence de deux types de céramiques ayant des compositions argileuses différentes.

-L'analyse par diffraction X révèle au sein du même groupe de Kouass la présence d'au moins trios types d'argile.

La température de cuisson située vers 1005°C confirme le caractère très calcaire de ces céramiques.

Apéndice 3:

LOS HABITANTES DE KUASS: LA APORTACIÓN DE LOS GRAFITOS

La epigrafía sobre ánforas es un campo aún poco explorado en lo que respecta a los contenedores fenicio-púnicos. La lectura e interpretación de los grafitos sobre la ánforas halladas en Kuass reviste un gran interés porque podría discernir el origen de los individuos que ocupaban el lugar. También podría aportar datos firmes sobre la interpretación global del yacimiento con respecto a la problemática que hemos presentado sobre el papel desempeñado por Kuass, bien como yacimiento/taller, bien como poblado y enclave comercial. Antes de abordar las conclusiones preliminares sobre esta documentación, presentamos dos observaciones en este apartado:

-Este conjunto se compone de grafitos realizados mediante un punzón, siempre después de la cocción de los recipientes.

-Estos grafitos se conservan sobre fragmentos de paredes de ánforas y ninguna resulta identificable ni se puede adscribir sin riesgo de error a una forma determinada. Ello es del máximo interés puesto que la interpretación propuesta para algunos de los grafitos es la de signos/cifras cosa que podría responder a la cuestión crucial que se plantea en el estudio concretamente de las ánforas: ¿cuales son los productos del taller de Kuass?

A través de Aranegui, Teixidor, Director de estudios semíticos del Collège de France, nos presentó una serie de observaciones preliminares sobre el conjunto de los grafitos de las ánforas de Kuass. Observaciones preliminares porque es necesario para dar transcripciones correctas de los signos, hacer nuevos dibujos de esta documentación, respetando la orientación de las piezas correspondientes, y fotografías de los mismos. La misma observación fue presentada por El Khayari con el fin de proponer una lectura menos arriesgada de los documentos. En cualquier caso, textos cortos incisos sobre cerámica tienen frecuentemente varias posibilidades de adscripción lingüística porque los signarios a los que pertenecen tienen coincidencias.

El estudio de Kuass permite adelantar una serie de hipótesis de trabajo, que merecerían un análisis más detallado. Con respecto a la aportación socio-cultural propiamente dicha de este tipo de documentación, por otra parte del máximo interés, presentamos las siguientes observaciones: Transcripción y lectura

El signo núm. (fig.) correspondería o bien a un signo líbico o bien a un signo de fenicio arcaico. Además hay signos latinos; signos púnicos o neopúnicos y signos /cifras

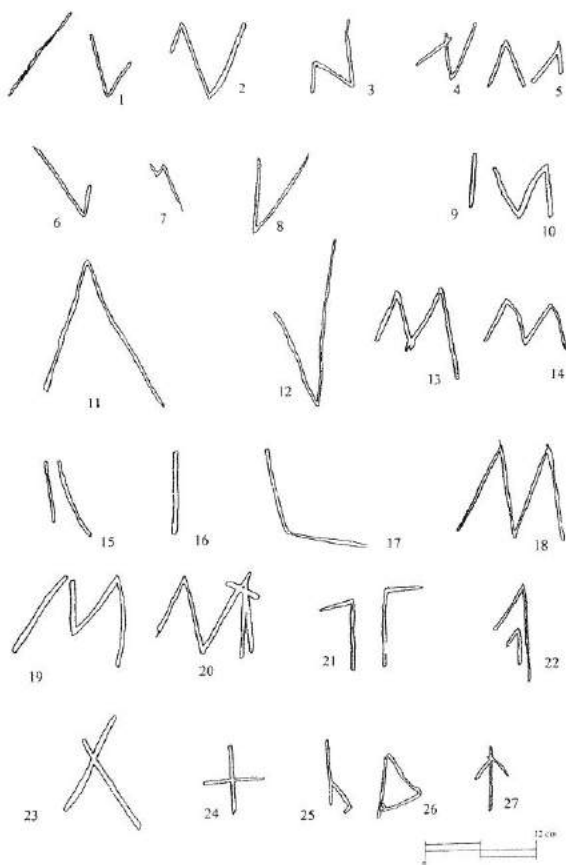


Fig. 254. Grafitos sobre ánforas hallados en Kuass.

Interpretación

La presencia de grafitos en fenicio arcaico no parece del todo segura en la medida en que no hay una cantidad apreciable de documentación de época tardo arcaica. También es relevante el hecho de que este conjunto comporta algunos signos que, según El Khayari, podrían adscribirse al líbico, cuyo significado podría corresponder o bien a nombres o bien a topónimos o también a cifras (?). La interpretación socio-cultural de estos signos líbicos con respecto a la población contribuye a responder a cuestiones generales del asentamiento ya que se ha dicho que Kuass podría corresponder a una de las colonias citadas por Hannón (Habibi, Desanges,) o tal vez podría haber sido una colonia gaditana, situaciones ambas que no excluyen la presencia de gentes autóctonas.

Apéndice 4

APPORT DE L'ANALYSE PHYSICO-CHIMIQUE À L'ÉTUDE DES CÉRAMIQUES

Abdelhamid Stambouli, Aziz El Bouiri, Abdelouahid Dahrouch, Mohamed Kbir Alaoui

PRÉSENTATION

La céramique dite campanienne de Kouass¹ est cette classe de vaisselle de table dont les formes évoquent par certains détails morphologiques les vases attiques à vernis noir dont ils sont bien distingués par un certain nombre de caractéristiques technologiques². C'est en fait notre approche au problème de la chronologie du niveau I maurétanien de Dchar Jdid-Zilil qui a butté contre le problème de l'identification de l'origine de cette ou (ces) production (s) étant donné qu'à Kouass, d'une part, et en l'absence de ratés de cuisson, nous ne disposons pas pour le moment d'arguments solides permettant de confirmer sa fabrication sur place. D'autre part, il existe de fortes similitudes sur les plans morphologique et technologique entre le groupe de cette vaisselle issue de Kouass et le groupe du même type de récipients retrouvés un peu partout dans l'aire de Cadix, Ibiza, Rosas, en particulier les ensembles des sites phénico-puniques de Torre de Doña Blanca (Port de Santa Maria, Cadix) et l'habitat de las Cumbres (Port de Santa Maria, Cadix)³. Ceci a permis d'avancer l'origine gaditane de cette classe céramique⁴. Or, s'il est évident que la concentration et la distribution de cette catégorie céramique dans l'aire gaditane est un indice majeur de l'existence d'une production locale, il ne faut pas perdre de vue le déséquilibre dans l'avancement des recherches entre cette partie de la Péninsule Ibérique et l'Afrique du Nord en général. En Péninsule Ibérique, l'existence de cette ou ces productions dans l'aire de Gadès est confirmée dans différents contextes. Sur le site-atelier de Torre Alta (San Fernando, Cadix)⁵ et les fours de l'avenue de Pery Junquera (San Fernando, Cadix), une production locale de cette classe a été mise en évidence et datée entre la fin du IIIe et le début du IIe s. pour le premier et autour du milieu de ce dernier siècle pour le second⁶. Les fours ayant fabriqué les productions initiales représentées entre autres dans des contextes datés de la fin du IVe et du IIIe s. av. J.-C. comme ce que nous avons sur les sites de Torre de Doña Blanca, l'habitat de Las Cumbres et Dchar Jdid-Zilil sont encore inconnus.

La confrontation de spécimens de cette (ces) production (s) issus des établissements de Doña Blanca et de las Cumbres d'un côté, du site de Kouass de l'autre côté,

nous a permis de constater qu'il pourrait s'agir pour les cas observés soit d'une même production, soit de deux productions parallèles ayant les mêmes caractéristiques. Effectivement, les deux collections, africaine et péninsulaire, se partagent en gros le même répertoire des formes, les mêmes décors et les mêmes tendances techniques⁷.

Pour pouvoir trancher à ce sujet et vérifier si cette vaisselle à Kouass aurait fait partie des produits d'importation sur le site, nous avons procédé à des analyses sur des échantillons de pâtes prélevées sur une quarantaine d'exemplaires des céramiques en question dont une partie a été retrouvée à Kouass et l'autre partie provenant des deux sites gaditains signalés.

MÉTHODOLOGIE

À cet effet, il est établie qu'une classification des céramiques en groupes de compositions chimiques voisines peut se faire par la détermination de la composition élémentaire de ces matériaux, suivie d'une modélisation statistique (Picon et Coll)⁸. Une fois établie, cette classification sert de modèle auquel d'autres céramiques d'origine connue ou non peuvent être rapprochées.

Cette démarche a été appliquée dans le présent travail, entrepris conjointement par le LARATES et l'INSAP, en vue d'établir une comparaison entre trois lots de céramiques d'imitation attique: 25 exemplaires d'imitation de modèles attiques connues sous l'appellation céramiques punisantes retrouvées sur le site archéologique de Kouass (Maroc), 9 exemplaires de céramiques provenant de Torre de Doña Blanca et 6 exemplaires de l'habitat de las Cumbres.

ANALYSE

L'analyse élémentaire des céramiques a été réalisée par microscopie électronique à balayage couplé à une sonde de fluorescence x. Les 10 constituants chimiques majeurs suivants: k₂o, mgo, cao, mno, zno, al₂o₃, cr₂o₃, fe₂o₃, sio₂ et tio₂ ont été sélectionnés pour l'approche statistique ultérieure.

La classification des compositions chimiques ainsi obtenues pour les 40 échantillons de céramiques se base ensuite sur le modèle d'analyse de grappes. Elle a pour but de réunir les céramiques dont les compositions chimiques sont voisines sous forme d'un diagramme arborescent ou dendrogramme (figure 1) sur lequel chaque céramique est représenté par un trait vertical à la base du diagramme et est repéré par son numéro de référence. Les éléments étrangers à un groupe homogène se rattachent donc normalement à des hauteurs plus grandes que celles auxquelles se rattachent les éléments d'un même groupe homogène.

RÉSULTATS ET DISCUSSION

Il ressort de cette étude la formation de deux groupes de céramiques. Le premier groupe (A) est hétérogène et composé à la fois de céramique des sites péninsulaires (15) et de céramiques prélevées du site Kouass (6). Le second (B) est constitué d'échantillons provenant exclusivement du site Kouass (19) tous prélevés de vases correspondants au plat à poisson de type Lamb. 23.

La nette séparation enregistrée entre les deux groupes de céramique traduit la différence chimique entre les deux matières. La présence de céramiques Kouass dans le groupe A traduit une composition chimique voisine de celles de l'aire de Cadix.

Une lecture des pourcentages des constituants chimiques relève une concentration élevée en CaO dans le cas du groupe B, la valeur moyenne est de 20,48% ce qui signifie l'utilisation d'une argile très calcaire. Par contre, dans le cas du groupe A, la valeur moyenne en CaO est de 13,49%.

En outre, dans le groupe B, aucun élément prélevé des céramiques gaditaines n'est inclu. Par contre, dans le groupe A composé de 21 échantillons, six éléments prélevés des céramiques de Kouass présentent une composition chimique très proche de celle des pâtes des céramiques de Torre de Doña Blanca et de l'habitat de Las Cumbres. Ils correspondent typologiquement aux formes Lamb. 23, Lamb.27 et Lamb. 28 qui auraient donc été importées sur le site de Kouass.

CONCLUSION

Ce travail a tout de même abouti à un premier modèle de classification de céramiques, montrant ainsi qu'une partie des céramiques d'imitation de vases grecs - la dite campanienne de Kouass- pourrait avoir été importée à ce site alors qu'une autre partie semble y avoir été fabriquée. En effet, le groupe de céramiques à pâte fortement calcaire est vraisemblablement une production locale de l'atelier de Kouass, résultat qui concorde par ailleurs avec une série de mesures effectuées⁹ sur un ensemble d'échantillons prélevés sur des amphores issues de Kouass, dont d'ailleurs des ratés de cuisson, et qui ont révélé qu'elles ont été tournées dans ce cas aussi avec une argile d'une forte composition calcaire.

Cette constatation qui plaide en faveur d'une production locale d'une partie des céramiques d'imitation de vases grecs de Kouass reste toutefois à vérifier par la multiplication d'analyses au laboratoire sur un nombre suffisant d'échantillons. Ce qui devrait augmenter l'acuité des écarts entre des groupes distincts. Ils devront être prélevés non seulement sur des céramiques provenant des sites-ateliers de l'une et l'autre rive du circuit du Détroit de Gibraltar mais aussi sur des spécimens provenant d'autres

sites d'habitat. Pour le Maroc, nous pensons en premier lieu à Lixus et Dchar Jdid. Les productions céramiques comme le cas des céramiques dites campaniennes de Kouass et les importations des sites considérés dans ce travail laissent manifestement entendre qu'il s'agit d'ensembles ayant subi des influences réciproques, en l'occurrence celles des importations attiques. Une approche globale dans les recherches céramologiques sur ces ensembles¹⁰ s'avère donc nécessaire. L'objectif en est de mieux appréhender la complexité des "réseaux de production et échanges" dans des aires culturelles «communes».

⁹ LARATES (Laboratoire de Recherche et d'analyses techniques et Scientifiques de la Gendarmerie Royale. B. P. 6328, Rabat-Insticurs. CP 10101. Rabat-Maroc. E-mail : labgr@iam.net.ma

¹⁰ Musée régional de céramiques. Sidi Ben Acher, Salé. medkbirialaoui@hotmail.com

Notas:

- 1.- M. Ponsich, *Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass*, (région d'Arcilab, Maroc), dans *AEArq* 42, 1969, p.56-80.
- 2.- voir, M. Kbir Alaoui, *Les établissements punico-maurétaniens de Kouass et Dchar Jdid-Zilil (Asilah, Maroc) dans le circuit du détroit de Gibraltar* (e. p.).
- 3.- C'est grâce à la générosité du Prof. Diego Ruiz Mata et Ana-Maria Niveau De Villedary y Mariñas de l'Université de Cádiz que nous avons pu consulter ce matériel déposé dans les réserves archéologiques du site phénico punique Torre de Doña Blanca et échanger nos points de vues sur les différentes questions que soulèvent son étude.
- 4.- A. M. Niveau de Villedary y Mariñas, *La cerámica "tipo Kuass". Avance a la sistematización del taller gaditano*, dans *SPAL*, 8, Sevilla, 1999, p.120-121 (Cité : taller gaditano); *Id.*, *La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cadiz. Las cerámicas de tipo "Kuass": una nueva perspectiva*, dans *DAINT(M)*, 41, 2000, p.193-194. (Cité: *Cerámicas rojas*) ; voir dans ce même volume, Kbir Alaoui, *Circuit du détroit*, n. 7.
- 5.- E. García Vargas, *la producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d. C.)*, Ecija, 1998, p. 158.
- 6.- B. Toroya Gonzalez et alii, *Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en la época republicana. La intervención de urgencia en la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cadiz)*, sous presse dans *Actes du Congreso internacional ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Sevilla-Ecija, diciembre 1998).
- 7.- J.-P. Morel, *La céramique à vernis noir du Maroc: une révision*, dans *Lixus. Actes du Colloque international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'Ecole française de Rome (Larache, 8-11 novembre 1989)*, Rome 1992, p.222-223 et note 30.
- 8.- M. Picon, *Le traitement des données d'analyse*, dans *PACT*, 10, 1984, p. 379-399.
- 9.- A. Dahrouch, *Compte rendu du stage d'initiation aux techniques archéométriques appliquées aux céramiques archéologiques. Laboratoire de céramologie de Lyon (UPR 7524), novembre-décembre 1998.*
- 10.- Voir à ce sujet J. Gran Aymerich, *Le détroit de Gibraltar et sa projection régionale: les données géo-stratégiques de l'expansion phénicienne à la lumière des fouilles de Malaga et des recherches en cours*, dans *Lixus. Actes du Colloque international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'Ecole française de Rome* 629

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS DE CITAS BIBLIOGRÁFICAS

<i>AAA</i>	Anuario Arqueológico de Andalucía	<i>HA</i>	Huelva Arqueológica
<i>AEArq</i>	Archivo Español de Arqueología	<i>JJ</i>	Journal des savants
<i>AntAfr</i>	Antiquités Africaines.	<i>LibycaBsevAnt</i>	Libyca. Bulletin du Service des Antiquités. Archéologie, Épigraphie
<i>ANRW</i>	Aufstieg und Niedergang der römischen West.	<i>MEFRA</i>	Mélanges de L'Ecole française de Rome
<i>APL</i>	Archivo de Prehistoria Levantina	<i>MelCasaVelázquez</i>	Mélanges de la Casa de Velázquez.
<i>BCTH</i>	Bulletin archéologique du Comité des Travaux Historiques et scientifiques.	<i>MM</i>	Madriider Mitteilungen.
<i>A. L.</i>	Archéologie en Languedoc.	<i>NAP</i>	Nouvelles archéologiques et patrimoniales
<i>BAA</i>	Bulletin d'archéologie algérienne.	<i>NotAHisp</i>	Noticario Arqueológico Hispánico.
<i>BAM</i>	Bulletin d'archéologie marocaine.	<i>PLAV</i>	Pepeles del Laboratorio de Arqueología, cf. Saguntum.
<i>BSPM</i>	Bulletin de la Société préhistorique du Maroc	<i>PSAM</i>	Publications du service des Antiquités du Maroc.
<i>CAME</i>	Congreso Arqueológico del Marruecos español	<i>REA</i>	Revue des études anciennes.
<i>CEFR</i>	Collection de l'Ecole française de Rome.	<i>RA</i>	Revue archéologique
<i>CPUG</i>	Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada	<i>REPPAL</i>	Revue des Études phéniciennes-puniques et d'Archéologie libyque. Túnez.
<i>CNA</i>	Congreso Nacional de Arqueología	<i>RSF</i>	Rivista di Studi Fenici
<i>C.I.E.G.</i>	Congreso internacional del Estrecho de Gibraltar	<i>RSL</i>	Rivista di Studi Liguri
<i>CISFP</i>	Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos	<i>Saguntum-PLAV</i>	Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.
<i>CRAI</i>	Comptes rendues de l'Académie des Inscriptions et des Belles-Lettres.	<i>STV</i>	Serie de Trabajos Varios del SIP
<i>EAE</i>	Excavaciones arqueológicas en España	<i>TP</i>	Trabajos de Prehistoria
<i>ETAM</i>	Etudes et travaux d'archéologie marocaine	<i>T.M.A.I</i>	Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza

- AA.VV. (2000): AQUILUÉ, X, GARCÍA ROSELLÓ, J., GUITART, J., coords., *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a. C. Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries, 1998), Mataró.
- AA.VV. (1987): *Grecs et Ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie* (table ronde, Bordeaux, 1986), P. Rouillard, M. Chr. Villanueva-Puig, eds., REA, LXXXIX, 3-4.
- AA.VV., (1981): *Atlante delle forme ceramiche*, I, ceramica fine romana del baccino mediterraneo (medio e tardo impero), Roma.
- AA.VV. (1988): Moscati, S. dir. cient., (1988) : *I Fenici*, Milán.
- AA.VV. (1992): *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, (dir. E. Lipinski), Brepols, Turnhout.
- AA.VV. (1999): *Maroc. Les trésors du Royaume*, AFAA, Paris.
- AA.VV. (2004): Catálogo de la exposición *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*, A. Arévalo, D. Bernal, A. Torremocha, dirs., Algeciras.
- AA. VV. (2005): *Historia de Melilla*, Consejería de Cultura y Festejos, Málaga.
- ADROHER, A.M. (1993): Céramique commune punique, en DICOCER, Lattara 6, 374-378.
- ADROHE, A.M. (1993): Céramique attique à vernis noir, en DICOCER, Lattara 6, 117-131.
- ADROHER, A.M. (2000): Contextos de barniz negro en la Alta Andalucía entre los siglos II y I a. C., en AQUILUÉ, X, GARCÍA ROSELLÓ, J., GUITART, J., coords., *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.* (Empúries, 1998), Mataró, 149-176.
- ALEXANDROPOULOS, J. (1992): Le monnayage de Lixus, *Lixus*. Actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École Française de Rome, (Larache 1989), Rome, 249-254.
- ALEXANDROPOULOS, J. (2000): *Les monnaies de l'Afrique antique, 400 av. J.-C.-40 ap. J.-C.*, Toulouse.
- ALFARO, C. (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- ALMAGRO BASCH M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias*, vol. 1. Introducción y necrópolis griegas, Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1980): *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Bibliotheca Prachistorica Hispana, XVIII, Madrid.
- AMANDRY, M. (2000): Transformations des villes indigènes en villes romaines en Maurétanie: apport de la numismatique, *Anejos de AEAgr*, XXII, 23-42.
- AMO, M. del (1970): La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza, *TP* 27, 201-42, Madrid.
- AKERRAZ, A. (1985): *Le Maroc du sud de Dioclétien aux Idrissides*, thèse de doctorat de III^e cycle dactylographiée, Paris IV.
- AKERRAZ, A, EL KHATIB BOUJIBAR N, HESNARD A, KERMORVANT A, LENOIR, E, LENOIR, M. (1981-1982) : Fouilles de Dchar Jdid, 1977-1980, *BAM* 14, 169-225.
- AKERRAZ, A., EL KHAYARI, A. (2000): Prospections archéologiques dans la région de Lixus. Résultats préliminaires, *L'Africa Romana XIII*, Djerba, 1998, Roma, 1645-1668.
- ARANEGUI, C. (1980): Contribución al estudio de las urnas tipo Cruz del Negro, *Saguntum* 15, 99-118.
- ARANEGUI, C., ed. (2001): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Apuntes sobre su ocupación medieval*, Saguntum-extra 4, Valencia.
- ARANEGUI, C. (2001a): Excavaciones marroquíes y españolas en Lixus (Larache) Campaña de 1995, *Premières journées marocaines d'archéologie et du patrimoine* (Rabat, 1995), 2, 169-186.
- ARANEGUI, C. (2001b): Los platos de peces y el Más Allá, Homenaje al profesor M. Fernández-Miranda. *Complutum Extra*, 6, 1, 401-414.
- ARANEGUI, C., ed. (2005): *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones Arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Saguntum-extra 6, Valencia.
- ARANEGUI, C., BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., HERNÁNDEZ, E. (1992): La recherche archéologique espagnole à Lixus: bilan et perspectives, en *Lixus*, Actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École Française de Rome, (Larache 1989), Roma, 7-15.
- ARANEGUI, C., KBIRI ALAOUI, M, TARRADELL. N., CARUANA. I, (2000): Lixus. Arquitectura, cerámicas y monedas de época púnico-mauritana, *Revista de Arqueología* 228, 14-24.
- ARANEGUI, C., HABIBI, M. (2000, e. p): Lixus Larache (Marruecos). Nuevas excavaciones. Niveles fenicios y púnico-mauritanos del sondeo del Algarrobo, *Actas del II CEPO*, Cádiz.
- ARANEGUI, C., HABIBI, M. (2004): Lixus (Larache). Les niveaux phéniciens et punico-maurétaniens du sondage du caroubier, *BAM* 20, 131-167.
- ARANEGUI, C., KBIRI ALAOUI. M, VIVES-FERRÁNDIZ, J., (2004): Alfares y producciones cerámicas en Mauritania occidental. Balance y perspectivas D. Bernal, L. Lagóstena, coords., *Figlinae Baeticae*, BAR Int. Series 1266, Oxford, 366-378.
- ARANEGUI, C., GRAU, E, HABIBI, M., PASCUAL, I. (2005.): Lixus (Larache, Marruecos). Avance de los resultados de las excavaciones recientes, *V CISP*(Marsala-Palermo, 2000), I, Palermo, 355-367.
- ARHARBI, R., KERMORVANT, A., LENOIR, E. (2001): *Julia Valentia Banasa*: de la découverte du site aux recher-

- ches récentes, *Premières Journées nationales d'archéologie et du Patrimoine*, 2, Rabat, 147-168.
- ARHARBI, R. (2003): Note sur une amphore phénicienne à Tahadart, *NAP* 5, 12-15.
- ARHARBI, R., LENOIR, E. (2001): Les niveaux préromains de Banasa, *BAM* 20, 220-270.
- ARHARBI, R. (2004): Les amphores phéniciennes de Banasa, *BAM*, 413-417.
- ARRIBAS, A., ARTEAGA, O. (1975): El yacimiento de la desembocadura del río de Guadalhorce (Málaga), *CPUG*, Granada.
- ARRIBAS, A., TRIAS, G., CERDÁ, DE HOZ, J. (1987): *El Barco del Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca.
- ARRUDA, A.M. (1997): *As cerâmicas áticas do Castelo de Castro Marim no quadro das exportações gregas per a Península ibérica*, Lisboa.
- ARRUDA, A.M. (2000): As cerâmicas de importações do Castelo de Castro Marim : No âmbito do comércio ocidental dos séculos V a III a. C. en Lisboa, IV *CIEFP*, II, Cádiz, 727-735.
- ARTEGA, O. (1985): Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982), *NotAHisp*, 23, 197-233.
- AUBET, M^a. E. (1975): Terracotas púnicas del Puig des Molins (Ibiza), *AEArq* 48, 152-56.
- AUBET, M^a. E. (1976-78): La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), *Ampurias* 38-40, 267-87.
- AUBET, M^aE. (2000): Cádiz y el comercio atlántico, Actas del IV *CIEFP*, Cádiz, vol. I, 31-41.
- AUBET, M^aE. *et al.*, (1999): *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- BALLOUCHE, A. (1986): *Paléoenvironnement de l'homme fossile holocène au Maroc. Apport de la palynologie*, thèse de doctorat dactylographiée, Bordeaux I, Burdeos.
- BARCELÓ, J. A., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A., PARRAGA, M. (1995): El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga), *RSF* XXIII.
- BARTOLINI, A. (1983): *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, Roma.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J. C.) Modèles culturels et catégories céramiques*, París.
- BATS, M. (1987): Consommation, production et distribution de la vaisselle céramique, AA. VV. (1987), cit., 197-216.
- BELL, M. (1992): The prehistory of soil erosion, Bell, M., Boardman, J., eds., *Past and Present Soil Erosion: Archaeological and Geographical Perspectives*. Oxbow Monograph No. 22 Oxbow Press, Londres, 21-35.
- BELÉN, M., ESCACENA, J. L. (1997): Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V-IV a.C., en Fernández Jurado, J., Rufete Tomico, P. y García Sanz, C., eds., La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV) (Huelva, 1994), *HA* XIV, Huelva, 137-160.144
- BELÉN, M., ANGLADA, R., ESCACENA, J. L., JIMÉNEZ, A., LINEROS, R., RODRÍGUEZ, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- BELÉN, M., ESCACENA, J. L., LÓPEZ ROA, C., RODERO, A. (1996): Fenicios en el Atlántico. Excavaciones españolas en Lixus: los conjuntos "C. Montalbán" y Cata basflica", en Hom. a M. Fernández-Miranda, *Complutum extra* 6, 1, 339-57.
- BELÉN, M., PEREIRA, J. (1985): Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía, en *HA* VII, 307-60.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): La Tiñosa (Lepe, Huelva), en *HA* IV, 197-289.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1979): *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)*, EAE 101, Madrid.
- BELÉN, M., PÉREZ, I. (2000): *Gorham's Cave*, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos, en actas del IV *CISFP*, II, (Cádiz, 1995), Cádiz, 531-542.
- BELTRÁN, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- BENOIT, F. (1964): Les courants de civilisation en Méditerranée occidentale à l'époque préromaine, en *RSL* 30, 110-114.
- BEN LAZRAG, N. *et al.* (1995): Production et commercialisation des salsamenta de l'Afrique ancienne, en Actes du 118e du *CTHS*, colloque international (Pau, 1993). París, 103-32.
- BESNIER, M. (1904): *Géographie ancienne du Maroc*, París.
- BESNIER M. (1906): La géographie économique du Maroc dans l'Antiquité, *Archives Marocaines*, 7, París, 271-95.
- BERNAL, D. (2000): Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicio-punicos en Ceuta, IV *CISFP*, 1137-1151.
- BERNAL, D. (2005): Aqua et Cetariae en Roma. Evidencias arqueológicas del suministro hídrico a las factorías salazoneras de la Bética, en J. A. López-Geta, I. C. Rubio y M. Martín, eds., VI *Simposio del Agua en Andalucía*, IGME, 1415-1432.
- BERNAL, D., DÍAZ, J., J., EXPÓSITO, M., LORENZO, L., SÁEZ, A. (2003): *Arqueología y urbanismo. Un avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Jerez de la Frontera.

- BLÁZQUEZ, J. M., LUZÓN, J. M., RUIZ MATA, D. (1971): La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva, *NotAHisp*, XIII-XIV, 1969-70, 304-31.
- BLÁNQUEZ J. y MARTÍNEZ, B. (1983): Cerámicas inéditas procedentes del taller de pequeñas estampillas, en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, II. Madrid, 229-235.
- BLÁNQUEZ, J. (1985): Un nuevo material cerámico de engobe rojo, en *IV Congreso internacional de Arqueología submarina*, Madrid, 463-474.
- BLASCO, M^aC., ALONSO, M^aA. (1985): *Cerro Redondo: Fuente del Saz del Jarama*, EAE 143, Madrid.
- BISI, A. M. (1970): *La ceramica punica, aspetti e problemi*, Nápoles.
- BISI, A. M. (1988): Le terracote figurate, *I Fenici*, cit., 37-342.
- BOKBOT, Y., ONRUBIA, J. (1995): Substrat autochtone et colonisation phénicienne au Maroc. *Vle CIHAAN* (Pau 1993), París, 219-231.
- BONDI, S. F. (1988): L'urbanistica e l'architettura, *I Fenici*, cit., 248-283.
- BONET H. (1995): *El Tossal de San Miquel de LLiria*, Valencia.
- BONET H. CARRERA, J. C., CARUANA, I, HASSINI, H, IZQUIERDO, I, KBIRI ALAOU, M, MLILOU, B, TARRADELL, N., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): El horizonte púnico-mauritano de Lixus (Larache, Marruecos), Lixus (Larache, Marruecos). Avance de los resultados de las excavaciones recientes, en *VCISFP* (Marsala-Palermo, 2000), I, Palermo, 381-396.
- BONSOR, G. (1899): Les colonies agricoles préromaines de la vallée de Bétis, en *RA* 35, 300-325.
- BOUBE, J. (1965): *La terra sigillata hispanica en Maurétanie iingitane*, Rabat.
- BOUBE, J. (1967): Documents d'architecture maurétanienne au Maroc, *BAM* 7, 263-367.
- BOUBE, J. (1985): La céramique à vernis noir de Sala, *BAM* 16, 121-64.
- BOUBE, J. (1988): Les amphores de Sala à l'époque maurétanienne, *BAM* 17, 183-207.
- BOUBE, J. (1990): La céramique, *De l'empire romain aux villes impériales, Six milles ans d'art au Maroc* (Catalogue de l'exposition du musée du Petit Palais), París, 30-33.
- BOUBE, J. (1992): la circulation monétaire à Sala à l'époque préromaine, *Lixus*, actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École Française de Rome, (Larache 1989), Roma, 255-265.
- BOUBE-PICCOT, CH. (1969): *Les bronzes antiques du Maroc, 1, la statuaire*, éd. marocaines et internationales, ETAM, 4, Rabat.
- BOUBE-PICCOT, CH. (1975): *Les bronzes antiques du Maroc, 2, le mobilier*, éd. Marocaines et internationales, ETAM, 5, Rabat.
- BOUBE-PICCOT, CH. (1987-88): Anses de cruches de bronzes bitronconiques ("type Ornavasso") découvertes au Maroc, *BAM* 18, 231-62.
- BOUBE-PICCOT, CH. (1991): Attaches d'anses de situles italiques d'époque républicaine tardive découvertes dans la ville préromaine de Tamuda (Maroc), en *Alimenta : Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Gerión, anejos 3, Madrid, 129-37.
- BOUBE-PICCOT, CH. (1995): Bronzes antiques, Productions et importations au Maroc, en *Productions et exportations africaines, Histoire et archéologie, Ve Colloque international, 118e congrès des Sociétés Savantes*, Pau, 1993, 129-37.
- BOUBE-PICCOT, CH. (e. p. a) *Les bronzes antiques du Maroc, 5, la vaisselle*.
- BOUBE-PICCOT, CH. (e. p. b) *Les bronzes antiques du Maroc, 6, les fibules*.
- BOURGEOIS, A. MAYET, F. (1991): Les sigillées. *Fouilles de Belo*, Madrid.
- BROUQUIER, V., EL KHAYARI, A., ICHKHAKH, A. (1998): Le temple du forum de Banasa. Nouvelles données archéologiques, *L'Africa Romana XV*, 1885-1898.
- BROWN, A.G. (1997): *Alluvial geoarchaeology. Floodplain archaeology and environmental change*. Cambridge University Press.
- BUNNENS, G. (1979): *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruselas-Roma.
- BUTZER, K. (1989): *Arqueología, una ecología del hombre*, Bellaterra, Barcelona.
- CABRERA, P. (1994): Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía occidental durante los siglos V y IV, *TP* 51, 2, 89-101.
- CALLEGARIN, L., EL HARRIF, F-Z., (2000): Ateliers et échanges monétaires dans le "circuit du Détroit", en *Anejos AEArq*, XXII, 2000, 23-42.
- CAMPS, G. (1955): Recherches sur l'antiquité de la céramique modelée en Afrique du Nord, en *LibycaBsevAnt* 3, 155-203.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc antique*, París (reed. 1947).
- CARCOPINO, J. (1949) Du périple d'Hannon aux portulans grecs du XVIe siècle, *Mélanges Picard*, 132-41.
- CARMONA, P. (2001): El estuario del oued Loukkos y la evolución reciente del litoral de Lixus (Marruecos), Aranegui, C., ed., cit., 9-13.
- CARMONA, P. (2003): El tómbolo de Tiro, el delta del Guadalhorce y la bahía de Lixus. Geomorfología y

- Geoarqueología de litorales fenicios, Gómez Bellard, C., ed., *Ecobistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universidad de Valencia, 11-32.
- CARRERA, J. C., DE MADARIA, J. L., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2000): La pesca, la sal y el comercio en el círculo del Estrecho. Estado de la cuestión, *Gerión* 18, 18-76.
- CASTANYER, P., SANMARTÍ, E., TREMOLEDA, J. (1993a): Atelier des petites estampilles, *DICOCER*, Lattara, 6, Lattes, 525-526.
- CASTANYER, P., SANMARTÍ, E., TREMOLEDA, J. (1993a): Céramique punique à vernis noir, *DICOCER*, Lattara, 6, Lattes, 539-541.
- CASTANYER, P., SANMARTÍ, E., TREMOLEDA, J. (1993a): Céramique à vernis noir de Roses, *DICOCER*, Lattara, 6, Lattes, 542-544.
- CERDÁ, D. (1978a): La cerámica ática de barniz negro, *Arribas et al.*, cit., 197-385.
- CERDÁ, D. (1987b): El Sec: La cerámica ática de barniz negro y las ánforas, AA.VV., cit., 51-92.
- CHARLIN, G., GASSEND, G. M., LÉQUEMENT, R. (1978): L'épave antique de la baie de la Cavalière (Le Lavandou, Var), *Archaeonautica* 2, 9-93.
- CHAVES, F. (1994): Moneda y ciudad en el sur de la Península ibérica, *L'Africa Romana* X, 1305-1318.
- CHAVES, F., GARCÍA VARGAS, E. (1991): Reflexiones en torno al área comercial de Gades. Estudio numismático y económico, en *Alimenta. Homenaje a Michel Ponsich*, Anejos de *Gerión*, Madrid, 139-168.
- CHAUSSERIE-LAPRÉE *et al.* (1984): Le village protohistorique du quartier de l'île à Martigues (B.-du-Rh.). Urbanisme et architecture de la phase primitive (Vè-IIIè siècle av. J.-C.). I. Urbanisme et fortification, *Documents d'archéologie méridionale* 7, 27-52.
- CHELBI, F. (1972): Céramique à vernis noir de la Rabta, *Latomus* XXXI, 2, 368-78.
- CHELBI, F. (1988): Amphores ibériques du Bardo: remarques sur le commerce carthaginois avec l'Espagne, *Reppal* IV. Túnez, 161-70.
- CHELBI, F. (1992): *La céramique à vernis noir de Carthage*. Institut National d'Archéologie et d'Art. Fondation Nationale de la Recherche Scientifique. Túnez.
- CINTAS, P. (1954): *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Publications de L'Institut des Hautes Études Marocaines, 56, París.
- CINTAS, P. (1955): Céramique punique, París.
- CINTAS, P. (1970): *Manuel d'archéologie punique*, 1, París.
- CONDE, M. J. (1992): Una producció ceràmica del Món ibèric tardà: el kalathos "barret de copa", *Fonaments*, 8, 120-126.
- CUADRADO, E. (1977-78): Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica, *AEAraq* 50-51, 389-404.
- DELATTE, A. (1947): *Les portulans grecs*, Lieja.
- DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*, CNRS, París.
- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique. (VIè siècle avant J.-C.-IVè siècle après J.-C.)*, CEFR 38, Rome.
- DESANGES, J. (1992): Lixos dans les sources littéraires grecques et latines, *Lixus*, actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École française de Rome. (Larache 1989), Rome, 1-6.
- DEL VAIS, C. (1997): La ceramica a vernice nera non attica, *RSF* XXV, suppl., 97-120.
- DELAIGUE, M. CH. (1983-84): Possible influence berbère sur la céramique médiévale de la région valencienne, *BAM* 15, 433-522.
- GAUER, W. (1975): *Olympische forschungen VIII. Die Tongefässe aus den Brunnen unierm Stadion Nordwall und im Südost-Gebiet*, Berlin.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1985): Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985, *AAA* III, 90-96.
- GONZÁLEZ TOROYA, B., TORRES, J., LAGÓSTENA, L., PRIETO, O. (2000): Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz), *Ex Baeticae amphorae*, Conservas aceite y vino de la Bética en el Imperio romano, II, Écija, 175-185.
- EL GHARBAOUI, A. (1981), *La terre et l'homme dans la péninsule tingitane: étude sur l'homme et le milieu naturel dans le Rif occidental*, Trav. de l'Institut scientifique, ser. Géologie et géographie physique, 15, 2 vol., Rabat.
- EL GHARBAOUI, A., (1981): *Carte géomorphologique de la péninsule tingitane*, 1:100.000.
- EL HARRIF, F.-Z., J.-B. GIARD, (1992): Préliminaires à l'établissement d'un corpus des monnaies de Lixus, *Lixus*, actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École Française de Rome, (Larache 1989), Roma, 267-269.
- EL KHAYARI, A. (1996): *Tamuda. Recherches historiques et archéologiques*, Thèse de doctorat (dactylographié), Paris. Panthéon-Sorbonne.
- EL KHAYARI, A., KBIRI ALAOUI, M. (1999): Les civilisations phéniciennes et puniques en AA.VV, *Maroc. Les trésors du royaume*, París, 49-53.
- EL KHAYARI, A., KBIRI ALAOUI, M. (1998): L'amphore de type Carmona en Maurétanie occidentale, *NAP* 2, 10-11.

- EL KHAYARI, A., LENOIR, M (e.p.), Les amphores de Ain Mesbah (Asilah, Maroc).
- EMPEREUR, J. Y., HESNARD, A. (1987): Les amphores hellénistiques, *Céramiques hellénistiques et romaines II*, ALUB 331, París, 9-71.
- ETIENNE, R. (1954): Maisons et hydraulique dans le quartier Nord-Est de Volubilis, *PSAM* 10, 24-211.
- EUZENNAT, M. (1957): Le temple C de Volubilis ou les origines de la cité, *BAM* 2, 41-64.
- EUZENNAT, M. (1958): Rapport sur l'archéologie marocaine en 1955, Rirha (Sidi Slimane), *BCTH* 1955-56, París, 213-214.
- EUZENNAT, M. (1965): Héritage punique et influences gréco-romaines au Maroc à la veille de la conquête romaine, en *Le rayonnement des civilisations grecques et romaines sur les cultures périphériques*, 8e *Congrès d'archéologie classique* (París, 1963), París, 261-278.
- FALBE, C.T., LINDBERG, J.CH. (1996): Numismatique de l'Ancienne Afrique, III, Copenhague.
- FRUTOS, G. de, CHIC, G., BERRIATUA, N. (1988): Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de "Las Redes" (Puerto de Santa María, Cádiz), I *CPHA*, I, Santiago de Compostela, 295-306.
- FRUTOS, G. de, MUÑOZ, A (1994) : Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz), en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, 393-414.
- FANTAR, M. H. (1972): La tombe de la Rabta: un nouveau document pour la connaissance de Tunis, *Latomus* XXXI, 2, 349-367.
- FANTAR, M. H., (1988): Africa settentrionale, S. Moscati, dir., *I Fenici*, Milán, 165-188.
- FÉVRIER, P. A. (1967): Problème de l'origine des villes de Maurétanie, *JS*, 107-123.
- FERNÁNDEZ, J. H., y GRANADOS, J. O. (1980): *Cerámica de imitación ática del Museo arqueológico de Ibiza*, TMAI, 2, Ibiza.
- FERNÁNDEZ URIEL P (1995): La púrpura en el Mediterráneo Occidental, II *C.I.E.G.* (Ceuta, 1990), II, Madrid, 309-327.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, RODERO, A. (1995): El círculo del Estrecho veinte años después, II *C.I.E.G.* (Ceuta, 1990), II, Madrid, 3-20.
- GAGO, I., CLAVAI, A., MUÑOZ, A., PERDIGONES, L., FRUTOS, G. de (2000): El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto (Cádiz); estudio preliminar, *Habis* 31, 37-61.
- GARCÍA CANO, J.M. (1985): Cerámicas áticas de figuras rojas en el SE peninsular, *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, 59-70.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglo II a. C.-IV d. C.)*, Écija.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1957): Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo, *AEArq* 30, 90-106.
- GASCOU, J. (1974): Note sur le statut juridique de Tanger entre 38 avant et le règne de Claude, *AntAfr* 8, p. 67-71.
- GIRARD, S. (1984): Banasa preromaine. Un état de la question, *AntAfr* 20, 12-96.
- GIRARD, S. (1985): L'établissement préislamique de Rirha, *BCTH*, Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord (Grenoble 1983), n.s. 19B, 87-108.
- GODELIER, M. (1998) : Funciones, formas y figuras del poder político, Aranegui, C., ed., *Los Iberos, principes de Occidente, las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998), Saguntum-PLAV, Extra-I, Valencia, 13-21.
- GÓMEZ BELLARD, C., (2000): La cerámica fenicia de Ibiza, P. Bartoloni. L. Campanella, eds., *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Cot, di Studi Fenici, 40, Roma, 175-191.
- GÓMEZ BELLARD, C., GURREA, R. (1985): Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana, *AEArq* 58, 139-54.
- GÓMEZ-BELLARD, C., COSTA, B., GÓMEZ BELLARD, F., GRAU, E., GURREA, R., MARTÍNEZ VALLE, R., (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*, EAE, 157, Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C., GUÉRIN, P. (1995): Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del mundo ibérico, S. Celestino, ed., *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez, 241-270.
- GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F., AGUILAR, L. (1997): Notas sobre el mundo funerario de la Baja Andalucía durante el período turdetano, en J. Fernández Jurado, P. Rufete, P. García Sanz, C., eds., *La Andalucía Ibero-Turdetana (siglos VI-IV a. C.)*, HA 14, 245-268.
- GONZÁLEZ, RODRÍGUEZ, R. (1985): Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), *AAA* III, 90 -96.
- GUERRERO, V. M. (1980) : Las cerámicas pseudocampañenses ebusitanas en Mallorca, *A. L.*, 3, 169-194.
- GUERRERO, V.M. (1986) : Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C, *Archaeonautica* 6, 147-186.
- GUERRERO, V. M., MIRÓ, J. y RAMON, J. (1989): L'épave de Beninsafuller (Minorque). Un bateau de commerce punique de IIIe siècle av. J.-C., E. Lipinski, H. Devijver, eds., *Punic Wars. Stu.P.*, X, 115-125.
- GOUDINEAU, C. (1968): *La céramique arétine lisse*, E.F.R., IV, supp. 6, Roma.
- GRAN-AYMERICH, J. (1991): *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, París.
- GRAN-AYMERICH, J. (1992): Le détroit de Gibraltar et sa

- projection régionale : les données géostratégiques de l'expansion phénicienne à la lumière des fouilles de Malaga et des recherches en cours, *Lixus*, actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École française de Rome, (Larache, 1989), Roma, 59-69.
- GRAS, M. (1992): La mémoire de Lixus. De la fondation de Lixus aux premiers rapports entre grecs et phéniciens en Afrique du Nord, *Lixus*, actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École française de Rome, (Larache, 1989), Roma, 27-44.
- GSELL, S. (1968) : Étendue de la domination carthaginoise en Afrique, en XIV^e *Congrès des Orientalistes*, (Alger, 1905), Nendeln/Lietchtenstein, 347-387.
- GSELL, S. (1920): *Histoire ancienne de l'Afrique du nord*, I, Hachette, Paris, 472-519.
- GSELL, S. (1912-1928) : *L'histoire ancienne de l'Afrique du nord*, Hachette, Paris.
- GUERRERO, V. (1986): Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C, *Archaonautica* 6, 147- 86.
- HABIBI, M. (1992): La céramique à engobe rouge phénicien de Lixus, en *Lixus*, *Lixus*, actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École française de Rome, (Larache, 1989), Roma, 145-153.
- HABIBI, M., (1994): Recherches chronologiques sur le site de Lixus, thèse de doctorat de nouveau régime, Paris-Sorbonne.
- HABIBI, M. (2001): L'époque dite « punique » au Maroc, *Premières Journées nationales d'archéologie et du patrimoine*, 2 (Rabat, 1998), Rabat, 74-84.
- HABIBI, M., LÓPEZ PARDO, F. (2001): Le comptoir phénicien de Mogador: approche chronologique et céramique à engobe rouge, *Premières Journées nationales d'archéologie et du patrimoine*, vol. 2 (Rabat, 1998) , Rabat, 53-63.
- HASSINI, H. (1994-95): *Les amphores de Thamusida et de Mogador*, Mémoire pour l'obtention du Certificat des Etudes Supérieures (C. E. S.), Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Rabat.
- HASSINI, H. (2001): Eléments d'histoire économique du Maroc antique. Étude des amphores des sites du littoral atlantique, thèse de III^e cycle, INSAP, Rabat, dir. A. Akerraz.
- HESNARD, A., LENOIR, M. (1985): Les négociants italiens en Maurétanie avant l'annexion, en *Histoire et archéologie en Afrique du Nord* (Grenoble, 1983), *BCTH*, 19 B, 49-52.
- HESNARD, A. (1998) : Le sel des plages (Cotta et Tahadart, Maroc), *MEFRA* 110, 1, 167-192.
- IZQUIERDO, J. (2003): Seres híbridos en piedra. Un recorrido a través del imaginario de la muerte en Iberia, actas del Seminario—exposición *Seres Híbridos. Aportación de motivos míticos mediterráneos*, Casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional, I. Izquierdo, V. Le Maux, coords., Madrid, 261-289.
- JODIN, A. (1957): Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador, *BAM* 2, 9-41.
- JODIN, A. (1966a): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, ETAM, II , Rabat.
- JODIN, A. (1966b): Décors ibériques sur les tessons peints à Banasa, *BAM* 6, 499-503.
- JODIN, A. (1966c): L'archéologie phénicienne au Maroc : ses problèmes et ses résultats, *Hespéris-Tamuda* 12, 9-16.
- JODIN, A. (1967): *Les établissements du roi Juba II aux Îles purpuraires (Mogador)*. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc, Tanger.
- JODIN, A. (1977-78): Carthage et le Maroc phénicien, *BAM* 11, 65-78.
- JODIN, A. (1987): *Volubilis Regia Iubae*. Contribution à l'étude des civilisations du Maroc antique pré claudien, Paris.
- JULY, J. (1975): Koinè commerciale et culturelle phénico-punique et ibéro-langdocienne en Méditerranée occidentale à l'âge du fer, *AEArq* 48, 1975, 22-119.
- KBIRI ALAOUI, M., LÓPEZ PARDO, F. (1998): La factoría fenicia de Mogador (Essaouira, Marruecos): Las cerámicas pintadas, *AEspA*, 71, 5-25.
- KBIRI ALAOUI, M. (2000): A propos de la chronologie de la nécropole rurale de Aïn Dalia Lekbira (région de Tanger, Maroc), IV *CIEFP*, III, Cádiz, 1185-1195.
- KBIRI ALAOUI, M. (2004): Les établissements punico-maurétaniens de Kouass et Dchar Jdid (Asilah, Maroc) dans le circuit de Gibraltar, *BAM* 20, 195-213.
- KHRISS, El H. (1991): *La céramique peinte de Banasa*, Mémoire pour l'obtention du diplôme de II cycle de l'INSAP, dir. A. Akerraz, Rabat.
- LA MARTINIÈRE, H. de (1912): Esquisse de l'histoire du Maroc avant l'arrivée des Arabes, *BCTH*, 142-184.
- LAFUENTE, A. (1992): La producción de cerámica ibérica del taller de Fontscaldes (Valls, alt Camp), *La ceràmica de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II-I a.C.)*, Barcelona.
- LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana, I *Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera, 139-206.
- LAMBOGLIA, N. (1954): La ceramica precampana della Bastida, *APL* V, 105-139.
- LANCEL, S. (1966): recesión del libro de Vuillemot, *REL*, 44, 552-555.
- LANCEL, S. (1968): Tipasatana III. La nécropole occidentale de Tipasa. Rapport préliminaire (campagne de 1966 et 1967), *BAA* 3, 85-166.

- LANCEL, S., ed. (1979): *Byrsa I. Mission archéologique française à Carthage. Rapports préliminaires des fouilles 1974-1976*, C. E. F. R., 41, Roma.
- LANCEL, S., ed. (1982): *Byrsa II. Mission archéologique française à Carthage. Rapports préliminaires des fouilles 1977-1978 (niveaux et vestiges puniques)*, C. E. F. R., 41, Roma.
- LANCEL, S. (1987): La céramique punique d'époque hellénistique, P. Levêque, J.-P. Morel, eds., *Céramiques hellénistiques et romaines*, 2, Centre de Recherche d'Histoire Ancienne, París, 99-138.
- LAUBENHEIMER, F. (1979): La collection de céramiques sigillées gallo-romaines estampillées du musée de Rabat, *AntAfr*, 13, 99-225.
- LÁZARO, A. et al. (1981): Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Castellón), Serie T.V. del S.I.P. 79, Valencia.
- LEGLAY, M. (1992): Dchar Jdid, en AA.VV., *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, dir. E. Lipinski, éd. Brepols, Turnhout, 127.
- LENOIR, M., HESNARD, A. (1981-82): La "Citadelle", en Akerraz et al., Fouilles de Dchar Jdid, *BAM* 14, 191-200.
- LENOIR, M. (1987): *Ab eo XXV in ora oceani colonia Augusti Iulia Constantia Zilil, L'Africa Romana IV*, Sassari, 433-444.
- LENOIR, M. (1992): Lixus à l'époque romaine, *Lixus*, Actes du Congrès international organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'École Française de Rome, (Larache 1989), Roma, 271-298.
- LENOIR, M. (1993): *Ad Mercuri Templum*. Voies et occupation antiques du nord du Maroc, *RM*, 100, 207-295.
- LENOIR, M. (1999): L'époque maurétanienne, en AA.VV., *Maroc. Les trésors du royaume*, París, 49-53.
- LENOIR, M. (2004): Dchar Jdid-Zilil. La maison du niveau «maurétanien 1», *BAM* 20, 168-194.
- LEVEAU, PH.; TRÉMENT, F.; WALSH, K. Y BARKER, G. (1999): *Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology*. Oxbow Books,
- LEV QUE, P. (1987) : Le marché ibérique des vases et des images, AA.VV. (1987), cit., 407-413.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., (1994): Ciavieja. Un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense, en A. González, J. L. Cunchillos, M. Molina, eds., *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Cartagena, 254 s.
- LÓPEZ MALAX. (1973): Una comunicación sobre la cerámica de barniz rojo, XII *CNA*, Jaén, 1971, 389-394.
- LÓPEZ PARDO, F. (1987): *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Tesis Doctoral reprografiada, Universidad Complutense, Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990a): Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos), en *AntAfr* 26, 13-23.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990b): Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos, en *AEArq* 63, 7-41.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991): El periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el Africa Occidental, *T.M.A.I.*, 25, 59-70.
- LÓPEZ PARDO, F. (1992): Mogador "factoría extrema" y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana, en Actes du Ve Colloque international d'histoire et d'archéologie de l'Afrique du Nord (Avignon, 1990), París, 277-296.
- LÓPEZ PARDO, F. (2005): la fundación de Rusaddir y la época púnica, en AA. VV., 2005, cit., 166-189.
- LÓPEZ PARDO, F. (e. p. a): Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la Lybie en época fenicio-púnica.
- LÓPEZ PARDO, F. (e. p. b): La colonización fenicio-púnica en el África noroccidental.
- LORRIO, A. (1997): *Los celtíberos*, col. Complutum, Alicante-Madrid.
- LUQUET, A. (1956): Prospección púnica de la côte atlantique du Maroc, *Hesperis-Tamuda*, 117-32.,
- LUQUET, A. (1964a): La céramique préromaine de Banasa, *BAM* 5, 117-144.
- LUQUET, A. (1964b): La découverte de la céramique peinte de Banasa, *BAM* 6, 483-86.
- LUQUET, A. (1964c): Analyse de la céramique préromaine de Banasa par plaques minces, *BAM*. 6, 487-91.
- LUQUET, A. (1973-75): Contribution à l'atlas archéologique du Maroc. Le Maroc púnica, *BAM* 9, 237-96.
- LUZÓN, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (campana 1970)*, EAE, 78, Madrid.
- MACKLIN, G., LEWIN, J. (1997): Channel floodplain and drainage Basin Response to Environmental Change., Thorne, R.; Hey, R. y Newson, M.D., *Applied Fluvial Geomorphology for River Engineering and Management*, John Wiley & Sons Ltd., 15-45.
- MAJDOUB, M. (2004): Note sur les niveaux maurétaniens dans les régions de Tétouan et de Tanger, *BAM* 20, 271-284.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973): Cerámica de Saint-Valentin en Ullastret (Gerona), *Miscelánea Arqueológica*, XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias, Barcelona, 411-437.
- MANFREDI, L. I. (1992): Le saline e il sale nel mondo púnico, *RSF* XX, 1, 3-14.
- MARION, J. (1960) Création et diffusion des types monétaires maurétaniens, *BAM* 4, 114-15.
- MARION, J. (1967) : Note sur la contribution de la numismatique dans la connaissance de la Maurétanie tingitane, *AntAfr* 1, 99-118.

- MARTÍNEZ, M. P. *Et al.* (1988): *Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas*, BAR Int. Series 425, Oxford.
- MARZOLI, D. (2000): Ánforas púnicas de Morro de Mezquitilla (Málaga), IV *CISFP*, Cádiz, 1631-1644.
- MATA, C., BONET, H., (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Homenaje a E. Pla Ballester*, T. V. del S.I.P. 89, Valencia, 117-173.
- MAYET, F. (1983- 1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Centre Pierre Paris, 12, Paris
- MAZARD, J. (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*, Paris.
- MEHDAOUI, T., (1992-93): Contribution à l'étude de la céramique à engobe rouge de Lixus, mémoire de fin d'étude, INSAP, dirs. A. Akerraz, M. Habibi.
- MERLIN, A., DRAPPIER, L. (1909): *La nécropole d'Ard El Kheraib à Carthage*, Paris.
- MLILOU, B. (1991): *Les amphores de Kouass*, mémoire pour l'obtention du diplôme de IIe cycle de l'INSAP, dir. A. Akerraz, Rabat.
- MOLINA, F., BANNOUR, A. (2000): Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios, en actas del IV *CISFP*, 1645-63.
- MOREL, J. P. (1965): Niveaux préromains, *Thamusida*, fouilles du Service des antiquités du Maroc, 6, 1, Paris 1-111.
- MOREL, J. P. (1968): Céramique à vernis noir du Maroc, *AntAfr* 2, 55-76.
- MOREL, J. P. (1969) : Kerkouane, ville punique du Cap Bon : remarques archéologiques et historiques, *MEFRA* 81, 473-518.
- MOREL, J. P. (1978) : À propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne, *A. L.* 1, 149-168.
- MOREL, J. P. (1979) : La Sicile dans les courants commerciaux de la Méditerranée sud-occidentale d'après la céramique à vernis noir, *Miscellanea in onore di Eugenio Manni V*, Roma, 1563-1582.
- MOREL, J.-P. (1980a): Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la deuxième guerre punique et le problème des exportations de Grande Grèce, en *AntAfr*; 15, 29-75.
- MOREL, J.-P. (1980b): La céramique campanienne : Acquis et problèmes, *Céramiques hellénistiques et romaines*, Centre de Recherche d'Histoire Ancienne, 36, 85-122.
- MOREL, J. P. (1981): Céramique campanienne: Les formes, B.E.F.A.R., 244, Paris.
- MOREL, J.-P. (1982): La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa : nouvelles données et éléments de comparaison, actes du *Colloque sur la céramique antique* (Cartago, 1980), CEDAC Carthage, dossier 1, 43-76.
- MOREL, J.-P. (1989): L'aire punisante (à propos de la répartition de quelques types céramiques), *BCTH* 20-21(1984-85), 145-47.
- MOREL, J.-P. (1983): Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (V-ler siècles) : révision du matériel et nouveaux documents, *CISFP* III, Roma, 731- 740.
- MOREL, J. P. (1986): La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa, sa diffusion, son influence, *Cahiers des Études Anciennes*, XVIII, 25-68.
- MOREL, J. P. (1990): Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre le VIIe siècle et le IIe siècle avant J.-C., 113 *Congrès national des sociétés savantes*, 4 colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord (Strasbourg, 1988), Paris, 67-100.
- MOREL, J. P. (1992): La céramique à vernis noir du Maroc: une révision, *Lixus*, actes du Congrès int. organisé par l'Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine avec le concours de l'Ecole Française de Rome (Larache, 1989), Roma, 217-233.
- MOREL, J. P. (1994): La céramique attique à vernis noir en Ibérie et à Carthage: une comparaison, *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad* (Simposio, Ampurias, 1991), P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí eds., t. II, *HA* XIII, 2, Huelva, 325-344.
- MOREL J. P. (2000a): La céramique attique à vernis noir du IVe s.: position des problèmes, *La céramique attique du IVe s. en Méditerranée occidentale*, actes du colloque int. d'Arles (1995), Naples, coll. CJB, 19, Travaux CCJ, 24), 11-21.
- MOREL J. P. (2000b): La céramique attique du IVe siècle en Afrique du Nord, *La céramique attique du IVe s. en Méditerranée occidentale*, actes du colloque int. d'Arles (1995), Naples, coll. CJB, 19, Travaux CCJ, 24), 259-264.
- MOSCATI, S. (1987): Tra Kerkouane e Ibiza, *RSF*, 159-182.
- MOSCATI, S., dir. (1988): *I Fenici*, Milán.
- MUÑOZ, A. (1989): Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Cádiz: Área de la plaza de Asdrúbal. Sector H, *AAA* III, 87-97.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1985): Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar), *AAA* II, 471-476.
- MUÑOZ, A., FRUTO, G. de, y BERRIATUA, N. (1988): Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz, *C. I. E. G.* (Ceuta, 1987), I, Madrid, 487-508.
- MUÑOZ, A., PERDIGONES, L. (2000): Estado actual de la arqueología fenicio-púnica en la ciudad de Cádiz, *IVCISFP*, Cádiz, 1995, 881-891.
- NEEDMAN, S. Y MACKLIN, M. G. (1992): *Alluvial Archaeology in Britain*. Oxbow Monographs 27, .

- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (1998): El sur de la Península y el norte de África durante los siglos IV y III a.C. *CEPO*. El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente, Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY A.M^a (1999a): La cerámica "tipo Kuass". Avance a la sistematización del taller gaditano, *Spal* 8, 115-34.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (1999b): Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María), XXIV *CNA*, (Cartagena, 1997) 3, Murcia, 133-140.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (2000a): La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo "Kuass": una nueva perspectiva, *MM* 41, 117-119.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (2001): El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de "círculo del Estrecho", *Gerión*, 19, 313-354.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (2003): *Cerámicas gaditanas "tipo Kuass"*, Real Academia de la Historia, col. Biblioteca Arqueológica Hispana 21, Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (2005a): Un nuevo taller "protocampaniense" del área punicizante. La cerámica gaditana "tipo Kouass", V *CISFP* (Marsala-Palermo), Palermo, 1187-1193.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M^a (2005b): Anotaciones a los cultos funerarios de Gadir: Los pozos rituales, en *Actas V CISFP* (Marsala-Palermo), 2000, Palermo, 1187-1193.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a, VALLEJO, J.I. (2000b): Evolución y estructura del comercio gaditano en época púnica. Un avance a partir de la documentación arqueológica. I. (ss. VI-IV a.n.e.), I *CEFYP*, Madrid, 313-38.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M^a, RUIZ MATA, D. (2000c): El poblado de las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): urbanismo y materiales del s. III a. C., IV *CISFP*, 2, 893-903.
- NORDSTRÖM, S. (1969): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I, Estocolmo, II, 1973.
- ONRUBIA, J. (1995) : Les tessons peints de Ghar Cahal (Maroc septentrional). Encore des recherches sur l'antiquité de la céramique modelée et peinte en Afrique du nord, en *l'Homme méditerranéen, Mélanges offerts au professeur G. Camps*, Aix-en-Provence, Presses de l'Université de Provence, 127-142.
- PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Madrid.
- PEDRONI, L. (2001): *La ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, Nápoles.
- PELLICER, M: (1969a): Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas, *Tártesos y sus problemas* (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona.
- PELLICER, M. (1969b): El yacimiento de los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispanas protohistóricas, *AEAq* 42, 2-11.
- PELLICER, M. (1982): Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir, evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla), *Phönizier im Westen*, Köln, 1979, MB. 8, Mainz am Rhein, 371-403.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A. (1988): Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta, San Fernando, *AAA* III, 106-112.
- PERETI, A. (1979): *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1986): las cerámicas de barniz negro "campanienses": estado de la cuestión, *Boletín del M.A.N.*, IV, 27-45.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2002): Vasos sobrepintados itálicos del Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1994): La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza, *Saguntum (PLAV)* 27, 189-196.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1996): La actividad comercial y el registro arqueológico en la Cartago Nova republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro, *Verdolay* 7, 339-49.
- PÉREZ RIVERA, J. M., BERNAL, D. (1998): La factoría de salazones romana de Septem Fratres: novedades de las excavaciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras, núms. 16-24, en *Homenaje al prof. Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, t. 1, 249-263.
- PICON, M. (1987): Introduction à l'étude technique de la céramique sigillée de Lezoux, Dijon.
- POLANYI, K (1978): La economía como actividad institucionalizada, *Comercio en los imperios antiguos*, Barcelona, 289-315.
- PONSICH M. (1961): Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane, Rabat, *PSAM*, 15..
- PONSICH, M. (1964a): Contribution à l'atlas archéologique du Maroc, région de Tanger, *BAM* 5, 253-290.
- PONSICH M. (1964 b): Une tombe préromaine de la région de Lixus, *BAM* 5, 339-342.
- PONSICH, M., TARRADELL M., (1965): *Garum et industrie antique de salaison dans la Méditerranée occidentale*, BHEM 36, París.
- PONSICH, M. (1967a): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, ETAM 3, Tanger.
- PONSICH, M. (1967c): Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane, *BAM* 7, 369-405.
- PONSICH, M. (1968a): Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos), *PLAV* 4, Valencia.

- PONSICH, M. (1968b): Nécropoles puniques de la région de Tanger, Actes du 91^e congrès national des sociétés savantes, (Rennes, 1966), París, 55-69.
- PONSICH, M. (1968): Nouvel aspect de l'industrie préromaine en Tingitane, *BCTH*, n. s. 4, 225-235.
- PONSICH, M. (1969a): Fours de potiers puniques en Maurétanie Tingitane, en *X CNA* (Mahón, 1967), Zaragoza, 270-279.
- PONSICH, M. (1969b): Les céramiques d'imitation: la campagnienne de Kouass (région d'Arcilah, Maroc), *AEArg* 42, 56-80.
- PONSICH, M. (1969c): Influences phéniciennes sur les populations rurales de la région de Tanger, en *Tartessos y sus problemas*, (Jerez de la Frontera), Barcelona, 173-184.
- PONSICH, M. (1969d): Nouvel aspect de l'industrie préromaine de Tingitane, *BCTH* 4, 3, 225-235.
- PONSICH, M. (1969-70): Note préliminaire sur l'industrie céramique préromaine de la Tingitane, *Karthago* 15, 75-97.
- PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, París.
- PONSICH, M. (1974): *Implantation rurale antique dans le Bas-Guadalquivir*, fasc. 2, Madrid.
- PONSICH, M. (1975-76): Voies de transhumances et peuplement préromains au Maroc, *BAA* 3, 15-40.
- PONSICH, M. (1981): *Lixus. Le quartier des temples*, Rabat.
- PONSICH, M. (1982): Territoires utiles du Maroc punique, *Phönezier im Western* (Köln, 1979), *MB* 8, Mainz am Rhein, 429-444.
- PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.
- PONSICH, M. (1993): Le circuit du détroit de Gibraltar en l'Antiquité, *Homenaje a Miquel Tarradell*, Barcelona, 49-62.
- PY, M., SABATTINI, B. (2000), La céramique attique du IV^e e. s. à Lattes (Hérault), *La céramique attique du IV^e e. s. en Méditerranée occidentale*, Actes du colloque int. d'Arles (1995), Naples, coll. CJB, 19, Travaux CCJ, 24), 167-200.
- RAMON, J. (1981): *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*, T.M.A.I., 5, Ibiza.
- RAMON, J. (1985): Tagomago I: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza, *VI C.I.A.S.*, (Cartagena, 1982), 377-439.
- RAMON, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, T.M.A.I 23, Ibiza.
- RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicias y púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- REBUFFAT, R. (1970): *Thamusida*. Fouilles des Services des Antiquités du Maroc 2, París.
- REBUFFAT, R. (1976): D'un portulan grec du XVI^e siècle au périple de Hannon, *Karthago*, 17, 1976, 139-51.
- RECIO, A. (1993): Vestigios materiales de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga, *MM* 34, 127-141.
- RODERO, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza*, Madrid.
- RODERO, A. (1991): Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía, *TP* 48, 275-298.
- RODERO, A. (1995): Las ánforas prerromanas en Andalucía, *Epigrafía e Antichità* 13, Fayenza.
- RODERO, A. et al. (1996): La necrópolis de Villaricos (Almería), en *Complutum Extra*, 6, (1), 1996, Madrid, 373-83.
- ROGET, R. (1924): *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Les Belles Lettres, París.
- ROUSSEAU, M. (1949): Hannon au Maroc, *Revue Africaine* XCIII, 161-232.
- ROUILLARD, P. (1975): Les coupes attiques à figures rouges du IV^e s. en Andalousie, *Mel. Casa Velázquez* XI, París, 21-47.
- ROUILLARD, P. (1985): Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et approches, en *Ceràmiques grecques i helenístiques a la península ibèrica*, en taula rodona amb motiu del 75^e. aniversari de les excavacions d'Empúries, (Empúries, març, 1983), Barcelona, 37-42.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et el la Péninsule Ibérique du VIII^e au IV^e siècles avant Jésus-Christ*, París.
- ROUILLARD, P. (1999): Entre Marseille et Huelva, en *La colonisation grecque en Méditerranée Occidentale*. Actes de la *Rencontre scientifique en hommage à Georges Vallet* organisée par le Centre Jean-Bérard, l'École française de Rome, l'Istituto universitario orientale et l'Università degli studi di Napoli Federico II, Roma, 83-92.
- RUFETE, P. (1988-89): La cerámica con barniz rojo de Huelva, *HA* X-XI, 3, 9-40.
- RUHLMANN, A. (1937): Une exploitation de sel à l'époque néolithique dans la vallée de l'oued Beht, *BSPM* 11, 3-30.
- RURHLMANN, A. (1939): Le tumulus de Sidi Slimane, *BSPM* 12, 37-70.
- RUIZ GIL, J. A. (1991): Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz, *Atti del II CISFP* (Roma, 1987), Roma, III, 1211-1214.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1983): Espada procedente de la ría del Lucus en el Museo de Berlin Occidental, *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch* II, Madrid. 63-68.
- RUIZ MATA, D. (1995): Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). Stratigraphische untersuchung eimer orientalisierenden ansiedlung, *MM* 27, 87-115.
- RUIZ MATA, D., CÓRDOBA, I., PÉREZ PÉREZ, C., J. (1998a): Vinos, aceites y salazones en la Turdetania, Aranegui, C., ed., *Los Iberos, príncipes de Occidente, las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del

- Congreso Internacional (Barcelona, 1998), Saguntum-PLAV, Extra-I, 387-397.
- RUIZ MATA, D., PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca, (Puerto de Santa María, Cádiz)*, Cádiz.
- SANMARTÍ, E. (1986): Datación de la muralla griega meridional de Ampurias y caracterización de las facies cerámica de la ciudad en el siglo IV a. de J. C., *REA* XC, 1-2, 99-137.
- SCHUBART, H. (1991): Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera entre los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea, en III *Jornadas de arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1988), Ibiza, 157-61.
- SERRANO, E. (1991): Les matériaux d'époque romaine, Gran-Aymerich, J., ed., *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, París, 95-112.
- SERRANO, E. (1995): Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética. *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la península Ibèrica*. Estat de la qüestió. Monografies empunitanes. VIII, Ampurias 227-249.
- SIRAJ, A. (1998): Le rôle de l'Espagne dans le commerce de la Maurétanie occidentale jusqu'aux premiers siècles de l'Islam, *L'Africa Romana* XII, Sassari, 1355-1364.
- SIRAJ, A. (1999): De l'Antiquité au Haut Moyen Age. Produits et voies de commerce dans la Maurétanie occidentale (le Maghrib al- Aksà). Productions et exportations africaines. VII *Coll. Int. sur l'Hist. et archéol. de l'Afrique du Nord*, 189-205.
- SOUVILLE, G. (1973): *Atlas préhistorique du Maroc, I. Le Maroc atlantique*, París.
- SPARKES, B. A., TALCOTT, L. (1970): The Athenian Agora. Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4 th centuries B. C., Princeton, (The Athenian Agora XII).
- SPAUL, J.E.H. (1998): Une colonie d'Auguste en Tingitane, *BAM*, 18, 339-341.
- STAMBOULI, A., DAHROUCH, A., EL BOURI, A., KBIRI ALAOUI, M. (2004): Apport de l'analyse physico chimique à l'étude des céramiques. Cas des céramiques d'imitation de vases grecs de l'atelier de Kouass (Asilah, Maroc), *BAM* 20, 214-219.
- TARRADELL, M. (1951): Cerámicas de tipo ibérico en Marruecos, V *Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950), 185-189.
- TARRADELL, M. (1954): La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo en Mellila, I *CAME*, Tetuán, 253-266.
- TARRADELL, M. (1954): Noticia sobre la excavación de Gar Cahal, *Tamuda* 2, 344-358.
- TARRADELL, M. (1958): Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos, *Tamuda* 6, 71-80.
- TARRADELL, M. (1959): *Lixus Historia de la ciudad las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán.
- TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*, Universidad de Rabat, Tetuán.
- TARRADELL, M. (1960): Nuevos datos sobre la cerámica prerromana de barniz rojo, *Hespéris-Tamuda* 1, 2: 235-52.
- TARRADELL, M. (1969): El problema de Tartesos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar, en *Tartesos y sus problemas* (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona, 257-90.
- TARRADELL, M., SANMARTI, E. (1980): L'état actuel des études sur la céramique ibérique, *Céramiques hellénistiques et romaines*, París, 304-34.
- TEJERA, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental. Estudio tipológico*, Sevilla.
- THOUVENOT, R. (1953-54): Les relations entre le Maroc et l'Espagne dans l'antiquité, *CAME*, Tetuán, 381-86.
- THOUVENOT, R. (1954), Les manufactures impériales au Maroc romain, *PSAM* 10, 1954, 213-216.
- TOROYA *et al.* (2000): Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en la época republicana. La intervención de urgencia en la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz), *Ex Baetica Amphorae*. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano, Écija, 175-185.
- TISSOT, CH. (1878): *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, "Mém. AIBL", Ie s., IX, París.
- VALLEJO, J. I., CÓRDOBA, I., NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (1999): Factorías de salazones en la Bahía de gaditana: economía y organización espacial, XXIV *CNA*, (Cartagena 1997), 107-114.
- VAN ANDEL, T.H., RUNNEL, C., POPE, K. (1987): Cinco mil años de uso y abuso de la tierra en la Argólida del Sur, Grecia, *Debats*, 21, 30-43.
- VILLARD, F. (1959): Vases attiques du Ve siècle à Gouraya, *Libyca* 7, 7-13.
- VILLARD, F. (1960a): Céramique grecque au Maroc, *BAM* 4, 1-26.
- VILLARD, F. (1960b): Céramique grecque de Marseille, París.
- VILLARD, F. (2000): La place de l'occident dans les exportations attiques à figures rouges au IVe s., *La céramique attique du IVe s. en Méditerranée occidentale*, Actes du colloque int. d'Arles (1995), Naples, coll. CJB, 19, Travaux CCJ, 24, 7-10.
- VILLAVERDE, N. (2000): Ánforas para salazones de Mauritania Tingitana, *Ex Baeticae amphorae*, Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano, III., Écija, 901-922.
- VILLAVERDE, N. (2001): Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII), ed. Real Academia de la Historia, Madrid.

- VILLAVERDE, N. (2004): Nuevos datos arqueológicos de Rusaddir (Melilla): un santuario de Astarté-VenusMarina en Plaza de Armas, en *l'Africa Romana XV*, Roma, 1837-1876.
- VUILLEMOT, G.(1954): Fouilles puniques à Mersa Madakh (Oran), *Libyca* 2, 299-342.
- VUILLEMOT, G.(1956): *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Paris.
- WILLIAMS, CH. K., FICHER, J. E.(1976): Corinth 1977: Forum Southwest, *Hesperia* 45, 2,
- WILLIAMS, CH. K. (1979): Corinth 1977:Forum Southwest, *Hesperia* 48, 2, 105-124.